

The logo of the Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) is located in the top right corner. It consists of the letters 'UNED' in a white, bold, sans-serif font, centered within a dark green square.

TESIS DOCTORAL

2015

**“LA EMIGRACIÓN INFANTIL
DESDE ITALIA A LOS ESTADOS UNIDOS ENTRE 1870 Y 1914:
LA PROVINCIA DE REGGIO CALABRIA”**

Autor: Francesco Idotta

Licenciado en Filosofía e Historia

Universidad de Messina, Italia

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Facultad de Filología

Departamento de Filologías Extranjeras y sus Lingüísticas

Directora: Dra.: Antonia Sagredo Santos



Departamento de Filologías Extranjeras y sus Lingüísticas

Facultad de Filología

Tesis Doctoral

2015

**“La emigración infantil desde Italia a los Estados Unidos entre
1870 y 1914: la provincia de Reggio Calabria”**

Autor: Francesco Idotta

Licenciado en Filosofía e Historia

Universidad de Messina, Italia

Directora: Dra.: Antonia Sagredo Santos

*“Especialmente en algunas de las nuestras provincias del Sur,
donde la pobreza es grande y grandes son las injusticias
que oprimen a las clases más desafortunadas,
hay una ley triste y fatal emigrar o ser bandidos”.*

Francesco Saverio Nitti
L'emigrazione italiana e i suoi avversari, 1888

*“Y así a lo largo de tu cuerpo,
Pequeña América adorada
las tierras y los pueblos
interrumpen mis besos
y tu belleza entonces
no sólo enciende el fuego
que arde sin consumirse entre nosotros,
sino que con tu amor me está llamando
y a través de tu vida
me está dando la vida que me falta
y al sabor de tu amor se agraga el barro,
el beso de la tierra que me aguarda”.*

Pequeña América Pablo Neruda

*“A tutti coloro che lasciano la propria Terra
per cercare il proprio Luogo nel mondo”.*

*Ad Aylan
e a tutti i bambini che, come lui,
sono morti su una spiaggia straniera.*

A tutti coloro che sanno accogliere l'Altro.

AGRADECIMIENTOS

“En cada niño nace la humanidad”

Jacinto Benavente

Estas páginas nunca habrían sido escritas sin los testimonios de los antepasados, que nos han dejado, dando a sus descendientes, incluido yo mismo, las oportunidades que les ha faltado a ellos.

Agradezco a la doctora Eva Gerace Gemelli, que nació en Calabria, completó su primer cumpleaños en un barco con destino a la Argentina, estudió en Buenos Aires y, después de haber fundado una escuela psicoanalítica en el Caribe, volvió a Calabria para “traer la luz”, a donde todavía había zonas grises. Sin sus consejos y su apoyo, este trabajo no existiría.

Agradezco a los profesores de la UNED, que, en estos años, me han apoyado y alentado, en particular a la profesora Antonia Sagredo Santos, siempre respetuosa con mis ideas; sus consejos me han ayudado a mantener la “ruta” de mi investigación y el respeto por la Historia y sus protagonistas.

Gracias a España, por ser un País que conoce el valor de la investigación.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	7
ÍNDICE	9
INTRODUCCIÓN	15
PRIMERA PARTE: LA SITUACIÓN EN ITALIA: LA POBLACIÓN INFANTIL ENTRE 1870 Y 1914	29
CAPÍTULO 1: LA EMIGRACIÓN EN ITALIA DESPUÉS DE LA UNIFICACIÓN	31
1.1. La formación de un nuevo Estado	31
1.2. El estado italiano entre 1861 y 1900	33
1.3. Los Gobiernos de la Izquierda histórica	36
1.4. La cuestión meridional	41
1.5. Factores políticos y económicos de la Emigración en el Sur de Italia, (1870-1914)	46
CAPÍTULO 2: LA POBLACIÓN INFANTIL EN EL SUR DE ITALIA DESPUÉS DE LA UNIFICACIÓN DEL PAÍS	53
2.1. La población italiana al unificarse el país en 1861	53
2.2. La población infantil italiana después de 1861	60
2.3. La situación sanitaria: el hambre, la desnutrición y el alcoholismo	64
2.4. El analfabetismo y la escuela del Nuevo Reino	68
2.5. Los juegos infantiles entre la diversión y la criminalidad	77
CAPÍTULO 3: UN LARGO CAMINO: DESDE ITALIA A NUEVA YORK	81
3.1. La emigración y sus fuentes históricas	81
3.2. De los Apeninos al Mar	87
3.3. Los puertos: lugares inhóspitos para los menores	90
3.4. El trabajo infantil en la legislación italiana en los siglos XIX y XX	94
3.5. La población infantil viaja a lo desconocido	97
3.6. La legislación italiana sobre la emigración	101
SEGUNDA PARTE: LA SITUACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS LA POBLACIÓN INFANTIL INMIGRANTE ENTRE 1870 Y 1914	105
CAPÍTULO 4: UN NUEVO MUNDO. DESDE ELLIS ISLAND A NEW YORK	107
4.1. La llegada a Ellis Island. La isla de Nunca Jamás	107
4.2. Los menores sin familia	118
4.3. El desembarco en Nueva York	127
4.4. Las leyes de los Estados Unidos sobre inmigración	134

CAPÍTULO 5: LA POBLACIÓN INFANTIL QUE EMIGRA A LOS ESTADOS UNIDOS	137
5.1. Nueva York a finales del siglo XIX	137
5.2. Los niños de las <i>Little Italy</i>	150
5.3. La <i>Dillingham Commission</i>	160
5.4. La emigración en las estadísticas	169
CAPÍTULO 6: LA EXPLOTACIÓN DE LOS MENORES: ENTRE EL MERCADO NEGRO Y LA DELINCUENCIA	175
6.1. El trabajo infantil en los Estados Unidos durante la <i>Great Migration</i>	175
6.1.1. El trabajo a domicilio	179
6.1.2. En los campos, en las fábricas conserveras y en los astilleros	181
6.1.3. Los obreros menores de edad	184
6.1.4. Las obreras italianas	188
6.2. La delincuencia infantil: Una aproximación filosófica	191
6.3. Los niños de la calle y la Iglesia Católica	201
6.4. Leyes para controlar la delincuencia infantil	222
CAPÍTULO 7: DESDE LA MARGINACIÓN A LA INTEGRACIÓN. LA CONTRIBUCIÓN DE LOS NIÑOS ITALIANOS EN LOS ESTADOS UNIDOS	229
7.1. El lento proceso de integración cultural y social de los menores	229
7.2. María Montessori. El niño en el centro de la actividad educativa	232
7.3. El modelo educativo estadounidense	235
7.3.1. Un método para planificar la nueva sociedad	239
7.3.2. La reforma de la familia y la infancia	244
7.3.3. La inclusión y la exclusión	248
7.4. La educación de los niños que emigran a los Estados Unidos a principios de 1900: entre la teoría y la práctica	251
7.5. Iniciativas legislativas del Estado italiano para combatir el analfabetismo de los niños italianos en el extranjero.	255
7.6. Los cambios culturales y políticos en las <i>Little Italies</i>	258
7.6.1. La segunda generación	262
7.6.2. Una comunidad integrada	267
7.6.3. ¿Quiénes son hoy los italo-americanos?	269
CAPÍTULO 8: LA INFANCIA Y LA EMIGRACIÓN EN LA LITERATURA ÍTALO-AMERICANA: ALGUNOS EJEMPLOS	273
8.1. La Literatura y la emigración	273
8.2. John Fante entre la autobiografía y la ficción. La literatura da voz a la infancia	286
8.3. Los <i>Hijos</i> en la literatura de Gay Talese	295
8.4. Vita y Diamante. Los dos chicos inmigrantes de Melania G. Mazzucco	299

CONCLUSIONES Y ANÁLISIS DE RESULTADOS	305
ABREVIATURAS Y SIGLAS	319
FIGURAS	322
FUENTES	323
1. Fuentes secundarias	323
1.1 Bibliografía	323
2. Fuentes Primarias	345
2.1. Fuentes hemerográficas	345
2.2. Archivos documentales	347
2.3. Archivos on-line	350
APÉNDICE	355

ANEXO DOCUMENTAL

ANEXO 1. Fotografía del desastre del 28/12/1908.	357
ANEXO 2. El desastre del 28 diciembre 1908 en los periódicos italianos	358
ANEXO 3. Varones y mujeres casados	359
ANEXO 4. Analfabetismo en Italia entre 1861 y 1921	360
ANEXO 5. Músico ambulante	360
ANEXO 6. Músico ambulante	360
ANEXO 7. La <i>rumbula</i>	361
ANEXO 8. La <i>rumbula</i>	361
ANEXO 9. El juego de la <i>Morra</i>	361
ANEXO 10. La emigración en las grandes áreas geográficas	362
ANEXO 11. Expatriaciones de los Ciudadanos Residentes	362
ANEXO 12. Expatriados por país de destino	363
ANEXO 13. Expatriados en función del sexo	363
ANEXO 14. Ocupaciones de los inmigrantes	364
ANEXO 15. Los números de la emigración en el Sur de Italia	365
ANEXO 16. Artículo de “ <i>Il Giornale d’Italia</i> ” La trata de mujeres	366
ANEXO 17. Ley 23, del 31 enero 1901	368
ANEXO 18. <i>Immigration Act of 1924</i>	380
ANEXO 19. Frontispicio original de <i>Immigration Act of 1924</i>	384
ANEXO 20 . Dibujo de niño abusado	385
ANEXO 21. <i>Immigration Act</i> , Sess. I, Chap. 246	386
ANEXO 22 A. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Los niños pobres	387
ANEXO 22 B. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Los niños pobres	388
ANEXO 22 C. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Los niños pobres	389
ANEXO 23. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. La importación de niños	390
ANEXO 24. Comisión Dillingham: informes de los inmigrantes	391
ANEXO 25. Comisión Dillingham: informes de los inmigrantes	392
ANEXO 26. Comisión Dillingham	393
ANEXO 27. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. El niño perdido	394
ANEXO 28. Fotografías de niños italianos en Nueva York	395
ANEXO 29. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Un padre muere de pena	396
ANEXO 30. Estadísticas: niños italianos en las escuelas	397
ANEXO 31. Fotografías de niños italianos en Nueva York	398
ANEXO 32 A. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Cinco muertos por una explosión	399
ANEXO 32 B. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Cinco muertos por una explosión	400
ANEXO 33 A. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. El comercio de esclavos italianos	401
ANEXO 33 B. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. El comercio de esclavos italianos	402
ANEXO 33 C. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. El comercio de esclavos italianos	403
ANEXO 34. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Padre Piscopo entre los italianos	404
ANEXO 35. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. La alianza de la delincuencia	405
ANEXO 36. Artículo de “ <i>Nuova antologia</i> ”. La opinión pública estadounidense	406
ANEXO 37 A. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Personas sin lugar	407
ANEXO 37 B. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Personas sin lugar	408
ANEXO 38. El tribunal para juvenes	409
ANEXO 39. <i>How the Other Half Lives</i> . New York 1890	410
ANEXO 40. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Dar libertad a un niño	411
ANEXO 41 A. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Características de los italianos	412
ANEXO 41 B. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Características de los italianos	413

ANEXO 42. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Salvaje primitivo	414
ANEXO 43. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Escapar de la muerte	415
ANEXO 44. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. La vida social de los italianos	416
ANEXO 45. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Los italianos enfermos	417
ANEXO 46 A. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Escuela pública y inmigrantes	418
ANEXO 46 B. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Escuela pública y inmigrantes	419
ANEXO 46 C. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Escuela pública y inmigrantes	420
ANEXO 46 D. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Escuela pública y inmigrantes	421
ANEXO 47 A. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Las tradiciones religiosas	422
ANEXO 47 B. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Las tradiciones religiosas	423
ANEXO 47 C. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Las tradiciones religiosas	424
ANEXO 47 D. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. Las tradiciones religiosas	425
ANEXO 48. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. El congreso de la prensa	426
ANEXO 49. Artículo de “ <i>The New York Times</i> ”. El funeral de Colosimo	427
ANEXO 50. Artículo de “ <i>L’Unità</i> ”. La condición existencial de los emigrantes	428
ANEXO 51. Artículo de “ <i>L’Unità</i> ”. Una conferencia sobre la emigración	429
ANEXO 52 A. Artículo de “ <i>L’Unità</i> ”. Las causas de la emigración	430
ANEXO 52 B. Artículo de “ <i>L’Unità</i> ”. Las causas de la emigración	431
ANEXO 52 C. Artículo de “ <i>L’Unità</i> ”. Las causas de la emigración	432
ANEXO 52 D. Artículo de “ <i>L’Unità</i> ”. Las causas de la emigración	433
ANEXO 52 E. Artículo de “ <i>L’Unità</i> ”. Las causas de la emigración	434
ANEXO 53 A. Artículo de “ <i>L’Unità</i> ”. El uso político del problema de la emigración	435
ANEXO 53 B. Artículo de “ <i>L’Unità</i> ”. El uso político del problema de la emigración	436
ANEXO 53 C. Artículo de “ <i>L’Unità</i> ”. El uso político del problema de la emigración	437
ANEXO 53 D. Artículo de “ <i>L’Unità</i> ”. El uso político del problema de la emigración	438

INTRODUCCIÓN

*En los labios niños,
las canciones llevan
confusa la historia
y clara la pena.*
Antonio Machado
Soledades, VIII (fragmento)

Marco Teórico, Metodología y Argumentación.

En los últimos tiempos se vive un despertar de la conciencia sobre el valor que para los miembros de una sociedad democrática tiene su historia, y el saber argumentar sobre ella. A pesar de esto, todos los países tienen algún momento de su historia que preferirían olvidar, pero los historiadores tienen la obligación moral de evitarlo. Es importante entender que el conocimiento objetivo de los hechos históricos es el medio principal con el que se defienden las ideas, se analizan de manera crítica los planteamientos de los otros, se rebaten los argumentos malintencionados, se develan las manipulaciones y, de manera muy importante, se pueden resolver conflictos de intereses; de ahí la importancia de argumentar sobre un hecho del pasado, para comprender cuanto más sea posible, la historia y con ella nuestros orígenes.

Para conocer el mundo en que vivimos, debemos analizar el pasado. Para los italianos de hoy, conocer la historia de la emigración es una necesidad. Entender la conexión profunda entre Italia y los Estados Unidos es crucial. El estudio de esta “amistad”, no sólo económica y política, sino también socio-cultural, puede revelar algunas sorpresas. Italia tiene muchas relaciones con los Estados Unidos en lo concerniente a su pasado: millones de italianos emigraron y llevaron con ellos a sus hijos. Sobre la historia de estos niños no tenemos suficientes trabajos de investigación. Es muy importante recuperar su historia, para

comprender el sufrimiento de los pequeños emigrantes que hoy llegan a Italia y porqué pensamos que la historia que nosotros aprendemos en la escuela italiana no está suficientemente centrada en el mundo infantil. En la actualidad, por suerte, los investigadores estudian la infancia, pero en el pasado no era así, por lo que no tenemos muchos documentos.

Atendiendo a esta premisa, y teniendo en cuenta que la época de la emigración, para los italianos, es un recuerdo doloroso (a menudo se omite en los libros de historia¹), el marco teórico del que partimos se fundamenta (en lo concerniente a la técnica de comunicación que se utilizará) en los trabajos de Jürgen Habermas², el miembro más eminente de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt y uno de los exponentes de la Teoría crítica desarrollada en el Instituto de Investigación Social. Entre sus aportaciones está la construcción teórica de la democracia deliberativa y la acción comunicativa y trata de reconstruir el materialismo histórico frente a las nuevas problemáticas de las sociedades del capitalismo tardío. En este sentido, la gran crítica que realiza a Karl Marx es que éste, en su opinión, reduce la praxis humana sólo a una *techné*, en el sentido de que Marx le otorga la importancia fundamental al trabajo como eje de la sociedad, en demérito del otro componente de la praxis humana, que Habermas rescata cuando habla de la interacción mediada por el lenguaje. Para Marx, el trabajo es, según Habermas, una mera *techné*, en tanto que está colonizado por la racionalidad instrumental con respecto a sus objetivos. A diferencia de Marx, Habermas entiende que el cambio social debe darse más bien en un ámbito simbólico, en el ámbito de la comunicación y el entendimiento entre los sujetos. De este modo, esta crítica se asemeja a la reflexión que realizan Theodor Adorno, Max Horkheimer e incluso Antonio Gramsci. Habermas concibe la distinción entre trabajo e interacción como dos momentos irreductibles de la acción y trata de

¹ Tampoco la historiografía marxista, tradicionalmente más interesada en los acontecimientos de las clases populares, muestra gran interés por los emigrantes. Véase: Anna Maria Martellone, *La questione dell'immigrazione negli Stati Uniti*, Bologna, Il Mulino, 1980.

² Jürgen Habermas (1929 -), filósofo y sociólogo alemán, es conocido sobre todo por sus trabajos en filosofía práctica (ética, filosofía política y del derecho).

incluir en la labor productiva (el trabajo) componentes de la interacción, por lo que dice que es posible pensar un cambio social desde el campo del trabajo. A raíz de esta teoría, podemos intentar demostrar que los emigrantes, siendo trabajadores, cambian la sociedad en la que operan. Este cambio es posible, sobre todo, gracias a las nuevas generaciones, los niños que crecen entre privaciones y hambre.

Así, podemos decir que el marco teórico del que partimos se fundamenta especialmente en lo que se refiere a la “racionalidad comunicativa”³ de la que el Habermas habla en su trabajo *Teoría de la acción comunicativa*. En este libro, el filósofo dice que la racionalidad no siempre tiene un valor instrumental y se dirige a un objetivo: la racionalidad que puede ser de tipo “discursiva”, siendo el resultado del diálogo entre las personas que viven en el mundo. Bajo esta perspectiva, la racionalidad de la emigración no está en el objetivo económico que los emigrantes se proponen alcanzar, sino en el cambio social que ellos determinan en las sociedades tanto de Italia como de Estados Unidos.

Otro marco teórico de referencia va a ser el racionalismo crítico de la filosofía de Karl Popper⁴ que defiende un modelo de razonabilidad que considera la falibilidad del

³ Un hablante no puede dejar de pretender, si es que quiere comunicarse:

1. Inteligibilidad para lo que se dice. La comunicación resulta imposible si lo que se dice es incomprensible para los demás.
2. Verdad para aquello que se dice. Para el contenido de lo que se dice en relación con lo objetivo (si digo “esta mesa es verde” debe ser verde) o para las condiciones de existencia de lo que se dice (si digo “cierra la puerta” se presupone que la puerta estaba abierta).
3. Rectitud para su acto de habla en relación con un contexto normativo. Esto significaría lo siguiente: todo hablante se atiene a un conjunto de normas aceptadas por todos. Si dice “usted se calla” es porque debe estar autorizado a decirlo.
4. Veracidad para su formulación como expresión de su pensamiento. Lo que dice debe ser lo que cree o piensa, si miente, la comunicación se rompe.

⁴ Karl Raimund Popper (1902-1994), filósofo, sociólogo y teórico de la ciencia nacido en Austria y posteriormente ciudadano británico, hace mención en este escrito que para cada conjetura existe, ha existido y siempre existirá una refutación, lo que significa que: si algo tiene la posibilidad de ser falso puede ser cierto. Sin embargo cuando algo no puede ser falso es tan utópico que nunca podría ser verdadero. Ya que para que exista la posibilidad de que sea real, necesita su contrapartida de ser falso. Ya que para que exista algo real debe existir su lado irreal. Y es mediante su dilema del falsacionismo, como Karl Popper logra explicar, que para que exista ciencia deben existir modelos científicos que expliquen sucesos o verdades y que sean totalmente aplicables a la realidad para que funcionen en la mayoría de los casos.

razonamiento humano en todas las áreas del pensamiento y acción humanos, sobre todo en el estudio de la historia.

“No se puede escribir la historia sin tomar posición frente a los problemas fundamentales de la sociedad, la política y la moral. Esta posición, necesariamente, contiene un elemento muy personal. Esto no quiere decir que el contenido de una obra histórica sea total o parcialmente, una cuestión de opinión personal. Lo que el historiador escribe debe ser verdadero, objetivo, y donde introduce opiniones personales, acerca de los problemas morales o políticos, siempre debe dejar claro que estas son opiniones personales; que sus propuestas y decisiones no tienen el mismo origen que sus declaraciones sobre los hechos históricos. La elección de los hechos a tratar es, sin embargo, siempre, y en gran medida, una cuestión de decisión personal”⁵.

En este sentido, el redescubrimiento de un hecho histórico olvidado puede ser útil para contribuir a la educación de un sujeto crítico, flexible, un ciudadano miembro de una sociedad plural, basada en la apertura a la crítica, en la tolerancia y en el rechazo de cualquier tipo de autoritarismo y de dogmatismo.

La emigración es uno de los fenómenos que más ha marcado la estructuración de la sociedad italiana y también la de los Estados Unidos. Admitir, siguiendo el método de Karl Popper, que los hechos históricos, relativos a la emigración, se hayan contado de manera instrumental, especialmente en Italia durante el período fascista, significa comenzar a realizar una investigación más objetiva y respetuosa.

La fecha simbólica del comienzo de la emigración italiana hacia América puede fijarse el 4 de octubre de 1852, cuando, en Génova, fue fundada la Sociedad Transatlántica para la navegación a vapor hacia América. La emigración transoceánica, en la segunda mitad del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, es de proporciones bíblicas, casi interrumpida durante el fascismo, tiene una pequeña recuperación después de la Segunda guerra mundial.

⁵ Karl Raimund Popper, *Alles Leben ist Problemlö. Über Erkenntnis, Geschichte und Politik*, tr. it. Dario Antiseri, *Tutta la vita è risolvere problemi. Scritti sulla conoscenza, la storia e la politica*, Milano, Rusconi, 1996, p. 161.

Los países donde se dirigen la mayoría de los emigrantes italianos son los Estados Unidos en América del Norte y Brasil y Argentina en América del Sur. En estos tres Países actualmente viven aproximadamente 65 millones de descendientes de emigrantes italianos. La emigración masiva de italianos en estos países termina prácticamente en los años 60, después del milagro económico italiano, pero el flujo emigratorio continúa hasta los años 80, principalmente con los que se dirigen hacia Canadá y Estados Unidos.

Los italianos, después de la Unificación del País, que se lleva a cabo el 15 de marzo de 1861, han debido enfrentarse a un nuevo orden económico, a un nuevo sistema político y, por consiguiente, a cambios socio-culturales extraordinarios.

La emigración, que en su primera fase es practicada por los habitantes del Norte, pasa a ser luego la única opción para la población del Sur de la Península.

La economía del Sur de Italia, antes de la unificación, se basa en la agricultura, la cría de ganado y las pequeñas industrias familiares. La mala administración del nuevo gobierno de la Casa de Saboya, después de la expulsión de los Borbones, causa una regresión económica. Inmersos en este contexto histórico vamos a trabajar.

En este trabajo intentaremos resaltar los procesos políticos, sociales y económicos que han caracterizado el período que va desde 1870 a 1914, en Italia y en los Estados Unidos haciendo un estudio comparativo de los mismos. Se pondrá de relieve la condición de la población infantil tanto en Italia como en los Estados Unidos intentando demostrar la contribución de los jóvenes italianos, al desarrollo económico de Italia y América, pero también su sufrimiento.

En esta investigación hablaremos de la vulnerabilidad de la infancia a lo largo de los años de la emigración. De las agresiones a las que han sido expuestas generaciones de niñas y niños, de conductas aberrantes a las que se les ha sometido, de explotaciones degradantes que

han sufrido, de entornos hostiles en los que les ha tocado vivir, o morir prematuramente. Queremos mostrar el conjunto de peligros a los que han estado expuestos los pequeños emigrantes, la falta de derechos y el abandono que en muchos casos han padecido y que, a pesar de esto, no han impedido que entre los adultos de los que dependían, especialmente entre las madres, no se diera una atención amorosa y solícita hacia sus hijos.

“Cada día se acumulan más datos científicos que demuestran que la bondad está programada en nuestro equipaje genético (...) la historia y el día a día demuestran que la gran mayoría de los hombres y las mujeres perseguimos la convivencia y la felicidad a través del poder de la solidaridad. Lo que ocurre es que no apreciamos la benevolencia humana cotidiana porque la damos por hecho y ni la historia ni los medios de comunicación la consideran digna de mención”⁶.

Para poder probar estas afirmaciones, es importante reconstruir la historia de los niños emigrantes.

En general a lo largo de la historia el horizonte de un niño o niña termina donde termina el horizonte de sus padres. En cada cultura los miembros de un grupo social tienen completamente asumida su condición, y a los menores se los educa en función de su condición social. De este modo, estudiando la historia de los adultos, podemos descubrir la historia de sus hijos. Estudiando el fenómeno migratorio vamos a descubrir a los hombres y a sus hijos. Siguiendo la teoría de *les Annales del largo período*⁷, vamos a tratar de demostrar cómo determina este fenómeno migratorio, tanto la economía como el sistema social y

⁶ Luis Rojas Marcos, *Antídotos de la nostalgia*, Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1999, p. 78.

⁷ En 1929 Lucien Febvre (1878-1956) y Marc Bloch (1886-1944) fundaron la revista *Annales d'Histoire Economique et Sociale* como alternativa a la historia dominante, superando el enfoque político-diplomático y militar. Aportaciones en su haber son la enorme ampliación de los campos de trabajo y métodos de investigación tomados de otras disciplinas, innovaciones que pueden observarse en obras como *Los caracteres originarios de la historia rural francesa* (Marc Bloch, *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, tr. it. *Caratteri originali della storia rurale francese*, Torino, Einaudi, 1973) o *El problema del descreimiento en el siglo XVI: la religión de Rebelais* (Lucien Febvre, *Le problème de l'incroyance au XVIe siècle. La religion de Rabelais*, tr. it. *Il problema dell'incredulità nel secolo XVI. La religione di Rabelais*, Torino, Einaudi 1978).

cultural americano en general. Algunos de los intelectuales estadounidenses más importantes son de origen italiano⁸ y fueron niños emigrantes.

Se procederá con el máximo cuidado para respetar los cánones del método histórico y teniendo en cuenta las principales directrices del trabajo histórico:

1. La heurística (localización y recopilación de las fuentes documentales, que son la materia prima del trabajo).
2. La crítica de las fuentes (distinguiendo dos formas de crítica, que se refieren al trabajo con las fuentes documentales: crítica externa y crítica interna).
3. La síntesis historiográfica.

Con la ayuda de documentos de archivo⁹, de estudios filológicos e históricos recientes, testimonio de testigos presenciales y la tradición oral¹⁰ intentaremos buscar el punto de contacto entre la historia del Sur de Italia y la de los Estados Unidos.

Con respecto al testimonio de testigos presenciales y la tradición oral es necesario precisar que la Metodología de la historia oral es peculiar, porque las fuentes diferentes exigen una renovación del aparato metodológico, e incluso del utillaje técnico¹¹. Como la

⁸ Algunos de los intelectuales estadounidenses de origen italiano, a los que nos referimos, son: Jerre Mangione, Donna Gabaccia, Ermanno Bencivenga, Gay Talese, Leo Buscaglia y Filippo Mazzei entre otros.

⁹ Vamos a utilizar los documentos consultados en los Archivos de Estado de Reggio Calabria, Génova y Roma y también Archivos de sitios web especializados en materia de migración (Registros Civiles, y militares, Documentos judiciales, Actas Notariales, Registros Navales).

¹⁰ Gilbert Garraghan sostiene que la tradición oral puede ser aceptada si cumple estas dos “condiciones generales”:

- La tradición debe ser apoyada por una serie ininterrumpida de testigos, que vayan desde el primer e inmediato observador del hecho, mediante testigos vivos a los que se transmitió el testimonio, hasta el primero que lo puso por escrito.
- Debe haber varias series paralelas e independientes de testigos que declaren sobre el hecho de que se trate. En: Gilbert J. Garraghan, *A Guide to Historical Method*, New York, Fordham University Press, 1946.

¹¹ En la historiografía moderna los testimonios orales han adquirido más tarde que otras fuentes históricas validez y categoría de documentos para investigar el pasado. Historiadores anglosajones e italianos son los primeros en utilizar fuentes orales para profundizar en temas como la conquista del Oeste, la historia social o el recuerdo del fascismo. En España la historia oral inicia su andadura con *Blood of Spain* de Ronald Fraser (1979), en español *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*. A partir de los *History Workshops* de la década de 1960, e historiadores como Paul Thompson, Phillippe Joutard y Raphael Samuel, se extendió a otros países como Italia (con Luisa Passerini y Andrea Portelli) y Argentina (con Dora Schwarzstein). La institucionalización de la disciplina se encauza en

principal herramienta de obtención de datos es la entrevista, es su registro adecuado la primera preocupación del investigador. Lo de menos quizá es el procedimiento técnico que puede complicarse cada vez más con la sofisticación de los soportes (los tradicionales apuntes y las grabaciones magnetofónicas o las grabaciones en video).

El historiador-entrevistador debe procurar influir lo menos posible a la hora de recoger los testimonios, pues si no se produce una alteración evidente de los mismos: la utilización de conceptos, categorías o hasta hechos o interpretaciones de los hechos que el entrevistado ha obtenido de su contacto con él y no de su experiencia personal. Es lógico que cualquier entrevistado tenga tendencia a contar lo que cree que su entrevistador espera oír de él. La tarea propiamente historiográfica e interpretativa, que corresponde al historiador, ha de ser posterior, tras haber reunido un corpus suficiente de material, que debe utilizar con respeto, pero sin renunciar a la crítica, como a cualquier otra fuente documental. Asimismo, deben contrastarse las fuentes y no renunciar a la utilización como apoyo de otras especialidades históricas. En el momento que vamos a usar lo que hemos recogido de un testigo, tenemos que preguntarnos:

1. Su declaración puede tener un verdadero significado diferente a su sentido literal? ¿utilizan palabras en sentidos diferentes a los que hoy son usuales? ¿utilizan la ironía u otros recursos para decir cosas distintas a las que aparentemente dicen?
2. ¿Cómo observó el autor el hecho del que dice ser testigo? ¿De qué sentido dependía su observación? ¿Era tal cosa adecuada? ¿Tenía capacidad adecuada para tal observación, o estaba mediada por dificultades con el idioma, con su grado de conocimientos técnicos necesarios -jurídicos o militares, por ejemplo-? ¿Tenía libertad para testificar o estaba intimidado?
3. ¿Cómo construyó el testigo su testimonio y cuál era su capacidad de hacerlo?
4. En cuanto a su capacidad para informar ¿fue parcial? ¿tuvo tiempo, lugar e instrumentos adecuados para hacerlo?
5. ¿El registro escrito de su observación fue inmediato, o tardó mucho en hacerlo?
6. ¿Cuál fue la intención del autor a la hora de presentar su testimonio? ¿Para quiénes hace ese registro? Esa audiencia ¿le distorsiona a la hora de presentar su testimonio?
7. ¿Existen otros indicios para sospechar de la existencia de alguna intención que distorsione la veracidad? ¿Era indiferente sobre el tema observado, lo que probablemente hace presumir la

publicaciones periódicas como *Historia y Fuente Oral*, *Storia Orale*, *Oral History* y archivos como el *Archivo de la Palabra*, en México, y el *Archivo Oral de la Universidad de Buenos Aires* o el *Archivo Oral del Instituto Di Tella* en Argentina.

ausencia de intención de distorsionar su testimonio? ¿Su testimonio se hace incluso contra sí mismo? lo que en derecho sería autoinculpación, y suele considerarse indicio de que probablemente no pretende distorsionar, o al contrario ¿existe una apología innecesaria? (*excusatio non petita, accusatio manifesta*). ¿La información recogida es incidental o casual? (con lo que esos datos no tendrían intención de distorsionar)

8. ¿Realiza sus declaraciones de forma que parecen inherentemente improbables: por ejemplo, contrarias a la naturaleza humana, o en conflicto con lo que sabemos?

9. Hay que tener en cuenta que algunos tipos de información son más fáciles de observar e informar sobre ellos que otros.

10. ¿Existen contradicciones internas en el documento?¹².

Sobre la emigración italiana hacia los Estados Unidos existe una amplia literatura, la que se ha ocupado del fenómeno desde todos los puntos de vista, pero no hay muchos ensayos que hablen de la condición de la infancia y de la mutua influencia cultural de los dos países.

En general, en este trabajo de investigación se trata de subrayar el proceso opuesto de aquél que habla de la influencia americana sobre la cultura europea. Teniendo en cuenta la tesis que afirma que el encuentro entre dos civilizaciones no puede causar una influencia unidireccional, creemos que es necesario subrayar la importancia de las tradiciones italianas en el desarrollo cultural de los Estados Unidos, sobre todo teniendo en cuenta que la infancia que ha sufrido, en general se convierte en unos adultos constructores de un mundo nuevo. Si es verdad que los que han sufrido, en general, quieren eliminar las condiciones que les han hecho daño, podemos suponer, de acuerdo con el método de Karl Popper, que los jóvenes italianos han contribuido a hacer de América un país más democrático, sin embargo ésta es sólo una suposición, que vamos a tratar de demostrar, siguiendo el camino trazado por la filosofía de la historia, la rama de la filosofía que concierne al significado de la historia humana y se pregunta si hay un plan, propósito, principio director o finalidad en el proceso de la historia humana.

¹² A pesar de numerosos testimonios recogidos (grabaciones y escritos de Archivos privados) vamos a utilizar sólo aquellos que se pueden evaluar mediante comprobaciones siguiendo éstas indicaciones de Robert Jones Shafer, en el libro *A Guide to Historical Method*, Illinois, The Dorsey Press, 1974.

El tema de la inmigración italiana es de gran relevancia, por lo que tratarlo históricamente es muy arriesgado. Donna Gabaccia en el libro *Immigrant Lives in the US: Multi-disciplinary Perspectives*¹³, afirma que los italianos han sido siempre una nación de emigrantes y la historia de Italia parece una red compleja y global de cadenas migratorias, un éxodo ininterrumpido y, a menudo, temporal, caracterizado por salidas y repatriaciones frecuentes: comerciantes y misioneros en la Edad Media; pintores, arquitectos y músicos en el Renacimiento; deshollinadores, organilleros, viajeros de comercio y magos en el XIX; patriotas exiliados en el Renacimiento; trabajadores no cualificados y obreros en los albores del siglo XX y entre las dos guerras; antifascistas y trabajadores durante la Segunda Guerra Mundial; *Denizens* y *Gastarbeiter* durante los años del boom económico, los italianos han hecho del “*transnacionalismo*” una dimensión de vida, la que ha dado forma tanto a su economía familiar, como a su identidad nacional.

Donna Gabaccia, estudiando el nacimiento y el desarrollo de “otras Italias” en el Mundo coloca a las diferentes diásporas italianas en el contexto histórico. Ella define la emigración, durante su primer período, como un fenómeno regional y fragmentado. Después los emigrantes se convierten en un grupo social y cultural consciente, protagonista y depositario de una identidad múltiple y compleja, siempre en relación indisoluble con su país de origen, la misma patria que hoy ya no es un país de “salidas”, sino un país de “llegadas”. Italia ya no es un país de emigrantes, sino un lugar de inmigración.

¹³ Donna Rae Gabaccia y Colin Wyne Leach, *Immigrant Lives in the US: Multi-disciplinary Perspectives*, en: http://books.google.it/books?id=UpLdzvzF3DkC&dq=Immigrant+Lives+in+the+US:+Multi-disciplinary+Perspectives&printsec=frontcover&source=bn&hl=it&ei=SQtpTL6eGMGX4AbMrdWYBA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=4&ved=0CCEQ6AEwAw#v=onepage&q=Immigrant%20Lives%20in%20the%20US%3A%20Multi-disciplinary%20Perspectives&f=false (7 febrero 2014).

Como se muestra, con datos, lo que recoge el óptimo libro de Donna Gabaccia¹⁴, desde las primeras décadas del siglo XIX, veintisiete millones de italianos han salido de la Península (y entre ellos estaban un millón de niños). La mitad han regresado, pero alrededor de catorce millones de personas han construido sus vidas y sus familias en otros lugares. Y tanto los que permanecieron en el extranjero como los que regresaron contribuyeron a cambiar la historia, el arte, la economía y los usos y costumbres de los lugares a los que emigraban así como de las regiones de origen. Muchos pequeños murieron en el viaje. Otros se han quedado huérfanos en Italia. Otros llegaron a América y trabajaron en condiciones muy duras. No podemos olvidar: tenemos el deber de contar sus historias basándonos en las investigaciones que utilicen métodos científicos.

Usaremos el trabajo de Donna Gabaccia, porque presenta el contexto histórico de las diferentes emigraciones italianas y ofrece una perspectiva teórica original. La estudiosa habla tanto de los problemas de la integración social, económica y cultural de nuestros emigrantes, como de la compleja red de relaciones que los unen y al mismo tiempo que los separan de la patria.

El problema, por lo tanto, es complejo ya que el trabajo requiere la experiencia del historiador y la sensibilidad del literato. Por esta razón se usarán los estudios existentes sobre el tema y también las fuentes orales, porque las fuentes primarias no pueden ayudarnos a comprender toda la extensión del problema de la emigración. Como todo el fenómeno migratorio no puede ser documentado en su totalidad, ya que existe una gran cantidad de personas que han emigrado clandestinamente, y sus datos se pueden encontrar en los testimonios orales y también en las fuentes judiciales. Es fundamental no omitir este aspecto, porque si se comete este error no se podrá entender la profundidad del fenómeno.

¹⁴ Donna Rae Gabaccia, *Emigranti. La Diaspora degli Italiani dal Medioevo a oggi*, Torino, Einaudi, 2003.

Seguiremos también el método Braudeliano¹⁵. Hablaremos de la migración desde tres niveles:

Tiempo geográfico: En esta parte describiremos los paisajes de Italia meridional, paisajes montañosos, sin vías de comunicación y con muchos pueblos aislados, que no se pueden comunicar entre ellos. Asimismo, hablaremos del paisaje de los Estados Unidos bañados por el Océano Atlántico, y marcaremos las diferencias entre los dos países; porque, siguiendo a Fernand Braudel y sus teorías expresadas en el libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (1949), el ambiente parece ser la verdadera explicación de los comportamientos humanos.

Tiempo social: se analizará de la condición económica de Italia y de Estados Unidos entre 1870 y 1915. Explicaremos las diferencias sociales y culturales entre la comunidad italiana y la estadounidense, sobre todo en lo concerniente a la vida de la infancia de los dos países.

Tiempo individual: en esta parte se abordará el estudio de la historia política de Italia y de los Estados Unidos. Pondremos como base de la historia la geografía, la sociedad, la economía, la política y, finalmente, la legislación destinada al mundo infantil. Trataremos de demostrar que la historia de los Estados Unidos y de Italia están profundamente conectadas,

¹⁵ Tras la II Guerra Mundial la *Escuela de Annales* se generaliza en Francia y se exporta a numerosos países (España e Iberoamérica especialmente), sobre todo tras su difusión en el *IX Congreso Mundial de Ciencias Históricas* en París. Su éxito es incontestable a partir de 1956, cuando Fernand Braudel (1902-1985) asumió la dirección de la revista. En *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (véase: Fernand Braudel, *Civiltà e imperi del Mediterraneo nell'età di Filippo II*, Torino, Einaudi, 1953) sistematiza el “modelo ecológico-demográfico”, constituido por tres tiempos o niveles: a) *larga duración*, en el que se desarrollan las estructuras; b) *duración media*, marcado por las coyunturas y c) *tiempo corto*, el tiempo del individuo y el acontecimiento. Predominan no obstante los dos primeros, que son los que marcan la evolución histórica, siendo el último como “la espuma sobre las olas”. Siguiendo el modelo, los *Annales* estudiaron, con métodos innovadores, procesos de larga y media duración sobre marcos geográficos precisos y asuntos poco tradicionales. Véase: Margherita Bergese y Mario Palazzo, “I segreti del Mediterraneo”, en: *Clio Magazine*, Volume 1B, Brescia, Ed. La Scuola, 2003, p. 132.

porque la mezcla de aspectos diferentes crea una sociedad nueva, la cultura se modifica, y las tradiciones pueden cambiar, y tal vez ser reemplazadas por otras formas de vida.

Para describir la vida de los niños y niñas italianos en los Estados Unidos utilizaremos trabajos muy conocidos y material experimental como el libro de María Hall Ets, *Rosa, the life of an italian immigrant*¹⁶ y diferentes historias orales grabadas.

Como escribe Pietro Bevilacqua, en la presentación del libro *Historia de la Emigración Italiana*,

“La emigración italiana en el mundo representa una de las marcas más peculiares y características de toda la historia italiana contemporánea. Sí es verdad que muchos otros países conocieron y conocen flujos migratorios importantes, pero es difícil encontrar ejemplos, como el de Italia, así intenso, así extendido en el tiempo, así diferente por origen territorial y social, así diversificado si se consideran los lugares de llegada”¹⁷.

Teniendo en cuenta que en el 2000, casi dieciséis millones de americanos han declarado tener ancestros italianos los ítaloamericanos de hoy descienden de seis millones de emigrantes que llegaron a los Estados Unidos desde 1850 hasta el 2000. Sólo una fracción de ellos podría demostrar una descendencia más antigua. Tenemos noticias de emigrantes italianos que llegaron a los Estados Unidos en el siglo XVIII. Estos primeros emigrantes dejaron su huella en la cultura estadounidense que estaba formándose:

En este viaje vamos a encontrar agricultores, limpiabotas, mineros, delincuentes, marineros, obreros, albañiles y sobre todos niños... que, junto con los adultos, cada uno con sus habilidades, han contribuido al desarrollo de los Estados Unidos.

Trabajaremos con niños italianos que han conocido la vida hablando y compartiendo el tiempo y los espacios con niños judíos, polacos, griegos e irlandeses. Teniendo en cuenta

¹⁶ Marie Hall Ets, *Rosa, the life of an Italian Immigrant*, tr. it. Rudolph J. Vecoli, *Rosa, vita di una emigrante italiana*, Cuggiono, Ecoistituto della Valle del Ticino, 2003.

¹⁷ Piero Bevilacqua, “Presentazione”, en: Aa.Vv., *Storia dell’Emigrazione Italiana*, Roma, Donzelli 2009, Volume I, p. XIII.

todo lo anterior, centraremos la atención, en particular, en la emigración de italianos de una pequeña zona de Calabria, desde donde partieron un elevado número de población infantil.

Hay historias que sólo las podemos estudiar. Por ejemplo, las relativas a culturas desaparecidas, a aventuras pasadas o a animales extinguidos. Pero también hay historias en las que, además de estudiarlas, podemos compartirlas y podemos ser protagonistas activos de las mismas. Es el caso de la historia de los derechos de la infancia, porque es una historia inacabada: cada día que pasa tiene nuevos episodios.

No podemos hacer nada, por ejemplo, por los niños y niñas esclavos que vivieron y murieron en las plantaciones de algodón de los Estados Unidos antes de la abolición de la esclavitud, tampoco por los niños italianos que murieron durante la travesía del océano, O por las niñas y niños que han muerto a causa de los trabajos que realizaban.

No podemos hacer nada por todos los menores asesinados, maltratados, violados, explotados y humillados que a lo largo de la emigración han vivido en el dolor y muerto prematuramente. Pero sí que podemos hacer algo por aquellos niños y niñas que hoy siguen viviendo en condiciones muy precarias, sin que sus derechos más elementales sean respetados, víctimas de conflictos bélicos, de maltratos, de explotación laboral. Como dice Buenaventura Delgado, en *La historia de la infancia*:

“Mirar atrás en el pasado para ver la historia de la infancia equivale a levantar la tapa de la caja de Pandora, no para dejar libres los males que han afligido a lo largo de los siglos a la infancia, sino para poder conocerlos y evitarlos”¹⁸.

¹⁸ Buenaventura Delgado, *La historia de la infancia*, Barcelona, Editorial Ariel S.A, 1998, p. 43.

PRIMERA PARTE

LA SITUACIÓN EN ITALIA:

LA POBLACIÓN INFANTIL ENTRE 1870 Y 1914

CAPÍTULO 1: LA EMIGRACIÓN EN ITALIA DESPUÉS DE LA UNIFICACIÓN

1.1. La formación de un nuevo Estado

Parece oportuno introducir el tema con un análisis general de la situación económica, social y geográfica de Italia durante los últimos treinta años del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, para comprender mejor la realidad de la situación que va a ser objeto de nuestra investigación.

“Para alcanzar los objetivos planteados en este trabajo se va a seguir el método de Fernand Braudel (como ya se mencionó en la introducción de este trabajo), debido a la importancia que él atribuye al *tiempo geográfico*, es decir, a la relación entre el hombre y la tierra, que es *una historia casi inmóvil*. En este sentido, el objeto de análisis, del tema histórico es también el ambiente, *lo que permanece*”¹⁹.

El 27 de enero de 1861, en Italia, se celebran las elecciones para elegir a los miembros del primer Parlamento. La población italiana cuenta con 22.182.377 personas, los nuevos gobernantes conceden el derecho al voto sólo a 418.696 habitantes (cerca del 1,9%) y, de éstos, sólo 239.583 (cerca del 1,1%) ejercerán este derecho; al final, los votos válidos se reducirán a 170.567, de los cuales más de 70.000 son votos de los empleados del Estado. Cuando concluyeron las elecciones, el Parlamento estaba compuesto por 135 abogados; 85 miembros de la nobleza, príncipes, duques y marqueses; 53 miembros de la clase alta, médicos, ingenieros y profesores; 23 oficiales y 5 abades.

El 18 febrero de 1861 se realiza la primera reunión del Parlamento italiano en Turín, la capital del nuevo reino, que será proclamado el 17 de marzo del mismo año. Vittorio Emanuele II es el primer rey y se mantendrá en el poder desde 1861 hasta 1878.

¹⁹ Fernand Braudel, *Civiltà e imperi del Mediterraneo nell'età di Filippo II*, 1953, p. 75. En esta obra el paisaje geográfico no se concibe como un marco, sino como un protagonista de la historia. Los personajes históricos son montañas, llanuras, lagunas, caminos y ciudades: el ambiente parece ser la verdadera explicación de la conducta humana.

En 1866, después de la Tercera Guerra de Independencia, el Véneto y Mantua, ganados al Imperio Austriaco, formarán parte del nuevo reino.

El 20 de septiembre de 1870 ocurre el célebre episodio de la “Brecha de Porta Pía”²⁰, que causa la caída de Roma. El Lazio se une al nuevo reino y Roma se convierte oficialmente en la capital de Italia.

Desde 1878 hasta 1900, el nuevo rey será Umberto I, que será asesinado en un atentado por el anarquista Gaetano Bresci, formado en los Estados Unidos, así como muchos otros anarquistas que cometerán delitos en Europa.

²⁰ La Puerta Pía (en italiano, *Porta Pia*) es una puerta de la antigua Muralla Aureliana de Roma en Italia. Es uno de las mejoras para la ciudad realizado por el papa Pío IV, de quien le viene el nombre. Está localizada al final de la Via Pia, y fue diseñada por Miguel Ángel para sustituir la Porta Nomentana que estaba situada varios cientos de metros al sur. Fue a través de una brecha en el muro cercano a este lugar, realizada por fuego de artillería, por donde el 20 de septiembre de 1870 entraron a Roma los soldados *Bersaglieri* para completar la Unificación de Italia.

1.2. El estado italiano entre 1861 y 1900

Italia tiene la estructura y las reglas del Reino de Cerdeña, por lo menos desde el punto de vista institucional y jurídico, y será una monarquía constitucional. Así es como está escrito en el Estatuto Albertino de 1848. El rey nombra el Gobierno, y este tiene que dar cuenta de sus acciones al rey y no al parlamento. Además, el rey se ocupa de la política exterior y, como es costumbre, elige a los ministros de la Guerra y la Marina.

En los veinte años anteriores a la Primera Guerra Mundial, el Reino de Italia se transformará, gradualmente, en una monarquía parlamentaria, porque los gobiernos de esos años pedirán la confianza²¹ a la Cámara de Diputados y ya no al Senado del reino, así como en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda.

El derecho de voto se otorga a aquellos que pertenecen a la clase social más alta, de acuerdo con la ley electoral piamontesa de 1848: las personas con derecho a voto son sólo el 2% de la población. La base del sistema es entonces extremadamente estrecha y esto determina su gran fragilidad.

En 1861, el Reino de Italia aparece como una de las más grandes naciones de Europa: más de veinte millones de personas viven en un área de 259.320 kilómetros cuadrados; a pesar de esto, no puede ser considerado un reino poderoso, principalmente por su debilidad económica y política. Los problemas económicos, sociales y culturales impiden la construcción de un Estado unitario. Hay zonas industrializadas, que participan en los procesos de rápida modernización (especialmente las grandes ciudades), y otras realidades que tienen

²¹ El Presidente del Gobierno, antes de asumir el cargo, debe pedir la confianza al Parlamento. Pedirla a la Cámara de Diputados y no al Senado es un cambio importante. El Senado es elegido por el rey, mientras que los diputados son elegidos por el pueblo.

una economía arcaica, especialmente en las zonas rurales, cuya base económica es la agricultura.

Algunos levantamientos populares, que demuestran la desconfianza de las masas hacia la unificación de Italia, y se convierten en guerrilla. El fenómeno será recordado con el nombre de bandolerismo, que afectará principalmente a las provincias del sur entre 1861 y 1865. El Gobierno enviará al ejército, que realizará una fuerte represión. Muchos historiadores consideran este período como una guerra civil. El bandolerismo será uno de los aspectos más trágicos de la “cuestión meridional”.

Otro elemento de fragilidad de Italia está representada por la hostilidad de la Iglesia Católica y del clero, agravada por la Ley Rattazzi²². Esa hostilidad se convertirá en enemistad en 1870 con la caída de Roma.

Estas serán las primeras dificultades del nuevo reino, y el grupo político que tratará de resolverlas, será la Derecha histórica, una formación política de los herederos del conde Camillo Benso de Cavour, autor de Unidad Nacional, quien murió el 6 de junio 1861. La Derecha representa la burguesía liberal-moderada: sus exponentes son principalmente grandes terratenientes, industriales y militares. La Derecha será llamada histórica, porque sus medidas cambiarán para siempre la cara de Italia.

Los hombres de la Derecha intentan resolver los problemas del País con dureza y con la represión. Aplican los ordenamientos jurídicos del Piamonte en toda la península; adoptan un sistema altamente centralizado, dejando de lado los proyectos de autonomía y federalistas e imponen impuestos onerosos sobre los bienes de consumo (como el impuesto sobre la harina, que recae sobre todo sobre las clases más pobres), para reducir el gran déficit presupuestario,

²² Nos referimos a la Ley de Rattazzi n° 878 de 29 de mayo de 1855, la que se apropia de centenares de casas religiosas, y confisca muchos bienes de la Iglesia. Todas las órdenes religiosas se ven privadas de cualquier reconocimiento legal.

incrementado a causa del gasto militar que el reino de Piamonte había afrontado para completar la unidad nacional.

La idea elitista y pedagógica del estado de la Derecha contribuye a ampliar la brecha entre el Norte y el Sur de Italia y es indiferente a las difíciles condiciones de vida de las clases trabajadoras del Sur, que permanecen en la pobreza y en el más absoluto atraso.

Los políticos de la Derecha están obsesionados con la finalización de la Unidad del País: el Véneto será anexado al Reino de Italia después de la Tercera Guerra de la Independencia. En 1864 Italia y Francia estipulan la Convención de Septiembre, que impone a Italia el cambio de la capital de Turín a Florencia, con el fin de evitar la anexión de Roma, que es el territorio del Papa. Pero, en 1870, a raíz de los enfrentamientos entre Francia y Alemania por la posesión de Alsacia y Lorena, Roma es conquistada y se convierte en la capital de Italia en 1871. El Papa no puede aceptar la agresión y dice que es prisionero de un estado extranjero, y prohíbe a los católicos participar en la vida política del nuevo reino, con la fórmula “ni elegido ni elector” (*non expedit*).

Después de haber obtenido una mayoría aplastante en las elecciones de 1861, la Derecha ve reducido progresivamente el consenso, pero a pesar de esto mantiene la mayoría en el Parlamento. En 1876 se alcanza el equilibrio del presupuesto estatal, sin embargo, muchos problemas siguen sin resolverse: la brecha entre las personas y las instituciones; el atraso económico y social y los desequilibrios territoriales. Un voto parlamentario dará lugar a la caída del gobierno de Marco Minghetti, así Agostino Depretis, líder de la izquierda, será el nuevo primer ministro. Termina una era y sólo unos meses más tarde, Vittorio Emanuele II muere y su hijo Umberto I será el nuevo rey.

1.2. Los Gobiernos de la Izquierda histórica

Agostino Depretis forma un gobierno que, además del apoyo de la izquierda, la formación política a la que pertenece, también es apoyado por una parte de la derecha, la misma que ha contribuido a la caída del gobierno Minghetti. En su gobierno, Depretis busca siempre una amplia convergencia sobre cuestiones concretas con los sectores de la oposición, dando lugar al fenómeno llamado *Transformismo*²³.

En 1876, utilizando el descontento creado por la Derecha, la Izquierda participa en las elecciones con una agenda proteccionista, que ciertamente no es una buena política para hacer frente a la crisis económica europea de 1873, la miseria creciente de los trabajadores y las primeras huelgas agrícolas. Con los derechos de aduana, que limitan las importaciones, para fomentar el comercio nacional, se da el golpe de gracia a la economía del sur de Italia. El gobierno trata de fortalecer la industria: gracias a los incentivos del estado y el proteccionismo. Nacen las acerías de Terni y los talleres mecánicos Breda en 1884. Se desarrollan las infraestructuras y la producción industrial crece, pero sólo en el Norte, ya que con esta política, que limita las relaciones entre Italia y los países al sur del Mediterráneo, se mueren las pocas industrias incipientes del Sur que existían en el sur.

En 1882, la obsesión del gobierno italiano para ganar prestigio internacional, determina la compra de la Bahía de Assab por la Compañía Rubattino. Empieza aquí la decadencia colonial italiana en África Oriental.

²³ El transformismo es una práctica política que consiste en el abandono de la dialéctica y de las tradicionales diferencias ideológicas entre los distintos partidos políticos en el Parlamento, con el propósito de crear nuevos grupos políticos. Es el término utilizado para describir el fenómeno de la transformación de los antiguos grupos de la Derecha y de la Izquierda en nuevos tipos de mayorías. Los políticos buscan una convergencia en los problemas concretos, y no en programas a largo plazo. Esto genera la corrupción.

A pesar de esto, la izquierda histórica busca mejorar las condiciones de vida de la población: con la ley de 1877, que reforma la escuela italiana, creada por el ministro Michele Coppino²⁴ en la que se confirma la educación obligatoria. La reforma de la ley electoral de 1882 extiende el derecho del voto a los hombres que han completado los dos primeros años de la escuela o pagan por lo menos 20 liras de impuestos anuales.

Agostino Depretis también inicia una serie de investigaciones sobre las condiciones de vida de los agricultores en la península, la más famosa de las cuales es la investigación Jacini²⁵. Estas iniciativas demuestran la gran pobreza y las terribles condiciones higiénicas. La infancia es a menudo víctima de la difteria, mientras que los adultos sufren la pelagra²⁶ a causa de la desnutrición. A pesar de esto, las finanzas del Estado se disipan por la política colonial y la financiación de la industria y no se construyen nuevas escuelas ni hay mejoras agrícolas.

En los últimos años del siglo XIX, el Reino de Italia tiene una emigración masiva. Millones de agricultores se van a América y hacia otros países europeos. En ese momento, sin embargo, Italia da también un paso decisivo hacia adelante, acercándose a los países más modernos. Comienza un período de rápida industrialización y se consolida el movimiento obrero y la economía progresa, favorecida por la adopción de medidas proteccionistas y los préstamos concedidos por el Estado y por algunos de los principales bancos (Banco Comercial Italiano, Crédito Italiano). El desarrollo de la industrialización tiene su punto fuerte en la industria siderúrgica (los trabajadores del sector entre 1902 y 1914 aumentarán de 15 000 a 50 000) y en la nueva industria hidroeléctrica. Esta última parece resolver uno de los puntos débiles de Italia, un país desprovisto de materias primas esenciales como carbón y

²⁴ La Ley Coppino es promulgada el 15 de julio 1877.

²⁵ Stefano Jacini desde 1881 a 1886 es presidente de la Comisión de investigación sobre las condiciones de la agricultura en Italia. En 1884 publicará un amplio informe, que todavía se conoce como Investigación Jacini.

²⁶ La pelagra es una enfermedad producida por deficiencia dietética debida a la ingesta o absorción inadecuada de vitamina B3 niacina, uno de los compuestos del complejo de la vitamina B.

hierro. Con el uso del agua de los lagos y ríos se puede obtener energía sin depender de la compra extranjera de carbón. La producción de energía hidroeléctrica, entre 1900 y 1914, se incrementará de 100 a 4.000 millones de Kwh. La industria textil ocupa un lugar importante con productos que se venden tanto en el mercado interno como en el internacional. También la industria mecánica comienza a tomar fuerza en el sector del transporte (automóviles, trenes) y máquinas herramientas. A pesar de todo, la economía mantiene importantes diferencias entre el norte del país, industrializado y moderno, y el sur, atrasado y predominantemente agrícola, debido sobre todo a una política inadecuada.

Una gran explosión de protesta popular se registra en Sicilia después de 1890: Los *Fasci Siciliani*²⁷, forma abreviada de *Fasci Siciliani dei Lavoratori*, (Ligas Sicilianas de los Trabajadores), son un movimiento popular de inspiración socialista y democrática, que crece en Sicilia entre los años 1889 y 1894.

Los *Fasci* tienen el apoyo de las clases más pobres y explotadas de la isla, canalizando su frustración y descontento en un programa coherente basado en el establecimiento de nuevos derechos. En sí, son una mezcla de sentimiento tradicionalista, religiosidad y conciencia socialista que alcanza su cenit en el verano de 1893, cuando las nuevas condiciones son presentadas a los terratenientes y a los dueños de minas de Sicilia con respecto a la aparcería y a los contratos de arrendamiento.

Tras el rechazo de estas condiciones, hay un estallido de huelgas que se extienden rápidamente por toda la isla, creándose un conflicto social violento, que llega a la

²⁷ El movimiento de los *Fasci* está compuesto por una federación de núcleos de asociaciones que se desarrolla entre los jornaleros, campesinos arrendatarios, y pequeños aparceros así como artesanos, intelectuales, y trabajadores industriales (véase: Bruno Cartosio, *Sicilian Radicals in Two Worlds*, en: Marianne Debouzy, *In the Shadow of the Statue of Liberty: Immigrants, Workers, and Citizens in the American Republic, 1880–1920*, Urbana, University of Illinois Press, 1992, pp. 120-21. Las demandas inmediatas del movimiento son un precio justo para el alquiler de las tierras, salarios más altos, impuestos locales más bajos y distribución comunal de la tierra sin cultivar. Entre 1889 y 1893 se establecen unos 170 *Fasci* en Sicilia. De acuerdo a algunas fuentes el movimiento alcanza a más de 300.000 miembros a finales de 1893.

insurrección. Los líderes del movimiento no son capaces de mantener la situación bajo control. Los propietarios y los terratenientes piden la intervención del gobierno, y éste, encabezado por el primer ministro Francesco Crispi, declara el estado de excepción en enero de 1894, disolviendo las organizaciones, arrestando a sus líderes y restableciendo el orden mediante el uso de la fuerza extrema.

Francesco Crispi asume el cargo de primer ministro después de la muerte de Agustín Depretis en 1887, y la izquierda da un giro autoritario. Él se compromete a consolidar las posesiones coloniales, intentando conquistar la totalidad de Etiopía y desarrollar el mercado interno mediante la promoción de las exportaciones a nuevos países. Una fuerte connivencia entre el poder económico y el poder político paraliza el desarrollo del país y especialmente del Sur. Algunos economistas creen que la economía italiana en este período es el resultado de "un proceso artificial", producido por la situación económica y no por la iniciativa privada.

La experiencia de gobierno de la izquierda histórica termina en 1896, con la renuncia de Francesco Crispi, pocos meses después de la aplastante derrota italiana en Adowa, donde hay alrededor de cinco mil muertos. La iniciativa colonial italiana no cambia la posición del país en la escena internacional.

La economía italiana del siglo XIX es el resultado de la debilidad de un país joven, de sus contradicciones políticas y económicas, de las diferencias entre las regiones unificadas, de las fuertes disparidades socioeconómicas entre el norte y el sur del país (que van a crear la cuestión meridional), pero también de la nueva estructura geopolítica de Europa después de 1870. El período entre 1901 y 1913 estará dominado por la figura del estadista Giovanni Giolitti y el rasgo distintivo será la modernización del Estado liberal, junto con las primeras reformas sociales, que nacen en un ambiente de relación positiva entre el gobierno y los sectores moderados del socialismo. Giolitti promulgará las primeras leyes especiales para el desarrollo del Sur, centradas en el principio de crédito subsidiado para las empresas que

trabajan en Basilicata, Calabria, Sicilia, Cerdeña y Nápoles: en este último caso, será posible finalizar rápidamente el centro industrial de Bagnoli.

1.4. La cuestión meridional

El origen de las diferencias económicas y sociales entre las regiones de Italia es desde hace mucho tiempo un tema controvertido, en parte, debido a las implicaciones ideológicas y políticas. La escuela historiográfica más aceptada, la que hace referencia a las ideas desarrolladas por Francesco Saverio Nitti²⁸, dice que las diferencias entre las diversas zonas de la península existen desde la época de la Unidad: la agricultura intensiva en el valle del Po, el impulso a la construcción de carreteras y vías férreas en el Piamonte y el papel del comercio y las finanzas se oponen a la dinámica feudal que todavía caracteriza al Reino de las Dos Sicilias.

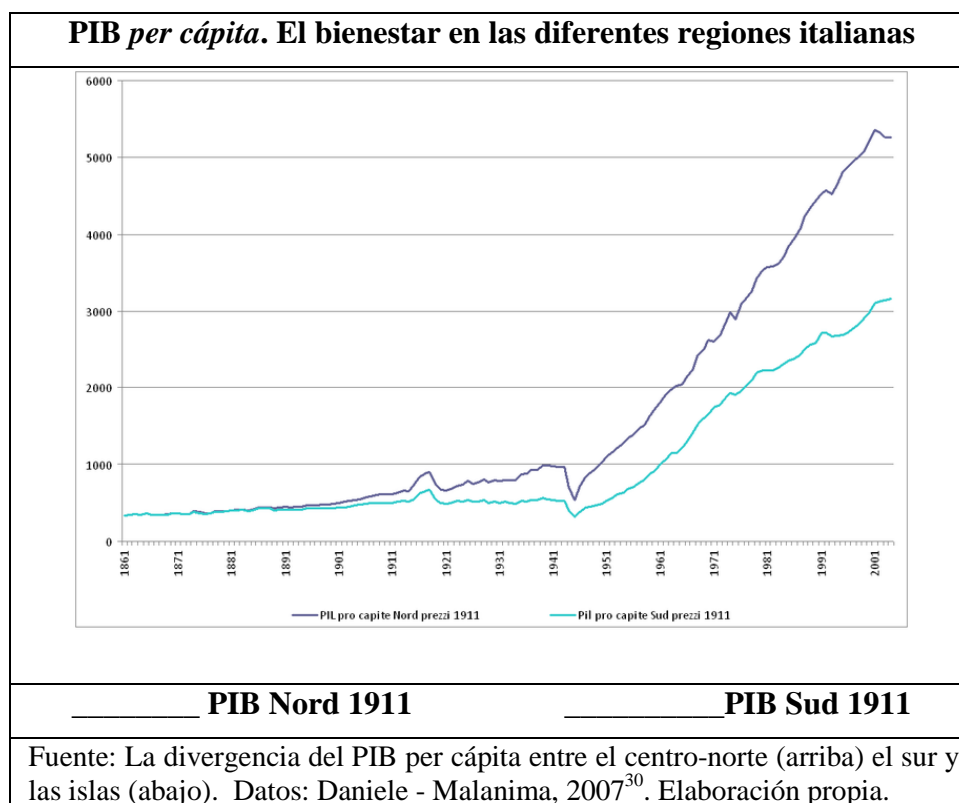
Otras escuelas historiográficas, que se refieren a las teorías de Antonio Gramsci y Gaetano Salvemini²⁹, sin embargo, tienden a enfatizar la originalidad del Sur y atribuyendo su empobrecimiento a las políticas aplicadas por el nuevo Estado unitario. En décadas recientes, el debate historiográfico sobre las diferencias económicas entre el Norte y el Sur, en el momento de la Unidad, se ha reavivado debido a la reevaluación histórica de una serie de importantes indicadores económicos. Todavía, la investigación es difícil, debido a la falta de datos anteriores a 1891, y en particular, antes de 1871 la serie de datos históricos no son completos, debido a los conflictos de la década anterior.

Tiene una particular resonancia la reconstrucción hecha por Vittorio Daniele y Paolo Malanima, que se centran en el PIB *per cápita* que puede ser un buen indicador de bienestar en las diferentes regiones italianas, llegando a la conclusión de que no hay grandes diferencias entre las regiones en el momento de la Unidad (véase Figura n° 1).

²⁸ Véase: Francesco Saverio Nitti, *Napoli e la questione meridionale*, Roma-Bari, Laterza, 1958.

²⁹ Véase: Antonio Gramsci, *La questione meridionale*, Roma, Editori Riuniti, 1966; Gaetano Salvemini, *Scritti sulla Questione Meridionale, 1896-1955*, Torino, Einaudi, 1955; Giustino Fortunato, *Il Mezzogiorno e lo stato italiano*, Bari, Laterza, V. II, 1911.

Figura n° 1



Según Francesco Saverio Nitti³¹, entre 1810 y 1860, mientras que estados como Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Alemania, Bélgica conocen un desarrollo industrial, Italia, puesto que todavía no está unificada, tiene grandes dificultades, debidas a las rebeliones intestinas y a las guerras de independencia. La situación se ve agravada por la malaria, que afecta principalmente el Sur. Nitti cree que, en el momento de la unidad, entre norte y sur de Italia no hay marcadas diferencias económicas y en todas partes de Italia antes de la unificación no hay grandes industrias:

Antes de 1860 no había casi ningún rastro de grandes empresas por toda la península. Lombardía, ahora tan orgullosa de sus industrias, tenía casi exclusivamente agricultura.

³⁰ Véase: Vittorio Daniele y Paolo Malanima, “Il prodotto delle regioni e il divario Nord-Sud in Italia (1861-2004)”, *Rivista di Politica Economica*, Marzo-Aprile 2007, p. 287.

³¹ Véase: Francesco Saverio Nitti, *L'Italia all'alba del secolo XX*, Torino-Roma, Casa Editrice Nazionale Roux e Viarengo, 1901, pp. 27-45.

Piamonte era un país agrícola y ahorrador, al menos en los hábitos de sus ciudadanos. El centro de Italia, el sur y Sicilia tenían un desarrollo económico muy modesto. Provincias y regiones enteras estaban casi cerradas a la civilización³².

Según Denis Mack Smith³³, desde 1850, el Piamonte, en el período del gobierno de Cavour, está dirigido por una elite liberal que da una aceleración radical, con el propósito expreso de hacer frente a las principales potencias europeas. El código se reforma siguiendo el modelo francés y, aunque es más avanzado, es muy centralista. Se fundó un nuevo banco para otorgar créditos a las empresas industriales y los impuestos se redujeron significativamente, a un promedio de 10%. Algunos técnicos son enviados a Inglaterra para estudiar el desarrollo de las industrias de guerra, y se ve la importancia del desarrollo de la infraestructura.

En 1857 se inicia la construcción del famoso *Canale Cavour*, que hará muy fértil la región entre Vercelli y Novara. Los ferrocarriles se extenderán, tanto es así que en 1859 el Piamonte posee la mitad del kilometraje de toda la península y se construye el túnel del Moncenisio, que permite llegar a París en un día. Francesco Saverio Nitti dice que estas transformaciones implican un gasto público significativo, que lleva al Reino de Cerdeña a una depresión económica profunda, de hecho, muchas obras públicas resultan improductivas. Según Nitti, la situación del Reino de Cerdeña, para evitar el fracaso, puede resolverse sólo

“con la confusión de las finanzas del Piamonte, con las de un estado más grande”³⁴.

La mayoría de los historiadores coinciden en que, en el clima de la restauración tras los levantamientos en Sicilia en 1848, el Reino de las Dos Sicilias sigue una política conservadora. El gobierno de los Borbones, de acuerdo con la tesis de Mack Smith, sigue un

³² Francesco Saverio Nitti, *Nord e Sud*, Torino-Roma, Casa Editrice Nazionale Roux e Viarengo, 1900, p.2.

³³ Denis Mack Smith, *Storia d'Italia dal 1861 al 1997*, Roma-Bari, Laterza, 1997, p 125.

³⁴ Francesco Saverio Nitti, *Nord e Sud*, 1900, p. 30.

modelo aristocrático, que ofrece bajos impuestos y reducción de gastos en infraestructuras. La política económica es paternalista: la producción nacional está protegida por derechos de aduana altos, para desalentar la importación de mercancías y el precio de los alimentos se mantienen bajos por la prohibición de exportar trigo, mientras que la propiedad de la tierra está concentrada en unos pocos propietarios de latifundios, o propiedad de la iglesia (llamada manos muertas)³⁵, en la que aún se aplican los derechos feudales de la décima³⁶ y el uso público de los terrenos municipales.

Nitti estima que el sistema adoptado por los Borbones se debe a la poca visión de futuro, un principio estrecho y casi patriarcal, pero que, al mismo tiempo, asegura que

“una prosperidad grosera, que, a pesar de esto, hace que la vida de las personas sea menos difícil de lo que es ahora”³⁷.

Según Tommaso Pedio, la rápida transformación política alcanzada en el Sur, despertará resentimiento y descontento no sólo en las personas, sino también en los aristocráticas y en la burguesía liberal. La clase media, leal a la corona borbónica antes de 1860, apoya la causa de la unidad sólo después que Giuseppe Garibaldi desembarca en Sicilia. El nuevo estado italiano hace una política que favorece a los liberales porque teme su enemistad y utiliza sus máximos exponentes en contra de las aspiraciones de la franja radical, descuidando las

³⁵ El término legal de las *manos muertas* sirve para significar la propiedad por un ente o institución de bienes inmuebles que pueden ser transferidos o vendidos a perpetuidad, siendo utilizado generalmente en un contexto de prohibición, es decir, incapacitados jurídicamente para su enajenación. Estos bienes, por lo general, la tierra, son inalienables (es decir, no transmisibles a otros), con lo que se reduce la capacidad impositiva del Estado, al no tener que pagar impuestos por su venta o por el impuesto de sucesiones.

El término “manos muertas” se deriva del francés medieval (*mort main*), que literalmente significa “mano muerta”, por similitud entre esta forma de propiedad tan rígida con la mano muerta del *rigor mortis*.

³⁶ El diezmo (del latín *dicimus*, décimo) es un impuesto del diez por ciento (*la décima parte de los haberes usualmente referidos a la producción o al comercio*)

³⁷ Francesco Saverio Nitti, *L'Italia all'alba del secolo XX*, 1901, p.118.

necesidades de las clases populares de conseguir la distribución de las tierras de dominio público³⁸.

La cuestión de la propiedad estatal, por Pedio, no se resuelve, no sólo debido a la negligencia del gobierno regional, sino también por la oposición de la clase liberal, porque corre el riesgo de perder el apoyo de los ricos terratenientes³⁹.

El pueblo oprimido por el hambre, cargado con el aumento de los impuestos y de los precios de los productos básicos, y obligado a cumplir el servicio militar, comienza a rebelarse y desarrolla un profundo rencor contra el nuevo régimen y especialmente contra los estratos sociales que se aprovechan de los acontecimientos políticos para lograr cargos públicos, puestos de trabajo y nuevos ingresos. Como consecuencia, surgen grupos de bandidos, formados no sólo por trabajadores desesperados, sino también por soldados borbónicos, ex guerrilleros y delincuentes comunes. El gobierno de las Dos Sicilias, en el exilio, intenta una reacción para recuperar el trono, confiando en la desesperación de la gente y el odio contra el nuevo orden. Las personas desesperadas escuchan las palabras del antiguo régimen y quedan fascinadas por sus propuestas y, con la esperanza de obtener beneficios, apoyan la causa de la restauración de los Borbones... pero es imposible volver atrás⁴⁰.

³⁸ Tommaso Pedio, *Reazione alla politica piemontese ed origine del brigantaggio in Basilicata (1860-61)*, Potenza, Lavello, 1961.

³⁹ Tommaso Pedio, *Brigantaggio e questione meridionale*, Bari, Levante, 1982, p.134.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 135.

1.5. Factores políticos y económicos de la Emigración en el Sur de Italia, (1870-1914)

Hacia el final de 1800, la situación económica calabresa, en general, es similar a la descrita, el 19 de enero de 1885, por el prefecto de Cosenza, en un informe enviado al Ministro del Interior, en el que se puede leer⁴¹:

“Las condiciones económicas de todos los municipios son desfavorables, ya que todos (por los gastos excesivos efectuados para la construcción de carreteras y el aumento gradual de los gastos obligatorios) han incurrido en grandes sacrificios debido a los préstamos y se vieron obligados a aumentar el recargo municipal”⁴².

El prefecto de Reggio Calabria, el 7 de junio de 1891, en su Informe sobre el Espíritu y los Servicios Públicos, con respecto a su provincia⁴³, escribe:

“Las condiciones especiales de esta provincia merecen ser estudiadas cuidadosamente para que la vigilancia y protección de las administraciones municipales sean de utilidad. Teniendo en cuenta el hecho excepcional que los municipios y provincias obtienen su principal fuente de tributación de los impuestos directos (que normalmente superan el límite legal) si vamos a buscar las causas que dieron lugar a esta terrible situación económica, se observa que, por desgracia, las necesidades de los municipios no coinciden con los recursos del gobierno”⁴⁴.

El Ministro del Interior, Coordinador de las relaciones de los dos prefectos (que ponen de relieve las dificultades de los administradores para sostener esta grave crisis), es el calabrés Giovanni Nicotera. Él sucede a Francesco Crispi y en 1892 dará paso, en este importante ministerio, a Giovanni Giolitti. Durante esta misión, Nicotera restablece el *Collegio uninominale*⁴⁵ (sistema electoral), se opone a las agitaciones socialistas y propone sin éxito la adopción de medidas drásticas contra la falsificación de billetes impresos por el Banco de

⁴¹ Pietro Borzomati, *La Calabria dal 1882 al 1892, nei rapporti dei prefetti*, Reggio Calabria, Editori meridionali riuniti, 1974, p. 109.

⁴² Archivo de Estado de Reggio Calabria (de ahora en adelante ASRC), Ministerio del Interior – Gabinete, Informes de los Prefectos (1882 – 94), carpeta 6, l. 21.

⁴³ Pietro Borzomati, *La Calabria dal 1882 al 1892, nei rapporti dei prefetti*, Reggio Calabria, 1974, p. 114.

⁴⁴ ASRC, Ministerio del Interior – Gabinete, Informes de los Prefectos (1882 – 94), carpeta 6, l. 21.

⁴⁵ El “Collegio uninominale” es la estructura fundamental para el funcionamiento de los sistemas electorales de tipo mayoritario.

Roma⁴⁶. Su estancia en el gobierno termina con la caída del gobierno de Di Rudini en mayo 1892. Como ministro, Nicotera realiza una verdadera “revolución” en la prefectura. Instituye la “Solicitud sobre el espíritu público de las circunscripciones” (con la que cada prefecto tiene que informar periódicamente al Ministerio de la situación de su Provincia). Nicotera convoca las elecciones de 1876, incrementa las medidas de orden público y la lucha contra la Mafia. En 1875 funda la revista *Bersagliere*, mostrando su lealtad a la monarquía⁴⁷.

La situación económica de Italia, después de la Unidad, es muy compleja: la economía del Sur está muy influenciada por los nuevos impuestos del Gobierno central. La capital, el 20 de septiembre de 1870, se mueve hacia el Sur: es trasladada de Florencia a Roma, pero la unidad social y cultural aún está lejos. El problema más grave es la extensión de las leyes del Reino de Cerdeña al Reino de las Dos Sicilias, que, desde 1734, con *Carlos Sebastián de Borbón y Farnesio*, se había reconquistado la independencia después de más de dos siglos de dominación extranjera, poniendo las bases para un largo período de recuperación económica y de renacimiento político. Este proceso termina abruptamente:

“Debido a la extensión del sistema fiscal piemontés, el Reino de las Dos Sicilias, de repente, sin que ningún tipo de transformación económica se hubiese producido en él, pasa de la categoría de países con impuestos menores a la de países con fuertes impuestos. Consideremos, entonces, la profunda convulsión que genera, en el Reino de Nápoles, la aplicación de un sistema no sólo diferente sino casi opuesto”⁴⁸.

Existen diferentes opiniones entre los historiadores sobre el gobierno de los Borbones en el sur de Italia, pero lo que no se puede poner en duda es que las leyes que han creado, para bien o para mal, se conciben de manera específica en esa zona. Las leyes aprobadas por los

⁴⁶ El escándalo de la Banca Romana fue un asunto político-financiero e implicó a algunos grupos de la izquierda histórica, que fueron acusados de inmiscuirse de forma ilegal en los asuntos de la Banca Romana, un antiguo Banco de los Estados Pontificios. Una de las seis instituciones que, en aquel período, podían acuñar moneda, pero el problema se debió al hecho de que se acuñó una cantidad superior a la permitida.

⁴⁷ Véase: Rosario Villari, *Mille anni di storia*, Roma-Bari, Laterza, 2000, p. 507.

⁴⁸ Francesco Saverio Nitti, “Bilancio dello Stato dal 1862 al 1897”, en: Francesco Saverio Nitti, *Scritti sulla questione meridionale*, Bari, Laterza, 1958, p.25.

Saboya, sin embargo, no se diseñan para los pueblos del Sur sino que se adaptan. Este punto es muy importante para poder entender el largo período que Italia tiene que esperar para convertirse no solo en un territorio unido sino en un país unido cultural, social y lingüísticamente hablando.

La discriminación que sufren los habitantes del sur no es sólo económica, sino también racial. Esta dramática situación produce dos fenómenos: el bandolerismo y la emigración.

Franco Molfese afirma que

“el bandolerismo es la única guerra que el campesinado puede llevar a cabo cuando lucha solo”⁴⁹.

La emigración es un arma del Gobierno, especialmente cuando estaba presidido por Giovanni Giolitti. Él ve en el capital extranjero, enviado por los emigrantes a sus familias, una riqueza esencial para el desarrollo industrial del norte de Italia.

El bandolerismo y la emigración, sin embargo, contribuyen a un tercer hecho trágico, la mafia:

“Los gobiernos de Italia, con los votos del Sur, concedieron plenos poderes a la pequeña burguesía, delincuente y podrida, desarraigada, enfurecida, acaparadora de puestos y favores personales, hostil a cualquier iniciativa que pudiera llevar a una vida mejor y más humana. [...] El sistema político y administrativo se basaba en la sumisión de la pequeña burguesía intelectual y sus representantes parlamentarios por los grupos políticos imperantes en el norte de Italia y en el consenso sistemático de los grupos políticos, que prevalece en el norte de Italia, a las desgraciadas clientelas meridionales”⁵⁰.

Burguesía corrupta, bandidaje, mafia, intereses políticos y hambruna son por lo tanto las causas de la emigración de la población del sur de Italia hacia América.

⁴⁹ Franco Molfese, *Storia del Brigantaggio dopo l'Unità*, Milano, Feltrinelli, 1964, p. 6.

⁵⁰ Gaetano Salvemini, *Problemi educativi e sociali dell'Italia d'oggi*, Firenze, La Voce, 1922, p. 48.

El régimen aduanero de 1887, que el gobierno introdujo para proteger los intereses de los propietarios industriales tanto del norte y del sur contra la competencia extranjera, trae al Sur más miseria y más desempleo. El campesino y el trabajador tienen un salario muy bajo y tienen que comprar el pan a un precio muy alto.

“La guerra de las aduanas” con Francia, causada por Francesco Crispi, acarrea perjuicios sobre todo al Sur, que exporta la mayor parte de sus productos. Giustino Fortunato (1848-1932), agudo observador de la época, escribe:

“De pronto queríamos crear toda la industria manufacturera a fuerza de altos aranceles y de grandes concesiones del gobierno, sin atender los graves daños sufridos por las masas proletarias”⁵¹.

El pesimismo de Fortunato, según el cual “el sacrificio del Sur era necesario para poder entrar en el mundo de la civilización” (1911, 323), encaja perfectamente - al final del siglo XIX - con el positivismo antropológico, y no menos pesimista, del psiquiatra Cesare Lombroso⁵² (1835-1909) y del sociólogo Alfredo Nicéforo (1876-1960), muy influyentes en el Partido Socialista Italiano, que ven la razón de la inferioridad del sur en la irreparable inferioridad racial. Los prejuicios de algunos estudiosos (algunos extranjeros, y otros del Sur), alimentan una literatura polémica y cuestionable, que sienta las bases para el desarrollo del racismo más allá del Océano, en los Estados Unidos⁵³.

La situación general en el Sur, sin embargo, se ve agravada en algunos pueblos de Calabria, que se convierten en una carga para el norte de Italia, que está experimentando, con un siglo de atraso, su primera revolución industrial.

⁵¹ Giustino Fortunato, *Il Mezzogiorno e lo Stato italiano. Discorsi politici (1880-1910)*, Roma-Bari, Laterza, 1911, V. II, p. 318.

⁵² Las tierras de Calabria se encuentran en el extremo y salvaje borde de nuestra tierra, el cual, debido a su forma única, merece el nombre de bota.

⁵³ Véase: Gian Antonio Stella y Emilio Franzina, “Brutta gente. Il razzismo anti-italiano”, en: Aa.Vv., *Storia dell'emigrazione italiana*, Roma, Donzelli, 2009, V. II, pp. 287.

“Por ejemplo, la Provincia de Reggio Calabria está de hecho despoblada por la emigración. En las últimas décadas del siglo XIX la población se mantiene estable, a pesar del elevado número de nacimientos y de la baja mortalidad infantil. Desde la ciudad de Reggio (que en 1861 cuenta aproximadamente con 324.000 habitantes) desde 1876 hasta 1896 se van, legalmente, 10.569 personas. Los años con mayor flujo migratorio son los que van desde 1893 hasta 1896”⁵⁴.

El desastre llegará en 1908 (como si no fuera suficiente el problema de la economía, debido a los excesivos impuestos del gobierno, que minan sobremanera la exportación de cítricos y madera). Toda la provincia de Reggio se ve afectada, el 28 de diciembre, en invierno, a las 5:20 de la madrugada, por el terremoto más catastrófico de todo el siglo XX, que causará alrededor de 200.000 muertos en la zona del Estrecho de Messina (véase anexos n° 1 y 2). San Roberto, en esa fecha, cuenta con 2376 habitantes, 404 de ellos morirán en el desastre, 372 resultarán malheridos. El 70% de los hogares quedarán destruidos⁵⁵.

Otro asunto que el historiador debe tener en cuenta es: ¿Qué hace el Gobierno durante este desastre? La cuestión del Sur es un viejo problema. Ya en 1866 las arcas del joven Estado están en números rojos: los ingresos son de 617,13 millones, y los gastos de 1338,58 millones. El presupuesto se equilibrará en 1876, con grandes sacrificios y pesados impuestos, que marcarán la economía sureña hasta el día de hoy. La pregunta sigue siendo si los altos impuestos sobre la renta, agravada por las cotizaciones de las finanzas locales, practicada por el Ministro Quintino Sella (tan obsesionado con el presupuesto equilibrado, que lo antepone a todos los intereses humanos, morales y jurídicos) no ha disminuido y ha suprimido la capacidad de progreso económico del país, impidiendo la capitalización adecuada y evitando la formación de capital privado⁵⁶.

⁵⁴ Véase: Giuseppe Caridi, *La Calabria. Dai Normanni ai Savoia*, Reggio Calabria, Falzea editore, 2005, p. 121.

⁵⁵ ASRC: Inventario 24, Carpeta 334, legajos 4, 5, 6, año 1909 (*terremoto 1908*).

⁵⁶ Véase: Eugenio Scalfari, “La Nuova Antologia quarant’anni fa: La politica finanziaria della Destra nel periodo delle sue origini (1860-1864)”, *La Nuova Antologia*, n° 484, (1984), pp. 171-218.

Sobre los métodos para equilibrar las cuentas del Estado, ha pasado a la historia el choque entre Marco Minghetti y Quintino Sella. Minghetti fue el presidente del Consejo desde el 10 de julio de 1873 hasta el 25 de marzo de 1876. Durante esta legislatura estaba en desacuerdo con la derecha, a la que sin embargo pertenecía. Un motivo de disputa es la estricta política fiscal, la que en 1876 permitirá el equilibrio del presupuesto. Minghetti no quería un impuesto que fuera perjudicial para el desarrollo de la economía nacional y continuaba con cautela. Quintino Sella, sin embargo, va a privatizar muchas agencias estatales y de la Iglesia (recientemente confiscadas por el Estado), y que requiere el fortalecimiento de las contribuciones existentes y la creación de nuevos impuestos, como la impopular cuota sobre la harina. Sella gana la batalla pero pierde la guerra: sus métodos de establecer impuestos no permiten la formación de los capitales privados necesarios para financiar y estimular la actividad productiva de la Nación en esta etapa.

Los terremotos de 1894 y de 1908 se producen en este período crítico y el dinero para la reconstrucción llegará, tarde y en cantidad limitada en relación a las necesidades reales de la población⁵⁷.

El terremoto de 1908, en concreto, al destruir también la ciudad siciliana de Messina (un mercado importante para Reggio y sus municipios), borrará los bancos y las compañías navieras extranjeras, que trabajan en esta importante ciudad del Mediterráneo.

Estas realidades económicas desaparecen y con ellas el futuro de la ciudad. A esto se añade la indiferencia del Gobierno. Giovanni Giolitti, el jefe del Gobierno, no visitará el lugar del desastre⁵⁸.

A pesar de todo, la crisis es, de momento, superada por la sustitución de los bosques de morera (alimento básico para los gusanos de seda) por cultivos de cítricos, especialmente

⁵⁷John Dickie, *Una catastrofe patriottica. 1908: Il terremoto di Reggio e Messina*, Roma-Bari, Laterza, 2008, p. 58.

⁵⁸*Ibidem*: p. 73.

con la difusión del cultivo de bergamota, todavía hoy se la conoce como el oro verde de Calabria.

Antes de los años 80 del siglo XIX, la provincia de Reggio no está en las estadísticas de emigración del Reino, porque la economía sigue ofreciendo a sus habitantes, unas condiciones de vida bastante buenas, pero desde 1890 en adelante la situación cambia drásticamente. La población comienza a irse del país, Bagnara (pueblo a sólo 20 km de la ciudad), que en el censo de 1881 tiene 9.233 habitantes, solicita 580 pasaportes. El pueblo cercano, Scilla, tiene 7.364 habitantes y expide 232. En los años 90 de Villa San Giovanni, que tiene una población de unos 5.000 habitantes, se irán 396 personas. Desde 1895 en adelante, en todas las localidades de la provincia de Reggio Calabria, la gente comenzará a ir hacia Nápoles y Génova, ciudades donde tomarán los barcos para América⁵⁹.

Las majestuosas montañas, el río embravecido lleno de agua de gran altura, el mar frío y claro, las verdes colinas, son abandonados a sí mismos... y sólo algunos de ellos volverán a oír sus suaves sonidos.

⁵⁹ Antonino Sapone, *L'emigrazione dall'alta valle del Gallico in età moderna e contemporanea*, Reggio Calabria, Città del Sole Edizioni, 2008, p. 49.

CAPÍTULO 2: LA POBLACIÓN INFANTIL EN EL SUR DE ITALIA DESPUÉS DE LA UNIFICACIÓN DEL PAÍS

2.1. La población italiana al unificarse el país en 1861

En 1861, poco después de la unificación del país, el Ministro de Agricultura Industria y Comercio del Reino de Italia, Filippo Cordova, pide al rey Vittorio Emanuele II la aprobación de un decreto para ordenar el primer censo⁶⁰ general de la población. Conforme a lo dispuesto en el Real Decreto, éste debe seguir los dictados de la ley del 4 de julio de 1857, que se basa en cuatro principios fundamentales: la población de hecho; el censo actual; la cooperación de los ciudadanos; la directiva local. El censo detectará el estado de la población de hecho, en la noche del 31 de diciembre de 1861 al 1 de enero de 1862.

Para la financiación del censo, el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio obtiene un préstamo especial de trescientas mil liras y el ministro Filippo Cordova, aprueba el reglamento para la ejecución del censo general de la población. Se establecen entonces: el recuento de la población de hecho y de derecho, las características y el modo de cumplimentar los formularios, y la dirección y supervisión de todas las operaciones. En las tarjetas del censo deben ser registradas todas las personas: en primer lugar el cabeza de familia, su mujer, sus hijos, de acuerdo a la edad, y otros familiares, personal de servicio y por último extraños. El Ministro de Agricultura, Industria y Comercio tiene que hacer un censo. En cada comunidad se estableció un comité local de censo presidido por el alcalde o por un director general. Los comisionados son nombrados por el intendente del distrito, que tiene en cuenta la propuesta

⁶⁰ Véase: Leopoldo Galeotti, *La prima legislatura del Regno d'Italia. Studi e Ricordi*, Firenze, Le Monnier, 1865.

de los consejos municipales, que deben denominarlos entre: “los más notables por *status*, habilidades, conocimiento práctico de la zona, y amor por el bien público”.

El censo, además de ser fundamental para conocer el alma del Nuevo Estado italiano, es:

“Uno de los primeros y más importantes actos administrativos, que puede responder a las nuevas necesidades del Reino unificado y reconstituido y, al mismo tiempo, una de las manifestaciones más indiscutibles de la fuerza y la influencia del concepto de unidad nacional”⁶¹.

El 10 de mayo de 1863 el Ministro de Agricultura, Industria y Comercio, Giovanni Manna, presenta al rey el informe sobre los resultados del censo general de la población. Vittorio Emanuele II aprueba las tablas de los datos, que adquieren personalidad jurídica.

El censo de 1861 revela que los que viven en Italia son 21.777.354. Las mujeres representan el 49,1 por ciento. Hasta los 15 años de edad, el número de hombres supera al de mujeres, luego disminuye progresivamente, hasta ser superado por los comprendidos entre los 25 y 30 años. En el Noroeste viven 6.640.000 personas, en el noreste 2.146.000, en el Centro 3.222.000, en el Sur 6.687.000 y en las islas 2.980.000.

Los italianos con menos de 5 años de edad constituyen el 13,6% de la población, los comprendidos en el grupo entre 5 y 9 años son el 10,8% y aquellos entre 10 y 14 representan el 9,8%.

Aproximadamente, la edad media de los habitantes del Reino es de 27 años. Cada cien italianos entre 0 y 14 años, hay 12,2 personas mayores de 65 años. Los italianos en edad no activa (de 0 a 14 años y mayores de 65 años) representan un 62,3% de los que tienen edad de trabajar (entre 15 y 64 años).

⁶¹ Los datos utilizados en este capítulo y las figuras se toman en los siguientes trabajos de investigación: Aa. Vv., Censo General (31 diciembre 1861), Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, Torino, Tipografia Letteraria, 1864, V. LXXIX e ISTAT, *Dal Censimento dell'Unità ai censimenti del Centenario*, Roma, Istituto Centrale di Statistica, 1961.

El 35,2% de los italianos están casados. El censo nos informa de una niña de 11 años casada. Los hombres casados, con edades comprendidas entre 10 y 15 años, son 395; los viudos son 22. Entre las mujeres de la misma edad 3307 están casadas y 57 son viudas. Los matrimonios a una edad temprana son más comunes en las ciudades que en el campo el Sur de Italia (véase anexo n° 3).

El Reino de Italia, en 1861, tiene una superficie de 250.320 kilómetros cuadrados. Los municipios son 7720, los lugares habitados 11.914. El 68% de la población vive en zonas urbanas. La ciudad con más población es Nápoles. En el Sur se encuentran entre las más pobladas: Messina con 103.324 habitantes, Catania con 68.810 y Cagliari con 30.905. En 1861 diecisiete millones de italianos son analfabetos.

En el curso escolar 1861-1862 los inscritos en las escuelas primarias son 1.000. 900 (580.000 varones y 429.000 mujeres), en las escuelas intermedias y secundarias 16.000 en la universidad 7.000. Las escuelas primarias ascienden a 28.495, con un total de 16.559 para niños y 11.931 para niñas. El mayor número de niños que asisten a la escuela, entre los 5 y los 12 años, está en Piamonte y Liguria (67.43%) y el menor está en Sicilia (6,53%). En la escuela infantil hay matriculados 71.000 niños, con un promedio de 31 estudiantes por maestro.

Además del Censo, para estudiar mejor la condición social y económica de Italia, se inició, como se mencionó en el primer capítulo, la investigación parlamentaria del Ministro de Obras Públicas, Stefano Jacini⁶², una investigación sin precedentes, que muestra el estado de desarrollo económico y social de Italia después de la unidad. Esta investigación de la

⁶² Véase: Gino Luzzatto, *L'economia italiana dal 1861 al 1914*, V. I (1861-1864), Torino, Einaudi, 1968.

Los actos del Consejo de la encuesta agrícola se mantienen en Roma en el Archivo Central del Estado, bajo el título: *L'Archivio della Giunta per l'inchiesta agraria e sulle condizioni della classe agricola in Italia* (Conocida bajo el título *Inchiesta Jacini*), 1877-1885. El expediente de la investigación, incluidos los informes del Ministro Jacini, fueron publicados con el título: *Atti della Giunta parlamentare per l'inchiesta agraria e sulle condizioni della classe agricola*, I-XV, Roma 1883-84. El volumen XV también se puede consultar en la Biblioteca del Archivo del Estado en Reggio Calabria.

Comisión pone de relieve las terribles condiciones en que vivía la mayoría de la población de la península, sobre todo los niños, que son el eslabón más débil en la cadena. Las peores condiciones, sin embargo, se registran en el Sur. El informe de la Comisión Parlamentaria es publicado en 1880 e Italia aparece aún como un país medieval. Mientras que en Chicago, en los Estados Unidos, ya se ha construido el primer rascacielos, las casas de los italianos, podrían estar en el infierno de Dante.

Esto escribe en su informe el Ministro Stefano Jacini:

“En los valles de los Alpes y Apeninos, así como en los llanos, especialmente en el sur de Italia, e incluso en algunas provincias, en el norte de Italia, donde hay un desarrollo agrícola excelente, se pueden ver casuchas, donde en una única habitación llena de humo sin aire y luz viven juntos hombres, cabras, cerdos y aves de corral. Y estas cabañas son quizás cientos de miles [...] Entre las muchas causas de la decadencia moral del campesino siciliano encontramos la insalubridad y la pequeñez excesiva de las casas, donde en la misma habitación viven personas de ambos sexos y de diferentes edades, a veces, acostados, por falta de cama, sobre la paja (padre, madre, hijos e hijas, cuñados y niños) con el cerdo u otros animales, en medio de la suciedad y el hedor, y en esta casucha hacen todas las operaciones de la naturaleza”⁶³.

Todo esto promueve la propagación de enfermedades, en particular la difusión de las infecciosas. Las principales causas de muerte son la gastroenteritis, bronquitis, neumonía, tuberculosis, fiebre tifoidea, la difteria, el sarampión y la malaria.

⁶³ Texto original: “Nelle valli delle Alpi e degli Appennini, ed anche nelle pianure, specialmente dell’Italia Meridionale, e perfino in alcune province fra le meglio coltivate dell’Alta Italia, sorgono tuguri ove in un’unica camera affumicata e priva di aria e di luce vivono insieme uomini, capre, maiali e pollame. E tali catapecchie si contano forse a centinaia di migliaia” [...] Tra le tante cause della decadenza morale del contadino siciliano [hay] la malsania e la ristrettezza delle abitazioni, ove in una medesima stanza o stamberga convivono persone d’ambo i sessi e di diverse età, sdraiati talvolta, per mancanza di letto, sulla paglia (padre, madre, figlie e figli, cognati, fanciulli) in compagnia del maiale o di altre bestie, in mezzo al sudiciume e al lezzo, ed in quella compiono ogni operazione della natura” Stefano Jacini, *Atti della Giunta parlamentare per l’inchiesta agraria e sulle condizioni della classe agricola*, cit., V. XV, f. 1, p. 49.

Figura n° 2

Promedio de edad de muerte en Italia	
Décadas	La edad promedio de muerte en Italia
1861-70	6,58
1871-80	6,50
1881-90	6,44
1891-1900	14,64
1901-10	24,99
1911-20	30,06

Fuente: *Atti della Giunta parlamentare per l'inchiesta agraria e sulle condizioni della classe agricola*, cit., V. XV, f. 1, p. 53.
Elaboración propia.

Cabe señalar, sin embargo, que en los períodos 1891-1900 y 1900-1910 la esperanza de vida se ha cuadruplicado en comparación con las tres décadas anteriores. Los datos escalofriantes de la mortalidad infantil reducen dramáticamente la edad media. Éstas se conservan en los archivos históricos del ISTAT⁶⁴.

La figura n° 3 que se presenta a continuación muestra la situación de la población infantil. La muerte a temprana edad es tan común que muchas personas suelen preferir esta a la muerte del burro. Así lo afirma un proverbio popular calabrés, *Megghju mi ti mori nu figghju ca u sceccu*⁶⁵. Esto no es fruto de inhumanidad, sino de una especie de renuncia, porque la muerte de muchos niños, para los padres, es un precio inexorable que deben pagar.

⁶⁴ Los Archivos ISTAT surgen en Roma en 2001, conservándose todos los principales documentos producidos por el Instituto: los actos administrativos, estudios metodológicos, modelos de cuestionarios, análisis estadístico, investigación, folletos y comunicados de prensa, en papel o electrónicos. Además de la función de la preservación de documentación, los Archivos tienen el propósito fundamental de proporcionar a la comunidad de estudiosos su patrimonio archivístico e integrarlo con lo de otros archivos.

⁶⁵ Es mejor perder un niño que un burro.

Figura n° 3

Mortalidad infantil en Italia entre 1861 y 1920		
Décadas	Promedio de muertes anuales	Muertes de menores de 5 años
1861-70	763.533	363.188
1871-80	819.514	387.689
1881-90	799.129	381.844
1891-1900	759.331	333.410
1901-10	719.565	287.514
1911-20	735.543	243.867

Fuente: *Atti della Giunta parlamentare per l'inchiesta agraria e sulle condizioni della classe agricola*, cit., V. XV, f. 1, p. 54. Elaboración propia.

En el período de veinte años comprendido entre 1891 y 1910 el número de muertes la mortalidad infantil se mantiene constante, mientras que la población aumenta.

Las estadísticas más antiguas indican la edad promedio de fallecimiento para cada año. Sus cifras totales, sin excluir los datos de la mortalidad infantil, es muy elevada. En 1863, los primeros datos disponibles, la edad media de fallecimiento es de 5,55 años y crece muy lentamente, se elevará a 14 años sólo en 1892, luego aumentará más rápidamente. En Italia en 1863, durante el primer año de vida, mueren 223.813 niños, casi el 1% de la población italiana de aquel tiempo. La cifra se reduce poco a poco en los años siguientes, pero sucede, en algunos períodos, que la mortalidad aumenta debido a las epidemias u otras causas. En los primeros años del siglo XX, el número de muertes infantiles cae por debajo de 200.000 por año, pero sólo en 1840, cuando la población se ha duplicado. La cifra desciende a alrededor de 80.000 fallecimientos por año. En 1863, si se excluyen a todos los pequeños que mueren, la edad media de los fallecidos es de 49,29 años. En los años siguientes se producen

incrementos y disminuciones, pero con una tendencia al crecimiento, lo que aumenta la edad media a los 54 en 1881; alrededor de los 60 en 1891; 62,46 en 1901 y 71,11 en 1951⁶⁶.

Las principales causas de muerte son las enfermedades infecciosas y parasitarias, que causan el 30% de las muertes, según los datos de 1881 sólo de las capitales de provincia. Estas fueron seguidas por las enfermedades respiratorias, en torno al 15%; las enfermedades mentales, sistema nervioso y órganos de los sentidos superan el 10%; las enfermedades del sistema cardiovascular en torno al 5%.

En los años siguientes, las enfermedades infecciosas producen cada vez menos miedo, y su tasa de mortalidad se reduce gradualmente, con la excepción de la terrible epidemia “la gripe española” de 1918. Incluso las enfermedades nerviosas y respiratorias disminuyen su impacto sobre la mortalidad, mientras que crece cada vez más el riesgo de enfermedades del sistema circulatorio: lentamente al principio, y luego, a partir de la década de 1860, cada vez más.

⁶⁶ Véase: Istat-Unicef, *La mortalità dei bambini ieri e oggi. L'Italia post-unitaria a confronto con i Paesi in via di sviluppo*, en: <file:///C:/Users/Aspire/Downloads/Indagine%20IstatUnicef%20sulla%20mortalit%C3%A0%20infantile%20-%202028-set-2011%20-%20rapporto-istat-unicef.pdf> (25/09/2014).

2.2. La población infantil italiana después de 1861

El Código Civil de 1865⁶⁷, del Nuevo Reino Unido de Italia, considera a las esposas y a los hijos sometidos a los hombres⁶⁸. Los niños, son propiedad exclusiva de sus padres⁶⁹, pueden disponer de ellos como mejor les plazca, empezando a trabajar cuando tienen 4 o 5 años. Si bien el Código Civil de 1865 establece que los padres tienen que velar por la educación y la enseñanza de sus hijos, los niños siguen siendo considerados como una mercancía o simple mano de obra. Para entender cómo son tratados los niños en Italia en el siglo XIX, vamos a citar sólo algunos ejemplos: en Sicilia, los *Carusi*⁷⁰, niños en edad escolar, trabajan en las minas de azufre en condiciones inhumanas, siendo alquilados por sus familias a los mineros. Los padres cogen el dinero por adelantado, así que crean una deuda que el niño está obligado a pagar, trabajando como un esclavo y sin derechos. Los niños deben sacar el material extraído de la mina, a través de pasos estrechos y peligrosos. Estos seres delgados, desnutridos, desnudos, cubiertos sólo por un taparrabo, se ven obligados a soportar cargas entre 25 y 30 kg. Sometidos a tales trabajos, no crecen sanos. Una gran

⁶⁷ El nuevo Código Civil es promulgado en 1865. El texto consta de 2.147 artículos y está precedido por 12 “*preleggi*”.

⁶⁸ El artículo 131 dice: “El marido es el cabeza de familia, la mujer sigue su condición civil, lleva su apellido y se ve obligada a acompañarlo dondequiera y donde él piense que es necesario fijar su residencia”.

⁶⁹ El artículo 220 dice: “El hijo, cualquiera que sea su edad, debe honrar y respetar a sus padres. Está sujeto a la potestad de los padres, hasta la mayoría de edad o emancipación. Durante el matrimonio la potestad es ejercitada por el padre, y, si él no puede, por la madre”.

⁷⁰ El problema de los *Carusi* centró la atención del país debido a que Leopoldo Franchetti y Giorgio Sidney Sonnino, dos profesores universitarios y miembros de la Derecha histórica, se dedicaron al estudio de la “*Questione Meridionale*”, escribiendo un libro de investigación conocido como *Inchiesta in Sicilia*, publicado en 1877 en Florencia en la tipografía de O. Barbèra. El libro está disponible en Internet:

http://archive.org/stream/lasicilianel00sonngoog/lasicilianel00sonngoog_djvu.txt (08 enero 2014).

Así reza la introducción del libro: «Ciertamente no pretendemos decir que nuestro trabajo está desprovisto de errores. Otros lo pueden refutar o corregir, y por medio de la discusión se llegará a la luz. Pero la discusión no va a ser muy útil, si antes, nosotros los italianos, no nos libramos de esa vergüenza estúpida que muchas veces nos hace esconder nuestras heridas, para parecer mejores de lo que somos. “A través de la verdad llega la libertad; a través de la libertad llega la verdad.” Nuestro primer deseo es atraer a alguien para hacer esta misma investigación, verificando los resultados; y nos gustaría dirigirnos especialmente a los jóvenes, para animarles a estudiar de cerca, en las diversas regiones, la tierra incógnita que es Italia para los italianos».

mayoría están cojos y con retraso en el crecimiento. Su presencia es esencial en la mina y los empresarios hacen todo lo posible para encontrar familias dispuestas a vender o alquilar a sus hijos.

Los documentos recopilados en 1882 por el prefecto de Girgenti, el senador Giorgio Tamajo, nos informan de que en 72 minas de la provincia, incluyendo 56 en Comitini, hay más de 2.000 niños que trabajan en las minas de azufre⁷¹. En el siglo XIX, los propietarios de las minas explotan la creciente demanda de mano de obra y reducen los salarios y aumentan las horas de trabajo, para adultos y niños, obligándolos a trabajar hasta quince horas al día.

Los niños comienzan a trabajar a las cinco de la mañana. Viven con su familia en una casa pequeña y sucia, la mayoría de las veces una choza de madera podrida, con pocas ventanas. Las condiciones higiénicas son escasas o inexistentes y las enfermedades están al orden del día y una simple fiebre puede ser fatal. La basura y la orina son arrojadas en las calles, pobladas por las ratas y los insectos.

Los niños son “encerrados” durante quince horas bajo tierra y están controlados por hombres sin piedad, que, tan pronto como alguien se ralentiza, lo azotan. El ambiente de trabajo es sucio y el polvo de azufre penetra en los pulmones y a menudo causa la asfixia. Al final del día de trabajo, los niños están tan agotados que se quedan dormidos en las carreteras, antes de regresar a casa. Para salvarlos de estos trabajos terribles, pero también para obtener mayor beneficio, en el sur de Italia, desde el siglo XVIII, muchos padres venden a sus hijos, especialmente a los varones, a los turistas que vienen del norte de Europa. Son hombres ricos, a menudo de origen noble, que pagan a los niños, para que los acompañen en sus viajes por la Magna Grecia, pero también con un objetivo sexual. Se puede hablar de pedofilia. Un

⁷¹ Véase: Sebastiano Addamo, *Zolfare di Sicilia*, Palermo, Sellerio, 1989.

ejemplo de este escándalo es la obra del fotógrafo alemán Wilhelm von Gloeden⁷², que desde 1890 empezará a fotografiar jóvenes (incluidos niños) desnudos. En 1914 Von Gloeden llega a realizar, aproximadamente, 7000 fotografías.

Este fotógrafo alemán es sólo la punta del iceberg de un fenómeno terrible, es decir, el turismo sexual, que, durante todo el siglo XIX, afecta el sur de Italia, obligando a muchos niños a soportar violencia y abusos, con la aprobación de sus padres, empujados por la pobreza, firmando, antes de la unificación de Italia, contratos para vender o alquilar a sus hijos. Los niños están asignados a un jefe (*padrone*), que los lleva a Francia, Inglaterra, y especialmente a los Estados Unidos, oficialmente para aprender un trabajo, pero de hecho se convierten en mendigos y esclavos, “esclavos del arpa”, como los llama John E. Zucchi⁷³. En el peor de los casos, las niñas se convierten en prostitutas. En estos países, como veremos en capítulos posteriores, algunos se convierten en vendedores ambulantes, músicos, malabaristas y limpiabotas y representan un "grave problema" para los países receptores y para la propia Italia.

Además, hay otro motivo, y muchos padres venden a sus hijos menores de edad para librarse de una boca que alimentar, siendo muy pocos los que lo hacen con la esperanza de darles un futuro mejor.

Este fenómeno estaba tan extendido y era de tal gravedad que el Parlamento italiano se ve obligado a tomar medidas serias. Así, el 21 de diciembre de 1873, será promulgada la Ley 1733, que prohíbe el empleo de menores de 18 años, de ambos sexos, en ocupaciones ambulantes. Los niños del sur (pero también los del norte) son explotados ya en Desde la

⁷² Wilhelm von Gloeden nació el 16 de septiembre del año 1856 en Mecklenburg, en el norte de Alemania; y falleció el 16 de febrero de 1931 en Taormina, Italia. Fue un barón y fotógrafo alemán. En Taormina, ciudad siciliana en la que se estableció, realizó muchas fotografías que son estudiadas como un importante hito dentro del arte homoerótico. Además, se convertiría en uno de los pioneros de la fotografía al aire libre. (Marie Loup Sougez, Helena Pérez Gallardo, *Diccionario de historia de la fotografía*, Madrid, Ediciones Cátedra 2003, pp. 203-204.

⁷³ John E. Zucchi, *I piccoli schiavi dell'arpa*, Genova, Marietti, 1999.

época borbónica. La población infantil, tanto del norte como del sur de Italia, era objeto de explotación, pero su condición empeora en la primera década de la existencia del nuevo estado italiano entre 1861 y 1871.

Cabe recordar que en el siglo XIX, en Italia, los niños no son personas jurídicas, sino objetos en las manos de los padres. Sólo a principios del siglo XX, la pedagogía, la psicología y la sociología comienzan a abordar de forma científica el tema de la infancia. Se reconocen sus necesidades psicológicas y emocionales. Se argumenta que los derechos de los niños deben ser protegidos no sólo por los padres, sino por toda la sociedad. Este principio se convierte en realidad jurídica sólo en 1924, cuando se aprueba la Declaración de Ginebra sobre los Derechos del Niño, que establece que el niño debe ser colocado en una posición favorable para poder desarrollarse tanto desde el punto de vista físico como espiritual, también tiene el derecho a ser alimentado, cuidado, guardado y protegido contra toda forma de explotación. Todavía estamos lejos de la familia “puerocéntrica” de nuestros días⁷⁴.

⁷⁴ En la Familia Centrada en los Hijos hay ocasiones en que los padres no saben enfrentar sus propios conflictos y centran su atención en los hijos; así, en vez de tratar temas de la pareja, traen siempre a la conversación temas acerca de los hijos, como si entre ellos fuera el único tema de conversación. Este tipo de padres, busca la compañía de los hijos/as y depende de estos para su satisfacción. En pocas palabras "viven para y por sus hijos".

2.3. La situación sanitaria: el hambre, la desnutrición y el alcoholismo

Otro problema grave que los niños italianos tienen que hacer frente es el hambre. En 1861, en Italia, 227 niños por cada 1000 no llegan al primer año de vida. Esto es debido a una dieta pobre, que se basa esencialmente en cereales de mala calidad. La carne, en casi todos los hogares, tanto en las zonas rurales como en los centros urbanos, a menudo se come sólo en Pascua y Navidad⁷⁵. En la campiña italiana, los niños son alimentados, en el mejor de los casos, sólo una vez al día, con pan de maíz y sopas de patatas, castañas y legumbres o con *polenta*⁷⁶.

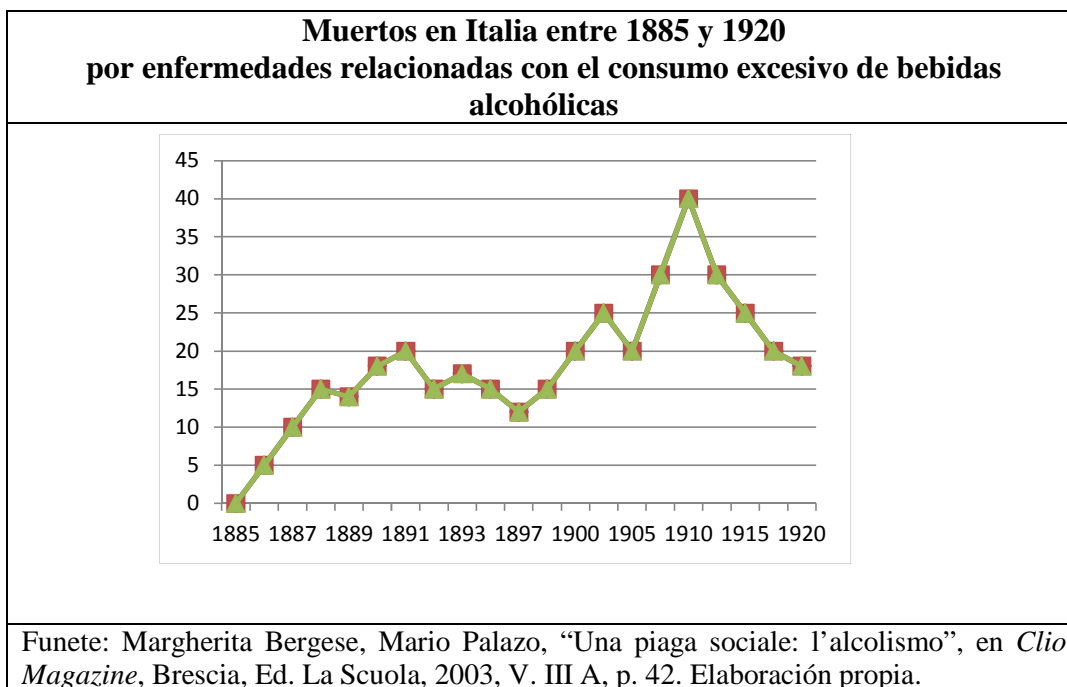
Sólo en el siglo XX, las proteínas animales comienzan a aparecer ocasionalmente en la comida de algunas clases sociales más elevadas. Además del grave problema de la mala alimentación y pobre en nutrientes, es costumbre dar a los niños, ya en edad temprana, para facilitar la extensión del sueño, bebidas alcohólicas como el vino. Al final del siglo XIX, el alcoholismo es un problema grave. En la década 1901-1910, el consumo per cápita de vino (de mala calidad) es de 126 litros. Es una creencia generalizada en el siglo XIX que el vino tiene excepcionales propiedades nutricionales por lo que puede sustituir a otros alimentos más raros y más caros.

En Italia, en 1887, como nos revela el gráfico, en la figura nº4, mueren 15 personas por millón de habitantes por enfermedades relacionadas con el consumo excesivo de bebidas alcohólicas. En 1909 (durante el gobierno de Giovanni Giolitti, que coincide con la época de la Revolución Industrial italiana), el número de muertos se eleva a 41 por millón de habitantes.

⁷⁵ Véase: Alberto De Bernardi e Angelo Varni, “L’alimentazione”, en: *Storia d’Italia*, Annali XIII, Torino, Einaudi, 1998.

⁷⁶ La *polenta* es un alimento hecho con harina de maíz, originario del norte de Italia.

Figura n° 4



A pesar de esto, el vino no es la única bebida, de hecho, se producen licores por la destilación de patatas, centeno, remolacha y cereales de mala calidad, y son vendidos por comerciantes sin escrúpulos, que, a menudo, alteran las materias primas. El aguardiente se convierte, sobre todo para la gente del norte de Italia, en la bebida más importante. Tanto en la ciudad como en el campo, los trabajadores, los campesinos y los artesanos, los hombres, las mujeres y los niños suelen consumir una ración de aguardiente, que se convierte en el nuevo “vigorizante” económico⁷⁷.

El problema se agrava cuando el Gobierno de la Izquierda histórica bloquea la exportación de vino italiano a Francia, así que los precios caen y el vino vuelve a ser una bebida popular. La intoxicación lenta e inexorable conduce a la degradación de la salud física

⁷⁷ Para documentarse sobre este tema se puede consultar, Pier Maria Furlan, Rocco Luigi Picci, *Alcool, alcolici, alcolismo*, Torino, Bollati Boringhieri, 1990.

y mental de muchas personas en edad productiva, pero especialmente de los niños. Casi todo el mundo bebe una ración diaria de vino.

El resultado de la malnutrición es la propagación de algunas enfermedades infecciosas, como la gastroenteritis, que provoca, entre 1887 y 1964, en Italia, la muerte de 2,5 millones de bebés en su primer año de vida.

En algunas familias de Calabria, el “*padre-padrone*” come la misma cantidad de alimentos que consume el resto de la familia (esposa y dos hijos). Las mujeres son sumisas y muchas veces abusan de ellas. Mientras que los hombres se sientan a la mesa a comer, ellas permanecen de pie o aisladas para comer las sobras de la familia. La mujer es el símbolo del sacrificio, porque a menudo se priva de lo poco que tiene para alimentar a sus hijos. Son sobre todo las mujeres y sus hijos (los que, especialmente en el Sur, tienen que soportar esfuerzos agotadores dentro y fuera del hogar) al sufrir los efectos negativos de la desnutrición. Los recién nacidos son alimentados con leche fisiológicamente pobre, por el estado de desnutrición y el cansancio físico de la madre lactante. La gastroenteritis, principal consecuencia de este estado de cosas, será una plaga también durante las primeras décadas del siglo XX, como vemos en el siguiente texto:

“En 1905 en Italia, debido a la interacción entre la desnutrición y las enfermedades intestinales, la mortalidad, desde el nacimiento hasta los cinco años, representa el 40% del total de muertos en el espacio de menos de un siglo, será sólo en 1930 cuando se reducirá por debajo del 30%”⁷⁸.

Los italianos han aprendido a aceptar el sufrimiento impuesto principalmente por la nueva situación económica y social, por lo que su “moderación” es proverbial como se lee a continuación:

⁷⁸ Stefano Somogyi, *La mortalità nei primi cinque anni di età in Italia, 1863-1962*, Palermo, Ingrana, 1967, p. 34.

“La sencillez y la gran escasez de consumo de alimentos son algunas de las principales características de la población italiana. El nivel de vida, sobre todo en la clase obrera (tanto urbana como campesina, ya muy bajo en el momento de la fundación del Reino, (después de un signo de mejoría parcial y de estabilidad), disminuye de manera significativa a lo largo de la última parte del siglo XIX, coincidiendo con la severa depresión económica”⁷⁹.

La depresión determina una mayor reducción de la dieta. Por ejemplo: en el Cilento, una zona montañosa en la provincia de Salerno, ya no se produce el pan con el grano de trigo, sino con el maíz. En el Sur, el pan también se hace con harina de centeno, habas y castañas. Durante los períodos de mucha hambre, se comen las raíces y plantas silvestres, cocidas en agua sin ningún condimento⁸⁰. Con la difusión del maíz, muchos niños y adultos se enferman de pelagra, una enfermedad producida por una deficiencia dietética debida a la ingesta o absorción inadecuada de vitamina B3 niacina, uno de los compuestos del complejo de la vitamina B. Considerada una afección infecciosa hasta la aparición de los estudios llevados a cabo por el médico estadounidense Joseph Goldberger, quién demostró que era derivada de una deficiencia vitamínica.

Estas son las razones que impulsan, en algunos momentos, a los italianos, sobre todo en el Sur, a salir de su país, así las emigraciones ocasionales de principios del siglo XIX⁸¹ se convierten en un éxodo, lo que Donna R. Gabaccia considera una verdadera diáspora. Esta fuga también involucra a la población infantil, como veremos en capítulos posteriores, que llegarán al nuevo país con un bagaje de desnutrición e ignorancia.

⁷⁹ Riccardo Bachi e Gaetano Zinali, *L'alimentazione e la politica annonaria in Italia*, Bari, G. Laterza & Figli, 1926, p. 28.

⁸⁰ Aurelio Lepre, “Il pane dei poveri nell’età preindustriale”, en *Storia illustrata*, Milano, Arnoldo Mondadori, n° 364, (marzo 1988), pp. 82 – 86.

⁸¹ Los italianos ya emigran al extranjero antes de la unificación de Italia, especialmente los habitantes de las regiones del norte. Véase: Donna Rae Gabaccia, *Emigranti. La diaspora degli italiani dal Medioevo a oggi*, Torino, Einaudi, 2003.

2.4. El analfabetismo y la escuela del Nuevo Reino

Los gobiernos, en los primeros años después de la unificación de Italia, intentan usar las herramientas de una pedagogía nacional con el fin de “modelar” a los nuevos italianos. Se trata de crear una cultura común.

La palabra clave es “educación”, y a través de esta se desea formar a los italianos, enseñarles los valores del país, la monarquía, el amor por la patria y por el soberano. Y, sobre todo, se desea preparar a las futuras clases dirigentes. El idioma es el primer obstáculo para la unificación cultural. La falta de un idioma común señala la brecha entre las *élites* educadas, que hace tiempo han adoptado el italiano como lengua común, y la gran mayoría de los italianos, que utiliza dialectos muy diferentes. Algunos de estos dialectos también se pueden considerar idiomas, porque tienen estructuras gramaticales y sintácticas complejas, con obras literarias de gran valor histórico y filológico⁸². Por esta razón, aún hoy, el italiano, en muchas partes de la península, no se ha convertido en la lengua materna, de hecho es el segundo idioma, que muchos jóvenes aprenden sólo en la escuela⁸³.

En 1861 la situación, desde este punto de vista, es catastrófica: el 78% de los italianos no sabe leer ni escribir (el 54% en Piamonte, Lombardía y Liguria frente al 90% en Sicilia y

⁸² Un ejemplo puede ser *La Chanson d'Aspromont* (o *Canción de Aspromonte*), escrita alrededor de la primera mitad del siglo XII, es una *chanson de geste* que pertenece al ciclo carolingio y es considerada una de las grandes obras de la literatura medieval de origen normando, prólogo de la *Canción de Rolando* (la *Chanson de Roland*, fundador del género) y por lo tanto de los subsiguientes *Orlando enamorado* y *Orlando furioso*. *La Chanson d'Aspromont* canta la historia de amor entre *Ruggieri* y *Gallicella* y la caída de la ciudad de *Risa* (Reggio Calabria en la época de los Normandos) en el sur de Italia invadida por los sarracenos. De este poema existen versiones transmitidas oralmente en dialecto calabrés. Pero hay otros poemas escritos directamente en Calabrese, así como en muchos otros dialectos italianos, por poetas y escritores que utilizan el dialecto de sus lugares de origen. Véase: *La Canzone D'Aspromonte*, Poema Epico del XV secolo. Editado por Carmelina Sicari, Vibo Valentia, Qualecultura, 1991.

⁸³ Véase: Francesco Idotta, *La lingua dell'Altro. Il problema del dialetto nell'apprendimento scolastico*, Reggio Calabria, Città del Sole edizioni, 2012.

Cerdeña) (véase anexo n° 4). La organización escolar es la prevista por la Ley Casati⁸⁴ de 1859, que establece el principio de una escuela primaria única, obligatoria y gratuita para hombres y mujeres, y dependiente económicamente de los municipios, mientras que la escuela secundaria y la universidad dependen del Estado. Esta primera diferenciación indica una desigualdad, de hecho, en algunas zonas, demasiado pobres para financiar la escuela, la organización está a cargo de los clérigos del lugar o de alguna persona de buena voluntad⁸⁵.

En 1868 el Ministro de Educación pide a Alessandro Manzoni⁸⁶, el escritor de *I Promessi Sposi*, que prepare un informe destinado a ayudar a que sea más universal en todos los estratos de la población, el conocimiento correcto del italiano. Este informe pone de relieve el fuerte vínculo entre el lenguaje y el sentimiento nacional y ofrece una solución relativamente autoritaria, es decir, la elección del idioma de Florencia como un modelo, la imposición de la lengua de algunas élites a todos los italianos. Esto implica, por ejemplo, que se tiene que elegir, en los primeros años después de la unificación de Italia, sólo a los maestros toscanos. De esta manera, estos maestros tienen la tarea de "italianizar" el país. A pesar de esto, en el sur del país, en muchos casos, especialmente en las escuelas primarias, los profesores siguen enseñando en el dialecto local.

⁸⁴ Es conocido como la Ley Casati, el Real Decreto Legislativo del 13 noviembre 1859, n. 3725 del Reino de Cerdeña, que entra en vigor en 1860 y se extiende a toda Italia, después de la unificación. La Ley, que tiene el nombre del Ministro de Educación Gabrio Casati (y sigue las leyes *Bon Compagni* de 1848 y *Lanza* de 1857), reforma de manera orgánica el sistema escolar, se ocupa de la administración, de la división en órdenes y grados y de las diferentes disciplinas de enseñanza, que confirma la voluntad del Estado de hacerse cargo del derecho y del deber de la educación para sustituir a la Iglesia Católica, que desde hace siglos tiene el monopolio de la educación en Italia.

⁸⁵ Pier Francesco Gasparetto, "Leggere, scrivere e far di conto. Storia della scuola italiana dal 1861 ad oggi", en *Storia illustrata*, Milano, Arnoldo Mondadori, n° 358, (Septiembre 1987), pp. 65 – 71.

⁸⁶ Alessandro Francesco Tommaso Manzoni (1785 –1873) fue uno de los mejores poetas y escritores italianos. La famosísima novela *Los novios (I Promessi Sposi)* es su obra más conocida; y aún hoy es considerada una referencia básica dentro de la literatura italiana: asumiendo que la lengua florentina era más culta y característica de Italia que la lengua lombarda del autor, se fue a vivir a Florencia para aprenderla bien y dijo que había tenido que ir «a aclarar la ropa al Arno», es decir, rescribió la obra en italiano de Florencia.

De acuerdo con la ley Casati⁸⁷, cada estrato de la sociedad debe recibir un tipo específico de enseñanza: la primaria debe inculcar en las clases populares obediencia, diligencia, paciencia y el amor para el orden y el trabajo. La educación secundaria debe responder al deseo de las clases medias, que son el alma de la nación, para recibir educación y cultura, ellos serán los funcionarios y los empleados del mañana y los profesores seculares en las escuelas italianas.

Si bien la Ley Casati parece muy innovadora, ya que, en parte, sustrae al clero una de sus prerrogativas más importantes, continua con su dominio sobre el pueblo. La Ley tiene en cuenta lo que siente una buena parte de la clase dominante, dividida entre el deseo de imitar a los países más avanzados en el campo de la alfabetización y el temor que la alfabetización pueda generar un clima revolucionario entre el pueblo. La Ley Casati es sustituida en 1881 por la Ley Coppino, según la cual no hay necesidad de dar una enseñanza común a todos los niños entre 6 y 12 años.

“No debemos olvidar - escribe Coppino - que los niños de las clases populares tienen que aprender, en la escuela primaria, los conocimientos y las maneras de vivir útiles para la vida de las familias y de los lugares, y deben ser ayudados en su deseo de permanecer en el estado que la naturaleza les ha dado, en lugar de intentar alejarse de él (este estado)”⁸⁸.

La escuela todavía no se concibe como un medio para ascender en la escala social. Todo el mundo debe permanecer en su lugar. Los hijos de los agricultores, como en la Edad Media, tienen que ser agricultores. Paradójicamente, es la emigración la que permitirá a los italianos llegar a los niveles más altos de la escala social. Un ejemplo es Frank Capra⁸⁹ quien

⁸⁷ Dina Bertoni Jovine, “La Legge Casati nella critica contemporanea”, en: *“I problemi della pedagogia”*, (gennaio-febbraio 1959), pp. 77-117.

⁸⁸ Aldo Alessandro Mola, *Michele Coppino, Scritti e discorsi: alle radici dello Stato laico*, Alba Famija Albeisa, 1978, p. 65.

⁸⁹ Frank Capra (Bisacquino, Sicilia, Italia, 18 de mayo de 1897 - La Quinta, California, Estados Unidos, 3 de septiembre de 1991) director de cine estadounidense de origen italiano ganador de tres

nunca se habría convertido en un genio del cine americano, si se hubiera quedado en el pequeño pueblo siciliano donde nació a finales del siglo XIX.

Otro problema de la escuela italiana es el reclutamiento de los profesores. Se necesitan veinte años para formar profesores preparados. En 1901 muchas escuelas rurales están cerradas debido a la falta de personal. La educación primaria es muy dependiente de la situación local, y está fuertemente influenciada por la presencia del clero, reflejando los desequilibrios que existen en algunas partes del país.

En 1901, el 50% de la población adulta italiana todavía no sabe leer ni escribir (30% en el Norte, 70% en el Sur). A pesar de esto, el Estado, por medio de la educación básica, empieza a forjar un sentido de pertenencia a la comunidad nacional. El éxito de obras literarias como el libro *Corazón: Diario de un niño* de Edmondo De Amicis⁹⁰ constituyen un ejemplo de esta tesis. La educación también fortalece el espíritu de lucha de la clase obrera, ahora más educada, más abierta y por lo tanto más combativa.

Para tener un Estado fuerte, se debe instruir a los jóvenes. En 1861, los italianos menores de 5 años constituyen el 13,6% de la población; los del grupo de edad de 5-9 años

premios Óscar. Es autor de algunas películas muy populares en las décadas de los 1930 y 1940 como los clásicos *¡Qué bello es vivir!* o *Mr. Smith Goes to Washington*, entre otras. Nacido con el nombre de Francesco Rosario Capra en Sicilia, emigra a los Estados Unidos a la edad de seis años (1903) con su padre Salvatore, su madre Rosaria Nicolosi y sus hermanos Giuseppa, Giuseppe y Antonia. En California se reúnen con Benedetto Capra, (el hermano mayor) y se asientan en Los Angeles, California, donde Frank Capra cursa estudios en el Instituto Tecnológico de California (conocido entonces como el *Throop Institute*) obteniendo el grado de ingeniero químico. El 18 de octubre de 1918, se enrola, tras su graduación, en el ejército americano como profesor, siendo licenciado el 13 de diciembre de 1920 al contraer la gripe española. Ese año obtiene la ciudadanía estadounidense.

⁹⁰ *Corazón: Diario de un niño* es una obra literaria escrita por el autor italiano Edmondo De Amicis en 1886. El título original en italiano es *Cuore (Corazón)*, y es una de las obras más leídas a nivel mundial.

La obra tuvo un gran éxito, y alcanzó las 41 ediciones a los dos meses y medio de su publicación; en ella se cuentan, en forma de diario, las vivencias de un niño italiano, originario de Turín llamado Enrique en su escuela, con sus compañeros de clase, intercalando cartas de sus padres y cuentos cortos (relato mensual). Narra cómo experimenta situaciones que le hacen ir creciendo emocionalmente. Es un libro pensado para conmover, con fuertes imágenes de sacrificio (sobre todo en los relatos mensuales) y en donde se destacan los valores familiares-humanos y espirituales, y el patriotismo.

son el 10,8%; los niños entre 10 y 14 años son el 9,8%; los que tienen entre 15 y 19 años son el 9,4%. Así, el 43,6% de la población italiana tiene entre 0 y 19 años.

Según los resultados del censo que se ha mencionado anteriormente, en 1861 en las escuelas infantiles están matriculados 71.000 niños, con un promedio de 31 estudiantes por maestro. El mayor número de ellas está en Piamonte y Liguria (279; es decir: 7,9 por cada cien mil habitantes); pero en relación con el número de habitantes, la región más eficiente es la Romana, debido a la gran cantidad de escuelas católicas heredadas por sus predecesores, es decir el Estado Pontificio, que tenía 550 escuelas; 19,6 por cien mil habitantes. Sicilia tiene sólo 5, Cerdeña 3. Estos datos muestran que la mitad de los jóvenes italianos no pueden ir a la escuela.

En Italia, la idea de una comunidad de hombres y mujeres, educados y unidos por un conjunto de elementos compartidos, que posee soberanía política y que establece las instituciones del Estado, es muy reciente⁹¹. A pesar de esto, algunos hombres son conscientes de la importancia de la educación. Así afirma Michele Coppino en un discurso en el Parlamento, en Roma el 10 de marzo 1877:

“La escuela es la única manera para poder poner a los hombres en una condición de igualdad, con las instituciones liberales, y de poner en el modo de pensar y en el alma de todos la necesidad de las reformas, que, de otra manera, no penetran en las costumbres sociales y permanecen en la superficie, de la manera de plantas sin raíces. Es decir, la educación obligatoria es nada más que una necesidad de este tiempo”⁹²

Otras medidas importantes para la reforma de la escuela italiana serán⁹³:

⁹¹ Véase: Alberto Mario Banti, *Sublime madre nostra. La nazione italiana dal Risorgimento al fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 2011.

⁹² Aldo Alessandro Mola, *Michele Coppino, Scritti e discorsi: alle radici dello Stato laico*, 1978, p. 27.

⁹³ Véase: Saverio Santamaita, *Storia della scuola. Dalla scuola al sistema formativo*, Milano, Bruno Mondadori, 1999.

1 – Ley 407 de 1904, Ley *Orlando*⁹⁴: extiende la educación obligatoria hasta los 12 años. Esta Ley establece cuatro años de escuela primaria, a los que siguen dos años de escuela secundaria o de un curso profesional; la organización de cursos nocturnos y festivos para los analfabetos; los municipios deben asegurar el almuerzo y la asistencia educativa para los más pobres y establece la Dirección General de Educación Primaria y aumenta el salario de los docentes.

2 – Ley 383 de 1906: crea la Comisión Central para el Sur (*Mezzogiorno*), con el objetivo de superar el analfabetismo en las islas y en el Sur, aumentando las escuelas nocturnas y dominicales. Se lleva a cabo un control sobre las condiciones de la educación en el Reino bajo la responsabilidad del inspector Camillo Corradini⁹⁵.

3 – Ley 487 de 1911, Primera Ley *Credaro*⁹⁶: le dará un gran impulso a la educación primaria sistemática, y a la introducción del principio que la escuela es un servicio público estatal, reorganiza la administración de una forma más liberal, también introduce las escuelas infantiles, escuelas para los discapacitados y para los que están en prisión, financia las constituciones de las bibliotecas públicas y magistral. Introduce las pasantías para profesores de la escuela secundaria y establece la formación profesional para los que quieren ser profesores.

4 – Ley 27 de 1914, Segunda Ley *Credaro*: emana el nuevo plan de estudios, escrito por Pietro Pasquali⁹⁷, sobre la educación preescolar. Los profesores se convierten en empleados del Estado, y se aumentan aún más sus sueldos.

Durante este período, muchos estudiosos italianos, a menudo sin compensación económica, hacen todo lo posible para encontrar una manera de ayudar el desarrollo del pueblo, entre ellos Rosa y Carolina Agazzi⁹⁸, dos pedagogas italianas nacidas en Volengo, en la provincia de Verona. Las hermanas trabajan en el ámbito de la educación infantil (hasta los 6 años de edad). Su método se basa en respetar escrupulosamente la libertad, espontaneidad del niño mediante su trabajo independiente y la presentación de contenidos a través actividades lúdicas. A diferencia del método Montessori y en consonancia con los orígenes

⁹⁴ Vittorio Emanuele Orlando (1860-1952), nacido en Palermo, Sicilia, es diputado del Partido Liberal ya en 1897. De 1903 a 1905 es Ministro de Instrucción Pública con el Primer Ministro Giovanni Giolitti. En 1917 es elegido Primer ministro.

⁹⁵ Camillo Corradini (1867 – 1928) es un político italiano, funcionario del Ministerio de Guerra y del Ministerio de Educación y Director General de la Escuela Primaria, entre 1908 y 1915. Es uno de los principales arquitectos de la Ley Orlando (1904) para luchar contra el analfabetismo. Morirá pobre (así como había nacido, siendo el hijo de un zapatero), después de haber tenido una vida pública llena de honores.

⁹⁶ Luigi Credaro, (1860 – 1939), es un filósofo político y académico italiano.

⁹⁷ Pietro Pasquali, (1847 – 1931) es un ex director de la enseñanza primaria en Brescia. Seguidor de las teorías del alemán Friedrich Fröbel, dice que la actividad educativa debe ser lúdica y espontánea, sin órdenes estrictas o imposiciones, porque esto puede hacer daño al desarrollo sano y natural del niño. Es un partidario de la pedagogía creada por las hermanas Agazzi para la escuela infantil. Es autor de numerosos ensayos sobre pedagogía.

⁹⁸ Véase: Francesco Altea, *Il metodo di Rosa e Carolina Agazzi. Un valore educativo intatto nel tempo*, Milano, Armando Editore, 2011.

humildes de los niños que atendían los materiales que utilizan para sus trabajos suelen ser de desecho. Optan por una disposición circular de la clase. Tienen una canción para realizar cada actividad. El método Agazzi ha influido notablemente la educación infantil italiana. Según datos del ministerio de educación italiano se calcula que en 1948 el 74% de las escuelas infantiles italianas lo seguían.

A pesar de estas reformas, muchos niños italianos permanecían aún sin poder acceder a la educación, especialmente los niños explotados en los campos o en las minas, que no pueden viajar decenas de kilómetros a pie, desde su casa en el campo, hasta la escuela, que está en la aldea. Muchos no tienen zapatos ni vestidos. Para ir a la escuela, es necesario tener por lo menos un pedazo de pan y ropa. Por estas razones, algunos intelectuales italianos no están a favor de una educación de masas. Pasquale Villari⁹⁹, una mente iluminada de la cultura italiana es muy crítico con la educación obligatoria. Para él, antes que la educación, se deben mejorar las condiciones económicas de la población, especialmente en el Sur. De hecho, este es el objetivo principal de la obra cultural de Villari de la que incluimos una representación:

“¿Creéis que sirve el alfabeto, a un hombre que no tiene el aire y la luz, que vive en la humedad y el hedor, que debe tener a su mujer y sus hijas en la vía pública todo el día?. El deber de la clase social rica e inteligente no es sólo dar el alfabeto y el ábaco al pobre mendigo y al agricultor, si no, como primera cuestión, darle un techo, aire fresco y la luz, una hogaza de pan, y un trabajo”.¹⁰⁰

La situación de la educación primaria es mucho más precaria en el Sur. Las escuelas para los varones son más numerosas que las de las mujeres (en 1861 en la provincia de Chieti

⁹⁹ Pasquale Villari, nacido en Napoles en 1827, es un historiador y político italiano, senador del Reino de Italia en la XV legislatura.

¹⁰⁰ Pasquale Villari, *La scuola e la questione sociale in Italia*, Firenze, Le Monnier, 1872, pp. 17 y 35.

hay 85 escuelas para niños y 51 para niñas; en la provincia de Reggio Calabria 105 para niños y 51 para niñas; en la de Lecce 99 y 42).

En el norte de Italia, las escuelas son más numerosas y mejor organizadas. En 1864, en el Norte, el 2‰ de la población asiste un *ginnasio*¹⁰¹, una escuela secundaria o una escuela técnica; 0,8‰ en el centro de Italia; 0,3‰ en el Sur continental; 0,7‰ en Sicilia; 1,8‰ en Cerdeña.

Es bien conocida la dificultad para determinar el número de analfabetos, especialmente antes de que se elaboren censos periódicos de la población. Se estima que estos datos podrían ser aún más negativos. En una sociedad mayoritariamente rural y con una economía estancada, incluso los que han sido medio alfabetizados pueden volver a ser personas analfabetas, por ausencia de práctica y ejercicio continuado.

Una pista interesante (para apoyar la tesis según la cual el número de analfabetos puede ser aún mayor de lo que nos dice el censo), puede encontrarse en algunos registros del Estado Civil, que hemos consultado en el Archivo de Estado de Reggio Calabria. En los Registros de nacimientos y matrimonios de San Roberto¹⁰², un pueblo en una colina en la provincia de Reggio Calabria, con particular referencia a los años entre 1861 y 1920 (el mismo período de tiempo que estamos estudiando, pero la zona geográfica de San Roberto es muy reducida), hemos observado que entre los ciudadanos que fueron a la municipalidad para registrar los nacimientos o matrimonios el número de analfabetos es muy alto. En casi todas las actas en los que se requiere una firma de los interesados hay una cruz, el número de cruces que sustituyen la firma es superior a 80%. Entre 1861 y 1881 es superior al 90%. Esto, a pesar de ser un ejemplo muy pequeño, puede ayudar a entender la gravedad del fenómeno.

¹⁰¹ Con el nombre *ginnasio*, en Italia, no se indica el lugar en el que practicar ejercicios físicos, si no los dos primeros años de la escuela secundaria donde se estudia latín y griego y clásicos.

¹⁰² San Roberto es un municipio situado en el territorio de la provincia de Reggio Calabria, en Calabria, (Italia), a 265 m sobre el nivel del mar y dista unos 25 km del centro de Reggio Calabria.

El hambre y el analfabetismo, sin embargo, no son los únicos problemas. Cuando en una familia tan pobre nace un niño con discapacidad el problema se duplica. Una mujer extraordinaria que intenta resolver este problema es Maria Montessori¹⁰³, una estudiosa que se interesa por las condiciones sociales, especialmente de las mujeres. Participa en dos congresos internacionales para mujeres: uno celebrado en Berlín en 1896 y otro en Londres en 1900. Habla de las mujeres y de los niños, enfatizando las repercusiones que las condiciones de vida tienen sobre la sociedad. En 1898, en un congreso en Turín expone la importancia de la educación y atención a niños con deficiencias mentales y plantea la relación entre el abandono infantil y el desarrollo posterior de la delincuencia.

Entre 1898 y 1900 trabaja con niños considerados discapacitados psíquicos. Se da cuenta de que estos niños tienen potencialidades que, aunque están disminuidas, pueden ser desarrolladas y que son dignos de una vida mejor sin representar una carga para la sociedad. En este momento decide dedicarse a los niños durante toda su vida. Observa a los niños de una institución para niños “ineducables” jugando con las migajas de la comida, porque no hay ningún objeto más en el sitio. Ve que no se las comen, sino que las manipulan y se da cuenta de que lo que les hace falta son objetos para tocar, que el ser humano tiene necesidad de actividad, de manipular cosas reales, de cultivar su inteligencia y personalidad.

Maria Montessori dice que la educación se basa en un triángulo: Ambiente, Amor, y Niño-Ambiente. El amor se refiere al respeto, la libertad tiene que estar en relación con la responsabilidad, con límites y estructuras. Valorando el niño, con paciencia, conociendo sus necesidades¹⁰⁴. Maria Montessori es la primera pedagoga en dar relevancia primaria al juego, no entiende las actividades lúdicas como una pérdida de tiempo, sino como un camino para desarrollar la creatividad.

¹⁰³ Maria Montessori nacida en Ancona, en 1870, es una educadora, científica, médica, psiquiatra, filósofa, psicóloga, devota católica, feminista y humanista italiana.

¹⁰⁴ Véase la obra de Maria Montessori, *Educare alla libertà*, Mondadori, Milano, 2008.

2.5. Los juegos infantiles entre la diversión y la criminalidad

Los niños italianos entre los siglos XIX y XX, en verdad, no tienen mucho tiempo para dedicarse al juego, a pesar de esto, hay muchas actividades recreativas, que les permiten desarrollar sus capacidades creativas: la ronda, el escondite, la guerra, el juego de bolos, la cuerda, el círculo y la pelota. La pelota, al final del siglo XIX, deja de ser un juguete común y emerge más y más como un objeto para jugar al fútbol.

Los hijos de la clase media adinerada también utilizan caballitos, muñecas, títeres, teatros en miniatura. En la segunda mitad del siglo XIX, a las grandes ciudades italianas, llega el Circo¹⁰⁵, con acróbatas, payasos, magos, tragafuegos, adiestradores de animales y otros artistas, por las calles se pueden ver las exhibiciones de artistas itinerantes, pero los hijos del campesino no pueden participar, porque tienen que trabajar. En Italia, desde 1826, Alessandro Guerra y la familia Togni difunden el circo, que fascina a niños y adultos, pero no en el Sur del País, donde son más frecuentes las representaciones con títeres. En Sicilia es muy importante *la Opera dei Pupi*¹⁰⁶ y algunos hombres narran cantando, de pueblo en pueblo, historias maravillosas, que permiten el nacimiento de una extraordinaria literatura oral. Los niños también se entretienen con la narrativa de los *cuntisti*¹⁰⁷, personas que cuentan historias

¹⁰⁵ Véase: Alessandro Serena, *Storia del Circo*, Milano, Mondadori, 2008.

¹⁰⁶ La *opera dei pupi* (teatro de marionetas) es una representación teatral en la que sus protagonistas son caballeros de Carlomagno. Estas marionetas son una de las tradiciones más características de Sicilia. El teatro de marionetas siciliano *Opera dei pupi* fue proclamado en 2001 e inscrito en 2008 en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la Unesco.

Ref. <http://www.unesco.org/culture/ich/index.php?pg=00011&RL=00011> (26 enero 2013).

Véase: Mimmo Cuticchio, *L'Opera dei Pupi. Una tradizione in viaggio*, Palermo, Associazione Mimmo Cuticchio, 2000.

¹⁰⁷ Dice Mimmo Cuticchio en una entrevista con Donatella Codonesu: El cuentista es un narrador que no tiene títeres o herramientas, o disfraces, o instrumentos musicales. Tiene sólo su cuerpo, que es como un teatro móvil, y su voz, como forma expresiva para comunicar. Usa sólo una espada de madera, el único elemento que puede tener en la mano. “La espalda es simbólica porque representa un cetro, que ha sido heredado por sus antepasados; pero también es una herramienta útil para los gestos de los duelos y batallas y muchas otras actividades: se convierte en una varita mágica para señalar;

de memoria que pasan de generación en generación. Con estas historias se puede entretener y, al mismo tiempo, transmitir los valores de la comunidad. Los *cuntisti* son felices narrando, y sólo quieren a cambio un pedazo de pan y un vaso de vino.

El arte para los campesinos sin instrucción, es una práctica mágica, especialmente la ejercida por los artistas callejeros, músicos ambulantes y mendigos. Muchos de ellos se las arreglan para convencer a algunos padres para que vendan o alquilen a sus hijos, bajo el pretexto de ofrecerles un futuro mejor. Esto se convertirá en un fenómeno peligroso, y muy difícil de controlar no sólo para el gobierno italiano, sino también para muchos otros países, como vamos a presentar en los próximos capítulos. Los anexos nº 5 y 6 nos muestran como el músico callejero se convierte en un icono social.

La actividad de los músicos callejeros (ocasional durante el siglo XVIII), en el siglo XIX se consolida sobre todo en Nápoles, y luego se extiende por toda Europa. En esta ciudad, es costumbre, en la época de Navidad, permitir el acceso a la ciudad a los desconocidos, que ofrecen música sacra para los santuarios.

Entre los siglos XIX y XX los músicos callejeros italianos llegan a las plazas de las principales ciudades de Europa y Estados Unidos. Las solicitudes de pasaporte y los informes de los embajadores italianos dan testimonio de la presencia de músicos italianos en Rusia, Cuba, Turquía, India, etc. Hay numerosas fotografías enviadas desde los Estados Unidos, Londres, Melbourne que demuestran que muchos niños italianos abandonan el país a temprana edad para trabajar en las calles como músicos.

Los niños y las niñas calabreses, cuando están libres del trabajo, que es algo raro, juegan con el *strumbolo*¹⁰⁸ o con avellanas: el *strumbolo*, la peonza, (véase anexos nº 7 y 8)

también puede servir para expresar los ritmos, la potencialidad de palabra, el paso del tiempo. La espada que corta el aire, junta con el batir de los pies y marca el ritmo”, en:

http://www.teatroteatro.it/interviste_dettaglio.aspx?uart=3694 (26 enero 2013)

¹⁰⁸ Véase: Pietro Turano, *L'enciclopedia dei Giochi Tradizionali*, Cosenza, Jonia Editrice, 2007.

construida usando una tira de madera y un clavo. Para jugar se debe envolver un hilo alrededor del clavo. El *strumbolo* se pone en marcha tirando de la cuerda y gana el niño que lo hace girar más tiempo.

El juego con las avellanas es un típico pasatiempo de Navidad. Para poder jugar es necesario tener al menos dos *castedhi*, diez avellanas, lo que significa ser muy afortunado. Se juega poniendo tres avellanas como una base y otra encima, pueden jugar varios. Desde una distancia de cinco metros se lanza *u mbadhu* (una avellana grande o una piedra redonda o, mejor, para aquellos que lo tienen, una gran bola de plomo). Gana el jugador que rompe el mayor número de castillos.

En Italia, la industria del juguete se desarrolla más tarde que en el resto de Europa. La primera fábrica de muñecas, llamada "Furga", es fundada en Canneto, en la provincia de Mantua en 1872 por Luigi Furga Gornini, mientras que la primera de juguetes de madera fue fundada por Giovanni Lobbia en Asiago en 1885.

Se constata el hecho de que muchos juegos son similares en diferentes regiones de Italia. Giuseppe Pitré¹⁰⁹ afirma que este hecho tiene una gran importancia en la etnografía y contribuye a la explicación de ciertos fenómenos psicológicos y sociales.

Como se verá en capítulos posteriores, muchos de estos juegos los encontraremos en las calles de Nueva York y en otras ciudades estadounidenses, porque también en estos lugares, los niños inmigrantes van a utilizarlos. Algunos de estos juegos serán prohibidos, como la *morra*¹¹⁰. La morra es a menudo la causa de peleas y desafíos con puñales. Arturo

¹⁰⁹ Giuseppe Pitré, nacido en Palermo, en 1841, escritor, antropólogo y literato italiano, es famoso por sus investigaciones sobre Sicilia, y destaca por su inmenso trabajo en el folclore regional. De hecho, es el más importante recopilador y estudioso de las tradiciones populares. En el caso de Sicilia, su obra monumental es clave para la isla por la riqueza y vastedad de sus informaciones antropológicas. Destacan entre sus obras: *Canti popolari siciliani*, los 25 volúmenes de *Biblioteca delle tradizioni popolari siciliane*, publicados entre 1871 y 1913.

¹¹⁰ La morra es un juego de manos que consiste en acertar el número de dedos mostrados entre dos jugadores. Se trata de un juego de sociedad muy conocido desde la antigüedad en diversos países y

Labriola, el anarco-sindicalista, autor en 1901 de *La leyenda de la Camorra* es el primero que indica el origen de la Camorra¹¹¹ desde el juego de la morra, en particular, cuando habla del jefe de la morra, es decir, quien controla el juego y coge el dinero, como afirma Arturo Labriola cuando dice:

“La palabra Camorra tiene su interpretación en sí misma y claramente deriva del juego de la morra, que es un juego típico de la clase popular. No hay necesidad de derivar la palabra del árabe o del español, porque es obvio que se encuentra en el corazón del pueblo, en un hábito de la vida. Es suficiente reflexionar sobre el hecho que el fenómeno de la Camorra se desarrolla con más intensidad en el contexto de las casas de juego de azar, tanto en las bajo nivel como en las de alto. Parece probable que la palabra proviene de algún hábito plebeyo de jugar. Recaudar la Camorra, una frase que se utiliza hoy en día en algunos ambientes criminales, tal vez significaba: querer una parte del dinero ganado con el juego de la morra”¹¹².

La mayoría de los juegos en el siglo XIX se llevan a cabo al aire libre. El tiempo libre, para dedicarse al juego, es muy corto y los juegos se basan en la habilidad, agilidad, velocidad, coordinación, pero sobre todo en la fuerza física y la astucia. A veces se vuelven violentos y agresivos, ya que, en parte, reflejan los comportamientos sociales: los juegos son siempre el resultado de su propio tiempo y se adaptan al contexto social en el que tienen lugar. Los niños más despiertos en el juego son los que tienen más probabilidades de ser reclutados por los grupos criminales, para cometer delitos de todo tipo, tanto pequeños hurtos como asesinatos. Estos niños serán los primeros en salir de Italia, voluntariamente o forzados por la violencia, para entrar en los Estados Unidos y muchos de ellos van a terminar mal. Otros tendrán éxito y contribuirán al desarrollo socio-económico de los Estados Unidos.

que puede proceder de la costumbre de contar con los dedos. Durante el tiempo del fascismo en Italia, el juego es prohibido. El motivo es que se suele jugar después de beber alcohol y la violencia gestual y verbal puede prestar a malos entendidos al decir el número y muchas veces el juego puede derivar en una pelea (véase anexo n° 9).

¹¹¹ La Camorra es una organización criminal mafiosa de la región de Campania y la ciudad italiana de Nápoles. La etimología del término «Camorra» es bastante incierta y se presta a bastantes interpretaciones, pero la tesis más aceptada es que «camorra» viene del antiguo español «gamurri», que era el nombre con el que se individualizaba a las bandas de malhechores que abundaban en las montañas de España, y que llegaron a la península itálica alrededor del 1300. Véase: Francesco Barbagallo, *Storia della Camorra*, Roma-Bari, Laterza, 2010.

¹¹² Arturo Labriola, *Il Segreto di Napoli e la leggenda della Camorra*, Napoli, Società ed. Partenopea, 1911, p. 18.

CAPÍTULO 3: UN LARGO CAMINO: DESDE ITALIA A NUEVA YORK

3.1. La emigración y sus fuentes históricas

Para entender lo amplio y complejo que es el fenómeno de la emigración italiana y antes de hablar de la forma en que la población infantil se inserta en este hecho histórico, tenemos que consultar los datos recogidos por el Instituto Italiano de Estadística, ISTAT¹¹³. En ellos se recogen que entre 1861 y 1920 unos 17 millones de italianos emigraron a diferentes lugares (para tener una visión general del fenómeno de la emigración véase en el anexo n° 10).

Sin duda, el dato más dramático que tenemos que subrayar es el que se refiere al porcentaje de personas que han emigrado, teniendo en cuenta el número de habitantes de Italia. Mirando el anexo n° 11 se observa que en 40 años (entre los siglos XIX y XX), emigra el 25% de la población italiana.

Los italianos, inmediatamente después de la unificación política de Italia, emigran preferiblemente a los países europeos, pero desde 1895 el destino preferido comienza a ser el continente americano. El país elegido es Argentina, tal vez porque es parte de esa América Latina en la que luchó "el héroe de dos mundos", Giuseppe Garibaldi¹¹⁴. Los Estados Unidos será el país de referencia alrededor de 1897 (véase anexo n° 12).

¹¹³ El Istituto Nazionale di Statistica (ISTAT) es el órgano estadístico del gobierno italiano. Fue instituido en 1926, durante el fascismo, para recoger de forma organizada algunos datos esenciales de la vida económica y demográfica del país. Sus actividades comprenden el censo de población, de las actividades productivas y de los servicios y de estudios estadísticos por muestreo de familias (consumo, trabajo, aspectos de la vida cotidiana, salud, seguridad, ocio, uso del tiempo, etc.).

¹¹⁴ Giuseppe Garibaldi (1807 – 1882) es un militar y político italiano, que ha pasado a la historia como el principal impulsor de la unificación de Italia y del nacimiento de un nuevo estado bajo la monarquía de Víctor Manuel II. Hijo de un pescador de Niza, fue marinero, capitán de la marina del Piamonte y luchador por las libertades de los pueblos, sobre todo en América del Sur. Pero también ejerció otros curiosos oficios, como vendedor de espaguetis en Uruguay o fabricante de velas en Nueva York.

Como se puede ver en el anexo n° 13 la mayoría de los emigrantes son hombres y el número de niños es más alto que el de las niñas.

Entre los emigrantes, como se muestra en el anexo n° 14, hay muchos campesinos. Esta estadística muestra que, cuando el gobierno instituye el servicio militar obligatorio, los campesinos se ven obligados a salir de Italia con el fin de garantizar unos ingresos para la familia. Antes de marcharse saben que no podrán volver a su país: el regreso a Italia supone ser reclutado inmediatamente

A pesar del hecho que la inmigración es el fenómeno de masas más importante de la historia de Italia como se muestra en el anexo n° 15 después la unificación política, los historiadores, durante mucho tiempo, no lo han estudiado con la atención que merece. Emilio Franzina¹¹⁵ sostiene que esto se debe al excesivo interés en la historia política y que debido a la filosofía de Benedetto Croce¹¹⁶, que deja de lado las investigaciones sobre las clases populares. La visión histórica de Fernand Braudell¹¹⁷ y su difusión en Italia favorecen la recuperación de la interesante historia de la clase obrera (véase la introducción de este trabajo).

Se estima que entre 1876 y 1976, aproximadamente, 26 millones de italianos emigran. Aunque casi la mitad regresarán a su tierra natal, el fenómeno será decisivo para la historia de Italia. La emigración transoceánica también crece gracias a los avances en el transporte

¹¹⁵ Véase: Emilio Franzina, *Traversate. Le grandi migrazioni transatlantiche e i racconti italiani del viaggio per mare*, Foligno (Perugia), Editoriale Umbra 2003.

¹¹⁶ Benedetto Croce (1866-1952), escritor, filósofo, historiador y político italiano. Figura destacada del liberalismo, su obra influyó en pensadores italianos tan diversos como el marxista Antonio Gramsci y el ideólogo fascista Giovanni Gentile. La teoría de Croce es fuertemente historicista; la historia tiene también un preciso horizonte gnoseológico, porque en primer lugar es conocimiento, y conocimiento contemporáneo, por lo que la historia no es el pasado, sino que está viva en cuanto su estudio está motivado por un interés que surge en el presente. La historiografía es, en segunda instancia, útil para comprender la racionalidad más profunda del proceso del espíritu, no siendo un conocimiento abstracto, sino de hechos y experiencias bien precisas. El conocimiento histórico nos ilumina sobre la génesis de los hechos. Véase: Benedetto Croce, *Teoria e storia della storiografia*, Napoli, Bibliopolis, 2007.

¹¹⁷ Véase: Ruggiero Romano, *Braudel e noi. Riflessioni sulla cultura storica del nostro tempo*, Roma, Donzelli 1995.

marítimo, principalmente relacionados con el desarrollo de buques de vapor. Al principio muchos italianos emigran desde los puertos europeos de Le Havre, Marsella, Hamburgo, Amberes, para escapar al control de las autoridades italianas, que adoptan medidas restrictivas para proteger a los propietarios de las tierras. Los terratenientes necesitan mano de obra y no quieren perder a los campesinos. Sin embargo, los jóvenes italianos de la clase popular desean emigrar. Al no tener tampoco el pasaporte, para escapar de los controles y el reclutamiento militar, cruzan, casi siempre a pie, los Alpes, y luego se embarcan para América. Debido a la dimensión que este hecho alcanza y a los problemas, especialmente sociales y de orden público, que provoca, el Gobierno italiano comienza a crear una legislación para regular este fenómeno, dándose cuenta de que la emigración, si está bien gestionada, puede ser una fuente de riqueza. Los italianos que van al extranjero envían dinero a sus familiares: las remesas ayudarán a los gobiernos a desarrollar el país, lo que les permite, por último, el desarrollo de las industrias.

La Ley 5866 sobre la emigración, del 30 diciembre 1888, es limitada y no muy eficaz, por esta razón nace la Ley 23 del 31 enero 1901, que crea una Administración especial, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores, y un Comisionado General de la emigración¹¹⁸, especialmente para la emigración a América.

Desde 1901 en adelante, los puertos italianos se encargan de la mayor parte de los flujos migratorios. Desde el puerto de Génova, donde atraca la marina mercante italiana se desarrolla el tráfico hacia América del Sur y desde el de Nápoles se desarrolla el transporte hacia América del Norte, superando a los de Palermo, Messina y Génova, que eran hasta ese momento, los más activos.

¹¹⁸ Así reza el art. 7: “Se creará, bajo la dependencia del Ministro de Relaciones Exteriores, un Comisionado, en el que se concentrará todo lo que se refiere a los servicios de la emigración. El Comisionado de la emigración consistirá en: un comisario general, nombrado entre los empleados con el más alto grado de los Estados, a propuesta del Ministro de Relaciones Exteriores y oído el Consejo de Ministros; tres comisarios, nombrados de conformidad con las normas del Reglamento y agentes del orden, ya en servicio”.

Desde Nápoles parten en su mayoría hombres adultos, niños, trabajadores y, después de 1893, incluso los trabajadores cualificados. Desde Le Havre y Génova, hacia los Estados Unidos, salen campesinos y mujeres (cuyo número será sólo el 10% después de 1890). Los que viajan a los Estados Unidos son principalmente personas solteras. El resto de los miembros de la familia se reunirán con ellos más tarde. Los datos sobre la emigración muestran que algunos adultos suelen llevar con ellos muchos niños. La razón de esto la explicaremos más adelante, pero ya se puede intuir.

La emigración, que involucra profundamente y durante mucho tiempo a Nápoles, Génova y Palermo, deja numerosas pruebas documentales, que se encuentran ahora en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores y el Archivo Central del Estado, en Roma. En este archivo se pueden consultar tanto los documentos del mismo Ministerio como los archivos de la Comisaría General de la Emigración. En el Archivo Central del Estado se pueden analizar los documentos del Ministerio del Interior. En el Archivo de Estado de Nápoles, la principal fuente para la historia de la emigración desde esta ciudad, pero sólo hasta el año 1932, se encuentra también el archivo de la jefatura de policía. Hay documentos muy útiles, también, en la oficina provincial de Seguridad Pública de la Prefectura, pero sólo desde el período 1883-1893, y los del Tribunal de Nápoles. Con respecto a los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, las principales fuentes están en los archivos del Consejo de la Prefectura de Nápoles (el inventario está disponible también en internet¹¹⁹) y en el Centro de Emigración de Nápoles. Estos documentos provienen desde el órgano provincial homónimo del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Sin embargo, debido a la eliminación decidida de documentación por el Ministerio de Relaciones Exteriores, desgraciadamente, se ha perdido la documentación de la oficina de Inspección de la Emigración de Nápoles, el órgano dependiente de la Comisaría General de la emigración, a

¹¹⁹ Véase: ASN: <http://patrimonio.archiviodistatonapoli.it/asna-web/> (12 febrero 2014).

la que la ley atribuye la tarea fundamental de controlar el movimiento migratorio y el tráfico de los buques que entran y salen desde el puerto de Nápoles. El archivo de esta importante oficina, creada en 1901, mantenía las listas de los emigrantes que se embarcaban en el puerto de Nápoles. Los documentos que se conservan en el Archivo de Estado de Nápoles también incluyen información sobre los operadores económicos que organizaban la salida y el viaje de los emigrantes, que eran los agentes y sus subordinados, hasta la ley de 1901, de la que se hablará en los próximos párrafos; las empresas (también llamadas compañías de navegación) y sus representantes.

En las carpetas con los documentos para la concesión del pasaporte se encuentran informaciones detalladas no sólo sobre su práctica, sino también sobre los emigrantes. En el Archivo de Estado de Nápoles, hasta 1927, año en el que la jurisdicción de la Jefatura de policía se extiende a toda la provincia de Nápoles, se conservan incluso carpetas con información sobre los residentes en aquel distrito, que piden la concesión del pasaporte. Los emigrantes de otros lugares deben, por regla general, someter la petición a la autoridad de seguridad pública en su Municipio de residencia. Por lo tanto, las informaciones sobre los residentes en otras zonas se pueden buscar en el Archivo de Estado de las respectivas provincias.

Ampliamente documentadas están también las actividades de supervisión llevadas a cabo por la policía, que detecta los engaños, abusos y hostigamientos contra los inmigrantes y persigue a los responsables de los numerosos crímenes que se cometen en el contexto de la emigración. La infracción más común de la ley es el caso de fraude que afecta a las compañías navieras, atribuyéndose a los que tratan de emigrar ilegalmente, y que se embarcan sin billete, a veces con la complicidad de diversos embaucadores, incluso con la ayuda de la tripulación de la nave. Entre los documentos de la Jefatura de policía hay numerosas denuncias presentadas por familiares y conocidos de los emigrantes, para impedir su viaje al

extranjero. Otro tipo de denuncia es la que concierne a los conflictos entre los inmigrantes y los intermediarios.

Una valiosa fuente de información también son algunos documentos que se conservan en el Archivo de la Corte de Nápoles. Los juicios por incumplimiento de la ley sobre la emigración nos permiten reconstruir con detalle la historia de la relación entre los inmigrantes y los agentes. Además, las escrituras de constitución de sociedades mercantiles, que deben depositar en el Juzgado de lo Mercantil o en el Juzgado Civil, dan testimonio de la estructura legal y organizativa y la vida de estos.

Ahora tenemos que emprender el viaje y empezar a profundizar en el drama que la emigración ha representado para millones de italianos.

3.2. De los Apeninos al Mar

La primera novedad que un niño italiano encuentra, apenas se aleja de su pequeño pueblo, como suele ocurrirles a todos los habitantes de los Apeninos sobre todo del Sur de Italia, es el mar. Desde las colinas que rodean el pueblo, a menudo, se puede ver el mar. Se puede observar todos los días, mientras se recogen las aceitunas o se corta alfalfa para las vacas. Mientras se siguen las huellas de un jabalí, entre los olivares o entre los castaños, al fondo, mirando hacia el oeste se puede ver el reflejo del sol sobre las aguas tranquilas del mar Mediterráneo. Sin embargo, el mar está lejos, como un espejismo.

Escribe Fernand Braudel, hablando de los cabos de las costas mediterráneas:

“Estas montañas se extienden hasta el mar y a veces se aprietan tanto que lo convierten en un simple pasillo de agua salada. Basta pensar en Gibraltar, en el estrecho de Bonifacio, en el estrecho de Messina, con sus remolinos de Scilla y Caribdis, en Dardanelos y en el Bósforo. No es el mar: son ríos o, más bien, puertas del mar¹²⁰.”

Quién vive en este mar, con esta visión, no se puede acostumbrar de inmediato a la inmensidad del Océano, porque tiene ante sus ojos la certeza de un límite: piensa que más allá del mar siempre hay tierra. El Océano es otro tema. Incluso el mar Mediterráneo, que lleva desde Nápoles, Génova y Palermo hasta Gibraltar, es algo nuevo, en comparación con el mar estrecho que rodea a Italia, donde los barcos viajan a lo largo de la costa, y esto todavía nos confirma que la tierra existe y que podemos volver atrás. Al cruzar las Columnas de Hércules, el *nostos* se vuelve imposible: no se ve en el horizonte tierra durante tres semanas.

La Geografía, según lo enseñado por Fernand Braudel, es protagonista de la Historia y tenemos que estudiarla para entender bien la vocación de las personas que habitan en un lugar: Italia, su posición geográfica, tiene el sentido de su destino:

¹²⁰ Fernand Braudel, *La Mediterranee*, tr. it. Elena De Angeli, *Mediterraneo. Lo spazio la storia gli uomini le tradizioni*, Milano, Bompiani, 2008, p. 11.

“Representa la barra fija del mar, y siempre ha sido dividida, mucho más de lo que solemos decir, entre una Italia que mira al oeste y otra al este. Por mucho tiempo su riqueza deriva de esto. Es por lo tanto natural, para Italia, la oportunidad, y natural es el sueño, de dominar el mar en toda su extensión”¹²¹.

La inclinación emigratoria de los italianos del sur está profundamente enraizada en su ADN, incluso antes de 1800. Esto es en gran parte una consecuencia de vivir en las montañas: hasta la primera mitad del siglo XX, la mayor parte de los ciudadanos del sur reside predominantemente en los Apeninos, donde hay lugares ásperos¹²² y pobres. El comportamiento de los habitantes de estos lugares es muy similar a lo descrito por Fernand Braudel en la apertura de su famosa obra: *El Mediterráneo en la época de Felipe II*. Para el historiador francés, la clave para entender el Mediterráneo no es la costa, si no la montaña, que representa la herramienta para comprender la propensión a viajar de los pueblos del Mediterráneo. El único puerto verdadero, el lugar de salida y retorno, en el Mediterráneo, según Braudel, es la montaña. El hombre de la montaña está acostumbrado a practicar el éxodo estacional, en el invierno, siguiendo una "ruta" que lo aleja de casa durante meses. Está acostumbrado al cambio climático y sabe que tiene que buscar el "pan" fuera de casa. El hombre de la montaña está acostumbrado a trabajar en las costas del Mediterráneo, sobre todo en el invierno. Pero ahora tendrá que lidiar con otro *nomos*, el océano Atlántico, el mar de la modernidad, de los Estados industrializados. El viejo orden mediterráneo se sorprenderá por el nuevo mundo. El campesino está dispuesto a convertirse en *trabajador*¹²³ y los hijos se convertirán en una moneda de cambio y mano de obra barata.

Para trazar el camino de la emigración infantil desde los Apeninos hasta los Estados Unidos, y comprender el drama de los italianos que dejan las montañas italianas y el mar Mediterráneo para cruzar el océano, debemos hablar de los puertos italianos, para tratar de

¹²¹ *Ibidem*, p. 12.

¹²² No es casualidad que los Apeninos, en el sur de Calabria, se llame Aspromonte.

¹²³ Véase: Ernst Junger, *La movilización general* o *El trabajador. Der Arbeiter. Herrschaft und Gestalt*, tr. it. Quirino Principe, *L'operaio*, Parma, Guanda, 2004.

entender que no sólo son lugares de tránsito, sino también lugares donde se inicia un cambio cultural del pueblo italiano. Los emigrantes adultos y los niños en particular, que salían de los Apeninos y llegaban a los puertos de Génova, Nápoles y Palermo, eran los que iban a poner en práctica el cambio radical de Italia y Estados Unidos; los que, desde la perspectiva de Matteo Vegetti¹²⁴, transforman al mundo cerrado de los campesinos en un universo global.

¹²⁴ Véase: Matteo Vegetti: *Una geopolítica imaginaria del mediterráneo* en: <http://www.mi.camcom.it/upload/file/1633/816572/FILENAME/03-VEGETTI.pdf> (12 septiembre 2014).

3.3. Los puertos: lugares inhóspitos para los menores

Cuando los habitantes de estos pueblos de Calabria comienzan a emigrar, la navegación a vapor ya ha sustituido a la navegación a vela. El viaje se ha reducido considerablemente también es más seguro y los naufragios son menos frecuentes. Así como cambian los puertos de embarque, cambian también las compañías navieras¹²⁵. Antes de la unificación de Italia, la mayor emigración parte principalmente de los pueblos del Norte. Por esto, el puerto más importante es el de Génova. Después de 1870, cuando los flujos migratorios se meridionalizan y se dirigen hacia los Estados Unidos, el puerto de Nápoles es cada vez más importante. En 1901 se embarcan allí el doble de los emigrantes que parten desde Génova¹²⁶. Esto demuestra que el sur de Italia, económicamente, está mejor antes de la Unidad. Al revés, en el Norte la emigración disminuye después de 1861.

En Génova, Nápoles y Palermo la emigración modifica la relación que las ciudades tienen con el puerto y la actividad portuaria. Ya no son lugares de tránsito de las mercancías, pero sí de tragedias humanas. El que sale no es un turista, un viajero, sino un emigrante: una nueva figura social, especialmente para el Sur.

“Continúa sin interrupción, desde hace mucho tiempo, la desgracia de las familias y los inmigrantes que, llegando a Génova antes del día fijado para la salida, no tienen asilo y están obligados a dormir bajo los portales y plazas públicas con graves consecuencias para la salud, la moral y las buenas costumbres de la ciudad. Debemos encontrar una manera de poner fin a este deplorable estado de cosas”¹²⁷.

¹²⁵ El transporte de emigrantes, durante los primeros años, se hace con los buques utilizados para el transporte de animales y mercancías. Las bodegas de los barcos, en ausencia de normas específicas, están adaptadas para el transporte de personas, sin ningún tipo de cuidado de higiene y salud. La primera medida legislativa que establece las condiciones mínimas para poder asignar un barco para el transporte de personas es el Real Decreto n° 5866 de 30 diciembre 1888.

¹²⁶ Véase: Augusta Molinari, “Porti, trasporti, compagnie”, en Aa.Vv. *Storia dell’Emigrazione Italiana*, Roma, Donzelli 2009, V. I, p. 239.

¹²⁷ Archivo Histórico del Consorcio del Puerto de Génova (ASCPG). Real Cuerpo de Ingenieros Civiles, c. 37, *Relazione del questore al prefetto di Genova*, 4 diciembre, 1888.

Los principales puertos europeos tienen lugares de acogida para los inmigrantes, mientras los puertos de Génova, Nápoles y Palermo son insuficientes para controlar la gran masa de inmigrantes que esperan para embarcarse. Las únicas estructuras que se utilizan para el control de higiene y salud. En las estaciones marítimas, los emigrantes son sometidos a un examen médico y sus equipajes desinfectados. Luego, los emigrantes permanecen en el muelle a la espera de salir. La gran multitud de emigrantes que se forma en los puertos también tiene un impacto en la ciudad. Los habitantes a veces sienten lástima, pero más frecuentemente tienen miedo por la falta de protección y porque no hay asistencia. Los agentes acompañan a los emigrantes a los albergues autorizados, ya que la ley de 1901¹²⁸ dispone que los gastos, antes de abordar, sean asumidos por las empresas de transporte. A menudo, los emigrantes son explotados por las compañías navieras, agentes y hoteleros, que buscan obtener un doble beneficio.

En 1905 en Nápoles había 87 hoteles autorizados con 2.400 plazas; 33 en Génova con 720; 25 en Palermo, con 770 y 18 en Messina con 341. También existían muchos hoteles no autorizados, a menudo situados en los barrios más degradados, en casas antiguas, con poco aire y poca luz, donde, según un informe sanitario de 1903, «en dos habitaciones sin aire, sucias, húmedas y malolientes duermen 50 emigrantes, la mayoría de los cuales en el suelo». Mientras los hoteles autorizados están vacíos, los ilegales están saturados, ya que permiten a las empresas un ahorro. En esta fase, el Estado italiano no interviene, sólo en 1911, después de una terrible epidemia de cólera en Nápoles¹²⁹, se crean lugares públicos para acomodar los emigrantes. En Palermo, en 1907 algunos voluntarios abren la “Casa del emigrante”, puesta bajo la protección de la Comisaría General. A pesar de esto, estos lugares parecen prisiones o cuarteles más que hoteles.

¹²⁸ Ley 23 del 31 enero 1901, artt. 21 y 22.

¹²⁹ Piero Bevilacqua, *Storia dell'emigrazione italiana. Partenze*, Roma, Donzelli, 2001, V. 1, p. 254.

Las compañías navieras explotaban el transporte de emigrantes para hacer dinero y para modernizar las flotas navales. En este primer período, el gran tráfico hacia América del Norte está gestionado principalmente por empresas extranjeras, más organizadas y tecnológicamente avanzadas. Por supuesto, los emigrantes se ven obligados a viajar en barcos viejos e inseguros, que tienen un promedio de 23 años de navegación. En general, se utilizan barcos que deben ser desguazados, llamados “barcos de la muerte”, que no pueden contener más de 700 personas, y son cargados con más de 1.000, sin la certeza de llegar a su destino.

Los naufragios son frecuentes: el 17 de marzo de 1891 en frente del puerto de Gibraltar, 576 emigrantes mueren en el hundimiento del trasatlántico “Utopía”; en frente a la costa de Nueva Escocia, el 4 de julio de 1898, 549 inmigrantes, y entre ellos muchos italianos, mueren en el hundimiento del “Bourgogne”. 1.198 inmigrantes, muchos de ellos italianos, mueren durante los hundimientos de dos trasatlánticos con el mismo nombre “Lusitania”, el primero en las aguas de Terranova, el 25 de junio 1901 y el segundo, hundido por un submarino alemán, el 7 de mayo 1915. 550 son las víctimas del hundimiento del “Sirius”, el 4 de agosto 1906 en las rocas de la costa española de Cartagena. Hay muchos italianos entre los 1.523 pasajeros que murieron en el hundimiento del “Titanic” el 14 de abril 1912 después de chocar con un iceberg; 206 pasajeros, casi todos emigrantes, fallecen en el hundimiento del buque “Ancona”, el 7 de noviembre de 1915, golpeado por un submarino austriaco y la lista podría continuar.

En los puertos, los emigrantes son sometidos a todo tipo de acoso, especialmente las mujeres y los niños, sobre todo en Nápoles que está lleno de estafadores. Con respecto a este tema, la literatura no es muy abundante, porque se tendía a ocultar episodios desagradables que podrían desalentar las salidas. En estas injusticias, a menudo, existe también la

complicidad de las autoridades locales y de las entidades involucradas en la protección de la migración¹³⁰.

Es necesario tener “amigos” y el que no tiene protección puede ser engañado. Sin duda, los campesinos no tienen la picardía de algunos de los posaderos o de los especuladores, quienes sí tienen gran experiencia sobre la forma de engañar a los emigrantes pobres. Pasar la noche en una posada cerca del puerto de Nápoles tiene que haber sido una experiencia terrible. Además de los encuentros con diversos parásitos y pulgas, podían ser despojados de los pocos bienes que tenían.

Los más expuestos a la violencia en un lugar hostil e inhóspito, como los puertos de embarque, son los niños. El mayor riesgo es el de enfermar por el cansancio o la exposición a los fenómenos atmosféricos, perdiendo la oportunidad de navegar y poder rentabilizar todos los sacrificios hechos para poder cruzar el océano¹³¹.

Los niños italianos que se encuentran en los puertos de embarque son muy numerosos, de los cuales un número muy limitado están con la familia. La mayoría se han confiado a hombres sin escrúpulos, jefes, quienes de inmediato comienzan a explotarlos, enseñándoles todos los métodos para robar. Algunos niños, antes de llegar a América, ya conocen el arte de “aligerar” el bagaje de los pasajeros más distraídos.

¹³⁰ Augusta Molinari, “Porti, trasporti, compagnie”, en: Aa.Vv. *Storia dell’Emigrazione Italiana*, Roma, Donzelli, 2009, V. I, p. 252.

¹³¹ *Ibidem*, p. 252.

3.4. El trabajo infantil en la legislación italiana en los siglos XIX y XX

En los años posteriores a la unificación de Italia, el fenómeno de la emigración infantil se convierte en una emergencia nacional y el Gobierno no puede ignorarlo. De hecho, el Parlamento aprueba Leyes¹³² necesarias para frenar el fenómeno perturbador. Hombres sin escrúpulos compran y venden niños (entre 6 y 15 años) a los traficantes que los utilizan para diferentes trabajos. Los niños en las regiones más pobres de Italia viven en la calle, donde es muy fácil aprovecharse de ellos. El fenómeno es tan generalizado y preocupante que, en un discurso parlamentario de 1868, el senador Arrivabene Silvio Valenti Gonzaga¹³³, dice que el tráfico de niños se ha convertido en una verdadera industria, que permite a los estafadores de hacerse ricos a costa de los pobres niños indefensos. Los periódicos italianos hablan sobre ello, con la intención de desvelar un problema oculto, y promover las medidas legislativas¹³⁴

La emigración infantil en Italia comienza alrededor del año 1866 y durante veinte años se dirigirá principalmente a Europa, sólo más tarde, en 1887, el flujo de emigración se dirigirá a América del Sur, mientras en 1900 el lugar predilecto será los Estados Unidos de América. Según las estimaciones de Leone Carpi¹³⁵, los niños menores de 12 años que emigran en 1870 son alrededor de 3.000. Carpi escribe que a veces estos menores no están registrados por los funcionarios de aduanas, sobre todo cuando van con la madre o la familia, lo que significa que muchos de ellos no están recogidos en los documentos oficiales. A menudo, los hijos van a trabajar con los padres, pero es costumbre venderlos o alquilarlos a otras personas para enviarlos a trabajar en el extranjero. Los trabajos adecuados para los niños son poco

¹³² Estas normas se examinarán en detalle en la última sección de este capítulo.

¹³³ Véase: AHCPG. *Atti Parlamentari*, Camera dei Deputati, *Discussioni*, 30 enero 1868, p. 3861.

¹³⁴ “La tratta delle donne italiane”, *Il Giornale d'Italia* 3 abril 1902 (véase anexo n° 16)

¹³⁵ Leone Carpi (1810 –1898) economista, político y periodista italiano, ha estudiado la emigración y escrito dos importantes trabajos de investigaciones: *Dell'Emigrazione Italiano all'Estero, nei Suoi Rapporti coll'Agricoltura, coll'Industria, e col Commercio*, Milano, Tipografia editrice Lombarda, 1874.

cualificados, los contratos de aprendizaje a menudo son falsos y, en realidad, se veían obligados a mendigar todos los días, para llevar dinero a sus explotadores.

La legislación sobre el trabajo infantil y la educación obligatoria comienza a limitar la patria potestad sobre los hijos. Un proyecto de Ley de 25 de julio 1879 pretende prohibir el trabajo de menores de 6 años. La ley del 15 Julio 1877 establece que los niños entre 9 y 15 años, pueden trabajar, pero solo si cumplen con la escolaridad obligatoria. Para niños de 9 a 11 años, el trabajo no puede exceder de 8 horas diarias. Los de 11 a 15 años pueden trabajar un máximo de 12 horas.

Las condiciones de trabajo para los niños italianos empiezan a mejorar con la “Ley sobre el Trabajo Infantil” de 11 de febrero 1886 y con el Reglamento de 17 de septiembre de 1886, que establecen la prohibición de emplear a niños menores de 9 años en las industrias y menores de 10 en las minas y canteras. Además, los niños entre 9 y 15 años pueden trabajar sólo después de comprobar sus aptitudes físicas. Las horas de trabajo no deben ser más de 8 y la ley prohíbe admitir niños menores de 15 años en los trabajos peligrosos e insalubres. Esta ley debe ser aplicada en las fábricas que emplean más de 10 trabajadores, pero son muchas las fábricas que tienen menos de 10 trabajadores y emplean a niños. También parece oportuno señalar que muchos niños y niñas trabajan en casa o en “instituciones educativas”.

La Ley nº 242 de 19 junio 1902, *Disposiciones sobre el trabajo de mujeres y niños en las fábricas y laboratorios*, dice:

Art. 1. Los niños de ambos sexos para trabajar en las fábricas industriales, laboratorios, trabajos de construcción, subterráneos, canteras, minas y túneles, deben tener por lo menos la edad de 12 años. Los que tienen por lo menos 10 años de edad y que ya se emplean en estos trabajos, en la fecha de aplicación de la presente ley, pueden seguir trabajando. Después de tres años a partir de la promulgación de esta Ley, en canteras, minas subterráneas y túneles, donde no hay tracción mecánica, no se pueden utilizar niños menores de 14 años.

Art. 2. Las mujeres menores de edad y niños hasta 15 años de edad, que no tienen la tarjeta sanitaria y un certificado médico que acredite que están sanos y son adecuados para el tipo de trabajo requerido, no pueden ser utilizados en los trabajos previstos en esta ley y en los reglamentos.

La tarjeta sanitaria debe indicar la fecha de nacimiento de la mujer y del menor, y que han sido vacunados, que estén sanos y aptos para el trabajo en el que se utilizarán y confirmar la frecuencia a la escuela primaria, de conformidad con el art. 2 de la Ley 3961 de 15 julio de 1877.

El nivel primario generalmente dura 9 años, pero puede terminarse antes si el niño pasa un examen con éxito de los contenidos cubiertos por el programa.

Art. 5. El trabajo nocturno está prohibido para los varones menores de 15 años y para las mujeres menores de edad. Las mujeres mayores de 15 años, que, en la fecha de promulgación de esta Ley, que ya se aplica en fábricas industriales, canteras o minas, pueden seguir trabajando. Después de 5 años de la promulgación de esta ley, el trabajo nocturno se prohíbe a las mujeres de cualquier edad.

Art. 7. Los niños de ambos sexos, que tienen 10 años, y aún no han cumplido 12, no pueden trabajar más de 8 horas por día; no pueden trabajar más de 11 horas por día los niños de ambos sexos que tienen entre 12 y 15 años y más de 12 horas las mujeres de cualquier edad.

Art. 8. El trabajo de los niños y las mujeres de cualquier edad debe ser interrumpido por uno o más períodos cortos de descanso, el descanso debe tener la duración total de al menos una hora cuando el trabajo supera 6 horas; de una hora y media cuando supera 8 horas; de 2 cuando supera 11 horas.

Art. 9. Las mujeres de cualquier edad y los niños de hasta 15 años deben tener un día completo (24 horas) de descanso semanales.

En 1911 el Gobierno italiano concluye un acuerdo con Francia para los trabajadores, pero hay que esperar hasta 1919 a la primera Conferencia Internacional del Trabajo en Washington, donde se establece la edad mínima para la admisión a los 14 años, se prohíbe el trabajo nocturno de los menores, y se designa los trabajos nocivos para la salud de los niños.

3.5. La población infantil viaja a lo desconocido

Los niños italianos están acostumbrados a viajar solos pero el viaje a través del Océano es otra cosa. Ser un menor, en la sociedad europea en las primeras décadas del 1900, era muy difícil, ya que no disfrutaban de ningún derecho, la mayoría son valientes y no tienen miedo porque saben que el viaje es necesario para el bienestar de sus familias. El fenómeno de los menores que viajan solos a través del océano está muy extendido, tanto es así que uno de los mayores escritores italianos de la época, Edmondo De Amicis¹³⁶, realiza el mismo un viaje para presenciar directamente las dificultades de cruzar el océano¹³⁷, y escribe una historia corta, incluida en su libro más famoso, *Corazón*¹³⁸, que se titula “Marco. De los Apeninos a los Andes”¹³⁹. En la historia, Edmondo De Amicis no inventa nada, simplemente nos dice lo que realmente he visto.

El inmenso mar, siempre igual; el calor progresivo, la melancolía de toda la pobre gente que le rodeaba y la sensación de la propia soledad, volvieron a deprimirlo. Los días, que se sucedían con exasperante monotonía, se le confundían en la memoria, como les sucede a los enfermos. Parecía que ya llevaba un año en el mar. Todas las mañanas, al despertarse, experimentaba una nueva extrañeza por encontrarse solo en medio de aquella inmensidad de agua, camino de América.

[...] Hubo días de mal tiempo, durante los cuales permaneció encerrado continuamente en el camarote, donde todo bailaba y caía, en medio de un coro espantoso de quejidos de imprecaciones, creyendo que había llegado su última hora.

Pasaron otros días de mar tranquilo y amarillento, de calor insoportable e infinito aburrimiento, horas interminables y siniestras, durante las cuales los pasajeros, deprimidos, tendidos e inmóviles sobre las tablas, parecían estar muertos.

El Viaje se hacía interminable: mar y cielo, cielo y mar, hoy como ayer y mañana como hoy, siempre, eternamente. El muchacho pasaba largas horas apoyado en la borda mirando el mar sin fin, aturdido, pensando vagamente en su madre hasta que se le cerraban los ojos y se le caía la cabeza muerto de sueño. Entonces volvía a ver la cara desconocida que le miraba con aire compasivo y le repetía al oído: “Tu madre ha muerto”. Aquella voz le despertaba

¹³⁶ Edmondo De Amicis (1846 - 1908) era un escritor italiano, novelista y autor de libros de viajes.

¹³⁷ Véase: Edmondo De Amicis, *Sull'Oceano*, Milano, Garzanti, 2009.

¹³⁸ Véase: Edmondo De Amicis, *Cuore*, Milano, Mondadori, 1984.

¹³⁹ *Marco, de los Apeninos a los Andes* es un relato breve de ficción incluido por Edmondo de Amicis en su novela *Corazón*, publicada en 1886. Narra la historia del largo y complicado viaje de un niño de trece años, Marco, desde Italia hasta Argentina, en busca de su madre, que había emigrado a aquel país sudamericano dos años antes. El relato aporta una cruda visión de la emigración italiana que tuvo lugar durante el siglo XIX hacia un país del continente americano.

sobresaltado, para empezar de nuevo a soñar con los ojos abiertos y a contemplar el inalterable horizonte¹⁴⁰.

En su libro *Sull'Oceano*, hace hincapié en el aburrimiento:

“¡Cinco días más! Era lo que gritaban todos, esa mañana, y parecían más largos los cinco días restantes que los diecisiete que ya pasaron”¹⁴¹.

Durante el viaje puede suceder de todo: suicidios, nacimientos, muertes por enfermedades, peleas, enamoramientos... Pero el aburrimiento es el peor mal. El transporte de pasajeros, según lo establecido por el Código de la Marina Mercante del 24 de octubre de 1877 n° 4146 (artículos 86-91), está bajo control del Estado e incluye la presencia de un médico en los buques que transporten más de 150 pasajeros que pasen por el Canal de Suez o el Estrecho de Gibraltar.

El Reglamento del 20 de noviembre de 1879, que trata sobre transporte de pasajeros, establece que cada viajero debe tener 2.25 metros cúbicos de espacio, y aumenta un 10% si el alojamiento es sin ventana. En las salas con un único conducto de ventilación no pueden alojarse más de 100 pasajeros. Las literas pueden ser también de tres alturas y en una pueden dormir dos niños si son menores de 12 años. Los menores de un año no deben contarse como

¹⁴⁰ Texto Original: “Quell’immenso mare sempre eguale, il calore crescente, la tristezza di tutta quella povera gente che lo circondava, il sentimento della propria solitudine tornarono a buttarlo giù. I giorni, che si succedevano vuoti e monotoni, gli si confondevano nella memoria, come accade ai malati. Gli parve d’esser in mare da un anno. E ogni mattina, svegliandosi, provava un nuovo stupore di esser là solo, in mezzo a quell’immensità d’acqua, in viaggio per l’America. [...] Ebbe delle giornate di cattivo tempo, durante le quali restò chiuso continuamente nel dormitorio, dove tutto ballava e rovinava, in mezzo a un coro spaventevole di lamenti e d’imprecazioni; e credette che fosse giunta la sua ultima ora. Ebbe altre giornate di mare quieto e giallastro, di caldura insopportabile, di noia infinita; ore interminabili e sinistre, durante le quali i passeggeri spossati, distesi immobili sulle tavole, parevan tutti morti. E il viaggio non finiva mai: mare e cielo, cielo e mare, oggi come ieri, domani come oggi, - ancora, - sempre, eternamente. Ed egli per lunghe ore stava appoggiato al parapetto a guardar quel mare senza fine, sbalordito, pensando vagamente a sua madre, fin che gli occhi gli si chiudevano e il capo gli cascava dal sonno; e allora rivedeva quella faccia sconosciuta che lo guardava in aria di pietà, e gli ripeteva all’orecchio: - Tua madre è morta! - e a quella voce si risvegliava in sussulto, per ricominciare a sognare a occhi aperti e a guardar l’orizzonte immutato”. Edmondo De Amicis, *Cuore*, Torino, Einaudi 1994, p. 239.

¹⁴¹ Edmondo De Amicis, *Sull'Oceano*, 2009, p. 199.

pasajeros. La ley de 1888 sobre la emigración no se ocupa de las condiciones de los viajeros, pero es fácil imaginar que los abusos, practicados por algunos capitanes sin escrúpulos, son frecuentes. Además, no se puede pasar por alto la precaria condición sanitaria y la falta de higiene en la que los menores se ven obligados a permanecer. Muchos mueren a causa de enfermedades exantemáticas¹⁴², que en los espacios cerrados de los buques se propagan con gran facilidad. En este sentido, la profesora y estudiosa Augusta Molinari, en su libro *Las naves de Lázaro. Aspectos sanitarios en la emigración transoceánica: el viaje por mar*¹⁴³, aborda la relación entre emigración y enfermedad en la historia social de las clases bajas en Italia entre el final del siglo XIX y el principio del XX.

De acuerdo a Augusta Molinari, el buque de los emigrantes se convierte en un agente patógeno, que favorece el desarrollo y la propagación de enfermedades. Así, la experiencia de la travesía para los emigrantes, se convierte en una deportación.

El análisis de los documentos escritos por los médicos que están a bordo y la extensa documentación producida por las instituciones encargadas de realizar los controles sanitarios de los inmigrantes embarcados, nos permiten apreciar la dimensión de la propagación, entre los inmigrantes, de algunas enfermedades (la tuberculosis, el tracoma, enfermedad mental) y verificar la correlación entre la pobreza, la migración y la enfermedad, tanto en Italia como en los países destino de la inmigración.

La investigación sobre las condiciones sanitarias de los emigrantes durante su travesía oceánica, nos informa sobre los aspectos de la vida cotidiana a bordo. En tercera clase la comida es escasa y poco variada, se come pan seco, patatas y carne seca. Para el inmigrante, el viaje por mar pasa a ser una experiencia similar a la experimentada por los judíos en los

¹⁴² Enfermedad que va acompañada de erupción, transmitida generalmente por el piojo y caracterizada por las manchas punteadas en la piel.

¹⁴³ Véase: Augusta Molinari, *Le navi di Lazzaro. Aspetti sanitari dell'emigrazione transoceanica: il viaggio per mare*, Milano, Franco Angeli edizioni, 1988.

campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial. El médico se convierte en tutor y déspota: el médico, militar o civil, no sólo es responsable de la salud de los emigrantes, sino también es la autoridad que controla el cumplimiento y el mantenimiento de la disciplina. Los más pequeños se enferman con más facilidad porque de cada 100 pacientes, el 80% son niños¹⁴⁴. Las peores enfermedades son la tuberculosis y el sarampión, y el principal problema para los sanitarios es la incapacidad de aislar a los que sufren de enfermedades contagiosas, en un espacio tan cerrado, como lo es el de una nave¹⁴⁵.

La higiene de la tripulación y de los pasajeros de la nave es una preocupación constante de la Comisaría General de la Emigración, a pesar de ello el problema no se resuelve fácilmente. Para hacer frente al largo viaje, muchos hombres recurren al uso de bebidas alcohólicas. Muchos niños son víctimas de los abusos del alcohol y muchos están hospitalizados en las enfermerías de los buques, debido a la intoxicación por abuso de alcohol¹⁴⁶.

Si superan todas estas dificultades, los niños, al llegar a Nueva York, lo primero que ven es la Estatua de la *Libertad iluminando al mundo*, que se encuentra en la isla de la Libertad al sur de la isla de Manhattan, junto a la desembocadura del río Hudson y cerca de la isla Ellis.

Después de poner los pies en los Estados Unidos, enseguida, los inmigrantes, y sobre todo los menores, tienen que inventarse una nueva vida.

¹⁴⁴ Augusta Molinari, “*Porti, trasporti, compagnie*”, 1988, p.147.

¹⁴⁵ *Ibidem*, pp. 142-146.

¹⁴⁶ *Ibidem*, p. 252.

3.6. La legislación italiana sobre la emigración

En la segunda mitad del siglo XIX, la emigración italiana todavía es un fenómeno espontáneo que afecta sólo a una pequeña parte de la población del nuevo Reino de Italia. Hacia el final del siglo, sin embargo, el número de emigrantes tiene las proporciones de un verdadero éxodo masivo, tanto que la clase dominante del nuevo Estado reacciona con alarma y se ve obligada a intervenir con la promulgación de normas, leyes, reglamentos y circulares, con el fin de controlar un fenómeno que parece ser casi incontrolable. Las primeras medidas adoptadas por el Gobierno del Reino de Italia son represivas y tienden a restringir las salidas. Estas limitaciones están respaldados por los grupos industriales del norte y los terratenientes del sur, preocupados porque el gran número de emigrantes puede crear una escasez de mano de obra.

Otras restricciones son introducidas por la Ley 5866 del 30 de diciembre 1888, creada por Francesco Crispi para evitar que la migración se convierta en una manera de escapar de la obligación de incorporarse al ejército, introducida inmediatamente después de la unificación de Italia.

Será la ley 23 del 31 de enero de 1901 la que tendrá en cuenta las instancias de una gran parte de la sociedad italiana y la emigración se convierte, finalmente, en una libre elección del individuo.

En enero de 1868 el primer ministro Luigi Federico Menabrea emite una circular, dirigida a los prefectos, para impedir la emigración a Argelia y a Estados Unidos a los ciudadanos que ya no tienen, en estos países, un puesto de trabajo o medios de subsistencia adecuados. Con la Circular del Presidente Giovanni Lanza (18 enero 1873) se confirman las disposiciones de la circular anterior, pero además, establece que el emigrante tiene que

pagarse el viaje de regreso, en caso de enfermedad o de pobreza. De esta manera se intenta evitar que los consulados italianos en el extranjero tengan una carga financiera excesiva, debido a la gran cantidad de retornos forzados.

El 28 de abril de 1876, durante el período en el que Agustín Depetris es el jefe de gobierno, el calabrés Giovanni Nicotera emite una Circular, que intenta aligerar las posiciones adoptadas en las circulares anteriores, tolerando el éxodo de la población del Sur de Italia.

En las últimas décadas del siglo XIX no se puede subestimar el fenómeno de la migración y es cada vez más urgente la necesidad de asegurarse que esté debidamente regulado. Esta es la filosofía de la ley 5866 del 30 de diciembre de 1888 creada por Francesco Crispi. En virtud de la nueva legislación se reconoce el pleno derecho de expatriación para trabajar, pero se introducen restricciones para aquellos ciudadanos que no han cumplido sus obligaciones militares. Por razones obvias, esta ley limita la emigración de los niños. Esta limitación, sin embargo, no es el resultado de una reflexión socio-cultural, sino, simplemente, surge de las necesidades militares. La ley Crispi también rige todos los aspectos relativos a los contratos de transporte, introduce la figura del agente que tiene la tarea de representar, a nivel nacional, los intereses de los propietarios de buques. La ley regula sus competencias para garantizar la protección de los emigrantes frente a las grandes compañías navieras. En fin, la ley indica las que deben ser las condiciones mínimas relativas al alojamiento a bordo de los barcos de los emigrantes y los derechos que ellos tienen.

La ley de 1888 tiene la ventaja de regular, por primera vez, de una manera orgánica, muchos de los aspectos de los flujos migratorios, aunque no protege adecuadamente a los emigrantes contra los abusos de los propietarios de barcos y los agentes de las compañías navieras. A principios del siglo XX, después de un debate político amplio y articulado, que contó con la participación, de manera decisiva, de Luigi Luzzatti y Edoardo Pantano, llega una nueva ley sobre la emigración, que tiene en cuenta los derechos de los emigrantes y

asegura efectivas herramientas de protección. Esta es la Ley 23, del 31 de enero de 1901 (véase anexo nº 17). La nueva ley establece la creación de un único organismo de control, la Comisaría General de Emigración (dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores), a la que se le delegan todas las tareas relacionadas con el problema de la emigración, que hasta entonces estaban a cargo de diferentes administraciones del Estado (artículo 7). La ley también elimina los agentes de las compañías de transporte, sustituidos por “representantes de los transportistas”, que, anualmente, tienen que pedir al Comisionado una licencia específica (artículos 13 y siguientes).

Para garantizar la adecuada protección de los emigrantes, la ley de 1901 instituye unas comisiones de inspección en los distintos puertos de embarque (Génova, Nápoles, Palermo) con la tarea de verificar si los buques utilizados para este propósito cubren las exigencias impuestas por la normativa sanitaria. A bordo de los barcos, además, hay comisarios y médicos militares que tienen la tarea de verificar el cumplimiento de las disposiciones establecidas en el Reglamento de aplicación de la ley y si los espacios disponibles para los emigrantes son adecuados. La ley ayuda a los inmigrantes incluso después del final del viaje, de hecho, se prevé la creación, en los principales países de inmigración, organizaciones de caridad que garantizan asistencia jurídica y médica a aquellos que lo necesitan. Por otra parte, la ley crea "comités de arbitraje provincial" que tienen la tarea de intervenir en las disputas entre el inmigrante y el responsable de la emigración o de su representante (artículos 26 y 27).

La Ley de 1901 se completará con la Ley 1075 del 2 de agosto 1913 y con el Decreto 1379 del 29 de agosto de 1918, que revisan la legislación, en el punto que concierne los comités de arbitraje, de hecho, agravan las penas que se imponen a las compañías navieras y a sus agentes en caso de incumplimiento de la ley.

En 1919 se redacta un Texto que recoge toda la legislación existente. El Texto tiene la intención de reorganizar toda la legislación sobre la emigración y da más poder al

Comisionado para las Migraciones, que será capaz de intervenir en los países extranjeros con el fin de proteger al emigrante y mantener su derecho a buscar trabajo donde quiera (aunque es posible evitar temporalmente los viajes al extranjero en los países que no ofrezcan márgenes de seguridad adecuados). Aunque las leyes no tratan en profundidad el problema de la emigración de los niños, en realidad este tema es más grave de lo que parece al hablar del sistema de regulación italiano, como vamos a ver en los siguientes capítulos de este trabajo.

SEGUNDA PARTE

LA SITUACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS LA POBLACIÓN INFANTIL INMIGRANTE ENTRE 1870 Y 1914

CAPÍTULO 4: UN NUEVO MUNDO. DESDE ELLIS ISLAND A NEW YORK

4.1. La llegada a Ellis Island. La isla de Nunca Jamás

La llegada a los Estados Unidos es un momento emocionante para los emigrantes: el sueño se hace realidad. Desde la cubierta de la nave se ve una nueva tierra. A pesar de esto, existe un gran temor a ser repatriados, siendo suficiente una pequeña infección en los ojos o que les identifiquen con una ideología política. Muchos de los emigrantes, que acaban de llegar, tendrán que volver a Europa, porque no son aceptados o porque no están en buen estado de salud. Entre 1880 y 1950, el 50% de los emigrantes italianos debe regresar a su país. El pico de la repatriación se registra entre 1919 y 1920: el 63% de los emigrantes regresa a Italia. Campania, Calabria y Sicilia son las regiones italianas que tienen el mayor número de repatriados¹⁴⁷.

A pesar de estos riesgos, todos los emigrantes quieren poner los pies en la “tierra prometida”, después de permanecer tanto tiempo en medio del mar. Rosa Cavallari¹⁴⁸, cuenta a Marie Hall Ets¹⁴⁹, su llegada a Nueva York:

Finalmente un día vimos la costa. Yo y mis compatriotas nos pusimos de pie para ver esas colinas que se acercaban cada vez más. A nuestro alrededor se reunió una multitud de personas a punto de bajarse del barco, vestidos con sus mejores ropas y teniendo en la mano un bulto de tela¹⁵⁰.

¹⁴⁷ Véase: Paola Corti, *Dal «ritorno» alle «visits home»*. *Le tendenze di studio nell'ultimo trentennio*, in “*Studi Emigrazione*”, Roma, (diciembre 2006), n. 164, pp 927-946.

¹⁴⁸ Rosa Cavallari (1866 – 1943) es una mujer que emigró a los Estados Unidos en 1884. Su biografía fue escrita por Marie Hall Ets.

¹⁴⁹ Marie Hall Ets (1895 - 1984) escritora y ilustradora de libros para niños, fue galardonada con la Medalla Caldecott por el libro *Nine days to Christmas*.

¹⁵⁰ Marie Hall Ets, *Rosa, the life of an Italian Immigrant*, tr. it. Rudolph J. Vecoli, *Rosa, vita di una emigrante italiana*, Cuggiono, Ecoistituto della Valle del Ticino, 2003, p. 175.

El mejor vestido, por desgracia, no es suficiente para superar los prejuicios. En América la reputación de los italianos, especialmente del Sur, es muy mala. También las personas del norte de Italia, como demuestran varias *cartas de disociación* enviadas a los periódicos de los Estados Unidos, desean subrayar la *diferencia de raza* con respecto a la de sus compatriotas del Sur¹⁵¹.

Los Estados Unidos seguirán acogiendo a los inmigrantes hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. A los puertos americanos llega “mano de obra” entusiasta pero inexperta, masas de campesinos sin ninguna preparación para el trabajo industrial. Gente potencialmente peligrosa, porque llegan sin educación y sin escrúpulos. Los emigrantes italianos del Sur, tras años de abandono por el Estado, no creen que las instituciones puedan estar a favor de los ciudadanos. Los Saboya, con el apoyo de los ricos señores del Sur, han dejado una marca terrible en el inconsciente colectivo: la gente ve al gobierno como un mal absoluto, han sido sus medidas sociales y financieras la causa de la emigración. Ninguna de estas personas puede pensar que las cosas en los Estados Unidos pueden ser diferentes¹⁵².

Debemos fijarnos especialmente en los niños vendidos como esclavos por sus padres. Obviamente, y por suerte, el tráfico de menores es practicado entre reducidos sectores de la población y un reducido número de familias. Pero, esto es suficiente para crear un problema social, tanto en los Estados Unidos como en Italia. Los niños que han viajado en tercera clase, arriesgando sus vidas, más que cualquier otro emigrante, se encuentran solos en Ellis Island. Ellos no conocen el Inglés ni el idioma de los intérpretes que hablan con ellos, el Italiano. La población infantil del Sur tiene como lengua materna el dialecto de los pequeños pueblos de origen, que se derivan de una mezcla de griego, español, portugués, árabe y francés, estando muy lejos del italiano literario¹⁵³. La infancia no tiene protección contra los malos tratos, se puede decir incluso que no tiene ningún derecho. Tanto en Italia como en América, la

¹⁵¹ Véase: Gian Antonio Stella, *L'orda*, Milano, Rizzoli, 2005, p. 43.

¹⁵² A. Jones Maldwyn, *The Limits of Liberty. American History 1607- 1992*, tr. it. Rossella Bernascone, Giorgio Bombi, Anna Maria Lichtenberger, Enzo Peru y Andrea Silvestri, *Storia degli Stati Uniti d'America. Dalle prime colonie inglesi ai nostri giorni*, Milano, Bompiani, 2007, pp. 319-322.

¹⁵³ Los dialectos de Calabria han atraído la atención de los estudiosos por sus peculiaridades y raíces en la antigüedad y son ricos en influencias lingüísticas, debido a la colonización, la dominación y las incursiones de muchos pueblos, incluidos los árabes, griegos y romanos. Véase: Gerhard Rohlfs, *Nuovo Dizionario Dialettale della Calabria*, Ravenna, Longo Edizione, 1990.

violencia es común y con raras excepciones cuando se trata de casos extremos, el abuso infantil es tolerado.

El 27 de abril 1875, en los Estados Unidos, estas lagunas legales comienzan a corregirse. Así, se constituye la Sociedad de Nueva York para la Prevención de la Crueldad contra la infancia¹⁵⁴. Si se ha creado una asociación de este tipo, significa que la violencia contra la infancia es más común de lo que se puede imaginar. El movimiento es una mezcla pragmática de fe religiosa y interés humano, iniciativa y colaboración público-privada, que trasciende las diferencias políticas, sectarias y económicas. La protección de la infancia forma parte de una ola de reformas, una reacción espontánea a una secuencia de hechos sin precedentes por la magnitud de su impacto. Entre 1820 y 1870, los Estados Unidos viven la revolución industrial, una guerra civil y el inicio de una ola masiva de inmigración. La población de la ciudad de Nueva York se multiplica por siete, más de un millón de personas, la mitad de ellos han nacido en el extranjero. Los sistemas de servicios públicos y privados están desbordados, los disturbios son frecuentes, el crimen se incrementa y la crueldad y la explotación infantil son muy comunes.

En las habitaciones de Ellis Island, “la Isla de nunca jamás”, que se encuentra lejos de los barrios de alta sociedad de Nueva York, los niños son tratados como animales. Niños y niñas son revisados con cuidado, privados de su dignidad, inspeccionados de pies a cabeza. Los “propietarios”, a los que pertenecen, ya les han dicho cómo deben comportarse y lo que tienen que responder durante la entrevista. No deben decir la verdad, sobre todo los que vienen a Estados Unidos para hacer de mendigos en la calle. Nueva York, en este momento, comienza a convertirse en una de las ciudades más importantes de los Estados Unidos, en gran parte debido a la emigración. Es natural que una ciudad en expansión atraiga a muchos

¹⁵⁴ Fundada en 1875, la Sociedad de Nueva York para la Prevención de la Crueldad contra la Infancia (NYSPCC) es la primera agencia de protección de la infancia en el mundo. A lo largo de su distinguida historia, la NYSPCC ha tratado de desarrollar y poner en práctica programas legales y educativos que protejan a los niños contra la violencia y garanticen su desarrollo saludable.

mendigos, entre ellos hay niños “importados” de Italia como una mercancía. Así, como ya había sucedido en Francia y Gran Bretaña¹⁵⁵, los niños son utilizados para mendigar en la calle, porque ellos conmueven más el corazón más que los adultos. Pero, antes de ser utilizados en las calles, deben pasar el examen médico. Generalmente no hay ningún problema, porque los dueños, en Italia, eligen niños sanos y sin defectos físicos, por esta razón, la población infantil destinada a mendigar en la calle tiene más oportunidad de pasar los controles.

A su llegada, las mujeres y los niños tienen que someterse a un examen médico, al igual que todos los demás, pero incluso si están sanos, no pueden salir de la isla si no van acompañados por un adulto (un hombre por lo menos de 16 años), o sin el apoyo de alguien que los tendrá su custodia después de los procedimientos de inspección. Los propietarios, a veces, utilizando documentos falsos, se hacen pasar por padres, hermanos o parientes cercanos.

Ellis Island se convierte en un lugar para bodas improvisadas, hombres y mujeres, sin saber nada el uno del otro - a menudo sin hablar el mismo idioma - se casan con el fin de tener libre acceso al país. Es famoso el caso de las *fiancées*, las novias. Cuando llegan a Ellis Island, las chicas ven a sus novios por primera vez. En su mayoría se conocen por correspondencia. Los novios ya son ciudadanos estadounidenses y, frente a los agentes del *Immigration Service*, solo tienen que confirman su intención de contraer matrimonio¹⁵⁶.

El puerto de Ellis Island da la bienvenida a más de 12 millones de aspirantes a ciudadanos de Estados Unidos (antes de su apertura, en 1892, 8 millones llegan al Castle

¹⁵⁵ Véase: Lucio Sponza, “Gli italiani in Gran Bretagna” en: http://www.google.it/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=1&ved=0CDAQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.altreitalie.it%2FImagePub.aspx%3Fid%3D78412&ei=QjhEUsOVHaGu7Aa3_oDQCQ&usg=AFOjCNFcF4w8gwyKzrqsmmw9lAFCGRfDpw (26 septiembre 2014)

¹⁵⁶ Véase: Aa. Vv., *La Merica, Catalogo della mostra Da Genova ad Ellis Island, il viaggio per mare negli anni dell'emigrazione Italiana 1892-1914*, Genova, SAGEP edizioni, 2008, pp.108-114.

Garden Immigration Depot de Manhattan). Los niños, como los adultos, en el momento de su llegada deberán presentar documentos de viaje con información sobre la nave en la que han llegado a América. La experiencia es similar a la de los deportados en los campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial. Al ser tan semejante parece oportuno recordar que en la Isla de Hoffman, la segunda isla enfrente de Manhattan, hay también un horno de cremación, para incinerar los cuerpos de los emigrantes muertos por enfermedad, sobre todo los de aquellos que no tienen familiares o que mueren sin posibilidad de ser reconocidos por alguien. En la actualidad no es posible visitar este lugar, excepto, quizás, para los visitantes que obtengan un permiso especial. Incluso en el libro de fotos *Ellis Island*, de Wilton S. Tift¹⁵⁷, (un catálogo de 239 páginas, con un prefacio de Lee Iacocca¹⁵⁸), no hay imágenes del crematorio, ni se menciona la cremación. En ninguna de las ilustraciones se puede ver la chimenea del crematorio. Hay muchas fotos de la sala de lavandería en ruinas, y también una imagen del depósito de cadáveres - pero ninguna de los crematorios. En la página 68 del libro hay un dibujo de Tift con un bosquejo de la construcción del crematorio, pero sin ningún título que identifique a esta importante estructura.

Los médicos del Servicio de Inmigración controlan, de forma rápida, a cada emigrante y, con una tiza, ponen una marca en el vestido de todos los emigrantes que deben hacer otra visita para que se les realice una revisión más profunda (marcan con las iniciales PG a las mujeres embarazadas, con K las personas a los que sufren de hernia y con X a las que según ellos tienen problemas mentales). En 1907, llegan 1.004.756 personas, siendo la cifra más alta. Desde 1917, los cambios en las normas de entrada limitará el flujo de emigrantes. Se aprueba la *Literacy Act*, de lo que se hablará en el último párrafo de este capítulo. Desde 1924

¹⁵⁷ Véase: Wilton S. Tift, *Ellis Island*, Chicago, Contemporary Books, 1990. Algunas imágenes se encuentran en internet: <http://www.tift.com/ellis.html> (06 octubre 2014).

¹⁵⁸ Lee Iacocca fue un personaje famoso porque fue el director de la Chrysler Corporation y por su contribución económica para la renovación de las ruinas del complejo de Ellis Island.

se aprueban las cuotas de entrada: 17.000 desde Irlanda; 7.500 desde el Reino Unido, 7.400 desde Italia y 2.700 desde Rusia.

Poco a poco Ellis Island se convierte en un centro de detención para los emigrantes que deben ser repatriados. Los disidentes políticos, anarquistas, hombres sin recursos y sin trabajo se ven obligados a regresar a su país de origen. Los expulsados llegan a la cifra récord de 62.000 en 1931, 103.000 en 1932 y 127.000 en 1933¹⁵⁹.

Originalmente Ellis Island tiene una superficie de 1,2 hectáreas, pero para hacer frente a la afluencia masiva de emigrantes (algunos días llegan hasta 5.000), se extiende a 11 hectáreas, ampliada gracias a la tierra de la excavación del metro de Nueva York. De los 20 millones de inmigrantes que pasan a través de Ellis Island, 4.600.000 son italianos.

Casi todos son bienvenidos, excepto “los ancianos, los deformes, los ciegos, los sordos y los que sufren de enfermedades contagiosas, problemas mentales y de cualquier otra enfermedad. Estos son inexorablemente excluidos de los Estados Unidos”. Así recuerda el manual destinado a los emigrantes que se puede leer en un tablón de anuncios en el museo de Ellis Island. Aunque, en el pedestal de la Estatua de la Libertad, los versos de Emma Lazarus¹⁶⁰ dicen:

Give me your tired, your poor,
Your huddled masses yearning to breathe free,
The wretched refuse of your teeming shore,
Send these, the homeless, tempest-tossed to me,
I lift my lamp beside the golden door!¹⁶¹

¹⁵⁹ Información registrada en el museo de Ellis Island. Tras varias décadas de abandono, en 1990 se inaugura en Ellis Island el Museo de la Inmigración. En este museo se encuentran fotografías, cartas, objetos personales y todo tipo de recuerdos de la época. Se puede ver desde cómo realizaban los controles sanitarios hasta como los más desafortunados eran deportados. El edificio principal del museo está repartido en tres plantas. En el exterior se encuentra el “Wall of Honor” con los nombres de más de 600.000 inmigrantes de la época.

¹⁶⁰ Emma Lazarus (1849 –1887) poetisa estadounidense nacida en la ciudad de Nueva York. En 1883 escribió *The New Colossus*, un soneto grabado en una placa de bronce de una pared de la base de la Estatua de la Libertad.

¹⁶¹ ¡Dame tus masas cansadas y pobres y los que tienen sed de libertad! Los desamparados, desechos de vuestras tierras repletas, envíadme a los marginados, los que son arrojados por la tempestad, para ellos levanto mi lámpara al lado de la puerta dorada.

En los meses de invierno el frío mata al 30% de la población infantil que contraen el sarampión. No se construirá hasta 1909 un hospital adecuado para tratar las enfermedades infecciosas y entrará en funcionamiento en 1911 debido a los retrasos en el suministro de los equipos.

La mayoría de los pacientes sufren sarampión, pero también hay enfermos de escarlatina, difteria y diversas infecciones múltiples. Casi todos son niños y deben cumplir la cuarentena. Los más afortunados tienen a sus padres, que deben esperarlos en las salas que hay para los que están detenidos, donde no reciben ninguna información sobre la salud de los hijos. Los que no tienen familia, deben hacer frente a esta situación adversa solos, antes de llegar a ser una fuente de ingresos para sus dueños, que eran unos hombres sin escrúpulos.

Muchos de estos menores llegan a los Estados Unidos para ser adoptados ilegalmente, según lo que ha surgido de las entrevistas a algunos descendientes de emigrantes en diversos pueblos de Calabria (Archivo Idotta 2011), de los cuales, por desgracia, no hay confirmación documental directa, aunque se constata que algunos hombres reclutan niños para la adopción ilegal en los Estados Unidos. También lo hacen algunos sacerdotes, para satisfacer los deseos de alguna familia rica católica estadounidense sin hijos, intentan convencer a los campesinos, que tienen muchos hijos, para que se desprendan de alguno con la promesa de una vida mejor para los menores. Ocurría todo esto sin que los políticos intentaran impedirlo. Para los gobiernos italianos, que toman el poder después de la unificación del país, es más “honorable” que los niños sean adoptados por familias adineradas o asociaciones religiosas, aunque sea ilegal, a que sean vendidos y luego terminen en la calle. Los mendigos son una mala publicidad para Italia. Así, Italia tendrá menos bocas que alimentar y los Estados Unidos más mano de obra y tal vez incluso mayor número de futuros sacerdotes en los seminarios.

Hay muchos documentos de archivo que pueden confirmar esta práctica. Se cita una carta del 1 de abril de 1909, con la cual el Comisionado de Emigración informa al Ministerio del Interior, Dirección General de Seguridad Pública, que un abad francés, llamado Santol, viaja por Sicilia con el fin de recoger a hijos de familias pobres, diciendo que tiene el apoyo y el aliento del Santo Padre. El abad Santol, como se indica en la carta, ha hecho arreglos con la compañía naviera Mixte, para conseguir el transporte gratuito de doscientos menores desde Palermo a Marsella¹⁶². Se puede asumir, que esta actividad se practica desde hace mucho tiempo. Muchos niños de la ciudad de Messina y Reggio Calabria, que quedan huérfanos por el terremoto del 28 de diciembre 1908¹⁶³, en el que murieron 200.000 personas, son adoptados legalmente en los Estados Unidos y otros países. Algunos terminan en las calles americanas, convirtiéndose músicos que tocan el arpa¹⁶⁴ y mendigos.

En los registros de Ellis Island no hay noticias de niños italianos que llegan a los Estados Unidos para ser adoptados, pero en apoyo de esta tesis, y para demostrar que la adopción de niños pobres italianos, por las familias estadounidenses, es una práctica habitual, se refiere que los casos de adopción ilegal de niños italianos han seguido produciéndose incluso en la primera mitad del siglo XX¹⁶⁵. Para confirmar esto existe una amplia documentación, aunque es muy difícil recuperarla.

¹⁶² Archivio Centrale dello Stato Roma: Polo giudiziario 1910-12, f. 11.900. Il Ministero degli Affari Esteri – Commissariato Generale dell’Emigrazione al Ministero dell’Interno – Direzione generale della Pubblica Sicurezza, oggetto: Abate Santol – Minorenni Siciliani, 1 aprile 1909. La carta también se encuentra en el libro de Maria Rosa Protasi: *I fanciulli nell’emigrazione italiana. Una storia minore (1861 – 1920)*, Isernia, Cosmo Iannone Editore, 2010, p. 213.

¹⁶³ Véase: Giorgio Boatti, *La terra trema. Messina 28 dicembre 1908. I trenta secondi che cambiarono l’Italia, non gli italiani*, Milano, Mondadori, 2004.

¹⁶⁴ Véase: John E. Zucchi: *The Little Slaves of the Harp. Italian Child Street Musicians in Nineteenth-Century Paris, London and New York*, Montreal, McGill-Queen’s University Press, 1992. Hay también una edición en italiano, que se mencionó antes: *I Piccoli schiavi dell’arpa*, Genova, Marietti, 1999.

¹⁶⁵ Esto es lo que dice Andrea Purgatori en el *Corriere della Sera* del 12 octubre 1992, p. 20: “Entre 1951 y 1961, una asociación católica americana de asistencia, la Catholic Relief Service, ha conseguido 10.000 niños (tal vez incluso el doble) en el sur de Italia para que fueran adoptados en los Estados Unidos. En la mayoría de los casos, el procedimiento seguido era irregular e ilegal. El consentimiento de los padres se conseguía cuando se les explicaba que se trataba de un retiro

Los registros de defunción de Ellis Island muestran que el número de niños que llega a Estados Unidos es muy alto: desde 1900 hasta 1954 en la isla mueren más de 3.500 personas, entre ellas 1.400 son niños. La población infantil constituye un problema grave, debido a que no producen como los adultos y si están enfermos se convierten en una carga económica. Para evitar llegadas no deseadas, en los Estados Unidos aumenta la “sensibilidad y atención” a las enfermedades mentales, para repatriar fácilmente a las personas no deseadas, incluso si están sanas. Se puede hacer un diagnóstico de enfermedad mental. Los médicos buscan señales en el comportamiento de los inmigrantes durante las entrevistas, a menudo sin ningún estudio clínico profundo: bromear, morderse las uñas, sonreír y otros “comportamientos excéntricos” son considerados sospechosos. Los médicos de Ellis Island prestan mucha atención a las diferencias étnicas¹⁶⁶. Si un italiano responde a las preguntas de los médicos con la frialdad de un europeo del norte, es considerado afectado por la psicosis depresiva. Los que se considera que tienen una enfermedad mental se aproximan al 9%.

temporal, para mejorar las condiciones de vida y garantizar el estudio de sus hijos, y que el pequeño regresaría a casa cuando hubiese cumplido dieciocho años. Esto y otras cosas denuncia Florence Fisher, presidente de la Adoptee’s Liberty Movement Association (ALMA). Una asociación de voluntarios que desde hace veinte años ayuda a los niños adoptados a encontrar a sus familias de origen. Florence Fisher, quien ya ha trabajado en un centenar de casos de italianos “trasplantados” a los Estados Unidos por el *Catholic Relief Service*, sostiene que la prueba y los documentos de este tráfico, no ha sido debidamente estudiado por la justicia italiana, y hasta hace pocos años estaban todavía disponibles, pero celosamente guardados. Miles y miles de documentos que dan testimonio de una historia triste que, en 1961, cuando el tráfico se interrumpe y las pruebas están aparentemente eliminadas, se convierte en una película de Vittorio De Sica (escrita por Cesare Zavattini), titulada *El Juicio Final*, en la que el actor Alberto Sordi interpreta a un siniestro cazador de niños, que los arranca a sus padres a cambio de un poco de dinero y después los envía a América. - Señora Fisher, ¿Cuándo vio por última vez las cartas? “En 1988”. - Y ¿Cuántos eran? “Revisé los de la gente que estaba buscando. Pero en medio de la habitación, de la oficina, había contenedores y contenedores llenos con estas tarjetas, de un tamaño de diez centímetros por quince. Había miles y miles de tarjetas”. - ¿Dónde está esta oficina? “En Nueva York”. - ¿Se trata de un lugar público? “No. Es un centro religioso, una asociación”. - ¿Tiene un nombre? “International Catholic Conference”.

¹⁶⁶ En este período se propagan las teorías de Cesare Lombroso, que contribuyen a la aversión hacia ciertos tipos de personas. Un aspecto particularmente difundido de la obra de Lombroso es la concepción del delito como resultado de tendencias innatas, de orden genético, observables en ciertos rasgos físicos o fisonómicos de los delincuentes habituales (asimetrías craneales, determinadas formas de mandíbula, orejas, arcos superciliares, etc.). Sin embargo, en sus obras se mencionan también como factores criminógenos el clima, la orografía, el grado de civilización, la densidad de población, la alimentación, el alcoholismo, la instrucción, la posición económica y hasta la religión. Véase: Cesare Lombroso, *In Calabria 1862 – 1897*, Reggio Calabria, Casa del Libro Editrice, 1980.

En los Estados Unidos, en 1891 se promulga una ley que prohíbe la inmigración de personas con problemas de salud mental o de comunicación, y establece la deportación de todos los que pueden convertirse en una carga pública¹⁶⁷.

Muchos agricultores y pequeños del Sur de Italia parecen deficientes mentales porque están confundidos y aturdidos por el Nuevo mundo, no hablan el inglés y no conocen nada del mundo en general, porque han permanecido desde su nacimiento en un lugar pequeño y aislado. Esos niños del sur de Italia han vivido en condiciones terribles sufriendo todas las formas de privaciones sociales que los hace parecer estúpidos. Esta condición es a menudo confundida con la alienación mental o enfermedad mental. Los niños tienen que valerse por sí mismos y por lo tanto no tienen los estímulos necesarios para alcanzar un desarrollo cognitivo. Cesare Lombroso, después de un viaje a Calabria, escribe:

Cada queja será suave para deplorar el estado en el que está la educación de la mente y del corazón de las personas en Calabria . [...] Sentí una profunda tristeza al ver a tantos jóvenes llenos de vida (en cuyo cerebro se podría ocultar el genio de Vico o Pagano) pasear casi desnudos en busca de limosna, o acurrucados para calentarse con los ardientes rayos del sol. En nuestros pueblos, los niños, por lo general, juegan a los soldados, y es un buen presagio de vida viril y enérgica, aquí juegan a ser sacerdotes¹⁶⁸.

Cesare Lombroso sigue hablando de las numerosas enfermedades, la falta de sanidad y la ignorancia generalizada. Los “ingredientes” necesarios para crear una población infantil inadaptada y desfavorecida. En los Estados Unidos los menores que llegaban desde Italia se consideran genéticamente predispuestos a padecer una enfermedad mental, tanto es así que estos controles, desde el año 1900, se hacen directamente en las enfermerías de los barcos¹⁶⁹.

¹⁶⁷ Para analizar en profundidad esta Ley, véase el libro de Simon Michael Schama, *The American Future: A History*, New York, Ecco, 2009, tr. it. L. Vanni, *Il futuro dell'America. Una storia dai padri fondatori a Barack Obama*, Milano, Mondadori, 2009, pp. 322-328.

¹⁶⁸ Cesare Lombroso, *In Calabria 1862 – 1897*, 1980, p. 113.

¹⁶⁹ Véase: Augusta Molinari, *Le navi di Lazzaro. Aspetti sanitari dell'emigrazione transoceanica: il viaggio per mare*, Milano, Franco Angeli edizioni, 1988.

Uno de los primeros y más famosos eugenistas estadounidenses, Henry Herbert Goddard¹⁷⁰, es responsable de la identificación, entre todos los inmigrantes que llegan a Ellis Island, de los que pueden representar una amenaza para el futuro genético de América. Goddard obliga a los adultos y niños, los que él mismo considera potencialmente enfermos, locos o “deficientes”, debido a su aspecto, a hacer pruebas mentales. Ser considerado enfermo mental en los Estados Unidos, es algo muy serio, de hecho, en algunos estados, los delincuentes y los enfermos mentales deben ser esterilizados. Estamos hablando de 30.000 casos entre 1907 y 1939, pero las esterilizaciones se siguen practicando hasta los años 70 del siglo XX¹⁷¹.

¹⁷⁰ Henry Herbert Goddard (1866- 1957) fue un prominente psicólogo y eugenista estadounidense. Especialmente conocido por ser el primero en traducir el test de inteligencia (CI) de Alfred Binet al inglés en 1908. Acuñó el término *morón* para referirse a los retrasados mentales. En 1914 se convirtió en el primer psicólogo estadounidense que testificó ante un tribunal a favor de limitar la responsabilidad penal de aquellos considerados subnormales por su poca inteligencia.

¹⁷¹ Véase: Lucetta Scaraffia, *Per una storia dell'eugenetica. Il pericolo delle buone intenzioni*, Brescia, Morcelliana edizioni, 2012.

4.2. Los menores sin familia

Entre los italianos que llegan en Nueva York entre 1880 y 1891, en su mayoría varones, los menores entre 0 y 14 años son el 15,5%. Aquellos con edades comprendidas entre 15 y 44 representan 3/4 del total de emigrantes¹⁷². Debe tenerse en cuenta que los jóvenes entre 15 y 21 años, para la ley italiana, son menores y que es en este grupo de edad donde se encuentra el número más alto de emigrantes. La emigración de menores está más difundida en el sur de Italia. Sicilia y Calabria tienen una cifra media de emigración infantil y juvenil muy superior a del resto de Italia¹⁷³.

Es muy difícil determinar la estratificación por grupos de edad de los pequeños emigrantes, ya que no existen estadísticas oficiales, a excepción de algunas realizadas por Leone Carpi de los años 1873-1875 y por el CGE para los años 1916-1925, véase figura n° 5.

Figura n° 5

Pequeños emigrantes por grupos de edad						
FUENTE	PERÍODO	EDAD (AÑOS)				
		Menos de 1	1- 4	5-9	0-10	10-15
Carpi	1873-75					
a					34,42	65,57
b					2,49	4,75
CGE	1916-1925					
a		6,67	24,56	32,71	63,94*	36,04
b		1,16	4,27	5,69	11,12*	6,27

a: porcentaje del total de los inmigrantes menores de 15 años; **b:** porcentaje del total de los inmigrantes ; *: porcentaje de los inmigrantes entre 0 a 9 años.
Fuentes: CGE, *Anuario statistico dell'emigrazione italiana 1876-1925*, Roma 1926, II Parte, tav. II, pp. 473-482¹⁷⁴. Elaboración propia.

¹⁷² Véase: Alessandro Monteverdi, *Aspetti demografici e socio-professionali dell'emigrazione italiana negli Stati Uniti (1880-1891): un'indagine esplorativa basata sui registri di bordo*, "Altre Italie", 29, 2004, pp. 54-113. El autor ha consultado los datos de la Fundación Giovanni Agnelli de Turín, que contiene las transcripciones de las listas de pasajeros de los italianos que desembarcaron en Nueva York entre 1880 y 1891 (199.429).

¹⁷³ Véase: Francesco Brancato, *L'emigrazione siciliana negli ultimi cento anni*, Cosenza, Pellegrini, 1995. Antonino Checco, *L'emigrazione siciliana, i luoghi e le comunità di partenza (1881-1913): una proposta di ricerca*, "Giornale di Storia Contemporanea, n° 2, 2000, pp. 109-147. Matteo Sanfilippo, *L'emigrazione siciliana*, "Archivo Histórico de la emigración italiana", n°1, 2007, pp. 79-95.

¹⁷⁴ CGE, *Anuario statistico dell'emigrazione italiana 1876-1925*, Roma 1926, II Parte, tav. II, pp. 473-482. Las noticias sobre las estadísticas de Leone Carpi están en el apéndice. *Ibidem*, pp. 1706-1740. El análisis de Leone Carpi se refiere a toda la emigración en el extranjero, la del CGE se refiere a la

Los datos que disponemos ponen en evidencia que el fenómeno está muy extendido y que merece ser estudiado con mucho cuidado, para evitar que la emigración de niños italianos siga siendo sólo un número estadístico. Por esta razón, nos enfrentaremos, a continuación, con el problema de la salud mental de los niños italianos, y vamos a tratar de entender el drama de este fenómeno.

En los años 30 del siglo XX, Anna Freud¹⁷⁵, después de observar niños que se quedaron sin padres a causa de la Primera Guerra Mundial, afirma que, ya que cada niño es un ser en evolución y crecimiento, y que los parámetros de normalidad no pueden ser los mismos que los utilizados para un adulto y porque cada niño sigue un proceso de crecimiento y desarrollo de la personalidad absolutamente único, debido a que se basa en tres componentes principales que inevitablemente pertenecen sólo a ese niño: la dotación genética (no hay dos personas que tengan la misma herencia congénita); el entorno natural y social (todo lo que rodea al bebé, las personas, las cosas, los estímulos); y el grado de maduración alcanzado en ese momento por el niño¹⁷⁶.

Si partimos de la teoría de Anna Freud, que sostiene que la “normalidad” en un niño se determina por su capacidad de avanzar en una dirección y elegir caminos personales, podemos darnos cuenta del estado psíquico de los niños italianos que llegan a Nueva York sin el calor de una madre, sin caricias o apoyo del padre. A pesar de esto, cabe señalar que los

emigración transoceánica. Los menores emigrados son 29.391 (7,25% de los totales) en el primer caso. 185.187 (17,39% de los transoceánicos) en el segundo.

¹⁷⁵ Anna Freud (1895-1982), hija de Sigmund Freud, colaboró con él para desarrollar la teoría y el movimiento psicoanalítico. En 1947 fue la fundadora del Hampstead Child Therapy Course and Clinic, en Londres. Además contribuyó a fundar la publicación anual *Estudio Psicoanalítico del Niño*. Su principal obra, *El yo y los mecanismos de defensa* (*The Ego and the Mechanisms of Defence*, London, Hogarth Press and Institute of Psycho-Analysis, 1937) se ha convertido en un clásico de la psicología.

¹⁷⁶ Véase: Anna Freud y Dorothy Burlingham, *Bambini senza famiglia*, Roma, Astrolabio-Ubaldini editore, 1972.

niños italianos de esta generación no son en absoluto comparables a los niños de hoy, ya que en nuestro tiempo se sabe que la infancia tiene sus derechos.

Si analizamos brevemente la historia de la sociedad occidental, de hecho, es fácil constatar que el lugar ocupado por los niños era muy marginal, por lo menos hasta el siglo XIX. Sólo con el surgimiento de la familia burguesa y la revolución industrial se desarrolla una nueva cultura de la infancia que, poco a poco, ocupa un lugar central dentro de la familia, y se convierte en el principal objeto de amor maternal, receptor de cuidados y atenciones. La familia, sin embargo, sigue siendo la única garantía. De hecho, no es hasta el siglo XX cuando los organismos estatales y supranacionales comienzan a proteger a la infancia¹⁷⁷. En nuestra investigación, por desgracia, no hemos encontrado ningún documento que ponga de relieve algún estudio o cualquier muestra de interés sobre el estado mental de los menores que emigran a los Estados Unidos, pero también la falta de documentación es un indicio: nadie se ocupa de la salud mental de la infancia, lo que importa es su salud física, requisito previo para poder estar en los Estados Unidos.

Los niños enfermos se ponen en cuarentena y se ven obligados a permanecer, durante el tiempo que indica el médico, en aislamiento forzoso. Encerrados en habitaciones pequeñas, solamente pueden esperar ver a alguien en el momento de la comida, llevada por personas que no hablan su idioma, y que en la mayoría de los casos los consideran una molestia innecesaria. Los menores solos y los huérfanos, si no tienen un garante o una adopción, serán repatriados a Italia. Estos casos son raros, porque la mayoría de los menores de 16 años que llegan a Estados Unidos ya están obligados por un “contrato”. Muchos padres firman

¹⁷⁷ La primera organización internacional que se ocupa de los niños es el Comité para la Protección de la Infancia, creado por la Sociedad de Naciones en 1919. Sólo en 1924 se proclama la primera Declaración de los Derechos del Niño, que establece las responsabilidades de los adultos hacia la infancia. Una fecha importante es la de 1946, cuando nace UNICEF, la agencia de la ONU que se ocupa de la infancia, que en 1953 se convierte en una organización internacional permanente.

contratos de venta o arrendamiento de sus hijos¹⁷⁸, los menores representan “un bien material” ya pagado, y el dueño, que es el inversionista de este “capital”, quiere ganar dinero, resultando impensable que la llegada no estuviera bien organizada.

Como prueba de la propagación del problema, se observa que en Nueva York, ya en 1892 y, en los años siguientes en el puerto de Boston, también funciona la Sociedad San Raffaele, fundada por el Obispo Scalabrini¹⁷⁹, con el objetivo de seguir los casos lamentables de mujeres y menores. Muchos niños para no ser expulsados son confiados a la San Raffaele, que trata de obtener su adopción o acogimiento en otras familias italianas.

La dificultad de encontrar fuentes para estudiar la situación de la infancia es también una consecuencia de la falta de consideración que existe en aquel momento hacia esta edad. Solo en el siglo XX, algunos estudiosos empiezan a estudiar los graves problemas de socialización que pueden ocurrir en la edad adulta cuando la identificación del niño con los padres se rompe¹⁸⁰. Afortunadamente, existe una amplia documentación fotográfica de la situación de los niños emigrantes, en una obra de extraordinario valor: *How the Other Half Lives: Studies Among the Tenements of New York* uno de los trabajos pioneros del

¹⁷⁸ John E. Zucchi, *I piccoli schiavi dell'arpa*, 1999, pp. 263-266.

¹⁷⁹ Juan Bautista Scalabrini es un prelado italiano, ordenado obispo a los 39 años de edad, a quien la ceguera de la iglesia en asuntos sociales le motiva a realizar visitas pastorales en su diócesis, en total fueron 5 veces en 29 años. Su pueblo está abatido por muchas penas y enfermedades, una de ellas es la emigración, pero nunca se alejó de él. De las visitas pastorales nace un libro: *Las obras de la emigración*. El 28 de noviembre de 1887 funda a los Misioneros de San Carlos/Scalabrinianos y el 25 de noviembre de 1895 a las Misioneras de San Carlos/Scalabrinianas con el fin de apoyar a los emigrantes italianos en su búsqueda de mejores condiciones de vida para ellos y sus familias.

¹⁸⁰ En 1925 Augusto Aichhorn, psicoanalista austriaco (1878 - 1949), dice que en los menores surgen trastornos graves de socialización, cuando la identificación con los padres se rompe abruptamente, debido a unas separaciones o otras interferencias en el vínculo emocional con ellos; El tema ha sido ampliamente confirmado por estudios de John Bowlby (psicoanalista inglés, notable por su interés en el desarrollo infantil y sus pioneros trabajos sobre la teoría del apego), y ahora es generalmente aceptado en la comunidad científica. Augusto Aichhorn, autor del libro *Verwahrloste Jugend* (Berlín, Internationale Psychoanalytische Bibliothek, 1925), *Juventud descuidada*, con un prólogo de Sigmund Freud, es un pionero de la terapia psicoanalítica con adolescentes. En este trabajo revisa, desde el punto de vista del psicoanálisis, la labor educativa con niños y adolescentes con graves problemas de adaptación social, durante muchos años en Viena, durante la Primera Guerra Mundial y en los años siguientes.

fotoperiodismo realizado por Jacob Riis en 1888¹⁸¹. Un periodista y fotógrafo reformador social danés-estadounidense, célebre porque utiliza su talento para ayudar a los menos afortunados en la ciudad de Nueva York quienes son los principales sujetos de sus obras. El documental fotográfico muestra las condiciones de vida en los barrios obreros de la ciudad de Nueva York en la década de los 80 del siglo XIX, especialmente el terrible estado en el que se ven obligados a vivir los pequeños, sobre todo aquellos que no tienen padres, constituyendo la infancia abandonada.

Cabe señalar que en Italia en el siglo XIX, es una práctica común dejar a los niños al nacer. En Milán, un tercio de los recién nacidos es repudiado. Hasta la unificación de la nación, el fenómeno es más frecuente en el norte, mientras a finales del siglo XIX se extiende también en el Sur¹⁸². Muchas mujeres sin escrúpulos, en lugar de dejar a los niños en los orfanatos, los venden a un dueño, que los llevan a Francia e Inglaterra, más tarde, con el endurecimiento de las leyes de estos países contra los vagos y la explotación de menores, el destino preferido serán los Estados Unidos.

Entre los siglos XIX y XX, nadie se preocupa por la salud física y mental de la infancia que están solos vagando por las calles de Nueva York todos los días. Los niños no pueden prescindir de la presencia de un adulto y, a menudo, contraen el síndrome de Estocolmo y, al final, incluso se apegan a sus amos violentos¹⁸³. Aman a su explotador y lo imitan, tanto que, en la edad adulta, llegan a ser como él. No todos los menores, sin embargo, reaccionan de la misma manera y muchos se dejan morir. En este último caso, como dice

¹⁸¹ Jacob Riis, *How the Other Half Lives: Studies Among the Tenements of New York*, Whitefish MT, Kessinger publishing, 2004. El libro completo se puede leer en: <http://www.bartleby.com/208/> (8 septiembre 2015).

¹⁸² Arsenio Frugoni, *Incontri nel Medioevo*, Bologna, Il Mulino, 1979, p. 278.

¹⁸³ El síndrome de Estocolmo es una reacción psicológica en la cual la víctima de un secuestro, o una persona retenida contra su voluntad, desarrolla una relación de complicidad, y de un fuerte vínculo afectivo, con quien la ha secuestrado. Se debe, principalmente, a que malinterpretan la ausencia de violencia contra su persona como un acto de humanidad por parte del secuestrador.

René Spitz¹⁸⁴ ocurre la depresión anaclítica, un síndrome depresivo muy grave que afecta a los menores abandonados y que les puede llevar a la muerte por deterioro orgánico.

Las descripciones, hechas por los médicos en Ellis Island, de la conducta violenta o la apatía total de muchos menores, parecen indicar el tipo de trastorno descrito por René Spitz. Esta perspectiva clínica se confirma también en las descripciones de las condiciones de vida de los italianos en los Estados Unidos, hechas por Adolfo Rossi¹⁸⁵ y las de los niños hechas por Giovanni Battista Penne¹⁸⁶.

Es cierto que la infancia es una etapa transitoria y en pocos años el menor se convierte en un adulto, pero ¿qué tipo de adulto será un niño que ha sufrido este tipo de violencia? Muchos de estos niños, una vez adultos, se convierten en traficantes de niños. En Ellis Island muchos son hospitalizados y sufren el abandono. Hay que dejar constancia que existen casos en que los menores italianos que llegan a Nueva York viven mejor que en su país, pero los casos son limitados y los que lo consiguen son muy afortunados. Los días pasados en el hospital representan un recuerdo traumático para muchos de ellos. Así lo asegura en una entrevista el siciliano John Titone, quien llega en 1920 a los 9 años.

¹⁸⁴ René Spitz (Viena 1887 – Denver 1974) psicoanalista estadounidense de origen austriaco, famoso por sus estudios sobre la infancia en situaciones de privación de estímulos, elabora la teoría de la depresión anaclítica y describe en orden secuencial el comportamiento de los niños que están separados de la persona que se ocupa de ellos. Estos comportamientos son: Primer mes: quejas y apelaciones; segundo mes: llanto y pérdida de peso; tercer mes: rechazo al contacto físico, insomnio, retraso en el desarrollo motor, falta de expresión facial, seguido de pérdida de peso; después del tercer mes: cese de llanto, estado letárgico. Estos traumas no se resuelven por completo en un corto período de tiempo, y si no se tratan a tiempo, afirma y demuestra Spitz, se producen retrasos en el desarrollo en todos los menores observados, con el aumento de mortalidad. Véase el libro: René Spitz, *Dialoghi dall'infanzia. Raccolta di scritti*, tr. it. di C. Chiari, Roma, Armando editore, 2000.

¹⁸⁵ Adolfo Rossi es un periodista, que, en 1901 comienza a dedicarse al estudio de la Emigración, como inspector viajero del Comisionado Nacional de Emigración, creado en el mismo año. Hizo cuatro inspecciones: en Brasil, Sudáfrica, Estados Unidos de América y Argentina. Sus quejas sobre las condiciones de vida de los inmigrantes italianos en el extranjero son siempre amarga y sin censura. Afirma repetidamente que esta es “la vergüenza de Italia”. Véase: Gianpaolo Romanato, *L'Italia della vergogna nelle cronache di Adolfo Rossi*, Ravenna, Angelo Longo editore, 2010.

¹⁸⁶ Giovanni Battista Penne, *Dall'America all'Africa: la missione coloniale del popolo italiano*, Roma: Tipografia nazionale di G. Bertero. Presso Museo Nazionale del Risorgimento di Torino. Collocazione OPTG.1306. Inventario: OPE-10120.

Entrevistador: Entonces, ¿te pusieron en una, en una enfermería?

“Titone: Sí. Tenían una sección donde estaban salas, hospitales, y, uh, todo el mundo que estaba internado dormía en estas salas. Unas veinte camas, no me acuerdo, pero eran un montón de camas.

E: ¿Estabas sólo? ¿Tu madre estaba contigo?

T: Bueno, ella estaba en la sala de las mujeres. Debido a que estaba internado, no podía entrar sin mí, porque soy menor de edad. [...]

E: ¿Y que pasó, eh, dices, que quedaste cien días en Ellis Island?

T: Tres meses y diez días.

E: ¿Y durante este tiempo estaban tratando de curar la tiña?

T: No. La razón por la que fui internado no fue porque estaban tratando de curarme, sino que ellos estaban invocando o anhelando la muerte, ¿eso es lo que es? Ya sabes, de ida y vuelta. Mi, mi familia quiere que nos vayamos. Pero el gobierno dice que no hay manera. Usted se enferma allí y usted va a curarse allí. Así que se tomaron tres meses y diez días para decidir finalmente que, teníamos que volver. Ahora”¹⁸⁷.

Hay un testimonio aún más traumático, como el de Toba Miller Wilensky, el que nos parece importante incluir para entender la situación que estamos describiendo. Así habla de su experiencia en Ellis Island:

“Dane: tenías miedo?

Wilensky: Oh, yo estaba llorando (se ríe). Por supuesto, tenía miedo. No sabía a dónde iba y por qué no iban conmigo. Yo no sabía lo que estaba pasando.

D.: ¿Gritaste contra ellos?

W.: Supongo que lo hice (se ríe) y se quedaron allí y lloraron también, porque sabían lo que iba a suceder. La gente, ya sabes, la mayoría de estos extranjeros que vienen, ellos saben lo que son los exámenes. Así que estaban bastante bien conscientes de lo que podría ser el problema cuando me miró a los ojos y me puso a un lado. Más tarde lo he sabido, me dijeron que tenía un tracoma, que es una enfermedad ocular altamente contagiosa que la mayoría de la gente tiene en los países tropicales, en los países cálidos. Así que me llevó a un lugar que era un hospital y, uh, donde estaban todos los demás tipos de personas que hablan todos los idiomas y, uhm, allí me dieron el tratamiento. Todos los días me ponía gotas en los ojos. Que yo recuerde.

D.: ¿Pasó la noche en las habitaciones de los hospitales con los pacientes?

¹⁸⁷ Texto original: “Appel: So, did they put you in a, in an infirmary?/ Titone: Yeah. They had a section where it was wards, hospitals, and, uh, everyone who was detained would be sleeping in these wards. Maybe twenty beds, I don’t remember but it was plenty of beds./ Appel: And where you there alone? Was your mother with you?/ Titone: Well, she was in the women’s ward. Because she was detained, she couldn’t go in without me, because I’m a minor. [...] Appel: And you spent, uh, a hundred days you said, on Ellis Island?/ Titone: Three months and ten days. / Appel: And during this time they were trying to cure the ring worm?/ Titone: No. the reason why I was detained there was not because they were trying to cure me, they were plea, pleading, die, is that what it is? You know, back and forth. My, my relatives want us to come in. But the government says nothing doing. You get sick over there and you’re going to get cured over there. So it took them three months and ten days to finally decide that, get back. Now –.

Véase: http://s55831.gridserver.com/media_library/oralhistories_frames_titone.php (23 septiembre 2014).

W.: No, tenía camas, que yo recuerde, cada uno tenía cama. Yo dormía en la cama. Y creo que nos dieron un uniforme, llevaron nuestra ropa y nos dieron un uniforme. Y, uh, nosotros teníamos tres comidas al día, lo que fuera {n}, no me acuerdo, excepto la harina de avena para el desayuno. Y, eh, cuánto tiempo estuve allí yo realmente no lo sé. Y, por desgracia, las personas se han ido y no puedo preguntárselo a nadie”¹⁸⁸.

Otro testimonio significativo nos parece el de Mary Masare Thome. Esta niña no es italiana, pero parece apropiado citar su entrevista, porque sugiere las tragedias a las que tiene que enfrentarse un menor en Ellis Island.

“Oh, recuerdo los grandes, grandes bancos de madera, y sentarse en ellos, y recuerdo que nos dieron diferentes tipos de latas de comida, y creo que es como lo que ahora sería una caja de galletas, y creo que eso es lo que teníamos, Galletas. Y nunca había probado galletas y plátanos. Y esa fue la primera comida que nos han dado. Y en el camino desde el barco hasta la estación de tren mi madre tenía un gran baúl de mimbre y una especie de manta que contenía todos nuestros bienes terrenales. Y tenía el tronco, el haz y Michael y yo. [...] Y en un momento un hombre se ofreció a ayudarla con uno de los paquetes y ella aceptó, entonces tuve miedo de que nunca lo volvería a ver de nuevo, pero él era un hombre amable”¹⁸⁹.

¹⁸⁸ Textos original: “Dane: were you afraid? / Wilensky: Oh I was crying. (she laughs) Of course, I was afraid. I didn’t know where I was going and why they weren’t going with me. I didn’t know what was happening. /Dane: Did you scream to them? / Wilensky: I guess I did (she laughs) and they just stood there and cried too, because they knew what was going to happen. The people, you know, most of these foreigners coming across, they know what the examinations are and what will hold them up and so forth, so they were quite well aware of what the trouble might when they looked in my eyes and put me aside. Which I later learned, I was told, that he said I had trachoma, which is a highly contagious eye disease that most people have in the tropical countries, in the warm countries. So he took me to a place which was a hospital and, uh, where there were all other kinds of people speaking all the different languages and, um ,there I got treatment. Every day I ‘d go and get drops in my eyes. That I remember. / Dane: Did you spend the night in the hospital rooms with the patients? / Wilensky: No, we had beds, As I remember we each had beds. I slept in the bed. And I think they gave us a uniform to wear, took our clothes and gave us a uniform to wear. And, uh, we’d get our three meals a day, whatever they were, I don’t remember except oatmeal for breakfast. And, uh, how long I was there I really don’t know. And, unfortunately the people are all gone and I can’t ask anybody...”. Véase: http://s55831.gridserver.com/media_library/oralhistories_frames_wilensky.php (23 septiembre 2014).

¹⁸⁹ Texto original: “Oh, I remember the big, big wooden benches, and sitting on them, and I remember they gave us some kind of box lunch, and I think it looked like what I know now is a cracker box, and I think that’s what we had. Crackers. And I never tasted crackers and bananas. And that was the first food that we had given to us. And on the way from the boat to train station my mother had a large wicker trunk and a sort of blanket that tied up and those two pieces contained all our worldly goods. And he had the trunk and the bundle and Michael and me. [...] And at one point a man offered to help her by taking one of the bundles and she agreed, and then she was scared that she’d never see It again, but he was a kind man”. Véase: http://s55831.gridserver.com/media_library/oralhistories_frames_thome.php (23 Septiembre 2014).

Voces olvidadas que necesitan ser recuperadas. En el programa de las celebraciones del 150 aniversario de la unificación de Italia, en 2011, en la Biblioteca del Senado, en la Plaza de Minerva, en Roma, se ha preparado la exposición «*Partono i Bastimenti*», dedicada a la emigración italiana a las Américas. Está documentado el período entre 1880 y 1920, cuando, como se ha dicho, a bordo de los llamados «*carrette del mare*» catorce millones de italianos cruzan el Atlántico, siendo un verdadero éxodo. El fenómeno más importante de la emigración humana de todos los tiempos. La exposición contaba con numerosos documentos originales y una gran colección de imágenes, a través de las cuales se da vida a la historia de la emigración, principalmente a los Estados Unidos. Hay fotografías originales, carteles, periódicos, panfletos, folletos de viajes transatlánticos, los billetes y horarios de navegación, pasaportes de diferentes épocas, documentos, registros de pasajeros que han llegado y mucho más. La exposición documenta los controles estrictos y humillantes que los inmigrantes tienen que sufrir en Ellis Island. Se pueden ver puzzles y rompecabezas utilizados por las juntas médicas para determinar el estado mental de las personas. Sin embargo, a pesar de esto, faltan los documentos relativos a la explotación de la infancia. Esta ausencia parece indicar un deseo de olvidar el horror. Los niños obligados a trabajar a los ocho o nueve años, que tienen los hombros encorvados por la fatiga excesiva, las piernas torcidas, unas profundas ojeras debido a la insuficiente alimentación, la frente surcada de arrugas prematuras... todo esto parece mejor mantenerlo oculto.

4.3. El desembarco en Nueva York

La ciudad de Nueva York en los años 60 del siglo XIX es un lugar peligroso y violento, como ha señalado Martín Scorsese en su película *Gangs of New York*¹⁹⁰. Durante la Guerra Civil, entre 1861 y 1865, los fuertes vínculos comerciales con los estados del sur, su creciente población inmigrante, y el descontento popular por el servicio militar obligatorio¹⁹¹, causan divisiones en la población. Entre 1865 y 1900, el salvaje oeste fue “atacado” por los pioneros. Antes del final de la Guerra Civil, las caravanas pasan la frontera del Mississippi. El *Far West* es un mito, a su creación contribuyeron también las novelas de Erastus Beadle¹⁹² ocuparlo da al hombre un sentido de omnipotencia.

Después de la Guerra Civil, la tasa de inmigración desde Europa crece rápidamente y Nueva York se convierte en la primera parada para millones de personas en busca de fortuna. El rol de “puerta de entrada” a los Estados Unidos es reconocido por parte de Francia con la donación de la Estatua de la Libertad, que fue inaugurada en 1886.

¹⁹⁰ *Gangs of New York* (*Pandillas de Nueva York*) es una película del 2002 hecha por el estudio Miramax, ambientada en la mitad del Siglo XIX en el distrito de *Five Points* de Nueva York. Fue dirigida por Martín Scorsese y escrita por Jay Cocks, Steven Zaillian y Kenneth Lonergan. Fue nominada a diez premios Óscar de la Academia incluyendo mejor película y mejor director, sin embargo, no ganó ninguno. La película se inspiró en el libro *Gangs of New York* (1928), de Herbert Asbury, la adaptación fue nominada al Mejor guión original. Pero los críticos dicen que las escenas de violencia en la película no son creíbles, porque en realidad, los habitantes de New York, en ese período no habrían sido tan crueles.

¹⁹¹ Una ley similar, como se indica en el capítulo anterior, se aplica en el sur de Italia durante el mismo período y produce las mismas reacciones.

¹⁹² Erastus Beadle (1821 - 1894), editor estadounidense. Figura importante en la literatura popular, escribió muchas *dime novels*, (novela de diez centavos). Un tipo de publicación que alcanzó popularidad en la segunda mitad del siglo XIX hasta inicios del siglo XX en los Estados Unidos. Estas obras iban dirigidas a entretener a amplios sectores populares de las que se hacían muchas ediciones. Los temas que predominaron eran los relativos al género Western, pero también incluían asuntos de detectives, románticos, de delincuencia, etc. Su difusión fue favorecida por el desarrollo de las comunicaciones y de la imprenta. Beadle crea las leyendas de Buffalo Bill y Calamity Jane: personajes históricos que se convierten en personajes literarios. Véase: A. Jones Maldwyn, *The Limits of Liberty. American History 1607- 1992*, 2007, p. 247.

La moderna ciudad de Nueva York se funda en 1898. Manhattan y Brooklyn, hasta ese momento independientes, se unen a la ciudad. Cualquier forma de gobierno local es abolida y el organismo municipal asume todos los poderes del área llamada *Greater New York*. En el período comprendido entre 1898 y 1914 se establecieron los cinco condados (Brooklyn, Nueva York, Bronx, Queens y Richmond), que forman la Ciudad de Nueva York.

Entre los años 1865 y 1914 los Estados Unidos viven su revolución industrial. La Guerra Civil y el posterior desarrollo de la industria de defensa presionan para que se forme una mentalidad empresarial extraordinaria. El gran progreso industrial, de hecho, se produce inicialmente en el Norte. Las mayores fortunas se acumulan con los ferrocarriles, las minas, la producción de madera, las conservas de carne, el hierro, el acero, el petróleo y otras actividades, estrechamente vinculadas con la guerra y el comienzo de la colonización del *West*¹⁹³.

La Guerra redistribuye la riqueza y crea un número significativo de capitalistas:

La extraordinaria transformación económica de los Estados Unidos se verifica en forma natural. Seis elementos son la base del desarrollo industrial de América: materias primas más abundantes y más variadas que las existentes en cualquier otro país, excepto, quizá, Rusia; invenciones y técnicas para convertir estas materias primas en productos manufacturados; transporte fluvial y por ferrocarril [...]; aumento del consumo interno y de las exportaciones; afluencia continua de nueva fuerza laboral, producida por la inmigración, y la ausencia de barreras aduaneras. Añádase a esto el espíritu de empresa y el ambiente de optimismo que, desde el principio, caracterizan a la nación americana¹⁹⁴.

A finales del siglo XIX los Estados Unidos cuentan con 75 millones de habitantes. Se necesita más espacio y ya hay leyes que lo pueden procurar. En 1862 se había promulgado el *Homestead Act*, una medida que concede, a quienes lo soliciten, 160 hectáreas de tierras en el *Far West*. Las trece colonias originales se hacen más populosas. El país sigue creciendo y los conflictos con las tribus Sioux y Apache son inevitables. Los tratados entre indios y blancos

¹⁹³ A. Jones Maldwyn, *The Limits of Liberty. American History 1607- 1992*, 2007, p.117.

¹⁹⁴ Henry Steele Commager y Allan Nevins, *Storia degli Stati Uniti*, Torino, Einaudi, 1960, p. 273.

se multiplican, pero casi siempre son abolidos porque los intereses económicos de los nuevos capitalistas prevalecen y no se puede interrumpir el proceso productivo para reflexionar sobre los derechos humanos de un pueblo, que, a los ojos de un europeo, es sólo un obstáculo que debe eliminarse. Esta actitud de intransigencia dará lugar a la exterminación sistemática de los nativos¹⁹⁵, que, oponiéndose a la exclusión forzosa, van a sucumbir bajo los golpes de las ametralladoras. Los supervivientes son encarcelados en las reservas, junto con todos sus grandes jefes. En esta línea escribe Viviana Zarbo:

En 1894 los Chiricahua¹⁹⁶ son trasladados a Oklahoma a una reserva cerca de Fort Sill. Aquí se envía también a Gerónimo, alcoholizado a propósito, es el fantasma de lo que fue: el último bastión de la libertad y del orgullo de la nación Apache¹⁹⁷.

Ese mismo año, una enorme oleada de huelgas altera el país. La Unión Ferroviaria, dirigida por Eugene Debs, da lugar a una serie de protestas intentando resolver los problemas de los salarios con la Compañía Pullman. Hay informes de que en Chicago, durante la noche entre el 6 y 7 de julio, hubo una serie de incendios provocados por las protestas.

“El presidente Grover Cliveland ha enviado tropas federales a Chicago, donde hoy la situación esta un poco mejor y algunos trenes comenzarán a transitar; Eugene Debs y otros líderes de la huelga han sido arrestados bajo cargos de conspiración contra el Estado, expedido por el Gran Jurado”¹⁹⁸.

¹⁹⁵ El exterminio de los nativos es un proyecto planeado al detalle. El acontecimiento más significativo se produce el 29 de diciembre de 1890. Ese día, quinientos soldados del Séptimo de Caballería apoyados por algunas fuerzas auxiliares y una ametralladora rodearon el campamento Lakota de Minneconjou con orden de escoltar a sus habitantes hasta un tren que los deportaría a Omaha, Nebraska. El comandante del Séptimo llevaba órdenes de desarmar a los lakota antes de deportarlos por lo que debió posicionar sus tropas muy cerca de ellos. En la última fase del desarme se inició un tiroteo, cuyo inicio nunca fue aclarado, que tuvo como resultado veinticinco soldados y ciento treinta y cinco lakota muertos, (entre estos, sesenta y dos mujeres y niños).

¹⁹⁶ Chiricahua (también llamados Apaches Chiricahua) es un grupo de indios Apaches que antiguamente vivían en áreas del suroeste de Nuevo México y al sureste de Arizona, en los Estados Unidos, y en el norte de Sonora y Chihuahua, en México. No es posible precisar con exactitud los límites de su territorio (Greg O'Brien, *La Grande Storia degli Indiani d'America. Cronologia completa delle popolazioni native del nord America*, Roma, Gremese Editore, 2009, p.182).

¹⁹⁷ Viviana Zarbo, *Storia del Far West*, Roma, Newton, 1994, p.69.

¹⁹⁸ El artículo se puede encontrar en la revista *Historia*, Milano, Cino del Duca Edición, n° 437 - julio 1994, en la sección *Il giornale del Mondo*, p. 4.

Los Estados Unidos tienen una conformación geográfica que ha influido enormemente en el desarrollo histórico del país¹⁹⁹. El paisaje es variado: desde la costa del Atlántico hasta la del Pacífico se encuentran llanuras, montañas, ríos, lagos, áreas costeras. El clima cambia y con él las actividades humanas que se pueden implantar.

Cómo nos enseña Fernand Braudel²⁰⁰, este factor no puede dejarse de lado, es esencial para comprender, por ejemplo, las motivaciones de los emigrantes de diferentes países europeos al elegir un lugar y no otro para vivir. Los calabreses están acostumbrados al sol, y no pueden tolerar el frío intenso. Esta podría ser una razón por la cual ellos se ubicarán a lo largo de la costa atlántica, pero también existe la necesidad de recrear la “tribu”, para encontrar la cercanía que los pueblos calabreses pueden ofrecer. Barrios como *Little Italy* son ejemplos más que evidentes.

Las comunidades de inmigrantes se han creado para permitir vivir a los inmigrantes, a soportar de la separación de la patria, y de las tradiciones, desde cada uno de los puntos de referencia que el hombre crea para soportar la carga de la existencia. El ser humano vive no sólo de trabajo y de los elementos materiales, como afirman las teorías sociológicas de Robert E. Park²⁰¹, sino también de sus esperanzas, de sus sueños, de las relaciones con otros hombres. Vive de deseos, que son básicamente cuatro: tener una casa o un lugar de refugio; tener nuevas experiencias y disfrutar del ocio; obtener alguna forma de reconocimiento social y tener un rol dentro de un grupo y, finalmente, las formas de expresar afecto por algo o para alguien, que, a su vez, se refiera a él con formas de afecto²⁰².

¹⁹⁹ Viviana Zarbo, *Storia del Far West*, 1994, p.10.

²⁰⁰ Véase la introducción a este trabajo.

²⁰¹ Robert Ezra Park (1864 –1944), sociólogo urbano norteamericano, y uno de los principales fundadores de la Escuela de Sociología de Chicago.

²⁰² Maria Susanna Garroni, “*Little Italies*”, en: *Storia dell’emigrazione italiana*, Roma, Donzelli, (2009), V. II, p. 214.

El ser humano necesita un lugar donde hacer todo esto, donde vivir. Ese lugar es la ciudad. Robert E. Park la describe como:

El hábitat natural del hombre civilizado. En la ciudad, el hombre ha desarrollado la filosofía y la ciencia, y se ha convertido no sólo en un animal racional sino también en un animal sofisticado. La ciudad y el entorno urbano representan para el hombre la tentativa más coherente y, en general, la más satisfactoria de recrear el mundo en que vive de acuerdo a su propio deseo. Pero si la ciudad es el mundo que el hombre ha creado, también constituye el mundo donde está condenado a vivir en lo sucesivo. Así pues, indirectamente y sin tener plena conciencia de la naturaleza de su obra, al crear la ciudad, el hombre se recrea a sí mismo. En este sentido y en este aspecto podemos concebir la ciudad como un laboratorio social²⁰³.

Las ciudades de los Estados Unidos comienzan a crecer rápidamente, especialmente las de la costa. Los distritos asumen nuevas identidades: cambian de color y sus habitantes hablan idiomas “de otros mundos”. En esta etapa, los Estados Unidos, antes de convertirse en un poder político, se constituye como una potencia industrial. Se convierte en realidad multiétnica y los equilibrios deben ser redefinidos, porque los inmigrantes tienen un pensamiento “diferente” que debe adaptarse a nuevas reglas, cómo escribe Giuseppe Gallavresi²⁰⁴:

Después de la generación de George Washington, que se basaba en la honestidad, la piedad, la libertad americana, prevalece la inmoralidad, la codicia, el egoísmo más funesto. El comercio se había convertido en un juego de azar, [...]. Las leyes no se respetaban y en algunos estados la impunidad de los crímenes se había convertido en un hábito²⁰⁵.

²⁰³ Robert Ezra Park, *La ciudad y la ecología urbana y otros ensayos*, Barcelona, Editorial Serbal, 1999, p. 11.

²⁰⁴ Giuseppe Gallavresi (1879 – 1937) fue político y diplomático, estudioso de la historia del Risorgimento, de la que tenía un conocimiento amplio y profundo. Su minuciosidad como investigador histórico, resulta especialmente en la correspondencia de Confalonieri, publicada en tres volúmenes en 1910 y considerada un modelo de la publicación de las fuentes.

²⁰⁵ Giuseppe Gallavresi, *Carteggio del Conte Federico Confalonieri ed altri documenti spettanti alla sua biografia*, parte I e parte II, V. 3, Milano, Ripalta, 1910, V. II, p.710. El texto se puede leer en: http://www.archive.org/stream/carteggiodelcont00conf/carteggiodelcont00conf_djvu.txt (2 septiembre 2014)

En este “nuevo mundo” desordenado, hace falta mano de obra barata porque la abolición de la esclavitud²⁰⁶ aumenta la demanda de “hombres”. En Europa abundan las personas dispuestas a ir, y no sólo por razones económicas, sino también por problemas políticos²⁰⁷. Muchos italianos escapan a los Estados Unidos durante el *Risorgimento*²⁰⁸, huyen de la persecución, y traerán consigo sus ideas, su necesidad de libertad. En los Estados Unidos van a construir una nueva forma de pensar y ayudarán a concretar las palabras de la Declaración de 1776 (las mismas palabras que aún están en contradicción con las masacres y las guerras de conquista). La democracia es una conquista laboriosa y difícil y su aplicación requiere a veces sacrificios humanos.

Los inmigrantes ocupan el espacio dejado por los nativos, estos no se adaptan a la esclavitud del capitalismo. Los campesinos europeos, sin embargo, tienen la esclavitud en el código genético. Han crecido en los lugares de explotación colonial y de las *enclosures*²⁰⁹. Para acostumbrarse a la libertad requieren tiempo, por lo menos un siglo, pero también deben familiarizarse con los inmensos espacios interiores de los Estados Unidos. Desde la experiencia de haber visto los pequeños jardines y terrazas de Calabria, cuyos perímetros son transitables en pocos minutos, se pasa a la visión de terrenos infinitos. También la frontera

²⁰⁶ En Estados Unidos la esclavitud es abolida primero en el norte industrial, siendo ésta una de las causas de la llamada Guerra de Secesión, para finalmente abolirse en todo el territorio en 1865 al caer derrotado el Sur por las tropas federales bajo la presidencia de Abraham Lincoln.

²⁰⁷ Salvatore Candido, *Esuli risorgimentali: esploratori della libertà o naufraghi della rivoluzione?* en: ASEI, Archivio storico dell'emigrazione italiana <http://www.asei.eu/it/2014/07/esuli-risorgimentali-esploratori-della-liberta-o-naufraghi-della-rivoluzione/> (8 septiembre 2015).

Véase también: http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/05/05_185.pdf (8 septiembre 2015).

²⁰⁸ Con este nombre se conoce al período de la historia de Italia que va desde 1847 hasta 1870.

²⁰⁹ Las *enclosure acts* perjudicaron principalmente a los campesinos, que no podían usar ya los beneficios de los terrenos en favor de los grandes propietarios o terratenientes. Las leyes inglesas de cerramiento se dictaron sobre todo entre 1760 y 1840. A finales del siglo XVIII, este sistema había llevado a la concentración de la propiedad de las tierras en manos de la aristocracia inglesa y, por otro lado, había creado una masa de trabajadores desocupados. Esa mano de obra de bajo coste que entonces será empleada en el nuevo ciclo productivo industrial. Como escribe Herbert Albert Laurens Fisher, aunque la visión de Marx sobre la economía europea es pesimista, es también útil para ver algunos problemas que necesitaban una reforma eficaz (Véase: Herbert Albert Laurens Fisher, *A History of Europe. From the Beginning of the Eighteenth Century to 1935*, Glasgow, Fontana/Collins, 1984, V. II, p. 137).

americana ha caído. Ya no está delimitada por las Grandes Llanuras o las Montañas Rocosas, sino por las playas del Océano Pacífico. Hay un vasto territorio para conquistar. Los ferrocarriles reducen las distancias, y el mito del *West* da paso al mito del progreso²¹⁰; y el miedo al indio salvaje da paso al miedo al inmigrante ignorante y sucio²¹¹.

²¹⁰ Véase: Frederick Jackson Turner, *The Frontier in American History*, New York, Holt, 1920, capítulo 1, from the American Studies Program, University of Virginia, en: <http://xroads.virginia.edu/~HYPER/TURNER> (23 septiembre 2014),

En la definición de Turner, la frontera en la historia americana es algo más que un concepto geográfico. Es el punto de conexión real y simbólica entre la civilización y la barbarie, donde las instituciones y las estructuras sociales europeas se modifican y se renuevan.

²¹¹ Gian Antonio Stella, *L'orda*, 2005, p. 43.

4.4. Las leyes de los Estados Unidos sobre inmigración

Incluso el gobierno de los Estados Unidos no está preparado para esa invasión pacífica de un elevado número de personas. El derecho consuetudinario de los países anglosajones no tiene precedentes para hacer frente a una emergencia tan grande. Tendremos que esperar el 1882 para ver aprobada la primera ley que introduce las restricciones sobre la inmigración en los Estados Unidos. Esta primera ley quiere, sobre todo, controlar el flujo humano de los países asiáticos.

Entre 1891 y 1892 son aprobadas nuevas leyes que conceden la gestión de los flujos al control federal, Este tiene que identificar y organizar los sitios de acogida de los inmigrantes. La estación de acogida de los emigrantes se transfiere desde Castle Garden a Ellis Island. Las competencias del tema migratorio, que está a cargo de la Autoridad del Estado y ahora pasa a las autoridades Federales.

En 1903 por primera vez el Congreso aprueba una ley que impide la entrada en los Estados Unidos a las personas que tienen una determinada opinión política. Desde 1906 los inmigrantes tienen que declarar que no tienen ninguna objeción al gobierno de los Estados Unidos y a su forma de organización.

Cabe señalar que la emigración a los Estados Unidos se desarrolla en un período en el que ya han nacido sociedades eugenésicas tanto en Europa como en los Estados Unidos. Una de estas es la *Britain's Eugenics Society* y la *American Eugenics Society*, que proponen la institucionalización de la eugenesia como una nueva teoría social, cuyo objetivo es la conservación y mejora del patrimonio biológico de la especie humana. Tales teorías, a menudo, aunque sea indirectamente, pueden determinar las decisiones políticas.

En 1917 entrará en vigor la *Literacy Act*, una ley que aumenta el coste del impuesto de entrada llevándolo a 8 dólares. Esta medida legislativa, también, excluye a personas con diversas discapacidades físicas, polígamos y anarquistas. El aspecto más controvertido de la ley es el relativo a la propuesta de excluir a todos los extranjeros mayores de 16 años de edad, físicamente capaces de leer, y que no son capaces de leer en Inglés o en algún otro idioma o dialecto, incluyendo hebreo e yídish. La ley está impregnada de una forma de racismo, porque esta limitación tiene un impacto principalmente sobre los pueblos del Mediterráneo europeo. En 1907 el estado de Indiana promulga la primera ley que autoriza la esterilización forzosa, sigue California que en 1909 con una ley adicional de 1913, en la cual se autoriza la esterilización de los ingresados en los hospitales psiquiátricos y prisiones. El ejemplo de Indiana y California es seguido por más de la mitad de los estados hasta los años treinta, cuando las teorías eugenésicas propuestas en 1916 por Madison Grant en su libro *The Passing of the Great Race*²¹² ya no están de moda.

En 1920 el Congreso aprueba una nueva ley sobre la emigración, que castiga a los extranjeros que se encuentran en posesión de publicaciones de izquierda, que sólo aconsejan el derrocamiento del Estado, o que pertenecen a organizaciones de izquierda o incluso los que tienen simpatía por ellas.

En 1924 con la *Johnson Act (Immigration Restriction Act)* (véase anexos nº 18 y 19) América, en armonía con los principios del movimiento eugenésico estadounidense, limita la inmigración, especialmente de los pueblos del Mediterráneo y de Europa del Este, por una supuesta inferioridad biológica. De hecho, la ley mantiene abierto el canal de inmigración, pero impone cuotas estrictas a los países que no forman parte del noroeste de Europa. La de Italia se reduce a 4.000 emigrantes por año.

²¹² Véase: Grant Madison, *The Passing of the Great Race, or, The Racial Basis of European History*, New York, Charles Scribner's Sons, 1916.

CAPÍTULO 5: LA POBLACIÓN INFANTIL QUE EMIGRA A LOS EE. UU.

5.1. Nueva York a finales del siglo XIX

En el párrafo 3 del Capítulo IV de este trabajo ya hemos descrito la estructura urbana de Nueva York, ahora debemos hablar de la situación económica de esta metrópoli, sobre todo vamos a profundizar en el papel que jugaron los inmigrantes italianos, tanto adultos como menores, que vivían en este lugar en la época de la *Great Migration*, que con su trabajo, a veces ilegal, contribuyeron a cambiar su configuración social.

El siglo XIX se caracteriza por un rápido desarrollo de la ciudad de Nueva York, mostrando rápidamente su vocación comercial gracias a su puerto, que, alrededor de 1860, controla dos tercios de las importaciones y un cuarto de las exportaciones estadounidenses. En 1884 el 70% de las importaciones norteamericanas pasan por el puerto de Nueva York. Algodón, harina y carne son enviadas a Europa. Telas, alcohol, azúcar, café, té, y cigarrillos son descargados en los muelles de su bahía. A finales del siglo XIX, cuando Estados Unidos se convierte en una potencia industrial de primer orden, los productos manufacturados representan una parte de sus exportaciones que se incrementa constantemente. Entre 1850 y 1860, el puerto de Nueva York crece, especialmente en Brooklyn y en la orilla de Nueva Jersey²¹³.

La vocación financiera de la metrópoli se desarrolla con la creación del *Bank of New York* por Alexander Hamilton²¹⁴, en 1784, y la apertura de la Bolsa de Nueva York en 1792.

²¹³ Véase: Donald Martin Reynolds, *The Architecture of New York City: Histories and Views of Important Structures, Sites, and Symbols*, Hoboken, Wiley 1994.

²¹⁴ Alexander Hamilton (1755 ó 1757-1804) fue un economista, político, escritor, abogado y soldado estadounidense. Participó en la Guerra de la Independencia y fue secretario y amigo íntimo de George Washington. Es considerado uno de los Padres Fundadores de los Estados Unidos.

Más tarde, se fundan bolsas especializadas (de cereales en 1850 y de algodón en 1868). Las casas de negocios se concentran al sur de Manhattan²¹⁵.

Hay que tener en cuenta que, a mediados del siglo XIX, más de la mitad de los neoyorquinos habían nacido en el extranjero. Entre 1820 y 1890, más de diez millones de inmigrantes se instalan en la metrópoli huyendo de la crisis económica y de las persecuciones que tienen lugar en Europa. Los inmigrantes más numerosos son los alemanes e irlandeses. Los primeros abandonan su país tras las revoluciones de 1848 y los segundos a causa de la “Gran hambruna irlandesa”²¹⁶. Surgen barrios “étnicos” en Manhattan y los alemanes se concentran en el *Lower East Side*. La inmigración irlandesa hace que se creen nuevas parroquias católicas y una archidiócesis en 1850. Cada comunidad desarrolla sus redes de ayuda mutua, asociaciones y periódicos. A veces, las tensiones entre estos grupos acaban en revueltas, como la de 1871 entre católicos y orangistas que causa 65 muertos²¹⁷.

Con el auge demográfico, la oferta de alojamiento es insuficiente. Los neoyorquinos más pobres viven hacinados en pisos estrechos e insalubres denominados *tenements*. La ley sobre la emigración de 1879 exige que cada habitación tenga, por lo menos, una ventana para mejorar la ventilación y la iluminación. Las condiciones de vida de los inmigrantes italianos en Nueva York son alarmantes debido a que son poco saludables para los hombres, mujeres y niños que viven en la promiscuidad y desorden. A Bayard Street, en Little Italy²¹⁸ en Nueva

²¹⁵ Véase: Lyn Wilkerson, *Historical Cities-New York City (Lower Manhattan/Lower East Side/Greenwich Village)*, Jacksonville, Caddo Publications, 2010.

²¹⁶ Se denomina la *Gran hambruna irlandesa* (en inglés *Great Famine o Great Hunger*) a la falta de alimentos ocurrida en Irlanda entre 1845 y 1849, causada, entre otros motivos, por la escasez de la patata, por lo que también es conocida como la *Irish Potato Famine* (Hambruna Irlandesa de la Patata).

²¹⁷ Véase: Thelma Wills Foote, *Black and White Manhattan: The History of Racial Formation in Colonial New York City*, New York, Oxford University Press, 2004.

²¹⁸ La Pequeña Italia o en inglés *Little Italy* es un barrio en Manhattan, Nueva York, llamado así porque está poblada por inmigrantes italianos. El barrio incluye las calles Elizabeth, Mott y Mulberry al norte de la calle Canal, así como el área circundante. Actualmente la única zona que aún se puede reconocer como “La Pequeña Italia” es la sección de la calle Mulberry entre Broome y Canal, que se encuentra llena de restaurantes italianos cuyos clientes son, en su mayoría, turistas.

York, en 132 habitaciones viven 1.324 italianos, en su mayoría hombres. Como nos dice Jacob August Riis²¹⁹:

Hay al menos 360.000 habitaciones sin ventanas, sólo en Nueva York, ocupadas en gran parte por italianos [...]. A menudo, ocho, diez y más personas duermen en una habitación, algunos de ellos sufren tuberculosis u otras enfermedades contagiosas. En muchas casas se practican oficios insalubres, como confeccionar y arreglar la ropa. Dada la necesidad y también el hábito la costumbre de tener cerradas las ventanas durante la mayor parte del año, es fácil imaginar que viven en un ambiente contaminado²²⁰.

Las desigualdades sociales son frecuentes en la Nueva York del siglo XIX: la cantidad de personas ricas aumenta y ciertos nombres se destacan por su fortuna (Andrew Carnegie²²¹, John D. Rockefeller²²², John Jacob Astor²²³, etc.). La burguesía vive según los códigos de

²¹⁹ Véase: Jacob A. Riis, *Children of the Tenements*, New York, The Macmillan Company London, 1903, p. 13.

²²⁰ Jacob Riis, *How the Other Half Lives*, New York, Dover Publications, Inc, 1971, (publicado originalmente en 1890), p. 58. En 1878 Riis se convierte en reportero policial para el *New York Tribune*, es asignado a la zona conocida como Mulberry Bend en Lower Manhattan, donde se concentran los peores barrios y viviendas de la ciudad. Riis comienza a tomar fotografías, que documentan las terribles condiciones de vida de los inmigrantes. El documento elaborado por Riis se titula: *Logers in Bayard Street Tenement*, donde muestra los residentes de la vivienda pública en algunos momentos de su vida cotidiana, en unas casas superpobladas, sucias y peligrosas. Riis visita todos los edificios por la noche, usando el flash de magnesio, de invención reciente, sorprendiendo a sus moradores con una bola de luz cegadora. Las imágenes se pueden ver en: Jacob Riis, "Lodgers in a crowded Bayard Street tenement", El libro también está en Internet: <http://herb.ashp.cuny.edu/items/show/1106> (31 enero 2014).

²²¹ Andrew Carnegie (1835-1919) era un industrial, empresario y filántropo estadounidense oriundo de Escocia. Cuando era niño, emigró desde Escocia con sus padres a Estados Unidos. Trabajó desde muy pequeño en la Pennsylvania Railroad Company. A los 20 años se convirtió en gerente de la compañía y en el aprendiz de Thomas A. Scott, dueño de la Pennsylvania Railroad Company. Creó la Carnegie Steel Company en Pittsburgh, que más tarde se fusionó con la Federal Steel Company de Elbert H. Gary y varias empresas más pequeñas hasta crear U.S. Steel. La fortuna que ganó con sus negocios la destinó a la filantropía y educación, fundando la Carnegie Corporation of New York, Fondo Carnegie para la Paz Internacional y Carnegie Mellon University en Pittsburgh. (Véase: David Nasaw, *Andrew Carnegie*, London & New York, Penguin Books, 2007).

²²² John Davison Rockefeller (1839-1937) era un empresario, inversor, industrial y filántropo estadounidense, que trabajó en el mundo de la industria petrolera, llegando a monopolizarla. Fue el fundador y presidente de la Standard Oil, una gigantesca compañía que llegó a controlar la extracción, refinado, transporte y distribución de más de 90% del petróleo de los Estados Unidos y tuvo monopolios enteros e inversiones en múltiples países extranjeros. (Véase: Edwin Wildman, *A Brief Biography of John D. Rockefeller*, Bayside, New York, A. J. Cornell Publications 2013).

²²³ John Jacob Astor (1763-1848) fue el primer millonario de los Estados Unidos de origen alemán. El creador del primer Trust de Norteamérica. Hizo su fortuna con el comercio de cuero, en bienes raíces y con el cultivo de opio al comerciar desde Oregón con Asia. (Véase: Alexander Emmerich, *John Jacob Astor and the First Great American Fortune*, Jefferson, McFarland 2013).

conducta de la sociedad victoriana. Una clase media de artesanos, vendedores y funcionarios surge poco a poco. Con el desarrollo industrial de Nueva York, el número de obreros aumenta rápidamente, pasando de 30.000 en 1840 a 220.000 cuarenta años más tarde. Los obreros se reúnen en las tabernas de Bowery²²⁴. La ciudad presencia regularmente movimientos de huelgas como en 1833 y en 1836. Los problemas sociales son, en parte, solucionados por las iglesias y las asociaciones que se multiplican, como la Sociedad neoyorquina para la mejora de la condición de los pobres. De esto hablaremos en los próximos capítulos.

La ciudad de Nueva York había desempeñado un papel fundamental en la Guerra de Secesión²²⁵, al proporcionar tropas, mercancías y equipos al Ejército de la Unión. A pesar de todo, los fuertes vínculos comerciales existentes con los sureños crean una disensión entre sus habitantes, pues algunos toman partido por la Unión, mientras que otros lo hacen por la Confederación.

En el momento en que estalla la guerra, Nueva York es vista como una de las ciudades más poderosas de Estados Unidos, así como un verdadero “crisol de razas”, de culturas y de opiniones políticas. El alcalde demócrata de la ciudad en esa época, Fernando Wood²²⁶, es uno de los numerosos simpatizantes de los Estados Confederados.

²²⁴ Bowery, en una célebre calle del sur de Manhattan en Nueva York, situada entre Chinatown y Little Italy que ha dado su nombre al barrio vecino. Sigue el trazado de la antigua carretera que lleva a la granja de Peter Stuyvesant y toma su nombre de la palabra neerlandesa *bouwerij*, que significa granja. Véase: *Encyclopedia of New York City*, New Haven, Yale University Press, 2010. p. 148.

²²⁵ Véase: E. A. “Bud” Livingston, *Brooklyn and the Civil War*, Charleston, The History Press, 2012.

²²⁶ Fernando Wood (1812-1881) es un político y comerciante americano. En 1831, a los 19 años, trabaja como comerciante, con un cierto éxito. En 1836 se une a la Tammany Hall (organización poderosa dentro del Partido Demócrata), convirtiéndose rápidamente en una de las personalidades más prominentes. En 1841, es elegido en el 27º Congreso de Los Estados Unidos. En 1850 es candidato al puesto de alcalde de Nueva York, pero será elegido cuatro años más tarde. Durante este período, es expulsado del Tammany Hall y funda su propia organización, la Mozart Hall, gracias al apoyo de la misma será reelegido alcalde en 1859 y desempeña el cargo hasta 1862. Véase: Jerome Mushkat, *Fernando Wood. A Political Biography*, Kent, Kent State Univ Press, 1990.

La ciudad de Nueva York se proveía progresivamente de medios de defensa contra los eventuales ataques sureños. A fines de 1861, 30.000 soldados son movilizados solo en la ciudad de Nueva York.

Después de la guerra, el flujo de inmigrantes europeos aumenta. Para gestionar el fenómeno migratorio, se construye el centro de tránsito en *Ellis Island*. Como nos dice Lorie Conway²²⁷, bajo la sombra de la Estatua de la Libertad se erige uno de los mayores hospitales públicos de todo el mundo. Veintidós edificios del hospital están hacinados en dos pequeñas islas, como la primera línea de defensa contra las enfermedades de los inmigrantes que llegaban a América²²⁸.

En el centro de la ciudad nacen las *Little Italy*, que tendrán un papel importante en el desarrollo económico de la Gran Manzana²²⁹. Las calles de Little Italy son estrechas, llenas de gente sucia, donde hay muchos *tenements*, edificios grandes que tienen a menudo los baños compartidos (en los balcones o en el patio) y la entrada en callejones oscuros y casi inutilizables.

El inmigrante, recién llegado a la nueva realidad, se refugia aquí y, abrumado por la nostalgia y la soledad interior profunda, encuentra alivio en un grupo que tiene sustancialmente valores y códigos de conducta conocidos. Hoy, paseando por Nueva York, no podemos entender cómo se estructuraban los barrios de la ciudad, la única posibilidad es usar mapas históricos, donde nos podemos dar cuenta que las *Little Italies* eran como ciudades dentro de la ciudad. Cada barrio nace como un asentamiento precario, pero rápidamente se convierte en estable, asfixiante e inmanejable, hasta que otro asentamiento lo reemplaza

²²⁷ Véase: Lorie Conway, *Forgotten Ellis Island: Fear and Fever on Ellis Island*, New York, Harper Collins, 2010.

²²⁸ Véase: Luciano J. Iorizzo y Salvatore Mondello, *The Italian Americans*, Amherst, Cambria Press, 2006.

²²⁹ La Gran Manzana (*The Big Apple*) es el apodo de la ciudad de Nueva York.

Desde 1880, a pesar de la necesidad de mano de obra para la excavación de túneles o para construir los rascacielos, Nueva York no está equipada para recibir a nuevos residentes. En consecuencia, la integración de los emigrantes italianos en la tierra soñada es muy difícil. La peor parte le toca a la población infantil, que está completamente indefensa para hacer frente al nuevo entorno. Parece que están ciegos y sordos porque no saben expresarse en inglés, y están a merced de sus compatriotas sin escrúpulos que no dudan en especular con su piel, con engaños.

Los adultos que tienen más suerte trabajan como obreros. Construyen caminos, rascacielos, cavan líneas de metro, recogen la basura, sustituyendo a los irlandeses y africanos. La mayor parte no tiene la posibilidad de integrarse, debido a la ignorancia, falta de especialización en el trabajo, a su religión supersticiosa y al escaso conocimiento de inglés e italiano, ya que casi todos los emigrantes hablaban el dialecto de su pueblo de origen.

Pietro Di Donato²³⁰, hijo de inmigrantes de Abruzzo, nos da una descripción muy realista de esta condición, en su novela de protesta social, *Cristo entre los albañiles*, escrito después de que su padre muriera porque el jefe no aplicó las normas de seguridad en el trabajo.

La incapacidad que los italianos encuentran para comunicarse con los demás, los obliga a vivir en un ghetto. Los recién llegados buscan un lugar que pueda sustituir a su comunidad de origen, y además también por esta razón no pueden demostrar lo que realmente son, y esto agrava los prejuicios hacia ellos.

El *New York Times* en un artículo publicado el 1 de enero 1894, escribe:

²³⁰ Pietro Di Donato (1911-1992) tiene un bajo nivel de escolaridad, pero alcanza una gran popularidad con su primera novela en 1939. (*El Cristo del Cemento*, Buenos Aires, Edición La Rosa de los Vientos, 1952). La novela se inspira en la trágica pérdida de su padre, que muere trabajando el Viernes Santo de 1923. Di Donato tiene sólo doce años en aquel momento y es el primero de ocho hijos. Ese trágico día cambia para siempre su vida.

“Tenemos aproximadamente 30.000 italianos en esta ciudad, casi todos procedentes de las antiguas provincias napolitanas donde hasta hace poco el robo fue el principal sector de producción nacional. No es extraño que estos bandidos traigan consigo sus actividades originales”.

Los primeros estudios sociológicos sobre la comunidad italiana en Nueva York no permiten tener una idea clara de su papel en el desarrollo económico de la ciudad, pero muestran que la importancia de los niños no se refiere a sus actividades laborales que, como veremos en el siguiente párrafo, son de poco valor, sino que ellos mismos son una “mercancía” valiosa.

Una investigación importante, que hemos tenido en cuenta, es la de William Foote Whyte, publicada en el libro *Street Corner Society. The Social Structure of an Italian Slum*²³¹. En ella se refiere a una comunidad de Boston, pero nos da una idea clara de cómo viven los italianos, especialmente los menores, y cuál es su papel económico. La obra de Whyte sugiere que las *Little Italies* se convierten en lugares donde se verifica la desintegración de las formas sociales importadas por los emigrantes de sus tierras de origen. Esta pérdida afecta principalmente a los menores que llegan sin sus padres.

La información más detallada sobre el papel económico de los italianos en las *Little Italy* las podemos encontrar en diversos artículos de John Koren:

“Los niños fueron enviados a las calles como limpiabotas, para vender periódicos, frutas y flores, y para mendigar, todo en beneficio del propietario. Eran menores de edad a veces vendidos por sus padres”²³².

John Koren, caminando por las calles de los barrios de Nueva York, durante mucho tiempo, documenta el papel económico de las mujeres y, en particular, de los niños. En casi

²³¹ Véase: William Foote Whyte, *Street Corner Society. The Social Structure of an Italian Slum*, Chicago, The University of Chicago Press, 1993.

²³² Texto original: “The children were sent out on the streets as bootblacks, to sell newspapers, fruit, and flowers, and to beg all for the benefit of the *padrone*. Minors were occasionally bought outright from the parents”. En: John Koren, “The Padrone System and Padrone Banks”, en: *Bulletin of the Department of Labor by United States Department of Labour*, n° 9 (March 1897), Government Printing Office-Washington D.C., 1897.

todas las ciudades grandes de Estados Unidos, pero en Nueva York en particular, existe la explotación de hombres, mujeres y niños inmigrantes. Hay jefes que se enriquecen con esta actividad. La geografía urbana de estos barrios favorece la delincuencia, ya que es muy difícil controlar lugares tan concurridos, en los que, tan pronto como llegan los agentes de policía, a veces corruptos, es fácil ocultarse y hacer desaparecer la evidencia de sus fechorías. Cabe señalar que hay un cierto interés en que los delincuentes “trabajen” sin ser molestados, ya que el papel económico de la delincuencia tiene un gran valor para la ciudad, especialmente en tiempos de crisis.

Así, como nos informa John Koren, en estos barrios, hay jefes (*padroni*) que forman parte de organizaciones criminales que mantienen una buena parte de la economía de la ciudad. Además, ya existía una gran corrupción política. Algunos políticos toleran la explotación de los emigrantes, y sobre todo de los menores, ya que obtienen beneficios económicos y apoyo en las sus campañas electorales. Este sistema es favorecido también por la naturaleza sumisa y la ignorancia de muchos italianos, cuyo número no puede ser controlado, ni siquiera por las autoridades. Estos trabajadores que vienen de Italia no pueden ser considerados una riqueza estable para el país, porque muchos de ellos aspiran a regresar a su país:

“El censo de 1890 muestra que el número de italianos nacidos en el extranjero que viven en este país es 182.580. A pesar de esto, de acuerdo con los datos proporcionados por la Superintendencia de la inmigración, el número de italianos que llegaron a nuestros puertos, entre 1873 y 1890, es 356.062. [...] La mayoría, especialmente los de la clase obrera, no vienen para ser colonos, sino con la intención de regresar a su país después de algunos años”²³³.

Este aspecto impide que los italianos puedan ser considerados como un recurso económico a largo plazo. Los menores que trabajan en las calles, explotados por empresarios

²³³ Texto original: “The census of 1890 showed the number of foreign-born Italians living in this country to be 182,580. Yet, according to the figures furnished by the Superintendent of Immigration, the number of Italians arriving at our ports from 1873 to 1890 reached- a total of 356,062”. *Ibidem*, pp. 113-129.

deshonestos, por lo tanto, se consideran inútiles, porque no contribuyen al desarrollo de los Estados Unidos, sino a su empobrecimiento, incluso moral. Salvo los potenciales “hijos de América”, o sea niños adoptados ilegalmente por familias estadounidenses sin hijos.

A partir de 1880 un número creciente de población infantil y mujeres llega a Nueva York, pero esto no garantiza automáticamente su inclusión en el tejido económico de la metrópoli. Así escribe John Koren:

“Muchos de ellos, es cierto, llegaron de nuevo a nosotros, pero, tanto por la brevedad de la estancia de estas “aves de paso”, tanto por su falta de familiaridad con el idioma Inglés, caen, de forma natural y casi inevitable, en manos de los jefes de su misma nacionalidad. No pueden moverse de forma independiente, o presentar una apelación inteligente a los nativos. En los últimos años, la inmigración italiana tiende a tener una situación más estable. Esto se evidencia por el aumento de mujeres y niños entre los recién llegados. De los 307.309 inmigrados llegados entre 1881 y 1890, sólo el 20,6% eran mujeres y sólo el 15,3% niños menores de 15 años. Estos porcentajes se están incrementando año tras año, en el período entre el 1 de julio de 1895 y el 1 de abril de 1896, las mujeres representan el 30,2% y los niños menores de 15 años el 19,4% del total de los inmigrantes”²³⁴.

Koren afirma que la mayoría de los inmigrantes italianos, que vienen de lugares desconocidos, pueblitos del sur de la península italiana, como Abruzzi, Basilicata, Sicilia, Campania y Calabria, son analfabetos, poco inteligentes y con tendencia a la delincuencia, como se deduce del siguiente párrafo:

“La mayoría de ellos son de la clase campesina, acostumbrados al trabajo duro y bajos salarios, generalmente analfabetos, tienen la mente de un niño y una buena imaginación, se olvidan rápidamente, y son fácilmente engañados por los corruptos”²³⁵.

²³⁴ Texto original: “Many of them, it is true, have come back to us again, but both from the briefness of the stay of these " birds of passage" and their unfamiliarity with the English language they fall naturally and almost inevitably into the hands of labor bosses of their own nationality. They can not shift for themselves nor make an intelligent appeal to the natives. Of late years the Italian immigration has tended to more stable settlement. This is shown by the increase of females and children among the new arrivals. Of the total immigration from 1881 to 1890 of 307,309 only 20.6 per cent were females and 15.3 per cent were children under 15 years of age. These percentages have since increased from year to year, and the period from July 1, 1895, to April 1, 1896, shows the females to have constituted 30.2 per cent and the children under 15 years of age 19.4 per cent of the total immigration”. *Ibidem*, pp. 113-129.

²³⁵ Texto original: “Most of them are of the peasant class and accustomed to hard work and meagre fare, generally illiterate, but of a childlike mind and imagination, quick to forget, and easily led astray by schemers. *Ibidem*, pp. 113-129.

Por lo tanto, su papel económico es importante, ya que representan una riqueza para los jefes, llamados *bosses*²³⁶ y para la misma ciudad. Estos están dispuestos a aceptar trabajos de baja categoría y peligrosos. No lo hacen por espíritu de sacrificio, sino porque no saben que tienen unos derechos sociales.

Koren nos informa que muchos banqueros neoyorquinos tienen contactos con los jefes italianos, que contraten mano de obra barata, incluso el reclutamiento de los niños en los pueblos más pobres del sur de Italia. Estos acuerdos son generalmente verbales y basados en el miedo. Cuando los inmigrantes llegan a Nueva York, sean adultos o menores, hombres o mujeres, se convierten en “esclavos” de estos hombres sin escrúpulos, como se lee a continuación:

“El trabajador común, o *cafone*, como es vulgarmente llamado, reconoce sólo estos intermediarios como dueños [...]. El *cafone* puede vacilar en hacer una búsqueda personal para un puesto de trabajo, temiendo la venganza del dueño de su compatriota [...]. Él debe dirigirse a su jefe para obtener un trabajo, de otro modo probablemente se mantendrá desocupado. [...]. El *modus operandi* del jefe intermediario es bastante simple. Él conoce el negocio de carreteras y ferrocarriles a vapor, los principales contratistas y otros que, de vez en cuando, utilizan grandes cantidades de hombres”²³⁷.

Estos trabajadores, además de estar mal pagados, especialmente los niños, tienen que dar una parte de su salario al jefe, dependiendo del tipo de trabajo y la duración. Los *bosses*, como nos dice Koren, pueden obtener de 1 a 10 dólares por cada trabajador y les compra lo que necesitan, incluso los zapatos. Obviamente por este servicio recibirá otro dinero. A menudo tienen que pagar una cuota semanal que, al parecer, va a cubrir todos los gastos,

²³⁶ En los barrios llamados “*Little Italy*” se desarrolla un fenómeno muy peligroso, el “*bossismo*”, que evidencia la decadencia y abandono social. La gente recurre al jefe para tener seguridad y un empleo, olvidando la ley y sus derechos y deberes.

²³⁷ Texto original: “The common laborer, or *cafone* as he is vulgarly called, recognizes only these middlemen as bosses, [...] The *cafone* might also hesitate to make a personal search for employment, fearing the vendetta of his countryman boss, [...] He must go to the boss to get a job or remain idle. [...] The *modus operandi* of the average boss is simple enough. He knows the street and steam railway corporations and the principal contractors and others who from time to time employ large forces of men”. En: John Koren, “The Padrone System and Padrone Banks”, 1897, pp. 113-129.

incluidos los del médico²³⁸, impuesto que, en realidad, se utiliza para financiar actividades de la delincuencia organizada.

En este punto, se puede entender que en Nueva York la emigración no sólo contribuye al desarrollo económico de la ciudad, sino también favorece indirectamente el crimen organizado, que a su vez influye activamente sobre la gestión del poder político. Esto crea un círculo vicioso que nos impide ver el terrible estado en el que viven los emigrantes y sobre todo los niños. Es más conveniente que sigan viviendo mal, que no aprendan el idioma, que no entiendan la nueva realidad, por lo que dependerán del jefe siempre, en vez de hacerse independientes.

John Koren es el primero en denunciar que la base de esta explotación, especialmente de los niños, es una actividad económica muy rentable e ilegal:

“El barrio italiano de Nueva York cuenta con unos 150 de los así llamados bancos. La mayoría de ellos están en las calles Mulberry, Mott, Elizabeth y Spring, algunos con sucursales en el barrio residencial de *Little Italy*. Probablemente ninguno tiene un estatus legal ni se somete a las leyes bancarias del Estado”²³⁹.

En los Estados Unidos, por lo tanto, las formas de explotación y abuso de los menores, que en Europa ya están prohibidas por leyes específicas, empiezan a atraer la atención de la opinión pública. El análisis de las terribles condiciones de vida de los italianos y de sus hijos que viven en Nueva York nos recuerda a la época de la Primera Revolución Industrial en

²³⁸ Text original: “The latter is of course not effected, and the case must indeed be serious if a regular physician is called in. In some camps weekly or monthly taxes are levied under the heads *diritto di Madonna*, *diritto di lampa*, contribution to (literally, the right of) the Holy Virgin and for lamplight. [En algunas áreas se recogen tarifas semanales o mensuales bajo el título de *diritto di Madonna*, *diritto di lampa*, contribución por (literalmente, *derecho de*) la Santísima Virgen y la luz de la lámpara]”. *Ibidem*, pp. 113-129.

²³⁹ Texto original: “The Italian quarter of New York contains about 150 so-called banks. Most of them are found on Mulberry, Mott, Elizabeth, and Spring streets, some having branches in Little Italy uptown. Probably not a single one of them has a legal status under the banking laws of the State”. *Ibidem*, pp. 113-129.

Inglaterra y recuerda a las novelas de Charles John Huffam Dickens²⁴⁰. Haciendo un estudio comparativo, entre la condición de vida de los italianos (adultos y niños) emigrados a otras ciudades del mundo, observamos que inicialmente hay una degradación similar a la que se encuentra en Nueva York, pero al analizar el mismo período histórico, observamos que en algunos lugares se registra una rápida mejora. Tenemos que preguntarnos por qué en Nueva York la marginación de los inmigrantes italianos y la explotación de los niños continúa durante tantos años. A esta pregunta trata contestar el historiador Samuel L. Baily, quien en su libro: *Immigrants in the Land of Promise: Italians in Buenos Aires and New York City, 1870 to 1914*²⁴¹, mediante la aplicación de un enfoque transnacional, compara las condiciones de los inmigrantes italianos, antes de la Primera Guerra Mundial, que viven en Buenos Aires con las de los italianos que viven en la ciudad de Nueva York. Baily afirma que los italianos en Buenos Aires se han integrado de manera más rápida y ordenada, que sus compatriotas en Nueva York. La causa de esta diferencia puede estar en las diferentes estrategias económicas adoptadas. Los italianos en Argentina han desarrollado una “estrategia económica a largo plazo”, considerando a Buenos Aires como su nueva patria. Esto habría favorecido una rápida mejora de sus condiciones de vida. Por el contrario, los italianos en Nueva York optan por una “estrategia económica a corto plazo”, con el objetivo de acumular tanta riqueza como sea posible y luego volver a Italia. Esto habría obstaculizado su integración en el tejido social de Nueva York.

La tesis del profesor Baily nos convence, sobre todo porque el fenómeno de la explotación infantil presente en Nueva York no es tan generalizado en Buenos Aires. Los italianos que viven en la Gran Manzana, por lo menos en los primeros años de la *Great Migration*, no quieren su integración social, sino una forma de hacerse rico y regresar a Italia.

²⁴⁰ Las novelas de Charles Dickens son, entre otras cosas, trabajos de crítica social. Él critica duramente la pobreza y la estratificación social de la sociedad victoriana.

²⁴¹ Samuel L. Baily, *Immigrants in the Land of Promise: Italians in Buenos Aires and New York City, 1870 to 1914*, Ithaca and London, Cornell University Press, 1999.

Muchos no aprenden el idioma inglés, no porque no sean capaces, sino porque creen que es inútil. Así, el vergonzoso fenómeno de los niños explotados no afecta la honorabilidad social. Los emigrantes que quieren un día regresar a Italia no se preocupan por construir una imagen respetable en un país que pronto abandonarán.

5.2. Los niños de las *Little Italy*

Por lo que concierne a la población infantil italiana de las *Little Italies*, el problema es más complejo. Muchos no tienen padres o parientes, viven solos en la calle o en una comunidad sometida a un dueño adulto que los explota. Entre los jóvenes inmigrantes italianos los que preocupan y alarman a la opinión pública de Estados Unidos, sobre todo entre 1856 y 1876, son los pequeños organilleros (*organ boys*). Estos parten de los pueblos italianos, siguiendo a un patrón y llevan una vida muy dura en las ciudades americanas, donde son explotados y maltratados. En los años de la Gran Inmigración (1876-1910), por las calles de Nueva York se pueden encontrar: organilleros, (*organ boys*), pequeños vendedores de periódicos, mozos y limpiabotas. De hecho, los trabajos callejeros continúan siendo desempeñados, durante mucho tiempo, por los hijos de los emigrantes italianos. Sin embargo, el trabajo se extiende cada vez más a las fábricas, a las minas y a las obras de construcción. Desde 1880 hasta 1920 el porcentaje de adolescentes italianos introducidos en el mundo laboral de forma prematura sólo es superado por los jóvenes afro-americanos. Muy a menudo recae sobre sus espaldas el sustento de la familia. Una condición que no cambia ni siquiera en los años de la Gran Depresión. Sólo a partir de mediados de los años 30 aumenta el porcentaje de escolarización de los jóvenes italianos, mejora su condición económica e inicia su proceso de inserción en la nueva sociedad²⁴².

El fenómeno de los niños italianos explotados en el trabajo de las calles es muy antiguo: como sostiene John E. Zucchi²⁴³, la emigración de los músicos callejeros ya se desarrolla después del Congreso de Viena. A pesar de esto, hasta la segunda mitad del siglo XIX, las pequeñas empresas de músicos y comediantes de las regiones del sur de Italia, se

²⁴² Estos datos se pueden inferir de la investigación de la Comisión Dillingham, de la que se hablará en el próximo apartado.

²⁴³ Véase: John E. Zucchi, *The Little Slaves of the Harp. Italian Child Street Musicians in Nineteenth-Century Paris, London and New York, Montreal*, Montreal, McGill-Queen's University Press, 1992.

componen sobre todo de varones adultos y la presencia de los niños se limita a uno o dos por grupo. La crisis económica y social del sur de Italia, después de la unificación política, cambia la proporción y un elevado número de pequeños músicos emigran bajo la guía de un adulto, y muchos son vendidos o alquilados por sus padres, viéndose obligados a mendigar en la calle tocando un organillo con una manivela, un instrumento que no requiere una habilidad particular para ser utilizado. Así aumenta la explotación de los menores. Una década después el *organ boy* se convierte en una figura típica que se puede encontrar en todas las grandes ciudades de Europa y de América, sobre todo en New York. Cada mañana, los niños de *Little Italy*, en vez de ir a la escuela, piden limosna por la calle y tocan para atraer la atención de los transeúntes y despertar la compasión y así obtener dinero.

Ya en 1856, en Nueva York la *Children's Aid Society*²⁴⁴ abre una escuela nocturna, que recibe a decenas de chicos italianos que durante el día se ganan la vida tocando el organillo. A pesar de esto, hasta finales de los años 60, la prensa presta poca atención a los pequeños músicos de la ciudad.

El problema de los menores italianos llamará la atención de los estadounidenses sólo a partir de 1867, cuando, con motivo de la Exposición Internacional de París, son expulsados de la capital francesa más de 1500 *petits italiens*. Muchos *padroni* son encarcelados. Las detenciones masivas, de hecho, empujan a los propietarios a dirigir la trata de seres humanos hacia América y en 1873 el *New York Times* estima en 7000-8000 el número de *organ boys* que se han establecido en la ciudad. La pobreza de los inmigrantes italianos se está

²⁴⁴ *Children's Aid Society* (CAS) es una organización privada de beneficencia con sede en la ciudad de Nueva York, que ayuda a más de 70.000 niños al año, proporcionándoles cuidados, servicios de salud médica y mental, y una amplia gama de actividades educativas, recreativas y legales, a través de docenas de centros comunitarios dispersos en varios barrios de Nueva York. La organización fue fundada en 1853 por el filántropo Charles Loring Brace, con el fin de "asegurar" la integridad física y el bienestar psicológico de los niños sin familia, y proporcionarles el apoyo y la oportunidad de convertirse en un adulto feliz, saludable y productivo. Brace, molesto por los miles de niños huérfanos abandonados y maltratados que vivían en los barrios pobres y en las calles de Nueva York, quería ofrecerles una alternativa a la prisión y al orfanato.

convirtiendo cada vez más visible en las calles de las ciudades estadounidenses, por esta razón Italia es considerada una “nación de mendigos”.

El cónsul italiano Ferdinand De Luca, en un informe de 1868, insta al Gobierno italiano a tomar medidas para hacer frente a lo que llama:

“Un hecho indigno de una nación que tiene el derecho a reclamar su lugar entre las naciones más civilizadas del mundo. [...] Todos los italianos, antiguos residentes de Nueva York, aseguran que nunca han visto, en la ciudad, tal multitud de pequeños músicos, como ahora [...]. Debido al alto número se tiene que limitar su acceso a muchos lugares, donde, antes, obtenían generosas limosnas, como en los vagones cerca de las vías del ferrocarril, a caballo, y sobre los *ferry boats* que viajan de forma continua entre Nueva York y los distritos vecinos”²⁴⁵.

De Luca, en su informe, identifica tres categorías de músicos de la calle: los padres de familia, que llevan consigo a sus hijos cuidando de ellos, los que tocan el órgano, procedentes de Emilia y Liguria, casi vagabundos, pero en su mayoría adultos y, por último, los músicos de Lucania, acaparadores de niños.

En julio de 1872 el *New York Times*²⁴⁶ lleva a cabo una encuesta sobre las condiciones de los pequeños “esclavos” y en 1873 se inicia una campaña para “despejar” las calles de la ciudad. La sección de investigación del periódico publica con gran frecuencia casos de extrema crueldad: palizas, hambre, enfermedades, abandonos, vidas de privaciones, niños que han olvidado su nombre y el nombre de su país. Se ofrecen descripciones de los barrios pobres, donde se encuentran los pequeños músicos, para despertar sentimientos de repulsión y asco. En el verano de 1873 el *Harper's Weekly* publica una descripción de los lugares donde los pequeños italianos se refugian durante la noche (véase anexo n° 20).

“Un mono agazapado sobre un organillo, un gran número de niños hacinados en una pequeña habitación, que miran, con los ojos fijos, el *boss*, inmortalizado en el acto de golpear a un

²⁴⁵ Informe del cónsul de Italia en Nueva York, D. Ferdinando De Luca, *Gazzetta Ufficiale del Regno d'Italia*, n° 172 (1868), pp. 1-2.

²⁴⁶ *New York Times*, 7 julio 1872.

compañero, un retrato de Giuseppe Garibaldi, colgado en la pared, encima de un cuenco de macarrones napolitanos”²⁴⁷.

Ferdinando De Luca, al ver que los niños que encuentra en las calles y que no muestran ninguna característica de la vitalidad fuerte, típica de todos los niños, escribe:

“Parece que sus pensamientos siempre estén fijados en el campanario de sus aldeas, en los juegos típicos de la infancia, en el borde de los pequeños campos de sus padres”²⁴⁸.

La vida en las calles expone a los niños al abuso y violencia. Escribe Amy Allemand Bernardy ²⁴⁹:

“Aunque las estadísticas en un tema tan delicado y difícil, a pesar de esto, se cree que en las ciudades más grandes un tercio de los vendedores de periódicos es víctima de la violencia”²⁵⁰.

El trabajo en las calles, la exclusión social, el deseo de vengarse de la humillación y las dificultades de la vida, llevan a muchos adolescentes a refugiarse en el grupo. A organizarse en pequeñas pandillas para ganar libertad en el uso del tiempo libre, fuera del control de los adultos, experimentando formas alternativas de socialización e independencia y encontrando un sentido de comunidad y solidaridad. Así pueden escapar de la miseria de sus viviendas o el peso de las responsabilidades adquiridas demasiado pronto. No es de extrañar, por lo tanto, que así nazcan las *gangs*²⁵¹. A menudo, estas pandillas, con sus rituales, sus

²⁴⁷ Ferdinando De Luca, “Informe del cónsul de Italia en Nueva York, Sr. De Luca” Roma, *Gazzetta Ufficiale* n°172 (1868), pp. 1 y 2.

²⁴⁸ *Ibidem*, pp. 1 y 2.

²⁴⁹ Amy Allemand Bernardy (1880 - 1959) es una periodista, hija de una italiana y del cónsul americano en Florencia, se gradúa con el historiador Pasquale Villari y como su pasión es viajar se dedica al periodismo, escribiendo sobre las condiciones de los emigrantes en América y la ineficiencia del Estado.

²⁵⁰ Amy Allemand Bernardy, “La emigración de mujeres y niños en la North Atlantic Division”, *Bollettino dell’Emigrazione*, n° 1, Roma, (1909), pp. 3-171.

²⁵¹ Muchos observadores y reformadores de la época tratan de comprender las causas que llevan a los jóvenes a la calle, pero el análisis más detallado es el de Frederic Milton Thrasher. Entre 1920 y 1927, en Chicago, Thrasher analiza la composición, la estructura y la actividad de 1.313 pandillas juveniles, que incluyen alrededor de 25.000 niños. Almacenes abandonados, patios, callejones, vertederos, vías férreas, son los lugares de reunión habituales de estos grupos de adolescentes, casi exclusivamente

códigos de conducta, sus rivalidades, aumentan el aislamiento de las comunidades de inmigrantes y se localizan en la franja que separa el centro de la ciudad de los barrios residenciales, conocida como “cinturón de pobreza”. Se caracteriza por el hacinamiento de la vivienda y por un alto porcentaje de niños y adolescentes, pero son mucho más numerosos en las zonas de asentamientos de los italianos, en particular en las *Little Italy*.

La mayoría de los chicos que viven y trabajan en las calles son hijos de inmigrantes, pero también están los que han llegado solos a los Estados Unidos, con un par de centavos en el bolsillo y no son rechazados por el Comisionado de Inmigración, sobre todo, como escribe el Vice-Cónsul en Montreal, Erasmo Ehrenfreund:

“si tienen la cara inteligente y el cuerpo vigoroso” Las calles de Nueva York están llenas de estos chicos americanizados, que no admiten saber hablar italiano, aunque se les de un puñetazo²⁵².

Las restricciones creadas por el gobierno de los Estados Unidos desde 1891²⁵³, para frenar la entrada de inmigrantes irregulares, a menudo no se aplican para impedir la llegada de menores, aunque necesitan a alguien, en este caso se pueden sortear los obstáculos de la

varones. La ostentación de la virilidad, la hostilidad y, a menudo, la violencia contra las niñas son características comunes de las pandillas. “La *gang* - escribe Thrasher en la *Introducción* - es una forma de democracia primitiva, más allá de todas las convenciones sociales y la discriminación racial”. Véase: Frederic Thrasher Milton, *The Gang. A Study of 1.313 Gangs in Chicago*, Chicago, The University of Chicago Press, 2013.

²⁵² Erasmo Ehrenfreund, “La disciplina dell’immigrazione secondo le leggi canadesi” (Las Leyes de inmigración en Canadá), *Bollettino dell’Emigrazione* n° 7, Roma, 1914, pp. 3-314.

²⁵³ La *Ley de Inmigración de 1891*, que es una versión revisada de la *Ley de Inmigración de 1882*, declara que ciertas clases de individuos no son aptos para convertirse en ciudadanos estadounidenses. Los idiotas, locos y pobres, que pueden convertirse en una carga económica para la sociedad, incluidos los menores, no pueden entrar. Los inmigrantes que llegan a Estados Unidos con una enfermedad contagiosa no podrán desembarcar. Las personas acusadas de un crimen, o cualquier otro delito, las que practican actividades consideradas contrarias a las creencias y normas de la sociedad, tales como la poligamia, no tienen derecho a la ciudadanía. Cualquier persona cuyo billete fue pagado por alguien no puede entrar en el país. Estados Unidos quieren sólo a los que pueden cuidarse de sí mismos sin depender de otros. Véase: *Chinese Exclusion Act*, Sess. I, chap. 126, 22 Stat. 58. 47th Congress; Approved May 6, 1882. Y *Immigration Act*, Sess. II, Chap. 551; 26 Stat. 1084. 51st Congress; Approved March 3, 1891

legislación²⁵⁴. Una vez en los Estados Unidos, los menores que no tienen familia se dispersan por las calles aprovechando las oportunidades que se les presentan, iniciando su vida en América como vagabundos.

Los legisladores están obligados a cambiar la *Immigration Act* de 1864²⁵⁵, que, entre otras cosas, establecía la posición del Comisionado de Inmigración, dependiente de la Secretaría de Estado; valida los contratos de trabajo celebrados por los inmigrantes antes de su llegada; exonera a los inmigrantes del servicio militar obligatorio; y crea la Oficina del Superintendente de Inmigración para la Ciudad de Nueva York. Pero esta ley tiene un gran defecto, ya que permite los contratos firmados antes de la llegada de los niños a los Estados Unidos, favoreciendo su entrada sin los padres. Los contratos pueden ser falsos y la falta de control favorece la dispersión de los niños en las calles de Nueva York y otras grandes ciudades. Para detener el fenómeno, en 1885 es promulgada la *Contract Labor Law* (Ley de Contrato de Trabajo)²⁵⁶, que prohíbe a los individuos estadounidenses u organizaciones firmar contratos de trabajo con un extranjero, antes de su llegada a los Estados Unidos, y también prohíbe a los capitanes de los buques el transporte de inmigrantes con contratos de trabajo.

Esta medida era necesaria debido a que muchos niños estaban siendo explotados por sus dueños, y si se enferman o se hieren, lo que les impide seguir siendo productivo, son abandonados en la calle, ya que, por estar ejerciendo una actividad ilegal, el explotador no puede llevarlos al médico. Los niños abandonados en la calle, entonces, se convierten en una carga para toda la comunidad. Para evitar esto, se tomarán una serie de medidas legislativas,

²⁵⁴ Erasmo Ehrenfreund, “La disciplina dell’immigrazione secondo le leggi canadesi” (Las Leyes de inmigración en Canadá), n° 7, Roma, 1914, p. 308.

²⁵⁵ *Immigration Act*, Session I, Chapter 246; 13 State 385. 38th Congress; Approved July 4, 1864. Véase anexo n° 21.

²⁵⁶ *Contract Labor Law*, Sess. II, Chap. 164; 23 Stat. 332. 48th Congress; Approved February 26, 1885.

tanto en los Estados Unidos como en Italia²⁵⁷. Por su parte, el gobierno de Roma contribuye a la construcción de un hospital italiano en Nueva York, cuya financiación se discute en la reunión del Consejo para la emigración del 23 diciembre 1905²⁵⁸, y que demuestra que Italia ya ha destinado 300.000 liras²⁵⁹.

A pesar de estas medidas, la explotación de los inmigrantes menores de edad continúa en Nueva York, como se desprende del Boletín de la Emigración del Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia. El Gobierno de los Estados Unidos, el 20 de febrero 1907 adopta unas medidas para impedir tanto la explotación de los niños como su llegada, creando un organismo especial que pueda dar trabajo a los que quieren emigrar sin tener familiares, con el fin de evitar que entren delincuentes²⁶⁰.

Entre 1908 y 1909, la periodista Amy Allemand Bernardy recibe de la Comisión General de la Emigración italiana la tarea de llevar a cabo una investigación sobre las condiciones de las mujeres y los niños emigrados a los Estados Unidos. Este estudio se publica en un libro, que, aunque escrito de forma retórica, es un testimonio único, porque nos da una perspectiva femenina sobre la forma de vida de los niños y las mujeres en las calles de América²⁶¹. Bernardy nos informa que la mayoría de los menores vende periódicos en la calle, y muchos de ellos trabajan en fábricas, otros hacen flores de papel en *tenements* sucios de los barrios de *Little Italy*.

²⁵⁷ En una circular del Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia el 16 de octubre de 1905, dirigida a los prefectos del Reino, sobre la emigración de los jóvenes en los países de ultramar, se argumenta que los estadounidenses admiten el desembarco de los menores no acompañados, pero sólo si son guapos y bien vestidos, con dinero y si son capaces de leer y escribir (véase: *Bollettino dell'emigrazione*, n° 5, Roma, 1906, p. 334).

²⁵⁸ *Bollettino dell'emigrazione*, n° 1, en: *Rendiconti sommari delle Adunanze del Consiglio dell'emigrazione (23 dicembre 1905 – 24 luglio 1906)*, Roma, Cooperativa tipografica Manuzio, 1907, p. 427, en: <https://archive.org/details/bollettinodelle01emigoog> (17 enero 2014).

²⁵⁹ *Ibidem*, p. 646.

²⁶⁰ *Bollettino dell'emigrazione*, n° 2 y 3 en *Rendiconti sommari delle Adunanze del Consiglio dell'emigrazione attività dell'anno 1907*, Roma, Cooperativa tipografica Manuzio, 1908, pp. 537-539. en: <https://archive.org/stream/bollettinodelle03dellgoog#page/n578/mode/1up> (17 enero 2014).

²⁶¹ Amy Allemand Bernardy, *Italia randagia attraverso gli Stati Uniti*, Torino, Fratelli Bocca, 1913. El libro se puede encontrar en Internet: <https://archive.org/stream/italiarandagiaat00bern#page/n84/mode/1up> (18 enero 2014).

“Por cincuenta o setenta y cinco céntimos diarios se hacen setenta y dos ramas de acebo para las coronas, o mil ciento cincuenta y dos pequeñas rosas, o mil cuatrocientos cuarenta y cuatro violetas, o se construyen tallos para siete mil hojas verdes, [...]. ¡Ah, hay incluso rocío sobre los flores artificiales en Nueva York! Lluvia de lágrimas que forman gotas de rocío: y cada flor tiene llanto en su alma secreta”²⁶².

Un problema importante para los pequeños inmigrantes es el idioma. Tanto los que tienen familia, como los que viven en una comunidad con un *padrone*, unos meses después del desembarco olvidan la lengua materna que, rara vez es el italiano, y con frecuencia es uno de los muchos dialectos del Sur de Italia. Estos menores se convierten en mudos o crean neologismos fundiendo palabras inglesas e italianas. Un ejemplo típico es el modo de pronunciar la palabra *yes*, que se convierte en *iessi*; *business* es pronunciado como *bissinissi*; *street* se convierte en *stritta*... Surge un nuevo idioma, incomprensible. Para hacer frente a las dificultades de estos niños, Amy Allemand Bernardy aconseja:

“El Cónsul, el sacerdote, el banquero, no digo que deben usar, pero deben entender el idioma del “iesse” para comprender y hacerse comprender; [...] La conclusión práctica y directa de todo esto es que, entre el italiano del “iesse” y el italiano del “sí”, los hijos de inmigrantes van creciendo con los hijos de los nativos, hablan y entienden el Inglés, y nada más que Inglés. Esto es, después de todo, lo que importa a los americanos”²⁶³.

Aunque Amy Allemand Bernardy describe en detalle las condiciones de vida en los barrios pobres de América²⁶⁴, en Italia el problema nunca será un tema “popular”, ya que los periódicos no suelen denunciar la condición real de los inmigrantes. La principal preocupación del gobierno no es la mejora de las condiciones de vida de los italianos, sino la imagen de la Nación en el extranjero. Pero, en Nueva York, ya en los años 60 del siglo XIX, los periodistas llevan a cabo encuestas para ayudar a erradicar el problema de la explotación infantil. Es suficiente leer el *New York Times*, que también está disponible en internet, donde

²⁶² *Ibidem*, p. 157.

²⁶³ *Ibidem*, pp. 92-93.

²⁶⁴ Véase: Amy Allemand Bernardy, “Tutela delle donne e dei fanciulli italiani negli Stati Uniti d’America”, Cuarta sección, tema 5, II Congreso de los italianos en el extranjero, Instituto colonial Italiano, Roma, Tipografia editrice italiana, 1911, pp. 5-19.

Véase: Amy Allemand Bernardy, “Il cuore delle Piccole Italie”, en *Passione italiana sotto cieli stranieri*, Firenze, Le Monnier, Società nazionale Dante Alighieri, 1931, pp. 177-178 y 182-191.

hay dos tipos de artículos dedicados a los italianos: uno que habla de la Opera y de las actuaciones de los artistas en los diferentes teatros de la ciudad, y otro, bien distinto, de la explotación de los niños, y sobre todo de los que son “utilizados” como músicos en la calle.

The New York Times ataca al Consulado italiano y a las iglesias de la ciudad, por la falta de iniciativas a favor de los menores explotados. El 13 junio de 1873, se realiza una encuesta que saca a la luz las condiciones reales de la vida de los niños italianos en la Gran Manzana. Se publica en tres columnas bajo el título “Los niños pobres. ¿Cómo viven en Nueva York - Escenas (de la vida) en los barrios y las calles?”, en el que se lee:

“Ahora que el termómetro comienza a subir a 90° F, los niños de los pobres sufren muchísimo. [...] Los pobres no son capaces de dar a sus hijos lo necesario que pueda ayudarlos en la vida [...] y las pequeñas criaturas no pueden gozar de la alegría de tener buena salud”²⁶⁵.

El artículo comienza con una nota del periodista, que señala que incluso el clima se convierte en un serio problema para los niños que viven en las calles. El *New York Times*, que se centra en este tema a lo largo del mes de junio de 1873, tiene éxito al descubrir e informar que muchos pequeños músicos de organillo fueron vendidos en Italia por sus padres y ahora son esclavos, en las manos de un *boss*.

En un artículo de *The New York Times* “The Importation of Italian Children” el periodista ataca a las autoridades italianas y habla de un niño llamado Joseph, que saca el valor para denunciar a su proxeneta.

“La discusión relativa a la importación y la esclavitud de los niños italianos es interesante, y los medios no se ocupan de poner fin a la misma para siempre”²⁶⁶.

²⁶⁵ “The Poor Children”, *The New York Times*, 13 junio, 1873, p.5 (véase anexos nº 22 a, b y c). De esta investigación vamos a discutir en detalle en el próximo capítulo.

²⁶⁶ “The Importation of Italian Children”, *The New York Times*, 18 junio, 1873, p. 4 (véase anexo nº 23).

El artículo también informa que la institución eclesiástica nunca se ocupa de los niños abandonados en las calles. El problema de la trata de niños es un drama social, tanto para Italia como para los Estados Unidos, que necesitará, como veremos en el próximo capítulo, un esfuerzo conjunto de los dos países para ser erradicado. Todavía estamos en los años 70, una época de gran cambio político. Roma en 1871, al fin, se convierte en la capital de Italia y las prioridades del gobierno se centran en este acontecimiento. En los Estados Unidos, aún se sienten los ecos de la Guerra Civil. Sólo a principios del siglo XX, las autoridades estadounidenses se ven en la necesidad de realizar un estudio serio sobre la situación de los inmigrantes. Para llevar a cabo esta difícil tarea se crea una Comisión especial encabezada por William Paul Dillingham.

5.3. La Dillingham Commission

En 1907, el Gobierno de los Estados Unidos establece una Comisión para que recoja datos sobre la inmigración que llega al país. Ahora es cierto que el fenómeno migratorio ha cambiado no sólo la historia y la sociedad, sino también los aspectos económicos de la Nación, por lo que es necesario documentarlo con el fin de establecer un control mejor. Nace así la *Dillingham Commission* que debe su nombre al senador del Vermont, William Paul Dillingham, quien la presidirá desde 1907 a 1911. La Comisión recopila informaciones y publica 41 volúmenes con los datos estadísticos sobre el trabajo, las condiciones de vida, la educación de los niños, las organizaciones sociales y culturales y las leyes de cada estado y las federales. Estos son los únicos informes oficiales disponibles sobre este tema. El trabajo se estructura en el orden indicado en la Figura n° 6.

Figura n° 6:

Índice de la Investigación de la Comisión Dillingham	
Volúmenes 1 y 2	Los resúmenes de los informes de la Comisión de Inmigración, con las conclusiones y recomendaciones.
Volumen 3	Datos Estadísticos de Inmigración entre 1819-1910 y distribución de los inmigrantes entre 1850 e1900.
Volumen 4	La condición de la emigración en Europa
Volumen 5	Diccionario de razas y pueblos
Volúmenes 6 -25	Los inmigrantes y las industrias
Volúmenes 26 y 27	Los inmigrantes y las ciudades
Volumen 28	La ocupación de la primera y segunda generación de inmigrantes en Estados Unidos. La fertilidad de las mujeres inmigrantes
Volúmenes 29-33	Alumnado inmigrante en las escuelas
Volúmenes 34 y 35	Los inmigrantes como solicitantes de caridad (mendigos)
Volumen 36	Los inmigrantes y el crimen
Volumen 37	Las condiciones de las clases bajas - La importación de las mujeres por razones inmorales
Volumen 38	Los cambios físicos de los descendientes de los inmigrantes
Volumen 39	La legislación federal en materia de inmigración
Volumen 40	La situación de la inmigración en otros países: Canadá, Australia, Nueva Zelanda
Volumen 41	Declaraciones y recomendaciones de las empresas y organizaciones interesadas
Volumen 42	Índice de los Informes de la Comisión de Inmigración
Fuente: Índice de la colección de la Comisión Dillingham. <i>Reporters of the immigration Commission. Statistical review of immigration 1820-1910. Distrbution of immigrants 1850-1900.</i> Washington Government printing office, 1911, p. II. Elaboración propia (véase anexos n° 24 y 25).	

Inicialmente, la investigación de la Comisión tiene como su objetivo principal la limitación de la inmigración desde Japón, Europa del sur y del este, y especialmente desde el sur de Italia. Estas poblaciones son consideradas inferiores y capaces de corromper la moral del país. El senador John W. Daniel de Virginia, en 1899, declara:

“Hay cosas que ni el tiempo ni la educación pueden cambiar. Es posible cambiar las manchas del leopardo, pero no se pueden cambiar las diferentes características de las razas”²⁶⁷.

En el mundo anglosajón, casi todos los italianos son aves de paso (*birds of passage*), porque llegan a América con la intención de hacer fortuna y regresar a Italia. Esto les impide echar raíces en el tejido colectivo social del nuevo mundo. Pero, el fenómeno no se aplica a la población infantil ya que casi todos los que cruzan el océano se quedan para siempre en los Estados Unidos. También la Comisión Dillingham se ocupa de ellos de forma superficial. En el volumen 29, en la página 15 se puede leer:

“Esta encuesta fue la mayor entre las planificadas y llevadas a cabo por la Comisión de Inmigración. El informe incluye un total de 2.036.376 niños en edad escolar (1.815.217 de las escuelas públicas y 221.15 de las escuelas parroquiales), 49.067 maestros de escuelas públicas y 32.882 estudiantes de las instituciones de educación superior. Toda la información relativa a los niños en las escuelas públicas se ha recogido en 37 ciudades; para los de las escuelas parroquiales en 24; para los profesores de escuelas primarias, jardines de infancia y las escuelas públicas y estudiantes de un gran número de instituciones de educación superior en 30 ciudades”²⁶⁸.

²⁶⁷ Texto original: “There is one thing that neither time nor education can change. You may change the leopard’s spots, but you will never change the different qualities of the races”. Congressional Record, 55th Congress, 3rd Session, 1424. L., Quoted by Hofstadter, en: Richard B. Doss, *John Warwick Daniel: A Study in the Virginia Democracy*, Ph.D. dissertation, University of Virginia, 1955 p. 192.

²⁶⁸ Texto original: “This investigation was one of the most extensive planned and carried out by the Immigration Commission. The report includes a total of 2,036,376 school children (1,815,217 in public schools and 221,159 in parochial schools), 49,067 public school teachers, and 32,882 students in the higher educational institutions. Information was secured for the children in public schools in 37 cities, for the children in parochial schools in 24 cities, for the teachers in the elementary grades and kindergartens of the public schools in 30 cities, and for the students in a large number of higher educational institutions”. En: Comisión Dillingham, *Reporters of the immigration Commission. Statistical review of immigration 1820-1910. Distribution of Immigrants 1850-1900*. Washington Government Printing Office, 1911, V. 29, p. 15.

De esto podemos deducir que la Comisión Dillingham recoge datos solamente entre los menores en edad escolar. Parece que la investigación tiene un propósito económico-político, y no social. La tarea de la Comisión, formada por personas influyentes, (recogidas en el anexo n° 26 y en la figura n° 7), es mostrar el papel de las comunidades de los inmigrantes en el panorama político y económico de la Nación. Según lo declarado por Nelly Humbert²⁶⁹, si se considera que italianos, griegos y polacos tienen los porcentajes más bajos de naturalización, y que, entre 1899 y 1910, en la comunidad italiana se convierte en ciudadanos estadounidenses sólo el 25% de los que vienen del norte de la península y apenas el 15,7% de los que proceden del Sur, se puede ver por qué hay una cierta desconfianza hacia ellos. Pero tenemos que considerar el clima ideológico de esa época: el darwinismo social y sus teóricos, Herbert Spencer²⁷⁰ y Ernst Haeckel²⁷¹, encuentran muchos seguidores en las universidades estadounidenses y en los círculos políticos. Con la “ley biogenética”²⁷² de Haeckel se da legitimidad “científica” a las teorías racistas. Como consecuencia, los estadounidenses “educados” consideran a algunos inmigrantes “razas primitivas”.

La Comisión Dillingham está compuesta por tres senadores, nombrados por el Presidente del Senado, tres miembros de la Cámara de Representantes, nombrados por el Presidente de la misma Cámara y tres personas designadas por el Presidente de los Estados Unidos.

²⁶⁹ Véase: Humbert S. Nelly, *From Immigrants to Ethnic. The Italian Americans*, New York, Oxford University Press, 1983.

²⁷⁰ Herbert Spencer (1820-1903) es un naturalista, filósofo, psicólogo, antropólogo y sociólogo británico. Promueve el darwinismo social en Gran Bretaña y es uno de los más ilustres positivistas de su país.

²⁷¹ Ernst Heinrich Philip August Haeckel (1834-1919) es un naturalista y filósofo alemán que populariza el trabajo de Charles Darwin en Alemania, creando nuevos términos como *phylum* y *ecología*.

²⁷² La ley biogenética afirma que el desarrollo de cada organismo biológico, ontogenia, puede resumir el desarrollo evolutivo de su especie, filogenia.

Figura n° 7

Miembros de la Comisión Dillington	
THE IMMIGRATION COMMISSION (dicha Comisión Dillington) Senador WILLIAM P. DILLINGHAM Presidente Senador HENRY CABOT LODGE (muerto en 1908) Senador ASBURY C. LATIMER Senador ANSELM J. MCLAURIN Senador LE ROY PERCY	Representante BENJAMIN F. HOWELL. Representante WILLIAM S. BENNET. Representante JOHN L. BURNETT. Señor CHARLES P. NEILL. Señor JEREMIAH W. JENKS. Señor WILLIAM R. WHEELER.
Secretarios: MORTON E. CRANE W. W. HUSBAND C. S. ATKINSON	Jefe estadístico: FRED C. CROXTON.
Fuente: Comisión Dillingham, <i>Reporters of the immigration Commission. Statistical review of immigration 1820-1910. Distribution of immigrants 1850-1900.</i> Washington Government printing office, 1911, p. II. Elaboración propia (véase anexo n° 26).	

Además del senador Lodge, el miembro más influyente es Jeremías Whipple Jenks (1856-1929) economista de la Cornell University, quien, junto con William Jett Lauck²⁷³ publica en 1911 el libro *The Immigration Problem*, que se convierte en el texto de referencia sobre el tema de la emigración durante muchos años.

La Comisión es un Comité político, el cual creará subcomisiones para hacer frente a un fenómeno enorme e impredecible. La situación de los menores va a ser estudiada, pero sólo parcialmente. A pesar de esta atención hacia los inmigrantes, la Comisión no se preocupa por la condición social y la salud de los niños. De hecho, proporciona un censo del número de los que asisten a la escuela, pero sólo en las principales ciudades. En particular, el volumen 32 contiene solamente una serie de datos sobre la situación de los niños en las ciudades de

²⁷³ William Jett Lauck (1879-1949), también experto en economía, en 1907 publica el libro *The causes of the panic of 1893*. Houghton, Mifflin, 1907. Uno de los pilares de la literatura económica estadounidense. Se puede encontrar en el Internet: <https://archive.org/details/causespanic00laucgoog> (08 febrero 2014)

Milwaukee, Minneapolis, Newark, New Bedford, Nueva Bretaña, Nueva Orleans, Nueva York y Filadelfia, sin considerar a los menores sin ubicación social.

Jeremías Whipple Jenks también colabora con Franz Boas²⁷⁴, que trabaja en el “Proyecto Boas”, un estudio de antropometría²⁷⁵, principalmente realizado en las escuelas de la ciudad de Nueva York. Boas establece una división antropométrica empleando trece indicadores²⁷⁶, que ayudan a convertir a las personas en números²⁷⁷. Boas y su equipo, someten a familias de inmigrantes a las mediciones antropométricas. Más allá de los resultados de la investigación llevada a cabo por Boas, todo esto, como se puede imaginar, produce la creencia en la opinión pública que los emigrantes son “diferentes”, menos evolucionados y que lo único que puede salvar a los menores es la completa aniquilación de la cultura de origen.

El problema de la emigración es una cuestión política, entonces debe haber una solución política. Como afirma Robert Zeidel²⁷⁸, en los años posteriores a la Guerra Civil, no sólo el número anual de inmigrantes se dispara, sino que la composición demográfica cambia. Entre los “nuevos inmigrantes”, que llegan de Europa oriental y meridional, muchos son católicos o judíos, y agrupados en los barrios pobres se aferran a sus tradiciones. Una ola de

²⁷⁴ Franz Boas (1858–1942) es un antropólogo estadounidense de origen judío alemán, que rechaza el evolucionismo y el difusionismo, ya que no cree que los mismos hechos en lugares y tiempos separados entre sí puedan provenir de leyes universales que dirigen el espíritu humano. Es representante de la escuela relativista y, a su vez, precursor del particularismo histórico. En los Estados Unidos, en la Universidad de Columbia, crea y dirige el departamento de Antropología.

²⁷⁵ Se considera a la antropometría como la ciencia que estudia las medidas del cuerpo humano con el fin de establecer diferencias entre individuos, grupos, razas.

²⁷⁶ Véase: Franz Boas: “Heredity in Anthropometric Traits”, en: *American Anthropologist*, V. 9, July-September n° 3, (1907), 453-69. Se puede encontrar en el Internet: <https://archive.org/details/jstor-659530> (08 febrero 2014).

²⁷⁷ Esta ciencia se convierte en principal aliado del sistema económico capitalista, ya que ayuda a la industria a producir en masa ropa y otros bienes comunes, sobre todo a partir de 1940, con la necesidad que tiene de datos antropométricos en la industria bélica y la aeronáutica. Las dimensiones del cuerpo humano varían de acuerdo al sexo, edad, raza, nivel socioeconómico, etc., por lo que esta ciencia se dedica a investigar, recopilar y analizar estos datos, resulta una ayuda en el diseño de los objetos y espacios arquitectónicos, al ser estos contenedores o prolongaciones del cuerpo y que por lo tanto, están determinados por sus dimensiones.

²⁷⁸ Véase: Robert Zeidel, *Immigrants, Progressives, and Exclusion Politics: The Dillingham Commission, 1900-1927*, DeKalb, Northern Illinois University Press, 2005.

racismo y antisemitismo está afectando la nación y crece el deseo, en los que han llegado antes, de hacer una cruzada para la eliminación de los “extranjeros”. Por lo tanto, la Comisión se convierte en una especie de freno. Es la prueba de que el gobierno está tratando el problema.

Los Estados Unidos quieren evitar la propagación de teorías extremadamente racistas. Los reformadores progresistas proponen examinar la cuestión con calma, y buscar medidas prácticas y racionales. Ellos creen que la política ilustrada tiene que conducir necesariamente a la prosperidad y la justicia. Tal es la esperanza de la Comisión Dillingham, que también tolera alguna forma de explotación, incluso la de los niños, para asegurar el desarrollo de la nación capitalista.

La situación de las personas que dejan Europa para viajar a Estados Unidos es realmente dramática y muy pocos niños asisten a la escuela, sólo los hijos de italianos nacidos en América acuden a las clases con más regularidad. Los recién llegados son “animales??? exóticos” arrancados de su hábitat y obligados a vivir en chozas, uno sobre el otro. Muchos, por lo tanto, no están comprendidos en la encuesta estadística de la Comisión. Los pequeños *Dagos*²⁷⁹, especialmente los que están en los Estados Unidos desde hace poco tiempo o sin padres, y viven en la pobreza. La mayoría no asiste a la escuela, porque prefiere permanecer protegidas en *Little Italy* o porque son ilegales.

La población infantil se desplaza del campo a la gran ciudad, y sólo los más pequeños se adaptan con rapidez a los cambios, aunque el cambio no siempre es para mejor. A menudo

²⁷⁹ El uso del término *Dago* surge a principios del siglo XIX, entre los oficiales de la Marina Mercante británica para indicar a los navegantes españoles y portugueses, destrozando los nombres Diego y Doigo, muy común entre la población de la Península Ibérica. Convertido en sinónimo de “grumete” (muchacho que ayuda a la tripulación en las tareas de un barco). Posteriormente, en la segunda mitad del siglo XIX, es utilizado, principalmente, para indicar a los marineros italianos, que representan la mayoría de la fuerza de trabajo en esas Marinas mercantes, a continuación, se convierte en el nombre que indica una “persona italiana de bajo nivel”, sobre todo en los Estados Unidos. Véase: Patrizia Salvetti, *Corda e sapone: storie di linciaggi degli Italiani negli Stati Uniti*, Roma, Donzelli, 2003, p. 37.

ocurren accidentes graves. Muchos niños desaparecen sin dejar rastro, como demuestra un artículo del *New York Times* del 1 de julio 1907

“No se ha obtenido ningún rastro de la niña o de su cuerpo. [...] La niña desaparecida era incapaz de hablar Inglés, y la única esperanza de que está viva es que ella se haya extraviado y haya sido protegida por alguna persona que no pueda entender su idioma²⁸⁰ .

La chica de este artículo no habla inglés y una de las hipótesis que se plantea es que puede haberse ahogado cerca de Atlantic Highlands en Nueva Jersey. Sesenta compatriotas comienzan a buscarlo, sin éxito. A menudo, los pequeños italianos, recién llegados a Nueva York, son secuestrados para ser adoptados de manera ilegal, con la complacencia de las Iglesias locales. Estos tampoco pueden ser incluidos en las estadísticas de la *Dillingham Commission*.

Los datos de la Comisión nos muestran que algunas ciudades como Chicago, San Francisco, Nueva York, en pocas décadas, pasan de una situación de estancamiento demográfico a ser grandes ciudades con cientos de miles de residentes, que se incrementan, entre el final del siglo XIX y la Primera Guerra Mundial, sobre todo gracias a la contribución de los flujos migratorios, en particular desde Italia. En Nueva York, Filadelfia, Baltimore, Boston los inmigrantes están más concentrados en los guetos, *slums*, donde ninguno de los miembros de la Comisión pone el pié. Sólo se recogen datos en las escuelas públicas y privadas, encomendando la tarea de interpretarlos a científicos, que están motivados por el deseo de confirmar sus teorías positivistas.

Tal vez, para comprender la difícil situación de los niños que viven en los barrios pobres, son más útiles las fotografías de Jacob Riis, tomadas en los barrios étnicos de inmigrantes²⁸¹ . Ellas mueven a la opinión pública estadounidense, más que todos los datos

²⁸⁰ “Lost from fresh-air home”, *New York Times*, July 1, 1907, p. 6 (véase anexo n° 27).

²⁸¹ Jacob August Riis (1849-1914) es un fotógrafo y periodista, así como reformador social danés-estadounidense. Es célebre porque utiliza su ingenio para ayudar a los menos afortunados en la ciudad de Nueva York, que son los principales sujetos protagonistas de sus obras. Contribuye con un modelo

estadísticos recogidos por la *Dillingham Commission*, haciéndola consciente del nivel de degradación en el que estos niños se ven obligados a vivir, como se puede ver en algunas fotografías (véase anexo nº 28).

Incluso los artículos del *New York Times* nos pueden proporcionar información útil. No todos los niños italianos son explotados por sus padres, Muchos de ellos tienen una familia que se preocupa por ellos, a pesar de su pobreza. Algunos padres son muy cariñosos y aman a sus hijos hasta el punto de estar dispuestos a sacrificar sus vidas por ellos, al igual que el padre que muere de pena por la pérdida del hijo, como recoge *The New York Times*, el 12 de julio 1909.

“Hace cuatro semanas el padre comenzó a buscar a su hijo, a pie, [...] visitó todas las granjas en Essex [...] y Union Countless, pero todo fue en vano. Cuando volvió a su casa, cayó enfermo y delirando llamaba a su hijo, hasta que la muerte no lo relevó de su sufrimiento. El deja una viuda, y otros cuatro hijos²⁸²”.

El sufrimiento de los niños que viven en las calles es el tema del libro, escrito por Riis, *Children of the Tenements*, una serie de testimonios duros y sorprendentes, tan increíbles que parecen fruto de la imaginación del autor, pero son historias verdaderas, como se ve a continuación:

“Me han preguntado muchas veces en los últimos doce años, si yo quería escribir una “East-side novel”, y, a veces, he tenido un montón de problemas para explicar a los editores a que me refería cuando dije que no lo habría escrito. Todavía, la razón es simple: no puedo. Me gustaría hacerlo. Hay algunos datos que se pueden llevar a casa con mucha más facilidad si no se envuelven en la ficción. No podría inventar ni siquiera una pequeña parte de la trama. La historia tiene que venir a mí antes de que pueda contarla. Las historias impresas en este volumen me llegaron en el curso de mi trabajo como reportero policial durante casi un cuarto de siglo, y han sido impresas en un periódico mío, *The Evening Sun*. Algunas de ellas ya han sido publicadas en las revistas *Century Magazine*, y *Churchman*, y otras publicaciones periódicas, y figuraban anteriormente en una colección bajo el título *Out of Mulberry Street*. De vez en cuando, he utilizado la libertad del escritor para unir los hechos, para satisfacer mi fantasía. Pero ninguna de las historias es

de vivienda subsidiada en la ciudad con la ayuda del filántropo Lawrence Veiller. Además es uno de los primeros fotógrafos en utilizar el *flash* y por ello considerado uno de los pioneros de la fotografía (véase, como ejemplo, anexo nº 28).

²⁸² “Father dies of grief”, *The New York Times*, July 12, 1909, p. 7 (véase anexo nº 29).

inventada. Nueve de cada diez están simplemente como llegaron a mí, recién llegadas de la vida de las personas”²⁸³.

La visibilidad que comienza a tener la infancia inmigrante en el ámbito público, da pie a las preocupaciones por su control, no así para su protección. La Comisión Dillingham, aparte del hecho que tiene en cuenta sólo los niños integrados regularmente en el tejido social estadounidense, se limita a transcribir datos técnicos y no ve el potencial humano de los inmigrantes, especialmente de los niños. De hecho, podemos decir, que promueve la propagación de la intolerancia y la xenofobia, ya que no contribuye al conocimiento de los emigrantes y su mundo, sino que simplemente los pone en unas tablas numéricas.

²⁸³ Texto original: “I have been asked a great many times in the last dozen years if I would not write an “East-side novel”, and I have sometimes had much difficulty in convincing the publishers that I meant it when I said I would not. Yet the reason is plain: I cannot. I wish I could. There are some facts one can bring home much more easily than otherwise by wrapping them in fiction. But I never could invent even a small part of a plot. The story has to come to me complete before I can tell it. The stories printed in this volume came to me in the course of my work as police reporter for nearly a quarter of a century, and were printed in my paper, the *Evening Sun*. Some of them I published in the *Century Magazine*, the *Churchman*, and other periodicals, and they were embodied in an earlier collection under the title, “Out of Mulberry Street”. Occasionally, I have used the freedom of the writer by stringing facts together to suit my own fancy. But none of the stories are invented. Nine out of ten of them are just as they came to me fresh from the life of the people”, en Jacob August Riis, *Children Of The Tenements*, New York, The Macmillan Company London, 1903, p. 125.

5.4. La emigración en las estadísticas

Entre 1861 y 1902 los niños que salen sin padres de Italia, cruzando el océano, no sólo para viajar a los Estados Unidos, son en su mayoría varones, como señala María Rosa Protasi²⁸⁴. Las únicas fuentes disponibles que puedan confirmar esta afirmación son las listas de pasajeros de barcos y los registros de Ellis Island. A pesar de esto, al analizar los porcentajes de los años 1902-1921 (véase figura n° 8) se puede suponer que en los años anteriores los datos siguen la misma tendencia. De hecho, en todos los años los varones son más numerosos de las mujeres. Además, los artículos de *The New York Times* consultados, entre 1861-1880, confirman los datos, ya que el 90% de los artículos que hablan de niños italianos y siempre tienen como protagonistas a varones.

Figura n° 8

Emigrantes menores de 10 años que cruzan el Océano					
Años	Varones %	Mujeres%	Años	Varones%	Mujeres%
1902	6,25	5,34	1912	6,26	5,48
1903	5,32	4,57	1913	5,66	4,87
1904	6,12	5,24	1914	6,78	6,04
1905	5,58	4,77	1915	12,17	11,37
1906	5,28	4,51	1916	9,08	8,15
1907	5,20	4,43	1917	10,38	10,56
1908	6,39	5,54	1918	11,68	11,63
1909	5,48	4,82	1919	8,14	7,65
1910	5,31	4,63	1920	4,84	4,41
1911	6,65	5,84	1921	5,54	5,05

Fuente: Oficina de Estadística de la emigración italiana Annuario 1876 - 1925, Roma 1926, Parte II, Tav. III, p. 431. Elaboración propia.

Cabe destacar que en Italia el primer estudio oficial, que nos permite tener datos numéricos fiables, coincide con la promulgación de la Ley 1733, del 21 diciembre 1873, con la que el Parlamento prohíbe el empleo de niños en cualquier ocupación itinerante. Esa Ley se

²⁸⁴ Véase: María Rosa Protasi, *I fanciulli nell'emigrazione italiana. Una storia minore (1861-1920)*, Isernia, Cosimo Iannone Editore, 2010.

crea en el mismo año de la investigación llevada a cabo por *The New York Times* para limitar la explotación de los niños.

Algunas estadísticas, fiables, que se refieren a un espacio y un tiempo limitados, son las realizadas por Leone Carpi²⁸⁵, economista, político y periodista italiano que, con su investigación, quiere demostrar que la inmigración italiana es el resultado de la terrible pobreza que vive la campiña italiana, el retraso de la aristocracia terrateniente y el fracaso de su agenda liberal. A pesar de esto, Carpi dice que el fenómeno puede tener aspectos positivos, siempre que sea regulado y organizado por el Estado. La emigración puede convertirse en una oportunidad para crear un experimento colonial italiano y los niños son parte del proyecto. De esto deducimos que también los datos de Carpi pueden estar “contaminados” por un propósito político.

Los italianos son en su mayoría agricultores, como se muestra en la figura n° 9 y las tierras, especialmente en el Sur, pertenecen a unas pocas personas.

Figura n° 9

Los trabajos de los italianos			
Años	Agricultura	Industria	Otras actividades
1861	69,7	18,1	12,2
1871	67,5	19,1	13,3
1881	65,4	20,2	14,4
1901	61,7	22,3	16,0

Fuente: ISTAT [Istituto Nazionale di statistica] Archivo Histórico de las estadísticas italianas. Emigración y repatriación. Ministerio del Interior (1869-1875); Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio (1876-1920). Elaboración propia.

Los niños son un “recurso económico”, especialmente los varones, ya que pueden ser explotados en los campos o vendidos como una mercancía. Entonces, su emigración no está

²⁸⁵ Leone Carpi (1810 - 1898) economista, político y periodista italiano. Es el primer diputado judío electo al Parlamento italiano. Estudia las condiciones sociales y morales de Italia después de la unificación, con la recopilación de información gubernamental. Véase: Leone Carpi, *Statistica Illustrata dell'Emigrazione all'estero nel triennio 1874-76*, Roma, Tipografia Popolo Romano, 1878.

documentada, porque no es conveniente, quizás, desde el punto de vista ético, dejar demasiados rastros históricos.

La situación es tan grave que el artículo 1 de la mencionada Ley 1733 estipula que los padres que utilizan o venden los niños perderán la patria potestad. Como se desprende de la figura n° 10, los datos estadísticos sobre la emigración son aproximados. Sólo después de la Primera Guerra Mundial se hace un trabajo estadístico serio en Italia.

Figura n° 10

Italianos expatriados durante y después la I Guerra Mundial			
Años	Países no europeos		
	Expatriados	Repatriados	Diferencia
1916	77.155
1917	15.057
1918	5.325
1919	118.882
1920	416.440
Fuente: ISTAT Archivo Histórico de las estadísticas italianas. Emigración y repatriación. Ministerio del Interior (1869-1875); Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio (1876-1920). Elaboración propia.			

Sin embargo, la figura n° 11 muestra que hasta 1875 no hay datos oficiales sobre la inmigración en los Estados Unidos.

Figura n° 11

Emigración en los Estados Unidos entre 1869 y 1881	
Años	Estados Unidos
1869
1870
[...]	[...]
1873
1874
1875
1876	1.441
1877	976
1878	1.993
1879	3.114
1880	5.711
1881	11.482

Fuente: ISTAT Archivo Histórico de las estadísticas italianas. Emigración y repatriación. Ministerio del Interior (1869-1875); Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio (1876-1920). Elaboración propia.

Extrañamente, la falta de fuentes coincide con el período el que se incrementa la explotación de los menores italianos en los Estados Unidos, como nos revelan los artículos de *The New York Times* que se mencionan en los párrafos anteriores.

A partir de 1876, tenemos datos científicos más fiables, pero los que se refieren a los menores están incluidos en las listas de los adultos. Como se muestra en la figura n° 12, siguen siendo más numerosos los varones emigrantes, pero no se puede saber su edad.

Figura n° 12

Años	Por sexo			título profesional						Sin título		Total
	Varones	Mujeres	Varones y Mujeres	Agricultores		Otros		Total		N.	%	
				N.	%	N.	%	N.	%			
1876	95.187	13.584	108.771	20.970	20,8	79.680	79,2	100.650	99,7	343	0,3	100.993
1877	85.199	14.014	99.213	47.496	54,0	40.481	46,0	87.977	99,2	747	0,8	88.724
1878	82.510	13.758	96.268	35.273	41,2	50.249	58,8	85.522	98,9	985	1,1	86.507
1879	100.172	19.659	119.831	48.568	50,1	48.296	49,9	96.864	99,3	715	0,7	97.579
1880	100.726	19.175	119.901	48.414	45,2	58.807	54,8	107.221	99,4	691	0,6	107.912
1881	117.042	18.790	135.832	54.590	44,3	68.654	55,7	123.244	99,7	412	0,3	123.656

Fuente: ISTAT Archivo Histórico de las estadísticas italianas. Emigración y repatriación. Ministerio del Interior (1869-1875); Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio (1876-1920). Elaboración propia.

Los volúmenes publicados por la *Dillingham Commission*²⁸⁶ no pueden ayudarnos, ya que tienen en cuenta sólo a los niños matriculados en las escuelas y no a los que viven en la calle. A pesar de esto, parece necesario reflexionar sobre algunos datos interesantes incluidos en el Volumen 32, en el que se habla de la ciudad de Nueva York, y en el que se lee en la introducción del volumen:

Las tablas impresas en estos volúmenes están destinados a proporcionar materiales para el estudio detallado de las escuelas de diferentes ciudades, donde se lleva a cabo la investigación de la Comisión Dillingham, y las diferentes razas en esas escuelas. [...]. El material impreso aquí se divide en cuatro grupos: (1) Tablas generales de los alumnos de las escuelas públicas, (2) Tablas de alumnos especiales de las escuelas públicas. (3) Tablas de los maestros de escuelas públicas, y (4) los cuadros generales de los alumnos de las escuelas parroquiales²⁸⁷.

El anexo n° 30 nos dice que los niños que asisten a la escuela en Nueva York son 569.163, pero entre ellos hay inmigrantes de todas las razas (véase anexo n° 31), tanto

²⁸⁶ Véase apartado 5.3.

²⁸⁷ Texto original: "The tables printed in these volumes are intended to supply the material for the detailed study of the schools of the several cities included in the scope of the investigations of the Immigration Commission, and of the races found in such schools. [...]. The material here printed is divided into four groups: (1) General tables public school pupils, (2) special tables public school pupils. (3) tables for public school teachers, and (4) general tables parochial school pupils". El volumen se puede encontrar en: <https://archive.org/details/reportsimmigrat01croxgoog> (10 febrero 2014).

varones como mujeres y de todas las edades (desde jardín de infancia a escuelas especiales religiosas), como se muestra en la figura n° 13.

Figura n° 13

The Children of Immigrants in Schools 1911			
Kindergarden	20.733	First year hight school	12.538
First grade	86.841	Second year hight school	6.350
Second grade	78.304	Thirth year hight school	4.325
Third grade	75.979	Fourth year hight school	2.305
Fourth grade	72.969	First year normal school	461
Fifth grade	69.071	Second year normal school	211
Sixth grade	55.542	Special and ungraded	10.811
Seventh grade	42.196		
Eight grade	30525	TOTALE	569. 163
Fuente: Reports of Immigration Commission, "The Children of Immigrants in Schools", General Tables, Washington Government Printing Office, 1911, V. 32, p. 607. https://archive.org/details/reportsimmigrat01croxgoog (10 febrero 2014). Elaboración propia.			

El análisis de la situación educativa de la ciudad de Nueva York se encuentra entre las páginas 607 a 765 del volumen 32.

Todas las estadísticas examinadas nos dicen que los niños italianos que asisten a la escuela son un porcentaje muy pequeño, de hecho, no supera el 4%. El número disminuye cuando sube el nivel de educación, hasta desaparecer con los grados superiores.

Otra cosa singular que se puede deducir de las estadísticas examinadas es que los niños italianos son divididos entre los que vienen del norte y del sur de la península, como si se trata de dos naciones diferentes. Esto no sucede con los estudiantes de otras nacionalidades.

CAPÍTULO 6: LA EXPLOTACIÓN DE LOS MENORES: ENTRE EL MERCADO NEGRO Y LA DELINCUENCIA

6.1. El trabajo infantil en los Estados Unidos durante la *Great Migration*

En 1873 en Italia termina el debate parlamentario sobre el tema de la explotación de los niños que trabajan por las calles porque se aprueba una Ley que sanciona a todos los que utilizan a menores de edad en oficios viles. A pesar de esto, hay que esperar a la medida legislativa promovida por la *Society for the Prevention of Cruelty to Children*²⁸⁸, en 1876, para poder perseguir también en los Estados Unidos, a los que utilizan a niños, menores de dieciséis años, como músicos o en otros espectáculos en la calle. Este Ley elimina el fenómeno de los pequeños organistas callejeros en las ciudades estadounidenses. Los *organ boys* son reemplazados por los vendedores de periódicos, botones y limpiabotas.

Durante mucho tiempo, los trabajos llevados a cabo en la calle siguen siendo exclusivos de los hijos de los inmigrantes italianos. En las grandes ciudades el coste del mantenimiento de los jóvenes es más alto de lo habitual, para las familias que vienen del campo. Leyes más duras hacen que sea difícil entrar en el mundo del trabajo, las actividades callejeras son la única manera de contribuir a la economía familiar, incluso a edad temprana. En los primeros años del siglo XX, la periodista Amy Allemand Bernardy escribe:

²⁸⁸ *The New York Society for the Prevention of Cruelty to Children* fue fundada en 1874 y es la primera agencia en el mundo creada para la protección de los niños. También se la conoce como *Gerry Society*, en honor a uno de sus co-fundadores, Elbridge Gerry Thomas. La Sociedad ha jugado un papel clave en el desarrollo de los derechos y los servicios de protección de la infancia en los países de habla inglesa. También ofrece soporte y apoyo a los jóvenes de alto riesgo y que han sufrido abusos. Véase: John E. B. Myers, *Child Protection in America: Past, Present, an Future*, New York, Oxford University Press, 2004.

“El oficio típico de los ambulantes, la limpieza de la chimenea, se desconoce en los Estados Unidos. Casi desaparece el joven con el acordeón (el órgano ahora lo toca un adulto o una pareja de adultos, y representa un vestigio de los hábitos del pasado). El *figurinaio*, el *limonaro* y similares, cuando existen, son también mayores de edad. En relación a los trabajos, en las ciudades de América, el niño italiano tiene poco para elegir: los más pequeños venden diarios, los mayores limpian botas”²⁸⁹.

De hecho, para los que abandonan el trabajo duro en los campos o los largos días en el pastoreo, los trabajos en las calles son un alivio, sobre todo por los momentos de ocio que estas actividades ofrecen. En 1914 un niño italiano de ocho años puede ganar más vendiendo periódicos después de la escuela en los Estados Unidos, que trabajando en el campo todo el día en Italia, donde, además, no tiene tiempo para divertirse²⁹⁰.

A pesar de esto, podemos hablar de una ocupación real, que permite un regular, aunque modesto, margen de ganancia, sólo si nos referimos a una minoría de los vendedores de periódicos. En Boston y Chicago los jóvenes crean la «Unión protectora» para defenderse de los abusos cometidos por los distribuidores, que les dan los periódicos. En los estados de Massachusetts y Nueva York hay Leyes que regulan la profesión de los *newsboys*, a pesar de que no son muy eficaces en la protección del trabajo infantil y tampoco logran evitar que los niños de siete a diez años empiezen a trabar temprano por la mañana o tarde por la noche. Así escribe Florence Kelley²⁹¹ en 1915:

“Aquí, en Jacksonville, me impresiona dolorosamente ver en las calles muchos pequeños vendedores de periódicos que no tienen brazaletes que demuestren la autorización para esta actividad, como recompensa para un buen rendimiento en la escuela; nada indica que las

²⁸⁹ Amy Allemand Bernardy, «La emigración de mujeres y niños en la North Atlantic Division», *Bollettino dell'Emigrazione*, n° 1, Roma, 1909, p. 18.

²⁹⁰ Véase: Laura S. Anker, Rose Coser Laub y Andrew J Perrin, *Women of Courage. Jewish and Italian Immigrant Women in New York*, Westport-Londra, Greenwood Press, 1999, p. 19.

²⁹¹ Kelley Florence (1859 - 1932) es una reformadora social y política estadounidense. Su compromiso se dirige contra la explotación y en obtener un salario mínimo, los días de trabajo de ocho horas y los derechos de la infancia. Es la primera secretaria general de la *National Consumers League*, desde su fundación en 1899. En 1909 ayuda a crear *The National Association for the Advancement of Colored People* (NAACP).

autoridades protegen a estos jóvenes trabajadores, tampoco los consideran como futuros ciudadanos de cierta importancia para la comunidad”²⁹².

El hábito de “pasear” por las calles hace a los chicos ágiles e inteligentes y los reformadores sociales temen que se conviertan en *boy tramps*, vagabundos que representan la mayoría de la fuerza de trabajo fuera de control que se mueve en los trenes de mercancías:

“El niño [...] también tiene éxito en la venta de periódicos en el tranvía, ya que, tan ágil como una ardilla, no duda en subir o bajar cuando está en movimiento. Los tranvías representan un ejercicio para el tren, y una vez conocidos todos estos medios de locomoción, vagar libre y arresgar se convierte en habitual”²⁹³.

Estos niños son llamados sapos de calle, a ellos se atribuye la mayoría de los actos de pequeña delincuencia en las ciudades:

“[El vendedor de periódicos] es un candidato para el reformatorio, donde representa un porcentaje muy alto. De los 223 niños en la Truant School (escuela correccional) de Brooklyn, Jamaica, el 71% son vendedores de periódicos, 16% limpiabotas, vendedores, etc”²⁹⁴.

Los niños italianos recogen todo lo que encuentran en la calle: trapos, botellas, madera. La madera es muy útil ya que permite reducir al mínimo el nivel de gastos para la calefacción, aunque a menudo causan terribles incendios en los *Tenements* (véase anexo n° 32). Los incendios en la ciudad de Nueva York son tan frecuentes que *The New York Times*, sobre todo en los meses comprendidos entre noviembre y febrero, está lleno de artículos que informan sobre muertos, heridos y daños a la propiedad causados por el fuego, sobre todo en los años entre 1873 y 1900, años en los que aumenta la población de la ciudad²⁹⁵.

²⁹² Kelley Florence, “The Child Breadwinner and the Dependent Parent”, *Child Labor Bulletin*, n° 2 (1915), p. 2. Véase en:

(http://www.utdallas.edu/~pryan/2301%20Readings/florence_kelley.html) (20 marzo 2015)

²⁹³ Amy Allemand Bernardy, “La emigración de mujeres y niños en la North Atlantic Division”, *Bollettino dell’Emigrazione*, n° 1, Roma, (1909), p. 18.

²⁹⁴ *Ibidem*, p. 19.

²⁹⁵ El problema es tan grave que en 1865, el estado aprueba la Ley para crear el Distrito Metropolitano de Bomberos y el Departamento de Bomberos Metropolitano (MFD). El MFD existe hasta 1870, cuando la Carta Tweed pone fin al control estatal sobre la ciudad. Como resultado, se crea una nueva

En los barrios pobres, las pandillas de jóvenes italianos reciben dinero, de basureros, traperos y ambulantes, por encontrar objetos. Cuando no los encuentran, tienen que robarlos directamente, incluso estas actividades representan un entrenamiento para después robar en los vagones del tren.

6.1.1 El trabajo a domicilio

Los niños, especialmente los más pequeños, trabajan en casa: ayudan a la madre a coser ropa, a hacer flores artificiales y paraguas. En los *tenements* neoyorkinos, donde las mujeres italianas hasta la década de 1930 terminan la gran mayoría de las prendas de vestir producidas en las plantas industriales, incluso los más pequeños tienen que hacer tareas, simples pero esenciales²⁹⁶.

A menudo, sin la ayuda de los niños sería imposible que las mujeres pudieran hacer la gran cantidad de trabajo que realizan en un día, y a tan bajo coste.

“Soy una niña de once años. Todas las mañanas, antes de ir a la escuela, barro tres habitaciones y ayudo a preparar el desayuno, y friego los platos. Después de la escuela, estudio durante una hora y luego ayudo en el trabajo de las flores. [...] Mientras voy a la escuela, entrego en la fábrica el trabajo hecho y cuando regreso a casa, recojo nuevo trabajo. En el verano no trabajamos con las flores. Pero tengo que cuidar a Danny, mi hermano, todo el tiempo. Mi madre dice que es mejor trabajar en la fábrica en lugar de cuidar a los niños terribles. Pero ella no va al trabajo, se queda en casa y yo hago un montón de tareas domésticas para ella, a veces también lavo la ropa”²⁹⁷.

Las consecuencias de los trabajos a edad precoz, en ambientes insalubres, tiene más graves consecuencias para la salud de los niños. En 1908 Antonio Stella²⁹⁸ publica los resultados de una investigación sobre la mortalidad en algunos barrios de Nueva York. Entre los niños italianos menores de cinco años llega al 92,2 ‰; y la media en la ciudad es del 51,5 ‰. El sarampión y la tuberculosis cosechan el mayor número de víctimas. En 1906-1908 la tasa de mortalidad de los niños en el primer año de vida, entre los hijos de inmigrantes italianos, es del 20% más alto que en el resto de la población blanca. Al igual que en Italia, y

²⁹⁶ Amy Allemand Bernardy, «La emigración de mujeres y niños en la *North Atlantic Division*», *Bollettino dell'Emigrazione*, n°1, (1909), p. 35.

²⁹⁷ Miriam Cohen, «Italian America Women in New York city, 1900-1950: Work and School», en: Milton Cantor e Bruce Laurie *Class, Sex and the Woman Worker*, Westport, Greenwood Press, 1977, p. 126.

²⁹⁸ Antonio Stella, «Effetti della congestione urbana sulle donne e sui fanciulli italiani», *Bollettino dell'Emigrazione*, n° 17, (1908), pp. 25-59.

quizás aún más, la tuberculosis afecta principalmente a las niñas. Un tercio de las adolescentes italianas en Nueva York, según Amy Allemand Bernardy²⁹⁹, ha contraído la enfermedad. En el grupo de edad entre cinco y diecinueve años la mortalidad por tuberculosis de las mujeres es casi tres veces mayor que la de los varones.

²⁹⁹ Amy Allemand Bernardy, “La emigración de mujeres y niños en la *North Atlantic Division*», *Bollettino dell’Emigrazione*, n°1, (1909), p. 36.

6.1.2. En los campos, en las fábricas conserveras y en los astilleros

Los niños también trabajan en los campos. En los primeros veinte años del siglo XX más del 60% de los pequeños trabajadores están empleados en la agricultura³⁰⁰.

En la emigración estacional desde Pennsylvania hasta el barrio de New Jersey, niños y niñas se ven obligados a trabajar desde la edad de tres años, en la recogida de los productos agrícolas. Las largas ausencias de la escuela (desde el comienzo de la primavera hasta principios del otoño) agravan las dificultades de aprendizaje y les desalientan para continuar los estudios. La mayoría de los hijos de inmigrantes italianos en Filadelfia abandona la escuela entre el primer y tercer grado³⁰¹.

En las fábricas de conservas (*canneries*), los pequeños trituran maíz y fríjol, pelan las manzanas y hacen mucho más. Poco se sabe del trabajo de los adolescentes en la agricultura, en el bosque o en la construcción, donde los jóvenes se mezclan con los adultos para realizar movimientos de tierra, transporte de materiales y en la colocación de los rieles del tren. Son a menudo jóvenes entre diecisiete y dieciocho años y también de ocho o nueve años de edad, que eran útiles para el transporte de material. Dado que las obras de construcción no están sujetas a ningún tipo de inspección del trabajo, la presencia de los niños no se cuantifica, no se observa su trabajo. Son las historias autobiográficas las que nos ofrecen un relato sobre estas experiencias. En el testimonio de Giacomo Andreis, quien llegó a América a la edad de dieciséis años, el recuerdo de la fatiga del trabajo en los bosques y en los aserraderos, la vida

³⁰⁰ Véase: Brian Gratton, *Immigration and Child Labor. The United States (1880-1920)*, [Paper for the Columbia University Seminar on Economic History, October 2003], en: (<http://www.mitpressjournals.org/doi/abs/10.1162/002219504771997890?journalCode=jinh> (6 abril 2015)).

³⁰¹ Ellen Ginzburg Migliorino, «Il proletariato italiano di Filadelfia all'inizio del secolo», *Studi Emigrazione*, n° 41, (1976), pp. 23-40.

en chozas de madera, el aislamiento, se entrelaza con una sensación de alivio por haberse liberado de la pesadilla de un subempleo:

“Allí, el trabajo era pesado, en el bosque cortando los árboles, y luego en el aserradero haciendo tablas. [...] Diez horas al día, siete *lire* y media de pago, que es un escudo y un cuarto. En Marmora ganaba treinta y dos libras por día, cuando había trabajo. Oh, estaba muy cansado”³⁰².

Pietro di Donato, en su novela autobiográfica, escrita «para deshacerse de su trágica adolescencia», recuerda cuando, teniendo doce años, deja la escuela para reemplazar a su padre (muerto en un accidente de trabajo) en la construcción. Quiere aprender el trabajo, ayudando con sus ganancias a su madre y hermanos menores, así que llega al lugar antes que los demás y trabaja con energía: «Trabajaba como un hombre que huía del peligro, como uno que tiene que luchar por el aire que respira, como uno que lucha y no puede fallar».

“Recuerda el trabajo que hiere sus manos y entumece todo el cuerpo, su desesperación por la paga de sólo cinco dólares que no le permiten levantar la economía de la familia, su delirio nocturno es: Mamá, no puedo, no puedo dejar de llorar - es todo un dolor. Trabajé tan duro y pensé que iba a morir - y me dieron sólo cinco dólares. [...] Y cuando le solicité al Señor Rinaldi que me ayudase, porque sabía que mi trabajo valía más, respondió: «Ese es el mundo». ¿Porqué el mundo tiene que ir por este camino, mamá? No puedo dejar de llorar”³⁰³.

Antonio Sorrentino, que llegó a Chicago en 1919 a la edad de seis años, recuerda su experiencia en la escuela: la burla constante por su forma de vestir, sus ropas italianas, el sentimiento de inferioridad y rechazo, la majestuosidad del edificio que inspira temor, la gravedad de la apariencia y el comportamiento de los profesores que le mantienen en un

³⁰² Nuto Revelli, *Il mondo dei vinti. Testimonianze di vita contadina*, Torino, Einaudi, 1977, V. 2, p. 73.

³⁰³ Pietro Di Donato, *Christ in Concrete, a Novel*, New York, Penguin, 1993, p. 84.

Véase: <http://www.amazon.com/Christ-Concrete-Centennial-Edition-classics/dp/0451525752> (6 abril 2015).

estado de constante ansiedad. El trabajo le parece una forma de obtener un mayor respeto de si mismo y algún pequeño privilegio dentro de la familia³⁰⁴.

El porcentaje de jóvenes italianos, entre diez y trece años, empleados en algún tipo de trabajo, que en 1880 alcanza el 30% y disminuye gradualmente, aunque es razonable suponer que no están incluidos en las encuestas los menores que trabajan con documentación falsa. En general, durante un período de cuarenta años, el porcentaje de adolescentes italianos (desde catorce hasta diecisiete años), en el mundo del trabajo, siempre se mantiene a un nivel más alto que el de otras minorías y es sólo inferior a la de los varones afroamericanos (véase figura n° 14).

Figura n° 14

Jóvenes menores de edad que trabajan distinguido por edad y por nacionalidad (1880-1920)						
	Varones edad			Mejeres edad		
Minorías	0-13	4-17	0-17	0-13	4-17	10-17
1880						
AFRICANOS	51	80	63	33	55	42
ITALIANOS	30	85	52	5	26	17
IRLANDÉS	13	59	35	5	34	20
MEXICANOS	15	56	32	—	9	4
OTRO	17	63	40	7	29	19
1910						
AFRICANOS	43	76	56	32	54	42
ITALIANOS	4	66	36	4	45	23
IRLANDÉS	2	45	24	1	27	14
MEXICANOS	15	57	34	5	17	13
OTRO	6	56	32	2	29	17
AFRICANOS	43	76	56	32	54	42
1920						
AFRICANOS	19	55	36	14	31	22
ITALIANOS	1	46	21	—	38	16
IRLANDÉS	1	40	21	—	29	16
MEXICANOS	9	48	27	7	18	12
OTRO	2	40	21	1	27	14
AFRICANOS	19	55	36	14	31	22
	1	46	21	—	38	16

Fuente: Brian Gratton *Immigration and Child Labor. The United States (1880-1920)*³⁰⁵.
Elaboración propia.

³⁰⁴ Véase: Humbert S. Nelli *Italians in Chicago (1880-1930). A Study in Ethnic Mobility*, New York, Oxford University Press, 1970.

6.1.3. Los obreros menores de edad

En el sector industrial, como tal, el uso del trabajo infantil ha aumentado de manera constante en las últimas décadas del siglo XIX. Si, de hecho, la población de Estados Unidos desde 1880 hasta 1900 se incrementa un 50,6%, el número de menores de diez a quince años, que tienen un trabajo con un salario sube en un 56,5%, porcentaje que se eleva a 113,4% y 141,7%, respectivamente, para los niños y niñas que trabajan en la industria³⁰⁶.

Las industrias textil y del vidrio y, en especial, las que son conocidas como *baby trades* (confitería, tabaco, cajas de cartón), tienen un desarrollo impresionante, haciendo un uso masivo de menores inmigrados³⁰⁷. Los jóvenes italianos están presentes en todos los sectores de la producción.

“La ganancia del emigrante italiano, que tiene familia, es el fruto del sudor de las mujeres y sangre de los hijos”³⁰⁸.

En mayo de 1915 Florence Kelley, Secretaria General de la Asociación Nacional de los consumidores, ya inspectora de fábricas en Illinois, escribe:

“Debemos hacer frente a las siguientes preguntas: ¿Por qué tenemos tantos niños que mantienen a la familia y muchos padres de familia que dependen de ellos... quiénes son los padres dependientes? Muchos niños trabajan porque sus padres han abandonado a la familia. Este problema es especialmente grande en el puerto de Nueva York. Padres que, por la precariedad laboral, no pueden tolerar el peso de la vida familiar. [...] Luego están los huérfanos cuyos padres murieron por el trabajo industrial, [...] los hijos de padres afectados

³⁰⁵ Véase:

https://muse.jhu.edu/login?auth=0&type=summary&url=/journals/journal_of_interdisciplinary_history/v034/34.3gratton.html (6 abril 2015).

³⁰⁶ Hugh D. Hindman, *Child Labor. An American History*, New York, M.E. Sharp, 2002, pp. 89-248.

³⁰⁷ Véase: Owen R Lovejoy, «Child Labor in the United States», *The New Encyclopedia of Social Reform*, New York, pp. 170-185 en: <http://ocp.hul.harvard.edu/ww/nclc.html> (6 abril 2015).

Véase: Sarah E. Chinn, *Inventing modern adolescence: the children of immigrants in turn-of-the-century America*, New Brunswick, N. J. Rutgers University Press, 2009.

³⁰⁸ Amy Allemand Bernardy, «L'emigrazione delle donne e dei fanciulli nella North Atlantic Division», *Bollettino dell'Emigrazione*, n°1, 1909, p. 65.

por enfermedades industriales, que se podrían prevenir. [...] Las multitudes de niños trabajadores también son hijos de padres que ganan muy poco”³⁰⁹.

A partir de estos documentos se desprende que la mayoría de las familias de inmigrantes dependen del trabajo de los menores. Esto determina a veces enfrentamientos muy violentos en las casas. Así escribe Jane Addams en el libro *Democracy and Social Ethics* en 1902. La dureza con que son tratados los niños en las familias italianas induce a la directora de una escuela para maestros de jardín de infancia, a ponerse en contacto con una asociación de trabajadoras. Ella les explica lo dañina que puede ser una educación que pretende quebrar la voluntad de los niños y destaca los beneficios de las relaciones basadas en la confianza y el afecto. Jane Addams escucha los comentarios de algunas mujeres italianas. Una de ellas dice:

“Si no los controlas, desde que son pequeños, nunca conseguirás sus salarios cuando crezcan». Otra dice: «Por supuesto, ella (la responsable del asilo) no depende de los salarios de sus hijos. Puede darse el lujo de ser tierna con ellos, porque incluso si no le dan dinero, puede vivir sin ellos”³¹⁰.

La explotación más difícil se produce en el sector industrial del vidrio, lo dice en 1909 Lionello Scelsi, Vice-Cónsul del distrito de Pittsburgh, el más importante del mundo de la producción de vidrio: los chicos italianos de once o trece años de edad realizan las mismas tareas de los adultos³¹¹. Al igual que en Francia, los inspectores del trabajo están presionados

³⁰⁹ Florence Kelly, «The Child Breadwinner and the Dependent Parent» en *Child Labor Bulletin*, v. 2, n.º. 1, New York, National child labor committee, 1913. Véase Judith Sealander, *The Failed Century of the Child: Governing America's Young in the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 153.

³¹⁰ Véase: Jane Addams, *Democracy and Social Ethics*, Cambridge, MA Harvard University Press, 1967 pp. 45-46.

³¹¹ Lionello Scelsi, “Il distretto viceconsolare di Pittsburg”, en: Rivista del Ministero degli Affari Esteri, Commissariato generale dell’emigrazione. Emigrazione e Colonie, *Raccolta di rapporti dei RR. agenti diplomatici e consolari*, V. 3: America, Roma, pp. 173-201.

Véase: http://www.esteri.it/mae/ministero/servizi/archivioistorico/consolati_americani.pdf (6 abril 2015).

por los industriales más influyentes, y como consecuencia la ley que establece la edad mínima de admisión al trabajo a los catorce años no se respeta.

Cada fabricante de cristal tiene dos o tres menores de edad que le ayudan en el trabajo, Florence Kelley recuerda la dificultad de interrogar a los pequeños trabajadores cuando visita las plantas como inspectora de trabajo:

“Nunca dejan de trabajar, ni siquiera para decir dos o tres oraciones, y el ojo del chico, interrumpido en su obra, se fija con ansiedad en la cara del hombre que sopla el cristal”³¹².

A los que trabajan con cuidado y son costantes, los directores de los establecimientos les ofrecen un pago adicional, entregadoselo en un sobre separado, que pueden esconderlo a sus familias. Para conseguir que los niños hagan turnos de noche en los fines de semana, los agentes de la fábrica de vidrio también los buscan en el patio de la escuela. Los chicos que trabajan muy temprano, se ven privados de la educación, obligados a trabajar por la noche y, a veces, duermen sobre los sacos dentro de las fábricas. Tienen pocas posibilidades para convertirse en aprendices y sopladores porque son despedidos antes de los dieciséis años. El sindicato de trabajadores especializado, de hecho, pone fuertes restricciones a la entrada en la profesión: no más de 15 niños por cada 100 sopladores pueden convertirse en aprendices.

La explotación del trabajo infantil está muy extendida también en otros sectores industriales, especialmente en fundiciones, minas y fábricas textiles. En todas partes, el riesgo de lesiones y accidentes es muy alto. En todas las áreas el ritmo de trabajo, la edad, los escasos conocimientos de inglés que impide una adecuada comprensión de las instrucciones de seguridad, aumentan los riesgos. En Lawrence trabajan en las fábricas de algodón numerosas chicas que vienen «de los pueblos en las montañas de Sicilia» el que les ha

³¹² Florence Kelly «The Child Breadwinner and the Dependent Parent», 1913. V. 2, n° 1, y Judith Sealander, *The Failed Century of the Child: Governing America's Young in the Twentieth Century*, 2003, p. 153.

contratado, y que es su anfitrión, promete enviar 300 liras al año a sus padres, pero, aprovechándose de su poder, se queda 200 dólares de cada una³¹³. Incluso en aquel centro textil, los niños comienzan a trabajar mucho antes de los catorce años, y hay algunos que gestionan el tráfico de documentación falsa para que las familias puedan eludir la ley italiana. Camilla Teoli en la comisión de investigación del gobierno para la huelga en Lawrence de 1913 declara:

Yo todavía estaba en la escuela, cuando un día, un hombre llegó a casa y le preguntó a mi padre por qué no iba a trabajar y mi padre le respondió que no sabía si tenía trece o catorce años. Si es así, dice el hombre, dame 4 dólares y me ocupo de obtener los documentos en tu país de origen, donde se dice que tiene catorce años. Mi padre le dio 4 dólares y un mes más tarde vinieron los documentos que atestiguaban que yo tenía catorce años. Me fui a trabajar y después de dos semanas me lesioné³¹⁴.

Philip Bonacorsi, que en Lawrence comienza su vida laboral como empleado para la lubricación de máquinas, recuerda:

Empecé a trabajar cuando tenía once años y medio [...]. Yo estaba trabajando con la documentación de mi hermano que era mayor en dos años. Él estaba trabajando con documentos de otro hermano mayor. El único que estaba trabajando con sus papeles era el mayor de todos³¹⁵.

³¹³ Amy Allemand Bernardy, «L'emigrazione delle donne e dei fanciulli nella North Atlantic Division», *Bollettino dell'Emigrazione*, n°1, (1909), p. 10.

³¹⁴ Giulia Calvi, *Società industriale e cultura operaia negli Stati Uniti (1890-1917)*, Roma, Bulzoni, 1979, pp. 92-93.

³¹⁵ Jerome Namias, *First Generation: In the Words of Twentieth Century Immigrants*, Boston, Beacon Press, 1978, p. 32.

6.1.4. Las obreras italianas

Incluso en el Nuevo Mundo el trabajo de adolescentes italianos resulta decisivo en la industria textil y alimentaria. En los Estados Unidos se colocan en fábricas que están experimentando una gran expansión productiva y reestructuración tecnológica. Trabajan en la fábrica especialmente las niñas desde los doce hasta los veinte años.

“Las obreras de la fábrica tienen entre dieciséis y veinte y un años y ya han trabajado tres o cuatro años”³¹⁶.

Una investigación del *Bureau of Labor* entre 1907 y 1910 revela que en los sectores productivos, prevalece el empleo femenino (textiles, prendas de vestir, alimentos y tabaco) y, entre las italianas, están las más jóvenes. Chicas emigradas con la familia o solas, con la intención de permanecer en la casa de parientes. El gran número de niñas que llegan en Nueva York y Boston, llamadas por la continua demanda de mano de obra, genera preocupación. La *Benevolent Aid Society for Italian Immigrants* en Boston en 1905 escribe al Cónsul italiano:

“La inmigración de jóvenes italianas no ha despertado las sospechas de los inspectores y la aversión de la ciudadanía, pero temo que esto tiene que suceder en un futuro no muy lejano. Hasta ahora, el trabajo de las mujeres, en la mayoría de las fábricas, no es excesivo, tanto es así que incluso las chicas tienen mayor probabilidad de empleo que los hombres. La llegada continúa, pero, no pasará mucho tiempo, que la gran cantidad de mano de obra determinará la reducción de los salarios y el odio contra los últimos que llegan”³¹⁷.

Los despidos continuos y reincorporaciones, hechas para evadir los controles, impiden mejorar las condiciones económicas de las obreras. El uso excesivo de horas extras y la intensidad de los ritmos son los principales motivos que causan el abandono del trabajo. Esto,

³¹⁶ Amy Allemand Bernardy, «L'emigrazione delle donne e dei fanciulli nella North Atlantic Division», *Bollettino dell'Emigrazione*, n°1, (1909), p. 53

³¹⁷ Archivio centrale dello stato, *Ministero dell'Interno, Divisione di Polizia giudiziaria Anni 1913-1915*, en: <http://www.archivesportaleurope.net/ead-display/-/ead/pl/aicode/IT-RM1659/type/fa/id/Archivio+Centrale+dello+Stato+GT+MINISTERO+DELL+INTERNO/unitid/IT-ACS-F107001450+-+IT-ACS-F107001889> (6 abril 2015).

en 1907, lo confirma Guido Rossati, director de la Oficina de trabajo de los inmigrantes italianos en Nueva York. En las fábricas textiles de Nueva Jersey y Nueva Inglaterra, la mano de obra se compone casi exclusivamente de chicas inmigrantes:

“Sólo las que alcanzan el grado de habilidad requerida por el alto potencial de las maquinarias americanas [...] pueden contar con la estabilidad en el empleo”³¹⁸.

La experiencia de la fábrica, salarios irrisorios, excesiva fatiga, la inestabilidad del empleo, causan una sensación de mortificación personal:

“La obrera de la fábrica pierde a favor de una eficiencia económica y sufre de una continua disminución del reconocimiento de sí misma como trabajadora asalariada; y esta eficiencia disminuye en proporción directa a la naturaleza mecánica y velocidad de trabajo, al que no se puede resistir. Luego utiliza ocupaciones intermedias «para recuperar». [...] Por una ganancia puramente nominal a veces ella trabaja hasta altas horas de la noche en la temporada de mayor cantidad de trabajo e, incluso si resiste durante una semana, después se agota. Hay ejemplos frecuentes de niñas que trabajan un día y luego están en casa tres, postradas con una afección grave”³¹⁹.

Así como se verifica en Europa, también en el Nuevo Mundo la contribución de las hijas a la economía familiar oscila entre el 25% y el 40%. Según una encuesta de 1910, llevada a cabo en 544 familias en Nueva York, el 91,3% de las chicas mayores de catorce años contribuye a la renta familiar, en comparación con los 87% de los padres y el 86,6% de los chicos. Pero los varones nunca se quedan para sí mismos menos de 1/5 de su salario, y las mujeres nunca más de 1/10³²⁰. Por otra parte, a diferencia de los hijos varones, que disfrutaban de amplios márgenes de libertad, las hijas no pueden hacer lo que desean en su tiempo libre, porque permanecen bajo el control de la familia.

Ellas, desconcertadas por el trabajo repetitivo, mantenidas al margen de la organización sindical, sin la posibilidad de una promoción profesional, consideran la

³¹⁸ Martino Marazzi, *Voices of Italian America: A History of Early Italian American Literature With a Critical Anthology*, New York, Fordham University Press, 2011, p. 78.

³¹⁹ Amy Allemand Bernardy, 1909, pp. 51-54

³²⁰ Martino Marazzi, 2011, p.20

experiencia de la fábrica como una oportunidad para socializarse con compañeras de diferentes nacionalidades. Aunque basada en conversaciones frívolas, la socialización fortalece los sentimientos de solidaridad que puede dar ánimos para desafiar a su familia autoritaria³²¹. Las jóvenes que ya habían trabajado en Italia en las fábricas textiles y de hilados, donde el dueño las maltrataba a su antojo, en las fábricas estadounidenses se sienten liberadas de las relaciones autoritarias. En los Estados Unidos, si un lugar no es bueno, puedes encontrar otro, a pesar de esto, no existe la división del trabajo y la protección de los derechos de los menores de edad, que en Inglaterra ya está establecido³²².

El entorno de la fábrica, el contacto con una sociedad más abierta a los valores individuales, llevan a unas nuevas aspiraciones: educación, una mayor libertad en las formas de vida, en las opciones matrimoniales y en la gestión de los ingresos. Las peleas, la fuga del hogar, para las chicas, es el resultado más frecuente de los conflictos familiares³²³.

A pesar de los mayores privilegios que disfrutaban, incluso los chicos sufren las restricciones impuestas de la familia. Un joven de New Haven, que siempre ha entregado, a regañadientes, todo el salario a sus padres, a excepción de lo poco que secretamente puede sustraer, recuerda:

“No me sentía obligado con ellos, ya que no habían contribuido a mi educación. Desde los quince años decidí casarme pronto, tener dos o tres hijos, vestirlos decentemente y enviarlos a la escuela”³²⁴.

Lamentablemente, muchos niños, por esta razón, terminan en manos de la delincuencia organizada y se convierten en “peones de la mafia”, delincuencia que utiliza menores, sin escrúpulos, que contribuyen a su propagación en los Estados Unidos.

³²¹ *Ibidem*, p. 83.

³²² Véase: Douglas A. Galbi, “Child Labor and the Division of Labor in the Early English Cotton Mills”, 1994 en: <http://www.galbithink.org/child.pdf> (6 abril 2015)

³²³ Martino Marazzi, 2011, p. 20.

³²⁴ *Ibidem*, p. 89.

6.2. La delincuencia infantil: Una aproximación filosófica

En 1958, la agencia de investigación estadounidense, el FBI, publica un trabajo monográfico dedicado a la historia de la mafia en Italia y Estados Unidos. Una parte de esta documentación se refiere a la “transferencia” de la criminalidad organizada a los Estados Unidos a finales del siglo XIX³²⁵.

Los crímenes de la *Mano Nera*³²⁶, el asesinato de Joe Petrosino³²⁷, el ascenso de Al Capone y la masacre del día de San Valentín³²⁸ son algunos de los temas tratados por los

³²⁵ Véase: Mike Dash, *C'era una volta la Mafia. La storia mai raccontata della nascita di Cosa Nostra*, Roma, Newton & Compton, 2010.

³²⁶ El término se crea a principios del siglo XX y deriva de los costumbre de extorsionistas que envían a sus víctimas cartas de amenaza, marcadas por el emblema de la calavera y las tibias cruzadas o con la impresión de una mano negra.

³²⁷ Giuseppe Petrosino es un agente de la policía estadounidense de origen italiano. Nace en Padula, en la provincia de Salerno, el 30 de agosto de 1860, en una familia humilde, no pobre. Con su trabajo como sastre, su padre puede hacer estudiar a sus cuatro hijos; El pequeño Giuseppe emigra con su familia a Nueva York en 1873 y vive en el barrio de *Little Italy*. Para vivir empieza a vender periódicos, limpia zapatos y estudia el idioma Inglés. En 1877, Joe (como ahora se llama) consigue la ciudadanía estadounidense y al año siguiente puede trabajar como basurero de la ciudad de New York, y depende del departamento de policía. Poco tiempo después, será utilizado como informador. En 1883, superando las dificultades, será el único italiano admitido en la policía, sufriendo burla de sus compatriotas y es visto con cierto recelo por los compañeros.

Decisivo para su carrera, además de su duro trabajo, es la estimación de Theodore Roosevelt, el comisionado de la policía (y más tarde presidente de los Estados Unidos). Gracias a su apoyo, Petrosino es ascendido a sargento en 1895 y puede dirigir investigaciones. Los criminales de *Little Italy* de repente se enfrentan a un enemigo que habla su idioma, conoce sus métodos, puede entrar en sus entornos. Joe Petrosino alimenta una especie de oscuro rencor contra los criminales que están destruyendo la estima que los inmigrantes italianos habían construido. Siguiendo un camino que lo llevaría a asestar, tal vez, un golpe decisivo a la Mano Negra, Petrosino hace un viaje a Italia.

La misión es secreta, pero debido a un soplo, todos los detalles son publicados en el *New York Herald*. Petrosino parte con la idea errónea de que la Mafia en Sicilia, como en Nueva York, no se atreve a matar a un hombre de la policía.

A las 20:45 del viernes, 12 marzo de 1909, tres disparos en rápida sucesión y un cuarto poco después, despiertan el pánico en la *Piazza Marina* en Palermo. Un hombre es alcanzado por cuatro balas: una en el cuello, dos detrás y una fatal en la cabeza. Poco después se descubrirá que es el detective Joseph Petrosino, el enemigo implacable de los mafiosos italianos trasplantados a los Estados Unidos, conocido en Estados Unidos y en Italia como un protagonista en la lucha contra el *racket* (Véase: Arrigo Petacco, *Joe Petrosino*, Milano, Mondadori, 2002).

³²⁸ Alphonse Gabriel Capone nace en Nueva York, el 17 de enero de 1899, más conocido como Al Capone o Al Scarface Capone (traducido al español Al cara cortada Capone), apodo que recibió por la cicatriz que tenía en su cara, provocada por un corte de navaja. Es un famoso gángster estadounidense de los años 20 y 30, aunque su tarjeta de visita dice que es un anticuario. Capone comienza su carrera en Brooklyn antes de trasladarse a Chicago y convertirse en la figura del crimen más importante de la ciudad.

analistas estadounidenses, a medida que estudian las principales etapas evolutivas de los clanes en los Estados Unidos. La lectura de estas páginas demuestra la influencia nefasta de estos eventos en la vida de muchos hijos de inmigrantes italianos.

Se habla de historias violentas, como las de los panaderos que utilizan el horno de la tienda para “deshacerse” de los cadáveres de sus víctimas. El informe también incluye curiosidades históricas, como el episodio del linchamiento de once italianos, acusados del asesinato del jefe de la policía de Nueva Orleans en 1891³²⁹, lo cual lleva a una breve interrupción de las relaciones diplomáticas entre Italia y Estados Unidos.

La investigación³³⁰ muestra que en los primeros años de actividad (en Kansas City, Nueva York y Chicago), los clanes mafiosos actúan principalmente dentro de la comunidad italiana, donde se conocen sus métodos de intimidación.

Dado el crecimiento de la población de italianos, los delincuentes que se trasladan a los Estados Unidos pueden encontrar grandes comunidades de compatriotas y continuar saqueándolas y explotándolas. El miedo a la mafia y la falta general de confianza en la policía reducen a los inmigrantes italianos honrados a una condición de servidumbre.

Los actos terroristas de la *Mano Nera* hechas por mafiosos contra casas y tiendas en Nueva York quieren "castigar" a los que no aceptan dar dinero u otros favores³³¹. A menudo,

La matanza de San Valentín es ordenada por Al Capone contra siete miembros de una banda rival (la familia Moran) en Chicago el día de San Valentín (14 de febrero) de 1929. Aunque los detalles de la matanza aún se discuten, y no procesó a nadie por el crimen. Los asesinatos se atribuyen a Al Capone y sus hombres, especialmente Jack 'Machine Gun' McGurn, quien se piensa que podría haber realizado los disparos bajo las órdenes de su jefe. Al planear los asesinatos, Al Capone intentaba eliminar a su rival Bugs Moran, pero este llegó tarde a la cita. (Véase: John Kobler, *Al Capone. La vita e il mondo del re dei gangster*. Milano, Modadori, 2004.)

³²⁹ Nueve italianos (algunas fuentes dicen once), todos sicilianos, son asesinados por una multitud de 20.000 personas, después que el tribunal los había absuelto del asesinato de David Hennessy, el jefe de la policía de Nueva Orleans. (Véase: Patrizia Salvetti, *Corda e sapone. Storia di linciaggi degli italiani negli Stati Uniti*, Roma, Donzelli Editore, 2003)

³³⁰ Véase: La sala de lectura electrónica, en:

(<http://web.stanford.edu/dept/SUL/library/prod/depts/jonsson/collections/usfed/fbifiles.html>)

(6 abril 2015)

(Recientemente enriquecida por “*Mafia monograph*” una relación extensa que el director de FBI J. Edgar Hoover escribe en 1958, sobre la relación entre la mafia italiana y americana.

cada comerciante italiano que tiene éxito, tiene que pagar un soborno si quiere permanecer en el negocio. Si no lo hace, su tienda o su casa serán destruidas o quemadas. Si bien en esta época en Nueva York los crímenes de la *Mano Nera* son cometidos generalmente por gánsteres individuales o pequeños grupos mafiosos, la red de extorsión se practica a gran escala por parte de grupos más grandes, o expertos criminales, como los hermanos Pelletieri, que vienen directamente de Italia, con el objetivo de hacerse ricos de forma deshonesta:

“Cuando llegan a Nueva York en 1886, los hermanos [Pelletieri] encontrarán un terreno fértil para sus operaciones con alrededor de medio millón de compatriotas (y más de un millón en los otros estados), el 85% de los cuales provienen de Sicilia y Calabria y por lo tanto todos son conscientes de los métodos de la mafia [...] Los Pelletieri están en un entorno agradable, con otros 3000-5000 *mafiosi* y *camorristi* en la ciudad, que amenazan a sus propios compatriotas honestos y laboriosos, mientras que las condiciones de estos criminales son tan favorables que los tabloides dan el nombre de *Mano Nera* a esta agregación de asesinos, ladrones y chantajistas. [...]. Es imposible hacer estimaciones precisas sobre el número de delincuentes que están en la ciudad, entre los italianos [...]. Ciertamente, han alcanzado un récord de delitos, durante los últimos diez años, que no tiene parangón en la historia de un país civilizado en tiempos de paz”³³².

Los niños que entran en esto círculo son atraídos por el dinero fácil y el "prestigio" social que se puede conseguir, sobre todo cuando se aprieta un arma con la mano. Representan los "trabajadores" perfectos, porque no atraen la atención de la policía y están dispuestos a hacer cualquier cosa para ganar la estima de los "líderes" y para salir de la compraventa familiar, que los obliga a mendigar.

Para todos los chicos italianos que viven en los barrios pobres de Nueva York, especialmente para todos los que nacieron en Nueva York, ver la riqueza alrededor, mientras que están pidiendo en las calles o limpiando los zapatos de algún señor rico de la *City*, es una situación insoportable, todo esto genera un odio profundo hacia sus padres que los han vendido a un dueño. Muchos prefieren realizar actos criminales en lugar de ser un mendigo, con el riesgo de morir de hambre:

³³¹ Véase: Mike Dash, *C'era una volta la Mafia. La storia mai raccontata della nascita di Cosa Nostra*, Roma, Newton & Compton, 2010.

³³² “La llegada de delincuentes extranjeros”, *Harper's Weekly*, 1909, pp. 89-93.

“Este tráfico de niños es un comercio de esclavos reales, así como ocurre en la América del Sur y se manifiesta de maneras mucho más terrible [...] Un niño que amaba la música [...] murió el otro mes [...] en los brazos de un joven italiano, reducido a un esqueleto, abrazado a su violín. Pero cuando su amigo le pidió que recitase la oración: “Dios bendiga a tu madre”, él levantó la cabeza con orgullo y le susurró: “Fue ella quien me vendió”... y murió”³³³.

Ese odio termina por erosionar la unidad de la familia italiana. ¿Qué niño puede aceptar con resignación vivir en una habitación con otras ocho o diez personas, tal vez recibiendo palizas y trabajando como un esclavo, puede, con facilidad, mejorar su nivel de vida?

Los jóvenes pierden el sentido religioso, en ellos impera el materialismo y el deseo de hacerse ricos. Se puede decir que esto es inevitable, porque vienen de una tierra donde la riqueza es un medio de distinción y de ascenso social. Olvidarse de la religión se debe también al deseo de cortar los lazos con la italianidad de los padres, con la pobreza. El deseo de ser aceptado, pasa a través de la astucia y el engaño, haciendo que la *Mafia* ya no sea un poder criminal en manos de los poderosos, sino una herramienta a través de la cual pueden convertirse en poderosos. Los jóvenes han aprendido, viviendo en la calle, que las estatuas de santos y procesiones en las *Little Italies* no tienen un valor espiritual. Se convierten en un instrumento de control de masas. El *Padrino* desfila por la calles con las estatuas de los santos y recibe más elogios que la Madre de Dios.

¿Cómo se puede educar a los niños en la legalidad y en el cumplimiento de las normas si los adultos son los primeros en no respetarlas? Los niños forman su propia “empresa” en la calle, lejos del mundo de los adultos y en clara oposición con ellos. Son guiados por un chico mayor, con un fuerte carácter, buscan aventuras colectivas, hacen bromas de mal gusto y

³³³ *The New York Times*, 7 julio 1872, pp 32-38 (véase anexo n° 33 a,b y c).

exploración, juegan al azar, cometen pequeños robos y actos de vandalismo, fuman, beben licores ilegales, practican con prostitutas, y luchan con bandas rivales³³⁴.

La ciudad de Nueva York entre los siglos XIX y XX es un lugar peligroso y violento, como ha señalado Martín Scorsese en su película *Gangs of New York*³³⁵.

El clima dentro de las bandas de jóvenes, que no existen sólo en Nueva York, es peligroso. En la investigación realizada por Frederich Thrasher Milton³³⁶ sobre las 313 pandillas de chicos existentes en Chicago, emergen con toda su crudeza, las palabras de un miembro de los Bimbooms, que nos puede dar una idea:

“Jimmie, el líder de la banda, es una mala persona. Si es necesario, sería capaz de matar a un agente de policía para escapar”³³⁷.

La emoción que produce las peleas es una actividad importante para la cohesión de la banda, que también lleva a cabo crímenes por cuenta de terceros, y remunerados. Ya después de la Guerra Civil nacen bandas como la *Whyos*, que también tiene una lista de precios de sus fechorías: (Pegar a alguien 2 \$; morder una oreja 15 \$; romper un brazo o una pierna 19 \$; disparar una bala en la pierna 25 \$; matar a alguien 100 \$)³³⁸.

A menudo, las pandillas de adultos reclutan a los niños en las calles, así se puede garantizar un cambio generacional y crear un vínculo de lealtad, pero también porque los niños escapan de la atención de la policía y la justicia. Hay bandas cuyo nombre denuncia la edad de sus componentes: *los Cuarenta pequeños ladrones*, *Los pequeños Whyo*, *Los*

³³⁴ *The New York Times*, 31 julio 1898, p 6 (véase anexo n° 34).

³³⁵ Véase nota n° 190.

³³⁶ Frederic Thrasher Milton (1892-1962) fue un sociólogo de la Universidad de Chicago. Él era un compañero de Robert E. Park y fue uno de los miembros más destacados de la Escuela de Sociología de Chicago en 1920.

³³⁷ Frederich Thrasher Milton, *The gang: A study of 1313 gangs in Chicago*, Chicago, University of Chicago, 1927, p. 123.

³³⁸ William Foote Whyte, *Street Corner Society. The Social Structure of an Italian Slum*, 1993, p. 20.

pequeños Conejos Muertos. Algunos miembros de estas bandas tienen sólo ocho años³³⁹ y roban y llevan a cabo acciones violentas y, a veces, matan sin escrúpulos.

Ya en 1850, la ciudad de Nueva York registra más de 200 peleas en gran medida protagonizadas por las pandillas juveniles, compuestas por niños italianos³⁴⁰, polacos, irlandeses, y cada una operando en una zona específica.

En Manhattan, el punto de convergencia de los cinco caminos, respectivamente Anthony (ahora Worth), Orange (ahora Baxter), Mulberry (que mantiene el nombre), Cross (ahora Mosco / Park) y Little Water (ahora eliminada), se hace famoso con el nombre “*The Five Points*”³⁴¹. A partir de los años 1820 en este distrito comienza una degradación física y social lenta, tanto que es considerada como una zona pobre. La mala fama del barrio se incrementa por la presencia generalizada de lugares de juegos ilegales y casas de prostitución. Como todos los barrios bajos, el lugar es conocido por su peligrosidad; especialmente por la noche, los asaltos y robos a mano armada son una constante. Esta zona es tan conocida que el

³³⁹ John Kobler, *Al Capone*, Milano, Mondadori, 1972, p. 31.

³⁴⁰ La mayoría de estos niños escapan al control de las autoridades. Los pequeños italianos no pueden asistir a la escuela porque tienen que contribuir al mantenimiento de la familia. La falta de educación produce delincuentes potenciales. Véase: Maxine Seller, “The education of Immigrant Children in Buffalo, New York 1890 – 1916”, en *New York History*, V. 57, n° 2, (April 1976), pp. 183-199.

³⁴¹ Véase: Tyler Anbinder, *Five Points: The 19th-Century New York City Neighborhood That Invented Tap Dance, Stole Elections, and Became the World's Most Notorious Slum*, New York, Free Press, 2002. La banda de *Five Points* fue una banda criminal que operaba en el distrito de *Five Points* en el Bajo *East Side* de *Manhattan*. Su territorio incluía *Chatham Square*, el *Bowery* y parte de *Chinatown*. Se trataba de un grupo liderado por italianos, dominado por el boxeador peso gallo Paul Kelly (nombre real Paulo Vaccarelli Antonini). Kelly no era el típico matón de *Manhattan*, era un hombre bastante educado que nunca blasfemó, hablaba inglés e italiano con fluidez, y también tenía un buen conocimiento del español y francés. En 1901, la banda se vio envuelto en una disputa territorial con una banda llamada los *Eastmans*. Dirigida por Edward Osterman también conocido como “*Monk Eastman*”, en la banda judía al parecer había unos 1200 miembros. Eastman sobrevivió a un intento de asesinato en 1901, cuando un desconocido *Five Pointer* le disparó dos veces en el estómago en *Chatham Square*, pero el clímax indudable del conflicto fue el tiroteo en la calle Rivington en 1903. Uno de los hombres de Kelly fue asesinado durante un robo a mano armada en una de las salas de juego de Eastman. Los ladrones llamaban a su jefe y Kelly llegó con un pequeño ejército de hombres armados. La lucha duró una hora en cerca de dos millas de calles, terminando sólo cuando los *gánsters* se quedaron sin municiones. Atraídos por los disparos, los miembros de una banda irlandesa conocida como las “*Ardillas de la Tierra*” llegaron al lugar y empezaron a disparar indiscriminadamente contra los mafiosos de ambos lados. En total, había cerca de 100 pandilleros, y los 500 policías que llegaron al lugar sólo aumentó el caos. El hecho de que sólo tres personas murieron y siete resultaron heridas demuestra la ineficacia de los pistoleros sin formación que aterrorizaron la ciudad de Nueva York en ese momento.

mismo Abraham Lincoln, en 1860, decide ir a visitarla antes de su *Cooper Union Address*³⁴².

En 1842 Charles Dickens visita la zona y queda horrorizado por las terribles condiciones de vida del lugar. Es en esta década cuando surge un movimiento, con el apoyo de diversos grupos de la iglesia, que tiene como objetivo ayudar a los habitantes de *Five Points*³⁴³.

Desde 1870 una ola de inmigrantes judíos e italianos se instalan en la zona. Las duras condiciones de vida e inserción favorecen la formación de bandas de delincuentes que empiezan a luchar por el control del dinero proveniente de actividades ilícitas. Los inmigrantes italianos criminales como Paolo Antonio Vaccarelli, también conocido como Paul Kelly, forman la *Italian Five Points Gang*. Este grupo se convierte en la mayor banda callejera en la historia de América y cambia la forma de actuar de los bajos fondos.

En este punto surge la pregunta: ¿Cómo crece un joven nacido en un país donde la mayoría de los habitantes pertenece a la delincuencia organizada, donde su familia es parte de la delincuencia organizada, donde la escuela es parte de la delincuencia organizada, así como su grupo y todo lo que lo rodea? Si bien es cierto que a través de la educación la sociedad garantiza su supervivencia, la mafia contribuye a la formación de una “educación”³⁴⁴ social desviada que contribuye al malestar general y al aumento de la delincuencia en todo el país, ya que cada sociedad garantiza su futuro y la supervivencia de su cultura a través de la capacidad de influir en la formación, especialmente, de las generaciones más jóvenes.

En las sub-culturas, donde la integración en las organizaciones criminales es muy alta, se crece con la idea de que el Estado es el “enemigo”, y por lo tanto, la pandilla, que representa el anti-estado, se convierte en lo que es “bueno” para los niños y jóvenes,

³⁴² El *Cooper Union Speech, or Address*, es pronunciado por Abraham Lincoln el 27 de febrero de 1860, en la *Cooper Union* de Nueva York. Se considera uno de sus discursos más importantes, donde Lincoln presenta sus puntos de vista sobre la esclavitud, afirmando que él no desea que se extienda en los territorios occidentales y afirmando que los Padres Fundadores estarían de acuerdo con esta posición.

³⁴³ Véase: David C. Hammack, *Power and Society in Greater New York at the turn of the century*, New York, Russell Sage Foundation, 1982.

³⁴⁴ Véase: Kimball Young, *Social Attitudes*, New York, Henry Holt, 1931, pp. 236-264.

normalizando así la conducta criminal. Pero si en la pandilla se vive, en la pandilla se muere. Y muchos son los que pagan con sus vidas la traición de sus reglas. A menudo sucede también que el crimen y la política se convierten en aliados, poniendo a los ciudadanos honestos en un estado de incertidumbre y desconfianza, como documenta un artículo en *The New York Times* del 22 de agosto de 1898, titulado *The City Gangs*³⁴⁵.

Estudios modernos de psicología revelan que existen muchas causas que determinan la conducta humana en toda su diversidad, y lo mismo ocurre concretamente en la conducta criminal. La Convención Anual de Psiquiatría, APA -*American Psychiatric Association*-, realizada en Pensilvania en el 2002, estudia la relación de los trastornos mentales con la violencia y la conducta agresiva. Otras profesiones, gobiernos, países y organizaciones, como la Organización Mundial de la Salud se han visto obligados a atender urgentemente el fenómeno dado su amenazante y constante incremento.

Si leemos las investigaciones de la psicología moderna sobre las causas de la violencia cometida en la infancia, podemos decir que los niños italianos que viven en la época de la *Great Migration* están sujetos a todas las causas que conducen a una vida violenta y criminal.

Hoy día las investigaciones siguen nuevas, o más específicas, variables que incluyen una variedad enorme de factores físicos tales como los niveles alterados de serotonina, alteraciones en el lóbulo frontal, niveles altos de testosterona combinados con niveles bajos de serotonina, niveles bajos de colesterol, el efecto en general de los andrógenos, el efecto de diversas drogas auto-inducidas (ingeridas), los efectos de las dietas (enfoque nutricional), alteraciones por cobre y zinc, el efecto de traumas y accidentes, las situaciones de estrés ante desastres naturales (síndrome post-traumático), el efecto de la contaminación ambiental y las toxinas, hiperactividad, problemas cognitivos, el efecto del tabaquismo en la madre sobre los

³⁴⁵ *The New York Times*, 22 agosto 1898, p. 5 (véase anexo n° 35).

hijos/as, efecto del ácido úrico, la predisposición genética, y la relación entre estados emocionales alterados (depresión y ansiedad) y la conducta criminal, entre muchos otros.

Richard Wurtman³⁴⁶ ha encontrado que dietas altas en carbohidratos y bajas en proteínas afectan los niveles normales de la serotonina, neurotransmisor natural que cuando sus niveles están alterados o anormales tiene efectos cerebrales asociados con tendencias suicidas, agresión y violencia, alcoholismo y conducta impulsiva.

Estudios realizados por Ann Streissguth³⁴⁷ encuentran que los adolescentes y adultos que muestran niveles significativos de conducta inadapta nacen bajo el Síndrome Fetal Alcohólico. Esta conducta evidente incluye impulsividad, falta de consideración con los demás, mentir, engañar, robar, y adicción al alcohol o drogas. También muestran dificultad para vivir independientes de los padres, con escaso juicio social y dificultades en que la conducta sexual, soledad y depresión. No obstante, aunque siempre se ha pensado que el alcoholismo de la madre es lo que más afecta, también se han comenzado investigaciones sobre el papel del alcoholismo en el padre. Estudios realizados por Theodore Cicero³⁴⁸ encuentran que los hijos de hombres alcohólicos tienden a mostrar problemas de conducta y en las destrezas intelectuales. Cicero sugiere que esto está directamente relacionado con el efecto del alcohol sobre los espermatozoides o las gónadas. Los hijos varones de padres alcohólicos consiguen bajos resultados en los tests de aprendizaje y de destrezas espaciales. También demuestran tener niveles más bajos de testosterona y beta-endorfinas. Las hijas muestran niveles hormonales alterados en hormonas relacionadas con la tensión reaccionando de forma distinta a situaciones de estrés a las féminas que no tienen el factor de padres alcohólicos.

³⁴⁶ Véase: Richard J. Wurtman and Judith J. Wurtman, *Physiological and Behavioral Effects of Food Constituents Hardcover*, Nutrition and the Brain, V. 6, New York, Raven Press, 1983.

³⁴⁷ Véase: Ann Streissguth and Jonathan Kanter, *The Challenge of Fetal Alcohol Syndrome: Overcoming Secondary Disabilities*, Washington, University of Washington Press, 2000.

³⁴⁸ Véase: Theodore J. Cicero, *Ethanol Tolerance and Dependence*, Rockville, Department of Health and Human Services, 2001.

Alan Rosembaum³⁴⁹ realiza un estudio en el que descubre que los traumas cerebrales anteceden cambios de conducta predisponiendo hacia un incremento en la violencia. Muchas de estas lesiones son adquiridas en la infancia debido a que no juegan como en accidentes o debido al maltrato infantil.

Rachel Gittelman³⁵⁰ sostiene que varones hiperactivos muestran una tendencia alta con riesgo de tener una conducta antisocial en la adolescencia. Esta tendencia es cuatro veces mayor a la de jóvenes que no son hiperactivos, y parecen tener historiales con más incidentes con arrestos, robos en la escuela, expulsión y felonías.

El único punto de referencia podría ser la religión, tanto para los inmigrantes como para los ciudadanos estadounidenses. A pesar de esto, incluso esta a menudo se olvida de los más pequeños y, los considera simples números para ampliar el registro de los fieles. Cuanto mayor es el número, más “poderosa” es la institución religiosa.

³⁴⁹ Véase: Alan Rosenbaum, *Domestic Violence Offenders: Current Interventions, Research, and Implications for Policies and Standards*, New York, Routledge, 2002.

³⁵⁰ Véase: Rachel Gittelman, *Anxiety Disorders of Childhood Hardcover*, London, The Guilford Press, 1997.

6.3. Los niños de la calle y la Iglesia Católica.

También en la literatura hay muchas referencias a la religión cristiana y su inactividad, basta pensar en el cuento *Altar Boy* de John Fante³⁵¹.

La iglesia se convierte en un teatro, un lugar público como todos los demás. El que posee dinero, puede ir a la iglesia y recibir los sacramentos. El que tiene dinero es un cristiano y encuentra abiertas las puertas del paraíso. Incluso aquellos que han cometido un asesinato, pueden ser “limpiados”, es suficiente con confesarse. Para los protestantes, los inmigrantes italianos son la suciedad de Italia. En ella están inmersos los sacerdotes católicos, descarados e inmorales.

En Nueva York hay 125.000 italianos, es necesario tener un obispo italiano que pueda comunicar en sus lenguas y conocer sus hábitos. El socialismo está al acecho, así como las Iglesias pseudos cristianas, que tratan de ganar la simpatía de los trabajadores inmigrantes.

³⁵¹ Con el cuento “*Altar Boy*” comienza la carrera de escritor de John Fante. En él, un joven monaguillo está sumergido en las dudas de la fe y en el miedo constante de la condena, sin embargo continua viviendo con la ligereza de un muchachito.

Desde estos cuentos aflora una italianidad doliente que genera un sentido de desadaptación en los muchachos nacidos en los Estados Unidos, pero crecidos en una familia de emigrantes. El desplazamiento, la falta de un lugar donde sentirse hijos. La tierra sobre la cual Fante apoya los pies no es la madre natural, sino adoptiva, y no trata a todos sus hijos con el mismo cuidado. Todo podría ser fantástico en la tierra de las oportunidades, bastaría haber nacido en Buenos Aires antes que en una lejana región, Abruzzo, de un país llamado Italia. Los personajes de Fante son aplastados por la familia, pobre e italiana, y la Iglesia, hecha de monjas intransigentes y curas amonestadores, de confesiones y ritos, que en la descripción del autor parecen tener algo de canibalesco. Durante las funciones sagradas católicas nos nutrimos de un Cristo lejano, incomprensible, cuyo cuerpo se hace pan y, en caso de necesidad, sangre. Esto mismo se materializa en el pañuelo de un muchachito, el que, por la impresión, decide hacerse cura. Con un espíritu de protesta, alguien puede tirar la Hostia sagrada en el váter, con un gesto profanador, que oculta el deseo de volver a coger la ligereza del alma, que una religión más ritualizada ha aplastado, para no perder los lejanos orígenes latinos, en una tierra donde las religiones nacen de la nada como las ideas. También Dios se ha americanizado un poco y vive en sus iglesias limpias, altas, llenas de objetos preciosos y candelabros de plata, aunque sea crucificado, tiene un techo sobre su cabeza y no debe trabajar debajo de la nieve como los albañiles de “*Bricklayer in the Snow*”. Él, Cristo, algunas veces es cruel, admite cosas inadmisibles, castiga y juega con sus criaturas, dando y quitando también la vida.

La mayoría de los preladados en Estados Unidos es de origen irlandés. Entre ellos y los italianos hay rivalidad. La falta de una disposición del Vaticano, podría conducir a los italianos a la iglesia evangélica.

Muchas comunidades se quejan de la falta de un sacerdote compatriota. Existe un problema de organización pastoral, a pesar de la fundación de los *Scalabrinos* (de los cuales se hablará adelante), la atención a los emigrantes se lleva a cabo por muchas comunidades religiosas en competencia entre ellas.

Pero ¿quiénes son los curas llegados a América? Algunos han salido de Italia por problemas personales, otros tienen problemas con el clero o con sus obispos y superiores, otros para mejorar su posición o para hacerse ricos, otros impulsados por la manía de viajar y ver el mundo, otros porque tienen todos sus parientes aquí y otros, por razones más o menos graves³⁵².

En los Estados Unidos, incluso las parroquias son pobres, y esto requiere una contribución financiera de los creyentes, pero los italianos no tienen intención de hacer más sacrificios, por lo tanto la Iglesia católica no tiene medios para atraer a los jóvenes. Los protestantes, más ricos que los católicos, atraen a los inmigrantes. Desafortunadamente muchos de los Archivos Vaticanos, con respecto a la “conquista de América” por los misioneros católicos, que podrían decir mucho sobre la historia de los niños en los Estados Unidos siguen siendo secretos y no están disponibles para el estudio de los historiadores. Así que es muy difícil estudiar este aspecto de la historia de los niños. Los Archivos de la Santa Sede ya eran conocidos por los estudiosos del siglo XIX, pero las consultas más intensas comienzan a finales del siglo XX³⁵³. Entonces tenemos que proceder con cuidado y poco a

³⁵² Véase: James Hennesey, *I cattolici degli Stati Uniti*, Milano, Jaca Book, 1985,

³⁵³ Véase: Luca Codignola e Matteo Sanfilippo, “Archivistes, historiens et archives romaines”, en *L’Amérique du Nord française dans les archives religieuses de Rome 1600-1922*, con la supervisión de Pierre Hurtubise, Luca Codignola e Fernand Harvey, Québec, Éditions de l’IQRC, 1999, pp. 29-

poco. Entre 1815 y 1848 la Secretaría de Estado y Propaganda Fide³⁵⁴ recoge noticias sobre italianos en el extranjero. El interés de la Curia romana crece en los años Cuarenta. En esta década, Gaetano Bedini³⁵⁵, nuncio papal en Brasil, trata en vano de controlar la propaganda contra el Estado Pontificio, por los exiliados italianos que lucharon durante el Resurgimiento en Italia³⁵⁶. Pide a los superiores que envíen a América sacerdotes que vengan de las mismas regiones de los emigrantes, y que hablen su idioma, para evitar que los emigrantes pidan ayuda a los misioneros protestantes. Las cartas del diplomático romano llegan a la Secretaría de Estado, Propaganda fide³⁵⁷. Esta correspondencia tiene una gran influencia en las decisiones del papado.

En las décadas en la que surgen y se desarrollan las actividades y proyectos de Bedini, las órdenes misioneras que se ocupan de los inmigrantes italianos son: Barnabiti, Capuchinos, Dominicos, Franciscanos, Jesuitas, Redentoristas y Servitas. Estos son capaces de cuidar a los fieles de todas las nacionalidades y luego hacerse cargo de su asistencia. Desafortunadamente, tal intervención no es suficiente. Ellos quieren dedicarse al cuidado de los inmigrantes sólo por un corto espacio de tiempo. En particular, a ellos no les gusta esta tarea y prefieren evangelizar a los protestantes, los afro-americanos e indígenas, mientras que los hermanos alemanes o polacos son más propensos a servir a sus compatriotas.

52. Véase: Matteo Sanfilippo, "L'Archivio Segreto Vaticano come fonte per la storia del Nord America anglo-francese", en *Gli archivi della Santa Sede come fonte per la storia moderna e contemporanea*, con la supervisión de Giovanni Pizzorusso, Viterbo, Sette Città, 2001, pp. 237-263. Véase: Matteo Sanfilippo, *L'affermazione del cattolicesimo nel Nord America. Elite, emigranti e chiesa cattolica negli Stati Uniti e in Canada, 1750-1920*, Viterbo, Sette Città, 2003.

³⁵⁴ La Congregación para la Evangelización de los Pueblos (Congregatio pro Gentium Evangelisatione) es la congregación de la Curia Romana responsable del trabajo misionero y sus actividades relacionadas. Se la conoce más por el antiguo título de Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe (Sacra Congregatio de Propaganda Fide).

³⁵⁵ Gaetano Bedini (1806 - 1864) es un eclesiástico, cardenal y diplomático italiano de la Iglesia Católica. El 15 de marzo de 1852 es arzobispo de Tebas y tres días después nuncio papal hacia Brasil. Una vez recibida la orden arzobispal el 4 de julio de 1852 de manos del cardenal Luigi Lambruschini, decide partir a Brasil, pero no pudo entrar en el país por una epidemia y marcha a Estados Unidos, siendo el primer nuncio papal en ese país.

³⁵⁶ Archivo Segreto Vaticano (ASV), Segreteria di Stato, 1837-1841, busta 453, f. 1, e 1847, r. 7, f. 1.

³⁵⁷ ASV, Segreteria di Stato, 1846 y 1847, r. 7.

En cuanto a los italianos, las órdenes religiosas más antiguas, las que se encuentran en Estados Unidos durante más tiempo, tratan de no hacerse cargo de los emigrantes. Esto pone a los institutos de nueva fundación en primera línea. En 1844 el Papa da un primer paso para controlar a los emigrantes y empieza por Europa. Encomienda a los italianos que viven en Londres, a Vicente Pallotti, que, a su vez, le da la tarea de la gestión directa de la asistencia al sacerdote Raffaele Melia³⁵⁸. En los años Cincuenta, la situación cambia, debido a la propaganda política del Resurgimiento (los patriotas italianos quieren que Roma, aún gobernada por el Papa, se convierta en la capital del reino) que se entrelaza con la propaganda anti-católica metodista, llevada a cabo por el ex barnabita Alessandro Gavazzi³⁵⁹, que opera tanto en Europa como en América³⁶⁰. Los Pallottinos en 1884 en Brooklyn y New York³⁶¹. Incluso en esta documentación, falta referencia a las condiciones de los niños y a cualquier plan para ayudarlos.

En 1853-1854 Gaetano Bedini va a los Estados Unidos y Canadá y envía muchas cartas que tratan sobre los europeos que cruzaron el Atlántico, su integración en el extranjero y la necesidad de ayudarlos espiritualmente. En esa ocasión, se da cuenta de que el peligro no es tanto la propaganda protestante, sino los *nativistici*³⁶², un movimiento muy fuerte en

³⁵⁸ Archivio Generale della Società per l'Apostolato Cattolico (Pallottini), armadio 18, cassetto 1, cartelle 14-16, e Archivio di *Propaganda Fide* (APF), Lettere, Vv. 334-358, *passim*. Per Melia: Archivio del Vicariato di Roma, Opera della propagazione della fede, XII, 1.341.

³⁵⁹ Alessandro Gavazzi (1809 - 1889) es un predicador y patriota italiano. Desde 1825 es monje y se une a los Barnabitas de Nápoles, donde más tarde, en 1829, trabaja como profesor de retórica.

En la primavera de 1853 Gavazzi viaja a Norteamérica. Allí se produjeron una serie de conflictos conocidos como los disturbios de Gavazzi, el 6 de junio de 1853 en Québec y el 9 de junio en Montreal. En esas fechas, grupos enfurecidos atacan los edificios en los que Gavazzi se encontraba dando unas conferencias, de tono anticatólico. En ambas ciudades, hay que llamar a los soldados para restaurar el orden. En Montreal fallecen cuarenta personas como resultado de los disturbios, y tiene importantes repercusiones políticas. Véase: Luigi Santini, *Alessandro Gavazzi. Aspetti del problema religioso del Risorgimento*, Modena, Società tipografica Edizioni, 1955.

³⁶⁰ Luigi Santini, "Alessandro Gavazzi e l'emigrazione politico-religiosa in Inghilterra e negli Stati Uniti nel decennio 1849-1859", «Rassegna storica del risorgimento», 41, 1954, pp. 587-594.

³⁶¹ Maria Susanna Garroni, Archivio Generale della Società per l'Apostolato Cattolico (Pallottini), «Studi emigrazione», n° 124, 1996, pp. 703-705.

³⁶² Entre los diversos cultos que nacen en contextos coloniales, se pueden clasificar e identificar cuatro tipos: Movimientos de revitalización, que nacen para revitalizar la identidad de un grupo y a veces

América del Norte y anti-inmigrante y anti-católico. Algunos grupos anti-inmigrantes y movimientos nativistas, como los *Know Nothing* y el *Ku Klux Klan*, son anticatólicos. A través de la historia de los Estados Unidos los católicos son perseguidos. El *Klu Klux Klan* discrimina a los católicos por su etnicidad irlandesa, italiana, polaca o española, y los protestantes tratan a los católicos como antiestadounidenses y papistas, incapaces de pensar libremente sin la aprobación del sucesor de San Pedro. Esto se realiza para mantener a los católicos apartados de los estratos de poder debido también a su rápida asimilación de la cultura estadounidense. Es durante esta época en la que los protestantes dan a los católicos apelativos peyorativos tales como: *paddy*, *mick* y *donkey* a los irlandeses o *guinea*, *wop* y *dago* a los italianos.

Siguiendo esta línea, podemos argumentar que, en los Estados Unidos, muchas iglesias reformadas están, de hecho, a favor de una Italia unida y libre de la influencia papal³⁶³. Gracias a sus ofertas, Alessandro Gavazzi es muy activo en la lucha contra Bedini en los Estados Unidos y Canadá y, durante décadas, continúa visitando estos países³⁶⁴.

Estas iniciativas perturban las autoridades romanas, que siguen estos eventos con temor. La misma preocupación es compartida por los sacerdotes locales. En años posteriores, John Hughes, obispo de Nueva York, lucha sin descanso contra los exiliados italianos que siguen a Gavazzi³⁶⁵.

En medio de estas controversias, todos los italianos terminan siendo odiados por los obispos de los países donde emigran. De 1857 a 1860, la comunidad italiana en Nueva York,

recuperan elementos tradicionales. Movimientos milenaristas, que anuncian el advenimiento de una era de paz y felicidad. Movimientos conocidos como "*nativistici*", que tienen por objeto reafirmar la identidad de la cultura nativa. Movimientos mesiánicos, que son los relacionados con la presencia de una fuerte personalidad (mesías).

³⁶³ "Il mito del Risorgimento nell'Italia unita" en *Il Risorgimento*, 57, 1-2, 1995, número monográfico. *Gli Stati Uniti e l'unità d'Italia*, revisado por Daniele Fiorentino y Matteo Sanfilippo, Roma 2004.

³⁶⁴ *Diario Autobiografico di Alessandro Gavazzi*, Biblioteca dell'Archivio di Stato di Roma, ms. 504.

³⁶⁵ Matteo Sanfilippo, "Tra antipapismo e cattolicesimo: gli echi della Repubblica romana e i viaggi in Nord America di Gaetano Bedini e Alessandro Gavazzi" (1853-1854), en: Aa. Vv. *Gli Americani e la Repubblica Romana nel 1849*, Roma, Gangemi, 2001, pp. 159-187.

dirigida por el sacerdote Antonio Sanguinetti, protesta en Roma porque la Capilla de San Antonio de Padua, se va a demoler, donde solían reunirse. A pesar de esto, no todos los feligreses permanecen al lado del sacerdote y, finalmente, el arzobispo Hughes tiene algunas buenas excusas para denunciarlo a *Propaganda Fide*. La historia se da a conocer en 1868 por Leo Pacilio, uno de los muchos franciscanos italianos en Nueva York. El nuevo arzobispo de Nueva York, John McCloskey, establece la paz entre Sanguinetti y los feligreses de San Antonio. Pacilio en cambio, es objeto de una investigación de la Congregación de los Obispos, como resultado de los conflictos internos de los franciscanos³⁶⁶.

En estas primeras décadas, la vida religiosa de los expatriados y la experiencia del clero misionero son muy atormentadas. Esto preocupa a la misma Curia en Roma, que advierte a todos los obispos contra los sacerdotes que abandonan Italia sin autorización. Así, la asistencia a los inmigrantes es confiada a los centros que se ocupan de la formación de misioneros. En 1868 los italianos de Filadelfia reclaman ante *Propaganda Fide*, por el cierre de Santa María Magdalena de Pazzi, la primera parroquia italiana en los Estados Unidos. Entonces, el Arzobispo James Wood propone un nuevo pastor y solicita ayuda al Collegio Brignole Sale Negrone de Genova, la misma institución de donde llegan los religiosos que trabajan en las misiones de los Estados Unidos, entre los africanos y los mexicanos del sur de California.

En los documentos relativos a los sacerdotes para los emigrantes, vemos la dinámica de la comunidad y sus dificultades. A medida que la comunidad se fortalece quiere sacerdotes originarios de la Península Italiana y prefiere a los que están a favor de la unificación política

³⁶⁶ APF, Congressi, America Centrale, Vv. 17-22, *passim*; *Ibidem*, Lettere, V. 360 (1868), f. 874rv y 1232rv-1233rv, e V. 361 (1869), f. 670rv.

del país. Entre éstos está Isoleri, que celebra solemnemente el funeral de Víctor Manuel II, con gran indignación de los obispos de los Estados Unidos³⁶⁷.

El Papa no quiere perder el poder temporal, y lucha contra los que apoyan la idea de que Roma se convierta en la capital del Reino de Italia. En este punto, podemos argumentar que la defensa de la presencia católica en el continente americano y la fe de los inmigrantes está ligada a los derechos del Papa y a su poder temporal. El futuro de Roma se juega en la escena internacional, lo que aumenta la importancia de América del Norte. Si los emigrantes europeos en las colonias británicas de Canadá y Estados Unidos son católicos, el Papa puede ganar el apoyo de estos países poderosos. Bedini, cuando regresa a Roma, retoma estos temas en los dos informes dirigidos al cardenal secretario de Estado y al Cardenal Prefecto de *Propaganda Fide*. En ninguno de estos documentos se hace referencia a la condición social de los niños. Son cuestiones políticas.

Pero muchas parroquias, lejos de las disputas políticas, velan por el interés de los emigrantes. Entre los años de mayor desarrollo de la emigración italiana, en Nueva York se forman dos pequeñas comunidades religiosas, una en Mulberry Street, donde los emigrantes aún no tienen iglesia propia, sino que asisten a la catedral de San Patricio (donde el *Trustee* “administrador” o miembro de la dirección, es el italiano Antonio Trapani) y una en la parte inferior de West Side en el puerto, cerca de la cual, en la calle Sullivan, cinco padres franciscanos que vinieron de Italia en 1855 abren la Iglesia de San Antonio (1859), que se convierte en parroquia mixta italiana y americana. La primera “parroquia italiana” será la Iglesia de Nuestra Señora del Monte Carmelo en la 115 Calle Este de Harlem, donde nace la tercera *Little Italy* en Nueva York. Entre 1881 y 1882 la “Congregación de Nuestra Señora del Monte Carmelo”, aunque todavía no tiene una iglesia, junto con el sacerdote italiano, el padre

³⁶⁷ Matteo Sanfilippo, “La Breccia di Porta Pia e i rapporti tra chiesa cattolica statunitense e Santa Sede (1870-1888)”, en *Le relazioni tra Stati Uniti e Italia nel periodo di Roma capitale*, cuidado por Demetrio Fiorentino, Roma, SEA, 2008, pp. 63-77.

Domenico Del Vento, ya organizaba la fiesta de Nuestra Señora del Monte Carmelo, sentando las bases de una iglesia destinada a cerca tres mil italianos de la zona. Esta estará a cargo de los sacerdotes de la congregación católica fundada por el padre romano Vicente Pallotti, que ya está presente en Londres por la voluntad del fundador, quien ha erigido una iglesia para los italianos (1848) dedicada a San Pedro.

La actividad de los católicos en los Estados Unidos es intensa³⁶⁸. Pero no es muy eficaz, ya que es llevada a cabo solo por la buena voluntad de algunos sacerdotes que trabajan en las calles. A pesar de esto, se puede argumentar que el interés principal de la Iglesia Católica es afirmar el culto, aprovechando la presencia de la multitud de italianos. Pero, ¿qué hace la Iglesia por los más pequeños? ¿Cómo cuida a los niños que no tienen familia y viven de limosnas?

Para intentar dar una respuesta a estas preguntas, hay que aclarar que los principales problemas relativos a la asistencia de los inmigrantes italianos en el extranjero nacen del choque entre el Vaticano y el nuevo Reino de Italia, que les impide operar conjuntamente.

Según el estudioso Matteo Sanfilippo, el debate sobre la inmigración italiana a los Estados Unidos en los siglos XIX y XX abre la polémica entre “*gobionati*” y “*papalini*”, acerca de la asistencia de los expatriados. Los católicos dicen que el Estado italiano no se preocupa de los expatriados, como debería, y los que gobiernan sostienen que las diócesis de Estados Unidos no siguen a los recién llegados. El resultado es que los cónsules italianos tienen muchos problemas. En el intercambio de acusaciones, se cruzan dos de los temas que más interesan a los diplomáticos de la Santa Sede e Italia, la cuestión romana³⁶⁹ y la de la

³⁶⁸ Véase: Giovanni Pizzorusso e Matteo Sanfilippo, *Dagli indiani agli emigranti. L'attenzione della Chiesa romana al Nuovo Mondo, 1492-1908*, Archivo Histórico de la emigración italiana, Viterbo, Sette Città, 2005, Cuaderno n° 1, también disponible en:

http://www.asei.eu/it/wp-content/uploads/2011/05/Dagli_indiani_agli_emigranti.pdf (06 abril 2015).

³⁶⁹ La cuestión romana es una disputa política entre el gobierno italiano y el papado desde 1861 hasta 1929, que comienza con el intento por parte de Italia de anexionarse Roma y la consiguiente extinción del poder temporal de la Santa Sede Apostólica, y termina con los pactos de Letrán firmados en 1929

emigración. Son dos puntos clave de las actividades respectivas. Por encima son dos cuestiones en las que los representantes de los dos estados se comparan con los estadounidenses, desde hace algún tiempo³⁷⁰.

La caída de Roma en 1870 marca la desaparición de los Estados Pontificios y la necesidad de la Iglesia Católica de una renovación. La "*Breccia di Porta Pia*" impone la búsqueda de nuevas estrategias diplomáticas y una reevaluación de la cuestión migratoria. La derrota aumenta diez veces, de hecho, el temor de la propaganda antipontificia entre los emigrantes. Además, la Curia se da cuenta que mantenerlos bajo su control tiene un valor muy alto, tal como lo había adivinado Bedini.

Después de 1870 el Vaticano promueve campañas internacionales para influir en las opciones políticas y sociales de Italia y, en este marco, los emigrantes se convierten en un movimiento de masas apreciables. Se utilizan, por ejemplo, para presionar a los gobiernos de Estados Unidos y Canadá, y su valor es tal que la Santa Sede imagina que puede convertir, a través de ellos, toda América del Norte.

A pesar de esto, los emigrantes no se dejan manipular con tanta facilidad y quieren un apoyo efectivo. Cuando no lo consiguen, amenazan con cambiarse a otras Iglesias o abandonar la católica. Así surgen los cismas de católicos polacos, rusos, ucranianos y húngaros en América, o la constante amenaza de los italianos a seguir los misioneros metodistas u otros, si el clero católico da una respuesta a sus demandas. Entonces, a las amenazas anticlericales o protestantes, se une la creciente fuerza de los socialistas y anarquistas, que "pescan" en el mismo grupo humano, donde a la Iglesia de Roma le gustaría tener su monopolio.

por el gobierno de Benito Mussolini y el Papa Pío XI. Durante este periodo los papas se consideran a sí mismos (según las palabras de Pío IX) "Prisioneros en el Vaticano".

³⁷⁰ Véase: Matteo Sanfilippo, *L'affermazione del cattolicesimo nel Nord America. Élite, emigranti e chiesa cattolica negli Stati Uniti e in Canada, 1750-1920*, Viterbo, Sette Città, 2003; *Gli Stati Uniti e l'Unità d'Italia*, con el cuidado de Daniele Fiorentino y Matteo Sanfilippo, Roma, Gangemi, 2004.

También en Italia la Iglesia se enfrenta a las consecuencias de la Unidad, en febrero de 1871, Roma se convierte en la capital de Italia³⁷¹ y el *Non expedit*³⁷² de Pío IX, impide que la Iglesia y el Estado puedan dialogar. Esta falta de comunicación corta la colaboración entre las dos instituciones, también los italianos en el extranjero van a pagar las consecuencias. Operan por separado, las fuerzas se dispersan, aunque muchos sacerdotes tratan de superar esta división.

“En el contexto de Estados Unidos, como en el de otros países americanos donde hay inmigrantes italianos, el clero en el siglo XIX muestra su simpatía por una Italia unida, pero es “reprendido” por la Santa Sede, comprometida a enfatizar cómo el nacimiento del Estado peninsular viola los derechos pontificios. Incluso Juan Bautista Scalabrini, obispo de Piacenza y creador de la asistencia a los inmigrantes italianos en las Américas, choca, en este sentido, con la Curia papal y tiene que poner un freno a sus misioneros, que hablan a favor de la unidad de Italia”³⁷³.

De manera similar, los representantes del Gobierno italiano no dudan en pedir ayuda para los emigrantes de los representantes del Vaticano en Washington o de los sacerdotes. A pesar de esto, se mueven con cuidado para no ser culpados por sus superiores y no ofender la sensibilidad de la Santa Sede o de los Estados Unidos.

³⁷¹ En julio de 1870 comienza la guerra franco-prusiana. A principios de agosto Napoleón III, urgiéndole tener tropas para la contienda, retira rápidamente a la guarnición francesa de los Estados Pontificios. Al conocerse en Italia el derrumbamiento del Segundo Imperio Francés tras la derrota francesa en la batalla de Sedán y la rendición de Napoleón III, el rey Víctor Manuel II envía una carta a Pío IX, pidiendo al Papa “guardar las apariencias” permitiendo entrar pacíficamente al ejército italiano en Roma, a cambio de ofrecer protección al Papado. Pío IX rechaza por completo tal oferta y ordena a sus “*zuavos papales*” oponer resistencia armada. El 20 de septiembre el ejército italiano consigue abrir una brecha en las Murallas aurelianas, en las cercanías de la Porta Pia. Al final de la jornada y tras un plebiscito, Roma y el Lacio se unen a Italia, con la Ley 3 febrero 1871, n. 33.

³⁷² *Non expedit* (en español: “no conviene”) es una disposición del 10 septiembre de 1874 de Pío IX, con la cual se desaconseja a los católicos italianos que participaran en las elecciones políticas del país y, por extensión, que participaran en la vida política italiana.

³⁷³ Matteo Sanfilippo, *Scalabrini e la Santa Sede (Propaganda Fide e Segreteria di Stato) in rapporto alle missioni per l'emigrazione*, en *L'ecclesiologia di Scalabrini. Atti del II Convegno Storico Internazionale*, con el cuidado de Gaetano Parolin y Agostino Lovatin, Roma-Città del Vaticano, Urbaniana University Press, 2007, pp. 389-409. Para el encuadre general, véase: Matteo Sanfilippo, “Le fonti dell'Archivio Segreto Vaticano” en *L'amministrazione comunale di Roma. Legislazione, fonti archivistiche e documentarie, storiografia*, con el cuidado de Marco De Nicolò, Il Mulino, Bologna 1997, pp. 325-341; y David I. Kerzer, *Prigioniero del Vaticano. Pio IX e lo scontro tra la Chiesa e lo Stato italiano*, Milano, Rizzoli, 2005.

A medida que la situación se agrava, *Propaganda Fide* recopila materiales sobre las corrientes migratorias e incorpora las ideas de Bedini. El 11 de abril 1887 autoriza entonces parroquias "nacionales", que deben integrarse en el tejido de la diócesis, y que tengan jurisdicción sobre una comunidad de inmigrantes y no en un barrio. La colección de documentos, antes de esa decisión, pone a los funcionarios de *Propaganda* en contacto con las realidades de América.

Los Funcionarios de *Propaganda Fide* se dan cuenta de que los sacerdotes procedentes de Italia no son suficientes y, a menudo, siguen caminos no siempre aprobados por la Santa Sede³⁷⁴. La Congregación, junto con la resolución sobre las parroquias nacionales, decide nombrar a Giovanni Battista Scalabrini para que la funde un instituto para ayudar a los italianos en América y que gestione un colegio para preparar a misioneros para esta tarea³⁷⁵.

En 1884 llegan los dos primeros sacerdotes palotinos, Don Pasquale Nisco desde Roma y Emiliano Kirner (de origen alemán, pero de formación italiana) desde Londres. Ellos reciben, por Don Del Vento y Don Giuseppe Franzoli (sacerdote suizo llamado por el obispo de Brooklyn), la tarea de asistir en temas religiosos a los italianos. Don Emiliano es el primer sacerdote de la parroquia de Nuestra Señora del Monte Carmelo. En julio de 1884 se construirá la Parroquia de los italianos en Nueva York, en la 150 Road, hacia el East River. Inmediatamente después se abrirá la primera escuela de la parroquia italiana, confiada a las Hermanas de San José, fundada por la Madre Seton, una viuda americana que se había convertido al cristianismo en Italia, con el apoyo de la familia Filicchi de Livorno. El desarrollo de la iglesia y de la escuela es rápido. Algunos datos pueden dar una idea de la ferviente actividad misionera: en 1884 los bautismos serán 90 (de los cuales 86 italianos); 302

³⁷⁴ APF, Acta, V. 257 (1887), ff. 507-517: Rapporto sull'emigrazione italiana con Sommario.

³⁷⁵ Mario Francesconi, *Giovanni Battista Scalabrini, vescovo di Piacenza e degli emigrati*, Roma, Città Nuova, 1985.

(229 de los cuales italianos) en 1885 y 573 en 1887. La iglesia se convierte en santuario y lugar de las reuniones de los italianos, y después de varios eventos, con otras estatuas (Nuestra Señora de Guadalupe, la Virgen del Socorro...), una de Nuestra Señora del Monte Carmelo será coronada por el Papa Pío X³⁷⁶.

La disputa, entre el Estado italiano y la Iglesia Católica, apoya la creación de numerosas asociaciones de ayuda: La Sociedad para la Unión y Hermandad de Washington, la Sociedad Italiana de Mutua Ayuda y la Caridad de Filadelfia, la Dante Alighieri en todos los Estados Unidos, la Asociación Fraternal italiana de Nueva York, la Sociedad Italiana de Mutua Ayuda de Buffalo y la de New London³⁷⁷.

También son importantes las Sociedades italianas unidas, fundadas en Filadelfia, Baltimore, Pittsburgh y Vineland y la Confederación de las Sociedades Italianas de la caridad y ayuda en Texas. La Iglesia Católica no quiere dejar a los italianos solos, ya que teme que puedan ser atrapados por los sindicatos (casi todos anticlericales). La intervención de la Iglesia es casi enteramente política, no tenemos noticias, hasta ahora, de la existencia de un plan social para los niños, a parte de las instituciones de atención y escuelas católicas, que no proporcionan una solución radical al problema del abandono, sino sólo una ayuda temporal. El interés principal se centra en los trabajadores: el Archivo de la Delegación Apostólica en Washington retiene el texto de un informe de Pietro Pisani³⁷⁸ en la Conferencia de Berlín³⁷⁹

³⁷⁶ Véase: Domenico Pistella, *La Madonna del Carmine e gli Italiani d'America: storia del Santuario della Madonna del Carmine, 115^a strada in New York City*. New York, Eugene Print Service, 1954.

³⁷⁷ Véase: "I fondi archivistici della Legazione sarda e delle rappresentanze diplomatiche italiane negli U.S.A. (1848-1901)", con el cuidado de Cinzia Maria Aicardi e Alessandra Cavaterra, 1988 pp. 160-166, en: <http://www.esteri.it/mae/ministero/servizi/archiviostorico/11washington.pdf> (06 abril 2015).

³⁷⁸ Pietro Pisani es un sacerdote de la diócesis de Vercelli, que participa desde 1900 en la Obra de Asistencia para los italianos emigrados a Europa. Desde 1912 es secretario de la Congregación Consistorial para la emigración. En 1907 viaja en Nueva York, en 1908 a Canadá, en 1909 aún está en Canadá y después en los Estados Unidos. En 1910 funda aquí una secretaría para la ayuda de los italianos, insertada insertada en las iniciativas de la "*Italica Gens*", creada para federar las diversas asociaciones católicas y congregaciones religiosas que ayudan a la emigración, y luego hace un nuevo viaje en Canadá. Sus experiencias en América del Norte se relatan en numerosas conferencias y en una serie de artículos en la revista "*Italica Gens*", y también en un libro. Véase Gianfausto Rosoli *La Federazione "Italica Gens" e l'emigrazione italiana oltreoceano 1909-1920*, Roma, "Il Veltro", n°

para la protección de los emigrantes³⁸⁰. El sacerdote compara la emigración agrícola y temporal a América Latina con la de América del Norte: “en los Estados Unidos y Canadá [la emigración] es casi exclusivamente *obrero*, el 70% son trabajadores manuales”. En consecuencia los emigrantes “se reúnen en esas Babilonias, que son las ciudades de América del Norte, concentrados en los barrios más pobres, junto a los africanos y los chinos, creando en todas partes esas famosas *Little Italy*, que constituyen la amenaza más grave para su moralidad y su propia prosperidad material”. Por tanto, debemos intervenir promoviendo escuelas italianas para sus hijos y presionando para crear colonias agrícolas lejos de las grandes ciudades.

En esta época, la Iglesia consigue un alto grado de aceptación por parte de la minoría culta estadounidense y la hostilidad pasa de los ataques contra todos los católicos, hacia los que intentan obtener fondos públicos para las escuelas católicas, particularmente. No obstante, los vestigios de los viejos prejuicios permanecen en la *American Protective Association*, fundada en 1887 para combatir a la Iglesia y para excluir a los católicos de empleos y cargos públicos.

Para la Iglesia, los emigrantes no son más que una moneda de cambio³⁸¹ y, por esta razón, como se dice antes, la Congregación confiada a Giovanni Battista Scalabrini que fundó un instituto para ayudar a los italianos en América y gestionar un colegio para preparar a

XXXIV, Vv. 1-2, 1990, pp. 87-99. Véase: Pietro Pisani, *L'emigrazione italiana nell'America del Nord. Note e proposte*, Roma, Ufficio della Rivista internazionale, 1911. Véase: Luigi Villari, “L'opinione pubblica americana e i nostri immigrati”, en: *La Nuova Antologia*, julio-agosto 1910, pp. 497 – 517. Y Luigi Villari, “L'opinione pubblica americana e i nostri emigrati” en: *Italica Gens. Rivista Internazionale di Scienze Sociali e Discipline Ausiliarie*, V. 54, f. 213, Septiembre 1910, p. 70 (véase anexo n° 36).

³⁷⁹ Véase: Pietro Pisani, “Un pioniere della colonizzazione agricola negli Stati Uniti d'America”, en *Italica Gens*, (febbraio 1910), pp. 31-37.

³⁸⁰ ASV, Delegación Apostólica Stati Uniti, X, fasc. 595.

³⁸¹ Véase: Matteo Sanfilippo, *L'affermazione del cattolicesimo nel Nord America. Élite, emigranti e chiesa cattolica negli Stati Uniti e in Canada, 1750-1920*, Sette Città, Viterbo 2003; Matteo Sanfilippo, «*Socialismus radicem fixit in dioecesi*»: *i socialisti e le associazioni operaie nei rapporti dei vescovi canadesi e statunitensi alla Santa Sede (1914-1922)*, «Estudios migratorios latinoamericanos», n° 44, 2000, pp. 165-186.

misioneros para esta tarea. El 25 de noviembre 1887 León XIII aprueba el proyecto y el 10 de diciembre 1888 lo presenta a los obispos en el extranjero. *Quam aerumnosam*³⁸². Sacerdotes y religiosos (scalabrinianos, franciscanos, salesianos, jesuitas y otros) ayudan a los emigrantes italianos. El Obispo Scalabrini funda la Congregación de los Misioneros de San Carlos en 1887 y, en 1889, la Sociedad de San Rafael, compuesta enteramente por laicos. Él trabaja activamente en favor de los emigrantes transoceánicos, para defenderlos contra la explotación de los agentes de emigración y otros intermediarios. Practicar la fe católica en los Estados Unidos es difícil (para los que llegan desde Europa), porque tanto los protestantes como los católicos del lugar, la consideran peligrosa. Ellos no toleran la religiosidad mediterránea, popular, de los inmigrantes, dado que consideran sus festividades superficiales y paganas. En Nueva York, en el siglo XIX, los italianos, considerados incapaces de participar en los rituales de las iglesias locales, tienen permiso para reunirse en los sótanos. Muchos no aceptan esta situación, y eligen la confesión protestante, en 1918 en Nueva York los que toman esta decisión son alrededor de 25.000.

Como se puede deducir, por lo que se ha dicho hasta ahora, está claro no hay muchos estudiosos que hayan tratado de presentar el marco general del catolicismo entre los emigrantes. Esta es una historia que tiene sus raíces en un pasado lejano, en gran medida no muy bien documentada, diferente de las de la Iglesia en Italia.

Los inmigrantes italianos en los Estados Unidos se dividen entre católicos y anticlericales. Los representantes del Gobierno italiano y la Santa Sede en los Estados Unidos no quieren hablar entre ellos. En Washington, en enero 1893 nace la “Delegación Apostólica”

³⁸² Véase: Mario Francesconi, *Giovanni Battista Scalabrini vescovo di Piacenza e degli emigrati*, Roma, Città Nuova Editrice, 1985; Véase: APF, Congressi, Collegi Vari, V. 43, c. 5.

permanente. La “Representación italiana” se convierte en una embajada en mayo del mismo año³⁸³.

Los italianos, en su patria, hablan idiomas diferentes, tienen distintos costumbres y hábitos. Pero, los que viven en los Estados Unidos han constituido, ya desde 1820, una comunidad nacional unida, dirigida por las élites que quieren que Italia se convierta en un Estado fuerte y dirigido por un gobierno único.

La unidad política de Italia impide la existencia de comunidades regionales en los Estados Unidos. Hay sobre todo genoveses y venecianos, napolitanos y sicilianos, que mantienen sus tradiciones, hasta el siglo XX. Después de la unificación, en Italia, nacen las administraciones regionales, que implementan diferentes políticas hacia los inmigrantes y sus descendientes. Estas acciones fortalecen y, en algunos casos, reinventan las diferencias entre los emigrantes, y sus formas de vivir. La política social hacia los niños es diferente. Las regiones del norte de Italia comienzan a mostrar una mayor atención a sus derechos, mientras que en el sur los niños son todavía mano de obra. Esta diferenciación comienza a tener su efecto incluso en áreas de emigración. Donde también la Iglesia de Roma quiere tener un poder, sobre todo por el temor ante la propagación del comunismo.

Para la posición de los liberales es fundamental la creencia de que la separación de la Iglesia y el Estado en los Estados Unidos, con la consiguiente libertad religiosa, que beneficia a la Iglesia en el ejercicio de su autoridad. Esta posición es conocida con el nombre de «americanismo».

Por primera vez en su historia es discutida la ortodoxia de la Iglesia estadounidense y el 22 enero de 1899 León XIII publica la encíclica *Testem benevolentiae*, en la que el Papa elogia la lealtad católica a los Estados Unidos.

³⁸³ Matteo Sanfilippo, *L'emigrazione italiana verso gli Stati Uniti negli anni 1889-1900: una prospettiva vaticana*, “Giornale di storia contemporanea”, XI, 2 (2008), pp. 54-68; *Gli Stati Uniti e l'Italia alla fine del XIX secolo*, coordinado por Daniele Fiorentino, Roma, Gangemi, 2010.

La Iglesia estadounidense alcanza su madurez. La condena del «americanismo» ahoga temporalmente la autosuficiencia de la Iglesia en los Estados Unidos. Pío X menciona específicamente el «americanismo» como una de las especies de «modernismo» en su encíclica *Pascendi Dominici Gregis* (8 septiembre 1907). Sin embargo, hay signos de recuperación. El 29 junio 1908 Pío X en la *Constitutio Apostólica Sapienti Concilio* declara que la Iglesia estadounidense ya no está en un país de misión y lo retira de la jurisdicción de *Propaganda Fide*. De 1900 a 1920 la Iglesia estadounidense recibe 3.518.000 católicos emigrados, principalmente de Europa oriental y meridional, pero en 1924 el Congreso restringe la inmigración. Por primera vez en un siglo, la Iglesia de este país consigue tener un número relativamente estable de fieles nativos, pudiendo ocuparse de otros asuntos que no sean la inmigración. Ya el 12 febrero 1919 los obispos han publicado su «Programa de Reconstrucción Social». Redactado por monseñor Juan A. Ryan (1869 - 1945), profesor de Teología moral en la Universidad Católica, el programa sugiere aplicaciones de la doctrina social católica en los Estados Unidos, acomodando su economía hacia la paz. Aunque algunos lo tachan de socialista, sus principales sugerencias, tales como salario garantizado, seguridad social, seguro de desempleo e impuesto sobre la renta, serán más tarde convertidas en leyes.

A pesar de esto hay que recordar que el Obispo Scalabrini, después de su muerte, en 1905, deja cuarenta casas en América, cada una tiene anexas iglesia y escuela, así como un orfanato en San Paolo. Las numerosas iniciativas no son suficientes para garantizar la cobertura total de la inmigración. Están llamadas a colaborar otras instituciones, como los Pallottini. De hecho, la fundación de los Scalabrini, no es la única, ya que, a finales del siglo XIX, vemos la difusión masiva de nuevos institutos de vida consagrada. La mayoría de estas instituciones no nace exclusivamente para los inmigrantes, pero a menudo tiene la obligación de ayudarlos. A principios del siglo XX los Salesianos ayudan de manera estable a

compatriotas emigrados en América Latina, Estados Unidos, Suiza, Alemania, Túnez, Constantinopla y Oriente Medio³⁸⁴.

Lo que es nuevo, y hasta ahora poco estudiado, es el nacimiento y el compromiso de las congregaciones femeninas³⁸⁵. Es conocido el papel de las Hermanas Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús de Francisca Javier Cabrini, que llega a Nueva York en 1889 y en los próximos 28 años funda una floreciente escuela y el *Columbus Hospital*. Estas escuelas están subvencionadas por el Estado italiano, la Iglesia católica y ricos filántropos y tienen el propósito de evangelizar y rara vez pueden acceder a ellas los niños de la calle. Cabrini envía las hermanas desde Nueva Orleans a Chicago y Seattle, y más tarde a América Central y del Sur. Mientras tanto teje un intenso intercambio de cartas con Pío X y los principales dignatarios de la curia, señalando sus etapas y necesidades de esta nueva empresa misionera. Sin embargo, igualmente importantes son las hermanas Apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús de Clelia Merloni (1861-1930), en Brasil en 1900 y, posteriormente, en las parroquias italianas de América. No hay que olvidar las salesianas, Hijas de María Auxiliadora, y las Scalabrinianas, inicialmente dedicadas a los huérfanos y desamparados en el extranjero: las dos instituciones fundan y dirigen escuelas y hospitales en América y Europa³⁸⁶.

En los Estados Unidos encontramos las Maestre Pie Filippini, las Battistine, las Pallottine, las Hermanas de Santa Dorotea, las Hijas de Santa María de la Providencia, las Hermanas Franciscanas de Gemona y Venerini.

³⁸⁴ L'Opera di Don Bosco all'estero, «Bollettino salesiano», n° 30, 9, (septiembre 1906), pp. 257-263.

³⁸⁵ Véase: Stefania Bartoloni, *Per le strade del mondo. Laiche e religiose fra Otto e Novecento*, Bologna, Il Mulino, 2007; Maria Susanna Garroni, *Sorelle d'oltreoceano. Religiose italiane ed emigrazione negli Stati Uniti: una storia da scoprire*, Carrocci, Roma 2008; Giuseppe Buffono, Maria Antonietta Pozzobon, *Un altro francescanesimo. Francescane missionarie da Gemona a New York tra immigrazione e servizio sociale*, Milano, Biblioteca francescana, 2009.

³⁸⁶ Véase: Lia Barbieri, *La congregazione delle suore missionarie di San Carlo Borromeo Scalabriniane*, «People on the Move», 75, 1997, pp. 61-70; también en: http://www.scalabriniane.org/wp-content/uploads/2015/01/revistamsca_ita.pdf (06 abril 2015); Renato Scavino, *Santa Francesca Cabrini e l'emigrazione italiana in America*, Savigliano, L'Artistica editrice, 2005.

Todas las instituciones de mujeres centran sus máximos esfuerzos en escuelas y hospitales, y estas actividades garantizan eficacia y responden al proyecto de Scalabrini, que quiere preservar la fe y la cohesión nacional de los italianos. La colaboración de las hermanas y de los Scalabrini apoya y, tal vez, crea una identidad en el grupo de inmigrantes. Iglesias, escuelas, orfanatos y hospitales, donde se habla italiano y no el dialecto, de hecho, contribuyen a la formación de comunidades nacionales, que agrupan a todos los núcleos, y al mismo tiempo facilitan la integración en la nueva realidad³⁸⁷. Las parroquias nacionales de los Scalabrinianos, las instituciones educativas y de asistencia, dirigida por monjas, permiten a los inmigrantes enfrentarse al primer impacto y adaptarse gradualmente al nuevo mundo³⁸⁸.

Peter D'Agostino descubre cómo algunas instituciones, en particular la fundada por Clelia Merloni, se embarcan en la aventura estadounidense debido a que en el Nuevo Mundo se obtienen donaciones monetarias inimaginables en Europa. Las *Merlonianas* se llevaron el dinero en su congregación y esto es fuente de escándalo en Boston. Se descubre así una realidad, temida por los obispos locales, que reaparece varias veces. Destacan sobre todo algunos individuos, que informan periódicamente al Vaticano. Pero también participan instituciones, entre ellas, más tarde, la de los Scalabrinianos³⁸⁹.

La Santa Sede recibe periódicamente quejas del clero de América³⁹⁰ que teme la fragmentación etno-nacionalista de los inmigrantes y de las Iglesias locales. Scalabrini se da cuenta de la dificultad de condicionar la afiliación nacional y la afiliación religiosa y se asusta con los contrastes entre los grupos de emigrantes en el extranjero. Antes de morir, propone

³⁸⁷ Véase: Giovanni Pizzorusso, Matteo Sanfilippo, *Dagli indiani agli emigranti. L'attenzione della Chiesa romana al Nuovo Mondo, 1492-1908*, «Archivo Histórico de la emigración italiana», Quaderno 1, Viterbo, Sette Città, 2005.

³⁸⁸ Véase: Silvano M. Tomasi, *Piety and Power. The Role of Italian Parishes in the New York Metropolitan Area*, New York, Center for Migration Studies, 1975.

³⁸⁹ Véase: Peter D'Agostino, "The Scalabrini Fathers, the Italian Emigrant Church, and Ethnic Nationalism in America", *Religion and American Culture*, número 7, (1997), pp. 121-159.

³⁹⁰ Giovanni Pizzorusso, *Religione cattolica, nazionalità, emigrazione italiana verso gli Stati Uniti in una lettera a Giovanni Battista Scalabrini del 1891*, «Archivo Histórico de la emigración italiana», Quaderno 5, Viterbo, Sette Città, 2009, pp. 211-215.

establecer un departamento en el Vaticano, o posiblemente una comisión, pro *Emigratis Catholicis* para coordinar los esfuerzos de las iglesias y los sacerdotes locales que siguen a los emigrantes³⁹¹.

Las dudas del Vaticano aumentan a principios del siglo XX con las protestas de la jerarquía católica en los países de inmigración³⁹². Además, hay rumores malintencionados, según los cuales los italianos no defienden los derechos del pontífice. Por lo tanto, se empieza a considerar contraproducente la diáspora italiana, sobre todo en los países anglosajones. En consecuencia, no se escuchan las preocupaciones de *Propaganda Fide*, que dice que se debe cuidar la fe de los recién llegados, más que de su americanización³⁹³.

Una minoría de obispos, tanto en Europa como en los Estados Unidos, busca la ayuda de las órdenes e instituciones de religiosos italianos. Pero, estas están influidas negativamente por la inexperiencia de los misioneros italianos, que ofenden la sensibilidad de los protestantes y otros católicos y gastan mucho dinero en comprar, alquilar y gestionar los lugares de culto.

Los obispos que viven en América, tampoco entienden porqué los sacerdotes que llegan del norte de Italia son incapaces de atraer a sus feligreses del sur. Al final, se sorprenden porque, a pesar de sus esfuerzos, los emigrantes no parecen estar dispuestos a asistir a misa. Se les escapa que la mayoría de ellos quieren regresar a Italia lo más rápido posible y tratar de ahorrar la mayor cantidad posible de dinero. Aunque sean católicos, no participan en las iglesias locales, porque éstas requieren contribuciones financieras. Por otra parte no quieren comprarse vestidos para las ceremonias religiosas y prefieren obtener

³⁹¹ Giovanni Terragni, *Un progetto per l'assistenza agli emigrati cattolici di ogni nazionalità. memoriale di Giovanni Battista Scalabrini alla Santa Sede*, «Studi emigrazione», número 159, Roma 2005, pp. 479-503.

³⁹² Véase: Peter R. D'Agostino, *Rome in America. Transnational Catholic Ideology from the Risorgimento to Fascism*, Chapel Hill-London, The University of North Carolina Press, 2004.

³⁹³ APF, Acta, V. 252 (1883, pt. II), ff. 1081-1255, e V. 254 (1885), ff. 319-414.

ingresos extraordinarios trabajando el domingo³⁹⁴. Muchos diocesanos ordinarios nos cuentan que los italianos no se adaptan en las parroquias de Australia, Canadá y Estados Unidos, que siguen el modelo irlandés. No entienden estos rituales y su forma de sociabilidad, se sienten rechazados, y se alejan así de la Iglesia³⁹⁵.

La situación es más complicada (y por lo tanto aún más problemática para los obispos locales) por los contrastes entre las asociaciones católicas y las actividades que organizan las autoridades consulares italianas o los ancianos de la comunidad, generalmente pertenecientes a la masonería³⁹⁶.

En este clima Pietro Pisani³⁹⁷, profesor en el seminario de Vercelli, visita año tras año, las misiones en Europa y América del Norte. Cada viaje se traduce en conferencias y publicaciones. Pisani contribuye a la fundación de la *Italica Gens* (1909), una federación de congregaciones religiosas y asociaciones laicales, que se ocupan de los inmigrantes italianos en América³⁹⁸.

Para coordinar la futura red de caridad, Pío X en 1912 inaugura la primera oficina de la Curia Romana para la emigración, una sección especial del Consistorio, donde se llama a Pisani con la tarea de elaborar un plan de asistencia seria y efectiva³⁹⁹. Esta oficina tiene jurisdicción sobre el *orbe* católica y tiene en cuenta las sugerencias de Scalabrini para atender a todos los inmigrantes, evitando los conflictos entre ellos y con las diócesis de acogida⁴⁰⁰. La

³⁹⁴ Véase: I rapporti del 1914 en ASV, Congregazione Concistoriale, Relationes.

³⁹⁵ James Hennessey, «Italian Immigration and the Church in the United States», en *Scalabrini tra vecchio e nuovo mondo*, con el cuidado de Gianfausto Rosoli, Roma, CSER, 1989, pp. 491-509.

³⁹⁶ Gianfausto Rosoli, «Le organizzazioni cattoliche degli italiani in Argentina e l'assistenza agli emigrati italiani (1875-1915)», *Studi emigrazione*, 75, (1984), pp. 381-408.

³⁹⁷ Don Pietro Pisani, es un sacerdote de Vercelli, un experto en materia de emigración, durante las primeras décadas del siglo XX, es parte de la Ópera Bonomelli que organiza la asistencia socio-religiosa de los emigrantes italianos con su red de secretarías y con trabajos relacionados.

³⁹⁸ Gianfausto Rosoli, «L'«Italica Gens» per l'assistenza all'emigrazione italiana d'oltreoceano, 1909-1920», *Roma, Il Velcro*, 1-2, (1990), pp. 87-100.

³⁹⁹ AAS, f 4, 1912, l. 15, pp. 526-527.

⁴⁰⁰ Mario Francesconi, «Un progetto di monsignor Scalabrini per l'assistenza religiosa agli emigranti di tutte le nazionalità», *Studi emigrazione*, 25-26, (1972), pp. 185-203.

Primera Guerra Mundial desacelera este proceso de centralización; a pesar de esto, la experiencia de los años 1870-1914 sienta las bases de lo que se construye después.

Las investigaciones del Consistorio y de la Secretaría de Estado, antes de la guerra, dicen que es necesario hacer frente a las necesidades de los italianos, ya que constituyen el grupo más importante de emigrantes. En 1914, nace en Roma la fundación del Colegio Pontificio de la emigración italiana, que debe formar el clero diocesano para seguir a los italianos en todo el mundo. Debido a la guerra, la apertura efectiva es aplazada hasta 1920⁴⁰¹.

⁴⁰¹ Antonio Perotti, *Il Pontificio Collegio per l'Emigrazione Italiana 1920-1970*, Roma, Pontificio collegio per l'Emigrazione - Ufficio centrale emigrazione italiana, 1970.

6.4. Leyes para controlar la delincuencia infantil

Como hemos dicho, los estudios referentes a la historia de la infancia en los Estados Unidos son relativamente recientes. Debido a la falta de fuentes es difícil adentrarse en este tema en Norteamérica. En primer lugar, tenemos que preguntarnos si existen menores delincuentes o si no deberíamos hablar de una infancia abandonada y desvalida.

Constituye un aspecto de innegable importancia el estudio de la problemática de los llamados ‘menores infractores’. El conflicto comienza con la denominación misma. Para muchos tiene una gran controversia y es incluso ofensivo utilizar este calificativo.

Partiendo de la idea de que los menores, por estar aún en proceso de maduración psicológica, bajo ningún concepto puede considerarse que infrinjan las leyes penales, sino que sus acciones son el resultado de la influencia del medio social o de sus progenitores, quienes, en la mayoría de las ocasiones les inducen a realizar en actividades delictivas.

Por supuesto, hay quienes sostienen la tesis opuesta, en el sentido de que debe considerárseles lo suficientemente responsables, y tratarlos igual que a los adultos infractores. Esta tendencia, cobra auge en la sociedad norte-americana, donde las conductas antisociales de los menores, sobre todo en la época de la *Great Migration* llegan a extremos muy preocupantes. En los Estados Unidos se sigue un régimen sumamente rígido, siendo posible la imposición de la pena de muerte a los menores delincuentes.

Los niños por su inmadurez e inexperiencia, lógicamente en quien está todavía en proceso formativo, son mucho más susceptibles a la influencia externa y opera en ellos, cuando supuestamente cometen actos ilícitos, un claro determinismo. De tal suerte, que la base del tratamiento para los menores infractores debe ser la educación, como bien dice María Montessori:

“Para educar al niño de manera distinta, para salvarlo de los conflictos que ponen en peligro su vida síquica, es necesario en primer lugar un paso fundamental, esencialísimo, del cual dependen todo el éxito: y es el de modificar el adulto. Éste hace todo cuanto puede y como él dice, ya ama al niño hasta el sacrificio, confesando que se encuentra frente a lo insuperable. Necesariamente ha de recurrir al más allá, de todo cuanto es conocido, voluntario y conciente”⁴⁰²

En las décadas finales del siglo XIX comienza a cambiar el interés social por los niños abandonados y/o delincuentes. Juristas, sociólogos, pedagogos, médicos y filántropos colaboran para que tome cuerpo una idea: los niños no deben ser castigados con penas expiatorias y represivas como los adultos, sino sometidos a medidas de educación y reforma⁴⁰³. Esta idea mantiene su substrato ideológico tanto en la teoría positivista, que reacciona ante la escuela liberal clásica del Derecho Penal, como en el pensamiento correccionalista. Además se asienta en la explicación dada a las desigualdades sociales producidas por el capitalismo, pues no se cuestionan los fallos de este sistema, sino que se achacan dichas desigualdades a que las personas no son iguales por naturaleza y se considera que determinadas categorías de individuos - los delincuentes, por ejemplo - lo son por su enfermedad, estando determinados por factores biológicos, psicológicos o sociales que no los hacen libres. La sociedad tiene, pues, el derecho a defenderse de tales sujetos «anormales» y una manera más «humana» de hacerlo consiste en adoptar un carácter terapéutico, desplazando el punto de vista del delito al delincuente y donde la pena es sustituida por medidas curativas y no represivas que duran hasta su «curación». Surge entonces la jurisdicción de menores - separada e independiente de la jurisdicción ordinaria - a finales de dicho siglo en los Estados Unidos de América, siendo Benjamín Lindsey - juez de menores en Denver - quien inspira y desencadena el movimiento de reforma con Tribunales para menores

⁴⁰² Maria Montessori, *Il segreto dell'infanzia*, Milano, Garzanti, 2014, p. 37.

⁴⁰³ Véase: Vanna Nuti, *Discoli e derelitti. L'infanzia povera dopo l'Unità*, Firenze, La Nuova Italia, 1992.

(*Juvenile o Children's Courts*). En 1891 el juez de la Corte Superior del condado de Cook, Illinois, Mr. Harvey H. Hurd, presenta un proyecto ante la legislatura del estado de Illinois, para crear un Tribunal de Menores. El proyecto es declarado inconstitucional por lo que no puede convertirse en Ley⁴⁰⁴.

A pesar de esto, el primero de estos Tribunales se crea en Chicago en 1899 y es copiado muy pronto por otros Estados de la Unión y por países como Australia, Alemania, Inglaterra, Francia, etc. Las características distintivas de todos ellos son: la especialidad del Tribunal, la supresión de la cárcel y la libertad vigilada.

La nueva legislación va a crear mecanismos al margen del derecho penal, para juzgar a los jóvenes delincuentes; sirviendo de base para que todos los estados de la Unión Americana y prácticamente todas las sociedades modernas establecieran a partir de entonces, procedimientos legales especiales para tratar los asuntos de menores que tienen conductas delictivas.

Además, la evolución del movimiento proteccionista de los niños continua en el siglo XX, sustituyéndose progresivamente los términos de «niño delincuente o niño criminal» por expresiones nuevas tales como «niños difíciles», «niños problemáticos», «conducta anormal», «conducta irregular», etc. En esta fase, denominada «científica», se supera los tintes compasivos y sentimentales del movimiento proteccionista de menores, y se pasa a considerarse al menor que delinque no como un criminal o perteneciente a un grupo moral y social especial, sino un niño como los demás, pero necesitado de «educación y amparo».

La sociedad y el sistema capitalista se reservan así la facultad de adoptar medidas contra sus «niños», para defenderse de ellos. Si bien se habla de causas ambientales, el problema sigue siendo responsabilidad del menor más que del sistema.

⁴⁰⁴ Héctor Solís Quiroga, *Justicia de menores*, Mexico, Porrúa, 1986, p. 25.

En los Estados Unidos, al tener cada Estado su legislación propia, su organización judicial diferente, todos los Tribunales de menores son también muy diferentes unos de otros. Sin embargo todos ofrecen rasgos característicos comunes como son:

a) La especialización del Tribunal. El Tribunal está reservado exclusivamente a los menores. En la mayoría de los Estados la edad límite se sitúa en los 16 años, rara vez en los 18. La especialización del Tribunal conlleva: 1) La especialización del Juez; 2) La especialización de la sala de audiencias; y, 3) La especialización de los métodos judiciales.

El juez de menores para cumplir su labor está auxiliado por funcionarios especiales los *probation officers*, especie de delegados del Tribunal.

El Tribunal debe decidir, no ya una pena ante el delito, sino un remedio material o educativo ante la situación delictiva de un niño concreto.

b) La supresión de la cárcel para los niños. Un menor de 16 años no puede estar en la cárcel común. Las alternativas que se plantean son reformatorios correccionales, escuelas profesionales especiales, patronatos, integración en familias de acogida, etc.

c) La libertad vigilada. El juez puede decretar que el menor continúe en su domicilio familiar pero bajo la supervisión y control de los delegados del Tribunal.

En Los Estados Unidos se crea el reformatorio, con el objeto de educar a estos individuos, para que puedan convertirse en ciudadanos productivos. En estos establecimientos se considera que los menores estén lejos de tentaciones y peligros.

En Nueva York en 1892 nace la *Children's Court*. En 1899 se aprueba la Ley que reglamenta el tratamiento y control de menores abandonados y delincuentes. El 19 de julio de ese mismo año, se funda el primer tribunal para menores, nombrado "*Children's Court of Cook County*", y se excluye de responsabilidad criminal a los menores de 10 años. Los de más edad van a la cárcel. La publicidad de los casos es limitada y permanece la libertad

vigilada. Para 1910, treinta y ocho Estados de la Unión Americana Tiene sus Tribunales de menores.

Como hemos dicho antes, la implantación del sistema de reformatorios en los Estados Unidos, hacia mediados del siglo XIX, mantiene la idea de que los delincuentes son susceptibles de ser convertidos en ciudadanos respetuosos hacia las leyes y que los individuos anormales y problemáticos puedan educarlos para ser útiles y productivos. Sus principios fundamentales son formulados en Gran Bretaña por Mathew Davenport Hill, Alexander Maconochie, Walter Crofton y Mary Carpenter.

La nueva concepción de la ley penal se extiende al ámbito de los menores, donde se entiende como tutela y prevención. Zebulon Reed Brockway (1827-1920) que es considerado el padre de la reforma penitenciaria en los Estados Unidos dice que los reformatorios para niños deben introducir, hasta donde sea posible, las condiciones de la vida en el hogar, y estar situados en el campo, porque ese es lugar normal para educarlos o reinsentarlos en la sociedad⁴⁰⁵. Preferentemente las instituciones de este tipo tienen que ser dirigidas exclusivamente por mujeres.

Los principios fundamentales de los reformatorios, entre otros, son los siguientes:

- 1) Los delincuentes jóvenes tienen que ser separados de las influencias corruptoras de los delincuentes adultos.
- 2) Los delincuentes tienen que ser apartados de su medio y encerrados por su propio bien y protección. Los reformatorios deben ser santuarios custodiados, donde se combinan el amor y la orientación con firmeza y algunas restricciones.
- 3) Los delincuentes deben ser enviado al reformatorio sin proceso previo y con los requisitos legales mínimos. No es necesario un proceso penal en regla, puesto que los reformatorios deben reformar y no castigar.
- 4) Las sentencias deben ser indeterminadas, para que los reclusos sean alentados a cooperar en su propia reforma y los delincuentes recalcitrantes no puedan cometer otros delitos.

⁴⁰⁵ James J. Beha, *Redemption to Reform, The Intellectual Origins of the Prison Reform Movement*, New York, University Annual Survey of American Law, V. 3, 2007–2008, p. 773.

- 5) No deben confundirse reforma con sentimentalismo. Sólo se requiere el castigo mientras es conveniente para la persona castigada y después de haberse agotado todos los demás métodos.
- 6) Los reclusos tienen que estar protegidos de la pereza, la indulgencia y el lujo, mediante el ejercicio militar y físico y una vigilancia constante.
- 7) Los reformatorios deben estar construidos en el campo.
- 8) El trabajo, la enseñanza y la religión constituyen la esencia del programa de los reformatorios.

Para apoyar la educación de los niños pobres, huérfanos, maltratados o delincuentes, muchas personas crean movimientos de opinión y proyectos de reforma destinadas a diferenciar el tratamiento del joven, que no debe ser considerado un criminal. El Estado tiene que hacer frente a la educación que los padres no han sido capaces de dar. Así es como, bajo la influencia de los estudios antropológicos y sociológicos, nace en los Estados Unidos el *Child-saving Movement*, que propone la creación de una Comisión y, luego, la idea de la creación del Tribunal Especial para los niños, una idea que determina el *Juvenile Act*⁴⁰⁶.

Hay que decir que estos primeros Tribunales para los jóvenes tienen una marcada idea paternalista: el juez tiene el papel de “buen padre”⁴⁰⁷, tiene que observar al niño y elaborar planes para su educación o corrección.

Tenemos que recordar que en los Estados Unidos ya hay reformatorios. En ellos hay muchos jóvenes italianos, y muchas personas ricas que hacen todo lo posible para ayudarlos (véase anexo n° 37 a y b)

El primer reformatorio juvenil de América es establecido en Nueva York en 1825 y establecimientos similares son pronto inaugurados en Boston (1826) y en Pensilvania (1828), dando inicio a una nueva etapa en el derecho de menores que busca la protección infantil más que su castigo. Los primeros esfuerzos para establecer Casas Cuna o Casas de Crianza para

⁴⁰⁶ Véase: Lorena Milani, *Devianza minorile*, Milano, Vita e Pensiero, 1995.

⁴⁰⁷ Véase: Jack Wright, Ralph James, *Trattamento e prevenzione della devianza minorile. Un approccio comportamentale*, Milano, Giuffrè, 1982.

ayudar a niños huérfanos, abandonados o rechazados, tienen lugar también en el estado de Nueva York en 1853. Posteriormente, en Boston (1871) y Nueva York (1892), se logra la tramitación por separado de los juicios de menores, y como resultado de esto, surge en Massachusetts el sistema de libertad vigilada, conocida como *The System of Probation*⁴⁰⁸ y

⁴⁰⁸ Julian W. Mack, “The Juvenile Court”, *Harvard Law Review*, V. 23, n° 2, (diciembre 1909), pp 104 y 120 en http://www.jstor.org/stable/1325042?seq=1#page_scan_tab_contents (06 abril 2015) (véase anexo n° 38).

La libertad condicional es una medida alternativa a una pena privativa de libertad, como la prisión o el arresto domiciliario, que es posible imponer en la sentencia cuando se cumplen ciertos requisitos establecidos en la ley, que le permite al joven condenado por un delito cumplir su sanción penal en libertad, aunque sujeto a ciertas obligaciones o bajo ciertas condiciones, por ejemplo, no cometer nuevos delitos o faltas, estudiar, y trabajar bajo control.

CAPÍTULO 7: DESDE LA MARGINACIÓN A LA INTEGRACIÓN. LA CONTRIBUCIÓN DE LOS NIÑOS ITALIANOS EN LOS EE.UU.

7. 1. El lento proceso de integración cultural y social de los menores

Para estudiar el papel de los niños italianos en los Estados Unidos, es necesario señalar los problemas que se originan a partir de la unión de dos modelos culturales diferentes: el anglosajón y el mediterráneo. Para entender el esfuerzo que es necesario hacer, tanto desde el punto de vista político como social, para permitir la integración de cientos de los niños italianos, es necesario comparar estos dos sistemas educativos y hablar del grave retraso legislativo en abordar el problema.

El sistema educativo, tanto de Europa como de América, desde un punto de vista teórico, ya a principios del siglo XX, está muy atento al desarrollo del niño, pero antes de que los aspectos socio-psico-pedagógicos sean recogidos en la legislación, es necesario hacer una propaganda intensa; por eso es fundamental en el proceso de integración de los niños italianos que emigran a los Estados Unidos, así como por su rehabilitación social, el papel desempeñado por los medios de comunicación de masas y las asociaciones políticas y sindicatos, así como por la Iglesia Católica y la Escuela pública estadounidense.

La escolarización representa una garantía para la modernización de América del Norte. Los niños serán los futuros ciudadanos de una nación cuya racionalidad va a dar como resultado el derecho, la libertad, y el progreso, pero esta forma de progreso está vinculada a la economía de consumo de masas, por lo que, las instituciones políticas quieren convertir a los agricultores italianos, que sí trabajan, pero que tienden a ahorrar su dinero, en consumidores.

Cuando las grandes masas de gente emigran del campo a la ciudad, en todas las clases sociales, el centro de la vida de relación ya no es la casa, sino las calles de la ciudad, donde están los grandes almacenes, los cines, los lugares de reunión públicos.

En la ciudad, el tiempo libre está organizado y tiene un precio. Es necesario pagar para ir al cine o a al baile. Algunos reformadores trataban de resolver estos problemas. Así, desde los primeros años del siglo XX se construyen parques y *playground* (véase anexo n° 39) para proporcionar una alternativa al cine, al *saloon*, a la sala de baile y a la calle, lugares donde los niños se pueden perder, causando un enorme daño a la sociedad estadounidense, que prefiere invertir en formación y no en la recuperación de los inmigrantes.

Los inmigrantes que abandonan el campo para ir a la ciudad, transforman su estilo de vida, dejan de ser ahorradores y se vuelven consumidores. La fascinación de la sociedad de masas conquista a los más jóvenes y a las mujeres en particular, creando conflictos generacionales dentro de la familia.

El factor que más afecta a los inmigrantes es la concepción de la familia moderna en los Estados Unidos, que es una familia dividida por grupos de edad y sexo, cuyos miembros son vistos desde una óptica individualista y no nepotista. Los menores son considerados individuos con necesidades especiales relacionadas a su edad y no adultos en miniatura.

Se pasa de una sociedad patriarcal a una sociedad *child centered*. La escuela americana y la educación impartida en ella, incluso a los hijos de los inmigrantes, tiene la perspectiva de desarrollar un sentido de independencia y autonomía en los niños, liberándolos de las limitaciones de la familia étnica. En Estados Unidos desde 1904 la escuela es obligatoria para los niños hasta doce años, aunque los hijos de inmigrantes italianos son el grupo con menor escolarización.

La escuela es a menudo el primer lugar donde los hijos de los inmigrantes se dan cuenta que son diferentes y empiezan a avergonzarse de ser italiano. Ellos, gracias a la escuela, son los únicos que hablan Inglés en casa, y realizan un profundo cambio en la cultura de origen, desarrollando las divisiones generacionales.

En Estados Unidos, los niños enseñan a sus padres. Pero ¿cuáles son los sistemas educativos y las instituciones psico-pedagógicas que inspiran la estructura pedagógica de América? Tenemos que hacer un breve *excursus* para entender el éxito de generaciones de jóvenes italianos, que pudieron dejar la calle y la pobreza y llegaron a ocupar importantes puestos en la sociedad estadounidense.

7.2. María Montessori. El niño en el centro de la actividad educativa

Una de las instituciones pedagógicas más importantes, nacida en Europa y luego extendida en América, es la propuesta por la italiana María Montessori. El Método Montessori de educación que ella crea a partir de su experiencia es aplicado con mucho éxito con todo tipo de niños y es muy popular en muchas partes del mundo.

En 1907 Montessori establece la primera Casa de los Niños, *Casa dei Bambini*, en Roma. Ya por 1913, hay un gran interés por su método en Norteamérica. Nancy McCormick Rambusch pondrá en práctica el método en los Estados Unidos, estableciendo la Sociedad Montessori Americana (American Montessori Society) en 1960. Montessori, exiliada por Mussolini a la India durante la Segunda Guerra Mundial, principalmente porque rehusa comprometer sus principios y convertir a los niños en pequeños soldados, vivió su vida en Holanda, donde se encuentra la sede central de la Association Montessori Internationale (AMI).

Los principios básicos del método mantienen que la mente de los niños posee una capacidad maravillosa y única, que puede absorber los conocimientos. Lo aprenden todo inconscientemente, pasando poco a poco del inconsciente al consciente. Se les compara con una esponja, con la diferencia de que la esponja tiene una capacidad de absorción limitada, mientras que la mente del niño es infinita. Los períodos sensibles, son aquellos en los cuales los pequeños pueden adquirir una habilidad con mucha facilidad. Se trata de sensibilidades que permiten ponerse en relación con el mundo externo de un modo excepcional. Estos momentos son pasajeros y se limitan a la adquisición de un determinado conocimiento.

Para educar es necesario que haya un ambiente organizado cuidadosamente para el niño, diseñado para fomentar un mejor aprendizaje y crecimiento. En él se desarrollan los

aspectos sociales, emocionales e intelectuales y debe responder a las necesidades de orden y seguridad. El diseño de estos ambientes se basa en los principios de belleza y orden. Son espacios luminosos y cálidos, que incluyen lenguaje, plantas, arte, música y libros.

El papel del adulto en la Filosofía Montessori es guiar al niño, facilitarle un ambiente bueno y cómodo. Ser un observador, estar en continuo aprendizaje y desarrollo personal. El verdadero educador está al servicio del niño que está educando y debe cultivar en él la humildad, la responsabilidad y el amor.

“*The child must grow in liberty, if he is to grow well*”⁴⁰⁹, esto dice María Montessori en una reunión pública en Nueva York . El método es tan revolucionario que, así como documenta *The New York Times*, María Montessori celebra numerosas conferencias públicas, durante las cuales pone de relieve su trabajo como médica y profesora. Los hijos de los inmigrantes, la segunda generación, se beneficiarán del mismo.

En los Estados Unidos, las investigaciones sobre las comunidades de los inmigrantes son muy importantes. Entre finales de los siglos XIX y principios del XX, se llevan a cabo investigaciones para entender las necesidades y demandas de las diferentes comunidades de inmigrantes.

El 18 de mayo de 1902, en un artículo del *The New York Times*, titulado “*Characteristics of Italian Immigrants*”⁴¹⁰, leemos:

“Every italian child seems to them to be born to the express purpose of supporting its parents”.

⁴⁰⁹ *The New York Times*, 16 diciembre 1913, p. 8 (anexo n° 40).

⁴¹⁰ *The New York Times*, 18 mayo 1902, p. 5 (anexo n° 41 a y b).

Está claro que esta perspectiva requiere una acción social seria y el método Montessori parece una gran ayuda, ya que coloca al niño en el centro, un niño que hasta entonces había sido un mero objeto, un medio de subsistencia para sus padres.

En el artículo mencionado se dice que los italianos son muy desconfiados y que no les gusta que sus hijos salgan de la familia para ir a un *picnic* o para pasar unos días en el campo. Esto contrasta fuertemente con el ideal educativo de los Estados Unidos, que quiere que cada niño esté completamente integrado y que tenga como prioridad el bienestar de la Unión y que conozca bien cuál es su papel en la sociedad estadounidense.

7. 3. El modelo educativo estadounidense

En primer lugar, la educación reúne la administración social del progreso y la libertad y el derecho a la individualidad. Los fundadores de las Repúblicas francesa y estadounidense reconocen que el ciudadano no nace sino que se hace. El Estado moderno depende de la formación del ciudadano y de la participación en la nueva nación depende su propia existencia. La educación contribuye en la construcción de la nueva sociedad al formar a su infancia. Estas teorías sobre la formación de finales del siglo XIX son formas de transcribir las esperanzas de la Ilustración con respecto a la acción humana, la razón y la racionalidad de la ciencia a partir de principios de la vida diaria.

En segundo lugar, nos encontramos ante la ironía de que esa generalización social de la libertad encarna el temor ante personas que resultan peligrosas y que no reúnen las cualidades y características del nuevo ciudadano. La enseñanza es un sistema comparativo que reconoce y diferencia al “civilizado” de los “otros,” el incivilizado, el salvaje, el atrasado y el que tiene unas “desventajas sociales.”

Estas ironías y paradojas se ven representadas en la modernidad. Peter Wagner plantea que la modernidad no se puede escribir simplemente de acuerdo con los términos de incremento de autonomía y democracia, sino más bien en los términos de cambiar las nociones de los fundamentos sustantivos de autorrealización y también en el énfasis entre las facilidades individuales y las capacidades públicas y colectivas⁴¹¹. Las ironías y paradojas de la modernidad se generan en las tesis culturales acerca de los modos de vida en la pedagogía.

El desarrollo de la educación pública de finales del siglo XIX y de principios del siglo XX forma parte de los proyectos de reconstrucción nacional a ambos lados del Atlántico que

⁴¹¹ Peter Wagner, *The Sociology of Modernity*, New York, Routledge, 1994, p. 8.

están vinculados con movimientos políticos, comerciales y capitalistas. El Estado asume la responsabilidad de preocuparse por el bienestar de su población. Los sistemas de seguridad social se ocupan de los ancianos y de sus enfermedades. La planificación de la ciudad, la regulación de los riesgos del trabajo remunerado a partir de políticas de desempleo, la creación de infraestructuras para la reconstrucción social de las zonas rurales, y la vivienda pública se institucionalizan, administrando la sociedad en nombre del bien común.

Las historias están relacionadas con la transformación de los principios rectores de una democracia liberal en la cual se pretende que los ciudadanos participen en la sociedad. Mientras que anteriormente se buscaba la salvación en la divina providencia, el conocimiento pedagógico “moderno” toma algunos puntos de vista religiosos acerca de la salvación y los combina con ideas científicas para perseguir la verdad y el dominio personal. La nueva historia de la salvación se le presenta al ciudadano que debe desechar las creencias y disposiciones religiosas anteriores y un orden social heredado para reemplazarlas por las obligaciones, responsabilidades y la disciplina personal representadas por los ideales democráticos liberales. Esta idea de la salvación que une a la educación y al Estado se extendía por Europa y Norteamérica.

La historia de la educación secundaria en Francia, como planteara Durkheim⁴¹², podría interpretarse así como la misión civilizadora de la escuela a través del cambio de sus tesis culturales acerca de los modos de vida que representan a una “sociedad ilustrada”. La palabra “social” se refería a las nuevas tareas de planificación para el progreso y el bienestar individual – la economía social, la política social. Estas son el testimonio de la creciente consciencia de la posibilidad de intervención en los movimientos de reforma que recorren los países de Europa y Norteamérica como parte de los movimientos sociales del protestantismo.

⁴¹² Véase: Émile Durkheim, (1938 - 1977) *The evolution of educational thought: Lectures on the formation and development of secondary education in France*, London, Routledge, Kegan & Paul, 1977.

The social question, por ejemplo, da expresión a las preocupaciones de reformadores protestantes con el desorden moral que se percibía en los nuevos centros urbanos⁴¹³. La Sociedad Fabiana Inglesa, el Congreso Social Evangélico Alemán, los Protestantes Franceses en el Musée Social, así como los movimientos *Settlement House* se traducen en esfuerzos internacionales para modificar las condiciones de la ciudad que también cambian a las personas.

Los movimientos de educación progresista estadounidenses son parte del movimiento de la reforma protestante que están preocupados por el desorden moral que se percibe en la ciudad. Las reformas contienen temas de salvación y redención para las poblaciones urbanas que ignora un protestantismo universal con las normas de participación, y de acción del republicanismo de la nación. El desarrollo de la escolarización de masas representa las “historias de la salvación” que conecta al individuo con un sentido de misión y progreso colectivo más amplio. La nueva ciencia pedagógica estadounidense relaciona los estándares rectores de la sociedad y sus principios de pertenencia colectiva con el pensamiento de dominio interno y las experiencias de la vida diaria de los individuos. Christopher Lasch ha expresado, por ejemplo, que las ideas “nuevas” sobre la infancia en el siglo XIX ayudan a ver las nuevas ideas de la familia como un problema en el que está implicada la administración social del Estado, la salud pública y los moralistas⁴¹⁴.

Hay mucho escrito sobre las tradiciones pedagógicas de la América anglófona en relación con la Ilustración escocesa y el Reformismo que secularizaba los temas de la salvación en las escuelas. La educación del niño garantizaba la redención de la sociedad, las influencias del calvinismo de la ilustración escocesa se adoptan en los Estados Unidos para enfatizar los sistemas de instrucción como formas de organización social bien ordenadas que

⁴¹³ Daniel T. Rodgers, *Atlantic crossings: Social politics in a progressive age*. Cambridge, The Belknap Press of Harvard University, 1998, p. 65.

⁴¹⁴ Véase: Christopher Lasch, *Haven in a heartless world: The family besieged*, New York, Basic Books, 1977.

ofrece sistemas más eficientes de supervisión moral y de organización laboral. Posteriormente, vemos que existe una estrecha relación entre el cambio de las prácticas discursivas pedagógicas, los cambios en las concepciones de los procesos laborales, y los cambios en las presunciones acerca del individuo y el estado. La pedagogía es la estrategia principal en la administración social del niño. La nueva psicología del desarrollo de la infancia plantea distinciones y diferencias que regulan no solo la información sino también lo que es y será el niño. La pedagogía tiene fe en el individuo racional como lugar de cambio.

7.3.1. Un método para planificar la nueva sociedad

Los discursos de la ciencia se inscriben en las nuevas pedagogías⁴¹⁵. La ciencia es vista como parte del legado de la Ilustración con el que se consigue el progreso. Las ciencias sociales, como las ciencias físicas a la hora de organizar el dominio del mundo natural, describirán, explicarán y conducirán la solución de los “problemas sociales”. Pero las ciencias sociales no son solo ideas para interpretar la vida social; los conceptos forman parte de las prácticas sociales. La fe en las ciencias se basa en una creencia milenaria en el conocimiento racional como una fuerza positiva de acción. Las reformas gubernamentales de la ciudad y los estudios de la familia, la infancia y el hábitat urbano, los progresistas buscan rescatar a aquellos que sufren o que han caído en desgracia en las ciudades y poder mejorar su forma de vida.

El urbanismo de las ciudades en la edad progresista utiliza la experiencia científica para estudiar las condiciones urbanas que provocan la decadencia moral, y colaboran con el gobierno para realizar reformas efectivas que eliminen la maldad y purifiquen a los ciudadanos por sus transgresiones morales. Los protestantes elitistas consideran que las ciencias sociales, por ejemplo, pueden contrarrestar la desintegración del orden moral en la vida urbana. La ciencia identificaría las causas del alcoholismo, la delincuencia, la prostitución, entre otras prácticas, se podrían crear intervenciones dirigidas a corregir las disfunciones y cambiar las condiciones sociales.

La ciencia tiene dos trayectorias diferentes en la planificación social. En primer lugar se pretende cambiar las condiciones sociales. Se realizan estudios sobre la planificación urbana, las condiciones sanitarias y laborales, por ejemplo, y se implementan nuevas leyes

⁴¹⁵ Véase: Thomas S. Popkewitz, *A Political Sociology of Educational Reform: Power/Knowledge in Teaching, Teacher Education, and Research*, New York, Teachers College Press, 1991.

para la mejoría social de las poblaciones urbanas. En segundo lugar, la ciencia es una forma de organizar y planificar la vida diaria. Las teorías de la familia y el desarrollo del niño prestan atención a las tesis culturales para la ordenación y constitución de la experiencia, la reflexión y la acción en la vida diaria. Investigaciones sobre el “pensamiento,” el comportamiento, las comunidades, y las interacciones, generan principios sobre como actuar. Estos principios son una disposición cultural mucho más general acerca de la reflexión y la conducta que no tiene mucho que ver con los campos de la interpretación y la comprensión formadas a partir las ciencias naturales y físicas. El behaviorismo de Thorndike y el pragmatismo de Dewey, a pesar de tener ideas diferentes acerca de la psicología de la persona, traen al pensamiento pedagógico nociones generalizadas acerca de cómo la individualidad organiza el presente y proyecta el futuro. Los modos de vida “científicos” organizan la selección de asignaturas escolares como las matemáticas, ciencias, música y literatura. El contenido de las asignaturas de las escuelas gira alrededor de disciplinas académicas, pero la selección y la organización del conocimiento se ajusta y sirve a propósitos psicológicos para el desarrollo y el aprendizaje del niño.

Las didácticas dentro del aula, materiales instructivos, la distribución temporal de las asignaturas de la escuela forman y determinan el conocimiento del currículum. La enseñanza cambia el conocimiento de las disciplinas por tecnologías de planificación de clases, la jerarquía de objetivos basados en una serie de lecturas, y la administración de pruebas de rendimiento académico. La doble calidad de las ciencias de la educación – al implementar cambios en las condiciones de las personas se producen cambios en estas – está representada por las ciencias que se concentran en la Cuestión Social de reformar la familia urbana. Las ciencias prestan atención a las condiciones físicas y morales de la familia urbana al organizar y clasificar las condiciones sanitarias del hogar. Pero la cuestión de la salud no trata solo de los aspectos físicos de las enfermedades en la crianza de los pequeños sino que hacen

coincidir las preocupaciones acerca de la higiene del hogar, y las prácticas nutritivas del hogar con el bienestar moral del niño.

La vida diaria de la familia esta racionalizada ya que los padres (sobre todo las madres) deben realizar enfoques higiénicos al preparar los alimentos y al organizar la dieta diaria. La psicología introduce nociones del desarrollo de la infancia cuyos valores sirven de modelo.

Las tesis culturales de las ciencias narran un individuo que está orientado por la acción y por los problemas como también la sociedad estadounidense en general.

El futuro no tiene garantías ya que está organizado a través de la toma de decisiones y la acción de sus ciudadanos. El excepcionalismo de la sociedad estadounidense tiene cualidades evolutivas a partir de la incorporación del Darwinismo Social.

El sociólogo Charles Horton Cooley evoca lo cosmopolita del excepcionalismo estadounidense al hablar de las ciencias sociales y las condiciones urbanas. Charles Horton Cooley considera a los Estados Unidos más cercano al espíritu del nuevo orden, que es completamente diferente a todo lo anterior, ya que éste da un mayor énfasis a la individualidad y la innovación y no es heredero de la cultura de clases de Europa⁴¹⁶.

En *The Principles of Sociology*⁴¹⁷, Edward Alsworth Ross, un padre fundador de la sociología en los Estados Unidos, evoca una perspectiva internacional al hablar de las cualidades civilizadoras de la sociedad estadounidense y de sus escuelas. Ross cree que la escuela reemplaza a la iglesia medieval al aportar la cohesión, “concordia y obediencia”⁴¹⁸ necesarias a las sociedades modernas. La Escuela, plantea, es la institución que crea una

⁴¹⁶ Charles Horton Cooley, *A Study of the Larger Mind*. New York, Charles Scribner's Sons, 1909, pp. 25-31, en:

<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:yc2aY7HzxpUJ:staff.bath.ac.uk/ssxlw/Cooley.doc+&cd=1&hl=it&ct=clnk&gl=it> (26 junio 2015).

⁴¹⁷ Véase: Edward Alsworth Ross, *The Principles of Sociology*, New York, The Century Co., 1920, en: <https://archive.org/details/principlessocio00rossgoog> (26 junio 2015).

⁴¹⁸ *Ibidem*, p. 524.

igualdad de ideas entre las diferentes poblaciones al hacer hincapié en “el presente y el futuro en vez del pasado”⁴¹⁹. El cambio social e individual se instala como un elemento fundamental de esta visión.

Las teorías y los métodos de las ciencias sociales plantean el pensamiento, la conversación, los sentimientos y las acciones para formar la acción moral a partir del dominio de los principios de reflexión y participación. Albion Small, un antiguo ministro bautista contratado para abrir un departamento de sociología en la nueva Universidad de Chicago patrocinada por Rockefeller presta atención a la familia, la reforma urbana y el futuro de la nación. Para Small y posteriormente para su colega, John Dewey, el maestro posee la llave para el futuro de la sociedad al rehacer las cualidades internas del niño. Esta psicología antropológica se expresa como:

“La sociología no conoce medios para la mejora o la reforma de la sociedad más radicales que aquellas de las que los maestros sostienen la ventaja. El maestro... tendrá su éxito solo en el recuerdo de los hombres y mujeres que pasan por las escuelas ansiosos de explorar estas relaciones sociales de forma más amplia y profunda, se preocupan de jugar su papel en la realización de un futuro mejor”⁴²⁰.

La esperanza en el futuro lleva consigo una desestabilización del pasado. Se cree que las tradiciones antiguas, van a ser desechadas y otras nuevas se instalarán de forma que el futuro, según Dewey, no tendría un sistema de instituciones religiosas y civiles autoritarias, además de que ninguna institución antigua se impondrá

⁴¹⁹ *Ibidem*, p. 259.

⁴²⁰ Albion W. Small, *The American Journal of Sociology*, (July 1895 - May 1896), p.184, en: http://www.researchgate.net/profile/Thomas_Popkewitz/publication/263370717_The_idea_of_science_as_planning_was_not_planned_A_historical_note_about_American_pedagogical_sciences_as_planning_society_and_individuality/links/0a85e53aada19aaf6d000000.pdf (12 junio 2015)

“La antigua cultura está condenada por nosotros ya que fue construida a partir de una alianza de poderes políticos y espirituales, de un equilibrio de clases dominantes y acomodadas, que ya no existen”⁴²¹.

El desmantelamiento de lo antiguo y la visión de futuro encarnan una individualidad cosmopolita en la que la acción inteligente y el voluntarismo para solucionar los problemas contribuyen a la configuración del carácter nacional. La desestabilización del pasado y la construcción del futuro representan las tesis culturales para la organización de la vida diaria. La construcción psicológica del niño en el pragmatismo de Dewey y de Edward L. Thorndike definen las ciencias de la educación, contribuyendo a la educación progresista de la tradición Ilustrada. Cada uno de ellos ve a la ciencia como un agente social vital y útil en la realización de una sociedad progresista. Esta sociedad requiere que la escuela construya la libertad y el derecho de la infancia a través de principios racionales así como de personas razonables. Dewey considera que la individualidad tiene plasticidad y una base social. El pragmatismo de Dewey es un proyecto diseñado para el individuo que conscientemente despliega el poder creativo de las ciencias en la vida diaria. En contraste con la psicología antropológica de Dewey, la ciencia de Thorndike expondrá lo que es natural e innato en el niño para producir una sociedad más humana con un orden moral.

⁴²¹ Véase: John Dewey, *Democrazia e educazione*, Firenze, Sansoni, 2004, p. 187.

7.3.2. La reforma de la familia y la infancia

Las nuevas disciplinas de la sociología y la psicología son tecnologías instrumentales para reformar la familia y la infancia. La racionalización del *habitus* del hogar urbano de los pobres se introduce en la vida burguesa para cambiar las relaciones de género. La familia es una práctica administrativa que aporta amor y simpatía al mundo industrial. La familia es el primer lugar de autoadaptación de la cultura y el vínculo de la individualidad al ámbito colectivo y al “hogar”. El currículum escolar narra imágenes de la familia, aunque tiene que ceder a las normas y a los valores culturales de la última para poder formar al ciudadano cuyas acciones futuras garantizaran el futuro de la república. La tesis cultural de los modos de vida se expresan mediante la noción de comunidad. Diferentes posiciones de la educación progresista observan a la naturaleza con una visión nostálgica de la comunidad rural del pasado que ofrece una forma de pensar sobre la reforma de la familia. La imagen del pasado no es algo recuperado de tradiciones previas. La noción de comunidad se forma y adapta a partir de las teorías sociales alemanas sobre la decadencia y la resurrección de la ciudad como un centro cultural, de pertenencia y de hogar.

El sociólogo alemán Ferdinand Tönnies⁴²² (1887/1957), influye en las ideas conversaciones estadounidenses sobre la Cuestión Social del desorden moral de la ciudad. Tönnies contrasta la palabra pastoral que simbolizada en la noción de comunidad (*Gemeinschaft*) con la modernidad como expresada en la noción de sociedad (*Gesellschaft*). En la visión pastoral de comunidad en *Gemeinschaft* los vecinos antes de la modernidad estaban más cercanos a la naturaleza. Las leyes, las convenciones, y el dominio de la opinión pública en *Gesellschaft* no tienen el fundamento moral y ético de las imágenes pastorales presentados con la cristiandad. Las ciencias psicológicas y sociales reinscriben la imagen

⁴²² Véase: Ferdinand Tönnies, *Comunità e società*, Roma-Bari, Laterza, 2011.

pastoral del *Gemeinschaft* en el diseño de la vida urbana. El estudio de la infancia de G. Stanley Hall⁴²³ contiene una idea romántica de reproducir los valores de la comunidad pastoral en una civilización urbana, industrial y científica cada vez más especializada y mecanizada. Los estudios del adolescente de Stanley Hall son una estrategia para reconciliar la fe y la razón: la creencia cristiana y el “empirismo de la Ilustración” en la construcción de la sociedad estadounidense⁴²⁴. La sociología y la psicología social de la comunidad de la Universidad de Chicago representan tesis culturales para reconfigurar los modos de vida para que los emigrantes y las familias de los afro-estadounidenses participaran en la ciudad. Vinculado a los movimientos de establecimiento de hogares diseñados para mejorar las condiciones de la vida urbana. Charles Cooley⁴²⁵, desarrolla de nuevo el concepto de comunidad como un principio regulador en la estabilidad y el cambio de la sociedad. La noción de comunidad de Cooley se articula a partir de un liberalismo romántico formado por un espíritu más generalizado de la naturaleza humana⁴²⁶ que se adapta al excepcionalismo nacional.

⁴²³ Granville Stanley Hall es un pedagogo y psicólogo estadounidense. Su principal área de investigación es la infancia. También se le conoce como uno de los iniciadores de la psicología genética en los Estados Unidos. En 1887, funda el *American Journal of Psychology*, en 1889, es nombrado primer presidente de la Clark University, posición que ocupa hasta 1920. Durante su gestión de 31 años, tiene una vida intelectual muy activa. Promueve el desarrollo de la psicología educativa, prestando atención al efecto que los adolescentes ejercían sobre la educación. Es responsable de la visita de Sigmund Freud y Carl Jung como profesores visitantes en el año 1909. Es el primer presidente de la American Psychological Association, elegido en 1892. Véase: Stanley Granville Hall, *Adolescence: Its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*, New York, Appleton, 1904; y *Educational Problems*, London/New York, Appleton, 1911.

⁴²⁴ Jeffrey Jensen Arnett, “G. Stanley Hall's adolescence: Brilliance and Nonsense”, en: *History of Psychology* 2006, v. 9, n. 3, p. 186–197, by the American Psychological Association. Véase: http://www.jeffreyarnett.com/articles/Arnett_2006_HP2.pdf (27 junio 2015).

⁴²⁵ Charles Horton Cooley (1864-1929) es un sociólogo, que concibe a la sociedad como un complejo mental, ligada por la comunicación. Cooley desplaza su atención de la persona a la estructura social, no dejando de lado la estructura mental. Para Cooley, la mente social se desarrolla en la intimidad del grupo primario como la familia, el grupo de juego de niños, el vecindario y la comunidad local; de esta experiencia las personas reciben su orientación fundamental para la vida, y la sociedad su modelo para una vida integrada. Véase: Charles Clooley, *Human nature and the social order*, New York, Charles Scribner's Sons, 1902. En: <https://archive.org/details/humannaturesocia00cooluoft> (27 junio 2015).

⁴²⁶ Dorothy Ross, *The Origins of American Social Science*, New York, Cambridge University Press, 1991, p. 245.

Los patrones de las interacciones de la pequeña comunidad eliminarían las cualidades enajenantes de la modernidad. El grupo primario es una herramienta intelectual para vincular las relaciones del ciudadano con la comunidad (*Gemeinschaft*) con un ambiente de modernidad⁴²⁷ (*Gesellschaft*). Cooley concibe a la familia como un grupo primario en el que el niño aprende de la civilización por medio de la interacción directa – una presunción que continua de varias formas en el pensamiento psicológico y social moderno.

Los sistemas de comunicación de la familia según Cooley establecen principios cristianos que intensifican el imperativo moral de la vida y el auto sacrificio por el bien del grupo. Éste considera que una socialización apropiada por parte de la familia y el vecindario puedan capacitar al niño para contrarrestar la avaricia, la lujuria y el deseo de poder, que son innatos en los niños, y por lo tanto prepararlo para la sociedad civilizada.

La comunidad y el grupo primario son nociones centrales por medio de las cuales los dominios del pensamiento moral de la comunidad “perdida” en la urbanización y la industrialización se reinscribirían en la vida social urbana. Las teorías de la comunicación y de interacción en la educación como “hábitos de pensamiento” crearían “actitudes favorables para el pensamiento efectivo.”⁴²⁸.

Dewey y su colega de Chicago, George Herbert Mead, persiguen la planificación del individuo a partir de procesos de mediación y de autorrealización en los ámbito de la comunidad. Las nociones de Dewey de “acción inteligente”, solución de problemas y desarrollo de la comunidad urbanizan la noción pastoral de *Gemeinschaft*. La comunidad rural se incorpora al modo de vida industrial de la *Gesellschaft*.

⁴²⁷ Véase: Thomas S. Popkewitz, *Critical Theories in Education: Changing Terrains of Knowledge and Politics (Social Theory, Education and Cultural Change)*, New York, Routledge, 1999.

⁴²⁸ Paul Boyer, *Urban masses and moral order in America, 1820-1920*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1978, pp 73-79.

La interacción y los patrones de comunicación son procesos de mediación que vinculan la individualidad con la pertenencia al colectivo y al “hogar”. Las teorías de la infancia, la familia y la comunidad contienen prescripciones para gobernar la vida individual, y para desarrollar la responsabilidad que está relacionada con el desarrollo y el crecimiento personal y también con las virtudes públicas estandarizadas.

La invención de un grupo de técnicas les permite a las familias aceptar las normas de la autoridad pública sin destruir su autoridad privada. El gobierno de la libertad se puede analizar en términos de despliegue de tecnologías de responsabilización. El hogar debe transformarse en un espacio limpio, puro, doméstico y moral. En él se llevaría a cabo el entrenamiento moral de los niños. Allí se domesticarían y se familiarizarían las pasiones peligrosas de los adultos, alejándolas del vicio, el bar y la sala de juego, imponiendo deberes mutuos, al hogar, y a los niños, con el deseo de mejorarlos. La familia pasa a tener un papel importante en las estrategias para el gobierno de la libertad. Esta vincula a los objetivos públicos de orden social y mejora la salud y el bienestar de los individuos. Una ética “privada” de sanidad y moralidad puede convertirse en una ética pública de orden social y una higiene pública, pero sin destruir la autonomía de la familia – si no con el propósito de mejorarla.

7.3.3. La inclusión y la exclusión

La planificación de una nueva sociedad tiene sus riesgos de orden moral y los problemas futuros aunque existe la esperanza de que la ciencia planifique y produzca un individuo y una sociedad más inclusiva. El lugar de cambio se inscribiría en un método comparativo para establecer una continuidad de valores que comparen y dividan las cualidades de aquellos que no participan o no pueden participar en el progreso de la sociedad.

El modo comparativo reconoce y diferencia al pobre y separa los grupos por razas dentro de la sociedad.

La población con características particulares se considera como un problema especial para los intereses generales, con la significación de esperanza de progreso y de libertad. Los reformadores protestantes de la ciudad estudian a las clases más desfavorecidas. Las investigaciones tratan de identificar las razones del deterioro moral urbano y se trabaja con el gobierno para hacer reformas efectivas para eliminar los males de la ciudad y purificar a los ciudadanos de sus trasgresiones morales.

Estudios y encuestas –las herramientas de las nuevas disciplinas, la sociología, la psicología y la etnografía– describen las condiciones de la ciudad y la vida diaria de los inmigrantes de Europa del sur y del este, los pobres, y los negros⁴²⁹. Las nociones de comunidad de Cooley, por ejemplo, se centran en los sistemas de comunicación, reestableciendo a la familia de acuerdo a los principios universales del cristianismo que enfatizan un imperativo moral de vida y el auto sacrificio por el bien del grupo.

⁴²⁹ Véase: Elisabeth Lasch-Quinn, *Black Neighbors: Race and the Limits of Reform in the American Settlement House Movement, 1890-1945*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1993.

Cooley piensa que una correcta socialización dentro de la familia y del vecindario capacitaría al niño para dejar a un lado la avaricia, la lujuria y el deseo de poder, que son innatos al niño, y de esta forma moldearlo y prepararlo para la sociedad civilizada.

Las asignaturas escolares recogen narrativas colectivas con las mismas esperanzas de progreso y de miedo hacia el peligro. La educación musical de principios del siglo XX, por ejemplo, moldea a la población para que sean ciudadanos cosmopolitas y democráticos (la esperanza) y eliminar la delincuencia juvenil y otros males de la sociedad (los miedos) al proveer medios para un buen uso del disfrute y la enriquecimiento personal⁴³⁰.

Los hábitos de escuchar son clasificados como comportamientos de acuerdo con la edad que se encluyen en una escala de valor del desarrollo humano primitivo e inmaduro se asocian a una capacidad altamente desarrollada que corresponde a la raza y a la nacionalidad. Las canciones presentan al niño que lleva una vida hogareña activa y patriótica en oposición a las imágenes raciales y narrativas de negros e inmigrantes. La música se relaciona con la salud del niño mientras que el jazz⁴³¹ es descrito en los años veinte como una música que causa enfermedades a las niñas y a la sociedad en general.

Estudios físico-acústicos sobre los efectos del sonido musical, sistematizan los medios para la observación de la naturaleza sistema musical en comportamientos externos tales como los movimientos del baile, la falta de atención, el gusto musical, la excitación, y el movimiento de los pies al taconear el suelo.

⁴³⁰ Véase: Ruth Iana Gustafson, "Merry throngs and street gangs: The fabrication of whiteness and the worthy citizen in early vocal instruction and music appreciation, 1830-1930" Unpublished Doctoral dissertation, The University of Wisconsin-Madison, Madison, 2005, en: <http://sunzi.lib.hku.hk/ER/detail/hkul/3632652> (27 junio 2015).

⁴³¹ *The New York Times*, 3 marzo 1922, p. 12 (véase anexo n° 42).

Carl Seashore⁴³², un profesor de fisiología, declara que el 10% de los niños a los que se les hicieron pruebas de capacidad musical no eran acordes con la apreciación musical. En los manuales de enseñanza, el niño que no aprenda música es “distráido”, una categoría determinante relacionada con las distinciones morales y sociales que definen al niño como: un vagabundo, un pandillero, un delincuente, un fanático religioso potencial, con un gran estrés emocional y un intenso interés por el sexo.

La escolarización no se desarrolla a partir de un proceso evolutivo. Se acopla a través de un flujo discontinuo de hechos, ideas, instituciones y narrativas. La educación está representada en unas prácticas diferentes por Europa y Norteamérica a principios del siglo XX.

La urbanización de imágenes pastorales que permiten entender el orden moral del niño tiene sentido no solo en la Alemania de Tönnies sino en otros países durante la transformación trasatlántica.

En los Estados Unidos se considera a la educación como un proceso para cambiar a las personas. Representadas en la educación se encuentran las tesis culturales sobre las formas de vida. Las tesis culturales pedagógicas representan los valores y las normas sobre el futuro de la nación a partir de la educación del niño. Las esperanzas y los temores se ven representados en principios que diferencian las cualidades de los menores que son cosmopolitas de los que no tienen estas cualidades y que por lo tanto nunca pueden estar situados en “la media”⁴³³.

⁴³² Carl E. Seashore, *Psychology of Music*, 1967, en: <http://www.amazon.com/Psychology-Music-Carl-E-Seashore/dp/0486218511> (27 junio 2015)

⁴³³ Véase: Peter Lang Popkewitz, *Cosmopolitanism and the Age of School Reform: Science, Education and Making Society by Making the Child*. New York, Routledge, 2007.

7.4. La educación de los niños que emigran a los Estados Unidos a principios de 1900: entre la teoría y la práctica

En 1887 en Mulberry Blend⁴³⁴, el corazón del distrito italiano de Nueva York, un tercio de los bebés que nacen, mueren antes de cumplir su primer año⁴³⁵. En 1910 sólo una de cada diez familias extranjeras alcanza la media de ingresos de una familia “normal” americana, unos 900 dólares por año. Las altas tasas de desempleo y la depresión económica - doce importantes entre 1870 y 1915 - sitúan a muchas familias al borde de la subsistencia. Y se confirma la valoración negativa sobre los italianos⁴³⁶.

Los emigrantes pueden ser portadores de influencias muy negativas como los virus y enfermedades como la tuberculosis⁴³⁷.

Y para detectarlas, como hemos dicho, son sometidos a exploraciones nada más bajar del barco, pero además pueden ser portadores de otros virus aun más peligrosos si se extienden: las ideas sindicalistas, el anarquismo, el radicalismo político. Contra estos peligros, dice Reisch se van desplegar tres estrategias: la educación; la conversión religiosa y el desarrollo de los programas de servicios sociales con trasfondos educacionales o religiosos.

Las sucesivas crisis económicas obligan a replantearse la “cuestión social” y más en concreto, el problema de la pobreza. Las antiguas formas de caridad, los procedimientos utilizados hasta ese momento, son ineficaces ante una nueva situación social. La gran esperanza se centra ahora en la capacidad de nuevos procedimientos técnicos para resolver o aminorar el problema. Se trata de aplicar los avances científicos para enfrentarse a la

⁴³⁴ Mulberry Bend era un área del célebre “*Five Points*” un barrio de Manhattan, en la Ciudad de Nueva York. Se encuentra en lo que hoy es Chinatown, en Mulberry Street.

⁴³⁵ *The New York Times*, 16 agosto 1887, p. 4 (véase anexo n° 43).

⁴³⁶ *The New York Times*, 9 noviembre 1884, p. 7 (véase anexo n° 44).

⁴³⁷ *The New York Times*, 28 julio 1887, p. 9 (véase anexo n° 45).

desorganización social y controlar las fuerzas que provocan unos cambios tan rápidos. De la misma manera que se está aplicando la tecnología a la industria hay que aplicarla a los procesos sociales y políticos para enderezar y poner orden en la sociedad. En este contexto se depuran los procedimientos utilizados en materia de bienestar social, se despliegan nuevos recursos, todo ello junto a un conjunto de medidas que van desde la creación del ejército estatal, la creación de una numerosa fuerza de policía urbana, y la toma de conciencia del potencial de la educación pública como una herramienta importante de socialización.

Durante la *Era progresista* (1890-1920) los reformadores sociales se empeñan en tomar medidas relacionadas con la mejora de la calidad de vida, de la salud pública, de los barrios obreros y de sus viviendas, de la educación. No olvidan tampoco el poder de los medios de comunicación para intentar moldear la opinión pública y educarla, promoviendo además la idea de una nueva nación, una nueva identidad, una “comunidad de intereses” que pueda superar el antagonismo entre las clases, evidentemente peligroso para la estabilidad social.

En este intento, no es sorprendente que en la definición de esta “comunidad de intereses” se encuentra alguno de los valores de la cultura dominante o hegemónica. Por ejemplo el objetivo de la realización individual, la importancia de la autoayuda, la asimilación de los emigrantes y el subrayar la educación como una vía para ascender socialmente y tener más oportunidades de mejorar económicamente. En este proyecto son necesarios especialistas y profesionales que desarrollan el despliegue de los medios adecuados para el éxito de este proyecto.

Durante la así llamada *Era Progresista*, las políticas sociales en USA y los métodos de trabajo social emergen como respuesta a los dos factores conflictivos: el deseo de las elites de controlar a la población urbana y como asegurar los medios para la estabilidad, el crecimiento económico a largo plazo, y los esfuerzos de los reformadores, trabajadores organizados,

intelectuales, nuevos profesionales y los clientes de los servicios para instaurar reformas estructurales en el sistema económico y político. Estas iniciativas se reflejan también en la aparición del Trabajo Social como un método formalizado de intervención social⁴³⁸.

La educación centrada en el alumno, la autoexpresión, la actualización de capacidades, el plan de estudios integrado, la construcción del conocimiento, la agrupación heterogénea, los grupos del estudio cooperativos, la escuela como la comunidad, la experiencia práctica, reconocimiento de la diversidad, los maestros como asesores, el pensamiento crítico son las palabras clave del debate educativo al cominezos del siglo XXI. Representan los últimos modelos de reforma escolar liderados por “gurus” del desarrollo contra la oposición de la tradición y tendencias no progresistas de los políticos conservadores. Estos conceptos se derivan de un sistema de ideas que se agrupan por primera vez y se unen a la reforma de la educación antes del año 1900. Su defensor más conocido es John Dewey⁴³⁹.

A pesar de esto, como se mencionó anteriormente, la integración de los hijos de inmigrantes en las escuelas públicas crea problemas, tan profundos que incluso *The New York Times* realiza una encuesta el 18 de agosto 1907, donde se intenta comprender:

⁴³⁸ Véase: Robert D. Parmet, *Labor and immigration in industrial America*, Malabar, Fla., R.E. Krieger Pub Co., 1987, en: <http://booknuker.org/?p=324149> (27 junio 2015).

⁴³⁹ John Dewey, junto con Charles Sanders Peirce y William James, ayudan en llevar a la filosofía académica en los Estados Unidos a su madurez, rivalizando con los tradicionales centros de los principales pensadores europeos. Ellos se enfrentaron a las nuevas y difíciles preguntas. ¿Aprendemos la verdad a través de la experiencia y observación? ¿O nacemos con las ideas innatas sobre la naturaleza de Dios y nuestras almas? Las secciones de Filosofía Moral empezaron a ofrecer los cursos de "Psicología Fisiológica" donde sus profesores trataron de resolver estas preguntas. La psicología se vio entonces como un suplemento de la filosofía. Una herramienta científica para descubrir las respuestas a las preguntas que la filosofía había investigado desde antes de Platón. Aunque Dewey trabajó dentro de la tradición religiosa en gran parte de los primeros diez años de su carrera como profesor en la Universidad de Michigan, varios hechos le obligaron a reconsiderar los problemas prácticos, sociales, particularmente aquéllos relacionados con la educación y la vida democrática. Él se involucró en el esfuerzo que hizo la universidad para investigar la preparación y la formación académica de los maestros de las escuelas públicas de secundaria. Sus estudios lo persuadieron de la necesidad de una teoría educativa basada en lo mejor que pueden ofrecer la pedagogía, la psicología, y la filosofía. Véase: John Dewey, *Rifare la filosofia*, Roma, Donzelli, 2008.

“Cómo la Educación en la escuela pública americana, a menudo, crea un abismo entre inmigrantes y sus hijos”⁴⁴⁰.

David Blaustein, el autor del artículo escribe:

“He hablado de la brecha entre los padres y los niños en la medida en que trae sufrimiento en el hogar, hay otro aspecto más grave y es el aumento de la delincuencia juvenil, en parte, puede ser causado por este alejamiento entre padres e hijos. El inmigrante es impotente y no sabe gestionar al chico o la chica autosuficiente, que, bajo condiciones más normales, podrían no haber presentado ninguna gran dificultad. La nueva libertad, la buena educación, han alterado su mundo, de manera que incluso un padre inteligente no siempre puede saber lo que es mejor para sus hijos”⁴⁴¹.

⁴⁴⁰ David Blaustein, “How American Public School Education Often Creates Gulf Between Immigrants and their Children” en: *The New York Times*, 18 agosto 1907, pp. 6-7 (véase anexos n° 46 a, b, c y d).

⁴⁴¹ *Ibidem*, pp. 6-7.

7.5. Iniciativas legislativas del Estado italiano para combatir el analfabetismo de los niños italianos en el extranjero

Tras una fase inicial en la que los niños italianos son abandonados a su suerte, sin protección, en los circuitos de explotación de los “*Bossis*”, el gobierno italiano se da cuenta de que el desprecio hacia ellos también conduce a una falta de consideración hacia Italia, que quiere tener un peso político a nivel internacional. A finales del siglo XIX, los niños italianos en el extranjero viven la exclusión, el analfabetismo y la falta de movilidad social. Todo esto fomenta la vocación a la delincuencia, que se convierte en la única oportunidad de encontrar un reconocimiento social. El *Times* ha colocado a cuatro italo-americanos entre los diez gángster más influyentes en la historia del mundo.

El salesiano don Raffaele María Piperni, “el embajador de Don Bosco en San Francisco” (donde murió en 1929, apreciado por todos, y esto es inusual en el contexto de California, dominada por los irlandeses, incluso en sus instituciones eclesíásticas y no muy abierta a los católicos). Así escribe al comienzo de su experiencia en 1897:

“Los Italianos son tan poco respetados por todos, que los mejores sienten vergüenza por ser italianos. El adjetivo *italiano* es un insulto, una palabra de desprecio. Los italianos son acusados de ser incivilizados y sin religión, blasfemos e irrespetuosos. Los buenos sufren mucho, por la gracia de Dios son muchos”⁴⁴².

El origen de las instituciones que conforman la red actual de la escuela italiana en el mundo, en gran parte, se debe al fenómeno de la emigración. Las primeras escuelas italianas fuera de Italia surgen - salvo raras excepciones - inmediatamente después de la unificación de Italia, y se concentran principalmente en el Mediterráneo y América. Estas instituciones nacen

⁴⁴² Rudolph Vecoli, *Italian Immigrants in Rural and Small Town America*, New York, American Italian Historical Association, 1987, p. 123.

en algunos casos por iniciativa de asociaciones como las Misiones católicas, la masonería⁴⁴³ o por iniciativa de las Sociedades de Ayuda Mutua, creadas por inmigrantes italianos. En ambos casos, las iniciativas no son del Estado. Sólo muchos años después, el Gobierno italiano, va a abordar seriamente el problema de las escuelas fuera del país.

La primera ley orgánica que regula estas escuelas se remonta a la época en la que gobierna Francesco Crispi, y es promulgada en 1889. En realidad ya existían previamente algunas disposiciones⁴⁴⁴, pero son actos legislativos esporádicos y relacionados con cuestiones muy específicas. Esta Ley se aprueba un año después de la que aborda el problema de la emigración⁴⁴⁵, y también creada para Crispi. Esta aceleración en el proceso legislativo muestra claramente que la acción del gobierno tiene el propósito de responsabilizarse del fenómeno migratorio nacional. Una elección que revela que la emigración, para Crispi, es un elemento positivo, que ofrece beneficios a la Nación. Como parte de esta visión, la escuela en el extranjero es mucho más que un servicio que se ofrece a los inmigrantes, es una herramienta de influencia cultural y política, así como un medio de penetración en el mercado⁴⁴⁶. Esta compleja intervención legislativa, en la práctica, quiere poner, bajo el control del Estado, las escuelas en el extranjero, que se convierten en un instrumento privilegiado para lograr el objetivo de mantener el vínculo entre los italianos emigrantes y su patria.

En el texto de la ley Crispi se habla de dos tipos de escuelas: las “subsidiadas” y las gubernamentales. Esta doble tipología - que se puede asimilar a la división actual en escuelas públicas y privadas - distingue las instituciones privadas que reciben, del gobierno, sólo una

⁴⁴³ Véase: Giorgio Floriani, *Cento anni di scuole italiane all'estero*, Roma, Armando Editore, 1974.

⁴⁴⁴ El primer acto oficial del Gobierno italiano para la apertura de una escuela fuera de Italia es un documento con el que, el 25 septiembre 1862, se autoriza la creación de la “universidad italiana” de Alejandría en Egipto.

⁴⁴⁵ Ley 5866, del 30 diciembre 1888.

⁴⁴⁶ Véase: Patrizia Salvetti, “Le scuole italiane all'estero”, en Aa. Vv., *Storia dell'emigrazione italiana – Arrivi*. Roma, Donzelli Editore, 2002.

ayuda a cambio de su adaptación a los parámetros requeridos, y las instituciones totalmente financiadas, al igual que los que están en Italia. La lectura de los anuarios de las escuelas coloniales, publicados por el Ministerio de Asuntos Exteriores, a los que hacen referencia estas instituciones⁴⁴⁷, muestran que la distribución geográfica de los dos tipos de escuelas no es uniforme. Las ubicadas en los países mediterráneos son en su mayoría del gobierno, mientras que las otras son subsidiadas (este es el caso de muchas escuelas que nacen en América, creadas por iniciativa de las asociaciones italianas). Como resultado de la reforma promulgada por el gobierno de Crispi, las escuelas italianas en el mundo crecen en número y también aumenta la cantidad total de fondos asignados para financiarlas.

En los años siguientes, se promulgan otras leyes, como la creada por Antonio Starabba di Rudinì - sucesor de Crispi como jefe de gobierno - que cierra o vende a entidades privadas diversas escuelas gubernamentales en el extranjero. A continuación, es instaurado otro gobierno Crispi, durante el cual, en 1894, el Ministro de Relaciones Exteriores, Alberto De Blanc, promueve la política de reducir el compromiso del gobierno hacia estas instituciones.

Posteriormente, en 1910, el ministro Tommaso Tittoni promulga la Ley n. 867, que prevé una reorganización de la estructura de la red de la escuela italiana en el extranjero y se centra en la lucha contra el analfabetismo. Un problema que en esos años constituye la gran prioridad de la escuela italiana en el país y que es especialmente frecuente entre los inmigrantes. En cualquier caso, incluso esta reforma general no cambia la ubicación geográfica de las escuelas, ya que el gobierno sigue concentrándose en el Mediterráneo, lo que refleja el hecho de que la atención dada a los intereses estratégicos de la política exterior, prevalece sobre el destino de los compatriotas en el exterior.

⁴⁴⁷ Inicialmente las escuelas italianas en el extranjero son gestionadas por el Ministerio de Educación. Después de 1870, su gestión pasa al Ministerio de Asuntos Exteriores, mientras que el Ministerio de Educación envía a un oficial para controlar la administración y la enseñanza.

7.6. Los cambios culturales y políticos en las *Little Italies*.

A pesar de la alta tasa de analfabetismo entre los inmigrantes, la prensa, en italiano, es una institución cada vez más importante en las *Little Italies*. El conocimiento y las habilidades transmitidas de generación en generación, suficientes para vivir en el país de origen, son inadecuados en América. La capacidad de leer los nombres de las calles, horarios de trenes, medidas de seguridad y ofertas de trabajo se convierten en esenciales para la vida diaria. Las fuentes de información, periódicos, revistas y libros, tienen una importancia que nunca alcanzaron en Italia. Los inmigrantes que nunca habían visto un libro, en Estados Unidos se convierten en lectores. Durante la etapa de la inmigración masiva, se editan en los Estados Unidos más de un millar de publicaciones periódicas en italiano. La mayoría son semanales y mensuales, pero entre 1900 y 1930, en las ciudades donde hay grandes comunidades italianas, también hay una treintena de periódicos⁴⁴⁸.

El primer periódico importante, *L'Eco d'Italia*, fundado en Nueva York en 1894 por Gian Francesco Secchi di Casali⁴⁴⁹, un exiliado y seguidor de Giuseppe Mazzini. Entre 1860 y 1880, en Chicago, San Francisco y otras ciudades, nacen alrededor de veinte periódicos con ideas nacionalistas. Los exiliados replican a los ataques anti-italianos que aparecen en la prensa estadounidense y promueven el *Columbus Day*⁴⁵⁰.

⁴⁴⁸ Rudolph Vecoli, "The Italian Immigrants in the United States Labor Movement from 1880 to 1929", en: Bruno Bezza, *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigranti italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione 1880-1940*, Milano, Franco Angeli, 1983, pp 258-306.

⁴⁴⁹ Gian Francesco Secchi de Casali es el fundador y director del primer periódico en lengua italiana en los Estados Unidos, *L'Eco d'Italia* (1850-1894), y el promotor de la colonización italiana de Vineland, en Nueva Jersey. *L'Eco d'Italia* es una fuente de primer nivel para la historia de la emigración italiana, en:

<https://pagineazzurre.wordpress.com/2013/06/13/gian-francesco-secchi-de-casali-il-primο-giornale-italiano-in-america-e-stato-fondato-da-un-piacentino/> (01 julio 2015).

⁴⁵⁰ *Día de la Raza* es el nombre con que se denominó inicialmente en la mayoría de los países hispanoamericanos a la fiesta del 12 de octubre en conmemoración del avistamiento de tierra por el marino Rodrigo de Triana en 1492, después de haber navegado más de dos meses al mando de Cristóbal Colón arribando a lo que posteriormente se denominaría América.

Los periódicos de mayor éxito son patrocinados por los notables que tienen el doble propósito de promover sus intereses comerciales y satisfacer su vanidad. *Il Progresso Italo-Americano* creado por Carlo Barsotti es un ejemplo paradigmático de este tipo de publicaciones. Fundado en Nueva York en 1880, se convierte en el principal diario italiano, sus publicaciones continúan hasta 1982. *Il Progresso*, que, en su apogeo, cuenta con 175.000 ejemplares, apoya una serie de campañas a favor de las manifestaciones nacionalistas, promueve la erección de estatuas de Colón, Garibaldi, Verdi, Verrazzano y Dante, y apoya la afirmación de Antonio Meucci como el verdadero inventor del teléfono⁴⁵¹.

Con el desarrollo de estas publicaciones trabajan en los Estados Unidos periodistas profesionales como Agostino De Biasi y Luigi Barzini, dos nacionalistas, que tratan de elevar el nivel cultural de los inmigrantes y inculcar el patriotismo. Promueven la celebración de fiestas nacionales italianas en América, como la de los Estatutos⁴⁵² y el Veinte de septiembre⁴⁵³.

Teniendo en cuenta que los votos son una fuente de poder, los medios de comunicación, patrocinados por los notables, empujan a los italianos a que aprendan Inglés, a convertirse en ciudadanos de Estados Unidos y a participar en la política estadounidense.

Esta fiesta conmemorativa se mantiene en general en Hispanoamérica y fue creada para conmemorar el nacimiento de una nueva identidad producto del encuentro y fusión de los pueblos originarios del continente americano y los colonizadores españoles, además de la valorización del patrimonio cultural hispanoamericano. Sin embargo, con el paso de los años, se han levantado diversas voces críticas respecto a la festividad, al considerar que el “descubrimiento” de América y la posterior conquista y colonización del continente por potencias europeas fue un genocidio que sometió y destruyó las culturas precolombinas. Este debate ha provocado diversos cambios en la actual conmemoración del 12 de octubre en varios países de América Latina, donde se ha intentado reivindicar en dicha fecha las culturas originarias o la tolerancia entre culturas. Véase: Marie-Christine Michaud, *Columbus Day et les Italiens de New York*, Parigi, Paris-Sorbonne, Collezione Mondes Anglophones 2011.

⁴⁵¹ George E. Pozzetta, “The Italian Immigrant Press of New York City. The Early Years, 1880-1915”, en *Journal of Ethnic Studies*, (otoño 1973), pp 32-46; Pietro Russo, “La stampa periodica italo-americana”, en: Rudolph Vecoli, *Gli italiani negli Stati Uniti. L'emigrazione e l'opera degli italiani negli Stati Uniti d'America*, Firenze, Istituto di Studi Americani 1972, pp. 493-546.

⁴⁵² El Estatuto fundamental de la Monarquía de Saboya (Statuto albertino) fue firmado el 4 de marzo de 1848 por Carlos Alberto de Saboya y se autodefine como la «Ley fundamental, perpetua e irrevocable de la Monarquía» Saboyana. Será reemplazada en 1948 por la Constitución de la República Italiana.

⁴⁵³ El 20 septiembre del 1870 Roma se convierte en la Capital de Italia.

Los editores de periódicos italianos, por un lado, protestan enérgicamente por el tratamiento irrespetuoso reservado, en muchas ocasiones, a los inmigrantes. Por otro lado se quejan amargamente a los inmigrantes por ciertas prácticas, como el uso de las armas blancas, la mendicidad y la lactancia de los niños en público. Incluso el *New York Times* se refiere a las costumbres y celebraciones de los italianos, y muchas veces la intención de los periodistas no es conocer las costumbres de los demás, sino denigrar lo que la tradición anglosajona no entiende. En un artículo en *The New York Times* se puede leer:

“Con música, fiesta y regalos, los habitantes de *Little Italy* pagan sus devociones a los Santos. Curiosas fases de la celebración”⁴⁵⁴.

Aunque los periódicos italianos critican a la prensa estadounidense por la excesiva importancia dada a la violencia de los italianos, también ellos dedican un amplio sector a los actos de violencia y depravación. A pesar de la retórica nacionalista, se venden al mejor postor entre los candidatos a cargos políticos, y publican anuncios engañosos, se oponen a las reformas civiles y no se preocupan de informar con precisión a los trabajadores sobre la situación de los sindicatos y sus derechos⁴⁵⁵.

El problema de la información es muy grave, tanto es así que, ya a finales del siglo XIX, se organizan reuniones para establecer las normas que los profesionales de este sector deben seguir⁴⁵⁶. A diferencia de lo que sucede en las comunidades de origen eslavo, cuyos periódicos principales se publican a menudo bajo los auspicios del clero, las publicaciones religiosas no constituyen una parte importante de la prensa italiana. Cuando algunas sectas evangélicas protestantes crean revistas como *La Antorcha*, la Iglesia Católica responde con

⁴⁵⁴ *The New York Times*, 12 julio 1903, p. 8 (véase anexo n° 47 a, b, c, y d).

⁴⁵⁵ Véase: John Briggs, *An Italian Passage: Immigrants to Three America Cities, 1890-1930*, New Haven, Yale University Press, 1978.

⁴⁵⁶ *The New York Times*, 10 julio 1894, p. 3 (véase anexo n° 48).

periódicos como *Il Corriere della Domenica*, pero todas estas publicaciones tienen una tirada muy pequeña⁴⁵⁷.

Aunque en menor número y de circulación más reducida que la de los periódicos financiados por los notables, las publicaciones socialistas y anarquistas llegan a un segmento significativo de la población inmigrante. Los radicales tratan de educar a los trabajadores, inculcándoles una conciencia de clase, para liberarlos de los mitos patrióticos y supersticiones religiosas. Las impresoras socialistas y anarquistas editan periódicos y cientos de libros y folletos, incluyendo los escritos de Darwin, las novelas de Émile Zola y obras de Bakunin, Kropotkin y Marx.

Anarquistas y socialistas italianos también combaten el sistema de notables que controla gran parte de la vida social y política de los enclaves italianos. Mientras la élite busca inculcar el nacionalismo entre los inmigrantes, los subversivos interrumpen celebraciones patrióticas, ridiculizan procesiones religiosas e instan a los trabajadores a no sufragar a las iglesias y a no enviar a sus hijos a las escuelas parroquiales. Los notables replican con demandas por difamación, anatemas desde el púlpito y la violencia física. En las primeras décadas del siglo XX, muchas *Little italies* sufren por una violenta lucha de clases⁴⁵⁸.

⁴⁵⁷ Véase: AA. VV. *Verso l'America. L'emigrazione italiana e gli Stati Uniti*, Roma, Donzelli, 2005.

⁴⁵⁸ Véase: Jerome Kruse, *Seeing Cities Change. Local Culture and Class*, Burlington VT, USA, Ashgate Publishing Company, 2012, pp, pp 63-85.

7.6.1. La segunda generación

Alrededor de 1920, el número de los hijos de inmigrantes italianos nacidos en los Estados Unidos supera la de sus padres. En 1940 muchos ya son adultos. Estos italo-americanos pertenecen a dos mundos: el microcosmos de la familia y el vecindario y el macrocosmos estadounidense. Aunque el país de sus padres para ellos es sólo una leyenda, crecen en un ambiente cultural de tipo campesino; además, absorben las ideas y la idea del sueño americano en las escuelas, las calles y con los medios de comunicación. Todo esto produce inevitablemente un conflicto generacional y cultural: por un lado hay padres que quieren que sus hijos sigan el camino tradicional; por otro, los hijos que quieren ser estadounidenses.

La de la segunda generación es una experiencia de ambivalencia y marginalidad, no pertenecen totalmente a ninguno de los dos mundos, sino a dos maneras de vida antitética. Estos jóvenes americanizados aprenden de sus maestros y compañeros de clase que ser italiano es sinónimo de “ingenuo”, y son objeto de burlas por sus nombres melodiosos por sus sándwiches con salchichas y pimientos, por sus ropas remendadas. Sus compañeros de clase se burlan de ellos con apodos despectivos como *dago*, *wop* y *guinea*, se avergüenzan de sus padres debido a su Inglés imperfecto y a sus comportamientos exagerados⁴⁵⁹.

En su investigación “Italian or American?”⁴⁶⁰, el sociólogo Irving Child, en la segunda generación, distingue dos comportamientos diferentes: algunos revelan actitudes de rebelión, con el rechazo de la identidad italiana, otros se convierten en defensores acérrimos de esa identidad.

⁴⁵⁹ Véase: Leonard Covello, *The Social Background of the Italo-American School Child. A study of the southern italian family mores and their effect on the school situation in Italy and America*, Netherlands, E. J. Brill, Leiden, 1967.

⁴⁶⁰ Véase: Irving L. Child, *Italian or American? The Second Generation in Conflict*, New Haven, Yale University Press, 1943.

Los primeros, que a menudo aspiran a una mejora social, cambian sus nombres (por ejemplo: Falegname se convierte en Carpenter), se casan fuera de la comunidad italiana, y viven lejanos de *Little Italy*, hasta el punto de dejar de comer espaguetis. Otros abrazan la herencia italiana, estudian la lengua y glorifican la antigua Roma y la Italia fascista. La mayoría se encuentra entre estos dos extremos. Aunque los sociólogos sostienen que esta crisis de identidad ha costado en términos de autoestima y delincuencia, hay evidencias que muestran como muchos italo-americanos superan estos problemas y logran vivir una vida “normal”, y en algunos casos excepcional. De hecho, hay mucha continuidad entre la primera y la segunda generación. Los padres inmigrantes tienen el control de sus hijos e inculcan en ellos los valores campesinos. Sin embargo, en algunos aspectos, los padres dependen de sus descendientes que hablan Inglés y se convierten en 'intermediarios' cuando tienen que contactar con empresarios, funcionarios públicos y maestros.

Los Italo-americanos de segunda generación viven en la casa paterna hasta el matrimonio, se casan casi siempre con miembros de la misma comunidad, construyen sus casas en el barrio y tienen un estrecho contacto con su familia extensa. En su estilo de vida, sin embargo, imitan a los hábitos y costumbres de los americanos “verdaderos”. Otro signo de la americanización es el hecho que los hijos son “mejores” católicos que sus padres. Están menos arraigados a la religión popular de los campesinos, y son más susceptibles a la influencia de la Iglesia. Ser estadounidenses, entre otras cosas, quiere decir ser parte de una confesión religiosa. Solamente los librepensadores y los ateístas no son americanos.

La segunda generación de los italo-americanos llevan a sus padres a cambiar los hábitos en el vestir y el comportamiento, y los empujan a convertirse en ciudadanos estadounidenses.

En la mayoría de los casos, los hijos e hijas siguen siendo obreros, aunque a menudo ocupan puestos de trabajo calificados. Debido a la necesidad de tener unos ingresos y al

escaso valor que la mayoría de los inmigrantes da a la educación, la segunda generación no obtiene buenos resultados en la escuela y suele abandonarla antes de finalizar el proceso formativo, por esta razón no consigue un trabajo que pueda elevar el nivel social⁴⁶¹.

Estos Ítalo-americanos de segunda generación representan una mezcla compleja de rasgos del Viejo continente, tienen experiencia en organizaciones sindicales y políticas. Ellos, sin embargo, no son sólo consumidores, sino también productores de cultura. Sobresalen en la música, los deportes, el cine, la literatura y el crimen. La Cultura americana no sería la misma sin Joe Di Maggio, Rocky Graziano, Jimmy Durante, Frank Sinatra, Frank Capra, Pietro di Donato, Al Capone y otros...⁴⁶².

Para esta generación, ser italo-americanos también significa ser parte de la clase obrera, trabajando en las fábricas junto a irlandeses, judíos, polacos y griegos, los jóvenes estadounidenses de origen italiano desarrollan un sentido de solidaridad interétnica y juegan un papel importante en las organizaciones sindicales de las industrias de producción en serie en los años treinta y cuarenta.

Ellos dan nuevas fuerzas al movimiento obrero estadounidense. La mayoría de los Italo-americanos, tanto de la primera como de la segunda generación, trabaja en el sector secundario y organiza huelgas encabezadas por el *Congreso Of Industrial Organizations* (CIO)⁴⁶³. Algunos hombres que habían llevado a cabo actividades subversivas, como Emilio

⁴⁶¹ Para la comprensión de la experiencia de la segunda generación de los italo-americanos también son excelentes fuentes de las autobiografías, novelas e historias orales. Véase todos los siguientes libros de Fred L. Gardaphe: *The Art of Reading Italian Americana*, New York, Bordighera Press, 2011. *From Wiseguys to Wise Men. Masculinities and the Italian American Gangster*, New York, Routledge, 2006. *Leaving Little Italy: Essaying Italian American Culture*. Albany, NY, SUNY Press, 2003. *Italian Signs, American Streets: The Evolution of Italian/American Narrative*, Durham, NC, Duke University Press 1996. *Dagoes Read: Tradition and the Italian/American Writer*, Toronto, Guernica Editions, 1996. *The Italian American Writer: An Essay and Annotated Checklist*, Spencertown, New York, Forkroads Publications, 1995.

⁴⁶² En cuanto al impacto de la cultura popular de los italianos en los Estados Unidos, en:

<http://www.panorama.it/news/esteri/obamamania/stati-uniti-italoamericani-storia/> (05 julio 2015).

⁴⁶³ El Congreso de Organizaciones Industriales, o CIO, promovido por John L. Lewis en 1932, era una confederación sindical que reunió a los trabajadores de los sindicatos en los Estados Unidos de

Grandinetti, y radicales de segunda generación, como Ernie De Maio, se convierten en organizadores y representantes de estos nuevos sindicatos industriales. Esto da más poder a los emigrantes y a sus hijos. El Partido Demócrata y el COI permiten a los italianos a participar más plenamente en la vida política estadounidense⁴⁶⁴.

En su mayor parte excluidos de “carreras respetables”, negocios y profesiones a causa de los prejuicios, de sus aspiraciones limitadas y su escasa escolarización, muchos italianos de segunda generación se involucran en el crimen organizado, siendo la única manera que conocen para ascender en la escala social. Algunos emigrantes son criminales profesionales, tal y como lo fueron en Italia. En su mayoría viven utilizando a otros italianos, pero algunos, como “Big Jim” Colosimo de Chicago, se convierten en personalidades conocidas en el campo de la prostitución, el juego y otras actividades ilegales. Colosimo es tan famoso que incluso el *New York Times* publica un artículo en el día de su muerte⁴⁶⁵ (véase anexo n° 49).

En los Estados Unidos, dada la corrupción política desenfrenada y la hipocresía puritana, los emigrantes se encontraron con un ambiente ideal para el crimen organizado. Su cultura rural contiene algunos “valores”⁴⁶⁶ que fomentan una tendencia a la anarquía. Uno de ellos es el cinismo contra las instituciones, la justicia y las leyes, vistos como realidades abstractas. Otra es la creencia que el fuerte siempre domina a los débiles y la absoluta lealtad a la familia. La historia italiana ha enseñado a los agricultores estas verdades, y sus

América y Canadá a partir de 1935 a 1955. El nacimiento del COI fue el 9 de noviembre de 1936. El 4 de diciembre de 1955, después de años de intentos, el CIO se fusionó con la Federación Americana del Trabajo (AFL) dando lugar a la actual de la AFL-CIO. Véase: Lizabeth Cohen, *Making a New Deal: Industrial Workers in Chicago, 1919-1939*. New York, Cambridge University Press 1991.

⁴⁶⁴ James R. Barrett, “Americanisation from the Bottom Up: Immigration and the Remaking of the Working Class in the United States, 1880-1930”, *The Journal of American History* LXXIX, 3, (1992), pp 996-1020, en:

<http://www.csun.edu/~twd61312/573/573%20oral%20presentation%20readings/barrett.pdf> (01 julio 2015)

⁴⁶⁵ “Todas las clases se mezclan en el funeral Colosimo” en: *The New York Times*, 18 mayo 1920, p. 2.

⁴⁶⁶ Véase: Daniel Bell, “Crime as an American Way of Life: A Queer Ladder of Social Mobility”, en *The End of Ideology*, New York, Collier, 1961, pp. 138-141. Y Daniel Bell, “Crime as an American Way of Life”, *Antioch Review*, n. 13, 1953, pp. 131-154

experiencias en los Estados Unidos parecen confirmarlas. El éxito de la delincuencia organizada se debe a una combinación casi perfecta entre la ética de los inmigrantes y la de América⁴⁶⁷.

⁴⁶⁷ Mark H. Haller, Organized Crime in Urban Society: “Chicago in the Twentieth Century”, *Journal of Social History*, V. 5, n.º. 2 (Winter, 1971-1972), pp. 210-234, en: <https://studyingthehumanities.files.wordpress.com/2013/07/organised-crime-in-urban-society-chicago-in-the-20th-century-haller-article-links-to-american-dream.pdf> (01 julio 2015).

7.6.2. Una comunidad integrada

La aspiración de los que pertenecen a la segunda generación a convertirse en "buenos" estadounidenses, los lleva a abandonar las ideas radicales y anticlericales de sus padres, y a convertirse en ciudadanos y cristianos practicantes y condescendientes. A primera vista puede parecer que los hijos de los inmigrantes están respaldando la cultura dominante, despojándose de todo lo que es italiano, incluyendo el ajo y los apellidos que terminan en vocal. Para los italianos de tercera y cuarta generación surge un grave problema de identidad. Ellos saben muy poco acerca de sus antepasados, tienen algún conocimiento de su rico pasado, pero muchos no tienen idea de su historia familiar, excepto que sus antepasados vinieron de algún lugar de Italia. Durante años, muchos han pensado que la emigración italiana no era nada más que una nota a pie de página en la historia de los Estados Unidos⁴⁶⁸.

Desde los años ochenta del siglo XIX, los italianos se presentan en la prensa estadounidense como ignorantes, sucios, perezosos y criminales. Paradójicamente, una explosión de importantes actores y directores de cine italo-americanos, con películas de éxito, tienden a amplificar, más que empañar, el tema de la delincuencia italiana. Como directores y actores, Martin Scorsese, Francis Ford Coppola, Robert De Niro, Al Pacino, Sylvester Stallone y John Travolta crean una imagen de los italo-americanos efectiva, pero a menudo desagradable. Sin embargo, el retrato más poderoso e influyente de la "experiencia italiana de la inmigración", (tanto en la literatura como en el cine) es "El Padrino", *The Godfather*. El escritor Mario Puzo y el director Francis Ford Coppola convierten el tema de la delincuencia organizada italiana en la historia épica de la familia Corleone. Este elogio de la forma

⁴⁶⁸ Véase: Richard D. Alba, *Italian Americans: Into the Twilight of Ethnicity*, Prentice Hall, New Jersey, Englewood Cliffs, 1985 y Michael J. Eula, *Between Peasant and Urban Villager: Italian Americans in New Jersey and New York, 1880-1980*, Peter Lang International Academic Publishers, New York, 1993.

tradicional en la que la autoridad patriarcal, la lealtad personal y piedad filial crean orden y justicia, capta un deseo general de seguridad, en un mundo cada vez más caótico y amoral. Mientras que las organizaciones italo-americanas protestan contra las proyecciones de esta película, muchos italo-estadounidenses le dan la bienvenida como la encarnación icónica de su patrimonio e identidad⁴⁶⁹.

En un clima de pluralismo, mientras que otros afirman su identidad, a través de una investigación sobre su historia particular, algunos Italo-americanos buscan la suya, además de la leyenda del cine. Poniendo en duda la noción que los italo-americanos no tienen historia, en 1966 nace la *American Italian Historical Association* con el fin de legitimar estudio de la identidad italoestadounidense. Se han publicado cientos de libros académicos y miles de artículos que exploran las complejas funciones que desempeñaron los italianos en los Estados Unidos. La escritura creativa, novelas, poemas, obras de teatro y películas transforman la experiencia italo-americana en una expresión artística. Después de un siglo de silencio, los italianos en Estados Unidos finalmente han encontrado su voz pública. Un aspecto notable de este fenómeno literario se debe al papel de las mujeres escritoras como Helen Bertolini y Camille Paglia, nietas de emigrantes sin voz, que han tratado de expresar lo que significa ser mujer e italo-americana⁴⁷⁰.

⁴⁶⁹ Véase: Pellegrino D’Acierno, “Cinema Paradiso: The Italian-American Presence in American Cinema”, en: Aa. Vv., *The Italian American Heritage: A Companion to Literature and Arts*, New York & London, Garland Publishing Co., 1999, pp. 563-690.

⁴⁷⁰ Por lo que concierne los ensayos sobre la literatura Italo-americanas véase: “Writings as an Italian American”, en Pellegrino D’Acierno, *The Italian American Heritage*, *Ibidem*.

7.6.3. ¿Quiénes son hoy los italo-americanos?

Mientras tanto, Italia, que había sido vista por los estadounidenses como un museo o como una ópera cómica, se convierte en maestra de estilo en el tema de la ropa, los muebles, los alimentos, las automóviles y el cine. La imagen vulgar de los inmigrantes italianos se sustituye por la del italiano moderno, elegante y sofisticado. Los turistas, y entre ellos muchos italo-americanos, se sienten atraídos no sólo por las antigüedades de Italia, sino por su modernidad. Con los objetos de moda italiana, muchos italo-americanos están recurriendo a la patria en busca de una identidad definida. Muchos están satisfechos de rastrear sus orígenes campesinos en Calabria o Toscana y descubrir primos lejanos en las regiones de sus antepasados⁴⁷¹.

Este “renacimiento étnico” se manifiesta en la recuperación de las viejas organizaciones, tales como *Sons of Italy*, y en la fundación de nuevas organizaciones como la *National Italian American Foundation* (NIAF). Con su sede principal en Washington, la NIAF, compuesta por la elite italo-americana, opera como organización étnica y reivindicativa, y promueve las relaciones con el gobierno y el mundo empresarial italiano. A nivel popular, renacen las fiestas religiosas, que habían sido suspendidas o reducidas a pequeños grupos de fieles. Las empresas, ahora centenarias y formadas por los nietos de los inmigrantes, celebran las fiestas de una manera tradicional, llevando imágenes en procesión. Es difícil saber si este hecho se debe a la devoción religiosa, o una sensación de nostalgia de los viejos tiempos⁴⁷².

⁴⁷¹ Véase: John P. Colletta, *Finding Italian Roots: The Complete Guide for Americans*, Genealogical Society of America, Baltimore, 1993.

⁴⁷² La *Order Sons of Italy* y la *National Italian American Foundation* en Washington llevan a cabo reuniones anuales y recaudaciones de fondos, con la participación de celebridades, líderes empresariales, profesionales y políticos, entre ellos el Presidente de los Estados Unidos. Mientras tanto, las celebraciones tradicionales religiosas han sido revitalizadas por los descendientes de los

A pesar de los retratos revisionistas de la figura de Colón, que lo representan como un racista genocida, los italoestadounidenses persisten, a pesar de las protestas de los indios americanos y celebran el 12 de octubre. Eventos como el "Festival Italiano" en Milwaukee, una mezcla de cultura étnica y popular, sagrada y profana, que atraen a cientos de miles de personas, incluso a los no italianos. Organizaciones como la *Italian Cultural Society* de Sacramento en California y el *Italian Club* de Tampa, en Florida, organizan conferencias, exposiciones de arte, conciertos e investigaciones sobre la herencia italiana. En la educación superior, el estudio de la lengua italiana se ha extendido mientras que la de otros idiomas está disminuyendo. Con la nueva tendencia, Único Nacional se han creado nuevas cátedras de italiano y universidades italo-americanas. Mientras tanto, expresando un renovado interés y orgullo por las culturas regionales, *Arba Sicula*, una asociación cultural con sede internacional en Brooklyn, ha tratado de preservar y revivir las tradiciones, incluyendo los dialectos⁴⁷³.

En la actualidad, ¿cuál es el estado de los italo-americanos en los Estados Unidos y cuáles son las perspectivas de conservación de la etnicidad italo-americana? El sociólogo Richard Alba acuñó el término "el crepúsculo de la etnicidad" para describir la condición de asimilación en que ahora se encuentran, lo que significa que su origen carece de verdadero significado en la vida de los estadounidenses de ascendencia italiana. Es cierto que hay personas cuyos apellidos terminan con una vocal que no tienen el más mínimo conocimiento de su herencia étnica, o que no tienen ningún interés en ella. A pesar de esto, más de un siglo después que los emigrantes comenzaron a llegar a Ellis Island, muchos de sus descendientes siguen siendo un grupo étnico visible y consciente de sí mismo, más activamente involucrado que nunca en la cultura y la política de los Estados Unidos⁴⁷⁴.

inmigrantes. En Chicago, casi todos los domingos durante el verano, se puede asistir a una o más de estas fiestas organizadas por las empresas.

⁴⁷³ Joseph Maselli, *The Italian American experience*, Washington, DC, National Italian American Foundation, 1990.

⁴⁷⁴ Véase: Richard D. Alba, *Italian Americans: Into the Twilight of Ethnicity*, op.cit.

La presencia de los miembros de un grupo étnico en posiciones de poder y prestigio puede servir como un indicador adicional del “éxito americano”. Una vez más, la frecuencia con que los nombres italianos aparecen en las crónicas de los “grandes y poderosos”, es una prueba sólida del éxito de los italianos. Después de la tragedia del 11 septiembre el alcalde Rudy Giuliani y es probablemente, el más popular en los Estados Unidos. Otros hombres de éxito, además de los ya mencionados, son Lee Iacocca, ex presidente y director general de Chrysler Corporation, A. Bartlett Giamatti, el ex presidente de la Universidad de Yale; Anthony Fauci, director del Instituto Nacional del National Institute of Allergy and Infectious Diseases, Richard Grasso, director de la Bolsa de Valores de Nueva York, Leon Panetta, jefe de gabinete del presidente Clinton, Patricia F. Russo, presidente y consejera delegada de Eastman Kodak Company, y la lista podría continuar⁴⁷⁵.

A pesar de esto, la fama de grandes criminales todavía define a los americanos italianos en el imaginario público. En los últimos años, el programa más popular de la televisión estadounidense fue “Los Soprano”, una serie de televisión, que ganó un premio Emmy, y que habla de una familia mafiosa italo-americana. Además de recibir elogios por su caracterización y el guión se publicaron cinco libros de interés académico, que hablan de Los Soprano como un fenómeno cultural⁴⁷⁶.

El primer episodio de la cuarta serie ha atraído la mayor audiencia jamás alcanzada por un canal de pago, 13,4 millones de espectadores. Su creador y director, David Chase tiene un apellido italiano. De Cesare; su protagonista, Tony Soprano (interpretado por James

⁴⁷⁵ Véase: Serena V. Cantoni, *Who's Who Among Italian Americans*, National Italian American Foundation Washington, DC, 1995.

⁴⁷⁶ Véase: Glen O. Gabbard, *The Psychology of “The Sopranos”*, Basic Books, New York, 2002; Regina Barreca, *A Sitdown with the Sopranos: Watching Italian American Culture on TV's Most Talked-About Series*, Palgrave Macmillan, New York 2002; David R. Simon, *Tony Soprano's America: The Criminal Side of the American Dream*, Westview Press, Boulder, Co, 2002; Maurice Yacowar, *The Sopranos on the Couch Analysing Television's Greatest Series*, Continuum, New York, 2002; David Lavery, *This Thing of Ours: Investigating “The Sopranos”*, Columbia University Press, New York, 2002.

Gandolfini), y prácticamente todos los protagonistas tienen antepasados italianos. Mientras que Los Soprano levantaron protestas indignadas de las asociaciones italo-americanas, muchos estadounidenses de origen italiano son fieles espectadores, porque para ellos la película representa auténticamente aspectos de su realidad étnica.

CAPÍTULO 8: LA INFANCIA Y LA EMIGRACIÓN EN LA LITERATURA ÍTALO-AMERICANA: ALGUNOS EJEMPLOS

8.1. La literatura y la emigración

Para comprender mejor el fenómeno de la emigración que ha despoblado el sur de Italia desde 1870, privándolo de mentes inteligentes y de infancia, ingredientes clave para construir el futuro, en este último capítulo vamos a ayudarnos de la literatura. Si el estudio de la historia ayuda a la comprensión de la literatura, aclarando la elección de ciertas palabras o justificando las estructuras sintácticas y gramaticales necesarias para expresar un estado de ánimo; la literatura apoya la historia, en el proceso de comprensión de las dinámicas inconscientes, individuales y colectivas, que, a menudo, a un historiador le pueden escapar.

Surgen así unas preguntas: ¿qué peso tiene, en la literatura americana, el tema de la emigración y cual es la contribución de los autores, hijos de los inmigrantes, en el desarrollo cultural de los Estados Unidos? También se debe preguntar: ¿qué peso tiene esta literatura en Italia, para la comprensión de la difícil situación de los niños italianos dispersos por todo el mundo a finales del siglo XIX y principios del XX?

Después de un período de silencio, no sólo en el campo literario, sino también en el de la historiografía, en Italia, en los años Noventa del siglo pasado, se ha despertado el interés por el fenómeno de la emigración, entre algunos estudiosos y escritores.

Parece como si, después del auge económico de los años Sesenta, los italianos hubieran querido olvidar las décadas en las que, desde todas las partes de la península, familias enteras, con míseras maletas de cartón, emigraban hacia el norte de Europa, las Américas y Australia.

¿A qué se debe este nuevo interés, en Italia, sobre el tema de la emigración, las vicisitudes, el sufrimiento y el éxito de los emigrantes, ¿porque historiadores y escritores han empezado esta investigación? Se puede afirmar que es una forma natural de hacer frente a la transformación social y política de hoy. A pesar de esto, también puede ser la necesidad de enfrentarse con un pasado que por mucho tiempo se ha dejado de lado. Un trágico pasado, que causa vergüenza, porque los niños eran vendidos, violados y se abusaba de ellos.

La tarea de la literatura, que trata de un fenómeno socio-económico como la gran migración, es simplemente la de dar testimonio. La diferencia entre la forma de investigación de la literatura y la de la investigación científica es que la literatura no quiere ser objetiva, ya que intenta comprender las transformaciones inconscientes del individuo, pero no podemos dejar de tener en cuenta que estos cambios van a determinar las decisiones que modifican a las costumbres, las economías y, entonces, las sociedades.

La literatura italiana, después de la Unidad Nacional, reaccionó de manera contradictoria antes de la emigración, aunque sus creaciones, no fueron el resultado de una documentación seria. Los escritores trataron de comprender el fenómeno, denunciando, por lo menos, que Italia, el estado recién nacido, no era capaz de garantizar una existencia digna a todos sus habitantes. Explotó la miseria, y una horda de gente pobre iba a socavar la credibilidad internacional que el joven Estado se había ganado en todo el mundo gracias a hombres valientes que habían luchado por la independencia entre 1848 y 1870. Las fuerzas políticas y culturales viven de manera tan contradictoria el éxodo de los millones de súbditos entre 1876-1900, que la emigración se vuelve algo traumático para todos, un tabú socio-cultural, el más complejo creado por la sociedad italiana.

Debemos preguntarnos: ¿Cómo reacciona, en la práctica, la literatura italiana durante este éxodo?

En primer lugar, tenemos que reconocer que los modelos que habían servido a la creatividad literaria italiana en el siglo XIX son inadecuados. La literatura del “*Risorgimento*” apelaba a la cultura clásica y cristiana del país, buscando lo que todos los italianos tenían en común.

Los escritores italianos de la época se pueden clasificar en dos escuelas de pensamiento: por un lado están aquellos que insisten en la primacía de la identidad cultural italiana clásica y secular, como Giosuè Carducci⁴⁷⁷, Giovanni Pascoli⁴⁷⁸ y en parte Gabriele D’Annunzio⁴⁷⁹, que, a pesar de esto, llegan a resultados muy diferentes; por otro lado en las regiones del sur se desarrolla el movimiento literario del *Verismo*⁴⁸⁰, que, más allá de los contenidos seleccionados, tiende a la integración de las regiones en un modelo de lenguaje unificado. El movimiento *Verista* hace de garante de las particularidades regionales en el desarrollo de la lengua nacional, haciendo uso del sistema emergente de la educación pública para dar una unidad lingüística.

⁴⁷⁷ Giosuè Carducci (1835 - 1907) fue un poeta y escritor italiano. El primero que adaptó con éxito los metros clásicos latinos a la poesía italiana moderna. En toda su obra son notorias la afirmación de su personalidad, su rebeldía e inconformismo - sobre todo en su época juvenil - y su anticlericalismo militante. En su época fue traducido al castellano por el poeta José Jurado de la Parra. Le fue concedido el premio Nóbel de Literatura en 1906.

⁴⁷⁸ Giovanni Pascoli (1855 - 1912) está considerado como uno de los mayores poetas italianos de finales del siglo XIX. Su poesía se caracteriza por una métrica formal en endecasílabos, sonetos y tercetos encadenados de gran simplicidad. A este clasicismo de la forma externa hay que unir el gusto por las lecturas científicas, a las cuales se debe su afición por los temas cósmicos y la precisión del léxico botánico y zoológico utilizado. Pascoli supo renovar los contenidos de la poesía tocando temas que hasta entonces habían sido evitados, y fue capaz de hacer comprender con su mensaje poético el placer de las cosas sencillas vistas con la sensibilidad infantil que cada uno lleva dentro de sí.

⁴⁷⁹ Gabriele D’Annunzio príncipe di Montenevoso (1863 - 1938), fue un novelista, poeta, dramaturgo, militar y político italiano, símbolo del Decadentismo y héroe de guerra. Apodado «il Vate» (es decir, «el Poeta Profeta») ocupó una posición prominente en la literatura italiana desde 1889 hasta 1910 y, en la vida política, entre 1914 y 1924, aproximadamente. En lo más alto de la fama, D’Annunzio fue aclamado por la originalidad, el poder y el decadentismo de sus escritos. Su trabajo tuvo un inmenso impacto en toda Europa e influyó en generaciones de escritores italianos.

⁴⁸⁰ El verismo literario es una tendencia surgida entre 1875 y 1896 en Italia y adoptada por un grupo de escritores, principalmente narradores y comediógrafos, que constituyeron una verdadera escuela fundada sobre principios precisos. Se refiere a un tipo de personajes, situaciones y emociones reales (incluso de la vida de las clases sociales bajas). Se caracteriza por sus tramas sórdidas. El interés de Giovanni Verga, el más importante de los veristas italianos, se centra en los “vencidos de la vida”. A pesar de esto, en la novela *I Malavoglia* de Giovanni Verga, del 1881, de la emigración se habla indirectamente, describiendo las transformaciones económicas y sociales que la determinarán.

Después de 1870, en Italia, la gente esperaba la realización de las promesas políticas hechas durante las distintas etapas de la unidad nacional, pero lo único que ocurrió fue la emigración. Esto, en pocos años, hace que todos los modelos literarios que tenían como tema único el patriotismo y la unidad nacional, y que utilizaban una lengua muy culta y lejana de las necesidades de la mayoría de la población, fueran anacrónicos. Los escritores de la época fueron incapaces de captar una realidad que trascendía a la organización nacional recién reconstituida y que situaba a Italia en el centro de Europa y América, pero por razones muy diferentes.

Los escritores italianos, sin embargo, cambian rápidamente tanto el registro lingüístico como el contenido de sus obras. Luigi Capuana⁴⁸¹, Luigi Pirandello⁴⁸² y Corrado Alvaro⁴⁸³ identifican y desarrollan técnicas literarias para investigar la emigración con buenos resultados notables.

Hay que reconocer que, en Italia, la literatura no se ha ocupado de la gran emigración. Sólo unos pocos han intentado hablar de este problema. Tomemos, por ejemplo, la novela *Emigranti* de Francesco Perri⁴⁸⁴, de 1928, escrito después de que el fascismo declara el fin de la emigración. Habla de la historia de una familia en un pueblo de Calabria, en el contexto de

⁴⁸¹ Luigi Capuana (1839 - 1915), teórico del movimiento verista en Italia, junto con Giovanni Verga y Federico de Roberto, describe la vida de la ciudad en la novela *Giacinta*, y del campo en *Il marchese di Roccaverdina*. Estas dos obras, las mejores que escribió, presentan personajes de compleja psicología, y es desarrollada de manera científica.

⁴⁸² Luigi Pirandello (1867 - 1936) fue un reconocido dramaturgo, novelista y escritor de relatos cortos italiano, ganador en 1934 del Premio Nóbel de Literatura.

⁴⁸³ Corrado Alvaro (1895 - 1956) fue un escritor, dramaturgo, periodista y poeta italiano. Sobre este intelectual, siendo calabres y emigrante, tenemos que decir algo más: él fue un escritor entregado a su trabajo tanto como a la época en la que vivió. Autor de escritura concreta y en posesión de una unidad absoluta y compleja, obtuvo una gran éxito europeo con la obra *L'uomo nel labirinto* (1926). En 1917 publica *Poesie grigioverdi*, obra en la que habla de su vida, y es ahora cuando empieza a despuntar como narrador lírico. Sus personajes están lejos de parecerse a caballeros, héroes o santos. Pero no por esto se le ha quitado la etiqueta de escritor meridional. Con la obra *Il viaggio* (1914) ya se puede observar su gran maestría a la hora de narrar; con gran habilidad es capaz de contar aventuras y desventuras vividas. Los temas principales de sus obras son: la naturaleza, la guerra, el hecho de pertenecer a la tierra y cultivarla. Otro tema que también va a tratar en algunos relatos breves será la emigración.

⁴⁸⁴ Francesco Antonio Perri (1885 - 1974) fue un escritor y periodista italiano, antifascista y “meridionalista”.

la lucha por la tierra y la emigración. Esta novela fue duramente criticada por Antonio Gramsci y por la mayoría de los críticos de la época.

La novela, que quiere tener un enfoque histórico, describe la emigración en América de los hermanos Gèsu e Geno Blèfari y los acontecimientos de la familia Blèfari que vive en Pandora el pequeño pueblo de origen. Aunque en este libro el autor intenta hacer un balance de la gran emigración no se dio cuenta de que una novela histórica sobre este tema no se puede escribir en el lugar donde se empieza el viaje, ya que se encuentra con una serie de dificultades que no son indiferentes. La primera de ellas es la representación de la diversidad cultural a la que se exponen los que emigran. Y no se habla de la dificultad de cómo captar información sobre la diversidad cultural del país de inmigración o cómo acceder a las fuentes y experiencias de los que regresan, sino del problema del lenguaje. El lenguaje italiano de principios del siglo XX no era capaz de reflexionar sobre la diversidad cultural. En realidad se trataba de un lenguaje que, a partir de la necesidad de convertirse en un vehículo de la identidad nacional, tendía a eliminar las variaciones regionales en favor de un lenguaje estándar.

La literatura italiana ha producido novelas sobre la emigración, pero, desde la perspectiva exclusiva del intelectual que permanece en su casa e imagina lo que ha podido suceder en una tierra que él nunca vio. En cambio, con el relato breve los escritores han explorado incluso conflictos culturales causados por la emigración y esto ha favorecido la comprensión de las consecuencias de este fenómeno en Italia. Tampoco la poesía ha producido algo significativo en este contexto.

Por eso, en este trabajo, vamos a centrarnos en la literatura escrita por los hijos de los inmigrantes. Esto es más correcto desde un punto de vista ético, ya que da voz a los que han vivido la experiencia en su piel y que han podido explicar lo que realmente sucedió en

Estados Unidos y cómo estas experiencias ha marcado el inconsciente colectivo de los inmigrantes.

Sin embargo, desde el principio, el aspecto central de la historia de la emigración ha tenido dificultades para ser reconocido, tanto por un interés socio-político, como por la naturaleza intrínseca del fenómeno, que se desarrolla en contextos geográfica y culturalmente lejanos.

La producción literaria de los emigrantes italianos en el mundo se concentra en unos pocos países: más específicamente, siguiendo los conocimientos hasta ahora alcanzados, se puede decir que se expresó principalmente por los italianos que llegaron a los Estados Unidos.

Hasta los años ochenta del siglo XX los conocimientos sobre los escritores italo-americanos eran fragmentarios. Hay referencias en algunas revistas como “*Omnibus*”⁴⁸⁵ de Leo Longanesi, “*Oggi*” de Mario Pannunzio y Arrigo Benedetti⁴⁸⁶, en una colección de Elio Vittorini titulada “*Antología americana*” y en algunos libros publicados por editoriales como Bompiani que ha traducido los bestsellers *Cristo entre los albañiles* (*Christ in concrete*) de Pietro Di Donato⁴⁸⁷.

⁴⁸⁵ “*Omnibus*” fue una revista semanal italiana de argumento político-literario, fundada en 1937, publicada por Rizzoli y Arnoldo Mondadori Editore. Salieron 95 números, hasta el 29 de enero 1939. Liderada por Leo Longanesi, que también fue el único director, Omnibus representó en Italia el primer ejemplo de periodismo moderno.

⁴⁸⁶ Arrigo Benedetti (1910 - 1976) fue un periodista, escritor y partisano italiano. Es reconocido en la historia del periodismo italiano por haber fundado y gestionado “*Oggi*” (1939), “*L’Europeo*” (1945) y “*L’Espresso*” (1955). En 1939, “*Omnibus*” es suprimido por el régimen a los dos años. Benedetti sigue llamando a Longanesi para trabajar con otro periódico, “*Tutto*”. Pero después de tres números Longanesi se retira de nuevo. Benedetti decide aceptar la oferta de Angelo Rizzoli para ir a Milán, junto con Mario Pannunzio, y crear una nueva publicación. El 3 de junio de 1939, se lanza el primer número de la revista semanal “*Oggi*”. Pero también éste es de corta duración ya que en 1942 fue suprimido por el régimen.

⁴⁸⁷ Pietro Di Donato (1911 - 1992) es un escritor y un obrero de origen italiano (Vasto en Abruzzo). Tiene poca educación, pero alcanza gran popularidad con su primera novela, “*Cristo entre los albañiles*” de 1939. La novela está inspirada en la trágica muerte del padre del escritor, un trabajador de la construcción, muerto en el lugar de trabajo el Viernes Santo de 1923. Di Donato tiene sólo doce años y ese trágico día cambiará para siempre su vida. También él será un trabajador de la construcción y será miembro del sindicato de los constructores toda su vida.

Sólo Giuseppe Prezzolini⁴⁸⁸, en su correspondencia desde América para varios periódicos había proporcionado una gran cantidad de información, aunque con reservas críticas y, a menudo, poco generosas y clasistas. Prezzolini ha desempeñado un papel pionero, como mediador cultural entre los Estados Unidos e Italia⁴⁸⁹. En los años treinta del siglo XX dirigirá la "Casa Italiana" en la *Columbia University*, con iniciativas culturales y educativas que intentaron reducir la actividad de propaganda y movilización ideológica contra Italia. Su preocupación constante era evitar conflictos con el gobierno de Estados Unidos, en un tiempo de tensión, causada por el expansionismo de Mussolini en Etiopía⁴⁹⁰.

Casi todos los intelectuales italianos, sin embargo, dan poca importancia a los escritores de origen italiano, porque los consideran inadecuados al alto nivel alcanzado por la literatura italiana a lo largo de su historia. Incluso los corresponsales enviados por los principales periódicos (Gian Gaspare Napolitano, Luigi Barzini Jr., Guido Piovene, Antonio Barolini⁴⁹¹, Carlo Linati y Ermanno Amicucci, que fue a Nueva York para estudiar nuevas técnicas de periodismo, que utilizará cuando sea director de la "*Gazzetta del Popolo*" de Turín, el más "moderno" de los periódicos italianos en los años treinta que ignoró la literatura italo-americana, a pesar de haber llevado a cabo investigaciones en el *underworld* y en el folklore de las *Little Italy*. Pero tenemos que señalar que en los años del fascismo la política

⁴⁸⁸ Giuseppe Prezzolini (1882 – 1982) fue un periodista, escritor y editor italiano. En 1929 se trasladó a los Estados Unidos, donde estudió en la Universidad de Columbia, en Nueva York. Permaneció en Estados Unidos durante veinticinco años y luego, regresó a Italia.

⁴⁸⁹ Véase: Massimo Legnami, *La stampa italiana nell'era fascista*, Bari, Laterza, 1980, p. 338.

⁴⁹⁰ El 2 de octubre de 1935, con el pretexto de una disputa fronteriza en el norte de Etiopía, Italia lanzó una invasión militar contra Abisinia desde sus bases en Eritrea (al norte) y de Somalia (al sur), atacando simultáneamente por dos frentes, empleando gran cantidad de tropas. El reino de Abisinia contaba con numerosas tropas pero con armamento obsoleto, con fusiles y rifles de la Primera Guerra Mundial. Por el contrario, las fuerzas invasoras utilizaron armas de calidad superior (poco más de 700 carros blindados), además de emplear casi 500 modernos aparatos de su aviación, lo cual resultó un factor decisivo.

⁴⁹¹ Antonio Barolini se casará con Helen Mollica conocida hoy como Helen Barolini, nacida en Syracuse (New York) de padres de origen italiano. Una escritora muy importante para comprender la historia de la emigración italiana. Helena se gradúa en Literatura Inglesa en la Universidad de Syracuse en 1947, continúa sus estudios en el Reino Unido, en la University of London. Llega a Italia en 1950 donde conocerá a Antonio, que es un corresponsal de "*La Stampa*" en los Estados Unidos de América.

dirige y condiciona la información⁴⁹² y, después de la Segunda Guerra Mundial, los periódicos italianos de izquierda no tienen corresponsales en los Estados Unidos por la Ley McCarran⁴⁹³, que prohíbe la entrada a los comunistas o a los que son simplemente sospechosos de serlo. “*L’Unità*”⁴⁹⁴, el periódico del Partido Comunista Italiano, sólo en 1980 abre una oficina en Nueva York con Alberto Jacoviello, el primer periodista occidental declaradamente comunista que obtuvo una autorización oficial de entrada.

En los últimos treinta años la historia y la literatura que concierne a la emigración italiana se ha enriquecido con el trabajo de varios estudiosos, y sobre todo por un gran evento literario: la publicación de dos volúmenes del *americanista* Francesco Durante⁴⁹⁵. Esta obra es el fruto de nueve años de investigación en setenta bibliotecas y en fondos privados, donde el autor tuvo que enfrentarse a una gran cantidad de materiales, en gran parte inéditos y dispersos que habían sido ignorados y rechazados por los estudiosos.

Cuando en 2001 se publicó el primer volumen de la obra de Durante, Robert Viscusi, profesor de literatura americana en la Universidad de Nueva York y presidente de los

⁴⁹²Véase: Mauro Forno, *Informazione e potere. Storia del giornalismo italiano*, Bari, Laterza, 2012.

⁴⁹³Joseph Raymond McCarthy (1908 – 1957) fue un senador republicano estadounidense por el estado de Wisconsin desde 1947 a 1957. Durante sus diez años en el senado, McCarthy instigó una cruzada anticomunista, presentándose como defensor de los auténticos valores estadounidenses. Los elementos más conservadores de la clase política estadounidense, entre ellos el futuro presidente Richard Nixon, le apoyaron en su labor en el Comité del Senado que presidió. Véase: Jones Maldwyn A., *Storia degli Stati Uniti d’America. Dalle prime colonie inglesi ai giorni nostri*, 2007, p. 457.

⁴⁹⁴“*L’Unità*” es un periódico italiano, fundado por Antonio Gramsci el 12 febrero de 1924, con el subtítulo *Diario de los obreros y los campesinos*, como órgano oficial del Partido Comunista Italiano (PCI). Se imprimía en Milán, llegando a una circulación en torno a 20.000-30.000 ejemplares. El 8 noviembre de 1925 el periódico fue suspendido por el naciente régimen fascista y definitivamente clausurado tras el atentado fallido contra Benito Mussolini el 31 de octubre de 1926. Una edición clandestina fue publicada el 1 de enero de 1927, con circulación en Milán, Turín, Roma y Francia. La publicación del diario fue oficialmente reanudada tras la liberación de Roma el 6 de junio de 1944. El problema de la emigración italiana fue uno de los primeros temas tratados en profundidad por este diario, como se puede ver en los anexos n° 50, 51, 52 (a, b, c, d y e) y 53 (a, b, c y d).

⁴⁹⁵Véase: Francesco Durante, *Italoamericana. Storia e letteratura degli italiani negli Stati Uniti 1776-1880*, Milano, Mondadori, 2001, V. 1. E *Italoamericana. Storia e letteratura degli italiani negli Stati Uniti 1880-1943*, Milano, Mondadori, 2005, V.2.

escritores italianos de América, lo reconoció como “una bomba atómica en el campo de los estudios italo-estadounidenses”⁴⁹⁶.

En los Estados Unidos hay muchos escritores de origen italiano. La literatura producida por estos inmigrantes de segunda generación, hijos de “la infancia perdida” de los que hemos hablado en esta investigación, no encuentra la atención que merece, porque los autores son generalmente etiquetados como *ethnic writers* y sus trabajos se clasifican como “subproductos” literarios de la producción hegemónica del país en el que fueron concebidos y escritos.

En sus relatos y novelas hay un tema común en los escritores de la primera y de la segunda generación la cuestión de la exclusión, que todavía es más aguda en los de la primera. Ellos están perdidos en una cultura que no entienden, por las barreras lingüísticas y sociales y porque permanecen anclados a su tierra de origen, aunque tienen el deseo de integrarse.

«Este sentimiento de lealtad está acompañado por un deseo conflictivo de americanización [...] el deseo de fundirse en aquel *melting pot* que anula las diferencias y - por lo menos desde un punto de vista ideal - vuelve a todos estadounidenses»⁴⁹⁷.

La figura más interesante de la primera generación de escritores italo-estadounidenses es Bernardino Ciambelli⁴⁹⁸. Hay que leer sus libros si se quiere conocer lo que era la Nueva York de fines del siglo XIX. Ciambelli no sólo habla de las difíciles condiciones de vida de los italianos, sino que describe las grandes obras: el metro, el ferrocarril elevado, los barrios

⁴⁹⁶Véase la introducción a la edición en lengua inglesa del libro de Francesco Durante, *Italoamericana. The Literature of the Great Migration, 1880-1943*. New York, Fordham University Press, 2014, p. VI.

⁴⁹⁷Caterina Romeo, “Nella letteratura italo-americana”, en Aa. Vv., *Storia dell'emigrazione italiana. Arrivi*, Roma, Donzelli, 2002, p. 633.

⁴⁹⁸ Bernardino Ciambelli, conocido como “el Homero de Mulberry Street”, era un periodista emigrado a Nueva York a finales del siglo XIX. Publicó docenas de *feuilleton* con títulos como *Los misterios de Mulberry Street* (una calle famosa de *Little Italy*) o *La expósita de Bleeker Street*, en el apéndice de los diarios italo-estadounidenses, o como *dime novel*, fascículos semanales. Véase, Francesco Durante, *Italoamericana. Storia e letteratura degli italiani negli Stati Uniti 1880-1943*, 2014, p. 147.

multiétnicos. En sus novelas también habla de los lugares donde se fuma el opio en Chinatown, de las casas de prostitución irlandesas, del barrio judío, y no sólo de *Little Italy*. Este interesante novelista, decano de los periodistas italianos en Nueva York, murió en 1931 mientras estaba trabajando en su escritorio en las oficinas del “*Corriere d’America*” de Luigi Barzini.

Otro escritor que tiene una gran historia es Riccardo Cordiferro, que se puede considerar el poeta de la *Little Italy* del *Lower East Side*. Su verdadero nombre era Alessandro Sisca, y era de Calabria. El autor de una de las más famosas canciones napolitanas, *Core ’ngrato*. Es una canción típica de la emigración, que, aunque ha sido compuesta en 1911, tiene un estilo operístico y romántico como las del siglo XIX y describía de Italia como era en el tiempo de la *Great Migration*. Cordiferro fue el fundador de “*La follia di New York*”, un semanario que durará un siglo y dirigió el periódico “*La sedia elettrica*”, lleno de retórica populista, pero también de sentimiento y pasión.

Otro personaje digno de mención es Carlo Tresca⁴⁹⁹. Max Eastman, en los años 30, le dedica una primera página de la revista *New Yorker*, bajo el título “Carlo Tresca, public enemy number one”. En aquel tiempo era el radical más peligroso de América. Periodista y anarquista, fue asesinado después de haber participado en varias huelgas, desafiando a la policía y arengando a la multitud con gran ardor.

A pesar de esto, entre los italianos los escritores no tienen un gran éxito, prefieren la música y el teatro. El primer autor de éxito fue Frank Capra⁵⁰⁰ (1897 - 1991) un director de cine estadounidense de origen italiano ganador de tres premios Óscar. Es autor de algunas películas muy populares, como los clásicos *¡Qué bello es vivir!* y *Mr. Smith Goes to*

⁴⁹⁹Véase: Stefano Berardo, *La poesia dell’azione. Vita e morte di Carlo Tresca*, Milano, Franco Angeli, 2013.

⁵⁰⁰Véase: Vito Zagarrío, *Frank Capra. Il cinema americano tra sogno e incubo*, Milano, Marsilio, 2009.

Washington, entre otras. Nacido con el nombre de Francesco Rosario Capra en Sicilia, Capra emigró a los Estados Unidos a la edad de seis años (1903) con su padre Salvatore, su madre Rosaria Nicolosi y sus hermanos Giuseppa, Giuseppe y Antonia. En California se reúnen con Benedetto Capra, (el hermano mayor) y viven en Los Ángeles, California, donde Frank Capra estudió en el Instituto Tecnológico de California (conocido entonces como el Throop Institute) obteniendo el grado de ingeniero químico. El 18 de octubre de 1918, se enroló, tras su graduación, en el ejército americano como profesor, siendo licenciado el 13 de diciembre de 1920 al contraer la gripe española. Ese año obtuvo la ciudadanía estadounidense. Al igual que otros directores de los años 30 y 40. Capra comenzó su carrera en el cine mudo, destacándose como director y guionista de comedias protagonizadas por Harry Langdon. En 1930 Capra fue a trabajar para Mack Sennett y se trasladó a la Columbia Pictures donde colaboró estrechamente con el guionista Robert Riskin (marido de Fay Wray) y el cámara Joseph Walker.

Para la primera generación, la prensa periódica italiana fue fundamental. Las novelas de Bernardino Ciambelli, pero también muchos poemas y otros textos, se publicaban en los periódicos, por entregas.

En Italia aún hoy se piensa que las grandes obras hechas por ítalo-americanos se encuentran en la industria, en el trabajos manuales, pero no en la literatura. Pero si se compara a la literatura italiana de la época, creada por la élite intelectual, muy lejana de la vida cotidiana de la gente, con los textos de escritores ítalo-estadounidenses, se puede afirmar sin duda que en este último caso es más fácil encontrar la vida real, el sufrimiento y el arte, ya que esta literatura es el fruto de la experiencia de un fenómeno dramático y emocionante como es la emigración. Por lo tanto, los críticos literarios italianos han cometido un grave error subestimando este fenómeno.

En este momento, probablemente, el mayor escritor estadounidense es de ascendencia italiana, Don De Lillo (Donald Richard De Lillo) un escritor conocido por sus novelas que retratan la vida de su país a finales del siglo XX y principios del XXI. De Lillo es considerado por la crítica especializada como una de las figuras centrales del postmodernismo literario. Hijo de una familia de inmigrantes italianos, De Lillo nació en el barrio neoyorquino del Bronx. En su casa vivían once personas y, como él mismo recuerda, se pasaba “todo el tiempo en la calle”⁵⁰¹; cuenta también que su abuela, que vivió cincuenta años en Estados Unidos, nunca aprendió inglés. Estudió en la Universidad de Fordham, del Bronx, en donde se graduó en 1958. Comenzó a escribir cuando trabajaba como guarda de un *parking*. Sus referencias literarias fueron: James Joyce, William Faulkner, Ernest Hemingway y Flannery O'Connor.

Entre los escritores italianos de Estados Unidos no se puede olvidar Richard Russo. Su novela *Empire Falls* ganó el Premio Pulitzer en 2002. Ha escrito otras seis novelas: *Mohawk*, *The Risk Pool*, *Nobody's Fool*, *Straight Man*, *Bridge of Sighs* y *That Old Cape Magic* y una colección de cuentos titulada *The Whore's Child*. También hay nombres italianos entre los artistas de la *Beat Generación*: Lawrence Ferlinghetti⁵⁰², Diane di Prima⁵⁰³, Gregory Corso⁵⁰⁴.

⁵⁰¹ Véase: Christoph Amend and Georg Diez, “I don't know America anymore”, en: <http://dumpendebat.net/static-content/delillo-diezeit-Oct2007.html> (08 agosto 2015)

⁵⁰² Lawrence Ferlinghetti (1919) es un poeta y editor estadounidense, perteneciente a la *Beat Generation*. Tuvo una infancia difícil, su padre inmigrante murió antes de que él naciera, su madre tuvo una depresión cuando él tenía dos años, y fue criado por su tío materno Ludovic y su tía de habla francesa Emily. Cuando se separaron, Lawrence fue a vivir con su tía a Francia. Al regresar vivió en un orfanato mientras su tío buscaba trabajo en Manhattan.

⁵⁰³ Diane di Prima nació en Brooklyn, Nueva York, el 6 de agosto de 1934 siendo la segunda generación estadounidense de ascendencia italiana cuyo abuelo materno, Domenico Mallozzi, fue un activo anarquista asociado a Carlo Tresca, incansable defensor de los derechos de los trabajadores, y a Emma Goldman, una de las pioneras en la lucha por la emancipación de la mujer. Diane comenzó a escribir a la edad de siete años y decidió ser poeta a los catorce. Con 19 años mantenía correspondencia con Ezra Pound y con Kenneth Patchen pacifista convencido. Su primer libro de poesía, *This Kind of Bird Flies Backward* fue publicado en 1958.

⁵⁰⁴ Gregory Nunzio Corso, (1930 - 2001), fue un poeta estadounidense miembro de la *Beat Generation*. Su madre, de dieciséis años de edad cuando Corso nació, dejó la familia un año más tarde y regresó a Italia. Tras esto Corso pasó la mayoría de su infancia en orfanatos y casas de acogida. Su padre se volvió a casar cuando Gregory tenía 11 años y aunque se quedó con él, huyó en repetidas ocasiones. Corso fue enviado a una casa de acogida para jóvenes, de la cual también se escapó. Su turbulenta adolescencia incluye un periodo de varios meses en *The Tombs*, la cárcel de Nueva York, por verse envuelto en el robo de una radio, pasando tres meses en vigilancia penitenciaria en Bellevue.

Tenemos que mencionar también a Philip Lamantia⁵⁰⁵ y Mario Puzo⁵⁰⁶ y por supuesto a John Fante.

A los 17 años de edad cumplió tres años de condena por ladrón en la Clinton State Prison. Durante su encarcelamiento fue un ávido lector en la biblioteca de la cárcel y empezó a escribir poesía.

⁵⁰⁵ Philip Lamantia nacido en 1927, de inmigrantes sicilianos, comenzó a escribir poesía desde los años de la escuela primaria. Lee apasionadamente los libros de Edgar Allan Poe y Philip Lovecraft, pero es suspendido con la acusación de “delincuencia intelectual”. Se acerca al surrealismo después de una retrospectiva de Salvador Dalí y Joan Miró, en 1943 en el Museo de las Artes en San Francisco. En 1946 publicó su primer libro de poemas titulado *Poemas eróticos*.

⁵⁰⁶ Mario Puzo (1920 – 1999), hijo de inmigrantes italianos. Estudió Ciencias Sociales en la Universidad de Columbia. Sus dos primeras obras, *The Dark Arena* y *The Fortunate Pilgrim*, tuvieron una gran acogida. Su consagración definitiva llegó con la publicación de *El padrino*, con la que además consiguió dos premios Óscar por su trabajo de co-guionista de las partes primera y segunda de la película (por su trabajo en el guión de la tercera fue nuevamente nominado, pero no logró el galardón). A su vez, la primera y segunda parte de la película, dirigidas por Francis Ford Coppola, fueron galardonadas con el premio a la mejor película. A esta novela la siguieron *Los tontos mueren*, *El siciliano*, *La cuarta K*, *El último Don*.

8.2. John Fante entre la autobiografía y la ficción. La literatura da voz a la infancia

La autobiografía, que es el género literario preferido por los escritores italo-americanos que hablan de la emigración, según Fred Gardaphé⁵⁰⁷, convierte a la narración poética estadounidense en un cuento mítico. Esta conversión se genera por una contradicción psicológica atávica, una crisis de identidad, que afecta a los poetas estadounidenses de origen italiano. Ellos están constantemente entre la integración plena y la defensa de sus raíces, y de sus tradiciones familiares. Reelaborando elementos culturales aprendidos indirectamente favorecen el nacimiento de lo que Fred Gardaphé llama "ficción autobiográfica", a través de la cual los escritores de la segunda generación pueden revivir la experiencia de la emigración en la conciencia de pertenecer tanto a Italia como a los Estados Unidos.

Uno de los más grandes narradores que está dispuesto a seguir esta ruta es, sin duda, John Fante⁵⁰⁸, el cual, a través de la invención del personaje de Arturo Bandini, recupera su ascendencia italiana, en la dialéctica entre "revulsion" y "contra-revulsion", teorizada por Rosa Basile Green⁵⁰⁹, según la cual las historias de estos autores hablan de la "vergüenza" que sentían por su condición de inmigrantes, redimida por una repentina sensación de orgullo "étnico".

⁵⁰⁷Véase: Fred Gardaphé, *Italian signs, American street*, Durham/Londra, Duke University Press 1996.

⁵⁰⁸ John Fante (1909-1983) es un escritor estadounidense. Nacido en una familia humilde de origen italiano. Él estudia en la Universidad de Colorado y se traslada a California, donde ambienta la mayoría de sus novelas. Son constantes de sus obras: la pobreza, el catolicismo en relación a la comunidad italoamericana y la incomunicación en la familia o en la pareja. Su trabajo más conocido es *Ask the Dust* (1939), una novela semiautobiográfica acerca de la vida en Los Ángeles, California, la segunda de una serie de cuatro novelas, ahora conocidas como "La saga de Arturo Bandini". Trabaja como guionista en Hollywood y dedica su vida a la literatura, aunque sólo alcanza el pleno reconocimiento de la crítica y del público después de su muerte.

Aunque se considera a Charles Bukowski como el máximo representante del "realismo sucio", éste ha reconocido que en realidad se inspiró en John Fante, afirmando que él era uno de sus principales autores de referencia. En los últimos tiempos, y gracias también a Bukowski y a John Martin, editor de ambos, la obra de Fante ha sido reeditada y divulgada.

⁵⁰⁹Véase: Rose Basile Green, *The Italian-American novel. A document of interaction of two cultures*, Madison (New Jersey), Fairleigh University Press, 1974.

En la narración de John Fante todas estas dinámicas psicosociales emergen claramente. En la base de su literatura hay una identidad negada y buscada, la pérdida de un sentido de pertenencia y una infancia difícil.

La autobiografía es un viaje interior, que se convierte en un proceso de reconstrucción de una nueva identidad, que pasa por el reconocimiento y la reconciliación con sus orígenes. A la luz de estas consideraciones podemos colocar a John Fante, y en particular la saga de Arturo Bandini⁵¹⁰, en el género de la *autofiction*, ya que estas novelas reelaboran una

⁵¹⁰ Las historias de Arturo Bandini son narradas en cuatro libros escritos por Fante durante toda su vida.

Espera a la primavera, Bandini. La novela está ambientada en los años posteriores a la gran depresión americana, durante un crudo invierno en el que la ya dura existencia comienza a ser agónica. La vida de Bandini transcurre marcada por la familia, con una madre sumisa y beata y un padre dado a la bebida por la falta de trabajo, y el colegio católico al que puede ir gracias a la compasión de las monjas. La situación familiar se complica con la aparición de una viuda rica (anglosajona) por la que su padre acabará abandonando a la familia. Con una conmovedora lucidez, en la que se contraponen sentimientos como la devoción, el afecto, la maldad y la ternura, Arturo Bandini sobrevive a estos acontecimientos ansioso esperando que llegue la primavera, cuando escampe y desaparezca la nieve para poder jugar al béisbol, sin duda su gran pasión.

Camino de Los Ángeles. A los dieciocho años, Arturo Bandini vive con su madre y su hermana, dos beatas, en San Pedro, el puerto de Los Ángeles. Rebelde y agresivo, trabaja en empleos duros y mal pagados que no puede soportar, y vive obsesionado por el sexo y las revistas con mujeres desnudas, que son su único alivio. En la biblioteca municipal se procura libros de Nietzsche, Schopenhauer o Spengler que apenas comprende, pero alardea de sus lecturas y utiliza un vocabulario impostado, mientras sueña con ser un gran escritor. Tras un primer intento fallido, una novela torpe y pretenciosa, se dispone a escribir su gran obra y parte camino de los Ángeles, para comerse el mundo. Ésta fue la primera novela escrita por Fante, enviada a la editorial Knopf, que la rechazó. Su viuda la descubrió póstumamente entre sus papeles y se editó en 1983. En el tercer libro, *Pregúntale al polvo*, se ambienta en Los Ángeles en la década de los treinta. Instalado en un sórdido hotel en los barrios marginales de la gran ciudad, el joven aprendiz de escritor Arturo Bandini lucha por la dura supervivencia diaria, mientras sueña con el triunfo artístico y económico tras haber conseguido publicar un relato en una pequeña revista. Guiado por su mentor y editor J. C. Hackmuth (inspirado en H. L. Mencken), Arturo proclama a quien quiera escucharle que es un genio de las letras, mientras se enfrenta a una compleja relación amorosa con Camilla, una chica mexicana que trabaja como camarera. Incapaz de mostrarle sus auténticos sentimientos, Arturo se ve abocado a una destructiva relación de amor-odio mientras sigue soñando con alcanzar la gloria. Novela de supervivientes urbanos que entusiasmó a Bukowski. Una historia rebosante de interés, de fascinación, de frescura, escrita con un estilo sencillo adelantado a su tiempo, insólito, extraño, delicado, precursor de Bukowski y de Carver (como dice Fernanda Pivano). “Un día cogí un libro, lo abrí... Cada renglón poseía vida propia. He ahí, por fin, un hombre que no se asustaba de los sentimientos. El humor y el dolor se entremezclaban con soberbia sencillez. Comenzar a leer aquel libro fue para mí un milagro tan fenomenal como imprevisto. Se titulaba *Pregúntale al polvo*. Tendría una influencia en mis propios libros durante toda mi vida” (Charles Bukowski).

El último libro de la tetralogía es *Sueños de Bunker Hill*, Arturo Bandini, huyendo de la nieve y el hastío de Colorado, se instala en Bunker Hill, la colina que domina el centro de Los Ángeles, donde empieza a trabajar como camarero y escribe relatos. En esta novela, considerada como una de las

experiencia real, interior y personal. Comprender y recuperar sus raíces, ayuda a los escritores italianos, que fueron, también ellos, los niños que sufren abusos y ofensas de quienes hemos hablado en este trabajo, a vivir en el país que nacieron, afirmando con confianza: "Yo soy americano". A través de sus libros, este proceso será posible también para todos los que, sin ser escritores, puedan leerlos.

La historiografía oficial, durante décadas, no se ha ocupado de las atrocidades que los pequeños han sufrido durante las distintas fases de la emigración. Un silencio culpable que ha contribuido a agravar el trauma psicológico y el proceso de constitución de una nueva identidad. Por el contrario, la literatura ha favorecido el proceso de desenmascaramiento de estos fantasmas, haciendo comprender que hay un mundo sumergido que necesariamente debe aparecer, si se quiere entender completamente lo que fue la emigración de los menores, incluso para tener una perspectiva histórica y científica.

Los niños llegados a los Estados Unidos han sufrido dos terribles *shocks*, el abandono por parte de los que estaban destinados a protegerlos y el alejamiento en el nuevo mundo. John Fante, en las novelas de la saga de Arturo Bandini, se ocupa de estos dos problemas y con sus palabras contribuye al desarrollo del duelo colectivo. Él ha experimentado personalmente la tragedia de la falta de identidad. Los rasgos característicos de la italianidad, como la religión, los valores tradicionales del viejo mundo y la pobreza (al principio rechazados) se vuelven preciosos, paradójicamente justo en el momento en el cual sí adquiere un mayor sentido de pertenencia al nuevo mundo.

mejores de John Fante, nos cuenta los inicios de Bandini como guionista y sus amores y líos sucesivos. Tras otros episodios en los que nos cruzamos con otros escritores empleados en los estudios, como Ben Hecht, el ídolo de Bandini, o un intento fracasado de colaboración con una reputada y temible guionista. En el corazón del libro nos encontramos con una imposible historia de amor, como es habitual en Fante, esta vez con su casera, que podría ser su madre. En *sueños de Bunker Hill*, una novela dictada por Fante, ciego y en sus años finales, a su esposa, se nos muestra la otra cara de Hollywood, con una visión inmisericorde y sardónica.

Fante / Bandini no será verdaderamente americano hasta que no acepte la parte de sí mismo que es "italiana" y que, aunque repudiada, es el lugar de origen de su narrativa. No es por casualidad que Bandini, así como Fante, espera integrarse en la sociedad estadounidense a través de la escritura, del éxito literario.

El deseo de alcanzar la inmortalidad a través del arte es el resultado del trauma que sufren los pequeños italianos que han emigrado, casi invisible, dejados en las esquinas de las calles para mendigar o limpiar zapatos. Nadie los mira a los ojos o parece fijarse de ellos, nadie se detiene a preguntar: "¿Cuál es tu nombre?", "¿Necesitas ayuda?".

La escritura se convierte en un arma social, a través de la cual hacerse oír, el grito desesperado de los que, por mucho tiempo, debido a la falta de la palabra (el idioma inglés es una gran barrera para los emigrantes de primera generación) no han podido hablar ni contar sus dramas psicológicos.

Los italianos, durante las raras reuniones familiares, recitaban cuentos en el dialecto de su región, para no perder el contacto con su identidad, una forma de ser que en los Estados Unidos no encuentra reconocimiento. Sus hijos, la segunda generación, nacidos y criados en el nuevo mundo, hablan Inglés y, en su cabeza, las palabras oídas en la infancia, por un tiempo reprimidas, presionan para salir transformadas en novelas o relatos breves.

Otro de los puntos clave en la obra de John Fante es la relación entre el niño y el padre, surge aquí una dicotomía, atracción-repulsión, que también concierne a la pertenencia étnica. El padre expresa y representa las tradiciones y el estilo de vida del origen que, en un desesperado intento de integración, pierden atractivo en comparación con el modelo americano, pero al final siempre se reconstruyen y se recuperan, casi por una necesidad psicológica.

Como escribe Teresa Fiore, la distancia entre el padre y el hijo se manifiesta en la diferente manera de interpretar el sueño americano. John Fante se mueve en un sector que conoce muy bien, el mundo de la edificación⁵¹¹.

En *Wait until spring*, Arturo Bandini tiene 14 años⁵¹². En esta obra, Fante analiza dos problemas esenciales: el restablecimiento y la reconstrucción de la identidad que sigue siendo orgullosamente italiana, y la búsqueda de una integración, una dignidad y un reconocimiento americanos. En esta novela el dilema de ser un ítalo-estadounidense se enfrenta y resuelve simplemente con la figura de Svevo Bandini, fotocopia de Nick Fante, el verdadero padre del escritor. La “tensión entre el origen, evocado principalmente a través de la descripción minuciosa de la familia, y la llegada definitiva al nuevo mundo”⁵¹³ se resuelve sólo en el final del libro, cuando Arturo se redescubre “americano” a través de las palabras de su padre, que lo defiende contra los abusos e insultos de la viuda Hildegarde, su amante estadounidense⁵¹⁴.

⁵¹¹Véase: Teresa Fiore, “L’esperienza migratoria degli italiani negli Stati Uniti come “architetto”: muratori e scrittori nelle opere di John Fante”, en: *Bollettino di italianistica*, Carocci, Università di Roma La Sapienza, año VIII, n° 2, (2011), pp. 344-46. «El conflicto entre la elección del padre, que trabaja de albañil, de "hacer los Estados Unidos", literalmente, construyéndolos con sus manos, y la decisión de su hijo de perseguir la fama literaria en Los Ángeles puede ser considerado el gran esquema de la narrativa de Fante. [...] La intención del padre de tener éxito en los Estados Unidos mediante la construcción de casas y edificios públicos, junto con el deseo de un niño de entrar en el Olimpo literario estadounidense son dos caras de la misma moneda, es decir, la apropiación y adaptación del sueño americano. [...] Ambos deben ser considerados como intervenciones en el espacio del arte y de la memoria. Los dos son artistas en la construcción, padres e hijos, se hacen visibles e inmortales a través de la obra literaria, similares en el deseo de gloria».

⁵¹²Es necesario puntualizar que Arturo Bandini en *Ask the dust* y en *Dreams from Bunker Hill* tiene 20 años. *The road to Los Angeles* fue publicado dos años después de la muerte de John Fante y para ser coherentes con la historia de la creación de las obras, debería insertarse después *Wait until spring*. En sólo tres años, John Fante escribió dos novelas muy diferentes entre ellas, de hecho en *The road to Los Angeles* Arturo Bandini tiene 18 años, y en *Wait until spring* hay un salto hacia atrás, como un *flashback*, un regreso a la infancia del protagonista, y lo hace, por otra parte, escribiendo en tercera persona, a diferencia de las otras novelas de la serie, todas escritas en primera.

⁵¹³Gianni Paoletti, *John Fante: storie di un italoamericano*, Foligno, Editoriale Umbra, 2005, p. 10.

⁵¹⁴*Ibidem* p. 13.

Según Emanuele Trevi esta novela, publicada en 1938, desde un punto de vista temático y técnico, está más cerca de las historias contenidas en *Dago Red*⁵¹⁵, que de las otras obras de la serie⁵¹⁶.

Arturo desde que era un niño sueña con convertirse en un jugador de béisbol, como Joe Di Maggio, principal representante de *Making America*, el sueño americano. El signo más evidente del rechazo de su origen es la repetición obsesiva de la conjunción adversativa, reveladora del disgusto de Arturo por su herencia cultural. Pero hay muchos elementos de italianidad a su alrededor: en primer lugar su padre, de quien Arturo intenta distanciarse lo más posible, su madre y su abuela. Contrastan con estos personajes la viuda Hildegarde, los banqueros y los comerciantes estadounidenses.

Otra figura importante de este carrusel es Rocco, un amigo de infancia de Svevo, que lo mantiene ligado, con su rica historia, con el viejo mundo. Juntos representan una forma de vida y de comunicar típicamente italianos y totalmente antitéticas a la americana, de la que el resto de la familia Bandini, especialmente María, la madre, es excluida⁵¹⁷. Pero en cualquier caso a Arturo la memoria de su padre, las historias sobre la emigración o las dificultades de su juventud en Italia, no afecta, de hecho le dio la luz. Él representa la calle sufrió un deseo de asimilación a las forma de vida americana, y un sentimiento de repulsión hacia esas actitudes que distinguen al italiano inmigrante. Rechaza la religión, probablemente porque es una señal evidente de sus orígenes, y cree que su madre está loca, porque es demasiado sumisa y dedicada a la oración. Pero, también él pide perdón a Dios cuando cree que va a ser castigado

⁵¹⁵ *Dago Red*, es la recopilación de las primeras novelas de John Fante, donde hay personajes y situaciones inolvidables: el padre brusco, albañil frecuentemente sin trabajo; la madre aprensiva; la hermana intolerante; los ritos católicos; las continuas fricciones interraciales; el baseball; las mujeres soñadas, amadas y perdidas y la muerte. Temas que serán desarrollados después en sus novelas. *Dago* es una de las formas de llamar a los italianos en América con cierto desprecio.

⁵¹⁶ Véase: Emanuele Trevi, “Storia di Aspetta primavera, Bandini”, en John Fante, *Aspetta primavera, Bandini*, tr. it., Torino, Einaudi, 2005, pp. XVI – XVII.

⁵¹⁷ “Arturo comprendió por qué su madre odiaba a Rocco. María tenía miedo de él, sentía asco cada vez que se acercaba. Su odio por la amistad que lo unía a Bandini era inagotable. Los dos habían crecido juntos en Abruzzo. Cuando eran jóvenes, antes de que Bandini se casase.” *Ibidem* p. 54.

por haber robado a su madre un collar de oro para dárselo a Rosa, una compañera de clase a la que ama. En esa ocasión, el miedo y la culpa lo llevan a la confesión⁵¹⁸.

Como dice Gianni Paoletti:

“Es el dualismo incómodo por una identidad incierta, dividida en dos por una raíz italiana, demasiado cercana, que aparece como un peso muerto durante el viaje hacia el objetivo de la total asimilación”⁵¹⁹.

Él sólo quiere olvidarse de que es italiano y realizar su sueño americano de convertirse en un jugador de béisbol. No es casualidad que la única cosa que lo une a su padre es el odio hacia el invierno: Svevo lo odia porque le impide trabajar, mientras que Arturo lo odia simplemente porque lo mantiene lejos de su deporte favorito, el único medio por el cual se puede sentir un verdadero americano. Por esto, probablemente, el título de la obra es *Espera a la primavera. Bandini*.

Pero Arturo no está solo, incluso María vive este conflicto mirando revistas de moda femenina, que le dan aún más el sentido de la imposibilidad de formar parte de la cultura estadounidense. Esto se debe al “quiero ser como” una condición inextricablemente vinculada a la experiencia psicológica de la emigración. También Svevo se encuentra en esta situación, a pesar de que vive de una manera diferente: mientras que Arturo quiere ser estadounidense en todos los sentidos, sin ningún tipo de arrepentimiento por sus orígenes, de lo que se avergüenza, Svevo fluctúa entre las dos comunidades. La italiana es un motivo de orgullo, de honor, de trabajo, de sufrimientos, mientras que la estadounidense parece el cumplimiento del viaje que puede producir un orgullo diferente, fundado en el ser aceptado por los nativos, sin renunciar a la agregación afectiva y social con los otros italianos. Esta es la razón por la cual Svevo se acerca a la viuda americana. Oprimido por una realidad que parece apartarlo cada

⁵¹⁸ “Tengo el alma negra, pero Dios puede limpiarla. Él es bueno conmigo. [...] Voy a encontrar al Padre Andrew y le digo todo.” *ibidem*, p. 122.

⁵¹⁹ Gianni Paoletti, *John Fante. Storia di un italoamericano*, 2005, p. 31.

vez más y más de la realización de sus expectativas. Él abandona a su esposa y a los hijos y se va en busca de su sueño americano. La viuda Hildegarde lo hace sentir que pertenece a esa cultura que buscaba desde que salió de Italia.

Sólo la desesperación por la muerte de su amada Rosa, ayuda a Arturo a buscar fuerza para pedir a su padre que vuelva a casa. Esta escena es crucial. Arturo va a ver a la viuda Hildegarde pero cuando, enojado por la arrogancia de la mujer, se niega a llamar al enorme perro Jumbo que está en su jardín, ella se enfada y lo insulta. Svevo Bandini, para proteger al hijo, se vuelve contra su amante. En pocas palabras de Svevo está contenido todo el sentido de la duplicidad narrada en esta novela: “Ese chico es mi hijo... es un ciudadano americano”.

Los chicos de John Fante llevan en su ADN todo el sufrimiento de los padres, también sus tristezas de cuando eran niños, de los que abusaron y no les entendían. El valor surge de la desesperación y el escritor ítalo-estadounidense o estadounidense-italiano, como sería más correcto decir, lo revela en uno de sus libros menos conocidos, una novela sencilla, para niños, con un título emblemático *Bravo Burro*. Es la historia, alegre y conmovedora de un niño y su burro valiente. Aquí se habla de una alianza formidable que traerá a casa un toro usado para la lucha y un padre borracho. La historia se desarrolla en un México fabuloso, colorido y un poco "italiano". Fue pensada originalmente para ser la base en un episodio de *It's All True*, el gran proyecto de una película de Orson Welles, que nunca completó. La historia fue escrita por Fante en colaboración con el escritor Rudolph Borchert y enriquecida por bellas ilustraciones de Marilyn Hirsh.

Manuel es el protagonista de esta historia (un niño que podría ser uno de esos pequeños inmigrantes italianos de finales del siglo XIX), que no sólo carece de afecto y de la seguridad de la familia, sino también tiene que resolver los problemas causados por un padre borracho. Manuel se hace amigo de un burro, que lucha con un puma y lo hace huir, el chico cura las heridas del animal y lo lleva a su choza.

“Te llamaremos el Valiente. Sí, es un buen nombre para ti. Ni siquiera los grandes caballos de Don Francisco tendrían el coraje de enfrentarse a un puma. No, ellos correrían sólo a olerlo”⁵²⁰.

El padre de Manual es un ex matador, fracasado y alcohólico, que solo sabe crear problemas. Guarda de la más prestigiosa ganadería de toros, debido a un fuego que ahuyenta a los animales (única salvación para una empresa en crisis) también vende, en secreto, el burro, a cambio de un tequila.

Cuando todo parece estar perdido, la obstinación de su hijo y una vez más el valor de su burro resuelven los problemas.

Esta paradoja, los hijos que protegen a los padres, es un paradigma de lo que sucede durante la emigración de Italia a los Estados Unidos. Los niños maltratados, que se venden como si fueran burros, por un tequila, logran liberar, con su literatura, con su trabajo intelectual y manual, a sus padres. Borrarán la vergüenza de haber sido vendidos y humillados y serán capaces de salvar la explotación ganadera.

⁵²⁰ John Fante, *Bravo Burro*, Milano, Einaudi, 2010, p. 26.

8.3. Los *Hijos* en la literatura de Gay Talese

Gay Talese nació en 1932, en Ocean City, Nueva Jersey, hijo del italiano Giuseppe Talese, sabe que, en términos de cultura y antropología, su lugar de origen, Italia, está lejano. Pero, durante toda su vida, el escritor italo-estadounidense ha querido alejarse del pasado, para poder imaginar un futuro diferente.

Talese alcanza su madurez como escritor en *Unto the sons*, un libro que puede ser comparado con la novela *Raíces* (*Roots: The Saga of an American Family* de Alex Haley). Lo de Talese es un viaje a la memoria, donde los tonos realistas se combinan con una forma esencial, carácter heredado por su antepasados de Calabria, de Maida. Talese, cuyo padre era un sastre inmigrante que ha tenido éxito, se graduó en los años en que un ítalo-americano era considerado sospechoso y marginado. Él trabaja en el *New York Times*. Pero está interesado en la vida de aquellos que no son noticia: porteros, amas de casa, trabajadores, la gente común, lo que pasa en la calle. Escribe menos de nueve párrafos. La normas de *The New York Times* determinan que sólo los que escriben más de nueve párrafos pueden poner junto al texto su firma. Sus colegas hacen todo lo posible para alcanzar la longitud fatídica. Él escribe ocho párrafos. Él no quiere poner su nombre, Talese, debajo de lo que escribe. Como castigo, lo envían a la sección de las necrológicas. Tiene tiempo libre y comienza a tratar con las cosas que ama, los porteros de *Park Avenue*, que saben todo acerca de los pocos multimillonarios que protagonizan las noticias. Los obreros que construyen puentes. Escribe largas historias para la revista *Esquire*. Crea una fórmula nueva entre el periodismo y la literatura. Él funda,

sin darse cuenta, como dice Tom Wolfe, la corriente del “Nuevo periodismo”, el *New journalism*⁵²¹.

Talese comienza a escribir libros y artículos sobre el adulterio y la revolución sexual en los Estados Unidos, la mafia y los italo-americanos y la forma de hacer cultura en el *New York Times*. El resultado de su trabajo es el éxito, obras que serán *bestsellers*, de los que el *New York Times* no habla favorablemente.

Los Hijos (Unto the Sons), su obra maestra, es una saga familiar real, la de su propia familia calabresa, un tratado encubierto de los efectos benéficos de la emigración, un brillante y enciclopédico ensayo acerca de las virtudes de la memoria, y una crónica sentimental de un calado impresionante, pero por encima de todo es una novela descomunal.

Cuesta asegurar que Talese narrador supere al Talese periodista, mitificado por sus artículos en *The New Yorker* o *Harper's Magazine*.

La imagen que abre su novelario describe el mar:

“El paseo marítimo, que en verano era un lugar festivo de melodías de tiovivo y luces de colores que giraban por la noche en la noria, en invierno quedaba ocupado por centenares de gaviotas que se posaban sobre la barandilla de hierro encarada al viento. [...] El paseo esparcido de conchas era un inmenso cementerio de almejas; y en extraña yuxtaposición, en medio de la niebla, asomaban los restos oxidados de lo que antaño fuera una esbelta embarcación de cuatro mástiles”⁵²².

El mar es la metáfora de la emigración al Nuevo Mundo, y congrega el naufragio de un lugar, y la esperanza de vida que encarnan los globos infantiles, el viaje desde la Italia desangrada a los Estados Unidos de la provisión.

⁵²¹ El *New journalism* es una corriente periodística que tiene su nacimiento en los Estados Unidos, en el contexto de los cambios sociales y culturales que se vivieron en la segunda parte del siglo XX, a raíz de la publicación del libro *A sangre fría* de Truman Capote, novela donde se combinan elementos literarios con otros propios de la investigación periodística y los aportes desde el reportaje realizado por el escritor Gay Talese. Véase: Sofia Basso, Pierluigi Vercesi, *Storia del giornalismo americano*, Milano, Mondadori Università, 2005.

⁵²² Gay Talese, *Unto the sons*, New York, Random House Trade Paperback Editions, 1992, p. 3.

Una historia real contada con el rigor del historiador - la bibliografía, las hemerotecas, centenares de entrevistas - y las técnicas del novelista - el diálogo de guión cinematográfico, la descripción plástica, la imagen poética, el fluir del tiempo, la genealogía de los personajes, una verdadera odisea. *Los hijos* constituye el ineludible preliminar de *Vida de un escritor*⁵²³, la biografía de sus ancestros, el retrato emocionado del desterrado que aprende que los Borbones, el sedicioso Garibaldi, el cálido sur de Italia, un sastrecillo valiente, los horrores de la Primera Guerra Mundial, un padre estricto y bigotudo de oscuro pelo ondulado y devoto de san Francisco de Paula⁵²⁴, para cuyos modelos Gay ejercía de maniquí, Mussolini leyendo en verano las obras de Nietzsche que le regaló Hitler (y Toscanini emocionado en el Rockefeller Center deteniendo un concierto de Verdi al saber que *Il Duce* era ya historia), su tío Antonio Cristiani en la feliz París de entreguerras de Josephine Baker, o Frank Costello, forman parte de su personalidad.

En su célebre entrevista a *The Paris Review* (nº 189, verano de 2009), Talese confiesa que escribe despacio porque no quiere ahogar el borrador con palabras, que primero las escribe a máquina, luego contempla las páginas colgadas de una chincheta sobre su escritorio y, si le convencen, las pasa al ordenador. Escribe con tal precaución que culminar *Los hijos* le lleva más de diez años. Una década investigando para crear una obra de arte acerca de las raíces y las aspiraciones, la huida a la tierra prometida, y los santuarios del espíritu. *Little Italy* ya no es tan pequeña al leer esta *novela*, inmenso homenaje a la inmigración, un retrato del desembarco italiano en Estados Unidos trufado de imágenes potentes, como la de su padre poseído por la ira destruyendo las maquetas de aviones estadounidenses, que su hijo había

⁵²³ Gay Talese, *Vida de un escritor*, Madrid, Alfaguara, 2012. También en este libro Gay Talese ha compuesto unas falsas memorias ya que va entremezclando el retrato de sus familiares con sus primeros pinitos en el periodismo, saltando luego al equipo de béisbol de los Yankees y a sus restaurantes predilectos de Manhattan, para surcar después la redacción de *The New York Times* en los años 50 y conducirnos al *backstage* de algunos de sus libros más recordados como *Honrarás a tu padre*.

⁵²⁴ Paula (en italiano: *Paola*) es una comuna italiana situada en la provincia de Cosenza, en Italia del sur.

construido con ilusión, al saber que la aviación americana acababa de bombardear la abadía de Montecasino.

De la región de Calabria mucho antes del siglo XIX a las sastrerías de París, de las trincheras de la Primera Guerra Mundial al paseo marítimo de Ocean City, de Garibaldi a Joe Di Maggio, de Lucky Luciano o Sinatra al menor de los Talese. En *Los hijos* desgrana la odisea de una familia, y a través de ella, la de los millones de emigrantes italianos que llegaron a los Estados Unidos en el despertar de una época que cambiaría el mundo. Gay Talese cuenta la historia de los hijos, la historia de la infancia, que hereda una responsabilidad, la de cambiar el mundo, una historia épica de lazos de sangre, amores y desencuentros, tensiones políticas y vínculos con un pasado que se desvanece y un futuro lleno de promesas.

8.4. Vita y Diamante. Los dos chicos inmigrantes de Melania G. Mazzucco

Recientemente, en Italia, se empieza a asociar las palabras emigración e infancia. Un largo silencio, tanto por parte de los historiadores como de los escritores, ha impedido entender el alcance de este fenómeno dramático. Los narradores italo-estadounidenses, como se ha señalado en los ejemplos que hemos examinado, John Fante y Gay Talese, sí, han dado la palabra a los jóvenes, pero a los de la segunda generación, no a los que llegaron a América, que han sufrido la explotación y la violencia de un mundo de adultos que solo recientemente se ha hecho cargo, por lo meno, de contar sus historias. La primera que intenta hacerlo es la escritora italiana Melania G. Mazzucco⁵²⁵, que sitúa una de sus novelas de más éxito en Nueva York de 1903, eligiendo como protagonistas a dos niños, Vita y Diamante. En la ciudad de las oportunidades, donde llegan doce mil extranjeros al día, donde los italianos son tratados como alienígenas y criminales, también llegan dos niños de doce y nueve años, Diamante y Vita, que salieron de Tufo di Minturno - un pueblo pequeño en el Garigliano, en la provincia de Caserta. El varón es taciturno, orgulloso y valiente. La mujercita instintiva, celosa y tiene la extraña habilidad de mover objetos con la mente. En una pensión sucia en Prince Street en el gueto italiano van a conocer a Agnello, el padre de la niña, Lena, su nueva compañera; Rocco, Geremia, Coca-Cola y, especialmente, el Nuevo mundo, América.

Entre el hambre, la miseria, la opresión de la *Mano Nera*⁵²⁶ y un padre posesivo, los chicos, unidos por una pasión precoz e inmadura, descubren juntos la muerte y el alfabeto, las

⁵²⁵ Melania G. Mazzucco (Roma, 1966) es una escritora italiana de novelas, guiones cinematográficos, teatrales y radiofónicos. Entre sus trabajos para la radio se destacan "La vita assassina" y "Dhulan", con el que ganó el premio Italia al mejor producto radiofónico europeo del año. También escribe artículos y reportajes de viajes para distintos periódicos italianos.

⁵²⁶ *La Mano Nera* es un sistema de racket organizado y activo en las principales ciudades de los Estados Unidos y Canadá, desde principios del siglo XX. *La Mano Nera*, durante el prohibicionismo, se dedica a la producción de bebidas alcohólicas: muchos *racketeer* obligan a los habitantes de *Little Italy* a mantener en el hogar alambique y destiladores y a producir manualmente alcohol para ellos. Es

tentaciones, el sexo, el amor, la traición y la lealtad. En diez años, Diamante, siempre buscando la buena suerte, será vendedor de periódicos, trapero, recadero en una empresa funeraria, aguador en las ferrocarriles, obreros para la sociedad productora de los *Westerns* de Bronco Billy⁵²⁷. Vita coserá las flores artificiales, será ladrona, fregona, cocinera, amante de un *guappo*, vendedora de besos, de palabras y casas inexistentes. Los dos chicos viven con mucha esperanza, luchan sin descanso porque están convencidos de que avanzar hacia la felicidad es un derecho reconocido por la Constitución de los Estados Unidos de América. Pero sus sueños de la infancia no están destinados a hacerse realidad –por lo menos, no en Nueva York y no juntos.

Cuarenta años más tarde, en 1944, el hijo de Vita está en Italia para luchar con el ejército de Estados Unidos en el frente sur - justo en el Garigliano - y busca a un hombre, Diamante, que habría podido ser su padre, pero no lo es.

Vita de Melania G. Mazzucco no es sólo una novela. Los dos chicos existieron realmente, como los personajes que toman parte en esta historia. Para escribirla la autora ha unido los hilos de los recuerdos familiares y, gracias a los cuentos hechos por su padre y un tío ciego, ha encontrado documentos y pruebas en los periódicos de la época, la correspondencia privada, documentos de la policía de Brooklyn, listas de pasajeros de los buques de vapor, en los archivos de las *Railways Companies* americanas.

La emigración en los Estados Unidos se ha convertido en un mito. Como si la erradicación forzosa, que millones de italianos han sufrido, fuera una dimensión inconsciente que empuja a emerger. Ya no podemos permanecer en silencio. De esta necesidad habla Melania G. Mazzucco a través de la historia de los dos niños emigrantes. La escritora

importante recordar que, alrededor de 1880, con el término *Mano Nera* se hace referencia a una sociedad secreta de anarquistas españoles. Ellos con toda probabilidad, al emigrar, la exportan a América del Norte.

⁵²⁷ Gilbert M. Anderson “Broncho Billy” (1880 – 1971) fue un actor, guionista, director y productor cinematográfico estadounidense, conocido por ser la primera estrella del cine de género *western*.

reconstruye una épica familiar que está configurada principalmente como una búsqueda de la identidad perdida. No es casualidad que los capítulos que cuentan la historia en tercera persona de los jóvenes protagonistas, desde que llegan con el barco “República” en 1903 a Nueva York, se alternan con aquellos en los que la autora habla de sí misma en primera persona.

Un ejemplo son los capítulos “Un viaje a Nueva York”, “El gemelo de James Earl Jones”, “El olor persistente a limón”, “Mis lugares desiertos”, en las que se lleva a la consistencia otra historia, la que involucra de forma más directa la escritora. Por ejemplo, en “Un viaje a Nueva York” Melania G. Mazzucco cuenta su viaje a América. En la primavera de 1997 fue invitada con un grupo de escritores, para dar un discurso en la apertura de una sección dedicada a la literatura italiana en la Biblioteca del Congreso en Washington. La escritora no se limita a hacer una crónica sencilla de su viaje, revela algo más personal contando una historia más secreta:

“Desde hace algún tiempo estaba acosada por varios delirios, incluyendo un rechazo pernicioso de la luz, las consecuencias de estos eran, en un cierto sentido, cómico [...] Yo no era capaz de contestar el teléfono - cuyo sonido era suficiente para lanzarme en el caos - y la idea de conocer a un extraño me horrorizaba. La posibilidad de hablar en público, entonces, simplemente estaba excluida”⁵²⁸

Empezando con esta confesión, aparece la explicación de la génesis de la novela. Experiencia personal y recuerdos familiares, de hecho, encuentran una correspondencia, el relato autobiográfico representa una abertura por donde introducir la historia inventada.

Cuando llega a la metrópoli estadounidense, Melania Mazzucco, recuerda historias de su familia donde se hablaba de los lugares visitados:

⁵²⁸ Melania G. Mazzucco, *Vita*, Milano, Rizzoli, 2003, p. 40.

“Prince Street.

¿Porque me parecía haber oído antes ese nombre?

¿Lo Había leído en alguna parte?

Miré las casas de tres pisos, las ventanas, los patios, las escaleras antiincendios.

En Prince Street había estado el padre de mi padre, dije casualmente a Luigi

[...] Era una vieja historia, y desde hacía mucho tiempo nadie me hablaba de ella. Nunca había tenido mucho interés en la historia de mi familia. En realidad, sólo quería deshacerme de ella”⁵²⁹.

Cuando regresó a Italia, reuniendo el material recogido en los archivos y en diferentes lugares, Melania Mazzucco comienza a “idealizar”, la historia de sus antepasados. Para reconstruir ambientes y momentos históricos, la escritora recoge documentos, reúne distintos materiales, lee los periódicos de la época.

La novela comienza con un capítulo titulado “Mis lugares desiertos”, es decir, los lugares de sus antepasados, donde todo comenzó y que están irremediablemente perdidos.

La historia de los jóvenes protagonistas comienza con el humillante control de los funcionarios de Ellis Island y continúa, después de un breve paseo por las calles de Nueva York, donde un vendedor ambulante les roba, en una casa en *Prince Street*, donde, con Agnello, el padre de la chica, hay otra gente que “vive del cuento”.

Aquí Vita lucha para aceptar a su padre y a su nueva familia, mientras que Diamante se enfrenta con el mundo y su primera experiencia difícil como vendedor de periódicos en las calles. En esta novela se habla de una infancia épica, de pruebas de valor, del rechazo de la violencia de la mafia, de trabajos cada vez más degradantes. Diamante no lo puede soportar y se vuelve a Italia. Vida, que es terca, se quedará en los Estados Unidos. Estos dos diferentes destinos encontrarán un punto de unión en el amor que florece entre los dos protagonistas. Momento inolvidable de sus historias de amor es el trueque inusual que Vita propone a Diamante: “Quiero un beso por cada palabra”, haciendo así que la palabra se vuelva sagrada.

⁵²⁹ *Ibidem*, p. 44.

Y en una noche llena de promesas y presagios, pasada por los dos jóvenes enamorados en la playa de *Coney Island*, se concluye la primera parte de la novela.

La historia de los dos chicos continuará en la tercera parte; en la segunda, con un salto hacia adelante en el tiempo, encontramos al capitán Dy, hijo de Vida, llegado a Italia con la Quinta armada del Ejército estadounidense. Los cinco capítulos de esta parte nos hacen comprender la importancia de la mediación de la segunda generación, los hijos de los inmigrantes que han nacido en los Estados Unidos, para que la primera pueda librarse del odio y del resentimiento, debido a las violencias sufridas, a través de la recuperación de la memoria.

Melania Mazzucco, en este libro, no sólo tiene el mérito de haber narrado, por primera vez, la historia de la emigración desde el punto de vista de unos menores, sino que también ha dado voz a aquellos que han estado en silencio durante demasiado tiempo.

Los Inmigrantes Italianos, especialmente los pequeños, han vivido durante décadas con el sentido de la vergüenza. Fueron violados, esclavizados, habían tocado fondo. La humillación era insoportable, mejor eliminar todo y olvidarse de todo. Pero el inconsciente, si no se puede expresar, crea sufrimiento. Es necesario hablar. Melania Mazzucco ha empezado este proceso, pero, todavía hay mucho para contar.

CONCLUSIONES Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Los objetivos iniciales de esta investigación consistían en sacar a la luz un aspecto poco estudiado en la historia de Italia y Estados Unidos, la emigración infantil y, al mismo tiempo, mostrar lo importante que fue la contribución de estos jóvenes italianos, en el proceso de desarrollo económico y cultural de los Estados Unidos.

La investigación me llevó mucho tiempo y esfuerzo, debido a la dificultad de encontrar fuentes primarias ya que la mayor parte de los documentos aún no están catalogados, y no puedan ser consultados, y muchos todavía se mantienen en secreto y no se puede acceder a ellos.

Debemos señalar que casi todas las fuentes oficiales sobre la emigración no proporcionan información específica sobre los niños que emigraban y de más del 50% de los menores que viajaron ilegalmente no hay constancia de sus nombres en los registros de los puertos.

En este trabajo hemos resaltado los procesos políticos, sociales y económicos que han caracterizado el período que va desde 1870 a 1914, en Italia y en los Estados Unidos, haciendo un estudio comparativo de los mismos. Se ha puesto de relieve la condición de la población infantil tanto en Italia como en los Estados Unidos, demostrando la contribución de los jóvenes italianos, al desarrollo económico de Italia y América, pero también su sufrimiento.

Hemos hablado de la vulnerabilidad de los jóvenes italianos a lo largo de los años de la emigración. De las agresiones, de las conductas aberrantes a las que se les ha sometido, de

explotaciones degradantes que han sufrido, de entornos hostiles en los que les ha tocado vivir, o morir prematuramente.

Hemos mostrado el conjunto de peligros a los que han estado expuestos los pequeños emigrantes, comprobando que en Italia y Estados Unidos hubo un cambio de la concepción de la justicia social después de su emigración. Antes se consideraban las desigualdades en términos de “patrón-obrero”, se pensaba en una diversidad de *status* sociales, pero cuando se asociaba con las palabras “mujeres, jóvenes, inmigrantes”, se hacía en términos de discriminación. Esto lo han revelado periodistas y artistas de aquella época, que han generado una conciencia pública y una nueva oportunidad para los menores italianos, la de ser considerados parte de la sociedad.

Las oportunidades que puedan presentarse en la vida de los niños se ven afectadas no solo por las circunstancias de ese momento, sino también por las experiencias y oportunidades de sus padres y abuelos. En los Estados Unidos la política social, comenzó a considerar en serio el problema de la emigración, fue eficaz, porque rompió el patrón multigeneracional de desventajas, en el que vivían los menores italianos.

Al igual que hicieron otros investigadores que nos han precedido, concluimos que los programas sociales para menores de edad en los Estados Unidos han permitido frenar el fenómeno de los niños de las calles, excluidos del proceso educativo y de la socialización tradicional, cuyas bases son la familia, la escuela y el trabajo, sobre todo en Italia en el periodo entre 1870 y 1914.

Se puede decir que la emigración ha afectado a la economía y al sistema socio-cultural norteamericano en general. Algunos de los intelectuales estadounidenses más importantes fueron niños emigrantes, que han incluido las tradiciones italianas en la cultura de los Estados

Unidos. Los pequeños que han sufrido se han convertido en unos adultos constructores de un mundo nuevo.

Para conseguir todo esto hemos utilizado una **metodología mixta**, en la que se auna la **cuantitativa** y la **cualitativa** (véase figura nº 15), que nos ha permitido analizar documentos de diversa procedencia y tipología: archivos⁵³⁰, películas y fotografías, testimonios orales y escritos, teorías, investigaciones y material literario que pone de relieve las contradicciones que a menudo existen entre los datos oficiales y las noticias de los periódicos de la época y otras fuentes secundarias. Esta discrepancia ha abierto nuevas vías de investigación.

Todo esto siguiendo la perspectiva hermenéutica, se refiere a algo que concierne a la existencia en su totalidad, ya que la comprensión es el modo de ser de la existencia misma como tal, y no una de tantas posibles actitudes del sujeto.

La experiencia de comprender no puede ser reducida únicamente al *método* del pensamiento científico moderno, que busca un saber exacto y objetivo, fruto de la investigación de un objeto por un sujeto *neutral*, es decir ajeno a cualquier implicación existencial. Frente a las pretensiones de universalidad de la ciencia, así como nos enseña Hans Georg Gadamer⁵³¹, se puede demostrar verdades fuera del área científica, y fundamentales

⁵³⁰Los documentos de los Archivos, el testimonio oral de los antepasados, todas las fuentes históricas son las únicas máquinas del tiempo disponibles. La decisión de embarcarse en la “cápsula del tiempo” necesita coraje, porque nadie sabe lo que se puede encontrar. Cada persona querría tener antepasados honestos y nobles, pero a menudo hay un antepasado que es un asesino o un bisabuelo emigrante. Viajando en el tiempo se pueden encontrar sorpresas buenas y malas, descubriendo algunos de nuestros puntos fuertes y débiles. Somos los hijos de estos hombres extraordinarios, que, con gran valentía, han dejado todo para hacer frente a lo desconocido en busca de fortuna.

⁵³¹ Hans-Georg Gadamer (1900 – 2002) fue un filósofo alemán especialmente conocido por su obra *Verdad y Método* y por su renovación de la Hermenéutica. Gadamer dice que la ciencia histórica del siglo XIX es el mayor fruto de la Ilustración y por ello supone una ruptura con la continuidad de sentido de la tradición, pero debemos buscar entender el proceso histórico sobreponiéndonos incluso al prejuicio de la Ilustración y así comprender la finitud de nuestro ser y de nuestra conciencia histórica. Para Gadamer la razón es real e histórica, está dada no de manera espontánea sino que aparece siempre referida a lo dado en el que se ejerce. Todo individuo se desenvuelve dentro de la historia a la cual pertenece y de la cual no puede escapar debido a las relaciones de configuración de su ser en función a ella. El individuo es un ser histórico-espacio-temporal. Véase Hans Georg Gadamer, *Wahrheit und Methode*, tr. it. Giovanni Vattimo, *Verità e metodo*, Milano, Bompiani, 1983.

para el hombre. Obviamente estas verdades coinciden con las estructuras del comprender. Por esta razón hay una relación entre la teoría que se quiere demostrar y la investigación.

El saber histórico tiene que ser consciente de su propia historicidad. Esto confiere al “*comprender*” humano una historicidad radical, a través de la precomprensión, que se mueve en una situación circular en la cual aquello que se debe comprender es ya, de algún modo, comprendido. En virtud de esto nada es dado como inmediato, pues el individuo pertenece originariamente al pasado, hecho atestiguado por la existencia de “*prejuicios*” y presupuestos.

Por esta razón los capítulos de este trabajo están organizados en secuencias lógicas, siguiendo un enfoque **deductivo**. La teoría y los supuestos han dirigido la investigación. Teniendo en cuenta que, a menudo, nuestros prejuicios no son aquello que nos aleja de los que son pasado, sino más bien la única vía de acceso a los mismos. El prejuicio no implica necesariamente un juicio falso.

Además fue utilizado un enfoque **inductivo** para organizar los párrafos y no se formularon teorías antes del análisis de los documentos, para dejar la posibilidad de escuchar lo que las palabras de los antepasados nos dicen.

A pesar de esto, es necesario puntualizar que la experiencia auténtica está caracterizada negativamente, ya que adquirimos experiencia sobre algo cuando nos damos cuenta de que no es como habíamos pensado y de que después de la experiencia conocemos mejor ese objeto. Pero, la negatividad de la experiencia no es un mero desengaño, sino que el carácter negativo es productivo, ya que transforma nuestro saber acerca del objeto. Por esto, la metodología cualitativa nos dice que los conceptos orientan la investigación y pueden identificar la singularidad del fenómeno social, en este caso la emigración infantil, del que hacemos una experiencia que ofrece una comprensión de la propia historicidad, y que la historia no es algo frente a lo que estamos, sino que siempre nos encontramos ya en ella.

La metodología cuantitativa nos ha permitido utilizar un enfoque experimental, intentando conectar lógicamente las características del sujeto (el niño emigrante) y los lugares donde el vive, en Italia y Estados Unidos.

Teniendo en cuenta que el análisis de la experiencia de los antepasados en general proporciona apertura hacia la finitud e historicidad del ser humano y al mismo tiempo posibilita una comprensión de ambas como elementos constitutivos de su ser, estudiando la relación de los jóvenes emigrantes italianos con el entorno hemos favorecido la metodología cualitativa, que nos permite de utilizar un enfoque naturalista: la realidad puede ser estudiada en el curso de su desarrollo natural. La relación entre los niños inmigrantes y el medio ambiente también puede ser investigado desde un punto de vista biológico, sin dejar de analizar las consecuencia de las enfermedades físicas, mentales, etc. Teniendo en cuenta que, a diferencia de la conciencia objetivista, la conciencia histórica no pretende reducir lo que es históricamente único a ser un caso de una ley general.

Sin embargo, en la medida en que la conciencia histórica pretende superar totalmente su condicionamiento no deja de ser un modo más depurado de la conciencia científica, ya que realmente busca dominar la verdad del pasado. Por esto se han utilizado entrevistas y testimonios, que nos han permitido una interacción importante y necesaria, para la comprensión del grado de empatía y para evitar cualquier interferencia emocional estudiando las fuentes primarias.

El plan de investigación de este trabajo tiene una estructuración rígida, pero al mismo tiempo abierta a lo inesperado. Puesto que todo ser humano está constituido por la historia, no en el sentido en que tenga que someterse a ella, sino en que siempre se encuentra en ella. Se han analizado informaciones diferentes, dependiendo de los casos, con detalles de diferentes niveles. Datos objetivos (no influenciados por la subjetividad ni por el investigador) y informaciones específicas sobre casos individuales.

Puesto que la tradición en su esencia es una transmisión de hechos históricos, y el pasado se revierte constantemente en el presente, se puede decir que la distancia temporal está mediada por la tradición, y que la distancia temporal es siempre historicidad, por esto, siguiendo la metodología cualitativa, hemos utilizado documentos literarios, ficción y cuentos poéticos, que nos han permitido mirar el fenómeno de la emigración a través de los ojos de los sujetos estudiados, sin perder de vista las estadísticas representativas y los documentos de archivo.

La metodología mixta nos ha permitido seguir el horizonte móvil de la historia, sobre todo la que pertenece a los sujetos indefensos, los niños. Hemos escuchado Hans Georg Gadamer, que rechaza una concepción objetivista del **horizonte histórico** porque la conciencia de historia efectual⁵³² muestra cómo es imposible que se dé un horizonte absolutamente cerrado, absolutamente estático. Puesto que determina una situación, tiene que ser móvil, ya que se mueve con nosotros y nosotros nos movemos hacia él. De ahí que ganar un horizonte histórico, no es tanto ponerse en la situación histórica del pasado, sino advertir su doble dimensión de pasado y presente. El horizonte del pasado está siempre en movimiento como tradición y su movimiento conforma el horizonte del presente. El alcanzar el horizonte histórico necesario para la comprensión de la tradición supone también una mayor comprensión y la adquisición de perspectiva para la situación presente⁵³³.

⁵³² La verdadera conciencia, hace que el aporte del hermeneuta sea esencial para la comprensión, dado que el comprender es siempre el proceso de fusión de los diversos horizontes que se van creando desde ese horizonte primero que presenta miles de imágenes, pensamientos, personajes, sensaciones, ideologías y concepciones que se entrecruzan entre el pasado, el presente y el futuro.

“El intérprete no sólo debe ser el que reproduce lo que ve en el horizonte histórico, sino que al tener en cuenta la conciencia histórica y por ende la fusión de horizontes debe hacer valer su opinión. El caminante no debe generalizar las interpretaciones que se encuentre en el camino, ya que todo debe ser comprendido en cada momento y en cada situación concreta de una manera nueva y distinta” Hans Georg Gadamer, *Wahrheit und Methode*, tr. it. Giovanni Vattimo, *Verità e metodo*, Milano, Bompiani, 1983, p. 380.

⁵³³ “Ganar un horizonte quiere decir siempre aprender a ver más allá de lo cercano y de lo muy cercano, no desatenderlo, sino precisamente verlo mejor integrándolo en un todo más grande y dentro de patrones más correctos”. *Ibidem*, p. 375.

Estas nuevas pistas nos han llevado a estudiar los documentos de los archivos de las Oficinas Judiciales y Policiales e investigaciones sociológicas⁵³⁴ sobre la dinámica de la emigración. La comparación ha evidenciado que los datos oficiales sobre la emigración de los niños italianos en los Estados Unidos no siempre son ciertos, en numerosas ocasiones. Por esta razón se propone llevar a cabo futuras investigaciones sobre este tema, ya que, por razones de tiempo y espacio, no ha sido posible dar cabida en este trabajo.

Los documentos y los testigos utilizados han sido elegidos e interrogados con sumo cuidado, porque hay unos vínculos entre diferentes generaciones, que no se “hablaban” desde hace mucho tiempo, debido a traumas políticos y fracturas sociales, debido al resentimiento, la vergüenza o por simples malentendidos.

En este trabajo hemos tratado conectar la **macro-historia** de Italia y los Estados Unidos, durante un período limitado y complicado, con la **micro-historia** de sus ciudadanos. Italia, entre 1861 y 1914 es un país pobre, y debía consolidar su unidad política y social. Por su parte, los Estados Unidos están en el cenit de su desarrollo e industrialización. A partir de

⁵³⁴ Nos referimos en particular a la Escuela Sociológica de Chicago.

Con el término Escuela de Chicago, se distingue a un conjunto de trabajos de investigación en el campo de las ciencias sociales, realizado por profesores y estudiantes de la Universidad de Chicago, entre 1915 y 1940. Se trata de una sociología urbana, que desarrolla una serie de estudios, íntimamente ligados a problemas que tiene la ciudad de Chicago, en una época de delincuencia y otras graves dificultades, en una urbe de crecimiento desproporcionado, poblada por miles de inmigrantes. Este interés por investigar el fenómeno social urbano a partir de la observación participativa del investigador, va a ejercer una influencia significativa en el progreso de algunos métodos originales de investigación en la sociología contemporánea. La Escuela de Chicago promueve la utilización de procedimientos con fines científicos, como instrumentos para la interpretación de aspectos de la realidad social en la búsqueda de la aproximación científica. Cuando en la actualidad nos acercamos al paradigma interpretativo que orienta la perspectiva de investigación cualitativa, siempre es conveniente indagar donde están los orígenes de estas proposiciones epistemológicas.

Los principales investigadores en esta escuela incluyeron Ernest Burgess, Ruth Shonle Cavan, Edward Franklin Frazier, Everett Hughes, Roderick D. McKenzie, George Herbert Mead, Robert Ezra Park, Walter C. Reckless, Edwin Sutherland, W. I. Thomas, Frederick M. Thrasher, Louis Wirth, Florian Znaniecki y Herbert Blumer.

Véase: Fernando Azpurúa, “La escuela de Chicago, sus aportes para la investigación de las ciencias sociales”, *Sapiens*, Venezuela, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, año 6, nº. 2, (2005), pp. 25-36.

aquí, la historia de estos dos países estará inexorablemente entrelazada, así como las historias de sus gentes.

El trabajo de investigación se ha dividido en dos partes:

En la **Primera parte** se ha analizado la situación social y política de Italia, se han buscado las causas, que podemos considerar nuevas en comparación con las identificadas por la historiografía tradicional⁵³⁵, y que fueron el origen del éxodo que ha despoblado el país, entre 1861 y 1914.

Se han utilizado fuentes primarias y secundarias, y también testimonios orales de personas que han vivido ellos mismos la trágica experiencia de la emigración.

Hemos tratado sacar a la luz la venta y la explotación de los niños, un fenómeno oculto por diferentes razones. Creemos que hemos abierto un nuevo frente de investigación. De hecho, los capítulos tercero, quinto y sexto son el resultado de una perspectiva histórica original, que en Italia está casi ausente. Ninguna investigación ha afrontado el problema de la emigración, centrándose en la infancia. Podemos constatar que sólo hay dos publicaciones, que, a pesar de su gran valor, sólo se centran sobre unos pocos aspectos y no plantean un panorama amplio del fenómeno emigratorio infantil⁵³⁶.

En la **Segunda parte** hemos analizado la situación política y social de los Estados Unidos⁵³⁷, y cómo las autoridades se han ocupado de la inmigración de los menores. En esta

⁵³⁵Véase el Capítulo 1, donde se apoya la tesis que argumenta que la unidad política de Italia ha empobrecido el Sur del país, en lugar de enriquecerlo.

⁵³⁶Véase: John E. Zucchi. *I piccoli schiavi dell'arpa*, Genova, Marietti, 1999 y Maria Rosa Protasi. *I fanciulli nell'emigrazione italiana. Una storia minore (1861-1920)*, Isernia, Cosimo Iannone Editore, 2010.

⁵³⁷El interés por los Estados Unidos nació después de un viaje de trabajo, durante el cual mi visión hacia este país ha cambiado. El pensamiento se ha centrado en los quinientos años de viajes por el Atlántico, que llevaron a la destrucción de la cultura nativa y al nacimiento de una nueva perspectiva del mundo, el resultado de la mezcla entre razas, culturas, tradiciones, y lenguas diferentes. A partir de un acontecimiento trágico y terrible apareció la posibilidad de convivencia entre personas distintas. Sin juzgar a los antepasados, debemos entender por qué los hechos han sucedido así. Debemos comprender la dinámica que los ha determinado. Al llegar en avión a Filadelfia, la ciudad del amor

sección se da un amplio espacio a los artículos de prensa que hablan de pequeños italianos que salían del país y ponen de relieve que su presencia en los Estados Unidos fue notoria y que causa innumerables problemas en la sociedad norteamericana receptora de esa inmigración masiva.

En ninguna de las fuentes secundarias analizadas se hace referencia a la gran cantidad de artículos periodísticos que denunciaban los problemas sociales que los chicos italianos representaban para los Estados Unidos entre los siglos XIX y XX. Este análisis parece que es completamente nuevo.

Para completar esta investigación hemos necesitado seis años de duro trabajo, durante los que fueron leídos y consultados cientos de libros y artículos, se ha pasado cientos de horas en los Archivos históricos de Reggio Calabria, Roma, Génova y Nueva York. Se han Comparado documentos, a menudo incompletos, a veces contradictorios, y fue muy complejo, pero fascinante. A medida que se iba investigando, se constataba que la historia de los niños italianos emigrantes aún no se había escrito.

Debido a la complejidad del tema, este trabajo no puede considerarse concluido, hay muchos documentos que aún no han sido consultados. Entre todos los analizados en los archivos, se decidió incluir en esta investigación sólo aquellos que hacían referencia explícita a la infancia, una cantidad muy pequeña, en comparación con todas las carpetas que contienen documentos sobre emigración.

En el Archivo de Roma se han encontrado documentos muy interesantes sobre la venta de menores entre el Sur y el Norte de Italia, ya en la primera década de 1800. En algunos

fraternal, uno se sorprende por la belleza artificial, la tecnología, la densa red de controles anti-terrorismo, que sirve para defender la democracia más grande del mundo. En la aduana hay que hacer una rápida entrevista y ser fotografiado, y hay que dejar las huellas dactilares en un escáner. En este momento puede venir a nuestra mente el ferreo control que los inmigrantes sufrieron durante la *Great Migration*. Un camino humillante, inhumano, pero “necesario”, que aumenta nuestro deseo de volver a recorrer la historia, de comprender los mecanismos que han hecho prevalecer el respeto y la tolerancia sobre el odio intransigente.

actas notariales consultadas en el Archivo de Reggio Calabria se lee que algunos padres “alquilaban” a sus hijos durante los períodos en que el trabajo agrícola se incrementaba. También antes de la *Great Migration*, se puede deducir, que los hijos eran considerados como una mercancía desde hacía mucho tiempo.

Estos documentos no están incluidos en este trabajo, porque no hemos tenido tiempo suficiente para profundizar en su análisis detallado. Tenemos la intención de continuar investigando en esta dirección e integrar este trabajo con estudios que saquen a la luz todo lo que se ha descubierto y lo que surgirá de los documentos citados en esta investigación.

Otra frente de investigación muy interesante, que podría abrir escenarios inesperados, es la que se refiere a las relaciones entre Italia y España. Recientemente, en el Archivo Histórico de Turín se pueden consultar algunos documentos sobre las relaciones diplomáticas entre el Reino de Cerdeña y la Corte de Madrid⁵³⁸, para el período posterior a la promulgación de la Constitución Española de 1812 y anterior a la unificación italiana. Hay más de 17.000 documentos, de los años 1814 hasta 1860⁵³⁹. No ha sido posible consultar este archivo, pero tenemos la intención de hacerlo en el futuro, para identificar con mayor precisión las

⁵³⁸El Sur de Italia está inexorablemente ligado a España y a los Estados Unidos. Cualquier persona que quiera estudiar la historia de este país no puede evitar el viaje en la historia de los descendientes de Carlos I, el primero que acarició la idea de una Europa unida, que habría garantizado, si se hubiera materializado, y si los *localismos* no hubiesen prevalecido, la prosperidad y la paz. Desde principios del 1500, por lo menos durante cien años, la principal potencia mundial era una estructura política multicultural y multiétnica, que incluía la Península Ibérica, el Sur de Italia, Lombardía, los Países Bajos, Alemania, Austria y Hungría.

La relación histórica entre España y el Sur de Italia debe ser reconsiderada a la luz de las influencias recíprocas. Para entender la estrecha relación entre el Sur de Italia, España y Estados Unidos es esencial que Filología, Historia y Filosofía colaboren, porque un curso multidisciplinario tiene el mismo valor que una unidad política. Cuanto más amplia sea la perspectiva, más importancia concedemos al otro, porque se puede entender mejor su punto de vista.

Filología, Historia y Filosofía son tres disciplinas que desean interpretar lo real y la forma en que el hombre vive. Por lo que deben ir de la mano.

El estudio histórico de los documentos de archivo, con las técnicas que la filología ha mejorado y con la lógica que la filosofía ha desarrollado, nos llevó al descubrimiento de un tesoro, cuya luz puede convertirse en un faro, necesario para moverse entre las rocas afiladas que la globalización pone en el mar del presente, aparentemente tranquilo y profundo.

⁵³⁹La catalogación fue realizada, dentro de la Asociación Cultural Italia y España, por Irene Scalco y Stefano Zappa, con motivo de la publicación del libro: *Spagna e Regno di Sardegna dal 1814 al 1860. Studi, inventari e documenti inediti*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2011.

circunstancias o, si existiera cualquier acuerdo secreto con España que haya facilitado al Piamonte, la “ocupación” del Reino de las Dos Sicilias y, posteriormente, haya determinado la emigración sobre la que hemos investigado en esta tesis.

También sería interesante, dada la influencia española sobre el sur de Italia entre los siglos XVI y XIX, en materia de política económica y social, estudiar la posible interferencia española sobre la estructura de la familia patriarcal y la educación de los niños en esta zona.

Debemos decir que, hasta hoy, la historiografía italiana y la de los Estados Unidos no han producido trabajos importantes sobre este tema. Algunas contribuciones interesantes son las de algunos periodistas y escritores que han comprendido la importancia de este fenómeno, como se refiere en el octavo capítulo.

Los resultados más relevantes obtenidos se pueden resumir, básicamente, en los siguientes puntos:

1. Las enormes dificultades que a veces han tenido los menores para encontrar su lugar en el mundo no es un problema del pasado. Es muy importante recuperar su historia, para comprender el sufrimiento de los pequeños emigrantes que hoy llegan a Italia y por qué pensamos que la historia que nosotros aprendemos en la escuela italiana no está de suficientemente centrada en el mundo infantil.

2. El abusos y engaños sufridos por parte de los menores, pone de manifiesto que la Justicia no siempre fue suficiente para defenderlos, y que fue necesaria una reforma legislativa en los Estados Unidos y en Italia. La falta de derechos y el abandono, que en muchos casos han padecido, no han impedido que entre los adultos de los que dependían, especialmente entre las madres, no se diera una atención amorosa y solícita hacia sus hijos.

3. La vulnerabilidad de la infancia a lo largo de los años de la emigración el conjunto de peligros y las agresiones a las que han sido expuestos los menores, afecta tanto la economía como el sistema social y cultural de Italia y Estados Unidos.

4. Los emigrantes, siendo trabajadores, cambian la sociedad en la que actúan. Este cambio es posible, sobre todo, gracias a las nuevas generaciones, los niños que crecen entre privaciones y hambre. El objetivo económico, que los emigrantes se proponen alcanzar, es el primer motor que activa el desarrollo y el cambio social tanto de Italia como de Estados Unidos.

5. La extraordinaria complejidad que tiene el fenómeno de la emigración puede ser útil para contribuir a la educación de un sujeto crítico, flexible, un ciudadano miembro de una sociedad plural, basada en la apertura a la crítica, en la tolerancia y en el rechazo de cualquier tipo de autoritarismo y de dogmatismo.

6. Sobre la emigración italiana hacia los Estados Unidos existe una amplia literatura, la que se ha ocupado del fenómeno desde todos los puntos de vista, pero no hay muchos ensayos que hablen de la condición de la infancia y de la mutua influencia cultural de los dos países. Teniendo en cuenta la tesis que afirma que el encuentro entre dos civilizaciones no puede causar una influencia unidireccional, hemos comprendido que es necesario subrayar la importancia de las tradiciones italianas en el desarrollo cultural de los Estados Unidos.

7. La emigración de los niños italianos a los Estados Unidos, en el período que hemos examinado, 1870-1914, representa un fenómeno único y extraordinario, que ha empobrecido a Italia y ha enriquecido al Nuevo Mundo desde un punto de vista económico y, paradójicamente, también desde un punto de vista cultural.

8. La educación que los niños han recibido en los Estados Unidos les ha dado una “voz”. Ellos han enriquecido no sólo la economía, sino también la literatura de América del

Norte. De hecho han creado nuevos géneros artísticos, que los intelectuales italianos van a comprender e investigar cincuenta años después. Sobre este punto, el debate está abierto, porque en Italia es difícil reconocer que los escritos estadounidenses, y en particular los de origen italiano, puedan tener un gran valor literario.

Por lo tanto, este trabajo puede ser de gran ayuda para reconocer los errores cometidos por las políticas con los ciudadanos, especialmente los más vulnerables, y un punto de partida que permite profundizar no sólo en los estudios históricos sobre el tema, sino también el análisis de la contribución positiva que los jóvenes inmigrantes italianos tuvieron en el desarrollo de los Estados Unidos. Hay también una advertencia sobre el peligro de que los jóvenes, incluso hoy, dejen Italia para partir en busca de un país que les ofrece mejores posibilidades de realización personal y profesional, contribuyendo a empobrecer al país que dejan al perder parte de su población joven, que es la que emigra preferentemente.

Figura n° 15

Resumen de la metodología utilizada		
	metodología cuantitativa	metodología cualitativa
La relación entre la teoría y la investigación	Los capítulos están organizados en secuencias lógicas, siguiendo un enfoque deductivo. La teoría y los supuestos que han dirigido la investigación	Fue utilizado un enfoque inductivo para organizar los párrafos. No hubo teorías formuladas antes del análisis de los documentos
Los conceptos	Hay algunos conceptos clave, sobre los que se basa la teoría. Se consideran variables fundamentales: infancia, emigración, explotación, etc.	Orientan la investigación para identificar la singularidad del fenómeno social analizado.
La relación con el entorno	Se ha utilizado un enfoque experimental, intentando conectar lógicamente las características del sujeto (el niño emigrante) y los lugares donde el vive, en Italia y Estados Unidos	Enfoque naturalista: la realidad fue estudiada en el curso de su desarrollo natural. La relación entre los niños inmigrantes y el medio ambiente también fue analizada desde un punto de vista biológico (enfermedades físicas y mentales, etc.)
Interacción estu­dioso / estu­diado	Se han utilizado entrevistas y testimonios	Esta interacción fue importante y necesaria para la comprensión del grado de empatía y para evitar cualquier interferencia emocional
Plan de investigación	Estructurado y cerrado	Abierto a captar lo inesperado
Representatividad de los sujetos estudiados	Han sido utilizadas estadísticas representativas	Se han tomado informaciones diferentes, dependiendo de los casos, con detalles de diferentes niveles
Tipo de datos	Datos objetivos (no influenciados por la subjetividad ni por el investigador)	Informaciones específicas sobre casos individuales
Presentación de los datos	Cuadros sinópticos y gráficos, para poner de relieve las relaciones de causa y efecto, han permitido la generalización de los resultados	Citas y documentos literarios, ficción y cuentos poéticos han permitido mirar el fenómeno a través de los ojos de los sujetos estudiados
Generalizaciones	Necesarias	Ausentes en la interpretación de la realidad
Resultados	Representatividad alta	Casuística limitada

ABREVIATURAS Y SIGLAS

ABREVIATURAS SIGNIFICADO

Aa.Vv.	Varios Autores
b.	busta
c.	carpeta
Cc.	carpetas
cit.	libro citado
f.	archivo <i>fascicolo</i>
ff.	archivos <i>fascicoli</i>
l.	legajo
n°	número
p.	página
pp.	páginas
r.	lista <i>rubrica</i>
v.	volumen

SIGLAS

INSTITUCIONES PARA EL ESTUDIO DE LA EMIGRACIÓN:

AEMI - The Association of European Migration Institutions
AI - Altretalia. Centro Studi sull'Emigrazione Italiana (www.altretalia.it)
APMME - Associazione Piemontesi nel Mondo e Museo dell'Emigrazione (Torino)
CDPCIT - Centro di documentazione sulle popolazioni e le culture italiane nel mondo (Torino)
CEDEI - Centre d'Études et de Documentation de l'ÉmigrationItalienne
CEMLA - Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos
CIEMI - Centre d'information et d'étudessur les migrations internationales
CISEI - Centro Internazionale studi sull'emigrazione italiana (Genova)
CSER - Centro Studi Emigrazione Roma (Roma)
CSERPE - Centro Studi e Ricerche per l'Emigrazione. Basilea - Svizzera
CSILE - Centro Studi Internazionale per la letteratura di emigrazione "Pascal d'Angelo" (Salerno)
DOMID - (Dokumentationszentrum und Museum über die Migration) Colonia
FCG - Fondazione Casamerica (Genova)
FCT - Fondazione Cassamarca (Treviso)
FGAT - Fondazione Giovanni Agnelli - Italiani nel mondo
FIERI - The International Organization of Students and Young Professionals Celebrating the Italian Culture
IHSA - Italian Historical Society of America
ISTAT - Istituto Italiano di Statistica
MHC - Migration Heritage Center
SIMI - Scalabrini International Migration Institute (Roma)
SUNY - Italian American Studies at Stony Brook

INSTITUCIONES PARA LA EMIGRACIÓN EN USA:

IAM - Italian American Museum
EIM - Ellis Island Museum, New York
NIAF - National Italian American Foundation
CIS - Center for Italian Studies
IHSA - Italian Historical Society of America
CCF - Columbus Citizens Foundation
SIF - Order Sons of Italy in America
AIWH - The American Immigrant Wall of Honor
CMS - Center for Migration Studies
FIERI - The International Organization of Students and Young Professionals Celebrating the Italian Culture
SUNY - Italian American Studies at Stony Brook
IAA - The Italian Academy for Advanced Studies in America
JCAI - The John D. Calandra Italian American Institute
CIZ - Casa Italiana ZerilliMarimò – New York University
AIHA - American Italian Historical Association

INSTITUCIONES PARA LA EMIGRACIÓN EN CALABRIA:

CNM - Cosentini Nel Mondo

MES - Museo dell'Emigrazione di G.B. Scalabrini

MNES - Museo Narrante dell'Emigrazione, La nave della Sila

NUOVA UNAIE - Associazione Internazionale Calabresi nel Mondo

RCAE - Regione Calabria - Assessorato all'emigrazione - Consulta regionale dei calabresi

ARCHIVOS HISTÓRICOS SOBRE LA EMIGRACIÓN EN ITALIA:

ACR - Archivio Centrale di Roma

ACSI - Archivio Centrale dello Stato

AHCPG - Atti Parlamentari, Camera dei Deputati

ALSP - Archivio Ligure di Scrittura popolare

APF - Archivio di *Propaganda Fide*

APF - Archivio Generale della Società dell'Apostolato Cattolico (Pallottini)

APICD - Archivio Parlamento Italiano

AREIA - Audio Archivio delle Migrazioni tra Europa e America Latina

ASCPG - Archivio Storico del Consorcio del Puerto de Génova

ASN - Archivio Storico Napoli

ASEI - Archivio Storico dell'Emigrazione Italiana

ASV - Archivio Segreto Vaticano

BASR - Biblioteca dell'Archivio di Stato di Roma

CAMI - Centro Altreitalia sulle migrazione italiane

CGE - Annuario Statistico dell'Emigrazione Italiana

CISEI - Centro Internazionale di Studi sull'Emigrazione Italiana

CSER - Centro Studi Emigrazione di Roma

GURI - Gazzetta Ufficiale del Regno d'Italia

IDOS - Centro Studi e Ricerche - Rapporto Italiani nel mondo

MNRT - Museo Nazionale del Risorgimento di Torino

SDA - Società Dante Alighieri

SGI - Società Geografica Italiana

ARCHIVOS HISTÓRICOS SOBRE LA EMIGRACIÓN EN LA PROVINCIA DE REGGIO CALABRIA:

ACRC - Archivio Histórico de la Administración Arzobispal de Reggio Calabria

ACRCSG - Archivio Histórico de la Administración Arzobispal de Reggio Calabria

Registros Parroquiales de San Giorgio de San Roberto

ACRCSP - Archivio Histórico de la Administración Arzobispal de Reggio Calabria Registros

Parroquiales de Santa Maria delle Grazie de Samperi

AMCC - Archivos Municipales de Campo Calabro (Reggio Calabria)

AMSR - Archivos Municipales de San Roberto (Reggio Calabria)

AMVG - Archivos Municipales de Villa San Giovanni (Reggio Calabria)

ASRC - Archivo de Estado de Reggio Calabria

OTROS ARCHIVOS:

API - ARCHIVO PRIVADO IDOTTA

CD - Comisión Dillingham,

FIGURAS

FIGURA 1. PIB <i>per cápita</i> . El bienestar en las diferentes regiones italianas	42
FIGURA 2. Promedio de edad de muerte en Italia	57
FIGURA 3. Mortalidad infantil en Italia entre 1861 y 1920	58
FIGURA 4. Muertos en Italia entre 1885 y 1920	65
FIGURA 5. Pequeños emigrantes por grupos de edad	118
FIGURA 6. Índice de la Investigación de la Comisión Dillingham	160
FIGURA 7. Miembros de la Comisión Dillingham	163
FIGURA 8. Emigrantes menores de 10 años que cruzan el Océano	169
FIGURA 9. Los trabajos de los italianos	170
FIGURA 10. Italianos expatriados durante y después la I Guerra Mundial	171
FIGURA 11. Emigración en los Estados Unidos entre 1869 y 1881	172
FIGURA 12. Varones y Mujeres emigrantes	173
FIGURA 13. The Children of Immigrants in Schools 1911	174
FIGURA 14. Jóvenes menores de edad que trabajan distinguido por edad	183
FIGURA 15. Resumen de la metodología utilizada	318

FUENTES

1. FUENTES SECUNDARIAS

1.1. Bibliografía

Aa.Vv. *Censo General (31 diciembre 1861)*. Ministero dell'Agricoltura, Industria e Commercio. Torino: Tipografia Letteraria, 1864, V. LXXIX en ISTAT. *Dal Censimento dell'Unità ai censimenti del Centenario*. Roma: Istituto Centrale di Statistica, 1961.

Aa. Vv. "Il mito del Risorgimento nell'Italia unita" en *Il Risorgimento*, 57, (1995), pp. 1-2, número monográfico. *Gli Stati Uniti e l'unità d'Italia*. Roma: Gangemi, 2004.

Aa. Vv. "Il giornale del Mondo", *Historia*, Milano: Cino del Duca Edición, n° 437 – (julio 1994), pp. 3-7.

Aa. Vv. "La llegada de delincuentes extranjeros", *Harper's Weekly*, (1909), pp. 89-93.

Aa. Vv. *La Merica, Catalogo della mostra Da Genova ad Ellis Island, il viaggio per mare negli anni dell'emigrazione Italiana 1892-1914*. Genova: SAGEP edizioni, 2008, pp.108-114.

Aa. Vv. *Verso l'America. L'emigrazione italiana e gli Stati Uniti*. Roma: Donzelli, 2005.

Aa.Vv. *Archivio per la Storia delle Donne*. Trapani: Il Pozzo di Giacobbe, 2008.

Addamo, Sebastiano. *Zolfare di Sicilia*. Palermo: Sellerio, 1989.

Addams, Jane. *Democracy and Social Ethics*. Cambridge: MA Harvard University Press, 1967.

Aichhorn, Augusto. *Verwahrloste Jugend*. Berlin: Internationale Psychoanalytische Bibliothek, 1925.

Alba, Richard D. *Italian Americans: Into the Twilight of Ethnicity*. Prentice Hall, New Jersey: Englewood Cliffs, 1985.

Alberti, Carmelo. "Mimmo Cuticchio, l'enigma dell'attore naturale", en: Aa.Vv. *I sentieri dei Narratori*. Palermo: Associazione FAC, 2004, pp. 53-60.

Allemand Bernardy, Amy. "Il cuore delle Piccole Italie", en *Passione italiana sotto cieli stranieri*. Firenze: Le Monnier, Società nazionale Dante Alighieri, 1931, pp. 177-178 y 182-191.

Allemand Bernardy, Amy. "Tutela delle donne e dei fanciulli italiani negli Stati Uniti d'America", Cuarta sección, tema 5, II Congreso de los italianos en el extranjero, Instituto colonial Italiano. Roma: Tipografia editrice italiana, 1911, pp. 5-19.

Allemand Bernardy, Amy. *Italia randagia attraverso gli Stati Uniti*. Torino: Fratelli Bocca, 1913.

Altea, Francesco. *Il metodo di Rosa e Carolina Agazzi. Un valore educativo intatto nel tempo*. Milano: Armando Editore, 2011.

Alsworth Ross, Edward. *The Principles of Sociology*. New York: The Century Co., 1920

Alvaro, Corrado. *L'età breve*. Milano: Bompiani, 1991.

Alvaro, Corrado. *L'uomo nel labirinto*. Milano: Bompiani, 1994.

Alvaro, Corrado. *Gente in Aspromone*, tr. esp. De Mayerín Valdés, Bello. *Gente del Aspromonte*. Forlì Cesena: Un mar de sueños, 2001.

Anbinder, Tyler. *Five Points: The 19th-Century New York City Neighborhood That Invented Tap Dance, Stole Elections, and Became the World's Most Notorious Slum*. New York: Free Press, 2002.

Anker, Laura S. Coser Laub Rose y Perrin, Andrew J. *Women of Courage. Jewish and Italian Immigrant Women in New York*. Westport-Londra: Greenwood Press, 1999.

Antonelli, Sara; Daniele, Fiorentino y Monsagrati, Giuseppe. *Gli Americani e la Repubblica Romana nel 1849*. Roma: Gangemi, 2000.

Arillotta, Francesco. *San Roberto, da Casale a Municipio*. Reggio Calabria: Kaleidon Editrice, 2001.

Artaud, Antonin. *Oeuvres complètes 11: Lettres écrites de Rodez 1945-1946*. Paris: Gallimard 1974.

Azcarate, Manuel. "La percepción española de los Estados Unidos". *Leviatán. Revista de Hechos e Ideas*, 33, (otoño 1988), pp. 5-18.

Azpurúa, Fernando. "La escuela de Chicago, sus aportes para la investigación de las ciencias sociales". *Sapiens*. Venezuela: Universidad Pedagógica Experimental Libertador, año 6, n°. 2, (2005), pp. 25-36.

Bachi, Riccardo y Zinali, Gaetano. *L'alimentazione e la politica annonaria in Italia*. Bari: G. Laterza & Figli, 1926.

Baily, Samuel L. *Immigrants in the Land of Promise: Italians in Buenos Aires and New York City, 1870 to 1914*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1999.

Banti, Alberto Mario. *Sublime madre nostra. La nazione italiana dal Risorgimento al fascismo*. Roma-Bari: Laterza, 2011.

Barbagallo, Francesco. *Storia della Camorra*. Roma-Bari: Laterza, 2010.

Barbieri, Lia. "La congregazione delle suore missionarie di San Carlo Borromeo Scalabriniane", *People on the Move*, n°75, 1997, pp. 61-70.

Baricco, Alessandro. *Novecento*. Milano: Feltrinelli, 1994.

Barolini, Helen. *Umbertina*, tr. it. Barolini, Susanna y Maccari, Giovanni. Roma: Avagliano editore, 2001.

Barreca, Regina. *A Sitdown with the Sopranos: Watching Italian American Culture on TV's Most Talked-About Series*. New York: Palgrave Macmillan, 2002.

Barrett, James R. "Americanisation from the Bottom Up: Immigration and the Remaking of the Working Class in the United States, 1880-1930", *The Journal of American History* n° LXXIX, (marzo 1992), pp. 996-1020

Bartoloni, Stefania. *Per le strade del mondo. Laiche e religiose fra Otto e Novecento*. Bologna: Il Mulino, 2007.

Basile Green, Rose. *The Italian-American novel. A document of interaction of two cultures*. Madison (New Jersey): Fairleigh University Press, 1974.

Basso, Sofia y Vercesi, Pierluigi. *Storia del giornalismo americano*. Milano: Mondadori Università, 2005.

Beha, James J. *Redemption to Reform. The Intellectual Origins of the Prison Reform Movement*, New York: University Annual Survey of American Law, 2007–2008.

Bell, Daniel "Crime as an American Way of Life", *Antioch Review*, V. 13, n° 2, (1953), pp. 131-154.

Bergamini, Oliviero. *Storia degli Stati Uniti*. Roma-Bari: Laterza, 2009.

Bergese, Margherita. Palazzo, Mario. "I segreti del Mediterraneo", en: Bergese, Margherita. Palazzo, Mario. *Clio Magazine*. Brescia: La Scuola, 2003, pp. 132-135.

Bernardi, Ulderico. *Addio Patria*. Pordenone: Biblioteca dell'Immagine, 2002.

Berardo, Stefano. *La poesia dell'azione. Vita e morte di Carlo Tresca*. Milano: Franco Angeli, 2013.

Bertoni Jovine, Dina. "La Legge Casati nella critica contemporanea", *I problemi della pedagogia*, enero-febrero, Firenze (1959), pp. 77-117.

Bertoni Jovine, Dina. *Storia della scuola popolare in Italia*. Torino: Einaudi, 1954.

Bertoni Jovine, Dina. *La scuola italiana dal 1870 ai giorni nostri*. Roma: Editori Riuniti, 1958.

Bevilacqua, Piero. *Breve storia dell'Italia meridionale*. Roma: Donzelli, 2005.

Bianchi, Bruna. Lavoro ed emigración femenile (1880 – 1915). En, Aa.Vv. *Storia dell'Emigración Italiana*. Volume I, pp. 257 – 274. Roma: Donzelli 2009.

Bloch, Marc. *Les caractères originaux de l'histoire rurale française*, tr. it. Ginzburg, C. *Caratteri originali della storia rurale francese*. Torino: Einaudi, 1973.

Boas, Franz. "Heredity in Anthropometric Traits", *American Anthropologist*, V. 9, Julio-septiembre, n° 3, (1907), pp. 453-69.

Boatti, Giorgio. *La terra trema. Messina 28 dicembre 1908. I trenta secondi che cambiarono l'Italia, non gli italiani*. Milano: Mondadori, 2004.

Borzomati, Pietro. *La Calabria dal 1882 al 1892, nei rapporti dei prefetti*. Reggio Calabria: Editori Meridionali riuniti, 1974.

Boyer, Paul. *Urban masses and moral order in America, 1820-1920*. Cambridge: Harvard University Press, 1978.

Bradford, Ernle. *Storia dei cavalieri di Malta. Lo scudo e la spada*. Milano: Mursia, 2009.

Brancato, Francesco. *L'emigrazione siciliana negli ultimi cento anni*, Cosenza, Pellegrini, 1995.

Braudel, Fernand. *La Mediterranee*, tr. it. De Angeli, Elena. *Mediterraneo. Lo spazio la storia gli uomini le tradizioni*. Milano: Bompiani, 2008.

Braudel, Fernand. "Unité et diversité des sciences de l'homme". *Revue de l'enseignement supérieur*, n°1, (1960), pp. 17-22.

Braudel, Fernand. *Civiltà e imperi del Mediterraneo nell'età di Filippo II*. Torino: Einaudi, 1953.

Briggs, John. *An Italian Passage: Immigrants to Three America Cities, 1890-1930*. New Haven: Yale University Press, 1978.

Buffono, Giuseppe Maria y Pozzobon, Antonietta. *Un altro francescanesimo. Francescane missionarie da Gemona a New York tra immigrazione e servizio sociale*. Milano: Biblioteca francescana, 2009.

Burlingham, Dorothy y Freud, Anna. *Bambini senza famiglia*. Roma: Astrolabio-Ubaldini editore, 1972.

Caffarena, Fabio y Gibelli, Antonio. "Le lettere degli emigranti", en Aa. Vv. *Storia dell'Emigrazione Italiana*. Volume II, pp. 563- 574. Roma: Donzelli. 2009.

Calvi, Giulia. *Società industriale e cultura operaia negli Stati Uniti (1890-1917)*. Roma: Bulzoni, 1979.

Cantoni, Serena V. *Who's Who Among Italian Americans*. Washington: National Italian American Foundation 1995.

Caridi, Giuseppe. *La Calabria. Dai Normanni ai Savoia*. Reggio Calabria: Falzea editore, 2005.

Carpi, Leone. *Dell'Emigrazione Italiano all'Estero, nei Suoi Rapporti coll'Agricoltura, coll'Industria, e col Commercio*. Milano: Tipografia editrice Lombarda, 1874.

Carpi, Leone. *Statistica Illustrata dell'Emigrazione all'estero nel triennio 1874-76*. Roma: Tipografia Popolo Romano, 1878.

Cartosio, Bruno. *Wobbly! L'Industrial Workers of the World e il suo tempo*. Milano: Shake, 2007.

Checco, Antonino. "L'emigrazione siciliana, i luoghi e le comunità di partenza(1881-1913): una proposta di ricerca", *Giornale di Storia Contemporanea*, n° 2, (febrero 2000), pp. 109-147.

Child, Irving L. *Italian or American? The Second Generation in Conflict*. New Haven: Yale University Press, 1943.

Chinn, Sarah E. *Inventing modern adolescence: the children of immigrants in turn-of-the-century America*. New Brunswick: Rutgers University Press, 2009.

Cicero, Theodore J. *Ethanol Tolerance and Dependence*. Rockville: Department of Health and Human Services, 2001.

Cingari, Gaetano. *Brigantaggio. Proprietari e contadini nel Sud. 1799/1900*. Reggio Calabria: Editori Meridionali Riuniti, 1976.

Clooley, Charles. *Human nature and the social order*, New York, Charles Scribner's Sons, 1902.

Codignola Luca y Sanfilippo, Matteo. "Archivistes, historiens et archives romaines", en: *L'Amérique du Nord française dans les archives religieuses de Rome 1600-1922*. Québec: Éditions de l'IQRC, 1999, pp. 29-52.

Cohen, Lizabeth. *Making a New Deal: Industrial Workers in Chicago, 1919-1939*. New York: Cambridge University Press 1991.

Cohen, Miriam. «Italian America Women in New York City, 1900-1950: Work and School», en: Cantor, Milton y Laurie, Bruce. *Class, Sex and the Woman Worker*. Westport: Greenwood Press, 1977, pp. 120-143.

Colletta, John P. *Finding Italian Roots: The Complete Guide for Americans*. Baltimore: Genealogical Society of America, 1993.

Conway, Lorie. *Forgotten Ellis Island: Fear and Fever on Ellis Island*. New York: HarperCollins, 2010.

Cooper, Stephen. *Full of Life: A Biography of John Fante*. New York: Paperback, 1999.

Corti, Paola. "Dal «ritorno» alle «visits home». Le tendenze di studio nell'ultimo trentennio", *Studi emigrazione*, n° 164, (diciembre 2006), pp 927-946.

Costanzo, Ezio. *Mafia & Alleati. Servizi segreti americani e sbarco in Sicilia. Da Lucky Luciano ai sindaci "uomini d'onore"*. Catania: Le Nuove Muse Editrice, 2007.

Covello, Leonard. *The Social Background of the Italo-American School Child. A study of the southern Italian family mores and their effect on the school situation in Italy and America.* Netherlands: E. J. Brill, Leiden, 1967.

Croce, Benedetto. *Teoria e storia della storiografia.* Napoli: Bibliopolis, 2007.

Crupi, Pasquino. *Sommario di storia della letteratura calabrese.* Reggio Calabria: Grafica Enotria, 1997.

Cuticchio, Mimmo. *L'Opera dei Pupi. Una tradizione in viaggio.* Palermo: Associazione Mimmo Cuticchio, 2000.

D'Acerno, Pellegrino. "Cinema Paradiso: The Italian-American Presence in American Cinema", en: Aa. Vv., *The Italian American Heritage: A Companion to Literature and Arts.* New York & London: Garland Publishing Co., 1999, pp. 563-690.

D'Agostino, Peter R. *Rome in America. Transnational Catholic Ideology from the Risorgimento to Fascism.*, Chapel Hill-London: The University of North Carolina Press, 2004.

D'Agostino, Peter. "The Scalabrini Fathers, the Italian Emigrant Church, and Ethnic Nationalism in America", *Religion and American Culture*, n° 7, (1997), pp. 121-159.

Daniele, Vittorio y Malanima, Paolo. "Il prodotto delle regioni e il divario Nord-Sud in Italia (1861-2004)", *Rivista di Politica Economica*, Marzo-Aprile 2007, pp. 267- 315.

Dash, Mike. *C'era una volta la Mafia. La storia mai raccontata della nascita di Cosa Nostra.* Roma: Newton & Compton, 2010.

Davidson, James y Lytle, Mark. *The Mirror with a Memory. After the Fact: The Art of Historical Detection.* New York: McGraw Hill, 2000.

De Amicis, Edmondo. *Cuore.* Milano: Mondadori, 1984.

De Amicis, Edmondo. *Sull'Oceano.* Milano: Garzanti, 2009.

De Bernardi, Alberto y Varni, Angelo. "L'alimentazione", en: *Storia d'Italia*, Annali XIII. Torino: Einaudi, 1998.

Debouzy, Marianne. *In the Shadow of the Statue of Liberty: Immigrants, Workers, and Citizens in the American Republic, 1880–1920.* Urbana: University of Illinois Press, 1992.

De Clementi, Andreina. *Di qua e di là dall'oceano. Emigrazione e mercati nel Meridione (1860-1930).* Roma: Carocci, 1999.

Delgado, Buenaventura. *La historia de la infancia.* Barcelona: Editorial Ariel S.A, 1998.

Derrida, Jaques. *Della grammatologia.* Milano: Jaca Book 1989.

Dewey, John. *Democrazia e educazione.* Firenze: Sansoni, 2004.

Dewey, John. *Rifare la filosofia.* Roma: Donzelli, 2008.

Di Donato, Pietro. *El Cristo del Cemento*. Buenos Aires: Ed. La Rosa de los Vientos, 1952.

Di Donato, Pietro. *Christ in Concrete, a Novel*. New York: Penguin, 1993.

Di Fiore, Gigi. *I Vinti del Risorgimento. Storia e storie di chi combatté per i Borbone di Napoli*. Torino: UTET, 2004.

Di Fiore, Gigi. *Pontelandolfo e Casalduni, un massacro dimenticato*. Napoli: Grimaldi & C. 2001.

Di Prima, Diane y Ferlinghetti, Lawrence. *This Kind of Bird Flies Backward*. New York: Totem Press, 1958.

Dickie, John. *Una catastrofe patriottica. 1908: Il terremoto di Reggio e Messina*. Roma-Bari: Laterza, 2008.

Doss, Richard B. *John Warwick Daniel: A Study in the Virginia Democracy*, Ph.D. dissertation, University of Virginia, 1955.

Duby, Georges. Perrot, Michéle. *Storia delle donne in Occidente*. Volume 4: L'Ottocento. Roma –Bari: Laterza, 2007.

Duggan, Christopher. *La mafia durante il fascismo*. Soveria Mannelli: Rubbettino, 1986.

Durante, Francesco. *Italoamericana. Storia e letteratura degli Italiani negli Stati Uniti*. 1776-1880. V. 1. Milano: Mondadori 2001.

Durante, Francesco. *Italoamericana. Storia e letteratura degli Italiani negli Stati Uniti*. 1880 – 1943. V. 2. Milano: Mondadori 2005.

Durkheim, Émile. *The evolution of educational thought: Lectures on the formation and development of secondary education in France*. London: Routledge, Kegan & Paul, 1977.

Ehrenfreund, Erasmo. “La disciplina dell’immigrazione secondo le leggi canadesi” *Las Leyes de inmigración en Canadá*, n° 7, (1914), p. 308.

Emmerich, Alexander. *John Jacob Astor and the First Great American Fortune*. Jefferson: McFarland 2013.

Eula, Michael J. *Between Peasant and Urban Villager: Italian Americans in New Jersey and New York, 1880-1980*. New York: Peter Lang International Academic Publishers, 1993.

Falcone, Vincenzo. *Le ferriere di Mongiana. Un'occasione mancata*. Cosenza: Città Calabria edizioni, 2007.

Fante, John. *Dago Red*. New York: The Viking Press, 1940.

Fante, John. *The Big Hunger: Stories 1932-1959*. Santa Rosa: Black Sparrow Press, 2000.

Fante, John. *Dreams from Bunker Hill*. New York: Harper Perennial HaperCollins, 2002.

Fante, John. *Full of Life*. New York: Harper Perennial HaperCollins, 2002.

Fante, John. *The Road to Los Angeles*. New York: Harper Perennial HaperCollins, 2002.

Fante, John. *The Wine of Youth*. New York: HarperCollins, 2002.

Fante, John. *The Brotherhood of the Grape*. New York: Canongate, 2005.

Fante, John. *Bravo Burro*. Milano: Einaudi, 2010.

Fasce, Ferdinando. *I Presidenti USA. Due secoli di storia*. Roma: Carocci, 2008.

Febvre, Lucien. *Le problème de l'incroyance au XVIe siècle. La religion de Rabelais*, tr. it. *Il problema dell'incredulità nel secolo XVI. La religione di Rabelais*. Torino: Einaudi 1978.

Ferraris, Maurizio. "Jacques Derrida". En: Aa.Vv. *Enciclopedia Garzanti di Filosofia*. Milano: Garzanti, 1993.

Fink, Guido; Maffi, Mario; Minganti, Franco y Tarozzi, Bianca. *Storia della Letteratura Americana*. Firenze: Sansoni, 2005.

Fiore, Teresa. "L'esperienza migratoria degli italiani negli Stati Uniti come "architetto": muratori e scrittori nelle opere di John Fante", en: *Bollettino di italianistica*. Carocci: Università di Roma La Sapienza, año VIII, n° 2, (2011), pp. 344-46.

Fiorentino, Daniele. *Gli Stati Uniti e l'Italia alla fine del XIX secolo*. Roma: Gangemi, 2010.

Fiorentino, Daniele y Sanfilippo, Matteo. *Gli Stati Uniti e l'unità d'Italia*. Roma: Gangemi, 2004.

Fisher, Herbert Albert Laurens. *A History of Europe, Volume II: From the Beginning of the Eighteenth Century to 1935*. Glasgow: Fontana/Collins, 1984.

Florence, Kelley. «The Child Breadwinner and the Dependent Parent», *Child Labor Bulletin*, n° 2, (1915)

Floriani, Giorgio. *Cento anni di scuole italiane all'estero*. Roma: Armando Editore, 1974.

Foote Whyte, William. *Street Corner Society. The Social Structure of an Italian Slum*. Chicago: The University of Chicago Press, 1993.

Forno, Mauro. *Informazione e potere. Storia del giornalismo italiano*. Bari: Laterza, 2012.

Fortunato, Giustino. *Il Mezzogiorno e lo Stato italiano. Discorsi politici (1880-1910)*. Roma-Bari: Laterza, 1911.

Francesconi, Mario. "Un progetto di monsignor Scalabrini per l'assistenza religiosa agli emigranti di tutte le nazionalità", *Studi emigrazione*, n° 25-26, (1972), pp. 185-203.

Francesconi, Mario. *Giovanni Battista Scalabrini vescovo di Piacenza e degli emigrati*. Roma: Città Nuova Editrice, 1985.

Franco, Danilo. *Il ferro in Calabria. Vicende storico-economiche del trascorso industriale calabrese*. Reggio Calabria: Kaleidon editrice, 2003.

Franzina, Emilio y Stella, Gian Antonio. "Brutta gente. Il razzismo anti-italiano", en: Aa.Vv., *Storia dell'emigrazione italiana*. Roma: Donzelli, 2009.

Franzina, Emilio. *Traversate. Le grandi migrazioni transatlantiche e i racconti italiani del viaggio per mare*. Foligno (Perugia): Editoriale Umbra 2003.

Freud, Anna. *The Ego and the Mechanisms of Defence*. London: Hogarth Press and Institute of Psycho-Analysis, 1937.

Frugoni, Arsenio. *Incontri nel Medioevo*. Bologna: Il Mulino, 1979.

Furlan, Pier Maria y Picci, Rocco Luigi. *Alcool, alcolici, alcolismo*. Torino: Bollati Boringhieri, 1990.

Gabaccia, Donna Rae. *Italy's Many Diasporas*. tr. it. Negri, Isabella. *Emigranti. La diaspora degli italiani dal Medioevo a oggi*. Torino: Einaudi, 2003.

Gabbard, Glen O. *The Psychology of "The Sopranos"*. New York: Basic Books, 2002.

Gadamer, Hans Georg. *Wahrheit und Methode*. tr. it. Vattimo, Giovanni. *Verità e metodo*. Milano: Bompiani, 1983.

Galeotti, Giulia. *Storia del voto alle donne in Italia. Alle radici del difficile rapporto tra donne e politica*. Roma: Biblink, 2006.

Galeotti, Leopoldo. *La prima legislatura del Regno d'Italia. Studi e ricordi*. Firenze: Le Monnier, 1865.

Gallardo, Helena y Pérez Sougez, Marie Loup. *Diccionario de historia de la fotografía*. Madrid: Ediciones Cátedra 2003.

Gallavresi, Giuseppe. *Carteggio del Conte Federico Gonfalonieri ed altri documenti spettanti alla sua biografia*, parte I e II, Vv. 3. Milano: Ripalta, 1910.

Gardaphe, Fred L. *The Italian American Writer: An Essay and Annotated Checklist, Spencertown*. New York: Forkroads Publications, 1995.

Gardaphe, Fred L. *Dagoes Read: Tradition and the Italian/American Writer*. Toronto: Guernica Editions, 1996.

Gardaphe, Fred L. *Italian Signs, American Streets: The Evolution of Italian American Narrative*. Durham: Duke University Press 1996.

Gardaphe, Fred L. *Leaving Little Italy: Essaying Italian American Culture*. Albany: SUNY Press, 2003.

Gardaphe, Fred L. *From Wiseguys to Wise Men. Masculinities and the Italian American Gangster*. New York: Routledge, 2006.

Gardaphe, Fred L. *The Art of Reading Italian Americana*. New York: Bordighera Press, 2011.

Garroni, Maria Susanna. "Studi emigrazione", *Archivio Generale della Società per l'Apostolato Cattolico (Pallottini)*, n°124, (maggio 1996), pp. 703-705.

Garroni, Maria Susanna. *Sorelle d'oltreoceano. Religiose italiane ed emigrazione negli Stati Uniti: una storia da scoprire*. Carrocci: Roma 2008.

Garroni, Maria Susanna. "Little Italies" en: *Storia dell'emigrazione italiana*. Volume II, pp. 207 – 233. Roma: Donzelli, 2009.

Gasparetto, Pier Francesco. "Leggere, scrivere e far di conto. Storia della scuola italiana dal 1861 ad oggi", *Storia illustrata*. Milano: Arnoldo Mondadori, n° 358, (settembre 1987), pp. 65 – 71.

Genovesi, Giovanni. *Storia della scuola in Italia dal Settecento a oggi*. Roma-Bari: Laterza, 2010.

Ginzburg Migliorino, Ellen. "Il proletariato italiano di Filadelfia all'inizio del secolo", *Studi Emigrazione*, n° 41, (1976), pp. 23-40.

Gittelman, Rachel. *Anxiety Disorders of Childhood Hardcover*, London, The Guilford Press, 1997.

Gramsci, Antonio. *L'Ordine nuovo. 1919-1920*. Torino: Einaudi, 1954.

Gramsci, Antonio. *La questione meridionale*. Roma: Editori Riuniti, 1966

Grant, Madison. *The Passing of the Great Race, or, The Racial Basis of European History*. New York: Charles Scribner's Sons, 1916.

Granville Hall, Stanley. *Adolescence: Its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*. New York: Appleton, 1904.

Granville Hall, Stanley. *Educational Problems*. London/New York: Appleton, 1911.

Gratteri, Nicola. Nicaso, Antonio. *Fratelli di sangue*. Milano: Mondadori, 2010.

Gustafson, Ruth Iana. "Merry throngs and street gangs: The fabrication of whiteness and the worthy citizen in early vocal instruction and music appreciation, 1830-1930" Unpublished doctoral dissertation. Wisconsin: The University of Wisconsin-Madison, 2005

Hall Ets, Marie, *Rosa, the life of an Italian Immigrant*, tr. it. Vecoli, Rudolph J. *Rosa, vita di una emigrante italiana*. Cuggiono: Ecoistituto della Valle del Ticino, 2003.

Haller, Mark H. "Organized Crime in Urban Society: Chicago in the Twentieth Century", *Journal of Social History* V. 5, n°. 2, (winter, 1971-1972), pp. 210-234

Hammack, David C. *Power and Society in Greater New York at the turn of the century*. New York: Russell Sage Foundation, 1982.

Harney, Robert F. *Dalla frontiera alle little Italies. Gli italiani in Canada (1800-1945)*. Roma: Bonacci, 1984.

Harney, Robert F. *From the Shore of Hardship: Italians in Canada*. Toronto: Centro Canadese Scuola e Cultura Italiana. Ed. Soleil, 1993.

Havelock, Eric A. *The Muse Learns to Write: Reflections on Orality and Literacy from Antiquity to the present*. Tr. it. Carpitelli, Mario. *La musa impara a scrivere: Riflessioni sull'oralità e l'alfabetismo dall'antichità al giorno d'oggi*. Roma-Bari: Laterza, 2005.

Hemmingson, Michael. *The Dirty Realism Duo: Charles Bukowski & Raymond Carver. The Milford Series, Popular Writers of Today*. Volume Seventy. Maryland: Borgo Press, 2008.

Hennessey, James. *I cattolici degli Stati Uniti*. Milano: Jaca Book, 1985,

Hennessey, James. «Italian Immigration and the Church in the United States», en: *Scalabrini tra vecchio e nuovo mondo*. Roma: CSER, 1989, pp. 491-509.

Hesse, Hermann. *Künstler und Psychoanalyse*, tr. it. Chiusano, Italo Alighiero. *Gli artisti e la Psicanalisi*. en *Collezione Premi Nobel*. Milano: CDE, 1993.

Hindman, Hugh D. *Child Labor. An American History*. New York: M.E. Sharp, 2002.

Hofstadter, Richard. *Social Darwinism in American Thought*. Boston: Beacon Press, 1992.

Horowitz, Daniel. *Storia del movimento sindacale in Italia*. Bologna: Il Mulino, 1972.

Iachello, Enrico. *Stato unitario e "disarmonie" regionali: l'inchiesta parlamentare del 1875 sulla Sicilia*. Napoli: Guida editori, 1987.

Iaquinta, Mario. *Mezzogiorno, emigrazione di massa e sottosviluppo*. Cosenza: Pellegrini editori 2002.

Idotta, Francesco. *Una strada per i Rom di Calabria*. Reggio Calabria: Opera Nomadi sez. Provinciale, 1998.

Idotta, Francesco. *La lingua dell'Altro. Il problema del dialetto nell'apprendimento scolastico*. Reggio Calabria: Città del Sole edizioni, 2012.

Iorizzo, Luciano J. y Mondello, Salvatore. *The Italian Americans*. Amherst: Cambria Press, 2006.

Jackson Turner, Frederick. *The Frontier in American History*. New York: Holt, 1920.

James, Ralph y Wright, Jack. *Trattamento e prevenzione della devianza minorile. Un approccio comportamentale*. Milano: Giuffrè, 1982.

Jensen Arnett, Jeffrey. "G. Stanley Hall's adolescence: Brilliance and Nonsense", *History of Psychology*, v. 9, n° 3, (2006), pp. 186-197

Jonas, Friedrich. *Geshichte der Soziologie*, tr. it. Pozzan, Anna Maria. *Storia della Sociologia*. Roma- Bari: Laterza 1989.

Junger, Ernst. *La movilizaci3n general o El trabajador. Der Arbeiter. Herrschaft und Gestalt*, tr. it. Principe, Quirino. *L'operaio*. Parma: Guanda, 2004.

Kanter, Jonathan y Streissguth, Ann. *The Challenge of Fetal Alcohol Syndrome: Overcoming Secondary Disabilities*. Washington: University of Washington Press, 2000.

Kelly, Florence. «The Child Breadwinner and the Dependent Parent» en *Child Labor Bulletin*, v. 2, n° 1. New York: National child labor committee, 1913.

Kerzer, David I. *Prigioniero del Vaticano. Pio IX e lo scontro tra la Chiesa e lo Stato italiano*. Milano: Rizzoli, 2005.

Kobler, John. *Al Capone. La vita e il mondo del re dei gangster*. Milano: Modadori, (1972) y 2004.

Koren, John. «The Padrone System and Padrone Banks», *Bulletin of the Department of Labor* by United States Department of Labour, n° 9 (march, 1897), Government Printing Office-Washington D.C., 1897, pp. 113-129.

Krase, Jerome. *Seeing Cities Change. Local Culture and Class*. Burlington: Ashgate Publishing Company, 2012.

Labriola, Arturo. *Il Segreto di Napoli e la leggenda della Camorra*. Napoli: Societ3 ed. Partenopea, 1911.

Lang Popkewitz, Peter. *Cosmopolitanism and the Age of School Reform: Science, Education and Making Society by Making the Child*. New York: Routledge, 2007.

Lasch, Christopher. *Haven in a heartless world: The family besieged*. New York: Basic Books, 1977.

Lasch-Quinn, Elisabeth. *Black Neighbors: Race and the Limits of Reform in the American Settlement House Movement, 1890-1945*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1993.

Lauck, William Jett. *The causes of the panic of 1893*. Houghton: Mifflin, 1907.

Lavery, David. *This Thing of Ours: Investigating "The Sopranos"*. New York: Columbia University Press, 2002.

Legnami, Massimo. *La stampa italiana nell'era fascista*. Bari: Laterza, 1980.

Lepre, Aurelio. «Il pane dei poveri nell'et3 preindustriale», *Storia illustrata*, Milano: Arnoldo Mondadori, n° 364, (marzo 1988), pp. 82-86.

Lewis, Sinclair. *Babbitt*. New York: Harcourt, Brace & Co., 1922.

Livesay, Harold C. *Samuel Gompers and Organized Labor in America*. Long Grove. Illinois: Waveland Press, 1993.

- Livi Bacci, Massimo. *L'immigrazione e l'assimilazione degli italiani negli Stati Uniti*. Milano: Giuffrè, 1961.
- Livingston, E. A. "Bud". *Brooklyn and the Civil War*. Charlestone: The History Press, 2012.
- Lombroso, Cesare. *In Calabria 1862 – 1897*. Reggio Calabria: Casa del Libro Editrice, 1980.
- Lovejoy, Owen R. «Child Labor in the United States», *The New Encyclopedia of Social Reform*, New York.
- Luraghi, Raimondo. *Storia della Guerra civile americana, 1861-1865*. Torino: Einaudi, 1966.
- Luzzatto, Gino. *L'economia italiana dal 1861 al 1914*, V. I (1861-1864). Torino: Einaudi, 1968.
- Mack Smith, Denis. *Storia d'Italia dal 1861 al 1997*. Roma-Bari: Laterza, 1997.
- Madison, Grant. *The Passing of the Great Race, or, The Racial Basis of European History*. New York: Charles Scribner's Sons, 1916.
- Maldwyn, A. Jones. *The Limits of Liberty. American History 1607- 1992*, tr. it. Bernascone, Rossella; Bombi, Giorgio; Lichtenberger, Anna Maria; Peru, Enzo y Silvestri, Andrea. *Storia degli Stati Uniti d'America. Dalle prime colonie inglesi ai nostri giorni*. Milano: Bompiani, 2007.
- Mangione, Jerre Gerlando. *Mount Allegro: A Memoir of Italian American Life*. New York: Syracuse University Press, 1998.
- Marazzi, Martino. *Voices of Italian America: A History of Early Italian American Literature With a Critical Anthology*. New York: Fordham University Press, 2011.
- Marcos, Luis Rojas. *Antídotos de la nostalgia*. Madrid: Ed. Espasa Calpe, 1999.
- Martellone, Anna Maria. *La questione dell'immigrazione negli Stati Uniti*. Bologna: Il Mulino, 1980.
- Marucco, Dora. *Le statistiche dell'emigrazione italiana*, en: Aa.Vv. *Storia dell'Emigrazione Italiana*. Volume I. Roma: Donzelli 2009, pp. 61 – 75.
- Maselli, *The Italian American experience*. Washington, DC: National Italian American Foundation, 1990.
- Mazzucco, G. Melania. *Vita*. Milano: Rizzoli, 2003.
- Mazzucco, G. Melania. "Introduzione", en: Fante, John. *The Big Hunger*, tr. it. Durante, Francesco. *La Grande Fame*. Milano: Einaudi, 2007, pp V – XVIII.
- Medici, Antonio. *Il Neorealismo. Il movimento che ha cambiato la storia del cinema, analizzato, fotogrammi alla mano, nei suoi procedimenti tecnicoformali*. Roma: Audino, 2008.

Michaud, Marie-Christine. *Columbus Day et les Italiens de New York*. Parigi: Paris-Sorbonne, Collezione Mondes Anglophones 2011.

Milani, Lorena. *Devianza minorile*. Milano: Vita e pensiero, 1995.

Minuti, Diego. Nicaso, Antonio. *'ndranghete. Le filiali della mafia calabrese*. Vibo Valentia: Monteleone edizioni, 1994.

Mola, Aldo Alessandro. *Michele Coppino, Scritti e discorsi: alle radici dello Stato laico*. Alba: Famija Albeisa, 1978.

Molfese, Franco. *Storia del Brigantaggio dopo l'Unità*. Milano: Feltrinelli, 196.

Molinari, Augusta. *Le navi di Lazzaro. Aspetti sanitari dell'emigrazione transoceanica: il viaggio per mare*. Milano: Franco Angeli edizioni, 1988.

Molinari, Augusta. *Porti, trasporti, compagnie*, en: Aa.Vv. *Storia dell'Emigrazione Italiana*. Volume I, pp. 237 – 255. Roma: Donzelli 2009.

Montessori, Maria. *Educare alla libertà*. Mondadori: Milano, 2008.

Montessori, Maria. *Il segreto dell'infanzia*. Milano: Garzanti, 2014.

Monteverdi, Alessandro. "Aspetti demografici e socio-professionali dell'emigrazione italiana negli Stati Uniti (1880-1891): un'indagine esplorativa basata sui registri di bordo", *Altre Italie*, n°29, 2004, pp. 54-113.

Morgan, H. Wayne. *William McKinley and His America*. Kent: Kent State University Press, 2004.

Moroni, Andrea. *Alle origini del Corriere della Sera. Da Eugenio Torelli Viollier a Luigi Albertini (1876-1900)*. Roma: Franco Angeli, 2005.

Mushkat, Jerome. *Fernando Wood. A Political Biography*. Kent: Kent State University Press, 1990.

Myers, John E. B. *Child Protection in America: Past, Present, an Future*. New York: Oxford University Press, 2004.

Namias, Jerome. *First Generation: In the Words of Twentieth Century Immigrants*. Boston: Beacon Press, 1978.

Nasaw, David. *Andrew Carnegie*, London & New York: Penguin Books, 2007.

Nelli, Humbert S. *Italians in Chicago (1880-1930). A Study in Ethnic Mobility*. New York: Oxford University Press, 1970.

Nelly, Humbert S. *From Immigrants to Ethnics: The Italian Americans*. New York: Oxford University Press, 1983.

Nevins, Allan & Steele Commager, Henry. *Storia degli Stati Uniti*. Torino: Einaudi, 1960.

Nicasio, Antonio. "La nuova Gomorra". *L'Espresso*, (3 enero 2008), pp. 44 -49.

Nicasio Antonio. *Alle origini della 'ndrangheta. La picciotteria*. Soveria Mannelli: Rubettino, 1990.

Nitti, Francesco Saverio. *Nord e Sud*. Torino-Roma: Casa Editrice Nazionale Roux e Viarengo, 1900.

Nitti, Francesco Saverio. *L'Italia all'alba del secolo XX*. Torino-Roma: Casa Editrice Nazionale Roux e Viarengo, 1901.

Nitti, Francesco Saverio. *Napoli e la questione meridionale*. Roma-Bari: Laterza, 1958.

Nitti, Francesco Saverio. "Bilancio dello Stato dal 1862 al 1897", en: Nitti, F.S. *Scritti sulla questione meridionale*. Bari: Laterza, 1958.

Nuti, Vanna. *Discoli e derelitti. L'infanzia povera dopo l'Unità*. Firenze: La Nuova Italia, 1992.

O'Brien, Greg. *La Grande Storia degli Indiani d'America*. Cronologia completa delle popolazioni native del nord America. Roma: Gremese Editore, 2009.

Olla, Roberto. *Padrini. Alla ricerca del DNA di Cosa Nostra*. Milano: Mondadori, 2003.

Ong, Walter J. *Orality and Literacy. The technologizing of the Word*, tr. it. Calanchi, Alessandra. *Oralità e scrittura. Le tecnologie della parola*. Bologna: Il Mulino, 2007.

Paoletti, Gianni. *John Fante: storie di un italoamericano*, Foligno: Editoriale Umbra, 2005.

Park, Robert Ezra. *La ciudad y la ecología urbana y otros ensayos* – Barcelona: Editorial Serbal, 1999.

Parnet, Robert D. *Labor and immigration in industrial America*. Malabar: R.E. Krieger Pub Co., 1987

Parpagliolo, Luigi. "La Bagnarota". *Le vie d'Italia* n°6, (junio 1930), pp. 455-463.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Madrid: Cátedra, 2007.

Pedio, Tommaso. *Brigantaggio e questione meridionale*. Bari: Levante, 1982.

Pedio, Tommaso. *Reazione alla politica piemontese ed origine del brigantaggio in Basilicata (1860-61)*. Potenza: Lavello, 1961.

Pellicano, Clelia. "Donne e industrie nella provincia di Reggio Calabria". *Nuova Antologia*. A. 42. f. 841, (enero 1907), pp. 69-82.

Pellicano, Clelia. *Novelle calabresi*. Bologna: Arnaldo Forni, 1987.

Penne, Giovanni Battista. *Dall'America all'Africa: la missione coloniale del popolo italiano*, Roma: Tipografia nazionale di G. Bertero. Presso Museo Nazionale del Risorgimento di Torino. Collocazione OPTG.1306. Inventario: OPE-10120.

Perec, Georges. *Ellis Island. Storie di erranza e di speranza*. Milano: Archinto, 1996.

Perotti, Antonio. *Il Pontificio Collegio per l'Emigrazione Italiana 1920-1970*. Roma: Pontificio collegio per l'Emigrazione - Ufficio centrale emigrazione italiana, 1970.

Petacco, Arrigo. *Joe Petrosino. L'uomo che sfidò per primo la mafia italoamericana*. Milano, Mondadori, 2002.

Petacco, Arrigo. *Il prefetto di ferro. L'uomo di Mussolini che mise in ginocchio la mafia*. Milano: Mondadori, 2004.

Pirandello, Luigi. *Tutti i romanzi*. Milano: Mondadori, 2010, Vv. I y II.

Pisani, Pietro. "Un pioniere della colonizzazione agricola negli Stati Uniti d'America", *Italica Gens. Rivista Internazionale di Scienze Sociali e Discipline Ausiliarie*, n. 47, (febrero 1910), pp. 31-37.

Pisani, Pietro. "L'emigrazione italiana nell'America del Nord. Note e proposte" *Rivista internazionale*, en: Pizzorusso, Giovanni y Sanfilippo, Matteo. "Dagli indiani agli emigranti. L'attenzione della Chiesa romana al Nuovo Mondo, 1492-1908". *Rivista: Archivio storico dell'emigrazione italiana*, q. n° 1, (1911), pp. 207-221.

Pisani, Pietro. *L'emigrazione italiana nell'America del Nord. Note e proposte*. Roma: Ufficio della Rivista internazionale, 1911.

Pisanti, Tommaso. *Storia della Letteratura Americana*. Roma: Sansoni, 2005.

Pistella, Domenico. *La Madonna del Carmine e gli Italiani d'America: storia del Santuario della Madonna del Carmine, 115.ma strada in New York City*. New York: Eugene Print Service, 1954.

Pizzorusso, Giovanni y Sanfilippo, Matteo. *Dagli indiani agli emigranti. L'attenzione della Chiesa romana al Nuovo Mondo, 1492-1908*. Viterbo: Sette Città, 2005.

Pizzorusso, Giovanni. *Religione cattolica, nazionalità, emigrazione italiana verso gli Stati Uniti in una lettera a Giovanni Battista Scalabrini del 1891*. Viterbo: Sette Città, 2009.

Popkewitz, Thomas S. *A Political Sociology of Educational Reform: Power/Knowledge in Teaching, Teacher Education, and Research*. New York: Teachers College Press, 1991.

Popkewitz, Thomas S. *Critical Theories in Education: Changing Terrains of Knowledge and Politics (Social Theory, Education and Cultural Change)*. New York: Routledge, 1999.

Popper, Karl Raimund. *Alles Leben ist Problemlö. Über Erkenntnis, Geschichte und Politik*, tr. it. Antiseri, Dario. *Tutta la vita è risolvere problemi. Scritti sulla conoscenza, la storia e la politica*. Milano: Rusconi, 1996.

Pozzetta, George E. "The Italian Immigrant Press of New York City. The Early Years, 1880-1915", *Journal of Ethnic Studies*, (otoño 1973), pp. 32-46;

- Protasi, Maria Rosa. *I fanciulli nell'emigrazione italiana. Una storia minore (1861-1920)*. Isernia: Cosimo Iannone Editore, 2010.
- Puzo, Mario. *Il Padrino*. Milano: Corbaccio, 2006.
- Quaglia, Rocco. *Il valore del padre. Il ruolo paterno nello sviluppo del bambino*. Torino: Utet Università, 2001.
- Quiroga, Héctor Solís. *Justicia de menores*. Mexico: Porrúa, 1986.
- Renato, Scavino. *Santa Francesca Cabrini e l'emigrazione italiana in America*. Savigliano: L'Artistica editrice, 2005.
- Revelli, Nuto. *Il mondo dei vinti. Testimonianze di vita contadina*. Torino: Einaudi, 1977.
- Reynolds, Donald Martin. *The Architecture of New York City: Histories and Views of Important Structures, Sites, and Symbols*. Hoboken: Wiley 1994.
- Riis, Jacob August. *Children Of The Tenements*. New York: The Macmillan Company London, 1903.
- Riis, Jacob. *How the Other Half Lives: Studies Among the Tenements of New York*. Whitefish: Kessinger publishing, 2004.
- Rodgers, Daniel T. *Atlantic crossings: Social politics in a progressive age*. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University, 1998.
- Rohlf, Gerhard. *Nuovo Dizionario Dialettale della Calabria*. Ravenna: Longo Edizione, 1990.
- Romanato, Gianpaolo. *L'Italia della vergogna nelle cronache di Adolfo Rossi*. Ravenna: Angelo Longo editore, 2010.
- Romano, Ruggiero. *Braudel e noi. Riflessioni sulla cultura storica del nostro tempo*. Roma: Donzelli 1995.
- Romeo, Caterina. *Nella Letteratura italoamericana*, en: Aa.Vv. *Storia dell'emigrazione italiana*. Volume II. Roma: Donzelli, 2009, pp. 631 – 640.
- Rosati, Teodorico. *Assistenza sanitaria degli emigranti e dei marinai. Trattato di medicina sociale*. Milano: Hoepli, 1909.
- Rosenbaum, Alan. *Domestic Violence Offenders: Current Interventions, Research, and Implications for Policies and Standards*. New York: Routledge, 2002.
- Rosoli, Gianfausto. "Le organizzazioni cattoliche degli italiani in Argentina e l'assistenza agli emigrati italiani (1875-1915)", *Studi emigrazione*, n° 75, (1984), pp. 381-408.
- Rosoli, Gianfausto. "La Federazione *Italica Gens* e l'emigrazione italiana oltreoceano 1909-1920. "Il Veltro", n° XXXIV, Vv. 1-2, (enero-marzo 1990), pp. 87-99.
- Ross, Dorothy. *The Origins of American Social Science*. New York: Cambridge University Press, 1991.

Ross Alsworth, Edward. *The Principles of Sociology*. New York: The Century Co., 1920.

Russo, Pietro. “La stampa periodica italo-americana”, en: Vecoli, Rudolph. *Gli italiani negli Stati Uniti. L'emigrazione e l'opera degli italiani negli Stati Uniti d'America*. Firenze: Istituto di Studi Americani 1972.

Salvemini, Gaetano. *Problemi educativi e sociali dell'Italia d'oggi*. Firenze: La Voce, 1922.

Salvemini, Gaetano, *Scritti sulla Questione Meridionale, 1896-1955*. Torino, Einaudi, 1955.

Salveti, Patrizia. “Le scuole italiane all'estero”, en: Aa. Vv. *Storia dell'emigrazione italiana – Arrivi*. Roma: Donzelli Editore, 2002, pp. 535-547.

Salveti, Patrizia. *Corda e sapone: storie di linciaggi degli Italiani negli Stati Uniti*. Roma: Donzelli, 2003.

Sanfilippo, Matteo. “Le fonti dell'Archivio Segreto Vaticano” en *L'amministrazione comunale di Roma. Legislazione, fonti archivistiche e documentarie, storiografia*. Bologna: Il Mulino, 1997, pp. 325-341.

Sanfilippo, Matteo. “Socialismus radicem fixit in dioecesi: i socialisti e le associazioni operaie nei rapporti dei vescovi canadesi e statunitensi alla Santa Sede(1914-1922)”, *Estudios migratorios latinoamericanos*, n°44, (2000), pp. 165-186.

Sanfilippo, Matteo. “L'Archivio Segreto Vaticano come fonte per la storia del Nord America anglo-francese”, en: *Gli archivi della Santa Sede come fonte per la storia moderna e contemporanea*. Viterbo: Sette Città, 2001, pp. 237-263.

Sanfilippo, Matteo. “Tra antipapismo e cattolicesimo: gli echi della Repubblica romana e i viaggi in Nord America di Gaetano Bedini e Alessandro Gavazzi” (1853-1854), en: Aa. Vv. *Gli Americani e la Repubblica Romana nel 1849*. Roma: Gangemi, 2001, pp. 159-187.

Sanfilippo, Matteo. *L'affermazione del cattolicesimo nel Nord America. Élite, emigranti e chiesa cattolica negli Stati Uniti e in Canada, 1750-1920*. Viterbo: Sette Città, 2003.

Sanfilippo, Matteo. *Emigrazione e Storia d'Italia*. Cosenza: Pellegrini Editore, 2003.

Sanfilippo, Matteo. *Gli Stati Uniti e l'Unità d'Italia*. Roma: Gangemi, 2004

Sanfilippo, Matteo. “L'emigrazione siciliana”, *Archivo Histórico de la emigración italiana*, n°1, (enero 2007), pp. 79-95.

Sanfilippo, Matteo. *Scalabrini e la Santa Sede (Propaganda Fide e Segreteria di Stato) in rapporto alle missioni per l'emigrazione*, en *L'ecclesiologia di Scalabrini. Atti del II Convegno Storico Internazionale*. Roma-Città del Vaticano: Urbaniana University Press, 2007, pp. 389-409.

Sanfilippo, Matteo. “L'emigrazione italiana verso gli Stati Uniti negli anni 1889-1900: una prospettiva vaticana”, *Giornale di storia contemporanea*, n°XI, (febrero 2008), pp. 54-68.

Sanfilippo, Matteo. “La Breccia di Porta Pia e i rapporti tra chiesa cattolica statunitense e Santa Sede (1870-1888)”, en: *Le relazioni tra Stati Uniti e Italia nel periodo di Roma capitale*. Roma: Gangemi, 2008, pp. 63-77.

Sanfilippo, Matteo. *Gli Stati Uniti e l'Italia alla fine del XIX secolo*. Roma: Gangemi, 2010

Santamaita, Saverio. *Storia della scuola. Dalla scuola al sistema formativo*. Milano: Bruno Mondadori, 1999.

Santini, Luigi. “Alessandro Gavazzi e l'emigrazione politico-religiosa in Inghilterra e negli Stati Uniti nel decennio 1849-1859”. *Rassegna storica del risorgimento*, n° 41, (junio 1954), pp. 587-594.

Santini, Luigi. *Alessandro Gavazzi. Aspetti del problema religioso del Risorgimento*. Modena: Società tipografica Edizioni, 1955.

Santoro, Anna. *Il Novecento. Antologia di scrittrici italiane del I Ventennio*. Milano: Bulzoni, 1997.

Sapone, Antonino. *L'emigrazione dall'alta valle del Gallico in età moderna e contemporanea*. Reggio Calabria: Città del Sole Edizioni, 2008.

Scalco, Irene y Zappa, Stefano. *Spagna e Regno di Sardegna dal 1814 al 1860. Studi, inventari e documenti inediti*, Alessandria: Edizioni dell'Orso, 2011.

Scalfari, Eugenio. “La Nuova Antologia quarant'anni fa: La politica finanziaria della Destra nel periodo delle sue origini (1860-1864). *La Nuova Antologia*. Firenze: Felice Le Monnier Editore, n° 484, (1984), pp. 171-218.

Scaraffia, Lucetta. *Per una storia dell'eugenetica. Il pericolo delle buone intenzioni*. Brescia: Morcelliana edizioni, 2012.

Scavino, Renato. *Santa Francesca Cabrini e l'emigrazione italiana in America*. Savigliano: L'Artistica editrice, 2005.

Scelsi, Lionello. “Il distretto viceconsolare di Pittsburg”. *Rivista del Ministero degli Affari Esteri, Commissariato generale dell'emigrazione. Emigrazione e Colonie, Raccolta di rapporti dei RR. agenti diplomatici e consolari V. 3*, Roma, 1909, pp. 173-201.

Schama, Simon Michael. *The American Future: A History*, New York, Ecco, 2009, tr. it. *Il futuro dell'America. Una storia dai padri fondatori a Barack Obama*. Milano: Mondadori, 2009, pp. 322-328.

Sealander, Judith. *The Failed Century of the Child: Governing America's Young in the Twentieth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

Seller, Maxine. “The education of Immigrant Children in Buffalo, New York 1890 – 1916”, *New York History V. 57*, n° 2, (abril 1976), pp. 183-199.

Serena, Alessandro. *Storia del Circo*. Milano: Mondadori, 2008.

Sergi, Giuseppe. *L'uomo secondo le origini, l'antichità, le variazioni e la distribuzione geografica*. Torino: Bocca, 1911.

Shafer Jones, Robert. *A Guide to Historical Method*. Illinois: The Dorsey Press, 1974.

Sicari, Carmelina. *La Canzone D'Aspromonte*, Poema Epico del XV secolo. Vibo Valentia: Qualecultura, 1991.

Silone, Ignazio. *Fontamara*. Milano: BUR, 1989.

Simon, David R. *Tony Soprano's America: The Criminal Side of the American Dream*. Boulder: Westview Press, 2002.

Sipari, Francesco Saverio. *Lettera ai Censuari del Tavoliere*. Foggia: Tipografia Cardone, 1863.

Small, Albion W. *The American Journal of Sociology*, (July 1895 - May 1896), p.184

Small, Christopher F. *The Italian Home for Children*. Chicago: Arcadia Publishing, 2005.

Soldati, Mario. *America primo amore*. Palermo: Sellerio, 2003.

Somogyi, Stefano. *La mortalità nei primi cinque anni di età in Italia, 1863-1962*. Palermo: Ingrana, 1967.

Spagnoletti, Giacinto. *Storia della Letteratura Italiana del Novecento*. Roma: Newton, 1994.

Spitz, René. *Dialoghi dall'infanzia. Raccolta di scritti*. Roma: Armando editore, 2000.

Stefania Bartoloni, *Per le strade del mondo. Laiche e religiose fra Otto e Novecento*. Bologna: Il Mulino, 2007.

Stella, Gian Antonio. *L'orda*. Milano: Rizzoli, 2005.

Stella, Gian Antonio y Franzina, Emilio. *Brutta gente. Il razzismo anti-italiano*, en: Aa.Vv. *Storia dell'emigrazione italiana*. V. II. Roma: Donzelli, 2009, pp. 283 – 311.

Stella, Gian Antonio. *Il viaggio più lungo. Dizionario essenziale*. Milano: Rizzoli, 2010.

Talese, Gay. *Unto the sons*. New York: Random House Trade Paperback Editions, 1992

Talese, Gay. *Retratos y Encuentros*. Colombia: Aguilar, 2008.

Terragni, Giovanni. "Un progetto per l'assistenza agli emigrati cattolici di ogni nazionalità. memoriale di Giovanni Battista Scalabrini alla Santa Sede", *Studi emigrazione*, n° 159, (2005), pp. 479-503.

Teti, Vito. *La razza maledetta. Origini del pregiudizio antimeridionale*. Roma: Manifestolibri, 1993.

Thrasher Milton, Frederic. *The Gang. A Study of 1.313 Gangs in Chicago*. Chicago: The University of Chicago Press, (1927) y 2013.

Tirabassi, Maddalena. “Le emigrate italiane: dalla ricerca locale a quella globale”, en: Sanfilippo, Matteo. *Emigrazione e Storia d'Italia*. Cosenza: Pellegrini Editore, 2003, pp. 179–188.

Tomasi, Silvano M. *Piety and Power. The Role of Italian Parishes in the New York Metropolitan Area*. New York: Center for Migration Studies, 1975.

Tönnies, Ferdinand. *Comunità e società*. Roma-Bari: Laterza, 2011.

Trevi, Emanuele. “Storia di Aspetta primavera, Bandini”, en: John Fante, *Aspetta primavera, Bandini*, tr. it., Torino, Einaudi, 2005, pp. XVI – XVII.

Turano, Pietro. *L'enciclopedia dei Giochi Tradizionali*. Cosenza: Jonia Editrice, 2007.

Turner, Frederick Jackson. *The Frontier in American History*, New York 1920

Vecoli, Rudolph. “The Italian Immigrants in the United States Labor Movement from 1880 to 1929”, en: Bezza, Bruno. *Gli italiani fuori d'Italia. Gli emigranti italiani nei movimenti operai dei paesi d'adozione 1880-1940*. Milano: Franco Angeli, 1983.

Vecoli, Rudolph. *Italian Immigrants in Rural and Small Town America*. New York: American Italian Historical Association, 1987.

Verdile, Nadia. “Tra leggi illuminate e lettere private: il 1789 di Maria Carolina d'Asburgo”. *Archivio per la Storia delle Donne*, n° V, (2008), pp.71-106.

Verga, Giovanni. *Tutte le novelle*. Milano: Arnoldo Mondadori, 1979.

Verga, Giovanni. *I Malavoglia*. Milano: Arnoldo Mondadori, 2010.

Villari, Luigi. “L'opinione pubblica americana e i nostri emigrati”, en: *Italica Gens. Rivista Internazionale di Scienze Sociali e Discipline Ausiliarie*, V. 54, f. 213, settembre 1910, p. 70.

Villari, Luigi. “L'opinione pubblica americana e i nostri immigrati”, en: *La Nuova Antologia*, julio-agosto 1910, pp. 497 – 517.

Villari, Pasquale. *La scuola e la questione sociale in Italia*. Firenze: Le Monnier, 1872.

Villari, Rosario. *Mille anni di storia*. Roma-Bari: Laterza, 2000.

Wagner, Peter. *The Sociology of Modernity*. New York: Routledge, 1994.

Wildman, Edwin. *A Brief Biography of John D. Rockefeller*. Bayside, New York: A. J. Cornell Publications 2013.

Wilkerson, Lyn. *Historical Cities-New York City (Lower Manhattan/Lower East Side/Greenwich Village)*. Jacksonville: Caddo Publications, 2010.

Wills Foote, Thelma. *Black and White Manhattan: The History of Racial Formation in Colonial New York City*. New York: Oxford University Press, 2004.

Wurtman, Judith y Richard. *Physiological and Behavioral Effects of Food Constituents Hardcover*. Nutrition and the Brain. New York: Raven Press, 1983.

Yacowar, Maurice *The Sopranos on the Couch Analysing Television's Greatest Series*. New York: Continuum, 2002.

Young, Kimball. *Social Attitudes*. New York: Henry Holt, 1931.

Zagarrio, Vito. *Frank Capra. Il cinema americano tra sogno e incubo*. Milano: Marsilio, 2009.

Zarbo, Viviana. *Storia del Far West*. Roma: Newton, 1994.

Zeidel, Robert. *Immigrants, Progressives, and Exclusion Politics: The Dillingham Commission, 1900-1927*. Hardcover: Northern Illinois University Press, 2005.

Zucchi John E. *The Little Slaves of the Harp. Italian Child Street Musicians in Nineteenth-Century Paris, London and New York*. Montreal: McGill-Queen's University Press, 1992.

Zucchi, John E. *I piccoli schiavi dell'arpa*. Genova: Marietti, 1999.

2. FUENTES PRIMARIAS

2. 1. Fuentes hemerográficas:

BOLLETTINO DELL'EMIGRAZIONE. FONDAZIONE PAOLO CRESCI 1901-1927

(números consultados y utilizados):

En: (20/08/2015) <<http://www.fondazionepaolocresci.it/bollettino-emigrazione>>

Bollettino dell'emigrazione, n° 1. Roma: Cooperativa Tipografica Manuzio, 1905, pp. 1-70.

Bollettino dell'emigrazione, n° 5. Roma, Coop. Tipogr. Manuzio, 1906, pp. 334- 340.

Bollettino dell'emigrazione, n° 1. Roma: Coop. Tipogr. Manuzio, 1907, pp. 427-536.

Bollettino dell'emigrazione, n° 2-3. Roma: Coop. Tipogr. Manuzio, 1908, pp. 537-539.

Bollettino dell'Emigrazione, n° 17. Roma: Coop. Tipogr. Manuzio, 1908, pp. 25-59.

Bollettino dell'Emigrazione, n° 1. Roma: Coop. Tipogr. Manuzio, 1909, pp. 3-171.

Bollettino dell'Emigrazione, n° 7. Roma: Coop. Tipogr. Manuzio, 1914, pp. 3-314.

Bollettino dell'Emigrazione, n° 4. Roma: Coop. Tipogr. Manuzio, 1915, pp. 3-200.

Bollettino dell'Emigrazione, n° 4. Roma: Coop. Tipogr. Manuzio, 1916, pp. 3- 125.

PERIÓDICOS ITALIANOS CONSULTADOS Y UTILIZADOS:

Bollettino salesiano n° 30, septiembre 1906

Corriere della Sera, 28 octubre 1908

Corriere della Sera, 24 julio 1975

Corriere della Sera, 12 octubre 1992

Corriere della Sera, 4 abril 2006

Il Giornale d'Italia, 3 abril 1902

La Stampa, 28 octubre 1908

La Ragione, 28 octubre 1908

Il Sole 24 Ore, 13 junio 2010

L'Unità, 27 agosto 1924

L'Unità, 26 abril 1924

L'Unità, 16 mayo 1924

L'Unità, 21 septiembre 1924

NÚMEROS DE *THE NEW YORK TIMES* UTILIZADOS:

TheNew York Times, 7 julio 1872

TheNew York Times, 13 junio 1873

TheNew York Times, 18 junio 1873

TheNew York Times, 9 noviembre 1884

The New York Times, 28 julio 1887

The New York Times, 16 agosto 1887

The New York Times, 24 noviembre 1887

The New York Times, 3 noviembre 1893

The New York Times, 10 julio 1894

The New York Times, 31 julio 1898

The New York Times, 22 agosto 1898

The New York Times, 18 mayo 1902

The New York Times, 12 julio 1903

The New York Times, 1 julio 1907

The New York Times, 18 agosto 1907

The New York Times, 12 julio 1909

The New York Times, 16 diciembre 1913

The New York Times, 18 mayo 1920

The New York Times, 3 marzo 1922

2. 2. Archivos documentales

ARCHIVIO CENTRALE DELLO STATO (ROMA) (ACR)

“Italica Gens. Associazione nazionale per soccorrere i missionari italiani”.

Biblioteca dell’Archivio di Stato di Roma, ms. 504 *Diario Autobiografico di Alessandro Gavazzi*.

Ministero degli Interni, Gabinetto, Permanenti, Enti ed Associazioni, busta 265 bis, f. 419.

Ministero dell’Interno, Divisione di Polizia giudiziaria Anni 1913-1915.

ARCHIVO PARLAMENTO ITALIANO AHCPG

Atti Parlamentari, Camera dei Deputati, *Discussioni*, 30 enero de 1868.

ARCHIVO SECRETO VATICANO (ASV)

Archivio particolare Pio IX, f. 24

Armadio 18, cassetto 1, cartelle 14-16

Congregazione Concistoriale, *Relationes*. I rapporti del 1914

Delegación Apostolica Stati Uniti, X, f. 595

Segreteria di Stato, 1837-1841, b. 453, f. 1, e 1847, r. 7, f. 1; *ibidem*, Nunz. *Brasile*, f. 110.

Segreteria di Stato, 1846 e 1847, r. 7 ; *ibidem*, Spogli cardinali, Bedini, b. 4.

Segreteria di Stato, 1854, r. 251, ff. 1-2.

Segreteria di Stato, età contemporanea, 1914, r. 18, ff. 3-11.

Spogli cardinali, Bedini, busta 3, f. E.

ARCHIVIO GENERALE DELLA SOCIETÀ PER L’APOSTOLATO CATTOLICO (PALLOTTINI) E

ARCHIVIO DI PROPAGANDA FIDE (APF)

Acta, V. 252 (1883, pt. II), ff. 1081-1255, e V. 254 (1885), ff. 319-414.

Acta, V. 257 (1887), ff. 507-517: *Rapporto sull’emigrazione italiana con Sommario*.

Archivio del Vicariato di Roma, Opera della propagazione della fede, XII, 1.341.

Armadio 18, cassetto 1, Cc. 14-16, (d’ora in poi APF), Lettere, Vv. 334-358, passim.

Congressi, America Centrale, v. 15 (1848-1851), ff. 205-208.

Congressi, America Centrale, v. 23 (1870-1871), ff. 721-802.

Congressi, America Centrale, v. 23 (1870-1871), ff. 721-802.

Congressi, America Centrale, Vv. 17-22, passim; *ibidem*, Lettere, v. 360 (1868), f. 874 r. e 1232 r-1233 r., e v. 361 (1869), f. 670 r.

Congressi, America Centrale, Vv. 17-22, passim; *ibidem*, Lettere, v. 360 (1868), f. 874r. e 1232.r.-1233r., e v. 361 (1869), f. 670r.

Congressi, America Centrale, Vv.Vv.22 (1868-1869) e 24 (1872-1873), passim; *ibidem*, Lettere, Vv. 361 (1869), f. 670r., 362 (1869), f. 743r., 363 (1870), ff. 59r.-60r.; 366 (1871), f. 846r., 368 (1872), ff. 841r., 1067r.-1068r., 1187r., e 369 (1873), f. 589.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL CONSORCIO DEL PUERTO DE GÉNOVA (ASCPG)

Real Cuerpo de Ingenieros Civiles, Carpeta 37, *Relazione del questore al prefetto di Genova*, 4 dicembre, 1888.

MUSEO NAZIONALE DEL RISORGIMENTO DI TORINO (MNRTM)

Collocazione OPTG.1306. Inventario: OPE-10120.

ARCHIVO DE ESTADO DE REGGIO CALABRIA (ASRC)

Atti della Giunta parlamentare per l'inchiesta agraria e sulle condizioni della classe agricola, volumen XV. Biblioteca ASRC.

Copie Blasco.

Gazzette Ufficiali del Regno d'Italia.

Gazzetta Ufficiale del Regno d'Italia, n° 172 del 1868

Gazzette Ufficiali della Repubblica Italiana.

Inventario 24; Carpeta334 (4, 5, 6), año 1909 (*Terremoto 1908*).

Inventario 65; Tribunal de Reggio Calabria, Corte Civil.

Inventario 68; Tribunal de Reggio Calabria, Corte Penal.

Inventario 76; Oficina del Registro Civil, Cc. 1028–1029, (1830 – 1865).

Inventario 77; Oficina del Registro Civil (1866 – 1900) Primer depósito.

Inventario 77; Oficina del Registro Civil (1901 – 1922) Segundo depósito.

Inventario 84; Roles Matricolari divididos por grupos de edad.

Inventario 86; Alto Tribunal Penal de *Calabria Ulteriore I*. c. 296, l. 1763.

Ministerio del Interior. Gabinete, Informes de los Prefectos. C. 6, l. 21, años (1882 – 94).

Notario: Giuseppe Manti. c.515, año 1645.

Notario: Pillica, Antonio. c.737, año 1171.

Sezione Emerografica.

ARCHIVOS MUNICIPALES:

AMCC Campo Calabro (Reggio Calabria)

AMSR San Roberto (Reggio Calabria)

AMVG Villa San Giovanni (Reggio Calabria)

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA ADMINISTRACIÓN ARZOBISPAL DE REGGIO CALABRIA (ACRC)

Registros Parroquiales de:

ACRCSG San Giorgio de San Roberto

ACRCSP Santa Maria delle Grazie de Samperi

ARCHIVO PRIVADO DEL AUTOR (API)

Idotta, Pasquale. “La storia di Giovanni Idotta”. Reggio Calabria 1987. Tape record n° 3.

Idotta, Francesco senior. “La vita dei carbonai in Aspromonte”. Reggio Calabria 1998. Tape record n° 4.

Idotta, Giovanni. “La mia infanzia a New York.”. Reggio Calabria 2011. Tape record n° 6.

Inventario n° 1, legajo n° 1.

Inventario n° 2, legajo n° 1.

2.3. Archivos on-line

[Los Archivos online (recogidos en orden alfabético) fueron consultados en el momento de la compilación de esta lista. Por esta razón las fechas entre paréntesis son todas iguales. En el texto se mantienen las fechas originales de consultación].

“I fondi archivistici della Legazione sarda e delle rappresentanze diplomatiche italiane negli U.S.A.(1848-1901)”, con el cuidado de Cinzia Maria Aicardi e Alessandra Cavaterra, 1988 pp. 160-166: (16-09-2015)

<<http://www.esteri.it/mae/ministero/servizi/archiviostorico/11washington.pdf>>

Altreitalie portale di studi sulle migrazioni italiane: (16-09-2015)

<<http://www.altreitalie.it/>>

Amend, Christoph y Diez, Georg. “I don’t know America anymore”: (16-09-2015)

< <http://dumpendebat.net/static-content/delillo-diezeit-Oct2007.html> >

Apellidos Italianos. Genealogia Italiana en Español: (16-09-2015)

<<http://www.apellidositalianos.com.ar/>>

Archivio Ligure della Scrittura Popolare: (16-09-2015)

<<http://www.dismec.unige.it/?section=40>>

Castle Garden Immigration Center: (16-09-2015)

<<http://www.castlegarden.org/>>

Derrida en castellano: (16-09-2015)

<<http://www.jacquesderrida.com.ar/textos/kristeva.htm>>

Diccionario etimologico: (16-09-2015)

<<http://etimologias.dechile.net/>>

Ellis Island : (16-09-2015)

<<http://www.ellislandrecords.com/>>

Gabaccia, Donna Rae y Wyne Leach, Colin, *Immigrant Lives in the US: Multi-disciplinary Perspectives*, en: (16-09-2015)

<http://books.google.it/books?id=UpLdzvzF3DkC&dq=Immigrant+Lives+in+the+US:+Multi-disciplinary+Perspectives&printsec=frontcover&source=bn&hl=it&ei=SQtpTL6eGMGX4AbMrdWYBA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=4&ved=0CCEQ6AEwAw#v=onepage&q=Immigrant%20Lives%20in%20the%20US%3A%20Multi-disciplinary%20Perspectives&f=false>

Galbi, Douglas A. “Child Labor and the Division of Labor in the Early English Cotton Mills”, 1994: (16-09-2015):

<<http://www.galbithink.org/child.pdf>>

La sala de lectura electrónica: (16-09-2015)

<<http://web.stanford.edu/dept/SUL/library/prod/depts/jonsson/collections/usfed/fbfiles.html>>

Genealogia, alberi genealogici e documenti di storie familiari: (16-09-2015)

<<http://www.ancestry.com/>>

Giuseppe Garibaldi: (16-09-2015)

<http://www.brigantaggio.net/Brigantaggio/Personaggi/Garibaldi01.htm#promette>

Gratton, Brian. *Immigration and Child Labor. The United States (1880-1920)*, [Paper for the Columbia University Seminar on Economic History, October 2003]. (16-09-2015)

<http://www.mitpressjournals.org/doi/abs/10.1162/002219504771997890?journalCode=jinh>

Hemmingson, Michael. *The Dirty Realism Duo: Charles Bukowski & Raymond Carver. The Milford Series, Popular Writers of Today*: (16-09-2015)

<http://books.google.it/books?id=04pR2RqdHSEC&printsec=frontcover&dq=Dirty+realism&source#v=onepage&q&f=false>

Horton Cooley, Charles. *Social Organization: A Study of the Larger Mind*. New York: Charles Scribner's Sons, 1909, en:

(16-09-2015)

<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:yc2aY7HzxpUJ:staff.bath.ac.uk/ssxlw/Cooley.doc+&cd=1&hl=it&ct=clnk&gl=it>

Iaquinta, Mario. Mezzogiorno, emigrazione di massa e sottosviluppo: (16-09-2015)

http://books.google.it/books?id=T3ZrF_5W8LcC&printsec=frontcover&dq=Mezzogiorno,+emigrazione+di+massa+e+sottosviluppo#v=onepage&q&f=false

Il Brigantaggio fu soltanto la guerra dei poveri: (16-09-2015)

<http://www.brigantaggio.net/brigantaggio/Storia/Lambertini.htm>

Il cosiddetto brigantaggio meridionale dopo l'Unità d'Italia. Una guerra civile dimenticata:

(16-09-2015)

<http://www.bpp.it/apulia/html/archivio/1996/II/art/R96II025.html>

Il prezioso patrimonio di rocce e minerali della Calabria:

(16-09-2015)

http://www.oro.walkingitaly.com/tusoro/documenti_interessanti/pileggi.pdf

Imigrantes Italianos:

(16-09-2015)

<http://www.imigrantesitalianos.com.br/>

Impacto de la cultura popular de los italianos en los Estados Unidos, en: (16-09-2015)

<http://www.panorama.it/news/esteri/obamamania/stati-uniti-italoamericani-storia/>

Istat- Unicef, *La mortalità dei bambini ieri e oggi. L'Italia post-unitaria a confronto con i Paesi in via di sviluppo*, en: (16-09-2015)

<file:///C:/Users/Aspire/Downloads/Indagine%20IstatUnicef%20sulla%20mortalit%C3%A0%20infantile%20-%2028-set-2011%20-%20rapporto-istat-unicef.pdf>

Jacob Riis: (16-09-2015)

<http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/USARiis.htm>

La "Questione Meridionale": (16-09-2015)

http://archive.org/stream/lasicilianel00sonngoog/lasicilianel00sonngoog_djvu.txt

L'Eco d'Italia: (16-09-2015)

<https://pagineazzurre.wordpress.com/2013/06/13/gian-francesco-secchi-de-casali-il-primogiornale-italiano-in-america-e-stato-fondato-da-un-piacentino/>

Legge Pica, testo: (16-09-2015)

<http://www.brigantaggio.net/brigantaggio/Documenti/LeggePica.htm>

Lo sciopero del 1901: (16-09-2015)

<http://www.fpct.ch/ricerche/Officine%20FFS%20-%20sciopero%201901.pdf>

Lo Statuto Albertino: (16-09-2015)

<http://www.ilportaledelsud.org/statutoalbertino.htm>

Mack, Julian W. "The Juvenile Court", *Harvard Law Review*, V. 23, n°2, (dicembre 1909), pp. 104 y 120: (16-09-2015)

http://www.jstor.org/stable/1325042?seq=1#page_scan_tab_contents

McClure's Magazine archives: (16-09-2015)

<http://onlinebooks.library.upenn.edu/webbin/serial?id=mcclures>

McClure's magazine. 1894, v.3 pág. 200. Archivo Online: (16-09-2015)

<http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=mdp.39015009324834;q1=lungs;start=1;size=25;page=search;seq=208;view=image;num=200>

Mediterranea Ricerche Storiche: (16-09-2015)

<http://www.storiamediterranea.it/>

Migrazioni politiche dall'Italia ai paesi libero-americi durante il Risorgimento: (16-09-2015)

http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/05/05_185.pdf

http://www.archive.org/stream/carteggiodelcont00conf/carteggiodelcont00conf_djvu.txt

Ministero dell'Interno, Divisione di Polizia giudiziaria Anni 1913-1915: (16-09-2015)

<http://www.archivesportaleurope.net/ead-display/-/ead/pl/aicode/IT-RM1659/type/fa/id/Archivio+Centrale+dello+Stato+GT+MINISTERO+DELL+INTERNO/united/IT-ACS-F107001450+-+IT-ACS-F107001889>

Pan y Rosas: (16-09-2015)

<http://www.ripamici.it/persona/cammina/cammina.html>

Pellicano, Clelia: (16-09-2015)

<http://www.stabiana.it/spigol26pellicano.htm>

Pennsylvania Gazette: (16-09-2015)

<http://www.accessible.com/accessible/about/aboutPG.jsp>

Rutherford, Livingston. *Zenger, John Peter: His Press, His Trial and a Bibliography of Zenger*: (16-09-2015)

<http://books.google.it/books?id=Bzxo1x9sUv0C&printsec=frontcover&source>

Seashore, Carl E. *Psychology of Music*, 1967: (27 junio 2015)

<http://www.amazon.com/Psychology-Music-Carl-E-Seashore/dp/0486218511>

S.O.M.S. di Bagnara Calabria: (16-09-2015)

<http://www.bagnararc.it/soms/storia.html>

Sponza, Lucio. "Gli italiani in Gran Bretagna": (16-09-2015)

<http://www.google.it/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&frm=1&source=web&cd=1&ved=0CDAQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.altreitalie.it%2FImagePub.aspx%3Fid%3D78412&ei=QjhEUsOVHaGu7Aa3_oDQCQ&usg=AFQjCNFcF4w8gwyKzrqsmmw9lAFcGRfDpw>

The Dillingham Commission Reports: (16-09-2015)

<<http://www.ebrary.com/stanford/Dillingham1.html>>

Timpanelli, Gioia: (16-09-2015)

<http://www.atlanticcenterforthearts.org/artresprog/resschedule/oct/g_timpanelli.html>

Tomasi, Marii: (16-09-2015)

<<http://cdi.uvm.edu/findingaids/collection/tomasi.ead.xml>>

Vegetti, Matteo. *Una geopolitica immaginaria del mediterraneo*: (16-09-2015)

<<http://www.mi.camcom.it/upload/file/1633/816572/FILENAME/03-VEGETTI.pdf>>

Wilton S. Tift. *Ellis Island*, Chicago, Contemporary Books, 1990: (16-09-2015)

<<http://www.tift.com/ellis.html>>

APÉNDICE

Anexo n° 1



El desastre del 28 diciembre 1908 que destruyó Reggio Calabria y Messina
Fuente: Archivo Idotta.



Anexo n° 2

El desastre del 28 diciembre 1908 que destruyó Reggio Calabria y Messina en los periódicos de la época. Fuente Archivo Idotta.



Anexo n° 3

Varones y mujeres casados

Rispetto allo stato civile ed alla condizione domestica i 21 777 334 abitanti del Regno d' Italia si dividono in 12 671 751 celibi, 7 673 425 coniugati, 1 432 158 vedovi repartiti come appresso.

	Totale.	Maschi.	Femmine.
Celibi.....	12 671 751	6 646 898	6 024 855
Coniugati.....	7 673 425	3 817 474	3 855 951
Vedovi.....	1 432 158	432 864	999 294
	21 777 334	10 897 236	10 880 098

Così i celibi maschi prevalgono alle femmine in ragione di 52,45 a 47,55 per ogni 100; i due sessi si equilibrano fra i coniugati: nei vedovi invece il numero delle femmine è più che doppio di quello dei maschi.

Rispetto alle famiglie, noi ne abbiamo in Italia 4 674 371, ragguagliando ciascuna una media di 4,66 al cui ricovero stanno 3 693 172 case, delle quali 3 313 470 abitate e 379 702 vuote.



Fuente: Galeotti Leopoldo, *La prima legislatura del Regno d'Italia. Studi e ricordi*, Firenze, Le Monnier, 1865. p. 51.

Anexo n° 4

Analfabetismo en Italia entre 1861 y 1921			
año	varones %	mujeres %	total %
1861	72,00	84,00	78,00
1871	67,04	78,94	72,96
1881	61,03	73,51	67,26
1901	51,13	60,82	56,00
1911	42,80	50,50	46,20
1921	33,40	38,30	35,80

Fuente: Giovanni Genovesi, *Storia della scuola in Italia dal Settecento a oggi*, Roma-Bari, Laterza, 2010. Elaboración propia.

Anexos n° 5 y 6

Músico ambulante	
 <p><i>The Organ Grinder, No. 1</i> Overpeck HAMILTON, O.</p>	 <p><i>The Organ Grinder, No. 2</i></p>
<p>Overpeck (photographer, Hamilton, Ohio, USA) Fuente: The organ grinder, 1892, Reproduction Number: LC-USZ62-73917 (b&w film copy neg.), Library of Congress Prints and Photographs Division, Washington, D.C. 20540 USA</p>	

Anexos n° 7 y 8

La “Rumbula”



Fuente: Archivo Idotta.

Anexos n° 9

El juego de la Morra



JEU DE LA MORA A BOLOGNE.

Fuente: Archivo Idotta.

Anexo n° 10**La Emigración en las grandes áreas geográficas**

Años	Total		Europa		Países no europeos	
	Expatriación	Repatriación	Expatriación	Repatriación	Expatriación	Repatriación
1861-70	1.210.400	992.720	217.680
1871-80	1.175.960	818.320	905.490	270.470
1881-90	1.879.200	929.200	950.000
1891-900	2.834.730	1.288.000	1.546.730
1901-10	6.026.690	2.512.010	3.514.680	1.716.270
1911-20	3.828.070	1.696.450	2.131.620	1.209.170

Fuente: Tratamiento de los datos estadísticos Istat por Guido Tintori: *Altreitalia*. Fuentes: Istat - Instituto Central de Estadística, Resúmenes estadísticas históricas 1861-1965 Italia, Roma, 1968; Resúmenes estadísticas históricas 1926-1985, Roma, 1986; Año 1988. Anuario n° 1, Roma, 1992; Año 1989. Anuario n° 2, Roma, 1993; Año 1990. Anuario n° 3, Roma, 1993; Año 1991. Anuario n° 4, Roma, 1994. Elaboración propia.

Anexo n° 11**Expatriaciones de los Ciudadanos Residentes**

Años	Población Residente	Total		Neto de la emigración
		Expatriados	Repatriados	
1861-70	27.239.500	1.210.400
1871-80	28.971.000	1.175.960	818.320	357.640
1881-90	1.879.200
1891-900	2.834.730
1901-10	35.349.500	6.026.690
1911-20	37.388.500	3.828.070

Fuentes: Tratamiento de los datos estadísticos Istat por Guido Tintori: *Altreitalia*. Fuentes: Istat - Instituto Central de Estadística, Resúmenes estadísticas históricas 1861-1965 Italia, Roma, 1968; Resúmenes estadísticas históricas 1926-1985, Roma, 1986; Año 1988. Anuario n° 1, Roma, 1992; Año 1989. Anuario n° 2, Roma, 1993; Año 1990. Anuario n° 3, Roma, 1993; Año 1991. Anuario n° 4, Roma, 1994. Elaboración propia.

Anexo n° 12**Expatriados por país de destino**

Años	Francia	Alemania	Suiza	Canadá	Estados Unidos	Brasil	Argentina	Australia	Totales
1861-70	288.500	44.030	38.180	1.210.400
1871-80	347.590	105.940	132.820	26.750		37.220	86.080	460	1.175.960
1881-90	374.070	86.390	71.180	6.270	244.870	215.550	391.510	1.590	1.879.200
1891-1900	259.280	230.930	189.060	5.920	514.330	580.220	367.220	3.440	2.834.730
1901-10	572.620	591.040	655.670	65.100	2.329.450	303.360	734.600	7.540	6.026.690
1911-20	664.490	285.070	433.500	83.630	1.566.780	125.880	315.520	7.480	3.828.070

Fuentes: Tratamiento de los datos estadísticos Istat por Guido Tintori: *Altreitalia*. Fuentes: Istat - Instituto Central de Estadística, *Resumen estadísticas históricas 1861-1965 Italia*, Roma, 1968; *Resumen estadísticas históricas 1926-1985*, Roma, 1986; Año 1988. Anuario n° 1, Roma, 1992; Año 1989. Anuario n° 2, Roma, 1993; Año 1990. Anuario n° 3, Roma, 1993; Año 1991. Anuario n° 4, Roma, 1994. Elaboración propia.

Anexo n° 13**Expatriados en función del sexo**

AÑOS	Totales	Varones	%	Mujeres	%
1871-80	1.176.460	1.035.990	88,06%	140.470	11,94%
1881-90	1.879.200	1.523.900	81,09%	355.300	18,91%
1891-900	2.834.730	2.229.150	78,64%	605.580	21,36%
1901-10	6.026.690	4.945.480	82,06%	1.081.210	17,94%
1911-20	3.828.070	2.915.830	76,17%	912.240	23,83%
1921-30	2.550.639	1.787.171	70,07%	763.468	29,93%

Fuentes: Tratamiento de los datos estadísticos Istat por Guido Tintori: *Altreitalia*. Fuentes: Istat - Instituto Central de Estadística, *Resumen estadísticas históricas 1861-1965 Italia*, Roma, 1968; *Resumen estadísticas históricas 1926-1985*, Roma, 1986; Año 1988. Anuario n° 1, Roma, 1992; Año 1989. Anuario n° 2, Roma, 1993; Año 1990. Anuario n° 3, Roma, 1993; Año 1991. Anuario n° 4, Roma, 1994. Elaboración propia.

Anexo n° 14

Ocupaciones de los emigrantes

Años	Expatriados en edad de trabajar								
	con una profesión						desempleados		Total
	Agricultores		Otros trabajos		Total		n°	%	n°
	n°	%	n°	%	n°	%			
1871-80
1881-90	873.980	53	766.250	46,4	1.640.230	99,4	9.460	0,6	1.649.690
1891-900	1.102.140	45,4	1.301.240	53,7	2.403.380	99,1	21.800	0,9	2.425.180
1901-10	1.980.100	36,6	3.219.290	59,5	5.199.390	96,1	211.400	3,9	5.410.790
1911-20	945.940	27,8	2.144.720	63,1	3.090.660	90,9	307.630	9,1	3.398.290

Fuentes: Tratamiento de los datos estadísticos Istat por Guido Tintori: *Altreitalia*. Fuentes: Istat - Instituto Central de Estadística, *Resumen estadísticas históricas 1861-1965 Italia*, Roma, 1968; *Resumen estadísticas históricas 1926-1985*, Roma, 1986; Año 1988. Anuario n° 1, Roma, 1992; Año 1989. Anuario n° 2, Roma, 1993; Año 1990. Anuario n° 3, Roma, 1993; Año 1991. Anuario n° 4, Roma, 1994. Elaboración propia.

Anexo n° 15

Los números de la emigración en el Sur de Italia

Año	Abruzzo	Molise	Campania	Apulia	Basilicata	Calabria	Sicilia	Cerdeña
1876	198	177	3.165	339	1.102	902	1.228	28
1877	263	311	2.891	405	1.125	1.266	767	20
1878	382	1.054	4.487	503	2.441	2.143	1.065	16
1879	621	1.541	9.373	558	5.766	3.777	888	23
1880	621	1.314	9.698	471	5.182	2.952	884	16
1881	656	2.296	10.970	379	4.920	4.551	1.143	68
1882	1.520	3.215	14.107	790	7.786	10.522	3.215	205
1883	4.219	4.824	15.903	1.021	7.058	9.546	4.040	148
1884	2.793	2.182	7.830	652	5.081	4.723	2.420	119
1885	2.552	3.664	13.125	872	10.018	10.908	2.186	208
1886	3.098	7.417	17.578	806	11.521	9.672	4.270	265
1887	3.891	9.518	22.129	1.348	12.128	13.171	4.653	138
1888	4.799	8.348	22.134	2.144	9.354	15.024	7.015	82
1889	4.870	5.293	14.479	2.707	8.316	12.331	11.308	100
1890	5.826	7.016	24.647	2.744	9.062	11.757	10.705	104
1891	4.663	7.587	29.272	1.944	9.304	11.225	10.130	88
1892	4.380	4.665	22.259	1.675	7.327	10.013	11.912	66
1893	7.284	6.083	34.514	1.899	9.005	18.998	14.626	89
1894	3.985	5.724	19.880	2.470	7.250	13.351	9.125	107
1895	6.818	10.942	32.097	5.503	10.440	18.378	11.307	150
1896	7.320	13.267	41.208	5.806	10.963	18.965	15.432	2.510
1897	5.993	6.598	32.604	3.270	8.529	15.557	19.109	2.760
1898	8.375	6.776	32.057	3.387	8.052	15.153	25.579	58
1899	10.593	6.929	34.414	3.653	8.906	17.713	24.604	73
1900	13.318	9.614	49.970	4.936	10.797	23.328	28.838	694
1901	47.025	12.896	75.587	14.767	16.586	34.437	36.718	2.182
1902	34.811	15.381	84.493	15.175	14.096	35.918	54.466	3.382
1903	32.181	14.168	70.518	15.788	13.402	33.999	58.820	2.436
1904	24.084	8.075	50.863	13.848	11.856	35.482	50.662	4.572
1905	42.749	16.180	84.316	21.350	17.009	62.290	106.208	2.801
1906	41.270	16.762	89.769	33.762	18.098	57.084	127.603	6.672
1907	35.695	14.804	76.143	29.712	15.088	47.229	97.620	11.659
1908	21.625	7.549	37.134	16.260	10.126	30.552	50.453	6.575
1909	40.699	12.744	68.075	27.490	13.876	52.516	94.833	5.630
1910	33.971	11.545	62.988	30.839	13.610	49.298	96.713	10.663
1911	23.234	8.791	54.149	20.318	10.426	30.382	50.789	5.359
1912	35.492	11.010	66.939	29.189	14.868	47.323	92.788	9.131
1913	48.126	13.912	78.633	41.837	16.153	55.910	146.061	12.274
1914	18.724	5.371	41.039	16.979	6.563	24.196	46.610	5.351

Fuente: Tratamiento de los datos estadísticos Istat por Guido Tintori: Altreatalie. Fuentes: Istat - Instituto Central de Estadística, Resumen estadísticas históricas 1861-1965 Italia, Roma, 1968; Resumen estadísticas históricas 1926-1985, Roma, 1986; Año 1988. Anuario n° 1, Roma, 1992; Año 1989. Anuario n° 2, Roma, 1993; Año 1990. Anuario n° 3, Roma, 1993; Año 1991. Anuario n° 4, Roma, 1994. Elaboración propia.

Anexo n° 16



La tratta delle donne italiane

Alla tratta dei negri -dell'ebano- si è sostituita oggi la tratta dei fanciulli e delle donne, delle schiave bianche, dell'avorio.

Da uno studio pubblicato nella Nuova Antologia da Paolucci dei Calboli risulta che il porto di Genova è il più importante per l'imbarco della merce destinata all'America del Sud. Si calcolano a 1200 i capi di bestiame umano caricati in quel massimo nostro porto e provenienti in gran parte dall'Austria-Ungheria, dalla Polonia, dalla Germania e anche dalla Francia. Queste fanciulle hanno dai 16 ai 25 anni. A Genova vi sono due alberghi, dove *un carico di merce umana è tenuto in pronto per essere spedito al primo avviso*. Ma l'Italia non fa soltanto sciaguratamente il commercio di transito, ché essa è pure esportatrice di abbondante mercanzia nazionale!

L'emigrazione del Sud è la più numerosa, la più palese e la più antica.

In parecchi paesi di Terra di Lavoro, si sono scoperti individui i quali sposavano le più belle contadine del luogo, per poi condurle a Londra, ove tutto era preparato per speculare sulla loro immacolatezza. Poi vi sono altri mezzi: le agenzie di domestici, di aie, di istitutrici. Oltre agli uffici di collocamento patentati e agli avvisi di giornali, gli agenti della tratta hanno escogitato altri mezzi per procurarsi la qualità e la quantità richiesta dal consumatore.

Uno dei tanti modi, che si comincia pure ad imitare da noi, è quello delle così dette «agenzie teatrali» che cercano artiste di ballo o di canto sia per l'estero sia -più specialmente- per i caffè-concerto delle città di provincia. Molte canzonettiste piovono dalla Francia in Italia, ma lo scambio è compensato a dovizia dall'importazione delle fanciulle italiane in Francia. Il grosso dell'esercito sul quale tengono l'occhio gli incettatori di carne umana è dato oggi da una nuovissima forma della nostra emigrazione dall'esodo delle fanciulle racimolate nel Regno per lavorare negli opifici francesi.

La parte settentrionale della penisola invia numerose donne non tanto più a Lione, ma in molte altre città francesi. In Svizzera non trovano miglior fortuna. Di 100 ragazze piemontesi di San Vincent (Valle Tournanche) ivi addette alla manifattura dei tabacchi, un quinto faceva ritorno l'anno scorso in

patria coi segni del concepimento. Spettacolo indegno quello dato a Sandhofen, vicino a Mannheim, delle centinaia di fanciulle toscane, di Pisa e di Lucca principalmente, che la domenica accompagnano a Mannheim gli operai, rincasando a tarda notte, abbruttite ed avvinazzate, per questo prendere in uggia il lavoro e darsi in braccio alla mala vita.

Fin dal 1873 si rilevava che a New York le bambine italiane erano spinte allora nella via del vizio dai loro connazionali, dai famigerati padroni. Né le cose, a quanto pare, sono cambiate. Nell'America del Sud le cose sono ancora più terribili. L'incettatore che imbarcato il suo carico non perde tempo mentre è a bordo, ma, da abile mercante, accresce le file della compagnia colle nuove reclute che sa procurarsi durante la traversata. La baronessa di Montenach, fondatrice dell'Opera di Friburgo, ha potuto parlare di 2200 creature, vittime di speculatori, in una sola strada della capitale dell'Argentina, in gran parte italiane.

Ognuno sa che all'estero molto fa l'iniziativa privata per combattere questo male. Anche in Italia si tenta qualche cosa. Il Comitato nazionale italiano è già formato. Occorrono leggi repressive, occorre, oltre alla massima oculatezza nel rilascio dei passaporti, che istruzioni siano impartite a tutte le autorità, perché i parenti o chi per essi, quando si presenta loro una sedicente offerta di posto per le loro figlie, si informino di che si tratta prima di lasciarle partire.

Fuente: *Il Giornale d'Italia* 3 abril 1902, p. 4.

Anexo n° 17

Ley 23, del 31 enero 1901.

VITTORIO EMANUELE III

Per grazia di Dio e per volontà della Nazione

RE D'ITALIA

Il Senato e la Camera dei Deputati hanno approvato; Noi abbiamo sanzionato e promulghiamo quanto segue:

CAPO I.

Dell'emigrazione in generale.

CAPO II.

Dell'emigrazione a paesi transoceanici.

CAPO III.

Disposizioni generali.

CAPO IV.

Disposizioni speciali sul servizio militare e sulla cittadinanza.

CAPO V.

Disposizioni transitorie.

CAPO I.

Dell'emigrazione in generale.

Art. 1. L'emigrazione è libera nei limiti stabiliti dal diritto vigente. Gli iscritti di leva che abbiano compiuto, o che compiano nell'anno, il 18° anno di età, gli iscritti di leva marittima e i militari del corpo reale equipaggi potranno emigrare quando abbiano ottenuto il permesso, i primi dal prefetto o dal sottoprefetto, i secondi dal capitano di porto e gli ultimi dal comandante del corpo. I militari di prima categoria dell'esercito che non abbiano compiuto il 28° anno di età potranno emigrare quando abbiano ottenuto il permesso dal comandante del distretto, al quale dovranno provare di trovarsi in una delle condizioni che saranno specificate dal regolamento. E' libera l'emigrazione dei militari di seconda e terza categoria, appartenenti all'esercito e alla marina. E' pure libera l'emigrazione dei militari di prima categoria appartenenti all'esercito, che abbiano compiuto il 28° anno età; ma sino a quando non abbiano compiuto il 32° anno, essi debbono notificare la loro partenza al comandante del distretto. Questa notificazione sarà fatta in carta libera e senza spesa, nel modo che sarà stabilito dal regolamento. La facoltà di emigrare consentita ai militari dai precedenti capoversi potrà essere, in casi eccezionali, temporaneamente sospesa con decreto reale, su proposta dei ministri della guerra e della marina. Il ministro degli affari esteri potrà, d'accordo con il ministro dell'interno, sospendere l'emigrazione verso una determinata regione, per motivi d'ordine pubblico, o quando possano correre grave pericolo di vita, la libertà, gli averi dell'emigrante.

Art. 2. Coloro che arruolino, conducano, o mandino all'estero minori degli anni quindici, a scopo di lavoro, senza che siano stati sottoposti alla visita medica e forniti del libretto del sindaco, di cui all'art. 3 del regolamento sul lavoro dei fanciulli 17 settembre 1886, saranno puniti con la pena pecuniaria comminata dall'art. 4 della legge 11 febbraio, n. 3657.

Art. 3. Chi arruola o riceva in consegna, nel Regno, uno o più minori degli anni quindici, per impiegarli all'estero, sia in professioni girovaghe, sia in industrie che verranno indicate dal regolamento come dannose alla salute, o come pericolose, sarà punito con la reclusione fino a sei mesi e con la multa da cento a cinquecento lire. Con la stessa pena sarà punito chiunque

conduca o mandi all'estero, o consegna a terze persone perché conducano all'estero, minori degli anni quindici, con lo scopo di impiegarli come è detto nella prima parte del presente articolo. In tal caso il tutore decadrà dalla tutela e il genitore potrà essere privato della patria potestà. Le medesime prescrizioni sono applicabili a chi induce una donna minorene a emigrare per trarla alla prostituzione.

Art. 4. Chi abbandoni in paese straniero minori degli anni diciassette, avuti in consegna nel Regno per dare ad essi lavoro, sarà punito con la reclusione fino ad un anno e con la multa da trecento a mille lire, senza pregiudizio delle maggiori pene in caso di maltrattamenti o di sevizie. Se il minore non abbia compiuto i quattordici anni la pena sarà aumentata della metà. L'imputato, cittadino o straniero, sarà giudicato a richiesta del ministro della giustizia o a querela di parte; e se già fu, per lo stesso reato, giudicato all'estero, si applicheranno le disposizioni degli articoli 7 e 8 del codice penale.

Art. 5. Le autorità competenti dovranno trasmettere la domanda per il passaporto, e rilasciarlo entro ventiquattro ore dal ricevimento della domanda, o del nulla osta, corredati dei documenti prescritti dalle disposizioni per la concessione dei passaporti per l'estero. Il passaporto rilasciato agli emigranti che si recano all'estero a scopo di lavoro e alle loro famiglie, e tutti gli atti necessari per ottenerlo, sono esenti dalla tassa di bollo e da ogni altra tassa.

CAPO II.

Dell'emigrazione a paesi transoceanici.

Art. 6.

Emigrante, per effetti del presente capo, è il cittadino che si rechi in paese posto di là del canale di Suez, escluse le colonie e i protettorati italiani, o in paese posto di là dello stretto di Gibilterra, escluse le coste d'Europa, viaggiando in terza classe o in classe che il commissariato dell'emigrazione dichiara equivalente alla terza attuale. L'emigrante di nazionalità non italiana, che prenda imbarco in un porto del Regno, è pareggiato al nazionale, anche per gli effetti degli articoli 21, 26 e 27, ma non potrà fruire dell'opera degli uffici di protezione all'estero, indicati dall'art. 12. Il passaporto non è obbligatorio per coloro che non sono cittadini italiani. I passeggeri che partano spontaneamente e a proprie spese, in terza classe o in classe equiparata alla terza, su piroscafi nazionali o stranieri, e viaggino oltre il canale di Suez, non saranno considerati come emigranti se quelli di nazionalità italiana non superino il numero di cinquanta.

Quando siano più di cinquanta, per considerarli non emigranti, occorrerà uno speciale permesso del commissariato. Questa disposizione potrà essere sospesa con decreto ministeriale.

E' data facoltà al ministro degli affari esteri di provvedere, con speciali disposizioni, alla tutela della emigrazione che si effettuasse per mezzo di bastimenti a vela.

Del commissariato e degli uffici dipendenti.

Art. 7. Verrà istituito, sotto la dipendenza del ministro degli affari esteri, un commissariato nel quale sarà concentrato tutto ciò che si riferisce ai servizi dell'emigrazione.

Il commissariato dell'emigrazione sarà composto: di un commissario generale, nominato tra gli impiegati superiori dello Stato su proposta del ministro degli affari esteri, udito il Consiglio dei ministri; di tre commissari nominati secondo le norme che saranno determinate nel regolamento, e degli ufficiali d'ordine richiesti dal servizio. Gli stipendi e le indennità dei componenti il commissariato verranno fissati per decreto reale. Qualora essi siano scelti nelle amministrazioni dello Stato, conservano il grado e i diritti di carriera che loro competono nell'amministrazione da cui provengono, e nella quale possono tornare col grado e con l'anzianità che avrebbero conseguito se vi fossero rimasti. Verrà pure istituito un consiglio

dell'emigrazione, composto: dal commissario generale come delegato del Ministero degli affari esteri; di cinque delegati dei Ministeri dell'interno, del tesoro, della marina, dell'istruzione pubblica e dell'agricoltura; di tre membri nominati per decreto reale, su proposta del ministro degli affari esteri, tra i cultori delle discipline geografiche, statistiche ed economiche e di due membri scelti, nei modi che saranno indicati dal regolamento, fra i cittadini italiani residenti in Roma, l'uno della lega nazionale delle società cooperative italiane, e l'altro delle principali società di mutuo soccorso delle più importanti città marittime del Regno.

Il consiglio sarà udito nelle questioni più rilevanti relative alla emigrazione, e nella trattazione degli affari di competenza di più ministri.

Art. 8. Il commissariato corrisponde con le autorità del Regno, coi regi consoli all'estero, con gli uffici dell'emigrazione degli altri Stati, e con tutte le istituzioni che nel Regno e all'estero si occupano della protezione degli emigranti. Ha il diritto di affissione gratuita dei suoi manifesti, in ogni stazione o agenzia, nei piroscafi, vetture e altri mezzi di trasporto per terra o per acqua. Il ministro degli affari esteri dovrà presentare ogni anno al Parlamento, non più tardi del mese di aprile, una relazione sui servizi dell'emigrazione, allegando un rapporto del commissario generale sul movimento dell'emigrazione permanente e temporanea, sulle operazioni dei vettori e dei loro rappresentanti, sulle modificazioni che l'esperienza suggerisse di apportare alle norme vigenti, e sopra ogni altro punto che interessi l'emigrazione. Questa relazione dovrà essere iscritta all'ordine del giorno nella tornata successiva, per la sua discussione e approvazione.

Art. 9. Il ministro degli affari esteri, di concerto col ministro dell'interno, nominerà nei porti di Genova, Napoli, e Palermo, e di quelle altre città che fossero determinate per decreto reale, un ispettore dell'emigrazione, investito anche della qualità d'ufficiale di pubblica sicurezza, espresso tra gli impiegati dell'amministrazione dell'interno. L'ispettore eserciterà le attribuzioni che verranno indicate dal regolamento, e vigilerà alla tutela e visita del bagaglio degli emigranti sia in partenza sia al ritorno.

Art. 10. Nei luoghi di emigrazione potranno essere istituiti comitati mandamentali o comunali per l'emigrazione, con funzioni gratuite, composti dal pretore, o, in mancanza, del giudice conciliatore, del sindaco o da chi ne fa le veci, di un parroco o di un ministro del culto, di un medico (designati questi tre ultimi dal commissariato) e di un rappresentante di società operaie o agricole locali, scelto dal consiglio comunale. I membri elettivi durano in carica tre anni e sono rieleggibili. Il comitato è presieduto dal pretore o in sua mancanza dal sindaco.

Art. 11. Il medico o uno dei medici di bordo, sulle navi che trasportano emigranti, dovrà appartenere al corpo dei medici della marina militare, in servizio attivo o ausiliario; e verrà designato dal Ministro della marina su richiesta del commissario. A tali medici sarà affidato anche il servizio di vigilanza a bordo delle navi nell'interesse dell'emigrazione, secondo le norme che verranno determinate dal regolamento.

Essi saranno retribuiti a cura del Fondo per l'emigrazione, nella cui cassa il vettore dovrà versare le competenze loro dovute nella misura che verrà determinata dal regolamento.

Il vettore sarà obbligato di fornire gratuitamente a detti medici, anche pel ritorno, il vitto e una cabina di prima classe.

Art. 12. Negli Stati verso i quali si dirige a preferenza l'emigrazione italiana, saranno istituiti a cura del Ministro degli esteri, anche mediante accordi coi rispettivi Governi, uffici di protezione, d'informazione e d'avviamento al lavoro. Il Ministro degli esteri nominerà, secondo le norme che verranno stabilite nel regolamento, ispettori d'emigrazione viaggianti nei paesi transoceanici. Avrà la facoltà di delegare a tale servizio anche ufficiali consolari.

Questi ispettori informeranno il Commissariato sulle condizioni dell'emigrazione italiana, della quale raccoglieranno e trasmetteranno i voti.

Tanto nei porti di transito quanto in quelli di arrivo, si eseguiranno, a bordo dei vapori che trasportano emigranti, delle regolari ispezioni per cura degli ispettori viaggianti all'estero, o degli uffici consolari, secondo le norme che verranno stabilite dal regolamento.

Dei vettori d'emigranti e dei noli.

Art. 13. Nessuno può arruolare o accaparrare emigranti, promettere o vendere biglietti d'imbarco, se non ha ottenuto dal commissariato la patente di vettore di emigranti, più una speciale licenza dello stesso commissariato, subordinata a opportune garanzie, quando trattasi di emigranti con viaggio gratuito o sussidiato, o in qualsiasi modo favoriti o arrolati.

Possono ottenere la patente, quando dispongano di piroscafi nelle condizioni previste dall'art. 32:

- a) le compagnie nazionali di navigazione;
- b) le compagnie forestiere di navigazione riconosciute nel Regno secondo gli articoli 230 e seguenti del codice di commercio;
- c) armatori nazionali, sia individualmente, sia in consorzio;
- d) armatori forestieri e noleggiatori nazionali e stranieri.

Gli atti costitutivi delle compagnie forestiere di navigazione saranno registrati con tassa fissa da lire cinquecento a lire tremila, in proporzione del capitale sociale. Gli atti che portano l'aumento del capitale sociale saranno registrati con tassa fissa, il cui ammontare verrà determinato proporzionalmente alla tassa pagata per la registrazione dell'atto costitutivo in rapporto col capitale sociale originario

Alle compagnie, agli armatori e noleggiatori stranieri, la patente può essere conferita soltanto quando essi nominino come loro mandatario un cittadino italiano, domiciliato nel Regno, ovvero una ditta italiana legalmente costituita, e si sottomettano a tutte le leggi e regolamenti del Regno, per tutto ciò che si riferisce alle operazioni d'emigrazione e agli atti che ne conseguono. La patente è valida per un anno, soggetta, di volta in volta, a una tassa di concessione di mille lire, e vincolata a una cauzione, non inferiore a tremila lire di rendita in titoli dello Stato, che verrà fissata dal ministro degli affari esteri, secondo l'importanza delle operazioni.

La richiesta della patente implica accettazione di tutti gli obblighi derivanti al vettore dalla presente legge.

Il ministro degli esteri, udito il consiglio dell'emigrazione, può, con suo decreto motivato, negare, limitare o ritirare la patente.

La cauzione sta a garanzia in primo luogo dell'adempimento di tutte le obbligazioni del vettore e del suo rappresentante verso l'emigrante o chi per esso; e, in secondo luogo, del pagamento delle pene pecuniarie, in cui il vettore o il suo rappresentante possono incorrere in forza della presente legge. La cauzione dovrà essere reintegrata ogni qual volta abbia subito diminuzione, sotto pena di decadenza della patente; e sarà restituita, salvo il caso di giudizio pendente, sei mesi dopo che il vettore avrà cessato di essere tale.

Art. 14. I prezzi dei noli, che i vettori si propongono di percepire dagli emigranti, dovranno riportare l'approvazione del commissariato. Non più tardi del 15 novembre, del 15 marzo e del 15 luglio d'ogni anno, i vettori faranno pervenire le loro proposte al commissariato. Questo provvederà all'approvazione dei noli, udito il parere della direzione generale della marina mercantile, delle camere di commercio delle più importanti città marittime italiane; tenuto conto delle informazioni degli ispettori d'emigrazione e delle camere di commercio italiane all'estero nei principali centri di emigrazione italiana; e di quello sul corso dei noli nei principali porti stranieri, che i consoli italiani dovranno fornirgli con rapporti periodici.

Per quelle proposte che non fossero approvate, il commissariato è obbligato a invitare i vettori a esporgli, dentro un congruo termine, le loro ragioni; dopo di che esso trasmetterà tutti gli

atti, insieme con le sue proposte motivate, al consiglio superiore di marina, che dovrà esprimere il proprio parere motivato. Spetterà quindi al ministro degli affari esteri di stabilire il prezzo dei noli, secondo la qualità dei trasporti, la classe e la velocità dei piroscafi. Così dei noli approvati come di quelli da lui stabiliti, il ministro degli affari esteri darà comunicazione al Parlamento con speciale relazione, alla quale dovranno essere allegati tutti gli anzidetti pareri ed informazioni. Di regola, la determinazione dei noli si farà ogni quattro mesi, cioè: il 1° gennaio, il 1° maggio, e il 1° settembre d'ogni anno, e avrà vigore per tutto il quadrimestre. Si potrà, però, quando occorra, su proposta dei vettori o per iniziativa del commissariato, variare i noli anche nel quadrimestre, con le medesime norme con le quali vennero stabiliti; e con le stesse norme si potranno anche, dentro il quadrimestre, determinare i prezzi dei noli di nuovi vettori. I prezzi dei noli dovranno essere resi pubblici, almeno quindici giorni prima della loro applicazione; e, per le revisioni straordinarie, nel più breve termine possibile. Il commissariato notificherà i prezzi dei noli così determinati ai comitati mandamentali e comunali, e notificherà loro anche le offerte di trasporti, a minor prezzo, di tutti i vettori che ne facciano richiesta, e ai quali, in difetto di rappresentanti locali del vettore, i comitati potranno indirizzare gli emigranti per mezzo degli ispettori d'emigrazione. Al vettore che sorpassasse i prezzi dei noli approvati o stabiliti, ovvero si rifiutasse di trasportare per tali noli gli emigranti, sarà ritirata la patente; né potrà essergli riconcessa, che per deliberazione del ministro degli affari esteri. Il vettore non potrà elevare il prezzo del nolo per gli emigranti, che sia stato già pubblicamente annunziato, ovvero fissato nel biglietto di imbarco od equivalenti scritture. Volendo ridurre il prezzo già annunziato o contrattato, la riduzione dovrà essere estesa a tutti gli emigranti che verranno imbarcati per quella partenza.

Art. 15. In caso di coalizione fra vettori per rifiutare il trasporto degli emigranti al prezzo dei noli approvati o stabiliti, il Governo potrà autorizzare i comitati locali a sostituirsi in tutto all'opera dei rappresentanti dei vettori; potrà autorizzare con speciali concessioni altre compagnie, armatori o noleggiatori, italiani e stranieri, al trasporto degli emigranti; potrà consentirne il trasbordo in porti esteri di qua dall'oceano, e prendere ogni altro provvedimento opportuno a tutela dell'emigrazione. Quando si verifichi il caso predetto, verrà ritirata al vettore la patente, che non potrà essere nuovamente concessa se non dietro motivata deliberazione del consiglio dei ministri. In caso di recidiva, la patente verrà definitivamente ritirata.

Art. 16. Il vettore d'emigranti può, con lettera diretta al commissariato, che sentirà il parere del prefetto competente, nominare rappresentanti propri, assumendo la responsabilità civile di ogni loro atto in materia di emigrazione. E' altresì responsabile del fatto dei suoi dipendenti, come degli altri vettori e di ogni altra persona cui egli affidasse, sia pure con l'intesa o col consenso dell'emigrante, tutto il trasporto o parte di esso. Ogni patto che escluda o limiti tale responsabilità, è nullo, quand'anche vi corrisponda una diminuzione del nolo.

E' data facoltà al commissariato di negare, con decreto motivato, l'assenso alla nomina d'un rappresentante, e, pure con decreto motivato, di revocare l'assenso già concesso. I rappresentanti devono essere cittadini italiani, e non possono delegare ad altri il loro mandato. Possono diversi vettori, previo accordo da comunicarsi al commissariato, nominare uno stesso rappresentante. E' vietato a un rappresentante di procurare imbarco ad emigranti su piroscafi che non siano quelli del proprio mandante, o dei propri mandanti.

Art. 17. E' vietato al vettore e ai suoi rappresentanti di eccitare pubblicamente ad emigrare. Ferma la disposizione dell'art. 416 del codice penale, chiunque con manifesti, circolari o guide concernenti l'emigrazione pubblicamente notizie o indicazioni false, o diffonde nel Regno notizie o indicazioni di tale natura stampate all'estero, è punito con la reclusione fino a sei mesi e con la multa fino a lire mille.

Le circolari e gli annunci di qualunque specie, fatti da parte dei vettori, dovranno indicare: la stazza lorda e netta e la velocità dei piroscafi, la data di partenza, gli scali e la durata dell'intero viaggio di andata.

Art. 18. Il ministro degli affari esteri, d'accordo col ministro dell'interno, potrà permettere, imponendo condizioni speciali, che un privato arruoli, esclusivamente per conto proprio, il numero di persone che gli occorra per eseguire all'estero un determinato lavoro, o per un'impresa coloniale consentita dalle leggi del paese in cui deve compiersi; purché il privato, ove si tratti di emigrazione nei paesi contemplati nell'art.6, si valga, per il trasporto, dell'opera di un vettore patentato, e questi paghi la tassa prescritta dall'art. 28.

Trattandosi di viaggi in regioni poco o nulla frequentate dagli emigranti italiani, il ministro degli affari esteri potrà permettere sotto l'osservanza di determinate condizioni, che il trasporto sia fatto anche da un armatore non avente la qualità di vettore di emigranti.

Art. 19. Né il vettore né il suo rappresentante possono dare biglietti di imbarco agli emigranti italiani, se questi non presentano il passaporto. Agli emigranti favoriti, arrolati o spontanei, che abbiano stipulato il trasporto fuori della sede del vettore, il vettore o il suo rappresentante sono tenuti a dare il biglietto d'imbarco, il quale non potrà sostituirsi con altro documento, prima che l'emigrante abbia lasciato la propria dimora per recarsi al porto di partenza. E' vietato a chicchessia, tranne i vettori autorizzati dal commissariato, di rilasciare ordini perché gli emigranti siano forniti di biglietti ferroviari nel paese di destinazione, tolto il caso che i biglietti medesimi siano gratuiti e da consegnarsi all'emigrante nel momento e nel luogo dello sbarco. Il biglietto d'imbarco per gli emigranti, considerati tali in conformità dell'art. 6, è esente da ogni tassa di registro e di bollo.

Art. 20. Il biglietto venduto all'estero da un vettore, o da altri per lui, e intestato a un emigrante che debba imbarcarsi nel Regno, dà diritto all'emigrante (su parere favorevole dell'ispettore d'emigrazione del porto di partenza) ad esigere l'imbarco sul primo piroscafo di esso vettore, che parta per la destinazione indicata nel biglietto, malgrado qualunque contraria dichiarazione contenuta nel biglietto medesimo.

Tutte le disposizioni della presente legge si applicano anche agli emigranti che viaggiano nelle condizioni previste in questo articolo.

Art. 21. E' vietato al vettore e a chi lo rappresenta, di percepire compensi di qualsiasi specie dall'emigrante, oltre il nolo. L'emigrante avrà diritto alla restituzione del doppio di quanto avesse pagato indebitamente, più all'eventuale risarcimento dei danni. Il nolo, che già fosse stato pagato in tutto o in parte dall'emigrante per sé e per la propria famiglia, sarà ad esso restituito, se egli non potrà partire per malattia accertata, che colpisca lui o persona della sua famiglia che con lui conviva e con lui debba viaggiare; oppure per ritardo ferroviario o per caso, anche fortuito, riferibile al vettore o alla nave. Se si tratti d'emigrazione in qualche modo favorita o arrolata e l'emigrante debba, per gli stessi motivi, o perché rifiutato da chi ne commise al vettore l'arrolamento, o perché respinto dalla commissione di visita, fare ritorno dal porto d'imbarco al comune di sua residenza, o alla frontiera se straniero, vanno a carico del vettore le spese di ricovero, di sussistenza e di viaggio delle persone, come le spese di trasporto dei bagagli, salvo poi sempre all'emigrante il diritto all'eventuale risarcimento dei danni. Quando poi, per qualunque altra ragione, prima della partenza della nave, l'emigrante rescinda il contratto, ferme restando le disposizioni dell'art. 583, n. 2, del codice di commercio, avrà diritto, su parere favorevole dell'ispettore di emigrazione del porto, alla restituzione di metà del prezzo del nolo, oltre le spese di vitto per la presunta durata del viaggio, ove queste siano comprese nel nolo.

Se infine l'emigrante, a qualunque categoria appartenga, abbia perduto l'imbarco per ritardo d'un treno, anche dovuto a forza maggiore, le amministrazioni ferroviarie saranno tenute a riportarlo gratuitamente col suo bagaglio alla stazione di provenienza, o alla stazione di confine se l'emigrante è straniero, quando egli stesso ne faccia domanda all'ispettore

d'emigrazione, e questo gli rilasci una richiesta di viaggio motivata, da presentarsi dentro ventiquattro ore alla stazione di partenza.

Art. 22. Il vitto e l'alloggio di qualunque emigrante, giunto al porto d'imbarco, sono a carico del vettore dal mezzodì del giorno anteriore a quello stabilito per la partenza nel biglietto, fino al giorno in cui la partenza avvenga, qualunque sia la causa dei ritardi. L'emigrante, al quale sia annunziato il ritardo quando già fu fornito di biglietto, e non abbia ancora lasciato il proprio domicilio, avrà diritto a un'indennità di due lire al giorno, se ha fissato il posto intero, e in proporzione se ha fissato il mezzo posto o un quarto di posto, fino a tutta l'antivigilia del giorno in cui avvenga la partenza. Se il ritardo superi i dieci giorni, l'emigrante potrà rinunciare al viaggio, ricuperare il nolo se lo pagò, e chiedere alla commissione arbitrale, di cui all'art. 27, il risarcimento dei danni ove ne sia il caso. Se l'emigrante dovesse far sosta, per fatto della nave o per ragione di quarantena, in un porto intermedio del viaggio, le spese di vitto e, se occorre, di alloggio, saranno sopportate dal vettore; il quale, in caso di naufragio o di inabilità del piroscalo a proseguire, o di fermata, dovuta ad avaria, che ecceda i quindici giorni, sarà tenuto a mandare altro piroscalo adatto a ricevere gli emigranti e a trasportarli a destinazione. In caso contrario il ministro degli affari esteri, sentito il consiglio dell'emigrazione, si varrà della cauzione per provvedere. E' nullo il patto per cui l'emigrante rinunzi all'indennità stabilite dal presente articolo.

Art. 23. L'imbarco di emigranti dovrà dal vettore effettuarsi nei porti indicati nella prima parte dell'art. 9.

E' vietato, salvo casi di forza maggiore, il trasbordo di emigranti in porti esteri, che non siano di là dell'Oceano; ed è pure vietato d'inviare emigranti a imbarcarsi in qualunque porto non italiano. In entrambe i casi, si può far eccezione al divieto, con permesso speciale dato dal commissariato nell'interesse esclusivo degli emigranti.

Art. 24. Il vettore è responsabile dei danni verso l'emigrante, il quale sia respinto dal paese di destinazione in forza delle leggi locali sull'emigrazione, quando sia provato che a lui erano note, prima della partenza, le circostanze che avrebbero determinato la reiezione dell'emigrante.

Art. 25. Il vettore, nonostante qualunque convenzione contraria, sarà tenuto (sempre che il piroscalo tocchi, nel viaggio di ritorno, un porto italiano) a trasportare per il prezzo di due lire al giorno, compreso il vitto, gli indigenti italiani che per qualsiasi motivo rimpatririno per disposizione e con richiesta di un regio agente diplomatico o consolare, in numero di dieci (posti interi) per i piroscali che hanno meno di mille tonnellate di stazza, con l'aumento di uno ogni duecento tonnellate o frazione di duecento tonnellate al di sopra delle mille, fino al numero di trenta. I fanciulli di età superiore ai tre ed inferiore ai dodici anni, pagheranno una lira al giorno; nulla quelli sotto i tre anni.

Delle controversie tra vettori ed emigranti.

Art. 26. L'emigrante potrà intentare azione per restituzione di somme, per risarcimento di danni e per ogni controversia relativa alla presente legge, contro il vettore o il suo rappresentante, con domanda su carta libera rivolta a un regio ufficiale consolare o a un ufficio governativo di protettorato dell'emigrazione all'estero, oppure, se la partenza non avvenne, al prefetto della provincia, all'ispettore di emigrazione o al comitato del luogo, dove contrattò o dove doveva effettuarsi l'imbarco.

Se l'emigrante abbia dovuto far ritorno in Italia, senza aver potuto comunicare con le regie autorità o con gli uffici di protezione, il termine decorrerà dal giorno del suo sbarco nel regno.

Art. 27. Le liti tra vettore ed emigrante, delle quali all'articolo precedente, saranno giudicate inappellabilmente da una commissione arbitrale, avente sede in ogni capoluogo di provincia. La commissione darà composta dal presidente del tribunale, o di chi ne fa le veci, che la

presiede, dal procuratore del Re, di un consigliere di prefettura e di due membri eletti dal consiglio provinciale.

Il presidente del tribunale e il procuratore del Re potranno, in caso di impedimento, farsi rappresentare, l'uno da un vice-presidente o da un giudice, e l'altro da un sostituto procuratore del Re.

Per gli effetti del procedimento, l'emigrante si intenderà domiciliato presso il prefetto a cui il ricorso fu presentato o trasmesso.

Accompagneranno la domanda i verbali e i documenti di prova redatti o raccolti dai consoli, dagli uffici di protezione, dai commissari viaggianti, dagli ispettori d'emigrazione, e dai comitati locali.

La commissione arbitrale della provincia nella quale l'emigrante trattò per l'imbarco, sarà competente, nonostante qualsiasi patto in contrario; non sarà tenuta all'osservanza delle forme e dei termini stabiliti per l'istruzione delle cause davanti alle autorità giudiziarie e per la notificazione delle sentenze; e giudicherà con le norme di procedura che verranno indicate nel regolamento, il quale provvederà anche al modo per la notificazione della sentenza. Il commissariato preleverà dalla commissione le somme necessarie, per distribuirle a coloro cui spettano secondo la sentenza.

Se gli emigranti da indennizzarsi si trovino all'estero, le somme saranno messe a disposizione del commissariato, che ne curerà l'invio a spese del vettore.

Tutte le carte e gli atti relativi al giudizio, comprese le sentenze, saranno esenti da tassa di bollo e di registro.

Esaurita la procedura, il prefetto trasmetterà gli atti alla regia procura, perché esamini se vi sia luogo a giudizio penale.

Le controversie relative a somme o valori non eccedenti lire cinquanta, che insorgano nel luogo di imbarco tra emigranti e vettore, oppure tra emigranti e locandieri, barcaiuoli, facchini o altri che abbiano prestata all'emigrante l'opera loro, saranno giudicate dall'ispettore dell'emigrazione, il quale provvederà senza formalità di giudizio, sentire le parti e anche in assenza di quella che non fosse comparsa, quantunque debitamente chiamata. Egli dovrà fare di ogni cosa apposito verbale, in seguito del quale sarà esteso il relativo provvedimento, che si avrà come titolo esauritivo, Contro di questo provvedimento non si farà luogo ad opposizione od appello.

Fondo per l'emigrazione.

Art. 28. Il vettore verserà alla cassa dei depositi e prestiti, in una delle sezioni di regia tesoreria provinciale, otto lire per ogni posto intero d'emigrante, quattro per ogni mezzo posto e due per ogni quarto di posto. Saranno pure versate alla casse dei depositi e prestiti le tasse di patente, le pene pecuniarie e ogni altro reddito eventuale dipendente dalla presente legge. Tali versamenti saranno attribuiti a un Fondo per l'emigrazione, il quale sarà investito in titoli di Stato, o guarentiti dallo Stato, nella parte di esso che non sia devoluta a soddisfare le spese ordinarie per il servizio dell'emigrazione.

La parte a ciò destinata sarà tenuta dalla cassa dei depositi e prestiti in conto corrente fruttifero al saggio d'interesse dei depositi volontari, e calcolato a tenore dell'art. 44 del regolamento 9 dicembre 1875, n. 2802.

I prelevamenti da questo conto corrente si faranno su domanda del commissario generale, col visto del ministro degli affari esteri, e saranno assegnati esclusivamente a vantaggio dell'emigrazione, tanto all'interno che fuori.

Il bilancio del Fondo per l'emigrazione, sul quale graveranno le spese per il commissariato, e per i servizi ad esso attinenti, secondo norme fissate dal regolamento, verrà presentato ogni anno al Parlamento, che lo esamina e vota separatamente.

Il Fondo per l'emigrazione è messo sotto la vigilanza di una commissione permanente, composta di tre senatori e di tre deputati, da nominarsi dalle rispettive camere in ciascheduna sessione. Essi continueranno a far parte della commissione anche nell'intervallo tra le legislature e le sessioni. La commissione pubblicherà ogni anno una relazione che sarà presentata al Parlamento dal ministro per gli affari esteri.

CAPO III.

Disposizioni generali.

Art. 29. Il ministro degli affari esteri potrà, d'accordo col ministro dell'interno, imporre condizioni di tutela e cauzioni speciali per l'arrolamento di emigranti non compresi nel capo II della presente legge, e che sia fatto da parte di agenzie di affari, imprese, o privati cittadini o stranieri, con vincolo determinato di lavoro, o di mercede, o di tempo, o di luogo.

In caso di tali arrolamenti, data la presentazione di reclamo per parte dell'emigrante, o di chi per esso, durante l'esecuzione del contratto, o nei dieci giorni successivi al suo termine, o nei dieci giorni dall'abbandono dei lavori, sarà ammesso, per la determinazione dei danni, il procedimento arbitrale indicato nell'art. 27. Le condizioni d'eventuale prestazione e di svincolo dalla cauzione saranno determinate di volta in volta, secondo le singole operazioni di arrolamento.

Il ministro degli affari esteri potrà destinare ispettori d'emigrazione viaggianti all'estero (in conformità dell'art. 12, primo capoverso, della presente legge) oltre che nei paesi transoceanici, anche negli altri principali centri di emigrazione italiana.

I comitati di cui all'art. 10, eserciteranno il loro ufficio anche a favore dell'emigrazione diretta verso paesi non transoceanici.

Art. 30. Le commissioni arbitrali, di cui all'art. 27, sono competenti a giudicare circa il rimborso di somme che fossero reclamate da qualunque regia autorità, nello Stato, o fuori, per spese da essa incontrate nell'interesse di emigranti, quando la responsabilità risalga a vettori, rappresentanti, imprese, agenzie d'affari, o privati. Le rispettive cauzioni rispondono anche di tali rimborsi.

Sanzioni penali.

Art. 31. Saranno puniti, salvo la disposizione del primo capoverso dell'articolo seguente: coll'arresto fino a sei mesi e con l'ammenda sino a mille lire coloro che provochino o favoriscano l'emigrazione di una o più persone, contro le prescrizioni delle leggi e dei regolamenti, e contro il divieto posto dal ministro degli affari esteri, in forza dell'art. 1, ultimo capoverso;

con ammenda fino a trecento lire, i contravventori all'art. 1;

coll'arresto fino a tre mesi e con ammenda fino a mille lire, i contravventori alla prima parte dell'art. 13;

con ammenda fino a mille lire il vettore che intrometta tra sé e l'emigrante, altri mediatori che non siano i propri rappresentanti debitamente riconosciuti; e con la stessa pena il vettore o il suo rappresentante che facciano figurare come emigranti spontanei, viaggianti con denaro proprio, persone che abbiano invece il nolo pagato, in tutto o in parte, da Governi esteri o da private imprese; e in caso di recidiva, con ammenda sino a duemila lire;

con ammenda sino a mille lire, i contravventori all'ultimo capoverso dell'art. 16 i quali dal ministro degli affari esteri potranno essere esclusi temporaneamente o perpetuamente dai servizi di emigrazione, senza pregiudizio della responsabilità in cui il rappresentante possa essere incorso verso il vettore o verso i vettori che lo hanno nominato;

con ammenda sino a duemila lire i contravventori all'art. 23;

con ammenda fino a mille lire, le altre contravvenzioni previste dalla legge o dal suo regolamento, sia che trattasi di vettori, di loro rappresentanti, di imprese, di agenzie d'affari o di privati, non compresi, in questi, gli emigranti.

Qualora il vettore sia una compagnia di navigazione, le pene stabilite dalla presente legge contro il vettore, si applicheranno a coloro che abbiano agito come rappresentanti della compagnia, sarà garantito dalla cauzione della compagnia stessa.

Copia delle ordinanze e delle sentenze per i reati previsti dalla presente legge sarà trasmessa al ministro degli affari esteri, per i provvedimenti di sua competenza, rispetto alla patente, a norma dell'art. 13.

Art. 32. Un regolamento da approvarsi e da modificarsi ove occorra, con decreto reale, sentito il parere del Consiglio di Stato, conterrà oltre a quelle già accennate, le norme: per distinguere, per gli effetti delle penalità di cui all'art. 31, l'emigrazione temporanea da quella permanente;

per l'ordinamento dei servizi indicati nell'art. 7 e spese relative; e per la disciplina, la scelta e gli stipendi degl'impiegati d'ordine strettamente necessari; per la formazione del bilancio del Fondo per l'emigrazione;

per determinare a quali uffici dipendenti dal commissariato spetti la franchigia postale e telegrafica;

Per determinare i requisiti di capacità e di moralità dei vettori e dei loro rappresentanti;

per riconoscere e disciplinare patronati di protezione o altre istituzioni a vantaggio degli emigranti, costituiti

per iniziativa privata;

per la nomina de' membri elettivi dei comitati mandamentali e comunali e le attribuzioni di questi;

per determinare in quali casi e a quali condizioni il ministro degli affari esteri possa obbligare i vettori al trasporto di missionari, che si occupino della tutela degli emigranti;

per regolare la tutela degli emigranti nel porto d'imbarco, anche mediante l'istituzione di ricoveri da costruirsi, via via che i mezzi lo consentano, nei porti di Genova, di Napoli e di Palermo; per determinare le modalità dell'ammissione in tali ricoveri, le visite mediche, i bagni, ecc.;

per ordinare che dentro due anni dall'applicazione di questa legge, lo spazio attualmente assegnato per ciascun emigrante nei dormitori dei piroscafi addetti al servizio dell'emigrazione, sia elevato a metri cubi 2,75 nel primo corridoio e a metri cubi 3 nel corridoio inferiore;

per fissare i criteri onde la velocità normale di navigazione non possa essere inferiore alle dieci miglia nautiche all'ora;

per stabilire l'accertamento delle condizioni relative alla velocità e per limitare allo stretto necessario le fermate dei piroscafi nei porti di scalo;

per determinare a quali condizioni i piroscafi di vettori stranieri, che facciano scalo in porti italiani potranno essere esonerati dalle visite dirette a verificare che essi si trovano nelle condizioni di assetto prescritte dalle leggi e dai regolamenti italiani, mediante presentazione di un documento, rilasciato da autorità competente e legalizzato da un regio ufficiale consolare, dal quale risulti che quel piroscafo corrisponde alle condizioni prescritte;

per fissare il numero dei medici a bordo, in relazione col numero degli emigranti imbarcati;

per determinare la qualità e la quantità del vitto e dell'alloggio, o le indennità relative, nei casi di ritardo di partenza o di soggiorno degli emigranti negli scali intermedi o porti di rilascio, o nei casi che l'emigrante venga per qualsiasi motivo respinto al porto d'imbarco o d'arrivo; e per determinare le razioni di bordo e quanto altro sia ritenuto utile a migliorare le condizioni della traversata;

per determinare la quantità massima del bagaglio, che ogni emigrante può portare seco senza spesa di nolo, e l'indennità che gli spetta in caso di smarrimento o di danno;

per tutelare nei piroscafi anche la condizione di quei passeggeri italiani di terza classe, o di classe che equivalga alla terza attuale, che fanno ritorno in patria;

per coordinare le regole di tutela di tutti gli emigranti che si dirigono ai confini anche di terra, arrolati, favoriti o spontanei, con o senza precedenti impegni presi con i vettori o loro rappresentanti;

per rilevare le benemerienze di coloro che, nei comitati locali, nelle commissioni arbitrali, negli istituti di patronato degli emigranti e in altri servizi gratuiti, si siano specialmente adoperati perché la presente legge risponda ai fini voluti dal legislatore;

e, finalmente, per disciplinare tutto ciò che concerne l'igiene e la sicurezza dell'emigrazione.

CAPO IV.

Disposizioni speciali sul servizio militare e sulla cittadinanza.

Art. 33. Agli articoli 81 e 82 del testo unico delle leggi sul reclutamento dell'esercito e all'art. 36 del testo unico delle leggi sulla leva marittima, è sostituito dal seguente:

Il servizio della leva all'estero è affidato alle regie autorità diplomatiche e consolari. Gl'iscritti residenti regolarmente all'estero possono farsi visitare presso la regia legazione o il regio consolato più vicino; e secondo il risultato di questa visita, vengono arrolati nella categoria che loro spetta, o mandati rivedibili, o riformati, ovvero mandati a leve successive per legittimi impedimenti.

Gl'iscritti nati o residenti all'estero o espatriati, prima di aver compiuto il sedicesimo anno di età in America, Oceania, Asia (esclusa la Turchia), Africa (esclusi i domini e protettorati italiani, l'Egitto, la Tripolitania, la Tunisia, l'Algeria e il Marocco), qualora vengano arrolati, sono provvisoriamente dispensati dal presentarsi alle armi, finché duri la loro residenza all'estero. In caso di mobilitazione generale dell'esercito o dell'armata, saranno obbligati a presentarsi, con quelle eccezioni però che verranno allora stabilite, in relazione alla possibilità in cui essi si trovino di rimpatriare in tempo utile.

I militari di cui sopra, rientrando nel Regno, devono immediatamente darne notificazione al distretto militare, se appartenenti all'esercito; alla capitaneria di porto se appartenenti all'armata, e presentarsi per compiere i loro obblighi di servizio militare. Contravvenendo a queste prescrizioni, sono dichiarati disertori.

Possono però, in casi eccezionali, ottenere dalle regie autorità diplomatiche e consolari il permesso di rientrare in patria e permanervi per un periodo non superiore ai due mesi. Il ministro della guerra potrà, caso per caso e secondo le norme del regolamento, prolungare la permanenza nel Regno di coloro che comprovino di compiervi un regolare corso di studi.

La dispensa provvisoria di cui nei precedenti capoversi 3°, 4°, 5°, del presente articolo diviene assoluta e definitiva all'età di trentadue anni compiuti.

Art. 34. Dopo l'art. 120 del testo unico delle leggi sul reclutamento dell'esercito, e dopo il corrispondente art. 43 del testo unico delle leggi per la leva marittima, è aggiunto il seguente articolo:

Art. 120 bis del primo testo unico (art. 43 bis del secondo testo unico). Coloro che al momento del concorso alla leva si trovino come allievi interni in istituti del Regno o della colonie Eritrea a compiere gli studi per le missioni, e siano arrolati in prima categoria, potranno ottenere, in tempo di pace, che la chiamata alle armi sia rimandata fino al compimento del ventiseiesimo anno di età. Cessa per essi l'ottenuto beneficio, compiuta che abbiano questa età, od anche prima se abbiano tralasciato gli studi intrapresi.

Qualora si rechino all'estero in qualità di missionari in quei luoghi e sotto quelle condizioni che saranno prescritte dal ministero degli affari esteri, saranno ad essi applicate la facilitazioni concesse agli iscritti nati e residenti all'estero.

Art. 35. E' abrogato il paragrafo 3° della prima parte dell'art. 11 del codice civile.

Art. 36. La cittadinanza italiana, comprendente l'acquisto e l'esercizio dei diritti politici attribuiti ai cittadini, potrà essere concessa, per decreto del ministro dell'interno di concerto col ministro degli affari esteri, a chi nato nel Regno o all'estero e diventato straniero perché figlio minore di padre che ha perduto la cittadinanza, oppure nato nel Regno o all'estero da padre che avesse perduta la cittadinanza prima della sua nascita, non abbia, secondo gli articoli 5, 6 e 11 del codice civile, dichiarato entro l'anno dall'età maggiore di eleggere la qualità di cittadino, ovvero abbia espressamente optato per la cittadinanza estera, purché dichiari di fissare il suo domicilio nel Regno.

CAPO V.

Disposizioni transitorie.

Art. 37. L'entrata in vigore di questa legge sarà fissata con decreti reali, di mano in mano che si renda possibile l'impianto dei servizi in essa indicati. I decreti medesimi avranno per effetto di abrogare la legge 30 dicembre 1888, n. 5866, serie 3°, nelle parti corrispondenti a quelle della legge presente, delle quali sarà gradatamente determinata l'entrata in vigore; in modo che tutte le disposizioni della presente legge siano attuate non più tardi d'un anno dopo la sua pubblicazione.

Art. 38. Fino all'approvazione del regolamento, e alla costituzione del commissariato per l'emigrazione, il ministro degli affari esteri ha facoltà di affidare l'incarico provvisorio di tali uffici ad impiegati dello Stato.

Ordiniamo che la presente, munita del sigillo dello Stato, sia inserita nella raccolta ufficiale delle leggi e dei decreti del Regno d'Italia, mandando a chiunque spetti di osservarla e di farla osservare come legge dello Stato.

Data a Roma, addì 31 gennaio 1901.

VITTORIO EMANUELE

G. Saracco.

Visconti Venosta.

Carcano.

Chimirri.

E. Granturco.

C. di San Martino.

E. Morin.

G. Finali.

Anexo n° 18

Immigration Act of 1924

United States Statutes at Large (68th Cong., Sess. I, Chp. 190, p. 153-169) AN ACT

To limit the immigration of aliens into the United States, and for other purposes.

Be it enacted by the Senate and House of Representatives of the United States of America in Congress assembled.

That this Act may be cited as the "Immigration Act of 1924."

Immigration Visas.

Sec. 2. (a) A consular officer upon the application of any immigrant (as defined in section 3) may (under the conditions hereinafter prescribed and subject to the limitations prescribed in this Act or regulations made thereunder as to the number of immigration visas which may be issued by such officer) issue to such immigrant an immigration visa which shall consist of one copy of the application provided for in section 7, visaed by such consular officer. Such visa shall specify (1) the nationality of the immigrant; (2) whether he is a quota immigrant (as defined in section 5) or a non-quota immigrant (as defined in section 4); (3) the date on which the validity of the immigration visa shall expire; and (4) such additional information necessary to the proper enforcement of the immigration laws and the naturalization laws as may be by regulations prescribed.

(b) The immigrant shall furnish two copies of his photograph to the consular officer. One copy shall be permanently attached by the consular officer to the immigration visa and the other copy shall be disposed of as may be by regulations prescribed.

(c) The validity of an immigration visa shall expire at the end of such period, specified in the immigration visa, not exceeding four months, as shall be by regulations prescribed. In the case of an immigrant arriving in the United States by water, or arriving by water in foreign contiguous territory on a continuous voyage to the United States, if the vessel, before the expiration of the validity of his immigration visa, departed from the last port outside the United States and outside foreign contiguous territory at which the immigrant embarked, and if the immigrant proceeds on a continuous voyage to the United States, then, regardless of the time of his arrival in the United States, the validity of his immigration visa shall not be considered to have expired.

(d) If an immigrant is required by any law, or regulations or orders made pursuant to law, to secure the visa of his passport by a consular officer before being permitted to enter the United States, such immigrant shall not be required to secure any other visa of his passport than the immigration visa issued under this Act, but a record of the number and date of his immigration visa shall be noted on his passport without charge therefor. This subdivision shall not apply to an immigrant who is relieved, under subdivision (b) of section 13, from obtaining an immigration visa.

(e) The manifest or list of passengers required by the immigration laws shall contain a place for entering thereon the date, place of issuance, and number of the immigration visa of each immigrant. The immigrant shall surrender his immigration visa to the immigration officer at the port of inspection, who shall at the time of inspection indorse on the immigration visa the date, the port of entry, and the name of the vessel, if any, on which the immigrant arrived. The immigration visa shall be transmitted forthwith by the immigration officer in charge at the port of inspection to the Department of Labor under regulations prescribed by the Secretary of Labor.

(f) No immigration visa shall be issued to an immigrant if it appears to the consular officer, from statements in the application, or in the papers submitted therewith, that the immigrant is inadmissible to the United States under the immigration laws, nor shall such immigration visa be issued if the application fails to comply with the provisions of this Act, nor shall such immigration

visa be issued if the consular officer knows or has reason to believe that the immigrant is inadmissible to the United States under the immigration laws.

(g) Nothing in this Act shall be construed to entitle an immigrant, to whom an immigration visa has been issued, to enter the United States, if, upon arrival in the United States, he is found to be inadmissible to the United States under the immigration laws. The substance of this subdivision shall be printed conspicuously upon every immigration visa.

(h) A fee of \$9 shall be charged for the issuance of each immigration visa, which shall be covered into the Treasury as miscellaneous receipts.

Definition of "Immigrant."

Sec. 3. When used in this Act the term "immigrant" means any alien departing from any place outside the United States destined for the United States, except (1) a government official, his family, attendants, servants and employees, (2) an alien visiting the United States temporarily as a tourist or temporarily for business or pleasure, (3) an alien in continuous transit through the United States, (4) an alien lawfully admitted to the United States who later goes in transit from one part of the United States to another through foreign contiguous territory, (5) a bona fide alien seaman serving as such on a vessel arriving at a port of the United States and seeking to enter temporarily the United States solely in the pursuit of his calling as a seaman, and (6) an alien entitled to enter the United States solely to carry on trade under and in pursuance of the provisions of a present existing treaty of commerce and navigation.

[...]

Nationality.

Sec. 12. (a) For the purposes of this Act nationality shall be determined by country of birth, treating as separate countries the colonies, dependencies, or self-governing dominions, for which separate enumeration was made in the United States census of 1890; except that (1) the nationality of a child under twenty-one years of age not born in the United States, accompanied by its alien parent not born in the United States, shall be determined by the country of birth of such parent if such parent is entitled to an immigration visa, and the nationality of a child under twenty-one years of age not born in the United States, accompanied by both alien parents not born in the United States, shall be determined by the country of birth of the father if the father is entitled to an immigration visa; and (2) if a wife is of a different nationality from her alien husband and the entire number of immigration visas which may be issued to quota immigrants of her nationality for the calendar month has already been issued, her nationality may be determined by the country of birth of her husband if she is accompanying him and he is entitled to an immigration visa, unless the total number of immigration visas which may be issued to quota immigrants of the nationality of the husband for the calendar month has already been issued. An immigrant born in the United States who has lost his United States citizenship shall be considered as having been born in the country of which he is citizen or subject, or if he is not a citizen or subject of any country, then in the country from which he comes.

(b) The Secretary of State, the Secretary of Commerce, and the Secretary of Labor, jointly, shall, as soon as feasible after the enactment of this Act, prepare a statement showing the number of individuals of the various nationalities resident in continental United States as determined by the United States census of 1890, which statement shall be the population basis for the purposes of subdivision (a) of section 11. In the case of a country recognized by the United States, but for which a separate enumeration was not made in the census of 1890, the number of individuals born in such country and resident in continental United States in 1890, as estimated by such officials jointly, shall be considered for the purposes of subdivision (a) of section 11 as having been determined by the United States census of 1890. In the case of a colony or dependency existing before 1890, but for which a separate enumeration was not made in the census of 1890 and which was not included in the enumeration for the country to which such colony or dependency belonged, or in the case of territory administered under a protectorate, the number of individuals born in such colony, dependency, or territory, and resident in continental United States in 1890, as estimated by such officials jointly, shall be considered for the purposes of subdivision (a) of section 11 as having been determined by the United States

census of 1890 to have been born in the country to which such colony or dependency belonged or which administers such protectorate.

(c) In case of changes in political boundaries in foreign countries occurring subsequent to 1890 and resulting in the creation of new countries, the Governments of which are recognized by the United States, or in the establishment of self-governing dominions, or in the transfer of territory from one country to another, such transfer being recognized by the United States, or in the surrender by one country of territory, the transfer of which to another country has not been recognized by the United States, or in the administration of territories under mandates, (1) such officials, jointly, shall estimate the number of individuals resident in continental United States in 1890 who were born within the area included in such new countries or self-governing dominions or in such territory so transferred or surrendered or administered under a mandate, and revise (for the purposes of subdivision (a) of section

11) the population basis as to each country involved in such change of political boundary, and (2) if such changes in political boundaries occur after the determination provided for in subdivision (c) of section 11 has been proclaimed, such officials, jointly, shall revise such determination, but only so far as necessary to allot the quotas among the countries involved in such change of political boundary. For the purpose of such revision and for the purpose of determining the nationality of an immigrant, (A) aliens born in the area included in any such new country or self-governing dominion shall be considered as having been born in such country or dominion, and aliens born in any territory so transferred shall be considered as having been born in the country to which such territory was transferred, and (B) territory so surrendered or administered under mandate shall be treated as a separate country. Such treatment of territory administered under a mandate shall not constitute consent by the United States to the proposed mandate where the United States has not consented in a treaty to the administration of the territory by a mandatory power.

(d) The statements, estimates, and revisions provided in this section shall be made annually, but for any fiscal year for which quotas are in effect as proclaimed under subdivision (e) of section 11, shall be made only (1) for the purpose of determining the nationality of immigrants seeking admission to the United States during such year, or (2) for the purposes of clause (2) of subdivision (c) of this section.

(e) Such officials shall, jointly, report annually to the President the quota of each nationality under subdivision (a) of section 11, together with the statements, estimates, and revisions provided for in this section. The President shall proclaim and make known the quotas so reported and thereafter such quotas shall continue, with the same effect as if specifically stated herein, for all fiscal year except those years for which quotas are in effect as proclaimed under subdivision (e) of section 11, and shall be final and conclusive for every purpose.

Exclusion from United States.

Sec. 13. (a) No immigrant shall be admitted to the United States unless he (1) has an unexpired immigration visa or was born subsequent to the issuance of the immigration visa of the accompanying parent, (2) is of the nationality specified in the visa in the immigration visa, (3) is a non-quota immigrant if specified in the visa in the immigration visa as such, and (4) is otherwise admissible under the immigration laws.

(b) In such classes of cases and under such conditions as may be by regulations prescribed immigrants who have been legally admitted to the United States and who depart therefrom temporarily may be admitted to the United States without being required to obtain an immigration visa.

(c) No alien ineligible to citizenship shall be admitted to the United States unless such alien (1) is admissible as a non-quota immigrant under the provisions of subdivision (b), (d), or (e) of section 4, or (2) is the wife, or the unmarried child under 18 years of age, of an immigrant admissible under such subdivision (d), and is accompanying or following to join him, or (3) is not an immigrant as defined in section 3.

(d) The Secretary of Labor may admit to the United States any otherwise admissible immigrant not admissible under clause (2) or (3) of subdivision (a) of this section, if satisfied that such in

admissibility was not known to, and could not have been ascertained by the exercise of reasonable diligence by, such immigrant prior to the departure of the vessel from the last port outside the United States and outside foreign contiguous territory, or, in the case of an immigrant coming from foreign contiguous territory, prior to the application of the immigrant for admission.

(e) No quota immigrant shall be admitted under subdivision (d) if the entire number of immigration visas which may be issued to quota immigrants of the same nationality for the fiscal year has already been issued. If such entire number of immigration visas has not been issued, then the Secretary of State, upon the admission of a quota immigrant under subdivision (d), shall reduce by one the number of immigration visas which may be issued to quota immigrants of the same nationality during the fiscal year in which such immigrant is admitted; but if the Secretary of State finds that it will not be practicable to make such reduction before the end of such fiscal year, then such immigrant shall not be admitted.

(f) Nothing in this section shall authorize the remission or refunding of a fine, liability to which has accrued under section 16.

[...]

Penalty for Illegal Transportation.

Sec. 16. (a) It shall be unlawful for any person, including any transportation company, or the owner, master, agent, charter, or consignee of any vessel, to bring to the United States by water from any place outside thereof (other than foreign contiguous territory) (1) any immigrant who does not have an unexpired immigration visa, or (2) any quota immigrant having an immigration visa the visa in which specifies him as a non-quota immigrant.

(b) If it appears to the satisfaction of the Secretary of Labor that any immigrant has been so brought, such person, or transportation company, or the master, agent, owner, charterer, or consignee of any such vessel, shall pay to the collector of customs of the customs district in which the port of arrival is located the sum of \$1,000 for each immigrant so brought, and in addition a sum equal to that paid by such immigrant for his transportation from the initial point of departure, indicated in his ticket, to the port of arrival, such latter sum to be delivered by the collector of customs to the immigrant on whose account assessed. No vessel shall be granted clearance pending the determination of the liability to the payment of such sums, or while such sums remain unpaid, except that clearance may be granted prior to the determination of such question upon the deposit of an amount sufficient to cover such sums, or of a bond with sufficient surety to secure the payment thereof approved by the collector of customs.

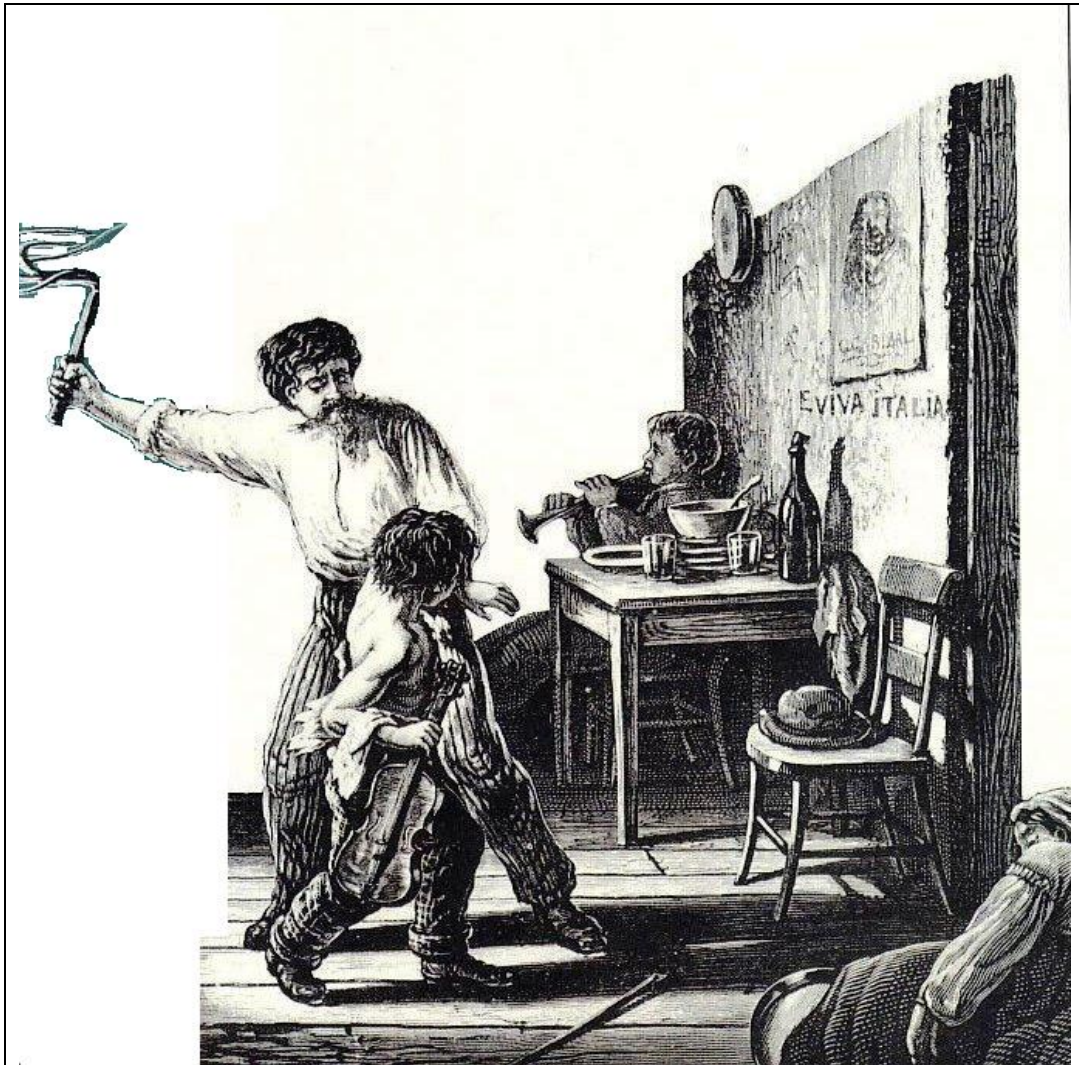
(c) Such sums shall not be remitted or refunded, unless it appears to the satisfaction of the Secretary of Labor that such person, and the owner, master, agent, charterer, and consignee of the vessel, prior to the departure of the vessel from the last port outside the United States, did not know, and could not have ascertained by the exercise of reasonable diligence, (1) that the individual transported was an immigrant, if the fine was imposed for bringing an immigrant without an unexpired immigration visa, or (2) that the individual transported was a quota immigrant, if the fine was imposed for bringing a quota immigrant the visa in whose immigration visa specified him as being a non-quota immigrant.

Approved, May 26, 1924.

Anexo n° 19

SIXTY-EIGHTH CONGRESS. Sess. I. CHS. 185, 190. 1924.		153
<p>CHAP. 185.—An Act to amend an Act entitled “An Act to revive, with amendments, an Act to incorporate the Medical Society of the District of Columbia,” approved July 7, 1838, as amended.</p>		<p>May 24, 1924 [H. R. 4122.] [Public, No. 138.]</p>
<p><i>Be it enacted by the Senate and House of Representatives of the United States of America in Congress assembled, That the Act entitled “An Act to revive with amendments, an Act to incorporate the Medical Society of the District of Columbia,” approved July 7, 1838 (Sixth Statutes at Large, page 741), as amended, be, and the same hereby is, amended so as to read as follows:</i></p>		<p>District of Columbia Medical Society. Vol. 6, p. 741. Vol. 18, p. 511, amended.</p>
<p>“That Doctors George Wythe Cook, William Gerry Morgan, John B. Nichols, John D. Thomas, E. Y. Davidson, Philip S. Roy, A. L. Stavely, Henry C. Macatee, E. G. Sibert, J. Russell Verbrycke, junior, A. W. Boswell, Charles S. White, J. A. Gannon, D. S. Lamb, and Virgil B. Jackson, and such other persons as they may associate with themselves, and their successors, be, and they hereby are, constituted a body corporate not for profit, of the District of Columbia, for the purpose of promoting and disseminating medical and surgical knowledge, and for no other purpose, and not for the purpose of establishing a medical school or schools.</p>		<p>Incorporators. Purpose.</p>
<p>“Sec. 2. That the Medical Society of the District of Columbia be, and it is hereby, empowered to own, mortgage, and convey such property as may be necessary for its purposes, and to make such rules and regulations as it may require, and which may not be repugnant to the Constitution or laws of the United States.</p>		<p>Property holdings, etc.</p>
<p>“Sec. 3. That Congress may at any time alter, amend, or annul this Act of incorporation of said society.”</p>		<p>Amendment.</p>
Approved, May 24, 1924.		
<p>Frontispicio original de Immigration Act of 1924 Fuente: U.S. <i>Immigration legislation</i> http://library.uwb.edu/guides/usimmigration/USimmigrationlegislation.html (16 julio 2015)</p>		
“Immigrant.”	DEFINITION OF “IMMIGRANT.”	
<p>Term construed. Aliens excepted.</p>	<p>SEC. 3. When used in this Act the term “immigrant” means any alien departing from any place outside the United States destined for the United States, except (1) a government official, his family, attendants, servants, and employees, (2) an alien visiting the United States temporarily as a tourist or temporarily for business or pleasure, (3) an alien in continuous transit through the United States, (4) an alien lawfully admitted to the United States who later goes in transit from one part of the United States to another through foreign contiguous territory, (5) a bona fide alien seaman serving as such on a vessel arriving at a port of the United States</p>	
<p>and seeking to enter temporarily the United States solely in the pursuit of his calling as a seaman, and (6) an alien entitled to enter the United States solely to carry on trade under and in pursuance of the provisions of a present existing treaty of commerce and navigation.</p>		
<p>Immigration Act of 1924 pp. 154-155. Fuente: U.S. <i>Immigration legislation</i>. http://library.uwb.edu/guides/usimmigration/USimmigrationlegislation.html (16 julio 2015)</p>		

Anexo nº 20



Fuente: A. Gault, *The italian boys in New York – Tortures of the training room*, Harper's Weekly 13 septiembre 1873.

Anexo n° 21

THIRTY-EIGHTH CONGRESS. Sess. I. CH. 245, 246. 1864.

385

CHAP. CCXLV. — *An Act to regulate the Sessions of the Circuit and District Courts for the Northern District of New York, and for other Purposes.* July 4, 1864.

Be it enacted by the Senate and House of Representatives of the United States of America in Congress assembled, That instead of the times now fixed by law for holding district courts of the United States for the northern district of New York, the said court shall hereafter be held at the following times and places, that is to say, at the city of Albany on the third Tuesday of January; at the city of Utica on the third Tuesday in March; at the city of Rochester on the second Tuesday in May; at the city of Buffalo on the third Tuesday in August; at the city of Auburn on the third Tuesday in November; and, in the discretion of the judge of said court, one term annually at such time and in such place, within the counties of St. Lawrence, Clinton, Jefferson, Oswego, or Franklin, as the judge of said district shall from time to time appoint, by a notice of at least twenty days, to be published in the state paper of the State of New York, and also in one newspaper published at the place where the said court is to be held, which term shall be held only for the trial of issues of fact arising within the said counties; but nothing herein contained shall prevent the judge of said court from holding special terms thereof at the places above specified, or at any other places in said district, in addition to said regular terms, he shall deem necessary.

Times and places of holding district courts in the northern district of New York.

SEC. 2. *And be it further enacted,* That instead of the times and places now provided by law for holding the terms of the circuit court of the United States for the northern district of New York, the said circuit court shall be held at the times and places following, that is to say: at the village of Canandaigua on the third Tuesday in June, at the city of Albany on the second Tuesday in October; and the term of said court appointed by this act to be held at the city of Albany in October shall, when it is adjourned, be adjourned to meet in the city of Albany the third Tuesday in January, and that the adjournment of said adjourned term shall be further adjourned to meet at the city of Utica on the third Tuesday in March, and the said adjourned term shall be held for the transaction of civil business only; and no jury shall be drawn for service therein exclusively, but the jury drawn to serve in the district court at the same time and place of the said adjourned terms of said circuit shall be used for the trial of issues of fact arising in civil causes in said circuit court, and the verdicts of said jury and all proceedings upon the trial of said issues shall be as valid and of the same effect as if the said jury had been drawn to serve in the said circuit court.

Times and places of holding circuit court in the northern district of New York.

SEC. 3. *And be it further enacted,* That no process issued or proceedings pending in either of said courts shall be avoided or impaired by the change of time and place of holding such court; but all process, bail bonds, and recognizances returnable at the next term of either of said courts, shall be returnable and returned to the said court next held according to this act, in the same manner as if so made returnable on the face thereof, and shall have full effect accordingly; and all continuances may be made to conform to the provisions of this act.

Pending process in other court not avoided or impaired.

SEC. 4. *And be it further enacted,* That in place and in lieu of the salary now paid to the judge of the district court of the United States for the northern district of New York, there shall be allowed and paid quarterly to said judge, out of the treasury of the United States, the sum of three thousand five hundred dollars per year.

Salary of judge.

APPROVED, July 4, 1864.

CHAP. CCXLVI. — *An Act to encourage Immigration.*

July 4, 1864.

Be it enacted by the Senate and House of Representatives of the United States of America in Congress assembled, That the President of the

VOL. XIII. PUB. — 33

Anexo n° 22 a

<p style="text-align: center;">THE POOR CHILDREN.</p> <p style="text-align: center;">How They Live in New-York—Scenes in the Tenement Quarters and the Streets.</p> <p>Now that the thermometer begins to rise among the insects, the children of the poor suffer from the heat very much. Compelled as they are, to huddle together in large numbers and in dense masses, the poor are unable to give their children any of the pleasures so necessary for sustaining life and vigor, and the little creatures are deprived of healthful enjoyment. They play in the crowded streets as best they can, having no resources beyond the gutters or the sidewalks. Occupying ill-ventilated rooms by night, the children of the poor play in the hot and dusty streets all day, thereby suffering doubly. Our reporters are visiting all of the tenement quarters of New-York, for the purpose of seeing how the children live, and we present to-day a few sketches of real life as witnessed by them.</p> <p style="text-align: center;">FIRST WARD.</p> <p>The principal resident population of the First Ward is located on the west side of Broadway, along Washington, Morris, Albany, West, and the side streets running between Greenwich and West streets. In Pearl-street, near Broadway, on the east side, is a large tenement-house, where hundreds of children reside, and the janitors of the various large buildings have also a number of children. But in Washington-street alone the pedestrian cannot walk many yards on a hot day without tumbling over a group of little ones, varying from the "little tottler" to the girl or boy able to attend school. It seemed yesterday afternoon that a thousand children were on the pavements of this street between Battery-place and Cortlandt-street. One tenement-house alone was tenanted by so many families that the resident children footed up to nearly 200, and in another house were thirty-six families with fifty-eight children, the only breathing-spot being a dirty yard, about 12 feet square, and inclosed between high six-story walls. The impure atmosphere of this place was even impeded by clothes hanging on pulley-lines from each story, and yet, yesterday afternoon, a number of children of all ages were trying to amuse themselves in this so-called yard. Several other houses were visited with about the same results, the children in most cases having been turned into the street, as there was no room for them in the heated "cubby-holes," misnamed rooms, and no place in the rear suitable for a playground. Many old houses, that should have been condemned years ago, are set apart in this ward as residences for the poor, and here children are compelled to breathe a poisonous atmosphere during the heated term. Along West-street there are a number of houses in which are located the families of longshoremen and others engaged in duties along the river front. As the rents are high, the accommodations poor, and the pockets of the occupants anything but well filled, the families of these people are huddled into close rooms, never suited for dwelling-places. The staircases are narrow and rickety, and appear as if they would tumble down under the weight of a heavy man. One woman, a mother of several children, on being asked why she lived in such a place, said: "The poor must live where they can and be near their work if they would wish to get it, and when the children are sick they have to do the best they can when there is no money to pay the doctor." Along Morris and Albany streets were several old houses that had formerly been occupied by one family each, but now have to form habitations for several. In one of these houses was yesterday found a family consisting of a mother and five children, all lying asleep on the floor, as if the heat had been too much for them. The atmosphere of the room was almost sickening, although the windows were open, and it was evident from the faces of the children that they felt its impure influence. While the mother was engaged speaking to the reporter of THE TIMES the children were driven into the street, because "their noise drowned her," and they had no yard to play in. On returning to the street the reporter found one of these little ones, about three years old, with its feet in the muddy water of the gutter, playing with the head of a fish, which had evidently been rejected by some of the neighbors, while a number of other children were huddled for shelter from the sun's rays in the doorway of one of the houses near by.</p>	<p style="text-align: center;">SECOND WARD.</p> <p>The resident population of the Second Ward is supposed to be not very large, and yet even the few that are located within it occupy the least desirable places of residence, the healthy portions of the ward being taken up with business houses. In the narrow Ann-street, between William and Gold, are several houses, never constructed for tenements, but now occupied as such, in which the children have to swelter during the heat of the day, as the street has such narrow sidewalks that it would be dangerous for them to play therein in consequence of the vehicles. An impure vapor rises under the influence of the sun from the emptying of slops into the street gutters. On Peck-slip is a tenement-house in which are domiciled about twenty-five children, without an inch of yard and nothing but street in which they can find a play-ground or a breath of fresh air. During the heat of yesterday afternoon the little ones were compelled to play on the hot sidewalk, and appeared to be suffering somewhat, if their sad and almost painful crying could be taken as a criterion. Over Fulton Market reside three families, and it is needless to point out the heat, noxious vapors, and flies that would attack such a residence. And yet several children make this their abiding place. On South-street is a tenement-house which, although facing the river, has no ventilation in the rear, and is troubled with the vapors and flies which find their way from the neighboring fish markets. Other families in the ward reside over warehouses or wholesale stores, and have little opportunity for ventilation except what can be obtained from the atmosphere arising from the sun-heated pavements of the streets.</p> <p style="text-align: center;">THE FIFTH WARD.</p> <p>About 4 o'clock yesterday afternoon a TIMES reporter started on a tour of inspection through the Third, Fifth, and Eighth Wards. Crossing the Park into Broadway, he turned down Chambers-street, and soon found himself at the converging point of Hudson-street and West Broadway. Right before him, in the hot blazing sun, were some twenty or thirty children, rollicking in the great heaps of sand thrown up by the workmen in excavating for a new building. Only one of them wore shoes, and none had more than enough clothing to hide their nakedness. Despite the heat and dust, these children seemed to enjoy themselves, especially as the workmen did not appear disposed to drive them away, and the sleepy-looking policeman did not notice their gambols. Pushing on up Hudson-street, and on the shady side, the reporter encountered groups of children almost every door. The juvenile population seemed to be all in the streets, and were engaged in playing jack-stones, or tossing buttons in lieu of pennies. Now and then a quarrel would occur among some boys, and a rough-and-tumble fight ensue. At the corner of Beach-street the writer interfered to stop an impromptu prize-fight among a group of little fellows, all gathered to see the "fun." Seizing the combatants, one in each hand, he pulled them apart, and so ended the contest. As the writer happened to have been on the picnic given last Summer to the children of this district, he was immediately recognized by the boys: when all the little fel-</p>
<p style="text-align: center;">Fuente: <i>The New York Times</i>, 13 junio 1873, p. 5</p>	

Anexo n° 22 b

lows, forgetting the occasion which had drawn them together, began eagerly questioning him on the subject. When told that preparations were being made for some more excursions, the boys began clapping their hands and capering about in high glee.

"Hi, Jimmy," exclaimed one of them, "didn't we have fun?"

"I guess yes," ungrammatically responded the other. "Wasn't the san'wiches and ice-cream bully?"

"And the cake! Wasn't it nice! I got two hunks of it, and it tasted real good."

At this juncture, a girl about twelve years of age, who was sitting on a door-step near by, holding a baby in her arms, cried out in a shrill voice, "Oh, Mister, I was on that picnic."

"Were you?" said the reporter. "And did you like it?"

"I guess I did," was her response. "We had a real nice time, and I liked the ride on the steam-boat so much, for we had dances, you know."

"Well, you'll all have another chance, children, this Summer; so look out when the tickets are distributed," said the writer as he resumed his wanderings.

Passing on down toward Greenwich-street more children and more tenement-houses were encountered. Women and men could be seen at every window, doorway, and aperture seeking air for themselves and the little ones slumbering restlessly in their arms and on their laps. The curbstones and steps were evidently considered luxurious seats for the tired and over-worked denizens of the Fifth Ward. The sun having gone down below the housetops, a grateful shade was found wherever high buildings stood. There the children congregated in crowds. Some were playing in the gutters or on the sidewalk, others quietly resting on the stoops. A few were asleep upon the stones, in happy oblivion of the misery surrounding them. Several of the children were almost naked, having stripped themselves in consequence of the warm weather. In Greenwich-street, more children, more dirt, and more tenement-houses were found; and from one of the tenements, the body of a little child was being carried out for burial. There was no hearse, only two shabby carriages; in one of which the sorrowing parents seated themselves with their dead. Around the carriages were collected a hundred poor children, all of whom had apparently known the dead child, for as each newcomer arrived, the information was imparted that "Little Mary was dead." Thus it was everywhere in the Fifth Ward. Dirty, ragged, and ill-clothed little children on every door-step, all suffering and panting from the heat.

THE SIXTH WARD.

A TIMES reporter, yesterday, walked through the tenement-house districts of the Sixth Ward, and, although that ward is by no means so thickly populated as others, having not nearly so many tenement-houses within its boundaries, yet, the reporter saw quite enough of the sufferings of the unfortunate tenement-house children from the closeness and unwholesomeness of the narrow quarters in which their young lives are passed. The oppressive heat indoors had driven the women and children to the door-steps and the sidewalks—or the few broken flags that answered the purpose—and they seemed to find that even the heat of the sun was preferable to the foul odors and bad ventilation of the interiors. The streets were alive with children of all ages, and in every stage of neglect and dirt. Those children of from about one year to eight or nine seemed to predominate. The reporter had to pick his way with the greatest care to avoid treading upon them, and in many places there were so many lying down, or playing in the mud in the middle of the street, the sidewalks being also full, that it seemed marvelous that they were not run over by the huckster wagons and drays that passed by. Walking along Baxter-street, near Canal, the reporter counted nearly 400 children in one block, nearly all of them using the middle of the street as their play-ground, and making the most of their resources. At the Five Points, where the Worth-street alterations are being made, some buildings had been torn down, leaving a small open space encumbered with rubbish. This seemed to be a God-send to the boys and girls of the neighborhood, for about 200 were romping and climbing over the piles of dirt, apparently enjoying themselves hugely. Further down on Baxter-street, near Chatham, some larger boys had organized an impromptu baseball match, with a roll of rags and twine for a ball, but upon a threatening gesture from a police officer they all scampered away to seek some other spot. In the hall-way of a rickety frame house on the same street, half a dozen urchins were playing "duck on davy"—a game in which small cobble-stones are used—to the danger of the toes of passers-by, but as the writer approached they all scampered off, so accustomed were these little Arabs to being hunted and driven from their amusements.

Mulberry-street seemed to possess even a larger juvenile population than Baxter, but with no greater amount of play-room. On this street are many large brick tenements, containing scores of families, and as few of the houses have any yard attached, hundreds of children have no play-ground but the street or the narrow hallways of the houses in which their parents live. In one of these a little girl was playing "school," and she had about thirty little ones, smaller than herself, seated upon the stairs, in imitation of the method employed at the Howard Mission school-room. These children were shouting and singing at the top of their shrill voices, evidently finding it great fun in spite of the close space in which they were confined, and the unwholesome, poisonous air of the place. On this street, in several instances, 200 children were seen in a single short block. At the intersection of Worth and Baxter streets, where some filling-in has been done, a party of almost naked boys were making the most of a puddle of stagnant water as a source of amusement, for, having tied a string to the neck of a kitten, they were dragging it from one end of the little pond to the other, half-strangling it each time.

Anexo n° 22 c

<p>The writer stopped for a moment in the midst of a little group of children in Baxter-street, and when they had become convinced that he intended them no harm, asked if they would not like to go into the country for a day, see green woods and fields, and pick nice flowers. The little creatures stared blankly in the visitor's face for a moment as if they did not understand. The silence was, however, suddenly broken by a bright little girl of ten years, who exclaimed:</p> <p>"Oh! I know! You mean the picnics. I went on one last Summer. Me and Jimmy did. But Jimmy died last week." Then she sobbed, and began crying at the thought of her brother's death.</p> <p>"Won't you go on another picnic if we ask you?" queried the reporter, as he gave the children some bits of candy.</p> <p>"Course I will," was the epigrammatic response. "Will they give us ice-cream and sandwiches like they did last Summer?" she continued.</p> <p>"Certainly. Sandwiches, and ice-cream, and lemonade, and cake, and biscuits, and strawberries, and all sorts of nice things. Then there are the flowers, and the steam-boats, and the band," remarked the reporter, and as he enumerated each of the many pleasures to be enjoyed, the little faces before him brightened wonderfully despite the dirt, and every eye opened wider and wider in utter astonishment at the fairy land thus opened to their view.</p> <p>"Oh, we'll go, we'll go!" was the unanimous exclamation of the group, as they scrambled for the candy scattered over their heads, and the writer escaped after promising that they should all go on a picnic.</p> <p>Passing through Worth-street, Mott-street, Bayard-street, Pearl-street, and Park-street, the writer found them all in a very crowded state, every one of these byways being filled with puny-looking children, who, small as they were, often carried dirty babies almost as big as themselves in their bony arms. All over the ward, in the tenement-house streets, the same state of affairs existed, and, indeed, these poor children seemed to think themselves fortunate if a demolished building or an opening in the street</p>	<p>afforded them room to play "tag" or base-ball. Grass they only knew as seen in the City Hall Park, as something sacred and not to be invaded.</p> <p style="text-align: center;">THE EIGHTH WARD.</p> <p>Crossing Canal-street, at Greenwich, the reporter passed up Spring to Clarke, encountering children on their way home from school. He then passed into Sullivan, Thompson, and Laurens streets, and was amazed at the large number of children he met with. Indeed, it seemed that all of the houses were depopulated, and that men, women, and children had deserted their rooms for the fresher air of the streets, dusty and hot though they were. Like the Fifth Ward, the children were compelled to find their amusements in climbing empty carts, making mud-pies, or stacing, with joined hands, the familiar ditty, "Here we go round, and round, and round!" The writer, curious to see the inner life of tenement-house people, entered one of the buildings for that purpose. The tenement was five stories in height, built in four sections on three lots, of 75 feet front, running back 60 feet. A narrow courtyard was in the rear, about 18 feet wide, the remaining portion of the land in the rear being occupied by a building nearly as large as that in the front. The stairways and halls were all narrow, dark, and without ventilation, except what was obtained by a current of air passing up from the street-door to the scuttle on the roof. On every floor the doors of the apartments were open, thus enabling the visitor to gain frequent glimpses of the mode of life. On the third floor, and in a rear room, he found a pitiful scene. A woman, dressed in an old cotton gown, sat silently crying by the bed on which lay her dying child. The father—his clothes still retaining marks of the mortar he had been mixing all day—sat by the window holding a little girl between his knees. She, too, was crying, in a sobbing way; while the father's features were set and rigid with grief. Near the wife were two other women sitting in silent sympathy with the mother. It was touching to notice the utter silence in the adjoining apartments, as though the angel of death in spreading his wings over the little one, had cast a shadow into the other rooms. Passing on up-stairs, the reporter found a lower grade of poverty on each succeeding floor. But few children were to be seen in the apartments, and the closeness of the stifling atmosphere indicated too clearly the reason why the children had rushed into the streets. A visit to the rear tenement-house revealed a similar state of affairs, though the inmates were even poorer and more wretched than those in the front building. How children could live in such places, appeared marvelous.</p>
<p>Fuente: <i>The New York Times</i>, 13 junio 1873, p. 5</p>	

Anexo n° 23

The Importation of Italian Children.

The discussion relative to the importation and slavery of Italian children is becoming interesting, and means are now taking to put an end to it for ever.

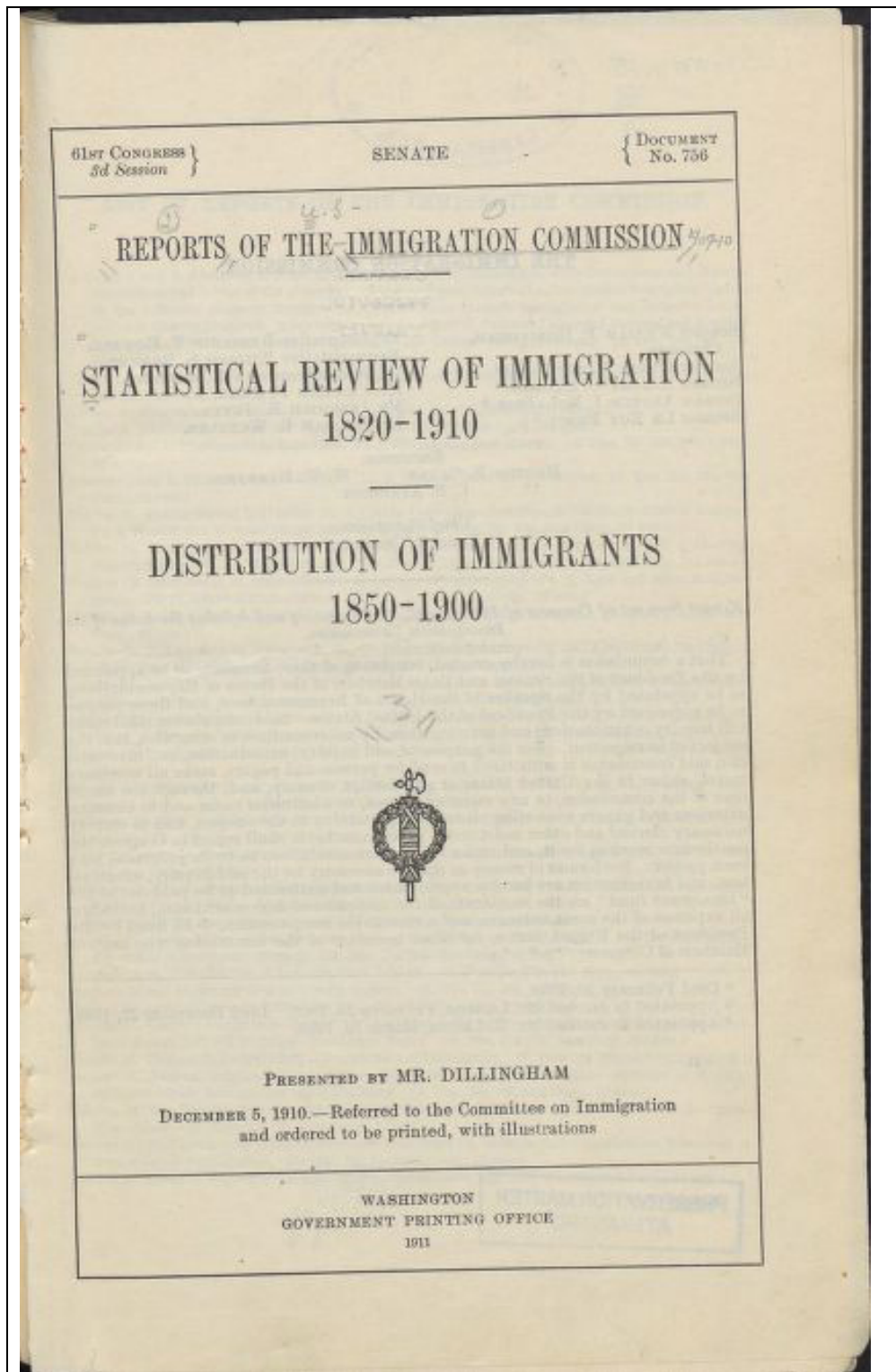
A TIMES reporter has visited many of the dens where these poor children live, and has collected a mass of evidence in relation to them, which shall shortly be made public. The Italian authorities who have taken so little interest in the matter have now a chance to redeem themselves, by prosecuting the inhuman master of the boy Joseph, whose sad tale has already been printed.

The District Attorneys of the United States and the State of New-York are ready to take these matters in charge when brought before them in a proper manner, and who should be so directly interested as the official representatives of the country from whence the victims come?

Many of the leading Italian citizens complain bitterly of the disgrace that has been put upon them, and now demand that, as the Italian Government is powerless, the American Government shall be appealed to. Severe criticisms have been made upon the Consul General's apathy in this matter.

Fuente: *The New York Times*, 18 junio 1873, p. 4.

Anexo n° 24



Fuente: Comisión Dillingham, *Reporterts of the immigration Commission. Statistical review of immigration 1820-1910. Distrbution of immigrants 1850-1900*. Washington Governament printing office, 1911, frontispicio.

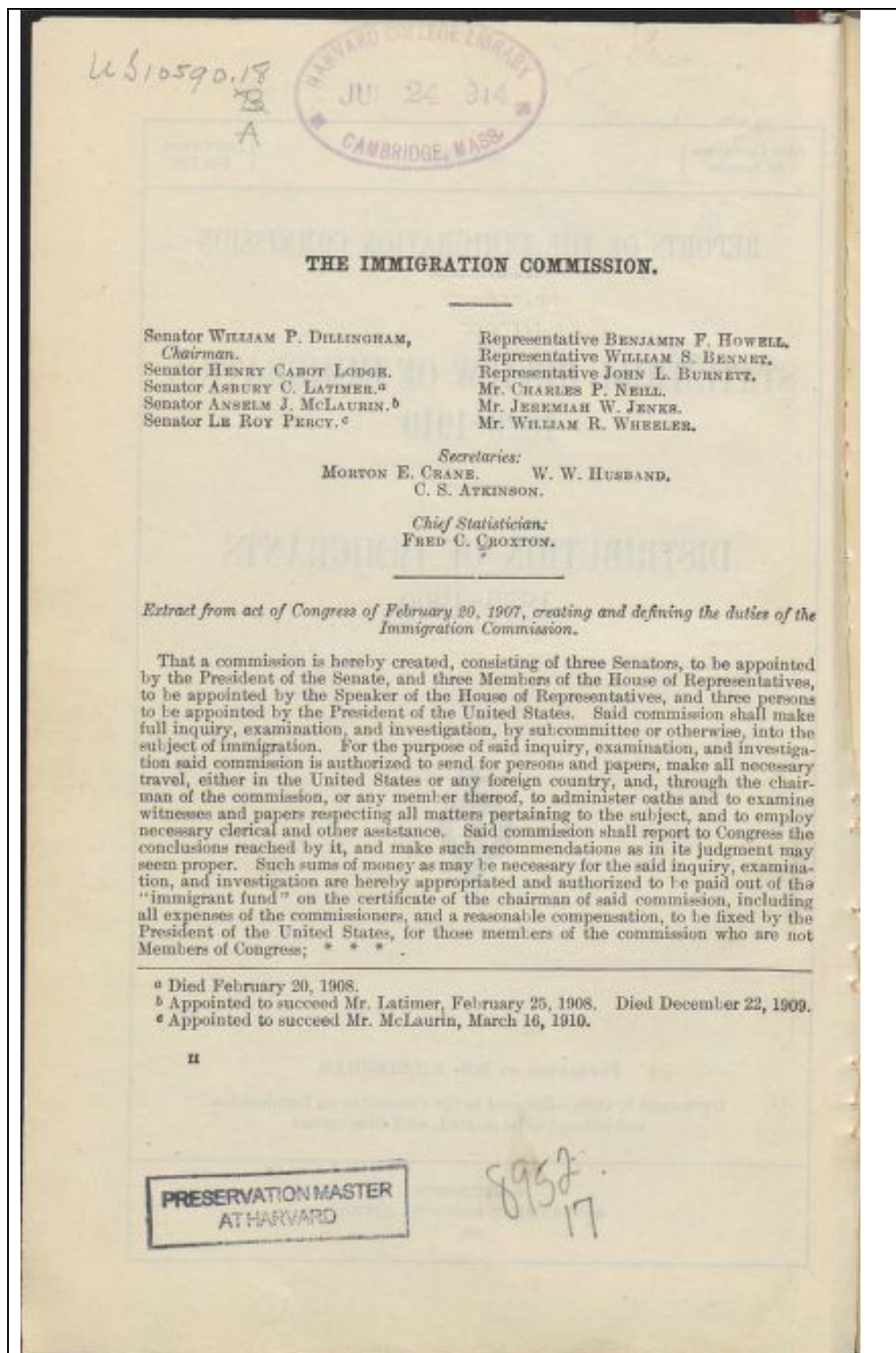
Anexo n° 25

LIST OF REPORTS OF THE IMMIGRATION COMMISSION.

- Volumes 1 and 2. Abstracts of Reports of the Immigration Commission, with Conclusions and Recommendations and Views of the Minority. (These volumes include the Commission's complete reports on the following subjects: Immigration Conditions in Hawaii; Immigration and Insanity; Immigrants in Charity Hospitals; Alien Seamen and Stowaways; Contract Labor and Induced and Assisted Immigration; The Greek Padrone System in the United States; Peonage.) (S. Doc. No. 747, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 3. Statistical Review of Immigration, 1819-1910—Distribution of Immigrants, 1850-1900. (S. Doc. No. 756, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 4. Emigration Conditions in Europe. (S. Doc. No. 748, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 5. Dictionary of Races or Peoples. (S. Doc. No. 662, 61st Cong., 3d sess.)
- Volumes 6 and 7. Immigrants in Industries: Pt. 1, Bituminous Coal Mining. (S. Doc. No. 633, 61st Cong., 3d sess.)
- Volumes 8 and 9. Immigrants in Industries: Pt. 2, Iron and Steel Manufacturing. (S. Doc. No. 633, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 10. Immigrants in Industries: Pt. 3, Cotton Goods Manufacturing in the North Atlantic States—Pt. 4, Woolen and Worsted Goods Manufacturing. (S. Doc. No. 633, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 11. Immigrants in Industries: Pt. 5, Silk Goods Manufacturing and Dyeing—Pt. 6, Clothing Manufacturing—Pt. 7, Collar, Cuff, and Shirt Manufacturing. (S. Doc. No. 633, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 12. Immigrants in Industries: Pt. 8, Leather Manufacturing—Pt. 9, Boot and Shoe Manufacturing—Pt. 10, Glove Manufacturing. (S. Doc. No. 633, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 13. Immigrants in Industries: Pt. 11, Slaughtering and Meat Packing. (S. Doc. No. 633, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 14. Immigrants in Industries: Pt. 12, Glass Manufacturing—Pt. 13, Agricultural Implement and Vehicle Manufacturing. (S. Doc. No. 633, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 15. Immigrants in Industries: Pt. 14, Cigar and Tobacco Manufacturing—Pt. 15, Furniture Manufacturing—Pt. 16, Sugar Refining. (S. Doc. No. 633, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 16. Immigrants in Industries: Pt. 17, Copper Mining and Smelting—Pt. 18, Iron Ore Mining—Pt. 19, Anthracite Coal Mining—Pt. 20, Oil Refining. (S. Doc. No. 633, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 17. Immigrants in Industries: Pt. 21, Diversified Industries, Vol. I. (S. Doc. No. 633, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 18. Immigrants in Industries: Pt. 21, Diversified Industries, Vol. II—Pt. 22, The Floating Immigrant Labor Supply. (S. Doc. No. 633, 61st Cong., 3d sess.)
- Volumes 19 and 20. Immigrants in Industries: Pt. 23, Summary Report on Immigrants in Manufacturing and Mining. (S. Doc. No. 633, 61st Cong., 3d sess.)
- Volumes 21 and 22. Immigrants in Industries: Pt. 24, Recent Immigrants in Agriculture. (S. Doc. No. 633, 61st Cong., 3d sess.)
- Volumes 23-25. Immigrants in Industries: Pt. 25, Japanese and Other Immigrant Races in the Pacific Coast and Rocky Mountain States. (S. Doc. No. 633, 61st Cong., 3d sess.)
- Volumes 26 and 27. Immigrants in Cities. (S. Doc. No. 338, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 28. Occupations of the First and Second Generations of Immigrants in the United States—Fecundity of Immigrant Women. (S. Doc. No. 282, 61st Cong., 3d sess.)
- Volumes 29-31. The Children of Immigrants in Schools. (S. Doc. No. 749, 61st Cong., 3d sess.)
- Volumes 34 and 35. Immigrants as Charity Seekers. (S. Doc. No. 665, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 36. Immigration and Crime. (S. Doc. No. 750, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 37. Storage Conditions—Importation and Harboring of Women for Immoral Purposes—Immigrant Homes and Aid Societies—Immigrant Banks. (S. Doc. No. 753, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 38. Changes in Bodily Form of Descendants of Immigrants. (S. Doc. No. 298, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 39. Federal Immigration Legislation—Digest of Immigration Decisions—Storage Legislation, 1819-1908—State Immigration and Alien Laws. (S. Doc. No. 758, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 40. The Immigration Situation in Other Countries: Canada—Australia—New Zealand—Argentina—Brazil. (S. Doc. No. 761, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 41. Statements and Recommendations Submitted by Societies and Organizations Interested in the Subject of Immigration. (S. Doc. No. 764, 61st Cong., 3d sess.)
- Volume 42. Index of Reports of the Immigration Commission. (S. Doc. No. 785, 61st Cong., 3d sess.)

Fuente: Comisión Dillingham, *Reporters of the immigration Commission. Statistical review of immigration 1820-1910. Distribution of immigrants 1850-1900.* Washington Government printing office, 1911, p. III.

Anexo n° 26



Fuente: Comisión Dillingham, *Reporters of the immigration Commission. Statistical review of immigration 1820-1910. Distrbution of immigrants 1850-1900.* Washington Governament printing office, 1911, p. II.

Anexo n° 27

LOST FROM FRESH-AIR HOME.

Sixty Italians Hunt in Vain for Missing Slum Child—Drowned Maybe.

ATLANTIC HIGHLANDS, June 30.— Searching parties last night and again to-day searched the woods in every direction and also dragged several lakes in efforts to locate a seven-year-old Italian girl, who disappeared yesterday afternoon from Eunice Home, a fresh air institution for New York slum children.

No trace of the child or her body has been obtained. Among the searchers was a gang of sixty Italians living here. The missing child was unable to speak English, and the only hope that she is alive is that she has wandered off and been sheltered by persons who cannot understand her talk.

It is feared the child has been drowned, as when last seen she was in the vicinity of a lake. The lake has been dragged, without result.

Fuente: *The New York Times*, 1 julio 1907, p. 6.

Anexo n° 28



Fuentes: Daniel Ankele, Denise Ankele, Jacob August Riis, *100 Documentary Photographic Reproductions*, California, USA, Ankele Publishing, LLC 2011



Anexo n° 29

FATHER DIES OF GRIEF.

Italian Laborer Broken-Hearted Over
the Disappearance of His Son.

Special to The New York Times.

BELLEVILLE, N. J., July 11.—Louis Gentiaello of 30 Lake Street, Belleville, died yesterday, according to his family, of grief over the disappearance of his fifteen-year-old son, Antony, who has been missing for six weeks.

When the boy left home Gentiaello, who was a hard working, industrious man, believed the boy would soon return, but as time wore on and nothing was heard of the boy the father began to grieve. As the lad had often told his parents that he loved farming and working among horses, it was thought that he was working for some farmer, probably, near by.

Four weeks ago the father started out on foot to look for his boy, and, it is said, he visited every farm in Essex, Morris, and Union Counties, but all to no avail. He then returned home, took to his bed, and in his delirium kept calling for his boy, until death relieved him of his suffering.

He leaves a widow, and four other children.

Fuentes: *The New York Times*, 12 julio 1909, p. 7.

Anexo n° 30

The Children of Immigrants in Schools.						XVII
<i>Character and extent of school inquiries.</i>						
No.	City.	Public schools.				Parochial schools.
		General tables. Number of pupils.	Special tables. Number of pupils.	Special tables, selected schools. Number of pupils.	Teachers' tables. Number of teachers.	General tables. Number of pupils.
1	Baltimore, Md.	59,876			1,805	10,181
2	Bay City, Mich.	5,474	5,148			
3	Boston, Mass.	91,443			1,997	11,009
4	Buffalo, N. Y.	49,111		2,453	1,320	
5	Cedar Rapids, Iowa	2,231	2,200			
6	Chelsea, Mass.	3,903	3,810			
7	Chicago, Ill.	235,452		7,272	6,340	
8	Cincinnati, Ohio	33,621			859	
9	Cleveland, Ohio	58,941		5,540	1,596	12,156
10	Detroit, Mich.	42,760			1,438	13,449
11	Duluth, Minn.	10,895			460	1,008
12	Fall River, Mass.	13,926			413	5,722
13	Haverhill, Mass.	4,264	4,128			1,737
14	Johnstown, Pa.	5,320	5,073			
15	Kansas City, Mo.	27,159			672	983
16	Los Angeles, Cal.	33,422			1,147	2,200
17	Lowell, Mass.	11,011			285	4,412
18	Lynn, Mass.	9,583			219	2,959
19	Manchester, N. H.	5,078			268	1,499
20	Meriden, Conn.	4,014			99	1,594
21	Milwaukee, Wis.	38,650			1,195	6,999
22	Minneapolis, Minn.	38,578			1,083	1,392
23	Newark, N. J.	44,605		7,836	1,186	9,403
24	New Bedford, Mass.	8,435	8,067			
25	New Britain, Conn.	4,718	4,614			1,444
26	New Orleans, La.	30,199			985	4,211
27	New York, N. Y.	569,163			14,904	72,887
28	Philadelphia, Pa.	145,285			3,958	45,604
29	Pittsburg, Pa.	45,378		5,090	1,142	
30	Providence, R. I.	25,260			1,000	3,296
31	St. Louis, Mo.	70,928			1,876	
32	San Francisco, Cal.	33,547			1,055	3,156
33	Scranton, Pa.	16,157			447	3,382
34	Shenandoah, Pa.	3,519			88	496
35	South Omaha, Nebr.	4,246			120	
36	Worcester, Mass.	18,224			823	
37	Yonkers, N. Y.	10,841			289	
	Total	1,815,217	33,040	28,191	49,067	221,159

Fuente: Reports of Immigration Commission, "The Children of Immigrants in Schools", General Tables, Washington Government Printing Office, 1911, V. 32, p. XVII, en: <https://archive.org/details/reportsimmigrat01croxgoog> (10 febrero 2014)

Anexo n° 31

Niños italianos en Neuva York



Fuentes: Daniel Ankele, Denise Ankele, Jacob August Riis, *100 Documentary Photographic Reproductions*, California, USA, Ankele Publishing, LLC 2011



Anexo nº32 a

FIVE KILLED BY AN EXPLOSION

TWO MEN HURLED CLEAR ACROSS FOURTEENTH STREET.

The Boiler in the Feed Mill of the Dry Dock Car Stables Blows up with Terrible Results—Fifteen Persons Injured and Tenements Opposite Wrecked by a Flying Fragment of the Boiler—Engineer Armstrong and Two Workmen Buried in the Ruins.

Five men were killed and fifteen persons were injured by the explosion of a boiler in East Fourteenth Street, near Avenue B, yesterday afternoon. The boiler, an upright, was in the basement of the feed mill at the stables of the Dry Dock, East Broadway, and Battery Railroad Company, on the north side of Fourteenth Street.

The feed mill was demolished and a large section of the boiler was hurled across the street, smashing in the wall of a tenement on the south side.

Two of the men who were killed were blown out of the feed mill clear across the street. One of them died in the hallway of the tenement 534 East Fourteenth Street. The other breathed his last on the sidewalk in front of 536. The rest of the killed were buried in the ruins of the feed mill.

Most of the injured were employes of the

was obscured for a few moments, as if by a fog, in the dust and smoke of the explosion.

When this cleared, McMullen and Hasson, who had both been blown out of the feed mill, were found dying on the opposite side of the street. McMullen had been blown into the hallway of the tenement, No. 534. Hasson lay on the sidewalk in front of the adjoining building. Both were unconscious.

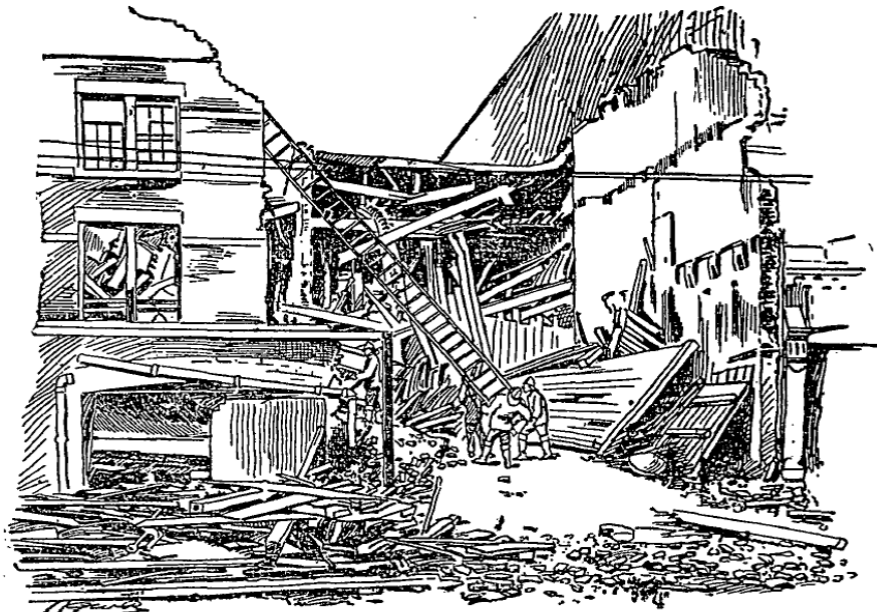
One of the Avenue D cars, which was in front of the stable, for a change of teams, was still on the tracks, but one side had been crushed in. The horses were lying on the roadway. One had been killed outright, and the other was so badly injured that it was shot soon afterward.

Several persons stumbled about nursing injuries, while others lay groaning on the sidewalks, so badly hurt that they could not move.

Engineer James J. Henry of Fire Engine Company No. 5, who lives at 502 East Fourteenth Street, was at home eating dinner when he heard the report of the explosion. He ran to Avenue B and Fourteenth Street and turned in an alarm. Engine No. 5, from Fourteenth Street and First Avenue, responded. A second alarm brought more fire apparatus, and ambulances were called from Bellevue, Gouverneur, and New-York Hospitals.

Fathers Kelley and Pendergast of the Church of the Immaculate Conception, ministered to McMullen and Hasson, who died within fifteen minutes. The injured were attended to by ambulance surgeons. Miss Adelheid Merres and Miss R. Klarman, trained nurses of the Red Cross Society, living at 608 East Fourteenth Street, volunteered their services, which were gladly accepted. Dr. G. Bragow of Bellevue Hospital and Dr. Thomas C. Knecht of the Society of First Aid to the Injured also did good work.

The fire caused by the explosion was soon put out and the firemen went promptly to



Where the Boiler Burst Through the Feed Mill Roof.

Fuentes: *The New York Times*, 3 noviembre 1893, p. 8.

Anexo n° 32 b

Where the Boiler Burst Through the Feed Mill Roof.

feed mill or stables, who were struck by flying bricks or timbers. Several persons living across the street also were injured.

The Dead.

Following is a list of the dead:
ARMSTRONG, JAMES, engineer, twenty-eight years old, Eighty-ninth Street and Park Avenue; leaves a wife and one child.
GILLESPIE, JOHN, hostler, sixty-five years old, 616 East Sixteenth Street; leaves a wife and son.
HASSON, THOMAS B., grain shoveler, eighteen years old, single, 431 East Fourteenth Street.
M'MULLEN, SAMUEL, grain shoveler, thirty-seven years old, single, 248 Avenue B.
QUINN, PATRICK, carpenter, twenty-two years old, single, 249 East Tenth Street.

The Injured.

The list of injured is as follows:
BRENNAN, MICHAEL, laborer, twenty-three years old, single, 214 Monroe Street; fracture of thigh.
BRESLIN, CHARLES, stableman, twenty-seven years old, married, 246 First Avenue; skull fractured; recovery doubtful; removed to Bellevue.
BGAN, WILLIAM, hostler, twenty-five years old, single, 233 Avenue A; several ribs broken; will recover.
GROSS, JULIA, thirty-eight years old, married, 530 East Fourteenth Street; wrist hurt by flying missile.
GALLAGHER, ANNIE, five years old, 540 East Fourteenth Street; scalp wound.
GALLAGHER, MICHAEL, four years old, 540 East Fourteenth Street; face bruised.
HARLAN, JAMES, stableman, twenty-nine years old, married, 650 East Sixteenth Street; compound fracture of the thigh.
MARTINE, GEORGE D., car driver, thirty-two years old, married, 429 East Sixteenth Street; contusion of foot.
M'DONALD, MICHAEL, laborer, twenty-eight years old, single, 514 East Fifteenth Street; compound fracture of the thigh; taken to Bellevue.
MORAN, WILLIE, seven years old, 538 East Fourteenth Street; struck on ear by flying missile; suffering from shock; at home.
PETERS, JOHN, groceryman, thirty-four years old, married, 534 East Fourteenth Street; struck by flying missile on knee; slightly injured.
POWELL, THOMAS, blacksmith, married, 43 Second Avenue; compound fracture of upper and lower jaws; both legs badly bruised; taken to New-York Hospital; will recover.
ROYAL, WILLIAM, lamp cleaner, twenty-four years old, single, 625 East Seventeenth Street; skull suffering from shock; recovery doubtful; taken to Bellevue Hospital.
RUHL, JOHN, saloon keeper, fifty-nine years old, married, 534 East Fourteenth Street; struck with an iron support; injuries slight; at home.
SHEEHAN, PATRICK, laborer, twenty-seven years old, married, 616 East Fifteenth Street; fracture of skull; removed to Bellevue Hospital; recovery doubtful.

The engineer in charge of the boiler, James Armstrong, was buried beneath a great mass of bricks and stones, broken beams, and twisted machinery, and, therefore, the cause may never be ascertained.

The feed mill was three stories high, of brick, with a frontage of forty feet and a depth of fifty feet. It was numbered 535 and 537 East Fourteenth Street. The ground floor and basement were used for the engine and boiler rooms. On this floor were also the lamproom, where the lamps used in the cars were cleaned and filled, and back of it, the oil tank. On the second floor were stalls for thirty car horses. On the top floor were the feed mill and a storage room for oats, corn, and feed.

The engine supplied power for the feed mill and the machinery in the workshops in a four-story building to the east, Nos. 539 to 549, which extended to Avenue B. To the west stood several three-story brick buildings used as stables, &c.

The feed mill was running all yesterday morning. Work was resumed at 1 o'clock, after steam had been shut down for the noon hour. The explosion took place at a few minutes past 1.

In the building at the time were Armstrong, the engineer; William Royal, the lamp man; Alexander Dunbar, the head miller, and several grain shovelers. Hasson and McMullen were just entering the building.

The explosion shook buildings for blocks around. Almost simultaneously, the front wall of the feed mill fell outward, and the roof caved in, followed by the collapse of the side walls.

A large section of the boiler rose in the air and went sailing across the street. It struck with great force the front of the tenement, 534 East Fourteenth Street, crushing in the wall at the second story and smashing the fronts and windows of Peters's grocery and Ruhl's saloon, on the ground floor. The sidewalks on both sides of the street and the roadway were covered with heaps of timbers and bricks. The scene

the rescue of those who had been caught in the ruins of the feed mill. Battalion Chief Brennan directed their efforts. Feeble cries from under the wreckage of the engine room—from Armstrong, it is thought—ceased before the firemen, working energetically, could reach him. The first body taken out by the firemen was that of Patrick Quinn. He had been crushed to death under a piece of machinery. Gillespie's body was next removed from the basement. A horse, which he had been grooming, was lying across his neck. The man was dead, but the horse was still alive. A rope was fastened to the animal and he was dragged out of the basement. He was so badly injured that he was shot.

The only person known to have been in the building and unaccounted for was Armstrong. Chief Bonner sent for T. P. Gailligan, a contractor of 518 East Seventeenth Street, and ordered him to clear away the debris, that Armstrong's body might be removed. It was thought the body must lie under the wreckage of the engine room, and toward that spot the workmen directed their attention.

The bodies of many horses were taken out and eight injured ones were shot. Fifteen in all were killed. The search for Armstrong's body was kept up all day. Up to midnight the workmen had not reached it, although much of the debris had been cleared away.

All of those who were injured badly enough to be taken to the hospitals were employees of the horse-drawing company, Bellevue, where most of them were taken, it was said last night that nearly all would recover.

None of the residents of the houses on the south side of Fourteenth Street was injured badly enough to be taken to a hospital.

The bodies of the dead were removed to an undertaking establishment in Fourteenth Street on permits issued by Deputy Coroner O'Hare. The bodies of Quinn and McMullen will be buried from there. Those of Hasson and John Gillespie will be taken to their homes.

Although the tenement houses on the south side of Fourteenth Street were badly damaged by the flying fragments of the boiler, strangely enough none of the occupants was killed or even seriously injured.

The houses that suffered most were 532, 534, and 536. The shoe shop of Julius Kramer, on the ground floor of 532, was partially wrecked, and one of the workmen, August Pries, was slightly injured. The house belongs to Alderman Oakley, who also lives in the building.

No. 534 belongs to John Luckner and Henry Colvin. On the ground floor are the grocery of Henry Peters and the lager beer saloon of John Ruhl. Both these establishments were wrecked. The families of Peters and Ruhl live in the apartments above the store. A piece of iron struck Ruhl in the side, but only inflicted a bruise. In the front room of the apartments above those occupied by the Ruhls was found a piece of the exploded boiler nearly 3 feet long, which bore its registered number, 1104.

In 536 the fronts of the laundry of Gin Long and William Dort's barber's shop were demolished. A brick was hurled into the apartments of Henry Colvin on the second floor, and struck a cage in which there was a canary. The cage was broken, but the bird was not hurt.

George Gauzenmuller, the solitary passenger in Car 238 of the Avenue D line, which was standing on the track when the explosion occurred, escaped uninjured, although Patrick Sheehan, the driver, was so seriously hurt that he was taken to a hospital.

Alexander Dunbar, head miller of the feed mill, had been talking with Engineer Armstrong a few minutes before the explosion. He was on the top floor when the boiler burst. The part of the floor on which he stood did not collapse, and he made his way from a window into the rear.

Superintendent White of the railroad company could not account for the explosion. Armstrong, the engineer, had been in the employ of the company for several years, and had always been considered competent and careful. The boiler was in good condition, so far as known. The loss of the company on the building demolished and its contents was estimated by Superintendent White at \$30,000. The damage to the tenement house opposite and the losses of the tenants will probably reach \$5,000.

Sergt. Washington Mullin of the Steam Boiler Inspection Bureau said the boiler was last inspected April 24, 1893, when it was found in good condition. It was allowed to carry a pressure of ninety pounds.

When Sergt. Mullin saw the half of the boiler that had been blown clear across Fourteenth Street, he said: "This is a clean explosion that must have been caused by low water that generated too much steam. The shell of the boiler burned. Through neglect the safety valve must have been out of working order."

After consulting the records he declared that Armstrong had no license to run the Fourteenth Street building boiler.

The friends of Mrs. Armstrong are keeping the news of her husband's death from her, as she is in a very weak state.

Fuentes: *The New York Times*, 3 noviembre 1893, p. 8.

Anexo n°33 a

THE ITALIAN SLAVE-TRADE.

How Boy Musicians are Entrapped and Imported—Sufferings and Trials of the Unfortunates—A Shameful Practice.

It is the misfortune of America that the opportunities of gaining wealth which it affords to every one, have tempted to this Continent hundreds of thousands of people who are incapable of comprehending our civilization or profiting by our institutions. For these a system of compulsory measures will be found absolutely necessary. A lamentable instance of this is presented by the Italians, who have commenced emigrating from Genoa and the Basilicata in continually increasing numbers. At present the City of New-York contains in all some 14,000 Italians, who, with rare exceptions, are in a very debased condition. With them as a class, however, this article does not pretend to deal. It will be restricted to the lowest class of all—to the Italian children who beg in the streets and restaurants under pretense of playing musical instruments, and their *patrons*, the ruffians who hire them. It must be understood that this traffic in children is as absolute a slave-trade as ever existed down South, and is in its details infinitely more repulsive. A society has been formed, with agencies all over this country, and with traveling agents in Italy. This society does business in this way: It, by its agents in Italy, purchases from parents in the teeming Basilicata, a province of Naples, north of Calabria, young boys and girls at the rate of six dollars a year, for eight years, unless the child should die or run away. Other agents bring these children by way of Genoa and Marseilles to this country; here other agents hire them out to *patrons* or bosses, who furnish them with musical instruments and send them out to make a living for them. In return they board them and clothe them, treating them tolerably well if they each make the required amount, which is one dollar per day, but still not attempting to educate them, and exposing them in Winter to the most terrible sufferings from insufficient clothing. There are few readers of the *Times* who have not seen these unhappy ones, their poor faces blue and wrinkled, with the terrible smarting of the frost, hobbling about in shoes a world too wide for their like small feet, broken, and letting in the melting snow and slush at every tread, their hands muffled in their scanty jackets, with tears of torture trickling down their brown, innocent faces. Few there are who have not read accounts of such poor sufferers sinking down in the snow in waste places about our City, under the lee of old boilers and great heaps of rusty machinery, and then falling into a deep fatal sleep, with dreams of hot afternoons in their homestead, the big stones of ruined temples white in the glare of the sunlight, with green lizards running out of the cracks, and huge prickly cacti, with crimson fruit, hedging in the well-known village. The dreams become fainter and fainter, and at last the sleep is dreamless for a moment and then breaks into a blessed reality of a land where there is neither cold nor hunger, and where there are none to torture or to make them afraid. That Americans should know of these things and should suffer them seems incredible, for all must confess that he who allows cruelty shares in the crime.

Fuentes: *The New York Times*, 7 julio 1872, p. 6.

Anexo n° 33 b

A reporter of the *Times* was sent to look around and find out what could be learned with regard to the hapless Italian children who bore people so persistently with their strumming, knowing evidently nothing of music, but whose wretched condition melts the angriest invalid or the sternest moralist to the bestowal of a few cents or a word or two of kindness. He discovered that the great haunt of these people was on Crosby-street, two blocks below Broome, which contained some hundreds of them. But none of them could speak anything save an Italian *pefola*, which is different from the sweet Tuscan as it sounds from Roman mouths. He therefore applied for assistance to Mr. A. E. CERQUA, the Superintendent of the free Italian school on Franklin-street, a gentleman who has worked for his degraded fellow-countrymen with a zeal and a success worthy of the highest praise. Having heard the reporter's request, he entered warmly into the idea, and to further it procured an Italian gentleman who had been educated in the school, and who had raised himself by patient industry and modest talent to a responsible and lucrative position. He was extremely willing to assist, and at 7½ o'clock stood with the reporter in front of an Italian grocery in the locality on Crosby-street mentioned above. Almost all the houses facing the street are tenements, but even these are too expensive for the *patroni* and their boys, who live in the horrible back tenements erected in the rear. From the narrow passages which give entrance and egress to these haunts of disease, boys were continually issuing, fiddle in hand, or with their dirty harps slung across their backs. Occasionally a man would appear with a barrel-organ. Standing on the sidewalk smoking their pipes, were groups of *patroni*, chatting and gesticulating with all their fingers at once. Hideously homely women, dressed with outlandish bodices and with naked feet thrust into loose slippers, kept hastening into the grocers and returning with loaves of Italian bread and fagots of American cheese, old, strong, and hard as brick-bats. Some of these women were quite old, and realized the idea of witches perfectly. There was one in particular who had two enormous warts upon her chin, from which straggled some bunches of coarse white hair. Her nose and chin nearly met. Her bodice was very ragged and showed the upper part of her bosom, which was tanned almost like leather, and covered with long, white hairs. She carried about a dozen loaves of long bread and a little tin can of milk, and shoved a couple of small boys who were lounging in the entry rudely away to the right and left. They drew back with fear, almost with dread. The young Italian proposed to follow her down the entry, which was accordingly done. The old woman passed up a narrow staircase in a rear house, built with a wonderful economy of space, and having scarcely standing room in front. Finding that we were following her, she turned abruptly round and asked the Italian, in his own language, if he wanted a couple of boys, evidently believing, from the comparative splendor of our appearance, that we were going to give an evening party, and wanted a harp and a violin. Thinking this about as easy a way to the accomplishment of the desired end, we assented, and she explained that her son had a good many boys, but that they were not musicians enough. There were, however, three young Italians who lived by themselves and had no *patrone*, who might answer. Following her directions, we arrived at the room indicated, and found one of the brothers at home. He was a very slim, gentle young fellow, of thirteen, fair-haired, and blue-eyed, very different from the conventional idea of an Italian. He was extremely timid, but when he understood fully the reason of the visit he also entered warmly into it, and declared that this business of selling boys into slavery was a disgrace to the Governments that permitted it. He and his brothers had adopted music as a profession. They studied it, working at the fittest parts of it long hours every day, as much from a natural love as from any hope of a future great success. The reporter looked around. The little room was bare even to wretchedness, but it was quite clean. There was one big box, which contained their provisions, and three little boxes holding their little hoard of possessions. No table, no chairs were visible, but a few cooking utensils were grouped around a tiny stove that did not look as if it was often lighted. There was a door half open, which revealed glimpses of a dark bedroom; but when our eyes strayed that way the young Italian blushed painfully, and closed the door, saying, apologetically, that their quarters were very poor. He had an innate refinement that would have shamed the millionaires of our Northern races. Wishing to put him at his ease, we asked to see his violin. He brought it from the back room, handing it tenderly, and giving it into our hands half hesitatingly, as if afraid some harm might come to it. Evidently, it was a very old instrument, but he did not know who was the maker. When we gave it back to him he heaved a sigh of relief, and put it carefully away.

He told us that upstairs there was a man who came from the same province as himself, from *La Basilicata*, in the sunny South, who paid four boys from the association, and who was an exceptionally kind *patrone*. He thought that as we came from the Children's Aid Society, this man would willingly receive us, as he had two little boys of his own who did not go out with music, being too young at present, but for whom something might be done in the future. So we went up, and saw this man, who received us.

Fuentes: *The New York Times*, 7 julio 1872, p. 6.

Anexo n°33 c

very cordially, but represented all the boys as his own children. The four were preparing to go out, but sat around on their boxes eagerly listening to what was going on, half with an idea that something was going to be done for them. The *patrone* was as different from our young Italian violinist as can be imagined. He was short, thickset, bow-legged and very dark, with exceedingly homely features. He looked actually like a good-humored Hun. He gesticulated immensely while he spoke, accenting almost every word with shrugs of his shoulders, odd motions of his head and rapid wavings of his hands and jerkings of his fingers. He told us that he was a very poor man, and that poor folks could not live now in Italy on account of the taxes. [At this moment his brother-in-law arrived, and took a seat on the box, assenting in a melancholy way to the *patrone's* statements. We recognized this man as a peanut-vender at the corner of Bleeker and Broadway.] VICTOR EMMANUEL and BOMBALINO, it was all the same to poor folks, except that there were more taxes now. He himself was a carpenter by trade, not a good carpenter, but he could do somethings. But there were no Italian workshops in New-York, and the Germans and Irish were rough to him when he asked for work, and threatened to beat him. He was a poor man, but he did not like to be beaten. So he went into the musical business. They could not make much money at it, he and his sons. [Here the four boys scowled fearfully.] He bought all the provisions and cooked all the food now, but his wife would arrive in a week or so, and then perhaps he would get some employment. Here he threw open the big chest which held the food, and showed us what they ate. There was macaroni and paper bags full of pulse, long loaves of bread, half an American cheese, and a little piece of hard cheese, very old and excessively fragrant. There were also onions and a few heads of garlic. Being asked what cheese he used for his macaroni, he showed the lump of fragrance. He could not afford to buy Italian cheese to grate over the macaroni, but he looked around the stores where he bought the American cheese which they ate with their bread, and when he saw a very old, strong piece, he bought it. Such pieces were better than *parmesan* for macaroni. Sometimes he made the macaroni himself on a board which he showed us, and according to his description it must be then something like the German noodles. Sometimes they had coffee, and on Saturday nights he bought pieces of beef in the market, and they had a *festa*.

We asked him if the *patrone* who hired boys did not sometimes treat them badly. He shook his head and said he did not know. So we thanked him for his information, and retired to the young Italian's room, who at once told us that down in the cellar there was a *patrone* who had many boys, some of whom went out with music, and some as boot-blacks. They were looked after by his mother, who was a dreadfully cruel old hag, starving them when they did not bring in the money they were taxed at, and sometimes tying them hand and foot and inserting burning pieces of rope between their toes. The shrieks and screams could be heard all over the house. One boy who had been so treated, as soon as he could walk, ran away, and, knowing that in all the large cities the Association had agents who would capture him and hand him over to another *patrone*, wandered away into the country with his violin. He went south of New-York—somewhere across the ferry—and at last he came to a village where an old farmer took him in and adopted him as a son. The old man went round to all his neighbors and told them of the scars on the boy's feet, and they all declared that if the Association found him but they would defy their agents and keep the boy in the village. Sure enough the Association did find him out and an agent accompanied by a lawyer went down to the village to reclaim the boy, but the people gave them half an hour to leave the town, and said if they did not they would tar and feather them. They were frightened and left. There were very few boys, our young Italian told us, who knew anything or cared anything for music, and the *patrone* were beginning to understand this and to employ them as boot-blacks, flower-venders and news-boys. All their earnings went to these unscrupulous men who had no other claim upon them than the indentures of apprenticeship given by the parents in Italy for so much money. This made the boys hate their parents. A little boy who loved music and who used to come up in his room in the Winter time to warm himself, who died last month of consumption, would never speak of them. He died in this young Italian's arms, wasted away almost to a shadow, with his fiddle huzzed to his worn chest, but when his only friend asked him to pray, "God bless mother," he raised his head fiercely, whispered, "She sold me," and fell back dead.

Anexo n°34

VICE AMONG THE ITALIANS

Father Piscopo, President of the Protectory, Issues a Statement Supplementing His Charges.

THE EVILS IN HIS PARISH

An Appeal Is Made for Funds with Which to Carry on the Work of Moral Reform—Two Remedies Proposed.

In connection with his recently launched crusade against crime in his parish, the Italian priest, Father Bonaventura Piscopo, through his counsel, Hugo Winter, of 5 Beekman Street, yesterday issued the following statement.

"In response to scores of letters and requests for information from many different sources concerning the sermon of the Rev. Father Bonaventura Piscopo recently widely published in the daily press of this city, the Italian Protectory, 181 Grand Street, of which Father Piscopo is President and founder, deems it best through its counsel, Hugo Winter, to make the following public statement:

"The society is an institution which has for its object the aid of the homeless, of widows and orphans, of the indigent of all kinds, and, in general, to give substantial help and advice to the needy of that large class of our population found in the Italian colony. The Church of the Most Precious Blood, of which Father Piscopo is assistant pastor, is in the very heart of the Italian section, bounded principally by East Bow, Bleeker Street, the Bowery, and Broadway. Some idea of the magnitude of this parish may be obtained from the fact that an average of 2,000 children are baptized in the church every year. The population is housed chiefly in tenements, of which are doled out from forty to fifty families. While the demolition of some of the very worst buildings which formerly were found in this section and the forming of several small parks have done much to mitigate the horrors of these slums, a great deal yet remains to be done before our public-spirited citizens and public officers may complacently stand by and let 'Little Italy' take care of itself.

Evils of This Quarter.

"The greatest evil which now exists in the district described, and evil greater even than unhealthful habitations and lack of pure air, is the demoralising state of affairs brought about by prostitution openly carried on, corrupting the morals of the men, women, and children, who, on account of their poverty or ignorance, are compelled to live in this densely populated quarter, and thus are obliged to witness it. It is to this which Father Piscopo, in his recent sermon, endeavored to direct the attention of the community. Every day's mail has brought to him the gratitude of hundreds of unknown citizens; the stories therein told by some of the inhabitants of the quarter, long silent through fear or discouragement, are too awful to detail. Innocent girls of tender years, surrounded by the deepest depravity, freely, shamelessly, and without fear or hindrance, exhibited poor but respectable married women lured from husbands and children by tawdry and garish yet dishonest riches flaunted in their faces; men openly soliciting in the saloon and crowded streets of the district for patronage for abandoned women, and cold-bloodedly using a regular system of written check to protect themselves in their commissions earned in their revolting vocation; purity compelled to abide side by side with the lowest forms of vice, these and many more things have come to the ears of the horror-stricken priest since he has pledged himself and the society to do their utmost for the purification of his parish. On one block, between Canal and Broome Streets, almost every building has at least one apartment occupied by these women. One house is said to harbor as many as eight. And the gravity of the situation lies in the fact that the despicable commerce is flaunted in the faces of the innocent and young without even an attempt at concealment.

Worst Part of the City.

"Close students of social conditions assert confidently that even before the recent upheaval a certain section of the city, whose fanciful name had become synonymous with vice, could never compare in awfulness with the conditions to be found in the Hester, Mott, and Mulberry section. It is not the purpose of the society to war with unfortunate women. It means to go deeper. It is the landlords and their agents whom the society seeks to attack. The rents paid by the fallen classes are in figures beyond all proportion to the normal rental values.

"Many respectable families are compelled to vacate their premises to give way to the class here described, which is willing and can readily afford to pay the exorbitant rent out of their evil gains. The police, owing to their lack of knowledge of the language and to the characteristic indisposition of the Italian people to betray their fellows, particularly to the American authorities, are apparently powerless to abate the nuisance.

"And neither is it the purpose of the society by deed or word to attack their integrity. Indeed, an official high in rank and influence in the Police Department has himself volunteered all the assistance in his power to Father Piscopo in stamping out the evil. But the fact remains that an appalling state of affairs exists, and that, by all the dictates of the secular laws, by all the dictates of civilization and of morality, it must be met squarely and battled against.

Two Remedies at Hand.

even an attempt at concealment.

Worst Part of the City.

"Close students of social conditions assert confidently that even before the recent upheaval a certain section of the city, whose fanciful name had become synonymous with vice, could never compare in awfulness with the conditions to be found in the Hester, Mott, and Mulberry section. It is not the purpose of the society to war with unfortunate women. It means to go deeper. It is the landlords and their agents whom the society seeks to attack. The rents paid by the fallen classes are in figures beyond all proportion to the normal rental values.

"Many respectable families are compelled to vacate their premises to give way to the class here described, which is willing and can readily afford to pay the exorbitant rent out of their evil gains. The police, owing to their lack of knowledge of the language and to the characteristic indisposition of the Italian people to betray their fellows, particularly to the American authorities, are apparently powerless to abate the nuisance.

"And neither is it the purpose of the society by deed or word to attack their integrity. Indeed, an official high in rank and influence in the Police Department has himself volunteered all the assistance in his power to Father Piscopo in stamping out the evil. But the fact remains that an appalling state of affairs exists, and that, by all the dictates of the secular laws, by all the dictates of civilization and of morality, it must be met squarely and battled against.

Two Remedies at Hand.

"The society has two remedies at its command; one is to act pursuant to Section 2,231 of the Code of Civil Procedure, which permits any owner of property, or any dweller, in the immediate neighborhood of any disorderly house of ill fame, to notify the landlord or the agent of such house for bringing disreputable proceedings against its occupants; the other is, to put in motion the criminal courts, under Section 322 of the Penal Code, which provides in substance for the conviction of any landlord or agent renting rooms for immoral purposes.

"Successfully to follow either course, it is self-evident, requires good, legal evidence. Mere sentimentality or puppet thundering never brought about a criminal conviction.

"Magistrates will and can act only on proof of facts. Suspicion, however strong, without the backing of legal evidence, can play no part in a court of law. Herein, the society states frankly, lies its greatest difficulty. Lack of funds for hiring skilled detectives familiar with the language and customs of the people to be dealt with, and the fear or indifference of the surrounding inhabitants mostly affected by the evil to be combated, conspire to cripple the arm of the society in effectively fighting a class proverbially strong, though criminal.

"It is the purpose of setting forth formally the complaint of the society, as voiced by Father Piscopo, and of appealing to all law-abiding and humane people, and to kindred societies, for their encouragement and aid in any way that may commend itself to them, that this statement is given. The society is young, inexperienced, and dependent upon charity for doing good. It disregards politics and personalities, creed, and race. Its one object is the spiritual good of a poor, overcrowded community. Conscious of the purity of its motives, it confidently appeals to the New York public for its co-operation."

Fund for a Regimental Band.

The committee organized for the purpose of raising a fund to provide the Twelfth Regiment, New York Volunteers, with a band reports the following subscriptions:

Mrs. T. J. Oakley	10	Charles S. Bryan	25
Rhinlander	10	Mrs. William Jay	25
Miss G. Schry	10	H. Schieffelin	25
Mrs. John E. Blake	10	W. J. Schieffelin, Jr.	10
Miss J. A. Romaine	5	Mrs. H. Whitman	25
Wm. A. & A. M. White	100	Mrs. E. F. Shepard	30
James B. Ludlow	10	Mrs. J. Pinehot	20
R. P. Lounsbury	100	Mrs. William Jay	10
James J. Phillips	5	Miss Lila V. Sloane	25
Mrs. H. A. V. Post	50	William Rhinlander	25
Mrs. W. H. Schieffe	10	Choir of St. George's	100
In	10	Church from their	100
Gustave Schirmer	10	excursion fund	100
Lorillard Spencer	20	Miss B. J. Schieffelin	25
Jordan L. Mott, Jr.	10	Mrs. McCoskey Butt	10
Mrs. L. Spencer	20	Testo C. Fabbri	50
W. A. & A. M. White	100	Alessandro Fabbri	50
John D. Archbold	25	A. Newbold Morris	50
Martin E. Green	50	Mrs. Wm. Horner	15
Mrs. John Jay	25	R. C. Kammerer	10
Miss F. E. Morse	10	Miss G. Minurn	5
Mrs. S. B. Schieffelin	5	Mrs. A. C. Chapin	15
Sawo & Dotter	25	C. S. Brown	10
J. D. Miller, Jr.	5	Miss S. Rhinlander	50
Monsieur Robinson	10	Cecil D. Landale	5
Employees at the Laboratory of W. H. Schieffelin & Co.	17	Mrs. W. F. Wainwright	10
Mrs. R. F. Cutting	10	Mrs. W. T. Romaine	10
Mrs. W. T. Romaine	10	T. J. O. Rhinlander	10
Various Ladies of Newpor	12	Mrs. C. W. Cooper	25
William W. Sharp	5	Mabel E. Randolph	5
W. H. Hazard	25	R. E. Schirmer	25
Total			\$1,750

The New York Times
Published July 31, 1898
Copyright © The New York Times

Anexo n° 35

made for reinforcement at a moment's notice. Example should be made of every offender by a stern application of the law's severest penalties until offenses cease.

There is no reason for permitting any neighborhood of the city to be disturbed by rowdies or rendered unsafe for peaceable citizens at any hour of the day or night, and yet for years "gangs" have been permitted to exist, here and there, and from time to time, committing petty robberies and spreading terror among the tenements and saloons and through the public streets.

Time was when the "gangs" were much more numerous and daring than they have been in recent years. They were even a political power, and in the old days of the Tweed ring became organized bands of repeaters on election day and were a terror at the polls. Their crimes were often shielded by complacent police and corrupt magistrates, because they served the ends of pothouse politicians in return for their immunities.

The alliance of crime and politics has been pretty fairly broken up, and the remnants of the old gangs have for the most part sunk into the condition of mere elements of lawlessness and disorder. Their existence should be no longer tolerated. The first sign of renewed activity among them should be promptly crushed, and no district should be permitted to become dangerous for a day.

Anexo n° 36

70

SUNTO DELLE RIVISTE

Nuova Antologia. 1° agosto 1910. Roma. — *L'opinione pubblica americana e i nostri emigrati.* LUIGI VILLARI.

Studio questo, ricco di citazioni e documenti preziosi, che ci rileva serenamente quale sia la condizione dell'emigrato italiano in America, troppo spesso ingiustamente trattato e ritenuto *non desiderabile*. L'opinione pubblica americana esagera i difetti degl'italiani, ai quali non sanno rendere giustizia, e crea loro imbarazzi e favorisce la propaganda d'una società sorta per combattere l'emigrazione (*Immigration Restriction League*). Vero è che molti riconoscono sinceramente i benefici che gl'italiani, pure come emigrati temporanei, *uccelli di passaggio*, portano ai campi e alle industrie di America; e v'ha una società per promuovere e dirigere l'immigrazione: *National Liberal Immigration League*.

Del resto, si spiega l'ostilità o piuttosto la rivalità del popolo americano. C'è un profondo dissidio tra gl'italiani e gli americani. Noi desideriamo che i nostri emigrati conservino la nostra lingua e le nostre tradizioni e inviino i loro risparmi in Italia e tornino poi in patria, conservandone anche all'estero la cittadinanza. Noi vogliamo che l'emigrazione, pur essendo sempre una piaga, sia di minimo danno e di massimo vantaggio all'Italia; mentre gli americani pretendono riservare per l'America intiero il massimo vantaggio. In un punto ci possiamo trovare d'accordo: ridurre l'emigrazione ai minimi limiti possibili e togliere gli stimoli artificiali che incoraggiano il movimento emigratorio.

La Riforma sociale. Luglio-agosto 1910.—*L'industria dello sciopero.* ARTURO SALUCCI.

Dopo diversi appunti critici alla ufficiale « Statistica degli scioperi avvenuti in Italia nell'anno 1905 », l'A. si ferma a considerare la curiosa definizione che dello sciopero ha dato il prof. Giov. Montemartini: « un'operazione economica in cui la classe lavoratrice sopporta dei costi in vista di determinate remunerazioni. (Ossia) l'*industria dello sciopero* ». Come già lo Jannaccone, così ora l'A. fa notare l'inesattezza scientifica e la non corrispondenza a realtà di tale definizione. « Lo sciopero non è un'impresa, dal momento che ne è la negazione. Lo sciopero non è un processo produttivo, poichè non crea della ricchezza, ed anzi, ripetuto o prolungato indefinitamente, cagionerebbe l'annientamento della ricchezza medesima ». Ciò nondimeno l'A. accoglie provvisoriamente la definizione del M., per comodo di studio, proponendosi

Fuente: Luigi Villari, "L'opinione pubblica americana e i nostri emigrati" en: *Italica Gens. Rivista Internazionale di Scienze Sociali e Discipline Ausiliarie*, V. 54, f. 213, Septiembre 1910, p. 70

Anexo n°37 a

CARING FOR THE HOMELESS

NOBLE WORK OF THE CHILDREN'S AID SOCIETY.

ITS INFLUENCE REFORMATORY AND EDUCATIONAL—ONE YEAR'S WORTHY DEEDS—FUTURE NEEDS.

An excellent idea of that thoroughly practical and most far-reaching of New-York's charities, the Children's Aid Society, may be had in brief from this statement of the work of the year ending Nov. 1 made by the Secretary, Charles L. Brace, to the Board of Trustees at their annual meeting on Tuesday. Says Mr. Brace: "There were during the past year in our six lodging houses 9,699 different boys and girls; 260,304 meals and 202,767 lodgings were supplied. In the 21 day and 14 evening schools were 10,827 children, who were taught and partly fed and clothed, 525,350 meals being supplied; 2,974 were sent to homes and employment and restored to friends in both the East and the West; 1,098 were aided with food, medicine, &c., through the Sick Children Mission; 4,436 enjoyed the benefits of the Summer Home at Bath, Long Island, (averaging about 800 per week); 6,803 mothers and sick infants were sent to the Health Home at Coney Island; 263 girls have been instructed in the use of the sewing machine in the Girls' Lodging House and the industrial schools; \$7,253 54 have been deposited in the penny savings banks. Total number under charge of the society during the year, 35,827."

This is certainly a most creditable showing for the society, which, in its many ramifications, probably reaches and gives more thoroughly practical aid to a greater number than any other charity in this country. It is not wholly a charity, but rather a reformatory and educational institution, reaching a class that ordinary educational methods never would. It aims to instruct and elevate the poorest of the poor, that most unfortunate class of children who are either actually homeless, or practically so, in that they have only a spurious home in the over-crowded tenement houses or the rickety alleys of the city. The lodging houses teach the youngsters cleanliness, of which, as a rule, when they first come under the influence of the society they have but the most vague notion at best. They also teach them the necessity of self-support by compelling the youngsters to pay a trifle in return for the accommodations they receive, and this is taught by means of the penny savings banks, which are sustained in connection with these institutions. Beside the foundations for an education are laid in the schools, of which, after inspection by the Assistant Superintendents of Public Schools, they report all but one as "excellent" in management and 10 of the schools as "excellent" in every respect. Only 6 of the 190 classes examined were found to be only a shade less than excellent, and these were marked "good." This is a remarkable showing for the 21 day schools and 14 night schools, with their 125 teachers and 10,827 scholars, the average attendance at the schools being 3,899. Besides the education in the common school branches, there is the moral education of the boys and girls, and as a supplement to these the foundation for the life work of many of them is laid in the industrial schools, where the rudiments of a number of useful trades are taught by competent volunteer teachers.

In speaking of the economy with which this great work is conducted, Secretary Brace gives these interesting facts and figures: "Owing to careful organization, the work, though on so large a scale, shows an economy of management which has never been surpassed in such enterprises. The total annual expense of our 21 industrial schools and 14 night schools for salaries, rents, food, clothing, books, fuel, &c., was \$100,154 55, which sum, divided by 3,899, the average number in daily attendance, would make \$25 69 the annual cost for each child. The cost in 1878 for each child in our public schools, not including rents, was \$36 41, this expense, of course, not including food or clothing. In our lodging houses 9,699 boys and girls were fed, sheltered, and taught during the past year, at a total expense of \$61,844 35. Deducting the receipts, together with the cost of construction, \$34,685 18, the net cost was \$27,159 19; dividing this by the average nightly attendance, 559, we have the average cost to the public of each child for the year \$48 55. The average cost per year for each prisoner in the Tombs is \$107 75, and the Roman Catholic Protectorate draws from the City Treasury over \$100 annually for each of its inmates. The total number placed out by the society in Eastern and Western homes during last year was 2,974; the total cost for railroad fares, clothing, food, salaries, &c., was \$32,101 17; the average cost to the public, accordingly, for each person was \$10 81. (This average includes the cost of those sent to neighboring places, restored to homes, and those where a portion is paid by the families themselves. Those sent to a distance cost much more, but the general average is as above.) Yet any child placed in an asylum or poorhouse for a year, undoubtedly costs nearly \$10. These statistics need no comment. Again, the number who enjoyed the benefit of our Summer home was 4,436; the net expenses, deducting cost of construction, was \$7,253 10, the average cost for each child being \$1 63. The number of mothers and babies at the Health Home, Coney Island, during the Summer was 6,803; the expenses, less cost of construction, were \$3,433 57, or an average cost of \$1 23 for each person. Surely this is economical charity."

The report of the Treasurer of the society, George S. Coe, shows that there was received during the year from various sources for carrying on the work of the society \$353,716 02, and, after paying all expense of the work, there remains in his hands a balance of \$1,976 76. The donations were the largest ever received by the society in any one year of its existence, and have come to it in small and large amounts from every part of the Union, about 100 Sunday schools contributing to the fund. Since March, 1853, when the society began its work, \$4,846,074 61 have been collected and expended for the good of the youngsters of New-York that this charity is destined to reach.

Aside from finding homes for the homeless, the managers of the society feel that they have done the city a direct benefit by their work in materially assisting to suppress crime among the young. They base this claim, not upon figures made by the society, but upon the official figures of the Police Department. These show that the commitments of girls and women for vagrancy fell off from 5,880 in 1860 to 2,418 in 1886, or from 1 in every 138½ persons in 1860 (when the population was 864,224) to 1 in every 613 in 1886 (when the population was 1,481,920.) This certainly looks like some effect from reformatory efforts. Again, the commitments of petty girl-thieves fell from 1 in every 743 in 1865 (when the population was 726,386) to 1 in every 6,000 in 1886. Male vagrants also have diminished in 25 years largely in proportion to the population. Male petty thieves have fallen off some 700 during 25 years, and greatly in the average to the whole number, as shown by the commitments of boys under 15 years. One classification in the police reports of what is called "juvenile delinquency" shows a like diminution of children's crime. The records also show a decrease in arrests for drunkenness among males from 24,786 in 1875 to 12,500 in 1886, and among females from 11,505 in 1875 to 5,304 in 1886. The great and encouraging fact from the police records is the general decrease of all crimes against property and person in New-York during the past 10 years from 87,307 in 1876 to 75,744 in 1886. This decrease of 12½ per cent. in all crimes against person and property is, says Mr. Brace, "one of the most striking evidences ever offered of the effects of such labors as those of this society and of many similar charities. It has gone on regularly in years both of business depression and prosperity. It proves that such labors are diminishing the supply of thieves, burglars, drunkards, vagrants, and rogues." This decrease in crime has been accomplished in spite of the fact that "the overcrowding in the poor quarters is greater than it ever was; the immigration of the ignorant and destitute classes from Europe has continued to a frightful extent; the Municipal Government has often been the worst ever known in American cities, and the population of the working class districts has increased to an immense degree—the whole increase of the city being from 629,810 in 1856 to 1,481,920 in 1887."

One of the chief obstacles the society meets with in its work is its inability to compel street children to attend school the length of time required by law. This is particularly true in the case of Italian children, who have found out that an exception in the Compulsory Education act in favor of children who have "street occupation." All these boys, therefore, who do not want to attend school take advantage of the law by masquerading as newsboys and bootblacks, and waste their time in picking pennies and other street games and amusements. Another obstacle to the successful prosecution of the society's work is that in defiance of law parents will put their children under a legal age—15 years—at work in manufactories. This class is particularly hard to reach, because many of the children are employed in manufacturing in rooms in private houses.

The two classes hardest to reach and provide for are the large boys, who are too big for the street and who have no chance to learn a trade because the trade unions will not permit them to do so, and the large girls. These latter are averse to doing the work which is best and most available to them—domestic service. That they do not succeed in this, Mr. Brace thinks, is due as much to mistresses, who do not treat them with such consideration as should be shown them, as to any other cause, unless it is that girls would rather work in factories because of the greater freedom they enjoy. Among the larger boys, too, the wandering instinct is so strong that it is almost impossible to keep them in places found for them among farmers in the West and South. Many of them succeed admirably, but it is hard to get the mass to accept such a life. These problems will have to work themselves out in some way. In the meantime the society prides itself upon the fact that "We can also fairly claim one important result of our various benevolent

The New York Times
Published: November 2
Copyright © The New York

Fuentes: *The New York Times*, 24 noviembre 1887, p. 6.

Anexo n°37 b

labors for children in the city. No child need be without a home in the streets of New-York more than a few hours; none need long suffer for want of food or work, and no boy or girl, however dirty, ragged or poor, or busy upon the streets, is obliged to be without a suitable school, whether for half time or the day."

The number of children placed out and returned to their homes during the year was 2,974, a smaller number than has been sent out in any year except one since 1870. This was due in part to the fact that some of the railway authorities refused to give reduced rates to emigrating parties, claiming they could not do so under the Inter-State Commerce bill. The authorities have held that the exemption of that act did not apply to such charities as the Children's Aid Society. "It is confidently hoped," says Mr. Brace in his report, "that Congress will pass such amendments as will exempt public benefactions like ours from the workings of the law. In the meantime the many friends and subscribers from every part of the country who have enabled us to place these children in good homes must remember that our means for this most useful branch are exceedingly cramped. The expenses of sending a child to the far West have been estimated by us at \$20; but even this cost will be considerably exceeded under the present rules of the railroad companies." Among those who sent out special companies last year were: W. T. Howard, 100; George W. Vanderbilt and M. Bayard Brown, and Mrs. William Douglas Sloane, 50 each; Frank Ferris, 10; Miss Sarah B. Hills, Executrix of the estate of James A. Hills, 12, and Mrs. J. J. Astor, 100. Mrs. Astor has now placed 1,413 children in homes, at an expense of \$20,656. Notwithstanding her illness, she has arranged to send out her usual holiday party of 100 this year. Since its foundation the society has placed out 83,169 children.

To assist the society in prosecuting its work liberal friends have given to the society \$50,000 for the erection of a new lodging house and industrial school, now being erected at Second-avenue and Forty-fourth-street, and \$40,000 for an industrial school to take the place of the Crosby-street school, now in very cramped and uncomfortable quarters. As yet no grounds at a reasonable price have been found for the latter school. Of the needs of the society Mr. Brace says in his report: "We need very much now two industrial school buildings among the poor Germans and Bohemians—one to give a proper space for Miss Strathern's excellent school, crowded in the basement of a church at 404 East Nineteenth-street. The other school, one of our oldest, at 304 East Fourth-street, corner of Avenue C, reaches some 300 of the most needy children of the city, mainly Bohemians, Polish, Slavonian, German, and Hungarian. The new buildings for these two schools, with industrial rooms, kindergarten, cooking school, &c., would cost from \$30,000 to \$40,000 each. They would be permanent benefactions to the city. In our Summer work we received the kind benefaction of a new pavilion cottage for the sick at the Health Home on Coney Island, erected at a cost of \$800 by Robert Foote. We need, however, another larger building, which should cost, say \$2,500. The current of sick children pours in so rapidly in the Summer that we have not space or conveniences for their accommodation. No benefaction could be more useful or lasting. The Summer Home at Bath, through the kind efforts of Mr. Haxton, is to have a pleasant annex next Summer in the form of a little pavilion cottage for young crippled girls, provided the money necessary (about \$1,000) is subscribed. There is much call, too, from the children for additional animals in the merry-go-round, but as these cost some \$20 each, we must wait for special subscriptions."

"It would be impossible for this society to sustain all its different charities," says Mr. Brace, "if it were not for individual contributions to specific branches. For instance, the Fifty-second-street night school, frequented by poor girls from the silk factories, under Miss Bishop, is supported by our Trustees, Messrs. Livingston, Tuckerman, Cutting, and Potter; the Park Night School, Sixty-eighth-street, under Miss Pascal, by some of our Trustees; the German schools, in Second-street and East Nineteenth-street, are carried on by a lady in Boston; the Franklin-street school is assisted by members of the Kossovitz family; the West Side Italian School by two ladies in Morristown, and so on with others. The kindergartens in the west side and East River schools are largely supported by committees of ladies; the one in the Cottage-place school by the Misses Rhinelandt, and that in the Italian school by Mrs. J. Pierpont Morgan and her friends."

After reviewing the work of the society in his report, Treasurer Cox says: "Thus the society proceeds with its beneficent labors, seeking and relieving human want among the young, from infancy to maturity, and expending its most intelligent effort in averting and preventing the growth of ignorance and crime. It takes into its special charges the young, who from misery or misfortune are severed and dislocated from healthful domestic and social relations, and carefully engrafs them into families throughout this vast country, with chances for new life. Its greatest good is in the evil it prevents. The experience it acquired from its long service has given this society the ability to carry on its work most effectively, yet without noisy demonstration, and it confidently appeals to the intelligence, the charity, and the patriotism of all good citizens for the most liberal support. How can those who are blessed with the means, and desire to secure for themselves and for posterity the best results of life, fail to perceive in this society a most worthy chance for their benevolence?"

At the annual meeting these gentlemen, who have served the society for many years, were re-elected: William A. Booth, President; George S. Cox, Treasurer, and Charles L. Brace, Secretary. The following Trustees were elected to serve until 1890: William A. Booth, Robert J. Livingston, D. Willis James, Douglas Robinson, Jr., and Gustavus E. Kissel.

Fuentes: *The New York Times*, 24 noviembre 1887, p. 6.

Anexo n° 38

THE JUVENILE COURT.

THE past decade marks a revolution in the attitude of the state toward its offending children, not only in nearly every American commonwealth, but also throughout Europe, Australia, and some of the other lands. The problem of the delinquent child, though juristically comparatively simple, is, in its social significance, of the greatest importance, for upon its wise solution depends the future of many of the rising generation. The legal questions, while not complicated, have, nevertheless, given rise to some discussion and to some slight dissent from the standpoint of constitutional law.

The first thought which suggests itself in connection with the juvenile court is, What is there distinctively new about it? We are familiar with the conception that the state is the higher or the ultimate parent of all of the dependents within its borders. We know that, whatever may have been the historical origin of the practice, for over two centuries, as evidenced by judgments both of the House of Lords and of the Chancellors, the courts of chancery in England have exercised jurisdiction for the protection of the unfortunate child.

The proposition that the court of chancery could not act unless the infant had property, was declared by North, J., in *Re McGrath*,¹ to be wholly unsupported by either principle or authority. He added:

“In *In re Spence*, 2 Ph. 247, Lord Chancellor Cottenham said: ‘I have no doubt about the jurisdiction. The cases in which the court interferes on behalf of infants are not confined to those in which there is property. . . . This court interferes for the protection of infants, *qua* infants, by virtue of the prerogative which belongs to the Crown as *parens patriae* and the exercise of which is delegated to the great seal.’”

In the early case of *Cowles v. Cowles*² Caton, J., said:

“The power of the court of chancery to interfere with and control not only the estates but the persons of all minors within the limits of its

¹ [1892] 2 Ch. 496. See also *In re Flynn*, 2 DeG. & Sm. 457 (1848); *Brown v. Collins*, 25 Ch. D. 56 (1883); *In re Scanlan*, 40 Ch. D. 200 (1888); *In re Neven*, [1891] 2 Ch. 299; *Barnardo v. McHugh*, [1891] A. C. 388; *In re W.*, [1907] 2 Ch. 557; *In re H's Settlement*, [1909] 2 Ch. 260. Several of these cases involve questions of religious education of the child.

² 3 Gilman 435 (1846).

Anexo n° 39



Fuente:, Jacob Riis, *How the Other Half Lives: Studies Among the Tenements of New York*, Whitefish, Kessinger publishing, 2004, p. 65.

Anexo n°40

GIVE CHILD LIBERTY, SAYS DR. MONTESSORI

Young Must Have Complete
Freedom for Natural Development,
Asserts Educator.

EXPLAINS HER METHODS

Stimuli Offered to Awaken and
Nourish the Inner Self—
Her Last Lecture.

Dr. Maria Montessori made her second and last appearance in New York last night at Carnegie Hall before a large audience, in which there were hundreds of fathers and mothers, and all listened attentively to her exposition of her famous method for educating children between the ages of 3 and 6. The lecture was delivered under the auspices of the Montessori Educational Association, of which S. S. McClure, the presiding officer, is a Vice President. Dr. Montessori spoke in Italian and Miss Anne E. George acted as interpreter.

"The child must grow in liberty if he is to grow well," said Dr. Montessori, "and there is no other way in which his natural development can take place. The primal impulse of the child is to become a man, and he must have liberty to find those conditions, and that help which will enable him to become in his fullest possibilities, the man he was destined to be."

to be."

She next criticised the practice of many parents of not allowing their children to touch things on a table or desk, not realizing that the child at this age gains many of his perceptions from the sense of touch, whereas adults have outgrown this stage of development.

Dr. Montessori said that the stimuli she gave the children corresponded to their needs and were just sufficient to awaken, develop, and nourish their inner self. She said that the joyous child was the one which grew strong and sturdy in body.

"Contrary to the statements of psychologists, that between the ages of 3 and 6 a child's attention is very hard to hold," continued the lecturer, "I was first struck with their constancy in the first week of my school at San Lorenzo. There was a child playing with large and small cylinders designed to be fitted one into the other. I tried many ways to distract his interest in the cylinders, even going so far as to have the other children sing and play, but I counted forty-two times after the singing began that the child continued to manipulate the cylinders. Surely, this shows with what intensity a child rivets its attention on something in which it is interested."

Dr. Montessori said that this constancy was the essence of children's spontaneous development and that they should be allowed to do over and over again the work which interested them. As the child's activities increased, Dr. Montessori found, those of the teacher diminished. It often happened, she said, that visitors to the school commented on the fact that the teachers had nothing to do but to give the child what he wanted, and then "take it easy." Once when this comment was made the teacher smilingly replied, "No, I don't even have to do that. The children come in and get their own work themselves."

Fuente: *The New York Times* del 16 diciembre 1913, p. 8.

Anexo n° 41 a

Characteristics of Italian Immigrants

OFFICIAL representatives of relief societies, who spend their time among the poorest class of the foreign population of the city, note some interesting characteristics of the different races.

"Did you ever hear of the 'Cruelty Man'?" asked one of them the other day. "Well, he is the bogie man that these slum youngsters use to frighten abusive parents with.

"I'll bring the cruelty man to you," they will shout when their father or mother starts to pound them; and the old folks are apt to be cowed by this threat. The agent of the Gerry society they mean, you know.

"Which nationality do I prefer to work among? Well, I am fond of the Italians for a good many reasons. Among even the very lowest you will encounter the most charming courtesy. They are always polite, and nothing is too much for them to do for you when you go to their homes. They are exceedingly temperate, and for that reason almost always have a bank account. They will get all they can out of charitable organizations, but it is not to spend; it is to put in the bank. They will go right on working, and calmly stow your money away. I was called in to see a family said to be in need, one day. The house did not look to me as if they were in need of help, and I said to the old lady, suddenly, 'Let me see your bankbook.' Confused by the sudden demand, before she realized what she was doing she had shown me the book, on which I found a neat little sum.

"Do you know that some Italian families come to this country for the express purpose of getting their young children admitted to charitable institutions? They go before the courts and effectually prove that they are unable to support the children, which are sent to asylums, while the parents go joyfully home to Italy and boast that their children are in 'college' in America. Yes, that's what they call it—'college.' And they are as pleased and proud as American parents are when they have placed their children in a good school. They think the children are being educated in America, and it is a step up in life.

"But when the child is old enough, they want to get it out to work. That is the worst thing about Italians, the one blot on their character. Every Italian child seems to them to be born for the express purpose of supporting its parents. The good of the child does not enter at all into the calculation. The good of the parents is the only thing considered. Parents want to put their children to work just as soon as they can hold the needle, and they regard it as a bitter privation that they cannot get their 'working papers,' as they call it, till they are fourteen years old. Mothers have come to me and in the frankest and most innocent manner begged me to relieve them from the persecutions of the truant officers. They cannot understand the activity of the factory inspection and truancy departments. From their point of view it appears nothing less than diabolical.

"I once had a half-bright boy placed in a farm school out of the city, where they could take special pains with him. The mother came in and demanded that he should be brought home to work. I explained to her that the boy would never be bright unless he had some chance to improve and some special treatment. But do you suppose that made a bit of difference with her? Not at all.

"He's got to come home and work for me," she said.

"And she wept, and, I have no doubt, thought me a hard-hearted brute for not complying with what seemed to her a perfectly reasonable request.

"It is very difficult for them to comprehend our point of view. As a result, Italian children are not like other children. They have no play and no happy child life. In fairness, though, I must say that I never knew an Italian to beat or abuse a child.

"You can't say the same of the husbands and wives. I knew one very pretty little Italian woman whose husband was a shoemaker. She was perfectly correct in her life, but she would look at, and even smile at, every good-looking man she saw. The shoemaker used to thrash her for this once a week, regularly. Yet once she complained to me that her husband loved her no longer, as he had not beaten her for

Anexo n° 41 b

Characteristics of Italian Immigrants

three weeks! She thought that she could no longer provoke his jealousy, and therefore he must have ceased to love her.

"But I know one Italian woman who has got Americanized out of this amiable attitude. Some Italian men will not work, but let their wives and children support them. Her husband was one of this kind, and she had taken in washing for years, while he did nothing. One day she was injured by a street car. We brought suit for her, and, as she had a clear case, she got judgment. She said to me the other day that as soon as I get the money for her she will go back to Italy, where she has a bit of property. She could go and live on that farm, and the money received from the railroad company would support her there for the rest of her life.

"But what about your husband?" I asked.

"Oh, indeed," she said, "I'll not take him along. I'll slip away and leave him, and he'll never get the money to follow me. I've worked for him all these years, and I'm tired of it."

"I so admired her grit that I'm going to help her carry out her plan, for it was all I could do to make the man go to work after she was injured, although we got him a job. He seemed to think that now his wife could no longer support him, it was our business to do so.

"The Italians are very suspicious, and they don't like to let you take the children away for a picnic or a day in the country. They're not alone in that, though. The Russian Hebrews are the same. They don't want their children to learn too much English. Perhaps one can't blame them for that, for as soon as the children know English well they turn up their noses at the old folks as 'immigrants,' while they themselves are 'Americans.' It's a fact, too, that as soon as the children get Americanized the old folks fail to keep them under the same discipline they have done heretofore. In the old country, the children remain under parental discipline till they marry, turning their earnings into the family exchequer. They won't do it here. They will spend their money on dress and amusements instead. If you remark to the average tenement house mother of foreign birth that her children are good to her, she will say:

"Our business to do so."
"The Italians are very suspicious, and they don't like to let you take the children away for a picnic or a day in the country. They're not alone in that, though. The Russian Hebrews are the same. They don't want their children to learn too much English. Perhaps one can't blame them for that, for as soon as the children know English well they turn up their noses at the old folks as 'immigrants,' while they themselves are 'Americans.' It's a fact, too, that as soon as the children get Americanized the old folks fail to keep them under the same discipline they have done heretofore. In the old country, the children remain under parental discipline till they marry, turning their earnings into the family exchequer. They won't do it here. They will spend their money on dress and amusements instead. If you remark to the average tenement house mother of foreign birth that her children are good to her, she will say:

"Oh, yes, they're pretty good for American children."

"That phrase 'American children' is very common among the foreign-born and bred, to designate their children when they have escaped from the bonds of parental control.

"The Syrian mothers draw the line at a hat for their daughters. 'She no good to me any more,' they will say; 'she wear a hat.'

"Italian women of the tenement houses are all known by their first names. I have been to a house and asked for 'Mrs. Botticelli,' perhaps, and found no one that knew her. If I had asked for Marie, or Carmencita, or Francesca, they would have known immediately. Again, when they understand perfectly well, every face will remain blank. No one will ever have heard of the person I am seeking until I drop a casual remark that I have come to bring some money to her. Instantly the atmosphere clears, and everybody is ready to escort me to her rooms. The suspicion of the Italians led them to think that I must have come to collect rent or something else from the poor woman.

"The finest thing about the very poor—the thing that goes far to redeem their faults and make all other classes seem small beside them—is their wonderful kindness to one another. They will share their last loaf with the hungry, and if one of them is playing in hard luck, all the rest will help. In proportion to their means, they give ten times as much as the greatest millionaire on earth."

Anexo n° 42

Primitive, Savage Animalism, Preacher's Analysis of Jazz

SYRACUSE, March 2.—“Jazz may be analyzed as a combination of nervousness, lawlessness, primitive and savage animalism and lasciviousness,” said the Rev. Dr. A. W. Beaven of Rochester in his civic Lenten sermon here today.

“It has gotten beyond the dance and the music and is now an attitude toward life in general. We are afflicted with a moral and spiritual anemia for which the Church has the only transfusion that will cure.”

The New York Times

Published: March 3, 1922

Copyright © The New York Times

Fuente: *The New York Times* del 3 marzo 1922, p. 12.

Anexo n° 43

SAVED BY A CLOTHES LINE.

**A STARVING ITALIAN BOY'S FALL AND
ESCAPE FROM DEATH.**

Saverio Vicino and Debora Babilonia Vicino, his wife, both fruit peddlers, went away early from their home in the loftiest lodgings in the rear tenement at 21 Spring-street yesterday morning. The woman carried her baby with her because it was too young to be left with her 10-year-old son Joseph in the room under the roof. Joseph, locked in by his parents, was as hungry as an utter lack of breakfast could make him. An hour after their departure the boy's hunger overcame his fears and he crawled out of the fifth story window to the iron fire escape and began to climb down the ladder. But his head began to swim when he looked down to the paved yard 35 feet below and his weak hands lost their hold upon the iron rounds. Down he went like a shot, his body turning two or three times till he struck a clothes line stretched across the yard. It broke his fall and Joseph bounded off, striking the stones upon his head and left arm. No bones were broken, but a long, deep gash was cut in his scalp, his left arm was badly contused, and he was terribly shaken up.

An ambulance carried the boy to St. Vincent's Hospital, and the Tenth Precinct police arrested Saverio Vicino and notified the Society for the Prevention of Cruelty to Children. It was reported that it had been customary to keep the boy without food all day, and that he had been generally neglected by his parents. His mother declared, however, that she had intended to return soon to attend to his wants. Accompanied by an interpreter and a squad of friends she twice visited the hospital, where her son was doing well. Late last night he was still suffering from the shock, but his wounds are not serious. Investigation seemed to show that the case was not as serious as at first reported, and in the Tombs Court in the afternoon the father was discharged.

Last night the Vicinio's baby died at the Spring-street tenement.

The New York Times

Published: August 6, 1887

Copyright © The New York Times

Anexo n° 44

ITALIAN SOCIAL LIFE -The great misfortune of an Italian citizen of the middle class is that he is a man of few wants. The lazzaroni instinct runs throughout the whole race. No one will do a job to earn 7d. so long as he can keep soul and body together by a job of 6d. The real benefactor of Italy would be he who could provide a stimulus for exertion. The cheapness of all that constitutes life, especially in a second-rate Italian city, is something portentous. Men still living may remember the time when the stipend of a Professor at some of the minor universities—Parma, Modena, Ferrara, &c.—was 1,000, or even 950, lire (£40, or £38) a year. With nothing besides such scanty means a man sometimes contrived to bring up a large family. No one can believe how cruelly an Italian will stint and can pinch himself to make the two ends meet. Breakfast at a café, dinner at a restaurant, and a ticket for the opera make up all his necessaries and luxuries of life, and all such commodities in that country are reduced to what in England would be considered fabulously low prices. There has been a great change in all these things as a matter of course, but the nature of the people has not been affected to the extent that the well-wishers of Italy might imagine. The liberty of *far niente* was never denied to the Italians in the most despotic times. Indeed, it was always most liberally encouraged by their political and religious rulers and teachers both by precept and example. Italians are free to work, but cannot be made to work. The removal of the old internal boundary lines, the rise of new industries, the development of new channels of home and foreign trade, have provided unknown means of subsistence to many hundred thousands. In these respects emancipated and united Italy has been raised to the general condition of other civilized European communities. As a politician, as a newspaper writer, as a railway engineer, as a photographer, an Italian sees now open before him a choice of careers which were hardly dreamed of in the sleepy days of King Bomba. But the invincible sloth of the people is a far worse tyrant than Bomba himself. A great deal of work of all kinds is going on in the Peninsula, no doubt, but much of it is only lazy, half-hearted, scamped work. Italy is a comparatively rich country, but the Italians are still a poor people. They have to pay enormously heavy taxes, and some of them must toil to meet the Government demands. But 169,101 of the most useful laborers had to quit their country last year—1883—and wander forth in quest of bread; and in the southern Provinces alone (Naples and Sicily) not less than 40,000 landed properties have been confiscated from sheer inability of their owners to bear the Government's burdens. And of these 22,000 have been vainly thrown into the market and put up to auction without finding a purchaser, even at the Government's lowest valuation prices!—*A. Gallenga, in National Review.*

The New York Times

Published: November 9, 1884
Copyright © The New York Times

Fuente: *The New York Times* del 9 noviembre 1884, p. 7.

Anexo n° 45

<p style="text-align: center;"><i>BARRING OUT DISEASE.</i></p> <p>Our ports of entry should be carefully guarded this Summer to prevent the introduction of contagious and infectious diseases from the east and south. Although the epidemic of Asiatic cholera in South America has lost its force in the more civilized regions, where it raged with great virulence in the Winter and Spring, the disease still lingers in the interior, where sanitary precautions are rarely taken and from which reports of its progress are not sent out. Cholera may at any time appear in some of the countries on the northern coast, and from these it would be quickly carried to the cities of the isthmus and of the West Indies, whose condition at this time invites such plagues.</p> <p>Last Summer the Atlantic Ocean lay between us and this disease. This year it is found on both sides of the ocean. The reappearance of it in the Mediterranean should cause a careful inspection of immigrant steamships from Italy and of the Italians who come in them. The type of cholera which has caused a panic in Sicily is unusually severe. The death rate among those attacked is remarkably high. A great stream of Italian immigrants is pouring into the country at this port. In the fiscal year ending June 30, 1886, the number of Italians admitted was 21,503. That number was exceeded by 50 per cent. in only six months of the fiscal year recently completed, and the figures for June show that immigrants of this nationality are now coming at the rate of more than 90,000 a year. It should be remembered that by immigrants from Italy cholera was carried to South America last Fall. Although no trustworthy estimate of the resulting mortality is available, we are probably within bounds in saying that the admission of the disease at Buenos Ayres has cost 20,000 lives.</p>	<p>We have also to guard against smallpox and yellow fever. An epidemic of smallpox prevails in the West Indies and in South and Central America. This disease has for some months been especially virulent at Santiago de Cuba. A death rate in this city equal to that in Santiago de Cuba for the month of May would represent a mortality of 25,000 per year from smallpox alone. When the ship <i>Arklow</i> arrived at Quarantine on Tuesday from Rio Janeiro it was discovered that four persons on board were down with smallpox and that three passengers had died of the disease during the voyage. That this disease is raging in Brazilian cities is shown by the very frank statements of the <i>Rio News</i>. In its issue for June 24 that paper declared that smallpox was found in almost every street of Rio, and that nothing had been done to suppress it. The daily mortality in May was seven and in June ten. We take the following from an editorial in the <i>News</i> of the date above mentioned:</p> <p>"It is said that familiarity breeds contempt, and as there is always smallpox in the neighborhood perhaps Brazilians come to look upon it as one of the inseparable ills of life. Within our experience there has never been a day when smallpox did not exist in some part of the country, and hardly a month when it has not raged in a dangerous epidemic form in some city or village. Frankly speaking, the empire of Brazil is nothing less than a huge pest house where smallpox, yellow fever, beri-beri, and various other contagious diseases are constantly in existence. Why is it that something effectual is not done to remedy so horrible a state of affairs? Is it that the Latin race is so indifferent to death that it does not care to live cleanly and decently? We do not know who is responsible for the criminal negligence in this city. No pest houses have been opened, no disinfections enforced, no restrictions upon communications and burials, no preparations for public vaccination, no visiting Sanitary Commissions, no efforts to warn people from dangerous localities. The contents of sewers are returned out in narrow, crowded streets to spread the contagion, and not a voice is raised against it."</p> <p>All ships from Rio should be subjected to careful inspection. Of course, yellow fever prevails in the West Indies. It has already gained a foothold in this country at Key West, but has been confined there by strict quarantine. Three wharves at Havana have recently been declared to be infected. This is a disease, however, that is more to be feared at Gulf ports than in the North, and some of the Southern cities that have suffered heavily from its presence in the past are now in much better condition to repel an attack, owing to the construction of sewerage systems and the adoption of other measures for the preservation of the public health.</p>
<p>Fuente: <i>The New York Times</i> del 28 julio 1887, p. 9.</p>	

Anexo n° 46 a

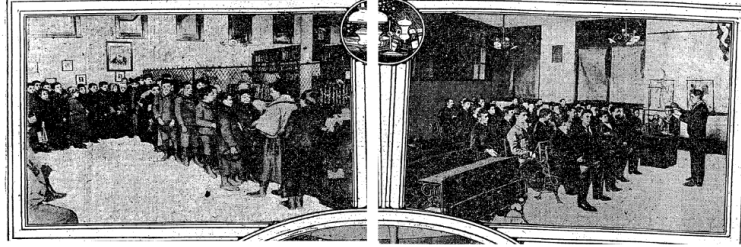
EFFECT OF PUBLIC SCHOOLS ON IMMIGRANTS

How American Public School Education Often Creates Gull Between Immigrants and their Children.
By Dr. DAVID BLAUSTEIN.

A SHORT time ago I addressed, at the request of the Board of Philanthropy, a board of some of the different kinds of immigrants who were coming to America. From those conversations some people have concluded that a nationality oriented education is a result in the main of the public schools. This is entirely misinterpreted and somewhat of a distortion of the facts, since the reason for the existence of the public schools is not to teach the child to be a citizen of the United States, but to teach him to be a citizen of his own country.

Eager for Schooling.
The public schools are the first institutions which meet the needs of the immigrant. In the home country the child is often neglected, but in America he is eager for schooling. The public schools are the first institutions which meet the needs of the immigrant. In the home country the child is often neglected, but in America he is eager for schooling. The public schools are the first institutions which meet the needs of the immigrant. In the home country the child is often neglected, but in America he is eager for schooling.

At this point, the children do well at school and the parents make great sacrifices to keep them there. In many families there is a feeling of relief that the child is in a school where he can learn English and where he will be able to find his way in the new world. This feeling is often based on a misunderstanding of the child's needs and the school's role.



READING ROOM
The children's court will show how out of joint the relations between parent and child often are. However, neither father nor mother is to blame for this. The child is often neglected in the home, and the parent is often ignorant of the child's needs. The public schools are the first institutions which meet the needs of the immigrant. In the home country the child is often neglected, but in America he is eager for schooling.

Immigrants do not Lack Reverence for American Ideals, but become Confused at Seeing them Misinterpreted.

One misinterpretation of the potential transfer of the situation, would be to think by the above account you know the home life. The ideal situation would naturally be to have children who know the home life, but this is a difficult idea to carry out. There are many possible reasons for this. One is that the child is often neglected in the home, and the parent is often ignorant of the child's needs. The public schools are the first institutions which meet the needs of the immigrant. In the home country the child is often neglected, but in America he is eager for schooling.

Why He Complains.
What I said in my study of the immigrant is a study of the immigrant. In the home country the child is often neglected, but in America he is eager for schooling. The public schools are the first institutions which meet the needs of the immigrant. In the home country the child is often neglected, but in America he is eager for schooling.

Fuente: *The New York Times*, 18 agosto 1907, pp. 6-7.

Anexo n° 46 b

How American Public School Education Often Creates Gulf Between Immigrants and their Children.

By Dr. DAVID BLAUSTEIN.



SHORT time ago I delivered, at the request of the School of Philanthropy, a brief address in which I set forth some of the difficulties that surround the newly arrived immigrant and some of the disappointments that await him on his arrival in America. From things I said which have been quoted out of their connection some people have concluded that I unfavorably criticised the public school in its relation to the immigrant. This is entirely to misunderstand my summing up of a situation that is none the less tragic because the blame of it cannot be put on the shoulders of anybody in particular. It is the irony of fate that some of the noblest blessings of this free country should carry in their train not a little suffering, even a little harm. It is just as well to look the situation in the face; certainly to do so is not to blame free institutions, and the facts, once understood, it might often be possible for individuals to do something to help matters.

Eager for Schooling.

The public schools are the first institution with which the immigrant makes acquaintance, and often remain the chief tie between him and his adopted country. In the lower east side where my work has been thrown for many years, the immigrant appreciates perhaps even more than native Americans the benefits of free education. In the countries from which most of them come they have had little encouragement along such lines, and, left in ignorance, they have seen the better educated outstripping them on every side. Therefore no sooner are they landed than they send their children to the school, and often the father himself, after his day's work, goes to spend two hours in spelling over the mysteries of the strange tongue that belongs to freedom. An interesting point is that among the Jewish immigrants from Eastern Europe the great majority have made no effort to acquire the languages of the countries in which they lived, but that, once in America, their first thought is to make themselves proficient in English. In Europe they were only on tolerance—or intolerance—and they had no special desire to identify themselves with the countries that gave them inhospitable shelter. Here they know is freedom; they think they are welcome to come, and with high hopes set about lessening as far as possible the gulf between them and born Americans.

As time passes, the children do well at school and the parents make great sacrifices to keep them there. In many families there is talk of a professional training, of all sorts of advantages that in the old country belonged only to the rich and great. But by degrees they see the reverse side of things. The public school is good, truly, and is a great leveler, for there the children learn how good and how kind other races and other religions may be—things often unsuspected before—but it has its other side. The children, as they learn, are apt to grow away from their parents, to feel their authority less and less, to become a law unto themselves.

Most of the immigrants have come from small towns or villages and find themselves for the first time in the environ-

ment of a great city. There are many dangers for their boys and girls; that fact they know, and it agonizes them to see their children drifting away from them to something they do not understand and vaguely fear. Then, too, respect for age is certainly not an American characteristic—the most ardent patriot cannot claim that—and this is an upsetting of all the immigrant's preconceived notions of society. Old customs, dear to him as they had been to his father before him, are dropped more or less contemptuously by the children. They need not be bad or silly customs; often they are poetic and helpful, but the children are imbued with the idea that all that is not American is something to be ashamed of, and so pleasant old ways are dropped one by one. It is a grief to the parents. One cannot blame them, nor, on the other hand, can one be too severe on the children who are following a not uncommon custom in making a wrong application of a principle generally sound.

It is an unfortunate but indisputable fact that cheap and superficial qualities are more likely to be copied than others. The growing children of immigrants often get hold of manners and ideas that would be quickly put out of their heads by American parents, but the immigrant father and mother with everything blurred in their minds cannot tell the true from the false Americanism. The boy or girl, proud of the superior education they have received, feels far more competent than their parents to judge what shall or shall not be done, and they have an enormous contempt for all the ways of "the old country."

I have spoken of the gulf between the parents and children in so far as it brings suffering in the home. There is another and more serious aspect. The increase of juvenile crime can in part be laid at this estrangement between parent and child. The immigrant is powerless to manage the self-sufficient boy or girl, who, under more normal conditions, might not have presented any great difficulty. The new freedom, the good education, have so upset his world that even an intelligent father cannot always know what is best for his children. A day in



WAITING IN LINE TO DRAW A LOOK



IMMIGRANTS AND THEIR CHILDREN IN READING ROOM AT THE ALLIANCE

the Children's Court will show how out of joint the relations between parent and child often are. Honest, sensible fathers come with many of the boys, men who have obviously tried to do their duty and failed simply because of lack of knowledge of new conditions. There were hundreds of cases of juvenile delinquents that would never come into court were it not for the breach in the home. And a father is likely to feel that he could have better spared material prosperity than see his son grow up dishonest.

The public school is not to blame—it is the tragedy of circumstances. It is not reasonable that the public school curriculum should be altered to suit the needs of a particular class. The institutions and the settlements might have the situation and many of them do, as a matter of

Anexo n° 46 c



fact, but the majority of the people who go down to such places are in ignorance of the surrounding conditions or else have the general point of view that anything not of this country must necessarily be silly or objectionable. Individual teachers in the public schools might help to lessen this tendency to self-satisfaction if they fully realized the dangers that it brought perceptibly nearer their young charges. There is everywhere a readiness to undervalue the intelligence of the older people merely because they are ignorant of many things that their more fortunate children have been, thanks to the public schools, able to acquire.

This is one sad side of the question, and the one to which my reference was so criticised. There is, of course, the brighter aspect. There are the homes

where the parents have had enough education to follow appreciatively the careers of their children, to govern them with a firm hand, acquiring from them many of the best American characteristics, and reaping the benefits of Americanization that the children get in the schools. Prejudices of old standing are overthrown in this democratic atmosphere, and nothing but good comes from the new world. As to my own people, I am ready to prophesy that in America the Jew, who was and is commercially great in Europe, will find his chief place in the liberal arts and the sciences, just as he did centuries ago. It will not be wealth, but knowledge, that will most attract him, for the majority of Jewish immigrants are knowledge hungry, passionately eager for what has been denied them in Europe.

Through the children much that is fine and uplifting can be and is brought into many homes, things that have been shut out of the life of the parents. The pupils of the public schools are many more than appear on the rolls, for every teacher is in a measure instructing not only the children before her, but their mothers and fathers at home into the bargain. Given the right combination, all is well. Otherwise there is tragedy, and it is not infrequently otherwise.

There is no real reason why the personality of the parents should be overlooked to quite the extent that it is in social work generally. It would not seem an impossible task to inculcate a love of freedom and a desire for progress at the same time with some respect for the traditions of the past. The old world has its good points that might be received without harming the institutions of this country. Respect for parents is a valuable quality, and it is a pity to see the children of immigrants losing it through getting hold of American ideas in the wrong way.

As for the parents, the result of seeing themselves alienated from their children is to make them more critical of everything. They have had great benefits, and they realize that, but their hearts were so full of hope when they started for these shores that they are sad to see anything fall short of their dream. They wanted advantages for their children, but they did not realize that this might entail a breach between them and those they most love. They had not calculated on being thus left behind! Had they been philosophers they might have surmised that some such thing would happen, but they were not philosophers, only plain, and often ignorant, men and women seeking to do the best thing for themselves and their children. However, ignorance does not necessarily entail either lack of intelligence or lack of feeling, and they suffer at the situation. Certainly the public schools are not to blame, but it would be well if each teacher pondered carefully the problems of the parents, of thus creating a gulf of hundreds of years of civilization between parent and child.

Fuente: *The New York Times*, 18 agosto 1907, pp. 6-7.

Anexo n° 46 d

Immigrants do not Lack Reverence for American Ideals, but become Confused at Seeing them Misinterpreted.

Once impressed with the potential tragedy of the situation, much could be done by individuals to prevent it.

The ideal situation would naturally be to have teachers who know the home life, but this is a difficult idea to carry out. There are possible teachers among the women of refinement and education who come over from the same countries as the immigrant, and who know what their life in Europe was, but these are almost entirely barred by the accent with which they speak English. The recent rules of the Board of Education forbid their being put in charge of children, who would of course acquire the pronunciation of their teachers. But to give them classes of immigrants of older years is not an impractical idea, for these people are never going to learn to speak without an accent, and the friendly understanding that would exist between the students and the teacher would do much to adjust them to American conditions. By the too strict application of the rule about accent New York loses some of the very best teachers for immigrants. I remember one case of a girl of good education in her own country and in this, who had fitted herself in every way possible in order to be of service to her people in just such a manner—a girl of keen brain and noble heart who could have interpreted American ideals with the burning enthusiasm that her knowledge of persecution in Europe had given her. She was appointed by reason of her high scholarship, but a Supervisor came one evening into her classroom, heard her accent, which was pronounced, but far from unrefined or objectionable, and had her dismissed. The case occasioned so much comment in her circle where every one admired her talents and character, that many another such girl was deterred from offering her services, and some very valuable help was lost in this way. This is only one instance of many.

Why He Complains.

What I said in my school of Philanthropy address was no criticism of American institutions as such, but an exposition of the average immigrant's disturbed state of mind in regard to them. He has an ideal of freedom that is intensely dear to him, perhaps, for the very reason that it has been always nothing but an ideal in the countries from which he comes, and he arrives in America thinking to find it in all its perfection. When he sees political corruption in the tenement district in which he lives, sees not liberty but a venal boss in charge of all the Government that comes within his limited horizon, when he sees his children interpreting liberty as license, setting at naught all principles dear to him, he is too confused properly to separate one thing from another. He has no sense of proportion, no background. But he is intelligent enough to appreciate the situation if it is satisfactorily explained to him. When social workers once understand the fog that obscures the truth for him they can do much to clear it away and bring him to a truer understanding of real Americanism. For let no one think that it is lack of reverence for the ideals of this country that ails him if he complains—it is that he sees them wrongly interpreted by others.

Fuente: *The New York Times*, 18 agosto 1907, pp. 6-7.

Anexo n°47 a

Quaint Italian Customs of Summer Festal Days

With Music, Gifts and Feasting the Denizens of Little Italy Pay Their Devotions to the Saints—Curious Phases of the Celebrations.

OCCASIONALLY, in the middle of Summer, irate teamsters in the lower part of the city are checked in their progress by an immense procession of Italians. Round and round, through Baxter, Mott, and Mulberry Streets the great concourse winds calmly in and out, stopping all traffic for the time being, and placidly indifferent to the profanity incident thereto. No one seems to know what it is all about. The paraders themselves haven't a very clear idea. Lucid explanations are hard to get; but, while the roar of twentieth century life is in full blast on Broadway or the Bowery, a few steps to the right or left, on streets within sound of the elevated, there will be in progress a mediaeval saint's day feast just as it has been celebrated under the shadow of Vesuvius since the fall of Rome.

The American tourist in search of local color can find it on July 16, if he will take the Third Avenue elevated to One Hundred and Sixteenth Street and walk a few blocks east. At the foot of the elevated steps he will be met by small, black-eyed boys, who will beseech him, in assorted New York dialect, to buy candles. Wondering why he should buy candles, the explorer, turning eastward, will find himself one of an ever-increasing throng, clad in their best, and carrying babies, lunch baskets, and candles. If he be ignorant of the occasion, he may chance to ask a superior little girl who is surveying the crowd contemptuously from a stoop, if it is a holiday in that part of the city. Whereat the superior little girl will lift her nose and respond:

"For the Heyetalians it is."

Rounding the corner into First Avenue he will find himself in the midst of it. A riot of flags covers the buildings. A blare of music fills the air. Processions go marching by. At every door and window the Stars and Stripes mingle with the red, green, and white of Italy. Mammoth shrines of saints punctuate every block. The curb is lined with multifarious street traffic. The feast of Our Lady of Mount Carmel, the greatest of all feast days in both South Italy and New York, is in full blast.

All the night before Italians have been pouring in from the surrounding country; from Jamaica and Staten Island, from the wilds of Jersey and Long Island, from the Connecticut towns. Many have walked all night to save carfare; the mother carrying the last new baby and the father helping along the toddlers. Every one of them has a friend in town, to whose house they repair upon their arrival in the small hours of morning. No one thinks of going to bed for the rest of the night. They sit up and talk and eat until it is time for the early 5 o'clock mass.

5 O'CLOCK MASS.

GIFTS FOR THE MADONNA.

From as far afield as Chicago they come sometimes, to pay a vow made last Winter, when the baby was sick or the man out of a job, and they promised to go and take the Madonna of Mount Carmel a present in July, if she would be good to them. As the hour draws near the down-town colonies empty themselves into "Little Italy." The storm centre is at the Church of Mount Carmel, in One Hundred and Fiftieth Street, but the crowd surges from Ninety-seventh to One Hundred and Sixtieth Street, the boundaries of Little Italy.

The crowd is chiefly buying things to eat from street vendors. Men push through the masses of people on the sidewalks, carrying trays full of brick cream of brilliant hues and yelling, "Gelati Italiani"—Italian ices. Lupini, the "ginney beans" of the New York arab; "ceciretti," the little roasted peas, and dried squash seeds are favorite refreshments. Great ropes of Brazil nuts soaked in water and threaded on a string, or roasted chestnuts, strung in the same way, lie around the vendor's neck. Boys carry long sticks strung with rings of bread. All manner of "biscuttini," small Italian cakes are for sale, frosted in gorgeous hues, chiefly a bright magenta, cheerful to look upon but rather ghastly to contemplate as an article of food.

Boys at the doors of bakeshops vociferate "Pizzarelli caldi"—hot pizarelli. The pizarello is a little flat cake of fried dough, probably the Neapolitan equivalent of a doughnut. They sell for a penny a piece. Sometimes the cook makes them as big as the frying pan, putting in tomato and cheese—a mixture beloved of all Italians. These big ones cost 15 cents, but there is enough for a taste all around the family. The bakers are frying them hot all through the feast. A certain cake made with molasses, and full of peanuts or almonds, baked in a long slab and cut in little squares, four or five for a cent, is much eaten. So is copetta, a thick, hard, white candy, full of nuts; and the children all carry bags of "confetti," little, bright-colored candies with nuts inside. Here and there the sun flashes on great bunches of bright, new tin pails, heaped on the back and shoulders of the vendor; and the new pail, bought and filled with lemonade, passes impartially from lip to lip of the family parties, lurching on the benches in Thomas Jefferson Park.

Anexo n°47 b

<p style="text-align: center;">A SATURNALIA OF CANDLES.</p> <p>Everybody buys a scapulary—a tiny picture of the Virgin pasted on a bit of brown cloth and sold for 5 or 10 cents. They hang them around their necks, particularly those of the children, as a protection from misfortune. But the great, the overwhelming, the salient characteristic of the day is the candles. It is a saturnalia of candles; from the little ten-cent ones up to the great beam of wax, taller than the man who carries it, thicker than his arm, and costing \$25. Religious scenes in bright colors adorn the surface, and the purchase of each one is a "devotion" to the Madonna generally observed by all. When night comes these thousands of candles, lighted and borne in the procession, add a new picturesqueness to the scene.</p> <p>All sorts of things go into the saint's shrine as a devotion. At intervals the procession must stop to allow some devout bystander to pin a bill to the banner for a devotion. Some of the silken standards carried in the parade are inscribed as a devotion from some citizen whose name and address are heralded forth beneath in gilt letters. Bracelets and rings and gold watches go into the collection of devotions, and at the altar, inside the church, flowers and fruit are heaped by humbler devotees. In the procession are always "Virginelle"—little girls clad in white, with long veils. And the Italian woman in general adds to the decorative scheme. Her head kerchief of lemon, or green, scarlet or orange splashes it with vivid dashes of color; for the Feast of Mount Carmel always brings out the old-fashioned woman of the populace who has never been Americanized into a hat; a quaint and withered crone whose presence, with her earrings of roman gold dangling to her shoulders, is a delight in such a scene. From her the styles of femininity range all the way to the girl from the public schools, with her smart little cotton frock made according to the current mode. And there is an interesting stage half way between, when the woman has acquired some of the wealth but none of the</p>	<p style="text-align: center;">ecomes.</p> <p style="text-align: center;">THE FEAST OF SAN ROCCO.</p> <p>The feast of San Rocco, conducted from the Italian church at 115 Baxter Street, August 16, is one of the quaintest of these. San Rocco was the protector against pest in the middle ages, and still has a kindly concern in all diseases of the blood. So in the procession many people, presumably those afflicted or with afflicted friends, carry wax arms or legs, hands, feet or heads, or portions of the anatomy not usually exposed to view. Apparently no hint of the humor of the situation crosses their minds. They carry their waxen models gravely through the streets, and when they reach the church send them up to be piled around the altar.</p> <p>There is a little place in Baxter Street which makes all these wax images for San Rocco's day. The figure of the saint, borne aloft at the head of the procession, has a dog at its feet. It seems the dog went mad and bit him once, and he cured the bite with some hair from the same dog, so the people in the procession will tell you.</p> <p>The Sicilian saints are all at home on Elizabeth Street, and there San Ciro holds his reception on August 25, and San Glusto of Misilmert on September 13. Elizabeth Street is in the very heart of pushcart land, and the Sicilian is the pushcart man par excellence, so that the local color is laid a little thicker, if anything, in the Elizabeth Street festivals. They cook all kinds of things in the street. Great pots of green corn boil furiously. All day they are frying "carciofi," artichokes, of which they are inordinately fond. Hot waffles are a favorite saint's day dish, skillfully tossed and turned, and peeled delectably hot and crisp off the waffle iron.</p> <p>At the doors of ice cream places tables or counters stand on the sidewalks, laden with saucers and spoons, and for centrepiece a generous pan of dishwater, wherein to thrifflily cleanse each dish as soon as it is used. People stop at the great clam stands, toss over a penny, pick up the ketchup bottle, pour the red sauce over the succulent bivalve and consume it with gusto. A phonograph push cart quickly collects a crowd, and it is an attractive sight to see an ancient dame from Sicily hang the tubes in her ears above the great gold ear hoops, like keyrings; to watch the expression of incredulity creep over her blank, dumb face, expand into a slow, toothless smile, and deepen into joy unrestrained while her wondering eyes seek those of the bystander—it is all part of the show.</p> <p>The shrine of the saint stands all day against a house wall, and every man who passes touches his hat. The great procession comes at night, when all the men can be present. The street is packed from wall to wall, and the parade pushes with difficulty through the centre. The figure of the saint is carried on a tall pedestal on the shoulders of men; and, as music is very apt to get into the feet of Sicilians, the good saint presents the unseemly spectacle of dancing along over the heads of the people. San Ciro is a friend of sailors, and the uniform of his society is that of a sailor, and if there are any real Sicilian sailors in town they are sure to be in line. All the Sicilian saints seem to have something to do with the sea. San Glusto is the protector of fishermen, and there is always a good representation of fish dealers in his parade, probably soliciting protection from the New York policeman, who has taken the place of the Mediterranean Neptune as the source of all danger.</p>
---	--

Fuente: *The New York Times*, 12 julio 1903, p. 8.

Anexo n°47 c

<p>taste of the Western world and goes to the feast in a satin robe of the brightest, richest, most wonderful blue, consummately cerulean; or, being elderly, in a lavender satin perhaps, with tasty white shoes and a green velvet Winter bonnet; or perhaps a magenta silk, luxuriant with white lace.</p> <p>Some there be, however, who go to the feast in their oldest clothes, having vowed it for a devotion. Deep must have been the trouble that extracted such a sacrifice. The youngsters in their mothers' arms often shadow quaintly forth the onward creeping of Americanization; for while the mother will be bareheaded, and clad in barbaric raiment, the baby will be excessively smart in little coat and bonnet of silk, blue or cream, lace trimmed and immaculate. Or perhaps some dignified mother of many will be seen, clad in decent black skirt, shirt waist and hat, of whom a nearer glimpse will reveal the unaccustomed new shoes dangling comfortably over her arm, while the skirt lifted neatly from the dirt betrays bare brown feet beneath.</p> <p>There is some occult connection in the Latin mind between gunpowder and Christianity. The Pueblo Indians of the Southwest fire guns at the high points in their church services to-day, just as the Spanish padres taught them 300 years ago. And there is never a church feast without fireworks, in little Italy or big. Till long past midnight the rockets glare and the set pieces paint the skies with fire in honor of Our Lady of Mount Carmel. Then the long day is over and the crowds slowly disperse. They have left thousands of dollars behind them, but they have had an enjoyable time, of just the sort that they enjoy.</p> <p>Mount Carmel is the one feast in which all South Italy joins. But all Summer there are local feasts in progress in the network of old streets that make up the downtown colonies.</p> <p style="text-align: center;">THE FEAST OF SAN ROCCO</p>	<p>colonies.</p> <p style="text-align: center;">THE FEAST OF SAN ROCCO.</p> <p>The feast of San Rocco, conducted from the Italian church at 115 Baxter Street, August 16, is one of the quaintest of these. San Rocco was the protector against pest in the middle ages, and still has a kindly concern in all diseases of the blood. So in the procession many people, presumably those afflicted or with afflicted friends, carry wax arms or legs, hands, feet or heads, or portions of the anatomy not usually exposed to view. Apparently no hint of the humor of the situation crosses their minds. They carry their waxen models gravely through the streets, and when they reach the church send them up to be piled around the altar.</p> <p>There is a little place in Baxter Street which makes all these wax images for San Rocco's day. The figure of the saint, borne aloft at the head of the procession, has a dog at its feet. It seems the dog went mad and bit him once, and he cured the bite with some hair from the same dog, so the people in the procession will tell you.</p> <p>The Sicilian saints are all at home on Elizabeth Street, and there San Ciro holds his reception on August 25, and San Giusto of Mialmeri on September 13. Elizabeth Street is in the very heart of pushcart land, and the Sicilian is the pushcart man par excellence, so that the local color is laid a little thicker, if anything, in the Elizabeth Street festivals. They cook all kinds of things in the street. Great pots of green corn boil furiously. All day they are frying "carciofi," artichokes, of which they are inordinately fond. Hot waffles are a favorite saint's day dish, skillfully tossed and turned, and peeled delectably hot and crisp off the waffle iron.</p> <p>At the doors of ice cream places tables or counters stand on the sidewalks, laden with saucers and spoons, and for centrepiece a generous pan of dishwater, wherein to thrifflily cleanse each dish as soon as it is used. People stop at the great clam stands, toss over a penny, pick up the ketchup bottle, pour the red sauce over the succulent bivalve and consume it with gusto. A phonograph push cart quickly collects a crowd, and it is an attractive sight to see an ancient dame from Sicily hang the tubes in her ears above the great gold ear hoops. Like keyrings: to watch the expression of incredulity creep over her blank, dumb face, expand into a slow, toothless smile, and deepen into joy unrestrained while her wondering eyes seek those of the bystander—it is all part of the show.</p> <p>The shrine of the saint stands all day against a house wall, and every man who passes touches his hat. The great procession comes at night, when all the men can be present. The street is packed from wall to wall, and the parade pushes with difficulty through the centre. The figure of the saint is carried on a tall pedestal on the shoulders of men; and, as music is very apt to get into the feet of Sicilians, the good saint presents the unseemly spectacle of dancing along over the heads of the people. San Ciro is a friend of sailors, and the uniform of his society is that of a sailor, and if there are any real Sicilian sailors in town they are sure to be in line. All the Sicilian saints seem to have something to do with the sea. San Giusto is the protector of fishermen, and there is always a good representation of fish dealers in his parade, probably soliciting protection from the New York policeman, who has taken the place of the Mediterranean Neptune as the source of all danger.</p>
---	---

Fuente: *The New York Times*, 12 julio 1903, p. 8.

Anexo n°47 d

<p>the source of an danger.</p> <p>It is at the feast of San Ciro that the angels always come down from the roofs; two little girls, very short as to skirt and very long as to wings, sliding across the street on a pulley, to show how the angels came down from heaven to save good San Ciro from shipwreck. And the people all shout "Vivo San Ciro" most enthusiastically.</p> <p>All Italians understand and love music; but in the Sicilian the love and comprehension of music is boiled down, concentrated and refined into a delicious essence that pervades his soul. Little children in Sicily sing operas from beginning to end without missing a note. They tell a story of Mascagni going to Palermo to give the first presentation of one of his operas. He held a rehearsal in the afternoon before the performance, and when he left the Opera House to go to his hotel, everybody in the street was singing his new opera. At any rate, they pay special attention to music at the Elizabeth Street festivals. A high platform is built for the band, and beneath it patiently stand subway men and pushcart peddlers, street cleaners and macaroni makers, thousands of them, for hour on hour, listening happily to the music. Nor is the music of the song and dance variety. It comprises the airs from "Rigoletto," "La Traviata," Cavalleria Rusticana," "Il Trovatore," and all the operas beloved of the Italian soul.</p> <p>FORTUNE TELLING WITH EGGS.</p> <p>The feast of San Giovanni Batista comes June 24 at the Baxter Street church, and also at the Church of Santa Maria in Hoboken, the latter church being a sort of offshoot of the former. The night before this feast of John the Baptist every Italian girl on Mulberry Street tells her fortune with the white of an egg. She throws the egg into a glass of water, and in the morning those experienced in reading the signs predict her fortune from the shapes the egg</p>	<p>has taken. If it resembles a church tower, she is going to be married, of course. If it lies flat with little bubbles on it, it means a farm, with cows and pigs for the bubbles. If there are two little protuberances, that is the girl and her husband, without doubt. If it is scattered in little lumps, that means plenty of children; a divination which scarce needs the assistance of good San Giovanni to foretell. If you ask them why they do not tell their fortunes on other saints' days, they will respond seriously that they have tried, but it isn't any good; the egg just lies flat down. It only takes shapes for St. John.</p> <p>A "Virginella," a girl of fifteen or so, in white, is always a central figure in St. John's parade. She carries a great armful of candles, representing vows and devotions of different people. Persons who hardly step inside a church from one year's end to another are careful about fulfilling vows made in times of trouble; because if they do not, worse may come upon the house. Chi lo sa? Who knows?</p> <p>There is a string of feasts all Summer, from that of St. Anthony of Padua, which comes at the Roosevelt Street church March 19, when it is too cold to enthuse very much, to the last pleasant days of Fall. Of course saints' days come all the year round, but here in New York only those who have the good taste to have their birthdays come in Summer are extensively honored. The street is the only place that is free, and big enough to accommodate the crowd; and often the feast is the only bit of brightness that comes into their lives.</p> <p>Curiously enough the clergy seem to have very little to do with the whole matter. The festivals are in charge of various mutual benefit societies, of which there is one in New York for every village in South Italy. Men from a certain section form a society of all from that locality, and get up the annual feast day for the saint best known and most honored at home. So the dollar bills and the rings and the bracelets really do a work of mercy, for they send the doctor free and pay a five-dollar-a-week benefit to sick members.</p> <p>Many famous Italian feasts have never been transplanted to New York, like that of Santa Rosalia in Palermo and of Montevergine at Naples. But often some devout soul will make a collection as a devotion for some saint at home. They will sell little pictures of the saint at 5 cents a piece, or they will solicit contributions among their friends in fulfillment of their vow, until they have \$15 or \$20 to mail to Italy. The names of such collectors are framed and hung up in the church at home, to tell all who read of that wonderful land of America, where everybody is so rich. Thousands of dollars go to South Italy every year for this purpose.</p>
---	--

Fuente: *The New York Times*, 12 julio 1903, p. 8.

Anexo n° 48

INTERNATIONAL PRESS CONGRESS.

Proceedings of the Conference in Session at Antwerp.

ANTWERP, July 9.—The International Press Conference, which opened here on Saturday, held its first business session today. Upon motion of M. Torelli, Italian delegate, the members resolved to take steps toward forming a federation of all national press associations. They also passed the motion made by M. Berardis, ex-manager of the *Indépendance Belge*, that a committee be appointed to secure the protection of literary and news matter in the press.

The subjects discussed were: The organization and development of journalists' associations in the various countries of the world, and the means of establishing friendly relations between them, and copyright in newspaper articles and in news.

The conference met from 9 to 1 o'clock. At 3 the delegates were invited to a banquet at the "Aldermen's Hall" in the reconstructed district of old Antwerp, by the Burgomaster, Mr. Jan van Rijswijck and his colleagues of the "Aldermen's College" and the Municipal Council. An archaeological exhibition was made on the principal square of the district by the "Committee of Old Anvers." The whole of Tuesday and Wednesday will be devoted to business discussions, and after the congress has been brought to a close on Wednesday evening a final public banquet will take place. On Thursday the delegates will seek rest and recreation by a visit to Ostend or a trip to the Escaut, and on Friday they are invited to be present at a grand fête at Brussels, organized in their honor by the journalists of Brussels. The festivities in that city will be continued throughout Saturday and Sunday.

The New York Times

Published: July 10, 1894

Copyright © The New York Times

Fuente: *The New York Times*, 10 julio 1894, p. 3.

Anexo n° 49

**'ALL CLASSES MINGLE
AT COLOSIMO FUNERAL**

**Politicians, Business Men, Gun-
men and a Judge Pall Bearers
for Murdered Cafe Keeper.**

CHICAGO, May 15.—The body of "Big Jim" Colosimo, murdered ruler of the old Levee district, encased in a

bronze casket, was taken today on a last visit to the café that made Colosimo's name noted. The coffin was followed by 2,000 mourners who paused outside the crepe-draped cabaret for ten minutes while two brass bands played a funeral dirge.

Thousands of persons blocked nearby streets, clung to fire escapes, leaned from windows and peered down from roofs on the funeral-procession. The mourners included judges, state officials, underworld characters, opera stars, politicians and a large delegation from the Italian district.

Prominent politicians, a judge and leading business men mingled with gunmen among the pall bearers.

The funeral services at the Colosimo

home were very short. An Italian Presbyterian minister read the brief service and several Italian secret societies performed their rites. Then "Bathhouse John" Coughlin, Alderman of the Levee district, recited the "Ave Maria."

Word was received today that Colosimo's first wife was on the way from Los Angeles to Chicago. She has declared that she can throw no light on the mystery surrounding his murder last Tuesday evening in his restaurant.

Four suspects are being held by the police while the search is being conducted for Frank Razzino, said to have cherished a grudge against Colosimo for a long prison sentence which followed the murder of a friend of Colosimo.

Fuente: *The New York Times*, 18 mayo 1920, p. 2.

Anexo n° 50

En este artículo se reflexiona sobre la condición existencial de los emigrantes, que son casi siempre indeseable.

L'UNITÀ — 26 Aprile — Pag. 2

Non desiderati

I nostri lavoratori non sono desiderati nel Nord America. Il « Johnson bill » riduce da 42.057 a 4.112 il numero degli italiani che possono nell'anno emigrare negli Stati Uniti.

La azione dell'ambasciatore fascista a Washington (chi non ricorda gli inni che l'esaltarono quando egli partì per rappresentare l'Italia? Ma altro è la fortuna ed il coraggio in guerra ed altro è l'energia e l'abilità diplomatica!), le infiammate proteste del fascista Corriere d'America di Luigi Barzini non sono servite a niente. L'Italia fascista ha avuto scarso merito. Il nazionalismo nord-americano se ne è fregato del littorio ed ha fregato il nazionalismo italiano. Il sindacalismo patriottico gompersiano del Nord America non ha avuto nessuna solidarietà verso il sindacalismo tricolore d'Italia. L'emigrazione italiana è un'emigrazione di analfabeti o di incolti, di gente di basso tenor di vita, di educazione ed abitudini inferiori, è un'emigrazione che costituisce una minaccia di abbassamento nel tenor di vita del lavoratore americano e le organizzazioni operaie nord-americane che si lasciano guidare da un gretto, meschino e esclusivistico spirito di corporazione, non la gridano. Donde il catenaccio sempre più rigido contro i contadini, contro gli operai d'Italia... Verso altre terre, verso più aspra fatica, essi devono volgere. L'America più ricca non è per loro. L'America industriale li rigetta lontano. Li attendono le campagne sterminate dei più duri schiavisti agrari.

Si parla assai del « prestigio » dell'Italia all'estero. Però il « prestigio » non

da le parole dei pazzietteri incensatori di ogni Governo che paga o remunera con onori e favori è fatto. Il prestigio vien dalle cose. Con l'elocare le condizioni morali, intellettuali, materiali delle folle proletarie solamente si può accrescere il prestigio del Paese.

Il nazionalismo esasperato del fascio romano ha buttato al vento molte frasi, in realtà ha peggiorato la situazione della classe lavoratrice italiana; meno scuole, meno educazione civile, meno salario, tale è il risultato della sua politica. E l'emigrazione naturalmente non migliora, all'incontro peggiora ed è di più in più male accolta.

Ancora qui una verità risulga: l'interesse dell'Italia, popolo di proletari, impone una politica di elevazione di classe lavoratrice, una politica che trasformi il salariato deprivato e ignorante e fisicamente ed intellettualmente debole, oppresso e derubato in produttore gagliardo e rigoroso della azienda sociale, ben addestrato al lavoro, capace di guidare le forze della natura. Ma una simile politica potrebbe svolgerla solo un Governo di operai e di contadini, un Governo di rivoluzione proletaria.

E d'altra parte, solo attraverso l'Internazionale dei Governi rivoluzionari degli operai e dei contadini; problemi dell'emigrazione delle colonie, dell'uso delle materie prime, potranno essere risolti nell'interesse generale, senza protezionismi iniqui e brutali.

Solo l'Internazionale dei Governi della rivoluzione proletaria potrà realizzare il fraterno e razionale godimento delle ricchezze che dovrebbero essere comuni a tutti gli uomini e che oggi sono invece monopolio e fortuna di pochi gruppi privilegiati!

Fuente: *L'Unità*, 26 abril 1924, p. 2.

Anexo nº 51

Una conferencia sobre la emigración

Il Congresso Internazionale per l'emigrazione

ROMA, 15.

Si è iniziato oggi a Roma il Convegno dedicato al problema europeo della emigrazione. È un altro dei tanti convegni tecnici internazionali che si tengono da un po' di tempo in Italia senza probabilità alcuna che da essi si abbia una qualunque soluzione concreta. Dopo aver assistito in Roma medesima al fallimento della Conferenza degli esperti per il disarmo navale, ed a quella più recente della regolamentazione della guerra aerea, ci si presenta ora il problema della emigrazione. Parrebbe che in questa materia almeno fosse più facile venire ad accordi internazionali fra i rappresentanti dei Governi capitalisti. Ma ammetterlo una volta vorrebbe dire ammettere che i Governi capitalistici abbiano per sempre la capacità di superare la loro interna contraddizione che è di concorrenza e di lotta reciproca. La possibilità di un accordo internazionale in questo campo, ci sarebbe solo nel caso in cui i capitalisti fossero uniti in un trust gigantesco mondiale. Ma allora non ci sarebbe nemmeno bisogno di conferenze giacché la volontà del trust si imporrebbe ai Governi capitalisti di tutti i paesi ciò che per ora si verifica solo in parte e solo per taluni gruppi di magnati del capitalismo. È quindi vano attendersi una qualunque soluzione del problema della emigrazione in regime capitalistico. Tutt'al più si riuscirà a prendere in questa conferenza internazionale di tecnici borghesi delle comuni misure antioperaie la cui applicazione però dipenderà sempre ed esclusivamente dalla situazione oggettiva dei singoli paesi.

L'on. Mussolini nel discorso inaugurale pronunciato alla presenza del re e di parecchi membri del Gabinetto intervenuti alla seduta, ha sostanzialmente riconosciuto questo stato di cose dicendo: « Io non mi lusingo di credere che i vostri lavori possano essere più proficui di quello che ragionevolmente si possa sperare. Le condizioni del mercato mondiale sono propizie al primeggiare delle tendenze restrittive e non è in vostro potere modificare questo stato di cose. Ma poiché questo stato d'animo di certi popoli non può essere duraturo, e poiché l'assetto economico del mondo si appalesa sempre in maggior incremento, sembra opportuno che si getti fin da ora il seme di tutte le intese più precise e più larghe tra i popoli sul campo fecondo del lavoro ».

Il compito della Conferenza, anche nelle intenzioni di chi se ne è fatto iniziatore è dunque molto modesto: gettare un seme e sperare, perché esso possa fecondare, che « lo stato d'animo di certi popoli » non sia duraturo. Stato d'ani-

mo o realtà economica! Ah, che meraviglia le geniali improvvisazioni del capo del nostro Governo!

E vien fatto di ridere quando l'on. Mussolini afferma: « È tempo che alle intese economiche che riguardano lo scambio delle ricchezze, si aggiungano le intese per la tutela internazionale dei lavoratori ». Noi speriamo ardentemente che nei paesi dove i nostri operai e i nostri contadini vanno in cerca di lavoro, gli interessi dei lavoratori siano tutelati un po' meglio di quanto non avvenga in Italia; e non per merito di quei Governi che oggi mandano i loro rappresentanti alla Conferenza per la emigrazione, ma per la forza delle organizzazioni operaie, per la maturità di coscienza del proletariato.

La propaganda contro la lotta di classe, la glorificazione del crumiraggio, gli assalti contro il sentimento di solidarietà internazionale che anima i lavoratori nella loro lotta, sono altrettanti mezzi per rendere più difficile la posizione dei nostri emigranti i quali saranno rispettati dai loro compagni di lavoro e potranno far valere i loro diritti solo in quanto sapranno lottare al loro fianco. In quale condizione possono invece trovarsi fino a quando saranno strumento dei capitalisti spezzatori di scioperi e faranno una correa senza nocciolo ai loro compagni?

I lavoratori ringraziano dunque l'on. Mussolini delle sue pie intenzioni: ma sanno benissimo che i loro diritti potranno essere tutelati dalle organizzazioni di classe e non mai dai Governi rappresentati alla Conferenza per la Emigrazione.

P. S. — Una brevissima osservazione al *Corriere Italiano*. Questi scrive:

« I Governi tutti hanno risposto all'appello: vi hanno risposto — questo sarà opportuno ricordare a nostri socialisti — malgrado le circolari segrete inviate dalla Terza Internazionale e con le quali l'Oudergast invitava i suoi accoliti « a sabotare ad ogni costo la partecipazione dei Governi democratici e laburisti e socialisti alla Conferenza di Roma ».

L'affare delle « circolari » una... balia colossale. Infatti l'Oudergast non fa parte della III Internazionale ne è anzi uno degli avversari più accaniti, perché è uno dei dirigenti della *Internazionale Sindacale* di Amsterdam. Basta questa... inesia per provare la serietà del ben informato *Corriere Italiano*.

In quanto alla cronaca è la stessa di tutte queste cerimonie. Campidoglio: esone degli Orzi e Curiazii: Vittorio Emanuele, Mussolini, ministri, vallotti municipali, autorità, 50 delegati di varie nazioni, discorsi, ecc.

Anexo n° 52 a

En este artículo se habla de la falta de alimentos y recursos en el Sur de Italia, las causas de la emigración.

Il rincaro del pane e il Mezzogiorno

E' superfluo ripetere che il problema del pane è stato ed è il problema cardinale della vita economica e sociale del contadino meridionale, del contadino povero, del bracciante, del piccolo affittuario. Si può dire che i nostri contadini del Sud non mangiano che pane. I mietitori del Tavoliere, i contadini poveri dell'Abruzzo e della Sardegna mangiano pane e cipolle. Se il pane manca, se il pane è caro, il nostro contadino è affamato.

Quale è la situazione economica e sociale del contadino meridionale in questo momento? Il dissesto dei piccoli coltivatori di vigneti, di fronte alla sovrabbondanza del raccolto delle uve aggrava la loro disponibilità di danaro. D'altra parte la mancanza od il rincaro del pane rende loro più tragica la situazione. E ancora: i contadini che si sono visti bruciati i raccolti, o che non hanno scorte sufficienti per le sennine e per il loro consumo, non trovano certo un aiuto nello Stato e sono da questo invitati, a mezzo dei carabinieri, a pagare le tasse.

Così il piccolo contadino meridionale, il *cafone* irriso ed adulato, schernito e decantato dai *bardi* sociatori della democrazia e dai giullari froli del fascismo, fa la guerra e la paga, dà il suo sangue alla patria del capitalismo e ne riceve in cambio manganellate e visite dell'esattore, e allorquando le vicende colpiscono i raccolti egli resta abbandonato e affamato.

Fuente: *L'Unità*, 27 agosto 1924, p. 1.

Anexo n° 52 b

En este artículo se habla de la falta de alimentos y recursos en el Sur de Italia, las causas de la emigración.

Occorre tener presente che la situazione demografica e sociale del Mezzogiorno, per effetto del bill Johnson sulla emigrazione, è assai aggravata. Le molte migliaia di lavoratori del Mezzogiorno che ogni anno abbandonavano il proprio paese per recarsi oltremare sono oggi costretti a rimanere in Italia. La speculazione di quei truffatori che fanno professione di favorire la emigrazione clandestina aggrava le condizioni di migliaia di braccianti e di piccoli contadini meridionali. La crisi granaria di quest'anno non potrà perciò essere alleviata con la emigrazione. Quattrocentomila domande di emigrazione giacciono nei cosiddetti uffici competenti. Dove emigrare? Cosa fare? La stessa emigrazione continentale subisce una stasi. Il problema dell'approvvigionamento granario diviene così più grave. L'inverno, per le nostre popolazioni meridionali, si presenta tutt'altro che roseo. Aggiungasi a tutto ciò la pressione politica, la provocazione del regime, del regime fascista, le cui poche manade del Sud si identificano nei galoppini dei padroni agrari, nei prezzolati schereni dei grossi proprietari agricoli, per cui le questioni comunali, politiche, economiche acquistano una fisionomia unica e sola, il volto di un solo nemico.

L'episodio di Teano non è un caso eccezionale ed isolato.

Fuente: *L'Unità*, 27 agosto 1924, p. 1.

Anexo n° 52 c

En este artículo se habla de la falta de alimentos y recursos en el Sur de Italia, las causas de la emigración.

Chi conosce la vita comune del Mezzogiorno sa che intorno ad essa premono gli interessi di vere e proprie plebi affamate. Finiamola con le inchieste sul Mezzogiorno, che hanno soddisfatto appena lo studioso chiuso nel suo gabinetto di lavoro ma che non hanno approdato mai a nulla. Finiamola con le poesie e i discorsi sullo spirito di sacrificio del contadino meridionale, sulla sua parsimonia. Questa irrisione fatta in tuba e coda di rondine non deve durare. I nostri contadini hanno compiuto e compiono dei sacrifici perchè non hanno capito che erano e sono forti, perchè si sono fatti giocare dai Governi e dagli agrari; i nostri contadini sono poveri perchè non hanno di che mangiare.

Ecco che si ripresenta, nella stessa situazione sociale di dieci e di venti anni or sono, una crisi economica delle nostre classi lavoratrici meridionali che il fatto della crisi granaria esaspera. La crisi economica è conseguenza di un regime fiscale esoso ed affamatore dell'ingorgo di braccia, dell'abbassamento del tenore generale della vita che il fascismo ha imposto a tutti i lavoratori e culmina nel rincaro del pane, le cui ripercussioni non possono non essere sensibilissime in una situazione quale quella che abbiamo tracciata.

Le classi lavoratrici del Mezzogiorno assumono, perciò, una parte importante nella lotta che il proletariato italiano conduce per il miglioramento delle sue condizioni generali. Le classi contadine del Mezzogiorno diventano una formidabile colonna dell'esercito dei proletari italiani per sostenerne validamente la battaglia. Infatti gli operai delle industrie sono in questi giorni, quasi dappertutto, in agitazione per esigere il miglioramento delle loro condizioni di vita. I ruffiani del capitalismo hanno presa l'abitudine di andare nelle campagne e raccontare ai contadini che le esigenze degli operai di fabbrica portano come conseguenza il rincaro delle macchine e che perciò i contadini debbono combattere le pretese operaie. In certi paesi i contadini si fanno marciare contro gli operai. In Italia, Mussolini vuole che il fascismo diventi un fenomeno rurale, cioè abbia l'appoggio dei lavoratori della campagna, perchè sa che gli operai gli

Fuente: *L'Unità*, 27 agosto 1924, p. 1.

Anexo n° 52 d

En este artículo se habla de la falta de alimentos y recursos en el Sur de Italia, las causas de la emigración.

sono decisamente nemici. Il fascismo vorrebbe trovare in campagna le basi di un esercito da scagliare, a tempo opportuno, contro gli operai. Ma come è possibile pensare che i contadini affamati dalle tasse, che hanno sperimentato le deime del fascismo, che hanno fatta la guerra e ora pagano le spese, si scaglieranno domani contro gli operai che combattono contro il nemico di tutta la classe lavoratrice? E' vano pensare, che i contadini del Mezzogiorno, i quali soffrono in questi momenti le conseguenze del disinteresse e dell'abbandono e del dissanguamento della politica borghese, prendano un atteggiamento che contrasti con quello deciso degli operai del Settentrione. Invece i piccoli contadini della Sicilia, della Puglia, della Sardegna, della Calabria, dell'Abruzzo hanno bisogno di appoggiarsi ad una forza attiva, ad una forza che abbia la capacità direttiva. Essi furono travolti perchè non poterono coordinare le loro forze, ma hanno una ardente e sia pur vaga aspirazione alla redenzione.

Bisogna che essi abbandonino i Partiti che li hanno ingannati. Bisogna che essi si stacchino dagli avvocati e dagli intellettuali, ruffiani della borghesia, che li hanno fino ad oggi truffati e dissan-

Fuente: *L'Unità*, 27 agosto 1924, p. 1.

Anexo n° 52 e

En este artículo se habla de la falta de alimentos y recursos en el Sur de Italia, las causas de la emigración.

guati; dagli avvocati di tutte le democrazie; dai preti di tutte le chiese; dagli avvocati che hanno loro succhiato soldo a soldo i pochi risparmi nelle lunghe cause ed hanno poi chiesto i voti dai preti che li hanno rincogniti con le preghiere e che li hanno impauriti con le minacce del castigo di oltretomba e poi hanno chiesto i soliti voti elettorali Basta con questi Partiti! I contadini poveri del Mezzogiorno, d'ora in poi, si organizzeranno in una *Associazione autonoma per la difesa dei propri interessi*. In questa associazione di contadini non vi saranno avvocati, nè preti, nè figli di preti, ma contadini. Il momento per questa decisione si pone. Non è possibile, per i nostri contadini meridionali, continuare a fingere di vivere: *occorre finalmente vivere!* Solo una *Associazione per la difesa dei contadini* potrà decidere l'alleanza stretta dei contadini con gli operai di fabbrica di Torino e di Milano, con gli operai del Settentrione, un'alleanza per la vita e per la morte.

La circostanza triste della minaccia dell'affamamento che incombe sui *cafoni*, sui piccoli proprietari, sui piccoli affittuari del Mezzogiorno è la occasione per affrettare la organizzazione autonoma dei contadini del Mezzogiorno, base della organizzazione autonoma dei contadini d'Italia.

Suggero Grieco

Fuente: *L'Unità*, 27 agosto 1924, p. 1.

Anexo n° 53 a

En este artículo se reflexiona sobre el uso político del problema de la emigración en el período de la dictadura fascista.

L'assistenza agli emigranti "fascistizzata",

Con la soppressione dei servizi per la emigrazione della Società Umanitaria, come abbiamo pubblicato, l'assistenza agli emigranti viene dunque affidata alle « cure particolari » del Commissariato Generale dell'Emigrazione, cioè ad un organo passato alle dipendenze del Ministero degli Affari Esteri, poco dopo la marcia su Roma. Il lettore può immaginare, conoscendo ormai i sistemi dei nostri bravi «ricostruttori» in camicia nera, che razza di assistenza gli emigranti dovranno attendersi dal Governo fascista!

Basta un esempio pratico.

Il compito principale del Commissariato dell'emigrazione era ed è — a parte il « bluff » della ricerca di nuovi sbocchi alle nostre correnti emigratorie — quello del collocamento della mano d'opera italiana nei paesi esteri. Chè allo stesso Commissariato, per disposizione tassativa, debbono far capo tutte le richieste ed offerte delle imprese estere.

Le operazioni di arruolamento in Italia venivano poi affidate, per tramite degli Ispettorati di zona dell'emigrazione, agli uffici dell'Umanitaria e della Boromelli, specialmente autorizzati di compiere questo servizio.

La Società Umanitaria — attraverso i suoi Segretariati sparsi in quasi tutta l'Italia, compresi i luoghi di confine, e nei principali centri d'immigrazione — non limitava la sua opera ad una funzione puramente «esecutiva», ma si preoccupava soprattutto della convenienza (*qualità e non quantità*) dell'arruolamento in questione. Ogni contratto di lavoro per l'estero veniva esaminato attentamente in base alle condizioni di lavoro e di vita vigenti nei luoghi di destinazione della mano d'opera richiesta. Grazie ai suoi rapporti continui con le organizzazioni operaie di tutto il mondo, nonché alle segnalazioni dei suoi uffici corrispondenti, l'Umanitaria era riuscita a conoscere la situazione dei mercati del lavoro esteri molto meglio, e con maggiore precisione, del Commissariato dell'emigrazione, che attinge le sue informazioni unicamente da fonti diplomatiche e consolari. Per cui, spesse volte l'Umanitaria dovette rifiutarsi o sconsigliare degli arruolamenti che riteneva dannosi ai nostri emigranti.

Fuente: *L'Unità*, 21 settembre 1924, p. 2.

Anexo n° 53 b

En este artículo se reflexiona sobre el uso político del problema de la emigración en el período de la dictadura fascista.

Tutti ricordano, in proposito, le diffide pubblicate sui giornali contro certe ditte estere che tentavano l'arruolamento di operai in Italia, col miraggio di lauti guadagni, al solo scopo di stroncare lo sciopero scoppiato nei propri stabilimenti o di abbassare i salari delle proprie maestranze. Così facendo — nel l'invitare la nostra mano d'opera esuberante *soltanto* là dove mancava realmente quella indigena — chi era preposto ai servizi per l'emigrazione dell'Umanitaria intendeva dare all'assistenza agli emigranti il vero carattere di resistenza sindacale e di solidarietà umana.

E' precisamente in virtù di questa opera di difesa, di prevenzione, direi quasi di preparazione sindacale — opera svolta in un ventennio con l'appoggio delle organizzazioni confederali e dei Partiti di avanguardia — che i nostri emigranti non vengono più accolti nei paesi esteri coll'epiteto ingiurioso ed infamante di «rumoris» o di «rompitori di sciopero»: *briseurs de grève*, in Francia; *Streikbrecher* nei paesi tedeschi; *coalies*, in America.

Ma il Governo di Benito I — mentre va strombazzando ai quattro venti la sua «simpatia (alla larga di certe simpatie») per le classi lavoratrici — non può tollerare che in Italia vi siano degli Fatti o dei Partiti i quali si propongano *sul serio* la valorizzazione dei nostri emigranti all'estero. Per questo comita, basta la banda dei vari Dumini e Volpi: così gli operai italiani sentiranno le delizie del regime fascista anche fuori dei confini scellerati.

Fuente: *L'Unità*, 21 settembre 1924, p. 2.

Anexo n° 53 c

En este artículo se reflexiona sobre el uso político del problema de la emigración en el período de la dictadura fascista.

Ed ora — tolto di mezzo, fascisticamente, il fastidioso controllo dell'Umanitaria e delle organizzazioni confederative — il Commissariato gener. dell'emigrazione si serve, per le operazioni di arruolamento, dei suoi Segretariati provinciali testè creati, i quali finiscono sempre, anche per evitare le « dolci carezze » del manganello, col ricorrere alle Corporazioni sindacali fasciste. Queste ultime, non disponendo di larghi effettivi, racimolano a stento il numero degli operai richiesti e lo fanno in un modo così idiota da mandare all'estero agricoltori per muratori e viceversa, confondendo spesso i manovali da costruzioni «dili con quelli da officine meccaniche. Non c'è che dire: le competenze dei Rossoni valgono un Però! Del resto, alle Corporazioni sindacali fasciste preme una sola cosa: quella di spacciare le loro tessere tra gli emigranti (L. 10 a testa). Oh, che bazza!

Le altre questioni non hanno importanza: sono tutte montature dei sovversivi. Gli operai partono con contratti di lavoro inaccettabili? Le ditte assuntrici tentano di schiavizzare la nostra mano d'opera? C'è uno sciopero dove si recano i nostri emigranti? A bordo, sulle navi dirette verso i paesi transoceanici gli emigranti hanno un trattamento inumano? Chi se ne frega! — dicono le Corporazioni sindacali fasciste.

Fuente: *L'Unità*, 21 septiembre 1924, p. 2.

Anexo n° 53 d

En este artículo se reflexiona sobre el uso político del problema de la emigración en el período de la dictadura fascista.

Ed i poveri emigranti che hanno la ingenuità di reclamare, si sentono rispondere con la più stupida parola usata sotto le zimi: « *Arrangiatevi!* ».

Ci sono, è vero, gli uffici della « *Bonomelli* ». Ma chi sa dire quali benefici abbiano ottenuto gli emigranti da questa Istituzione? Sin dalla sua fondazione, la Bonomelli ha sempre svolto, nel campo della assistenza agli emigrati, una opera prettamente confessionale, di filantropia e di beneficenza, col proposito di catechizzare gli emigranti attraverso tutte le botteghe ecclesiastiche. La sua propaganda — « *rinuncia ai beni terrestri colla promessa del paradiso celeste* » — ha lo stesso effetto del narcotico: addormenta gli operai che emigrano, riduce ai minimi termini le loro « *pretese* », e le sottomette, docili ed ubbidienti, ai voleri del padronato internazionale. Nessuna meraviglia, dunque, se in mezzo ad una massa così « *catechizzata* » — *taillable et corvéable à merci* — germoglia la mala pianta del crumiraggio. Ed il Governo fascista, — non sopprimendo la Bonomelli, così come ha fatto con l'Umanitaria — ne è consapevolmente responsabile!

Mussolini — l'ex tutto — ci vuole forse fare assistere nuovamente, dopo tanti anni, allo spettacolo incivile e vergognoso di operai che emigrano, sbrendolati ed affamati, biascicanti rovari e litanie lungo il viaggio, accompagnati da preti in tonaca!

Giuseppe Pizzuto

Fuente: *L'Unità*, 21 septiembre 1924, p. 2.